

BANANO, ETNIA
Y LUCHA SOCIAL
EN CENTRO AMERICA

Philippe Bourgois



Para la UTEB

Gracias por su
ayuda con las
cifras de producción
de la Chiriquí Land
Company en Bocas del Toro

Pirip

**BANANO, ETNIA
Y LUCHA SOCIAL
EN CENTRO AMERICA**

BANANO, ETNIA
Y LUCHA SOCIAL
EN CENTRO AMERICA

D.E.I.

Departamento Ecuménico de Investigaciones

CONSEJO EDITORIAL

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Elsa Tamez
Maryse Brisson
Arnoldo Mora
Helio Gallardo
Alcides Hernández



**BANANO, ETNIA
Y LUCHA SOCIAL
EN CENTRO AMERICA**

Philippe Bourgois



Biblioteca Nacional
Ernesto J. Castillero R.

PORTADA: Carlos Aguilar Quirós
COMPOSICION TIPOGRAFICA: Lucía Picado Gamboa
Traducción preliminar: Carlos Camacho Nassar y Patricio León Godoy
Revisión final y corrección: Guillermo Meléndez

Original en inglés: *Ethnicity at Work. Divided Labor on a Central American
Banana Plantation*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

333
B773b Bourgois, Philippe
Banano, etnia y lucha social en
Centro América / Philippe Bourgois.
—1 ed.— San José, C. R.: DEI, 1994.
332 págs.; 21 cm. (Colección Universitaria)

ISBN 9977-83-083-5

1. América Central —Aspectos socioeconómicos.
2. Luchas sociales —América Central. I. Título.

*Para Charo,
otra vez con amor*

Hecho el depósito de ley

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-83-083-5

© Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1994.

© Philippe Bourgois

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE

EDITORIAL DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado 390-2070
SABANILLA
SAN JOSE — COSTA RICA
Teléfonos 253-02-29 y 253-91-24
Fax (506) 253-15-41

SPA
331.6097281
B667
1994
e!

Contenido

Prefacio 15

Reconocimientos 25

Capítulo I

La organización de la producción bananera 27

1. La infraestructura bananera 28

2. Las logísticas de producción 31

3. La represión sindical 36

Capítulo II

El poder del monopolio 43

1. Antecedentes históricos 44

2. Maniobras políticas nacionales e internacionales 47

3. Estrategias de control laboral 53

Capítulo III

Confrontación desigual: la apropiación
del territorio bribri (1908-1931) 57

1. El desalojo indígena 59

2. Oposición de la población no-indígena	64
3. La resistencia bribri tradicional	66

Capítulo IV

Los bribris y la economía monetaria: de la autosubsistencia a campesinado	71
--	-----------

1. Transición hacia una economía campesina	76
2. Jerarquía étnica	78
3. La lucha por la tierra	80

Capítulo V

La inmigración antillana y el origen de la industria bananera	85
--	-----------

1. En busca de mano de obra	87
2. ¿Cuán dóciles eran los antillanos?	94
3. Segmentación étnica	101
4. Diferencias en la capacidad de trabajo	108

Capítulo VI

Movilidad social negra	111
-------------------------------------	------------

1. La reconstitución del campesinado negro	112
2. La nueva jerarquía ocupacional	120
3. Emigración	125
4. Los negros que quedaron en la plantación	130

Capítulo VII

La trama ideológica de la experiencia afro-caribeña	135
--	------------

1. Discriminación étnica	136
2. Implicaciones ideológicas de la discriminación étnica	143
3. El imperio británico y el racismo internalizado	145
4. Marcus Garvey y la Asociación Universal para la Superación del Negro (AUMN)	150
5. Implicaciones ideológicas de la movilidad social	155
6. Una brecha política generacional	159
7. La importancia del racismo	163

Capítulo VIII

Los guaymies se convierten en trabajadores bananeros.....	165
--	------------

1. Contacto inicial con la compañía	167
2. Integración desigual: el guaymí de la costa	170
3. Dislocación social y económica	171

Capítulo IX

Raza y clase entre los guaymies: opresión conjugada	177
--	------------

1. Explotación económica	177
2. Manipulando los pagos	180
3. Infraestructura discriminatoria	182
4. Salud ocupacional	184
5. <i>Apartheid</i> en las relaciones de producción	187
6. Racismo: dominación ideológica	196
7. Tradición dislocada	199
8. <i>Apartheid</i> en el prostíbulo	200
9. Las respuestas guaymies al racismo	202

Capítulo X

Implicaciones políticas de la opresión conjugada guaymí	205
--	------------

1. Los primeros intentos de organización	205
2. Desmovilización del movimiento huelguístico indígena	211
3. La religión mamachí	216
4. El movimiento sindical contemporáneo	217

Capítulo XI

Los trabajadores bananeros kunas: tradición indígena frente al monopolio estadounidense	223
--	------------

1. Integración inicial al trabajo bananero	226
2. Posición en la jerarquía clase/etnia	233
3. UTRAKUNA: la reivindicación de la tradición	237

Capítulo XII
Los trabajadores latinos.....243

1. Los primeros trabajadores latinos244
2. La Segunda Guerra Mundial y el reclutamiento masivo de nuevos trabajadores252

Capítulo XIII
Dominación y resistencia de los trabajadores latinos.....261

1. Rendimiento en el trabajo262
2. Los "peores" trabajadores: los panameños267
3. Orientación política268
4. La vulnerabilidad de los extranjeros275

Capítulo XIV
Conclusión: ¿cuán importante es la etnia?.....285

1. La insatisfactoria distinción teórica.....286
2. Represión287
3. Mercados laborales289
4. Patrones interétnicos292
5. Negros reaccionarios: ¿orientación cultural o imposición histórico-estructural?293
6. Etnicidad y fracciones de clase295
7. Ideología y lucha de clases296

Apéndice
Mapas y figuras.....303

- Mapa 1: Costa Rica y Panamá.....305
- Mapa 2: División de Bocas del Toro306
- Mapa 3: América Central y el Caribe.....307
- Figura 1: Sumario histórico de la división de Bocas del Toro308
- Figura 2: Porcentaje de trabajadores diarios según origen309
- Figura 3: Número de jornaleros y empleados mensuales según lugar de origen310
- Figura 4: Porcentaje de trabajadores de COBANA según origen311
- Figura 5: Porcentaje de trabajadores en Sixaola según origen311

Figura 6: Porcentaje de huelguistas en Sixaola según origen312

Bibliografía313

1. Abreviaturas de archivos consultados313
2. Nombres citados en la correspondencia de archivo314
3. Periódicos citados.....318
4. Fuentes primarias y secundarias.....319

Prefacio

La cuestión étnica se impuso como tema central de este libro casi contra mi voluntad. Cuando empecé a vivir en una plantación bananera de la United Fruit Company (UFCO) en la costa atlántica de Centroamérica, a mediados de 1982, tenía la intención de recoger datos sobre las distintas formas no-económicas de coerción practicadas en contra de los trabajadores por parte de la gerencia de la transnacional bananera. Sin embargo, casi de inmediato me vi forzado a reconocer, al menos a un nivel fenomenológico, la preeminencia del factor étnico en la vida cotidiana de la plantación. Al bajar del autobús que me llevó a la bananera por vez primera, fui recibido por una mujer indígena kuna que lucía un traje tradicional de molas muy elaborado, collares resplandecientes de oro y un anillo en la nariz, quien vendía billetes de lotería. De repente, una especie de gritos simiescos llenaron el ambiente: “¡Uuuuh! ¡Uuh! ¡Uuh!”. Un grupo de hombres y mujeres latinos que trabajaban en los “chinamos”¹ que servían de tiendas al lado del camino, comenzaron a saltar como gorilas espantados, gritando y señalando hacia una carreta abierta que transportaba un grupo de jóvenes guaimíes que regresaban de su labor de regar fertilizante de potasio.

La carreta se detuvo y los “chinameros” rodaron a los guaimíes, burlándose de ellos. Impasibles, los trabajadores indígenas se acercaron a los vendedores para comprar gaseosas y dulces. Luego que se fueron los guaimíes, los dueños de los chinamos, riéndose, se jactaban de cómo

1. Precarias instalaciones de madera y zinc.

habían estafado a los “cholitos”². Otros guaimíes que andaban de compras en las ventas cercanas los escucharon, humillados, pero callados.

Durante los siguientes dieciséis meses (de julio de 1982 a enero de 1984), me encontré inmerso en la plantación y su periferia, en una vorágine de grupos étnicos distintos: indígenas (bribris, guaimíes y kunas), negros de ascendencia antillana, anglosajones estadounidenses, y latinos de varias nacionalidades y regiones de origen. En constante efervescencia, cada quien se burlaba de las características fenotípicas y culturales de los demás. Lo que sigue en este libro es un esfuerzo por explicar esas confrontaciones.

Aunque centré mi recolección de datos en la etnicidad, el trabajo de investigación que me interesaba desde el principio —las políticas de control de la fuerza laboral— continuó siendo el marco teórico de mi análisis. Mi experiencia en la bananera me ha obligado a revalorar las teorías sobre la etnicidad y a desentrañar de nuevo las dinámicas de su interacción con la lucha de clases.

Estoy interesado en la etnicidad como fenómeno ideológico: un conjunto de significaciones que estructuran las relaciones de poder. Con base en mi estancia en la plantación iría aún más lejos, y argumentaría que la forma más útil de entender la etnicidad es en el contexto de las relaciones desiguales de poder en el sistema de producción, tanto dentro como entre las clases. Sospecho que lo contrario también es cierto: la mayoría de los análisis de las relaciones laborales o de las desigualdades sociales en general, están incompletos sin un examen cuidadoso de cómo la etnicidad —o una dimensión comparable a la etnicidad, tal como el género sexual—estructura el conflicto y el poder³.

El caso de la división de Bocas del Toro de la UFCO⁴ ofrece una oportunidad privilegiada para comprender cómo se entrelazan la dinámica de la discriminación étnica con la de la explotación económica, por cuanto la compleja logística de la producción bananera ha interactuado desde el siglo pasado con la llegada de sucesivas oleadas de trabajadores inmigrantes, cada uno con una identidad étnica distinta. El resultado ha

2. En la plantación, “cholo” es una palabra despreciativa aplicada a los indígenas.

3. El sexismo ofrece otro buen ejemplo de dominación ideológica que desgraciadamente no es analizada sistemáticamente en este libro. El sexismo interactúa también de manera sutil y complicada con las relaciones de clase y asume parte de su significado en el contexto de la explotación clasista, pero tampoco, de ninguna manera, se puede reducir a esta dimensión clasista. La laguna más grave del presente estudio es precisamente la ausencia de un análisis de la experiencia femenina en la fuerza laboral bananera. El análisis feminista ha sido uno de los campos teóricos más fructíferos en las ciencias sociales en los últimos años. (cf. Anzaldúa (ed.), 1990; Stoler, 1985; Behar, 1993; Bossen, 1984; Di Leonardo (ed.), 1991; Enloe 1990; Fernández-Kelly, 1983; Lynn, 1991; Melville 1988; Nash y Fernández (eds.), 1983; Nash y Safa, 1979; Scheper-Hughes 1992).

4. La división de Bocas del Toro aparece igualmente referida como división de Changuinola. En los archivos históricos de la UFCO, es alternativamente llamada división de Panamá y división de Almirante. Para evitar confusiones, al referirme a la plantación donde hice mi trabajo de campo la llamaré exclusivamente división de Bocas del Toro.

sido una división cultural del trabajo. La marcada diversidad étnica de la población de esta división bananera, está estructurada jerárquicamente como parte del complejo sistema productivo subdividido en docenas de categorías, según los distintos grados de habilidades tecnológicas y de esfuerzos físicos o mentales que son exigidos por las distintas labores.

Las dos jerarquías de la región —la ocupacional y la étnica— se nutren y se definen mutuamente. Los casi seis mil trabajadores de campo y los setecientos empleados administrativos de la plantación se segmentan en lo que podría llamarse una jerarquía laboral de *apartheid de facto*. La población local ha elaborado estereotipos raciales que atribuyen características físicas y psicológicas connaturales a los diversos grupos en función de derivaciones a partir de sus rasgos fenotípicos. Estas elaboraciones constituyen un verdadero idioma y lógica racista.

Por ejemplo, escuché con frecuencia a los no indígenas decir que los guaimíes riegan los fertilizantes corrosivos y los pesticidas peligrosos porque “tienen la piel dura y nunca se enferman”. No se les pagaba el salario completo del agotador trabajo de campo porque, según un capataz,

...el indio tiene necesidades fisiológicas reducidas. Por su constitución física puede aguantar tareas que el latino no puede hacer. El indio sólo piensa en la comida, no tiene otras aspiraciones. Trabaja para comer.

Los negros, por otra parte, predominaban en los departamentos de mantenimiento, en el de reparación y en el eléctrico, porque, como me aseguraron repetidamente, “mangonean y no les gusta sudar”.

Asimismo, se decía que los inmigrantes latinos nicaragüenses recién llegados, trabajan casi tan duro como los guaimíes porque “son gente dura, y cuerona. No tienen miedo de sudar bajo el sol caliente”.

Finalmente, los estadounidenses blancos son los patronos porque “son la raza más inteligente del mundo”.

Durante el último siglo, la zona bananera ha sido una especie de olla de presión produciendo ideologías alrededor de la etnicidad. Todos los ingredientes, tanto estructurales como catalizadores, que se necesitan para fomentar el racismo, están presentes: relaciones laborales conflictivas, un sistema jerárquico de producción, una economía oscilante entre “el boom y la quiebra”, oleadas de inmigración, y una marcada diversidad étnica.

Para delimitar más claramente mi preocupación teórica central —y trascender el debate ideología versus realidad material— he introducido una lógica expositiva a la narración, y la he organizado en capítulos en torno a grupos étnicos específicos, en vez de presentar cronológicamente la inmigración de trabajadores y el desarrollo de la explotación bananera en Bocas del Toro durante los últimos cien años.

A cada grupo étnico de la plantación le dedico uno o más capítulos, con excepción de los varios grupos latinos a los que he fusionado, un

poco arbitrariamente, en dos capítulos. Comienzo la discusión de cada grupo étnico con un análisis de su incorporación inicial a la fuerza laboral de la plantación, y su posición en la jerarquía ocupacional local. Luego, estudio la resistencia del grupo a la explotación, al igual que las estrategias de la administración para acrecentar el control laboral. La segunda mitad de cada discusión se centra en la ideología: la discriminación étnica y los patrones de movilización y organización política.

La dimensión de la etnicidad que más me interesa es el racismo, término que uso como sinónimo de discriminación étnica. La mayoría de los análisis sobre sistemas de producción y lucha de clases evitan discutir la dinámica de la discriminación racial por sí misma. Lo contrario también es cierto: muchas discusiones sobre el racismo no tratan el fenómeno de la lucha de clases de una manera sistemática. Sin embargo, la dinámica del racismo es probablemente uno de los aspectos más importantes y politizados de la etnicidad.

He escogido destacar, para darle atención sistemática, una dimensión del racismo todavía más problemática e inadecuadamente entendida: su internalización. Es especialmente difícil para los etnólogos, cuando son miembros del grupo étnico dominante de las sociedades que están examinando, estudiar este asunto, sumamente sensible.

Sobre este particular, ya por los años setenta antropólogos chicanos señalaron en Estados Unidos (EUA) que los etnólogos anglosajones a menudo no notan que los informantes reaccionan hacia los investigadores “dentro de un campo de conflicto interétnico” (Rosaldo 1983: 64). Lo que aparenta ser racismo internalizado, por lo tanto, puede ser una “dramatización cultural” en el contexto de relaciones desiguales de poder (Paredes, 1978: 64). Más recientemente, a finales de la década de los ochenta, el énfasis postmodernista en la antropología enfoca las contradicciones de poder en la construcción y representación del sujeto etnográfico. Esa literatura desconstruccionista hace hincapié en la necesidad de examinar críticamente la relación desigual de poder —inclusive colonialista— entre el investigador y su objeto de estudio (ver, por ejemplo, Behar, 1993; Canclini, 1989; Clifford y Marcus (eds.), 1986; Escobar y Alvarez (eds.), 1992; Marcus y Fischer, 1986; ver también críticas: Bourgois, 1990; Di Leonardo, 1991; Lovibond, 1989; Roseberry and Polier, 1989).

En mi caso, la investigación se complicó por el interés en los aspectos más sensibles de la discriminación étnica, tales como identificar la relación de la etnicidad con los patrones de movilización y organización políticas. En el transcurso de la investigación, por lo tanto, tuve que estar constantemente consciente de cómo mi sola presencia distorsionaba el discurso étnico y político que estaba tan interesado en observar. Más aún: cuando finalmente se establecieron relaciones de confianza, debí tener muchísimo cuidado ya que mis informantes corrían el riesgo de ser despedidos de sus trabajos en el caso de que nuestras conversaciones fuesen escuchadas. No obstante, estaba decidido a concentrarme siste-

máticamente, y de forma detallada, en los aspectos más sensibles y controversiales, pues una parte central de mi argumento es que la ideología y la movilización política son las que le dan significación a la etnicidad, o al menos definen las dimensiones importantes de lo étnico.

Pude comprobar que la calidad de mi relación con cada grupo étnico en la plantación tendía a reflejar la naturaleza de la posición de la gente en la jerarquía laboral local. La mayor dificultad fue establecer relaciones de confianza, incluso iniciar conversaciones superficiales sobre cualquier asunto, con los trabajadores guamíes. Las dos amistades cercanas que eventualmente desarrollé con los guaimíes, fue con individuos marginados culturalmente o con personas excepcionales. Uno era un miembro del partido comunista y dirigente sindical; el otro, un cuadro sindical muy ladinizado.

En contraste, mis conversaciones con los trabajadores kuna y con sus familias, fueron relativamente fáciles de establecer. Hay que tener presente que la “amabilidad” con los estadounidenses blancos es uno de los elementos en que se apoyan los kunas para mantener una posición relativamente privilegiada en la jerarquía ocupacional de la bananera. Sin embargo, aun en el caso de los kunas, únicamente pude establecer relaciones estrechas con individuos excepcionales, si no marginales: un líder político y un antiguo residente en EUA, ostraciado por el resto de la comunidad indígena.

Mi interacción con los distintos grupos latinos fue más variada y contradictoria. Pasé la mayor parte del tiempo con trabajadores latinos y desarrollé mis amistades más profundas con ellos, hasta el punto de casarme posteriormente con una trabajadora latina costarricense. En la primera fase de mi investigación, las conversaciones animadas tomando cerveza y guaro⁵ resultaron ser la manera más eficiente para romper las barreras. Posteriormente, la mera rutina diaria de compartir cuartos, viviendas cercanas y el espacio para comer, me permitió establecer relaciones de confianza, dado que constituía un tabú el que un estadounidense se relacionara respetuosamente con los trabajadores diarios de la plantación, independientemente de su etnicidad. Pese a las muchas amistades que desarrollé con los trabajadores latinos, algunos continuaron sospechando que era un espía de la compañía, en tanto que otros, en cambio, estaban convencidos de que era un comunista infiltrado.

La población negra de origen afro-antillano fue particularmente receptiva a mi amistad y conversación. Y es que, como se mostrará luego, el acceso privilegiado a los estadounidenses blancos a través del idioma inglés y de la cultura anglosajona colonial, ha sido crucial para su movilidad social en la plantación. Las amistades florecieron cuando demostré genuino interés y respeto. No obstante, la mayoría de mis relaciones con la generación más vieja se mantuvo claramente con

5. Aguardiente de caña.

características colonialistas, si no racistas. Muchos ancianos negros hacían referencias puntuales a la “superioridad” de la cultura estadounidense, y eran extremadamente formales y respetuosos.

Mi ascendencia étnica y de clase resultó muy útil para ganarme la confianza de los más altos gerentes, casi todos estadounidenses blancos, o latinos educados en EUA y completamente aculturados. Desde su perspectiva etnocéntrica y de privilegio clasista no podían concebir que un *colega* educado en la universidad, un estadounidense blanco, no fuera otra cosa que racista y progerencial. Debido a este fácil acceso, pasé largas horas haciendo vida social en las lujosas instalaciones del club reservadas para la gerencia, y en su cancha de golf de nueve hoyos. Pero sobre todo, se me permitió consultar gran parte de los archivos transnacionales, incluyendo documentos de principios de este siglo.

Esto valiosos archivos son citados extensamente en las siguientes páginas. Consisten en miles de páginas de cartas y de memorandos amontonados en cajas de cartón sin numerar, enmohecidos y comidos por los gusanos, guardados por aquí y por allá en una bodega vacía que esperaba ser demolida. Aunque incompletos y devorados por la descomposición en un ambiente tropical, los documentos proveen una visión histórica única de las estrategias de la gerencia, incluyendo sus más confidenciales informes internos. Trágicamente, la mayoría de los archivos históricos de la transnacional, guardados en su sede en EUA, fueron destruidos hace tiempo⁶. También tuve acceso a la planilla computarizada de la empresa, que proporciona los datos básicos de la fuerza de trabajo tales como salarios, edad, sexo, fecha de ingreso, lugar de nacimiento y tarea ocupacional.

Cuando solicité permiso a los funcionarios de la transnacional para emprender mi trabajo de campo en su plantación en Costa Rica y Panamá, fui concienzudamente preciso respecto a mis intereses de investigación, que ellos juzgaron ser apropiadamente “antropológicos” e inofensivos: “una historia de los distintos grupos étnicos que han trabajado para la compañía desde su fundación”. Ahora bien, a pesar de que estaban completamente conscientes que yo era un antropólogo que estaba escribiendo un libro sobre la plantación, muchos de los altos gerentes persistieron en utilizar un discurso burdamente racista cuando se relacionaban conmigo. Se hallaban tan envueltos en su universo de supremacía blanca, que a menudo parecían no darse cuenta de las implicaciones de lo que decían. Esta ingenua visión etnocentrista del mundo se extendía, con excepciones, hasta los más altos niveles de la transnacional. Por ejemplo, en la sede internacional de la UFCO en la

6. Los archivos y la correspondencia de la compañía anteriores a 1960 están en inglés, con excepción de las comunicaciones con agentes de los gobiernos centroamericanos o de orden jurídico local. Todas las traducciones son del autor. Los archivos del período posterior a aquel año están escritos principalmente en español.

ciudad de Nueva York (ahora situada en Cincinnati), gentilmente se me concedieron entrevistas sobre historias de vida personales, y se me permitió acceso limitado a las fotografías y los archivos internos.

Dejando las dificultades metodológicas de lado, el problema de fondo reside en un nivel mucho más alto de abstracción teórica. Los análisis sobre etnicidad desde la perspectiva del marxismo o la economía política, aun cuando estén enraizados en modelos dinámicos de procesos y confrontaciones históricas, están casi siempre plagados por la espada de Damocles del determinismo económico. Relegan la matriz clase/etnicidad a ser un caso especial de la relación base/superestructura, donde la etnicidad (una idea en la superestructura) refleja —aunque sólo de una manera implícitamente dialéctica— la realidad económica o de clase.

La importancia que se da a la etnicidad se encuentra, por consiguiente, inmersa en un debate sin solución acerca del peso relativo de las ideas frente a las fuerzas materiales en la formación de los procesos históricos. Pese a mi insistencia en la historia y en la lucha, con frecuencia me he encontrado escindido entre el llamado materialismo vulgar por un lado (al explicar la etnicidad como un reflejo de dictados económicos), y el idealismo mistificador esencialista por el otro lado (al convertir la etnicidad en una fuerza especial que moviliza el desarrollo histórico de la formación social de la plantación).

A veces siento que la dialéctica entre ideología y realidad material se convierte en una función proporcional de la distancia analítica del investigador. Por más involucrado en la realidad cotidiana que uno esté, lo más importante parece ser la etnicidad (y la ideología en general). Sin embargo, si reflexiona aisladamente sobre los procesos históricos de larga trayectoria, uno tiende menos a asignar un papel autónomo a las ideas, especialmente si no se halla involucrado en lo grueso y sucio de una lucha sindical donde se necesita saber cómo y por qué actuó o votó cada grupo étnico específico.

Conceptualizar la relación entre clase y etnicidad como una manifestación específica de la dialéctica realidad material/ideología, me parece un compromiso estéril y evasivo. Parte del problema reside en la definición de los conceptos de clase e ideología con respecto a la realidad material. La definición de clase social no debería ser separada de la etnicidad, así como la ideología tiene que ser vista como parte orgánica de la realidad material. La dicotomía base/superestructura es aún menos aplicable si nuestra definición de clase no es solamente material; es decir, no es meramente una relación con los medios de producción y la división social del trabajo, sino también un proceso ideológico y político. La conciencia de clase es una dimensión crucial de lo que llamamos “clase”, y es parte orgánica de su definición (cf. Rude, 1980; Smith, 1987; Thomson, 1963). Recíprocamente, la etnicidad —y otras expresiones ideológicas— pueden ser entendidas “materialmente” (cf. Smith, 1987).

Otra complicación en la definición de clase, principalmente en la plantación bananera, es la diversidad de estratos y fracciones de clase con intereses materiales y orientaciones ideológicas distintas. La idea de una confrontación directa entre la clase trabajadora y la clase gerencial no resulta particularmente útil debido a la complicada jerarquía interna dentro de las numerosas categorías de administradores, trabajadores especializados, y trabajadores diarios de la plantación. Los privilegios y el prestigio diferencian a los trabajadores entre sí. Igualmente, existen distintos niveles de trabajadores especializados, al igual que varios niveles de administradores.

Estas numerosas categorías de trabajadores y administradores internamente diferenciados, han desarrollado consecuentemente distintas percepciones de sus intereses de clase. Con frecuencia se adhieren a ideologías (entre las cuales el racismo es una de las más notables) para defender sus pequeñas posiciones de privilegio.

La noción de una relación dialéctica, por consiguiente, nos ayuda sólo semánticamente en nuestro intento por entender cómo la etnicidad y los intereses de clase interactúan al movilizar a los grupos étnicos dentro de cualquier formación social. La discusión debe trasladarse a un área nueva. No existe un paradigma satisfactorio todavía, pero hay caminos prometedores para la exploración.

Finalmente quiero agregar un comentario a esta edición revisada y traducida al español, porque la publicación de una versión del libro accesible a lectores centroamericanos y de idioma español, es sumamente importante para mí. Siempre he tenido el deseo, o por lo menos la ilusión, de contribuir crítica, pero constructivamente, a debates teóricos y prácticas relevantes a los intereses concretos y a las luchas políticas de los trabajadores bananeros, lo mismo que de las comunidades y pueblos diversos que viven en la periferia de las plantaciones o que han sido afectados por las actividades de las transnacionales bananeras. Además, la mayor parte de mi propia formación política brotó de los conflictos sociales centroamericanos de la década de los ochenta, y por eso siento la necesidad y obligación de mantener un diálogo con esta parte del mundo que tanto me ha enseñado a nivel personal y político.

Desde la publicación de la primera edición de este libro en inglés, el contexto político mundial ha cambiado dramáticamente con el fin de la Guerra Fría, que tanto había distorsionado los procesos de resistencia y de dominación en Centroamérica. En parte eso se ha reflejado negativamente en la cuasi-destrucción de los movimientos sindicales, la debilidad de los partidos políticos de izquierda, y el auge de la hegemonía mundial neoliberal impulsada por los sectores más conservadores de EUA. De ahí que el poder económico y político de empresas transnacionales como las bananeras estadounidenses, es probablemente más fuerte hoy que nunca antes.

Esto no significa, sin embargo, que no haya esperanzas contestatarias, o que las discusiones teóricas y prácticas de este libro sean menos

relevantes. Al contrario, dadas las nuevas coyunturas políticas y económicas vigentes en Centroamérica y en todo el mundo, es más necesario que nunca —y tal vez más posible que nunca— reinventar las modalidades de lucha en búsqueda de dignidad económica y cultural de parte de los sectores vulnerables de la sociedad. El fin de la Guerra Fría ha permitido que se forjen nuevos espacios políticos —que algunos llaman “nuevos movimientos sociales”—, donde las dimensiones culturales y las cuestiones de identidad y conciencia toman más vigencia en los procesos políticos de resistencia. Este libro espera contribuir y expandir nuestro análisis sobre este nuevo espacio, el cual, si algún día lo lográramos escuchar y respetar, tanto potencial de liberación humana tendría, para también poder participar concretamente en sus luchas e

Reconocimientos

Con especial cariño y gratitud, agradezco a los trabajadores bananeros y a los pequeños agricultores de Bocas del Toro, Panamá, y Talamanca, Costa Rica, por haberme provisto gustosamente con el material indispensable para este libro, y por haberme tratado con bondad. Desafortunadamente no puedo mencionar individuos de la plantación por su nombre para mostrarles mi gratitud particular, por temor a que la Chiriquí Land Company tome represalias contra ellos. Fuera de la plantación, en Costa Rica agradezco a Carmen Alvarez, Rafael Bolaños, Carlos Calvo, Rodrigo Fernández, Allan Lavell y Gail Nirstrom.

Agradezco a aquellos que me asistieron en Francia: el Grupo de Investigación sobre Migraciones Internacionales (GRAMI) y la Ecole Normale Supérieure, a la cual estuve afiliado mientras preparaba el penúltimo borrador, y particularmente a Maurice Godelier, quien me recibió en su seminario sobre procesos de transición, lo mismo que a Michel Giraud, Yvon Le Bot, Yann Moulrier-Boutang y Ulysse Santamaria (cuyo trágico fallecimiento en la flor de su vida, mucho lamento).

Recibí comentarios útiles, documentación, ayuda logística y apoyo moral en EUA, de Donald Donham, William Durham, Marc Edelman, Cynthia Enloe, Ted Gordon, Charles Hale, Eric Halpem, Robert Hill, Mathew Hoffman, Bob Kelly, Tony Levitas, Jeff Longhofer, David Lowe, Reynaldo Martorell, Adam Myerov, June Nash, Richard Price, Craig Richards, Diane Richards, Florence Rivera, y de un lector anónimo elegido por la Johns Hopkins University Press. Guardo mi más sincera gratitud y respeto para Eric Wolf, quien leyó pacientemente los primeros borradores, me hizo críticas cruciales, y me dio inspiración y sugerencias prácticas. Todos los errores, sin embargo, son estrictamente responsa-

bilidad mía. Por último, y esto es lo más importante, agradezco a mi madre (con una palmadita para mi querido padre) por haberme dado casa y comida, y haberme soportado mientras escribía el primer borrador.

La investigación original de campo fue financiada por la Fundación Interamericana. También recibí financiamiento preliminar de la Fundación Wenner-Gren para Investigación Antropológica, y una pequeña ayuda del Centro para Investigaciones de Estudios Internacionales de la Universidad de Stanford. El borrador final fue posible gracias a una beca Chateaubriand del Departamento de Servicios Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, y a pequeñas becas de la Washington University y de la San Francisco State University.

Para esta versión española gocé de una beca Fullbright, que me permitió viajar a Costa Rica para participar en el programa de la Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional de Heredia, donde preparé las versiones revisadas en español. Debo gratitud a los compañeros del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), Patricio León Godoy y Carlos Camacho Nassar, que iniciaron la traducción, lo mismo que a Juvenal Fernández, Charo Chacón, Harold Otto, y en especial a Charles Pearson, quienes ayudaron con correcciones. Sin el apoyo de Alcides Hernández Chávez, del DEI, y de Marvin Acuña Ortega y Carlos Conejo de la Maestría en Política Económica de la Universidad Nacional de Costa Rica, y de Webb Smedley de la Fundación Fullbright, la logística de esta edición no hubiera sido posible. Finalmente, Guillermo Meléndez es responsable por la última revisión de la traducción; agradezco sus esfuerzos y paciencia que mejoraron considerablemente la calidad del español.

Capítulo I

La organización de la producción bananera

[una plantación bananera]... es un triste lugar para vivir, a menos que uno sea un banano.

Informe de un consultor de Laidlow & Cía., para la UFCO, 1964.

El martes 28 del mes en curso, la hija de año y medio de un trabajador de la finca 96 murió en la tarde, habiendo sido sofocada por parásitos.

Informe Semanal, Departamento de Relaciones Laborales, distrito de Sixaola, semana del 25 de junio al 1 de julio de 1983.

Las plantaciones de banano ofrecen monótonos y aislados paisajes. Los valles de Bocas del Toro y Talamanca, donde llevé a cabo mi trabajo de campo, fueron antes vastas extensiones de bosque tropical lluvioso pobremente drenado, plagadas de insectos y serpientes, en una frontera disputada entre Costa Rica y Panamá (ver mapa 1). A partir de la década de 1890, esta región fue convertida en una de las plantaciones de banano más productivas de América Latina y el Caribe. La plantación pertenece y es operada por la Chiriquí Land Company, subsidiaria de la UFCO (fundida con la United Brands en 1971, y rebautizada Chiquita Brands en 1987), una de las más antiguas y poderosas corporaciones transnacionales de EUA ¹.

1. La subsidiaria local, la Chiriquí Land Company, fue formalmente inscrita en el estado de Delaware, EUA, en 1927.

1. La infraestructura bananera

Visto desde el aire, el toldo verde de la plantación de Bocas del Toro se rompe a intervalos regulares por una red de caminos de tierra, por líneas de tren en zigzag, por zanjas de drenaje y por los techos brillantes de las plantas empacadoras y los barracones donde viven los trabajadores. Abajo, el sol ardiente se mezcla casi a diario con lluvia (dos metros de lluvia anuales) para crear, día y noche, una atmósfera tipo sauna (las temperaturas oscilan entre los 23 y los 34 grados centígrados), ideal para el crecimiento del banano. En el ambiente se percibe con fuerza el olor agri dulce de los racimos de banano que se pudren en los botaderos y zanjas, junto con el olor más agrio de los pesticidas y otros químicos tóxicos utilizados en el cultivo. Más molestos, pero menos frecuentes, son las nubes ardientes de *spray* de *chlorotalonil* y de *dithane*, llamadas "el coctel", lanzadas desde pequeñas avionetas sobre toda la plantación dos veces al mes, para controlar la *sigatoka negra*, hongo que ataca las hojas de la planta de banano.

Poca tierra fértil se desperdicia. Las matas de banano comienzan justo donde terminan los complejos habitacionales y las plantas empacadoras. En 1990, casi 9.000 trabajadores a tiempo completo laboraron sobre cerca de 9.400 hectáreas para producir 23,7 millones de cajas de banano de 18,14 kilos cada una para la exportación hacia Europa². Cerca de un 16% de esta producción (1.480 hectáreas) se originó del lado costarricense de la frontera, y el resto provino de Panamá (ver mapa 2). En 1990, el aporte del sector costarricense a la producción aumentó con la apertura de dos nuevas fincas bananeras. Las presiones nacionalistas de los gobiernos de Panamá y Costa Rica a partir de los años setenta, obligaron a la compañía a permitir que seis productores privados y dos compañías del Estado, Corporación Bananera Nacional (COBANA) en Panamá y la empresa Productores Agroindustriales de Sixaola (PAIS S. A.) en Costa Rica, cultivaran un poco más de la mitad (4.918) de esas hectáreas³.

2. Las estadísticas actualizadas de la producción bananera en Bocas del Toro fueron proporcionadas por el centro de documentación de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPIEB), y por la Asociación Bananera Nacional (ASBANA) de Costa Rica.

3. PAIS S. A. merece una mención especial como un ejemplo de la habilidad de la UFCO para canalizar el sentimiento nacionalista en una industria lucrativa. Los funcionarios de la UFCO fundaron esa "corporación nacional" como una empresa conjunta con el gobierno de Costa Rica, cuando el Presidente Daniel Oduber Quirós (1974-78) amenazó con expropiar más de 8.000 hectáreas de tierra sin cultivar en el distrito de Sixaola. Por "donar" la tierra al gobierno, la UFCO recibió el 40% de las acciones de PAIS. Siendo una empresa nacional, la nueva corporación calificó para obtener créditos subsidiados por parte de las instituciones financieras internacionales que promueven proyectos de desarrollo agrícola. Según un contrato a largo plazo, la producción de PAIS se vendería a la UFCO para su comercialización. Así, la transnacional se garantizaba una provisión constante de bananos sin aportar inversiones de capital. Aún más: por ser PAIS una empresa nacional, podía usar tácticas más represivas para expulsar los cientos de pequeños finqueros que habían invadido las porciones no cultivadas

Sin embargo, todos los bananos cultivados por esos productores independientes son vendidos bajo contratos garantizados a largo plazo por la Chiriquí Land Company, que exporta bajo la marca registrada de la compañía: *Chiquita*. Para 1994, media docena más de fincas bananeras nacionales se habían establecido en el valle del Sixaola, entre Bribri y Daytonia. Cada una de estas fincas tiene contratos por aparte con alguna de las tres transnacionales que comercializan el banano para exportación en Costa Rica. El producto es sacado en camiones hacia Puerto Limón.

La vivienda que provee la transnacional refleja la rígida jerarquía ocupacional. El tamaño y la forma de las casas (y hasta sus muebles) se adecúan estrictamente a la categoría del puesto del empleado (Camacho Nassar, 1988). Los superintendentes, los *time-keepers* y los supervisores, viven aparte de las barracas de los trabajadores, en casas más amplias. Hacia el centro de la plantación, rodeado por cercas altas y zonas verdes muy cuidadas, está el lujoso complejo habitacional para los más altos jefes de la gerencia, llamada la "zona blanca". Incluye un complejo deportivo conocido como "el club", con una cancha de golf de nueve hoyos, piscina, pista de boliche, cancha de tenis, bar, y sala de cine con aire acondicionado.

Para la vasta mayoría de la población que vive en la plantación, el acceso al club y a la zona blanca está estrictamente prohibido. El lujo de ésta contrasta violentamente con la miseria de las barracas sobrepobladas del área, donde los caminos sin pavimentar y las aceras están cubiertos de barro que llega a los tobillos, cuando no son envueltos por nubes de polvo.

Viví en el lado costarricense de la frontera, conocido como distrito de Sixaola, en un cuarto de una barraca que medía 2,3 por 3,3 metros. Sin embargo, inicialmente la compartí con tres trabajadores. En el cuarto contiguo, una pareja con tres hijos, uno de ellos un bebé, vivía en las mismas condiciones de hacinamiento. Este era aún más severo en las barracas más grandes, en donde había cocinas. Una vez conté treinta personas, compartiendo un espacio de 40 metros cuadrados. Según un inspector del Ministerio de Salud de Costa Rica, las barracas podían

de sus terrenos. En los últimos años, la compañía mostró una considerable sofisticación en el manejo del sentimiento nacionalista en los países huéspedes. Por ejemplo, el presidente de la UFCO testificó ante el Congreso de EUA a favor del Tratado del Canal de Panamá durante el gobierno del Presidente Jimmy Carter, en 1978. El Departamento de Relaciones Públicas de la transnacional distribuyó una versión panfletaria de ese testimonio, como prueba de la "nueva actitud" hacia el Tercer Mundo. Ver Núñez (1976) para una descripción de esa estrategia en Centroamérica, y Trouillot (1988, capítulo 7) para una discusión de cómo Geest, transnacional inglesa, abandonó la producción directa de banano y transfirió exitosamente los costos y los riesgos del cultivo al sector campesino en Dominica. A finales de los ochenta, ASBANA una empresa estatal costarricense, firmó un contrato para producir bananos para la Chiriquí Land Company en una nueva finca, Super Amigos, de 237 hectáreas. En los años noventa, varias nuevas fincas privadas han sido abiertas en el valle del Sixaola.

albergar cuatro personas por cuarto. La mayoría de las viviendas fueron construidas originalmente para albergar hombres solteros, de ahí el término local *bache* —diminutivo de *bachelor's quarters* que significa en inglés “cuartos para solteros”—, pero debido al hacinamiento, las familias con recién nacidos se veían obligadas a vivir junto con los trabajadores inmigrantes solteros. En mi barraca había apenas tres letrinas y dos duchas para ser usadas por más de treinta personas, incluyendo a tres bebés recién nacidos, tres niños pequeños, y dos abuelos retirados. Casi todos los residentes eran inmigrantes solteros jóvenes, varios de los cuales eran alcohólicos. Ocasionalmente, los domingos en la mañana encontrábamos los baños cubiertos de vómito. También había un serio problema con las lombrices.

La infraestructura recreativa para los trabajadores se limitaba a bares, burdeles, y a una media docena de campos de fútbol⁴. En el lado costarricense de la frontera, donde pasé la mayor parte de mi tiempo, las tiendas y los restaurantes consistían en chinamos que se extendían en una sola fila a lo largo de un camino de barro, paralelo al ferrocarril que lleva a la frontera con Panamá, cruzando el puente sobre el río Sixaola. Tras esos chinamos, hundidas en el lodo, estaban las construcciones de cemento con techos de zinc de dos burdeles y de un salón de baile. Este pueblo de chinamos y chozas surgió casi de la noche a la mañana en 1978, cuando la compañía reabrió sus fincas abandonadas en el lado costarricense de la frontera. No es de extrañar, entonces, que no hubiese alcantarillado sanitario ni servicio de recolección de basura.

Tampoco ha de sorprender que el alcoholismo, las enfermedades venéreas, los crímenes menores y actos espontáneos de violencia, abundaran en ese ambiente. Los días de pago escuchaba los gritos de los trabajadores borrachos, peleando unos contra otros o simplemente liberando frustraciones acumuladas. Lo aislado de la región limitaba aún más las posibilidades de una sana diversión. No había comunicación por tierra hacia el interior de Panamá, y el camino que llegaba a la plantación del lado costarricense no fue completado sino hasta 1978. No fue asfaltado durante el tiempo en que realicé mi trabajo de campo, y era intransitable cuando las fuertes lluvias arrastraban los puentes. Existía solamente un teléfono en el lado costarricense de la frontera, el cual frecuentemente no funcionaba. No había correo, y sólo se podía sintonizar estaciones de radio de onda corta.

4. La transnacional promueve los deportes, principalmente el fútbol, como un mecanismo elusivo respecto de sus condiciones de trabajo y de vida. Por ejemplo, el jefe del Departamento de Relaciones Laborales del distrito de Sixaola, al solicitar fondos adicionales para promover eventos deportivos, decía que "...los deportes ayudan a distraer al trabajador y así no pensará en otros asuntos que podrían traer luego problemas a la compañía..." (ADS: *Informe Semanal*, Departamento de Relaciones Laborales, 5-11. XI. 1983).

2. Las logísticas de producción

La administración de la plantación, o la *división* como llama la gerencia a todo el complejo de la plantación, está altamente organizada. La unidad secundaria es el distrito, que es manejado por un superintendente. Los distritos se subdividen en fincas de aproximadamente 150 hectáreas cada una, todas conectadas por una red de líneas de ferrocarril. Cada finca alberga una planta empacadora, donde los racimos de bananos son desmanados. Las manos de banano son lavadas, seleccionadas por su calidad, bañadas con más pesticidas, y empacadas en cajas de 18,14 kilogramos⁵. Al final del día las cajas son cargadas en un vagón del ferrocarril para transportarlas al puerto panameño de Almirante, donde son cargadas a hombros para su viaje a través del Atlántico.

Un mandador⁶ lleva a cabo la supervisión diaria de las plantas empacadoras, siendo asistido por un apuntador que tiene a su cargo el control de las cajas empacadas y por dos capataces, uno que supervisa la selección de la fruta en la parte de la planta conocida como la vacadilla, y otro que supervisa el empaque. Entre treinta y sesenta trabajadores laboran en una planta empacadora. Las tareas que requieren mayor habilidad y entrenamiento son la selección de calidad y el empaque. La mayoría de las personas que hacen la selección son mujeres, y su tarea consiste en dividir las manos en unidades más pequeñas, descartando los bananos que no llenan los requisitos de calidad para la exportación. Los empacadores, en cambio, son usualmente hombres, que colocan las manos de banano lavadas y seleccionadas en cajas de cartón, según se trate de frutas de primera o segunda calidad, de acuerdo a su apariencia.

De cuarenta a ochenta trabajadores adicionales (siempre hombres) son empleados en el campo para el cultivo y la cosecha⁷. Hay docenas de distintas tareas especializadas dentro del cultivo, como aplicar pesticida, deshijar (quitar tallos débiles), podar, deshojar, apuntalar (amarrar las plantas unas con otras usando cuerdas conocidas como piolas), embolsar los racimos tiernos con plástico impregnado de pesticidas⁸, etc. La cosecha, sin embargo, es sin duda una de las tareas más agotadoras en la producción bananera. Los “conchadores” tienen que cargar en sus hombros racimos que pesan entre 35 y 50 kilos, transportarlos a 50 metros de allí

5. En un día corriente, una planta empacadora típica puede producir entre 2.500 y 4.000 cajas de banano. En 1990, 977 trabajadores que laboraban a tiempo completo en las seis plantas empacadoras del lado costarricense de la división (el distrito de Sixaola), produjeron 4.165.521 cajas (de acuerdo a estadísticas de la UPEB y CORBANA).

6. Supervisor general del trabajo en la empacadora.

7. En Nicaragua, después de la Revolución Sandinista, las mujeres comenzaron a trabajar en el campo, pero en el resto de Centroamérica este trabajo está reservado a los hombres.

8. El “embolsador” cubre los racimos sin madurar con una bolsa plástica impregnada de pesticidas para prevenir el ataque de los insectos durante el proceso de crecimiento de los frutos. El “apuntalador” amarra las plantas entre sí con mecate, para evitar que el peso del racimo arrastre la planta al suelo en caso de lluvia o de viento fuerte.

y colgarlos sobre rodines que cuelgan a su vez de un cable aéreo, desde donde los racimos resbalan a la planta empacadora (en ocasiones a dos kilómetros de distancia). Soportando la pesada carga, los "conchadores" deben saltar zanjas de drenaje y agacharse bajo las piolas que mantienen apuntaladas las plantas unas con otras, manteniendo su equilibrio, a menudo con el lodo hasta las rodillas, durante ocho o diez horas al día. Un capataz o un asistente de capataz, controla cada una de esas tareas en el campo⁹.

La producción bananera no tiene estación; requiere mantenimiento y recolección constantes. El resultado es una rígida programación de las labores diarias. Los trabajadores deben estar anuentes a trabajar de ocho a doce o trece horas al día, seis y a veces siete días a la semana. De hecho, durante mi trabajo de campo constaté que los trabajadores iban regularmente al campo un par de horas los domingos para ponerse al día en alguna recolección atrasada, la deshija, el deshoje, el abono o los ciclos de regar pesticida para el control de hongos. Dado este arduo horario de trabajo diario, una fuerza de trabajo estable, totalmente proletarizada y bien disciplinada, es indispensable para la compañía.

No obstante, la producción no siempre ha sido el proceso estable e intensivo descrito arriba. Antes de la introducción de variedades resistentes a las enfermedades, en los años sesenta, los bananos eran cultivados para la exportación de manera semi-migratoria debido a la rapidez con que el banano agota las mejores tierras, y por su susceptibilidad a las enfermedades¹⁰. Desde principios de siglo hasta finales del decenio de los sesenta, las empresas bananeras abandonaron repetidamente tierras infectadas y agotadas, y abrieron nuevas plantaciones en la selva virgen, fértil, y libre de enfermedades. Un ingeniero retirado de la UFCO, quien estuvo a cargo de la apertura de nuevos distritos de producción desde los años cuarenta a los años setenta, me describió esas técnicas semi-migratorias:

La enfermedad de Panamá destruía totalmente la plantación, era imposible sembrar. Entonces, la única manera fue coger nueva tierra. Entonces, se sembró en Limón, y se pasó a una división en Honduras que también murió. Entonces en el año 28 se vinieron a Armuelles; entonces en el año 38 la división de Honduras, que había muerto, sirvió de base para desarrollar Golfito; trajeron los edificios; trajeron el

9. Una cuadrilla de cosecheros o cosechadores, está compuesta generalmente de un cortador que selecciona y corta los racimos, dos "conchadores" (cargadores) que llevan los racimos a los cables de transporte, un colgador que engancha los racimos al cable, y un halador que los desliza hacia la planta empacadora.

10. La primera enfermedad que devastó la producción bananera fue un hongo que ataca el tallo y la raíz de la mata, y que se originó en Bocas del Toro en 1903; de ahí su nombre de "enfermedad de Panamá" (*Fusarium cubense*). Actualmente, la enfermedad que provoca más problemas a las plantaciones es la "sigatoka negra" (*Cercospora musae*), un hongo de las hojas que puede ser combatido solamente mediante fumigación aérea.

ferrocarril, el hospital. Todo venía de Honduras, con personal de Honduras para desarrollar el Golfito. Sí, porque no era posible mantener más banano donde estaba la enfermedad. Entonces se empezaba en una división en la parte baja a sembrar en un orden, se moría; se sembraba otra; se moría una; se sembraba otra; y cuando se acababa la división, había que salir del país; buscar otro. Así fuimos a parar a Colombia; fuimos a parar a Ecuador; fuimos a todas partes: a Guatemala, a República Dominicana, a todos esos países.

Esas prácticas de cultivo afectaron las relaciones laborales, porque la limpieza del territorio virgen invariablemente involucraba pobres condiciones de trabajo y de vivienda para los trabajadores pioneros.

La división de Bocas del Toro se desarrolló a partir de un patrón caótico de cambios en el cultivo. Grandes áreas de selva fueron limpiadas, cultivadas, abandonadas, y luego nuevamente reabiertas a la producción. Durante los noventa años que la UFCO ha operado en la región, en una u otra ocasión el banano se ha cultivado para la exportación en un área de aproximadamente 500 a 750 kilómetros cuadrados, desde el delta del río Cricamola, en el extremo sur de la división, en Panamá, hasta la parte alta del valle de Talamanca, en Costa Rica, en el extremo norte de la plantación (ver mapa 2). En los años noventa del siglo pasado, por ejemplo, la mayor parte de la producción venía del delta del Cricamola, de la isla Bastimentos, de Chiriquí Grande y de las tierras alrededor de Almirante (ver mapa 2). Los vestigios de puentes, de líneas de ferrocarril y aun de los túneles, pueden verse todavía deteriorándose en la selva, en territorios indígenas tan remotos como la boca del río Cricamola o las partes altas del valle de Talamanca.

Con la extensión de la enfermedad de Panamá, entre 1900 y 1910, la producción se desplazó constantemente hacia el norte, a lo largo de los ríos Changuinola y Sixaola, atravesando al lado costarricense en 1908 y alcanzando el valle de Talamanca en los años veinte. Ya para 1910, 6.000 hectáreas habían sido abandonadas en la división de Bocas del Toro (Labarge, 1959: 39). A finales de la década de 1920, la producción había disminuido drásticamente en Talamanca y a lo largo del río Sixaola en el lado costarricense de la frontera (ver mapa 2). Por ejemplo, los cultivos fueron reducidos de 11.840 hectáreas en 1912 a 1.680 en 1928 (ADB: Calder a Taylor, 15. V. 1929). Para 1926, la compañía había cesado la producción de bananos en un total de 19.800 hectáreas (Labarge, 1959: 39). De hecho, de 1941 a 1949, no se exportaron bananos de la división de Bocas del Toro.

Las porciones más fértiles de las tierras bananeras infectadas, por ejemplo, todo el distrito de Sixaola en el lado costarricense, fueron sembradas de cacao, y ya en 1929 la división de Bocas del Toro exportaba más de 2,9 millones de kilos de cacao seco por año (Labarge 1959: 39). Desde 1932 hasta 1941, un promedio anual de poco más de 4 millones de kilos de cacao seco fueron producidos al año en unas 9.600 hectáreas (ADB: de Hamer a Pollan, 1. II. 1943). Según reportes de prensa, a

mediados del decenio de los treinta la división de Bocas del Toro era la plantación de cacao más grande del mundo (*Voz del Atlántico*, 10. XI. 1934: 4). La UFCO comenzó a abandonar también el cacao en los años cincuenta, y para 1967 no producía ni banano ni cacao en el distrito de Sixaola, del lado costarricense. No fue sino hasta 1977/78 que ese distrito (que mientras tanto se había revertido en bosque), fue nuevamente abierto a la producción bananera, pero esta vez con una variedad resistente a las enfermedades (ver el capítulo IX).

Cada vez que la bananera cesaba la producción en tierras infectadas o agotadas, sistemáticamente destruía la infraestructura que había construido (ferrocarriles, puentes, líneas telefónicas, etc.) para así prevenir que los competidores renovaran la producción en una escala competitiva¹¹. Un historiador estadounidense de los años treinta reportó sobre la destrucción en el distrito de Talamanca:

Talamanca, Costa Rica, cerca de la frontera con Panamá, ha decaído tanto de su posición económica anterior que sus habitantes se han quejado del retiro por parte de la compañía de los teléfonos, rieles y puentes, no dejando ni los durmientes [que utilizaban para caminar, debido a los matorrales]... hacia la municipalidad vecina (Kepner, 1936: 62,90).

Hoy, todo cuanto queda en Talamanca de las operaciones de la UFCO son unos cuantos edificios de madera pudriéndose, unos pocos pedazos de rieles torcidos de ferrocarril semi-enterrados, y un túnel de 45 metros de largo que pasa a través de una ladera.

La introducción de variedades de banano resistentes a las enfermedades, tales como *gran nain* y *valery*, estabilizó la producción y aseguró la obtención de ganancia. Sin embargo, la organización de la producción continúa desafiando la mecanización que sustituye a la mano de obra. En efecto, las variedades resistentes demandan más mano de obra debido a su susceptibilidad a las magulladuras. Por ello la compañía se ha visto obligada a construir plantas empacadoras en la misma plantación, para empacar la frágil fruta en cajas de cartón antes de ser transportada. Las nuevas variedades también demandan mayor mantenimiento para el cultivo intensivo (fertilizantes, pesticidas, poda, etc.), lo que incrementa la necesidad de trabajadores especializados. En consecuencia, la transnacional debe mantener una fuerza de trabajo estable, acentuando así la naturaleza capitalista de las relaciones laborales.

Debido a la mayor propensión a maltratarse que tienen las nuevas variedades utilizadas en la producción para la exportación, los trabajadores

11. El caso más espectacular de destrucción de infraestructura por la UFCO fue el abandono de la división de Tela, en Honduras. En 1930, 125 kilómetros de rieles de ferrocarril fueron arrancados y cientos de puentes desmantelados (LaBarge 1959: 28-29). Muchos de los rieles fueron botados al mar, en tanto que los soportes de madera de los puentes fueron dejados en el sitio donde estaban.

requieren de constante supervisión. Si los bananos no se manejan con delicadeza durante la recolección, el empaque y el transporte, llegarán a los puertos de Europa y Norteamérica, dañados. El valor del mercado para los bananos se determina en gran medida por su apariencia física¹². En vista de que una magulladura o rajadura sólo se hace visible varias horas después que la fruta ha sido maltratada, los supervisores y superintendentes controlan atentamente a los trabajadores para evitar esos daños.

Por supuesto, en ese ambiente las relaciones obrero-patronales son explosivas. La tensión entre los trabajadores y sus supervisores se ve exacerbada porque la mayoría de las tareas son pagadas a destajo (esto es, por lo que se produce). Los trabajadores tratan de trabajar rápido para ganar un poco más, mientras que los supervisores tratan de que lo hagan más despacio para asegurar que la fruta no sea maltratada¹³.

La plantación es, literalmente, una "fábrica en el campo", especialmente desde que se introdujeron las plantas empacadoras. Gran número de trabajadores son concentrados en un espacio de trabajo muy pequeño¹⁴. No es de extrañarse, entonces, que los trabajadores bananeros hayan sido extraordinariamente combativos¹⁵, y que históricamente hayan estado a la cabeza del movimiento sindical en Centroamérica.

Debido a que el factor humano es tan crucial en la producción bananera, la transnacional ha desarrollado técnicas elaboradas para la supervisión del trabajo y su control. Millones de dólares se gastan cada

12. Irónicamente, las rajaduras y las manchas en la cáscara no afectan el fruto. A pesar de eso, los compradores en EUA y Europa se niegan a comprar bananos con la cáscara manchada y prefieren pagar más por una fruta con una apariencia limpia.

13. El trabajo a destajo provoca que los trabajadores voluntariamente eleven su nivel de explotación debido a que su salario está en función directa a su rendimiento. Este proceso desemboca en un envejecimiento prematuro y en un rápido deterioro de la salud entre los trabajadores permanentes (ver Bolaños, 1979; Chediak, 1980). Aun los más jóvenes frecuentemente comentan cómo sus arduas tareas los envejecen. Se me dijo que dos años de trabajo como conchador de racimos, desgasta tanto como cuatro años de *vida normal*.

14. Indudablemente, la producción bananera es una de las agriculturas de exportación más intensivas del mundo. Por ejemplo, durante el período de mi trabajo de campo la relación entre la superficie y el número de trabajadores en el distrito de Sixaola era de 1,12 hectáreas por trabajador, mientras que en la ganadería esa relación oscilaba entre 40 y 60 hectáreas por trabajador.

15. La siguiente descripción, por un funcionario retirado de la compañía, de una huelga en los años setenta en una plantación colombiana, ilustra bien la naturaleza explosiva de las relaciones entre la gerencia y los trabajadores:

"Estaba muy tenso aquello. Sabíamos que iban a atacar. Estuvimos esperándoles, esperándoles, esperándoles. No dormíamos de noche. Atacaron por los bananales a la una de la mañana. El gerente fue un americano. Al gerente le hicieron ofensas muy feas. A ese lo amarraron; lo orinaron las mujeres; le hicieron vejaciones tremendas. No lo dejaban hablar en inglés.

Al fin, después de mucho, el ejército mandó 500 hombres ahí, pero no entró. Se quedó ahí en la orilla. Pero por lo menos hubo un respeto. Entonces la gente entró a las casas nuestras. Pero los comunistas son inteligentes. Les dijeron: 'Eso va a ser de ustedes. No lo quemem; no lo destruyan; eso es de ustedes. Así que cuídenlo'.

Yo escapé. Yo conocía la montaña y cómo hacer las cosas. El superintendente quería pelear pero se fue para la montaña; se perdió por tres días y se volvió loco".

año en la administración laboral. Según el economista Frank Ellis (1983: 363), fueron las innovaciones organizativas, en vez de las tecnológicas, las que aceleraron los dramáticos incrementos de producción que se dieron durante la década de los sesenta.

La conclusión que se extrae del análisis de los cambios técnicos es que el crecimiento sostenido del producto físico de los trabajadores, se debe atribuir de modo predominante a la intensificación progresiva del tiempo de trabajo en el proceso de producción. Esto implicó una aplicación sistemática de los avances de la ciencia administrativa al proceso de trabajo, lo cual explica además cómo, en la segunda mitad del período estudiado [1970-80], pudo aumentar la productividad de los trabajadores mientras la relación capital-trabajo tendió a declinar (Ellis, 1983: 363).

3. La represión sindical

El establecimiento de las plantas empacadoras en las fincas y la intensificación de las técnicas de cultivo, provocó el incremento sostenido del número de trabajadores, y de movimientos obreros durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la oposición en los primeros años de la postguerra a cualquier tipo de sindicato, la compañía cambió de táctica en los cincuenta, concentrándose en la cooptación de los sindicatos y sus líderes, en vez de obstruir la formación de aquéllos¹⁶. La empresa adoptó una política de promoción de sindicatos favorables a la gerencia, que estuvieran afiliados internacionalmente a la ORIT (Organización Regional Inter-Americana del Trabajo) y a la CISL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres). Este “libre y democrático” movimiento obrero recibe financiamiento, asesoría técnica y entrenamiento del Instituto Americano del Libre Desarrollo del Trabajo (IALDT)¹⁷.

16. A finales de los años cincuenta, el gobierno de EUA presionó a la transnacional para que reconociera a los sindicatos afiliados a la ORIT. En 1958, las oficinas centrales de la UFCO publicaron una circular a “Todos los gerentes de la división tropical: tuve una larga conferencia con... altos funcionarios en el Departamento de Estado. Los representantes del Departamento de Estado estaban molestos por las malas relaciones entre la ORIT y la UFCO y afirmaron que consideraban al movimiento sindical libre, al igual que a los negocios americanos [estadounidenses] en sí mismos, como armas esenciales en la lucha contra el comunismo” (ADB: Bump a todos los gerentes, 12. XII. 1958).

Un informe del gerente de la división de Bocas del Toro revela que la gerencia fundó un sindicato a principios de la década de 1950 para mantener el movimiento laboral bajo su control: “El sindicato de los trabajadores [estaba] organizado bajo los auspicios de Mr. Myrick [el gerente de división]. Vargas estaba... en realidad empleado para que encabezara el sindicato en su división y en la reunión que se llevó a cabo hace un par de semanas, fue electo presidente del sindicato. Su trabajo ha sido enteramente satisfactorio hasta la fecha” (ADB: Munch a Moore, 24. VI. 1953).

17. Para una discusión detallada del involucramiento de la CIA en la ORIT y el IALDT, ver Agee (1975).

Durante mi trabajo de campo comprobé que era del conocimiento público que los dirigentes afiliados a la CISL (conocidos a nivel local como los *blancos*) eran sostenidos por la gerencia. Al respecto, el presidente de la UFCO me dijo en la ciudad de Nueva York que el sindicato en la división de Bocas del Toro era “muy, muy colaborador”. Igualmente, el gerente de esa división me manifestó que los líderes locales de la ORIT eran “muy responsables”.

Desde la década de los sesenta, los líderes afiliados a la ORIT/CISL compitieron por la hegemonía del movimiento laboral de la plantación contra una tendencia más beligerante y antigereñcial (conocida localmente como los *rojos*), afiliada internacionalmente a la FMS (Federación Mundial Sindical). En el lado panameño de la frontera, nuevas papeletas de líderes sindicales que representan a las tendencias opositoras son electas cada dos años. La papeleta ganadora puede entonces cambiar la afiliación internacional del sindicato durante el período que dure su permanencia en el poder¹⁸. En el lado costarricense existe una dicotomía similar entre el grupo apoyado por la gerencia (afiliado a la ORIT) y el grupo militante (afiliado a la FMS). La única diferencia es que los líderes son elegidos cargo por cargo, dos veces al año, en lugar de la papeleta completa de una sola tendencia; consecuentemente, la afiliación internacional y la tendencia política del sindicato no necesariamente cambian después de cada elección, como sí sucede con frecuencia en Panamá.

En la época que realicé mi trabajo de campo, los líderes afiliados a la ORIT tenían el control del sindicato en Costa Rica, pero muchos trabajadores los despreciaban por considerarlos corruptos y herramientas de la gerencia. La apatía de los trabajadores hacia ese sindicato era tan pronunciada, que los funcionarios de la transnacional se preocuparon de que los “comunistas” aprovecharan el desencanto para crear un movimiento alterno. Así, por ejemplo, el Departamento de Relaciones Laborales del distrito de Sixaola reportó al gerente de la división de Bocas del Toro:

18. La papeleta sindical blanca arrastra una historia de favorecimiento del compromiso con la gerencia y de evitar huelgas. Los líderes sindicales blancos son fuertemente anticomunistas. Por otra parte, la papeleta roja postula una opción beligerante de confrontación entre los trabajadores y la gerencia, tanto en términos económicos como políticos. En contraste con los blancos, los rojos adoptan resoluciones en solidaridad con los movimientos de liberación nacional y a favor de los derechos humanos en Centroamérica, y tienden a hacer manifestaciones anticapitalistas. En Panamá, muchos de los líderes rojos también son miembros del Partido del Pueblo que es el partido comunista de ese país; en consecuencia, la gerencia y los líderes del sindicato progerencial se refieren a la papeleta roja como comunista. En los años noventa, con el fin de la Guerra Fría, esta relación estrecha y polarizada entre los partidos de izquierda y las diferentes tendencias del movimiento sindical se han relajado mucho. Los partidos y movimientos comunistas tradicionales —especialmente los de Costa Rica— se han fragmentado y suicidado como organizaciones. El movimiento sindical también se ha dividido y perdido gran parte de su capacidad organizativa, sobre todo en el sector bananero. En Panamá, el partido comunista tradicional se llama el Partido del Pueblo. En Costa Rica se llamaba Partido Vanguardia Popular, hasta dividirse en fracciones a finales de la década de los ochenta.

Resulta peligroso seguir sin comprometer el sindicato en una negociación ya que correríamos el riesgo de ver formado a corto plazo, otro sindicato de distinta tendencia lo cual podría obligarnos a negociar en condiciones menos favorables que las previstas por nosotros (ADS: *Informe Semanal*, Departamento de Relaciones Laborales, 16. VI. 1981).

Los funcionarios de la compañía regularmente organizaban eventos para hacer parecer combativo al sindicato de la ORIT frente al resto de los trabajadores:

Reunión con el sindicato... se les explicó el aumento de los salarios a los directivos, quienes estuvieron de acuerdo, muy satisfechos con la proposición hecha. Comunicaron a los trabajadores que el sindicato va a llamar a la empresa para pedirle un aumento general como el decretado por el gobierno. Esto con el propósito de dar la idea de una conquista del sindicato (ADS: *Informe Semanal*, Departamento de Relaciones Laborales, 17. IV. 1982).

A principios de la década de 1980, la empresa comenzó a promover "asociaciones solidaristas" para suplantar el movimiento sindical obrero en Costa Rica. Estas asociaciones están estructuradas como organismos de ahorro y crédito, pero su propósito real es el de "promover la armonía entre los trabajadores y los patronos". Están específicamente a favor del capital y en contra del sindicalismo, e insisten en que hasta los sindicatos afiliados a la ORIT son frentes comunistas. Sostienen que las relaciones obrero-patronales deben estar basadas en la ayuda mutua y en la ética en vez de la lucha de clases. Algunos sociólogos han comparado a estas asociaciones con los movimientos obreros promovidos por Benito Mussolini en los años treinta (cf. Blanco y Navarro, 1982). Una asociación solidarista existía en las fincas de PAIS, la compañía de capital mixto en el distrito de Sixaola. Aunque la afiliación a ella era supuestamente voluntaria, los trabajadores eran obligados a afiliarse cuando firmaban sus contratos de trabajo ¹⁹.

La cooptación dentro de las asociaciones solidaristas y de los sindicatos controlados por los patronos, no ha sido suficiente para controlar a

19. En los años ochenta el solidarismo creció sensiblemente; en 1991 se estimaba que existían más de 2000 asociaciones en Costa Rica, con unos 200.000 miembros (Laware, 1994; *Envío*, 1991; Flores, 1989). Inclusive, el solidarismo expandió su presencia a otros países centroamericanos, especialmente El Salvador, Honduras y Guatemala (ver Anckermann, 1989; Hernández, 1991). El gobierno costarricense fue formalmente denunciado en 1991 por las Naciones Unidas, por permitir que las asociaciones solidaristas violaran el libre derecho de organización de los trabajadores (Laware, 1994). Sin embargo el movimiento siguió creciendo, a tal punto que la única central sindical estadounidense, la Federación Americana de Trabajadores y el Congreso de Organizaciones Sindicales (AFL-CIO), planteó una demanda ante el Ministerio de Comercio Exterior de EUA, y también ante las Naciones Unidas, acusando al gobierno de Costa Rica de violar los derechos laborales de sus ciudadanos por hostigar en contra del sindicalismo y a favor del solidarismo (ver *La Nación*, 14. VII. 1983: 5A; Laware, 1994).

los trabajadores. La gerencia también ha contado con una extensa y sofisticada red de represión, y en verdad ha habido una larga historia de violencia sistemática y de brutalidad contra los trabajadores en huelga en las plantaciones de la UFCO ²⁰. En las décadas de 1920 y 1930, los funcionarios de la bananera establecieron una sistemática red de vigilancia contra los "agitadores laborales". Las oficinas centrales circulaban regularmente advertencias a los gerentes de sus subsidiarias:

Gerentes de las divisiones tropicales: De vez en cuando nos llega a nuestra atención evidencia del deseo de elementos comunistas de fomentar disturbios con los trabajadores de las divisiones tropicales... Dos típicos agitadores comunistas llamados Fitzsimmons y Hardy se encuentran ya en Centroamérica con el propósito de esparcir la doctrina roja y fomentar el descontento general... Circulen la esencia de esta información de manera no oficial, a las autoridades pertinentes de su país. Si se aparecieran estos agitadores en su división agradeceré que usted me lo haga saber (ADB: Circular 32-16, 7. IX. 1932).

Luego de una gran huelga en la subsidiaria colombiana de la compañía en 1928, ésta envió fotografías de los líderes de la huelga a todos los jefes de división, con un breve resumen de cada individuo (ADB: Memorandum, 8. III. 1929). En los años cuarenta, las oficinas centrales ordenaron a los gerentes de las divisiones que establecieran listas negras de carácter político:

Hay varios agitadores laborales profesionales quienes están circulando por el país armando líos. Quiero que cada división haga circular en las otras tres los nombres de los agitadores que puedan haber sido despedidos, para que las otras divisiones puedan protegerse a sí mismas y no contratar a estos elementos indeseables. Dejo a cada uno de

20. El caso más dramático de represión violenta ocurrió durante la huelga bananera de 1928, en Colombia. Las estimaciones del número de trabajadores muertos por tropas del gobierno colombiano oscilan entre 40 y 1.500 (Kepner y Soothill, 1935: 328-329). Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo, varios trabajadores fueron muertos y heridos por las fuerzas de seguridad durante las huelgas en las plantaciones de Costa Rica. Por ejemplo, en 1982, en ocasión de una huelga de dos meses en las plantaciones propiedad de Del Monte Corporation, las fuerzas de seguridad costarricenses escoltaban a los "rompehuelgas" al campo. En varias ocasiones dispararon contra los trabajadores que protestaban, hiriendo a algunos de ellos (*La Nación*, 22. IX. 1982: 6). Docenas de huelguistas fueron encarcelados y algunos seriamente golpeados mientras estuvieron bajo custodia policial (Comunicación personal de las víctimas). Para una selección de artículos sobre esos sesenta días de huelga, ver: *La Nación*, 22. IX. 1982: 6; 26. IX: 6; 29. IX: 6; 2. XI: 6; 20. XI: 4; 21. XI: 4; *Libertad*, 1 al 7. X. 1982: 1; *Universidad*, 1 y 7. X. 1982: 18, 15; y 21. X. De igual manera, en 1984, durante una huelga de 72 días en la división de Golfito de la UFCO, las fuerzas de seguridad costarricenses mataron dos trabajadores e hirieron y encarcelaron otros. Fui testigo del hecho de que la transnacional provía transporte para las fuerzas de seguridad durante esa huelga (para informes exclusivos de prensa, las transmisiones de Radio Pacífica (EUA) de los días 18 y 23. VII. 1984; *La República*, 25. VII. 1984: 3; *El Debate*, 17. VII. 1984; *La Nación Internacional*, 27. IX al 3. X. 1984: 4).

ustedes el diseñar un sistema mediante el cual, al contratar a nuevos trabajadores, chequeen las listas de revoltosos y así, eviten emplearlos (ADB: Hamer a los gerentes de las divisiones de Costa Rica y Panamá, 9. II. 1943).

En años recientes esta vigilancia se ha beneficiado de la alta tecnología. Todas las grandes compañías bananeras que operan en Costa Rica, por ejemplo, comparten lo que llaman una lista negra computarizada que en 1982 contenía 4.195 nombres (ADS: Departamento de Relaciones laborales, *Lista negra*, 25. II. 1982)²¹. Casi todas las compañías suplen la lista negra computarizada con cartas personales a los departamentos de relaciones laborales de las otras, en las que se detallan las características específicas de los “sindicalistas peligrosos”:

William __, muy activo y agitador de finca El Carmen. Pablo __, le gusta robar. Pedro __, comunista reconocido. Vargas __, fue el creador del sindicato en esa finca, muy activo y con muchas consideraciones en ese ramo. Gómez __, trabaja actualmente, es el dirigente más cerrado y problemático: sólo “no” sabe decir, es un agitador número uno, enemigo de las empresas. Arias __, dirigente actual pero no problemático (ADS: *Lista para uso exclusivo de empleados de confianza*, 1982).

El individuo a cargo de la represión del sindicato en las fincas PAIS, en el distrito de Sixaola, me describió en detalle cómo operaba su “sistema de seguridad laboral”. Se refería a él como al programa *oídos en el suelo*, y me aseguró que su red era tan sistemática, que incluso le daba seguimiento a trabajadores apolíticos que se quejaban excesivamente de las condiciones de trabajo,

...lienes que eliminar a los que se quejan demasiado. Pueden ser igualmente peligrosos [que los comunistas] si no se les despide de inmediato.

La correspondencia con el Departamento de Relaciones Laborales en Sixaola, ilustra el alcance de esta red represiva²²:

21. La Standard Fruit Company, subsidiaria de Castle and Cook, inició las listas negras computarizadas en Costa Rica. Tanto las transnacionales como la entidad estatal a cargo de regular la industria bananera (CORBANA), compartían información sobre los organizadores sindicales.

22. El tono conspirador de los informes gerenciales a las oficinas centrales sobre la actividad sindical, muestran la naturaleza polarizada de las relaciones con los trabajadores:

“Los tengo totalmente controlados razón por la cual no pueden avanzar a pesar de las constantes visitas clandestinas que hacen dirigentes comunistas de San José y Limón. Según rumores preparan algo a nivel nacional para septiembre y esta zona no quedará exenta. El problema de mariguana crece cada día” (SDF: Araya a Lohrengel, 18. VIII. 1982).

“Me mantengo alerta intensificando la vigilancia en cuanto a la insistencia del sindicato rojo en penetrar en la zona. El domingo 26, cuatro dirigentes de la CUT procedentes de San José

Con el sistema de “oídos en el suelo”, que he puesto a funcionar, pude detectar la formación de un sindicato dentro de las fincas bananeras. Como consecuencia de esto, se produjo la liquidación de 36 trabajadores cuya lista es la siguiente... A esto estoy siguiendo un rastreo para terminar con todos los indeseables que se han infiltrado (ADS: Araya a Lohrengel, 3. VI. 1982).

Continúan algunos grupitos en la formación del sindicato comunista. Esto ocasiona un fuerte trabajo, hay que tener mucho cuidado. Tengo en mi poder una lista de 25 cuya afiliación al sindicato rojo es probada. Otros están siendo investigados muy discretamente. De todo esto hablaré con usted en la primera oportunidad. La mariguana se trafica en grandes proporciones. También discutiré la forma en que podemos combatir este mal (ADS: Araya a Lohrengel, 7. VII. 1982).

Desde luego, el ambiente político en la plantación (especialmente en la parte costarricense de la división) era tenso. De hecho, esa tensión representó uno de los mayores obstáculos para mi trabajo de campo. Por ejemplo, apenas cuarenta y ocho horas después de mi llegada a la plantación, fui reportado a la Oficina de Relaciones Laborales por un informante del programa *oídos en el suelo*. Desperté sus sospechas al hacer preguntas sobre una huelga ocurrida seis meses atrás. En consecuencia, cambié radicalmente mi estilo de entrevistar, para no ser denunciado como comunista o crítico de la compañía. Y es que ni siquiera los amigos daban a conocer sus orientaciones políticas ni discutían actividades sindicales los unos con los otros. Esta polarización no sólo complicó mi capacidad para interpretar el discurso de los trabajadores, sino que también me llevó a temer que aquellos con los que por fin logré tener confianza, me reportaran secretamente a la gerencia y que fuera violentamente desalojado de la plantación.

Pero, como apunté en el prefacio, mi origen étnico fue un factor crucial para evitar sospechas y obtener acceso privilegiado a la gerencia. Este nivel de confianza y aceptación fue más difícil de establecer con los trabajadores. Aunque a menudo la lengua se suelta en el contexto de una juerga de alcohol, la mayoría de ellos probablemente sospechaban que yo era realmente un espía de la compañía comisionado para detectar a los organizadores de los sindicatos, o para medir el descontento político. ¿Por qué otra razón iba a estar un “gringo” interesado en hacerse su amigo? En los poquísimos casos en los que hubo confianza política, debíamos cuidarnos de que nadie escuchara nuestras conversaciones.

efectuaron una reunión con trabajadores en cable 5 de finca dos”.

“Me estoy manteniendo alerta y estoy intensificando la vigilancia por la insistencia del sindicato rojo en tratar de penetrar esta zona” (*Ibid.*, 6. X. 1982).

Capítulo II

El poder del monopolio

Ya la UFCO ha tenido éxito en varias ocasiones en deshacerse de compañías competidoras, inundando los mercados con bananos a muy bajo precio. Recientemente anunció que estaba despidiendo a la mitad de la fuerza de trabajo de sus plantaciones en Costa Rica y que iba a reducir los salarios diarios... de un dólar a setenta y cinco centavos. Esta reducción en la producción afectará severamente la situación económica de Costa Rica. De esta manera, la UFCO se provee a sí misma con poder en sus negociaciones con el gobierno... Las plantaciones en otros países —y en este caso particular de la división de Bocas del Toro en Panamá— van a compensar la producción perdida en Costa Rica... Tampoco tendrá la compañía escasez de mano de obra, ya que la finalización del Canal de Panamá ha dejado desempleados a un gran número de trabajadores disponibles.
Informe del cónsul de Francia en San José, 28. IV. 1912.

La UFCO compró influencias, hizo de los gobiernos lo que quiso, echó a los competidores, y suprimió al sindicalismo.
Thomas McCann, antiguo jefe de Relaciones Públicas de la UFCO.

Las monografías antropológicas tradicionales a menudo apenas tocan las implicaciones del contexto histórico, estructural, político y económico dentro del cual las comunidades locales operan y se desarrollan. Es im-

posible entender la plantación de Bocas del Toro y su región circundante como un fenómeno aislado. La etnia y la clase en la plantación son una parte integral de la economía mundial de la UFCO. Dada la naturaleza multinacional de la compañía, sucesos que ocurran del otro lado del mundo pueden, de un momento a otro, alterar detalles minúsculos de la producción en cualquiera de sus subsidiarias. Es más: lo ancho y largo del poder de este enorme monopolio internacional de la UFCO, conocida como una de las corporaciones transnacionales Fortune 500, debe apreciarse en su totalidad para entender las confrontaciones locales entre la gerencia y los trabajadores.

1. Antecedentes históricos

La UFCO, legalmente establecida en Nueva Jersey el 30 de marzo de 1899, fue el resultado de la fusión de las tres mayores importadoras de banano que operaban en ese momento: la Boston Fruit Company, jefada por Andrew Preston; las plantaciones jamaicanas de Lawrence Baker; y tres plantaciones (en Costa Rica, Panamá y Colombia) pertenecientes a Minor C. Keith, un financiero de ferrocarriles; activo en Centro y Sur América (LaBarge, 1959: 16; Kepner, 1936: 41-43)¹.

Desde un principio, la transnacional se conoció por sus prácticas monopolistas, de ahí su sobrenombre latinoamericano de *el pulpo*:

Esta poderosa compañía ha asfixiado a sus competidores, ha dominado a los gobiernos, ha atado a los ferrocarriles, arruinado a los sembradores, ahorcado a las cooperativas, dominado a los trabajadores, combatido la mano de obra organizada, y explotado a los consumidores (Kepner y Soothill, 1935: 336).

La fundación de la división de Bocas del Toro a fines de siglo, brinda un buen ejemplo de cuán rápidamente la compañía era capaz de ejercer un control monopólico sobre una región seleccionada para su expansión. Antes de ese momento, docenas de compañías bananeras (tanto extranjeras como nacionales) competían en la provincia de Bocas del Toro. En la década de 1880, la provincia tenía la reputación de ser la región bananera con el mayor número de productores pequeños e independientes del mundo. Estos trasladaban su fruta en canoas donde los compradores anclados en la bahía Almirante (ver mapa 2). En 1904 la UFCO compró al mayor productor, la Snyder Banana Company, y comenzó a ofrecer a los productores locales precios de compra que estaban

1. Para relatos apologeticos de los primeros años de la UFCO, ver Adams, 1914; Crowther, 1929; Reynolds, 1927. Para una crítica bien documentada de las operaciones de la empresa, ver Kepner y Soothill, 1935, y Kepner, 1936. A pesar de su relativa antigüedad, estos dos últimos libros se cuentan aún entre los mejores análisis sobre cómo opera la compañía.

muy por encima de la oferta del mercado, con el fin de alejar a los compradores competidores de la región.

Una vez que las compañías competidoras rivales fueron llevadas a la quiebra, la UFCO bajo sus precios de compra por debajo de los costos de producción, deshaciéndose de esta forma de los sembradores competitivos. En pocos años la empresa llevó a la quiebra a la competencia local y estuvo en capacidad de ejercer un control exclusivo sobre la industria bananera en Bocas del Toro. De ahí la siguiente queja formal, planteada en 1907 al Presidente de Panamá por parte de una delegación de productores privados:

La Ciudad de Bocas del Toro, una vez tan próspera gracias a la industria bananera iniciada hace unos veinte años por hijos nativos, ayudados por extranjeros industriales tales como los Señores [lista de siete nombres] se encuentra hoy en estado de decadencia por la razón que la industria ha sido monopolizada, al igual que su producción y en su exportación, por la poderosa compañía llamada la UFCO, que hace unos diez años o más llegó y se instaló en este lugar, resultando que con su inteligencia, con su dinero y con la asistencia recibida del gobierno en sacar del mercado a las otras compañías que previamente enviaban sus barcos aquí por cargamentos de fruta que compraban a precios decentes, así que estas compañías fueron obligadas a abandonar por completo este puerto porque la antes mencionada compañía reducía el precio a un mínimo y limitaba sus compras, así que la mayor parte de la fruta se perdía por falta de compradores (ADB: Petición al Presidente de Panamá, 1907).

La UFCO, usualmente compraba los derechos exclusivos sobre las mejores tierras para sembrar banano en las regiones donde operaba. En Bocas del Toro, la transnacional compró inmensos terrenos de selva virgen por sumas simbólicas, sirviéndose de intermediarios locales que obtenían la tierra del gobierno a título gratuito, con el pretexto de que era para el desarrollo y la colonización agrícolas. Por supuesto, los "colonizadores" originales no pretendían desarrollar sus recién adquiridas tierras, sino vendérselas a la compañía. No obstante, los gobiernos de Panamá y Costa Rica permitieron que ocurrieran estas transferencias masivas de tierra a la UFCO (Quesada, 1977)². Es más: tanto la ejecución del reclamo original de la tierra como su transferencia a la bananera, a menudo se llevaban a cabo en la misma sesión y delante del mismo juez. Esta transacción combinada fue el caso, por ejemplo, de las 11.000 hectáreas que incluían el valle del Sixaola (ver mapa 2), compradas el 1 de marzo de 1900 por la compañía, por medio del abogado costarricense

2. El gobierno de Costa Rica entregó gratuitamente grandes extensiones de tierra a la compañía. Por ejemplo, en 1884, mediante el Contrato Soto-Keith, el gobierno adjudicó a Minor Keith el 8 % de la tierra arable del país (800.000 hectáreas) a cambio de financiar la finalización del ferrocarril al Atlántico.

de ésta. En este caso particular el intermediario “colonizó” tierras para la transnacional en nombre de su esposa y de sus nueve hijos, al existir un límite de 500 hectáreas por persona (Protocolo N° 7, citado en Palmer, 1907: 185-186)³.

A mediados de la década de 1930, la compañía poseía más de 1,4 millones de hectáreas en América Latina y el Caribe. La mayor parte de esas tierras nunca fueron sembradas. En 1934, el 88% de la tierra propiedad de la empresa, no se cultivaba (Kepner, 1936: 86). Los funcionarios de la UFCO justificaban la necesidad de esas vastas tierras por la naturaleza móvil de la industria bananera, debido al agotamiento del suelo y las enfermedades. Sin embargo, el control de tan inmensos terrenos era un medio de evitar que las empresas rivales entraran en la industria: “La UFCO expande sus dominios territoriales no porque necesite más tierra, sino para perjudicar a sus competidores” (Kepner, 1936: 87).

Antiguos funcionarios de la bananera me explicaron que, en realidad, la compañía se beneficiaba de la susceptibilidad del banano a las enfermedades y del agotamiento del suelo. En efecto, la devastación producida por las enfermedades en muchas fincas, después de diez o quince años de haber sido sembradas, paradójicamente favoreció el desarrollo monopólico de la industria. Por una parte, pocas compañías podían enfrentar los costos de construir la infraestructura inicial (ferrocarriles, puentes, caseríos) necesaria para la apertura de una nueva división, para tener que abandonarla diez años después. Por otra parte, debido a que la UFCO era dueña de casi todas las reservas de la mejor calidad de tierras vírgenes en América Latina, no quedaba territorio en donde las empresas rivales pudieran instalarse. Un epidemiólogo a cargo del control de enfermedades para la transnacional me dijo que “la compañía arrastraba sus pies” en la década de los cincuenta, en búsqueda de una nueva variedad resistente a la enfermedad de Panamá. Es más: la empresa perdió gran parte de su poder monopólico en los sesenta, en razón de la estabilización de la producción resultante de la introducción de fertilizantes y de variedades resistentes a las enfermedades.

En la actualidad, ya no se requiere de vastos terrenos de tierra virgen para el éxito a largo plazo de una compañía bananera. El mismo suelo puede ser cultivado año tras año sin un declive apreciable en su ren-

dimiento. Por lo tanto, la posesión de millones de hectáreas de selva sin cultivar por parte de la compañía a través de Centro y Sur América, es ahora innecesario⁴.

2. Maniobras políticas nacionales e internacionales

Aunque la UFCO ya no es el único gigante de la industria del banano, continúa gozando de un poder desproporcionado en lo que atañe a los asuntos políticos y económicos de las naciones dentro de las que opera⁵. Históricamente, la compañía ha mostrado una marcada preferencia por las dictaduras militares⁶. Repetidamente apoyó o desestabilizó a los gobiernos de los países anfitriones, dependiendo de su disposición a disminuir los impuestos, hacer concesiones de tierra, y reprimir a los sindicatos; de ahí el apodo peyorativo de “Banana Republics” para los regímenes corruptos y dictatoriales que han predominado en Centroamérica⁷. Por ejemplo, en 1954 contribuyó decisivamente a derrocar el gobierno democráticamente electo del Presidente Jacobo Arbenz en Guatemala (ver Schlesinger y Kinzer, 1983; McCann, 1976: 44-62). Significativamente, al mismo tiempo que la empresa presionaba al Departamento de Estado de EUA para que depusiera al gobierno de Arbenz, comenzaba a extender sus operaciones en Panamá y Costa Rica, anticipando su posible salida de Guatemala si fallaban sus planes encubiertos (LaBargé, 1959: 268)⁸.

4. El dilema de las transformaciones tecnológicas en la producción bananera, una vez más se ha convertido en un problema para la transnacional en su búsqueda de una variedad de bananos resistente a la sigatoka negra. Aparentemente, dentro de la gerencia se debate acerca de lo recomendable o no que resulta el promover una investigación sobre una variedad de banano resistente a esa enfermedad. El costo de la fumigación aérea dos veces por semana, es una de las barreras más grandes para los competidores. Un agrónomo de la UFCO me comentó: “...la UFCO tiene que calcular: ¿hacen más dinero encontrando una planta de banano resistente a la sigatoka o al no encontrarla? Tal como es ahora, se tiene que tener el capital para el riego aéreo, o se tiene que firmar un contrato con un comprador que haga el riego por uno. Cuando se encuentre una planta resistente, entonces cualquier perico de los palotes podrá cultivar bananos de calidad para la exportación”.

5. La Standard Fruit Company comenzó sus operaciones en los años veinte, pero fue mucho más pequeña que la UFCO hasta finales de la década de los sesenta. La Del Monte Corporation, por su parte, entró a la industria bananera cuando la UFCO perdió el caso, a finales de 1970, contra el monopolio ante la Corte Suprema de EUA, y fue obligada a vender su división de Guatemala a la Del Monte Corporation.

6. Un funcionario de la compañía que trabajaba en Honduras, me manifestó que “es mucho más fácil lidiar con los gobiernos militares”.

7. Honduras es probablemente el ejemplo más clásico de una *Banana Republic*. Por ejemplo, en 1911, la Cuyamel Fruit Company (que después se convertiría en una subsidiaria de la UFCO), patrocinó exitosamente una invasión naval a ese país, jefada por un caudillo local exiliado, Manuel Bonilla. Tan pronto como Bonilla llegó a la presidencia, cedió generosas porciones de tierra y otorgó exenciones de impuestos a la Cuyamel (Volk 1981: 4).

8. El Secretario de Estado de EUA (John Dulles) y el director de la CIA (Allen Dulles) en el momento en que fue derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz, eran antiguos abogados de la

3. El texto es el siguiente: “El abogado José Astúa Aguilar por sí mismo y en nombre de sus hijos [lista de nombres], su esposa... y Rodolfo Rojas Montero, por sí mismo y en nombre de sus hijos [lista de nombres], se presentaron ante el juez... reclamando para cada una de las doce personas indicadas, 500 hectáreas de tierra del Gobierno, situadas en el distrito de Limón y delimitadas de la siguiente manera...”.

“El señor Anderson continúa afirmando que todos los derechos que los partidos mencionados aquí tienen en las dos denuncias especificadas han sido transferidas a él... como cesionario, cede a su vez, todos sus derechos, acciones y privilegios que tiene o pueda tener en las denuncias antes mencionadas... a la UFCO de Jersey City por la suma de \$5.000,00 que en esta acta y en mi presencia recibe en moneda corriente” (Protocolo número 7, citado en Palmer 1907: 185-186).

Asimismo, la compañía regularmente sobornaba a los funcionarios públicos. Samuel Zemurray, presidente de la UFCO en los años treinta, afirmó que “en Honduras, una mula cuesta más que un diputado” (Volk, 1981: 5). En 1974, Ely Black, presidente de la empresa, pagó al Presidente de Honduras (general Oswaldo López Arellano) \$1.250.000 para que redujera el impuesto a la exportación bananera (McCann, 1976: 217,233; Tracy, 1976: 146; Volk, 1981: 21) ⁹.

En la mayoría de los casos, la transnacional no paga los favores que le hacen los gobiernos de los países anfitriones. Debido a que las bananeras son usualmente las empresas que más personas emplean, aparte de que son fuentes importantes de exportación y de impuestos en los países dentro de los cuales operan, se relacionan con los más altos niveles del gobierno para asegurar la protección de sus intereses, como fue confirmado por la extensa correspondencia encontrada en los archivos históricos de la compañía. Por ejemplo, un representante de la UFCO en la Ciudad de Panamá, escribió a las oficinas centrales en 1919:

Nunca me ha gustado molestar al doctor Porras [Presidente de Panamá] fuera de horas de oficina, pero mi esposa no tiene esos escrúpulos, así que se fue a la Presidencia esa noche y tuvo una charla, de corazón a corazón, recordándole sus promesas de no incrementar los impuestos del banano (ADB: McFarland a Kyes, 23. II. 1919).

Este agente de la compañía tuvo éxito en manipular tanto al Poder Ejecutivo como al Legislativo en Panamá ¹⁰:

Después de deliberar con varios diputados amigos, arreglé para que la ley de inmigración fuera llevada de vuelta a segundo debate y que mi reforma fuera insertada... y la reforma [fue] aprobada. La ley de derechos de exportación, en cambio, llegó esa misma tarde para tercer debate, pero conseguí que algunos de mis amigos emplearan métodos obstruccionistas y el tercer debate no fue completado, aunque ellos sí aprobaron varios artículos, incluido el impuesto de 2 centavos sobre los bananos (ADB: McFarland a Kyes, 26. II. 1919).

UFCO. El asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos (John Moore Cabot), era hermano del presidente de la transnacional (Thomas Cabot) (Schlesinger y Kinzer, 1983: 82-83, 106).

9. Un funcionario de la subsidiaria de la compañía en Honduras me dijo: “...claro que aquí pagamos sobornos. No es un secreto. Todo funciona con sobornos y tratos en este país. Podemos comprar —y vender— a cualquiera que queramos aquí. Hasta podemos comprar a los comunistas. Se tiene que trabajar así”.

10. El agente de la compañía en la Ciudad de Panamá era amigo de confianza del Presidente, quien le dirigía cartas amistosas: “Querido amigo, recibí [el Presidente de Panamá] la copia de un proyecto para aumentar los impuestos. Se mantendrán definitivamente de la manera en que lo decidimos antier. He hecho varias copias para enviarlas a unos cuantos senadores para que lo introduzcan cuando se esté llevando a cabo el segundo debate para que se establezcan las modificaciones sugeridas por usted y aceptadas por mí. Soy siempre su amigo y seguro servidor” (ADB: Porras a McFarland, 17. XII. 1918).

La transnacional usualmente no estaba forzada a recurrir a la presión extra-económica para garantizar la protección de sus intereses ¹¹. Su solo tamaño la convertía en un enemigo tan intimidante para la mayoría de los gobiernos centroamericanos, que generalmente asentían a sus demandas. Las estadísticas son evidentes por sí mismas; por ejemplo, en el año fiscal de 1981, las ventas netas de la UFCO fueron de \$4.058.387.000, y el total de recursos fue \$1.309.428.000. La compañía era dueña de 36.400 hectáreas, alquilaba unas 16.800 hectáreas de tierra mejorada, y el número total de sus empleados era aproximadamente 46.000 (United Brands, 1983a: 1-13, 1983b: 11). En ese mismo año, el producto interno bruto de Costa Rica representó el 34%, y el de Panamá el 95%, de las ventas netas totales de la UFCO (FMI, 1984).

Los países anfitriones no pueden esperar negociar de igual a igual con tal fuerza monopólica y fenómeno transnacional, especialmente si, como en el caso de Costa Rica en 1983, los bananos representaban su mayor fuente de divisas. Más aún: las transnacionales han sostenido sus posiciones frente a las naciones productoras de banano, diversificándose en actividades no directamente dependientes de la producción de la fruta para sus beneficios. En 1983, por ejemplo, las ventas bananeras representaron apenas el 24% de las ventas netas consolidadas de la UFCO (United Brands, 1983b: 2) ¹².

Pese a la diversificación global de la transnacional, dentro de las subsidiarias, la dependencia total de los mercados extranjeros de exportación hace que las operaciones locales sean extremadamente inestables,

11. Cuando fallaba la diplomacia, la UFCO disponía de un último recurso: “Si se hace necesario creo que probablemente podríamos tratar este asunto con el Departamento de Estado en Washington, y ellos forzarían algún tipo de acuerdo sobre la cuestión” (ADB: Kyes a McFarland, 6. IV. 1919). “En vista del rol que EUA ha jugado al mediar... creo que el Departamento [de Estado] debería saber sobre la actitud que prevalece y que podría culminar en el serio perjuicio de nuestros intereses”. (ADB: Kyes a Chittenden, 16. II. 1918; ver también Seligson, 1980: 58).

Por otra parte, la compañía ha “hecho favores” al gobierno de EUA. En los años setenta, la transnacional pensaba abandonar la producción directa en Honduras y limitarse a la comercialización, no obstante, el Departamento de Estado (según un funcionario de la UFCO en Honduras) pidió a la empresa no disminuir su presencia en ese país “para así mantener la influencia y la estabilidad de EUA”. De igual manera, Seymour Milstein, presidente de la UFCO, fue miembro de la comisión económica para la Cuenca del Caribe, nombrada por el Presidente Ronald Reagan. Asimismo, de acuerdo con un alto funcionario de la compañía, luego de la elección del Presidente jamaicano Edward Seaga en 1980, Milstein logró que la UFCO dicra asistencia técnica a un proyecto de renovación bananera en ese país, pese a que sus técnicos no lo aconsejaban. Cuando le pregunté al funcionario por qué Milstein actuaba así, respondió que “es sólo un judío sucio que está tratando de ganarse al Presidente. Quiere hacerse socio de los clubes WASP [anglosajones protestantes blancos]”.

12. La cantidad y diversidad de bienes que constituyen la producción de la UFCO la comprendí al empezar a escribir este libro en Nueva York, donde tomé conciencia de que la transnacional no sólo me había dado un tema, sino también el almuerzo (salchichas producidas por su subsidiaria John Morrel) y la impresora conectada a mi procesador de palabras (una TRT).

pues se hallan a merced de las fluctuaciones internacionales en las relaciones de intercambio. Los cambios abruptos en los precios del mercado mundial, han forzado repetidamente a la transnacional a cambiar drásticamente sus patrones de producción en sus subsidiarias latinoamericanas y caribeñas. Más notablemente, durante la crisis económica mundial de los años treinta, la compañía redujo a la mitad su nivel de producción casi de la noche a la mañana, en respuesta a una caída en los precios del banano. De manera similar, cuando los países del oeste africano comenzaron a inundar el mercado mundial con cacao más barato, también en la década de los treinta, la UFCO respondió bajando los gastos de mantenimiento de las fincas cacaoteras en el distrito de Sixaola, lo que provocó un marcado deterioro de las condiciones de vida y de los salarios reales durante el decenio siguiente.

Las operaciones locales han sido asimismo altamente vulnerables a las crisis internacionales no económicas, tales como el virtual embargo del transporte marítimo de productos no militares durante la Segunda Guerra Mundial. La guerra, no obstante, permitió a la compañía diversificarse con un nuevo cultivo conocido como abacá. Este es un material crudo para hacer cuerdas¹³, y fue comprado a la transnacional por contrato con el ejército de EUA entre 1942 y 1955, debido a que los japoneses embargaron las embarques tradicionales provenientes de Filipinas.

Estos cambios en la producción, ya fueran dictados por desastres ecológicos, crisis internacionales, o por cálculo político o económico, afectaron profundamente las oportunidades locales de trabajo, con el resultado de ciclos que oscilaron entre el auge y la depresión (ver figura 1). Por ejemplo, en Bocas del Toro, durante la Primera Guerra Mundial y luego durante la crisis económica mundial de los treinta, bajaron los salarios y la fuerza de trabajo fue reducida considerablemente. Durante la Segunda Guerra Mundial, por su parte, la súbita introducción del abacá incentivó la importación de miles de trabajadores y el aumento en los salarios. Las oportunidades de trabajo se incrementaron de nuevo en la década de los cincuenta, cuando la empresa inició un programa extensivo de rehabilitación del banano por medio de un intensivo sistema laboral de inundación de los terrenos para que descansaran. No obstante, la mayor transformación ocurrió en los años sesenta, con la introducción de variedades resistentes a las enfermedades y la construcción de plantas empacadoras.

Las fluctuaciones en el área cultivada y en la magnitud de la fuerza laboral han sido considerables¹⁴. Por ejemplo, las hectáreas sembradas

13. El abacá (*musa textilis*), se parece a la planta de banano. Aunque a veces se le llama hierba de Manila, no está relacionada con la *cannabis sativa* verdadera, o henequén. Su elasticidad la hace especialmente útil para los cables y las largas cuerdas que precisan los barcos.

14. Durante un tiempo traté de acumular estadísticas sobre el tamaño de la fuerza laboral y las extensiones sembradas de banano, cacao y abacá, para representarlas en forma gráfica.

de banano en la división de Bocas del Toro aumentaron de 38,4 en 1948 a 6.954,4 ocho años después (LaBarge, 1959: 195, 197). A principios de los setenta, cuando varios miles de hectáreas de nuevas variedades de banano fueron plantadas, la demanda de trabajadores creció considerablemente. Entre 1964 y 1976 hubo un promedio de 4.552 trabajadores en la división (Ellis, 1983: 215). En 1983, durante mi estancia allí, había 5.706 trabajadores de campo y 887 empleados en la planilla de la compañía. Cada una de estas fluctuaciones mayores afectó drásticamente la composición étnica de la región, al llegar oleadas de nuevos inmigrantes durante los períodos de mayor demanda de trabajo, siendo forzados a emigrar de nuevo durante las depresiones subsiguientes.

La transnacional a menudo ha promovido de buena gana esta inestabilidad del empleo, para así aumentar su poder de negociación con los gobiernos huéspedes y con los combativos sindicatos. Las diversas implantaciones geográficas de la compañía le otorgan ventajas únicas sobre cualquier otra nación anfitriona en la que opera una de sus subsidiarias. Durante el período de mi trabajo de campo, la UFCO tenía subsidiarias que producían y/o compraban bananos en Costa Rica, Colombia, Ecuador, Panamá, Honduras, Belice, Guadalupe, Jamaica, y Filipinas. Anteriormente la empresa también tuvo operaciones en Cuba, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua y México. Históricamente esta diversidad ha permitido a la transnacional obligar a los gobiernos a otorgarle incentivos (impuestos más bajos, represión del movimiento obrero, subsidios infraestructurales, etc.), recurriendo a la amenaza de trasladar las plantaciones a otro lugar. Las decisiones locales de producción son con frecuencia el producto de negociaciones políticas multinacionales. Por ejemplo, en 1915 las oficinas centrales le aconsejaron al gerente de la división de Bocas del Toro suspender las nuevas siembras en Costa Rica y Panamá, por cuanto la compañía estaba re canalizando sus recursos hacia Honduras, donde había obtenido una concesión más provechosa respecto a la tierra y los impuestos (ADB: Cutter a Kyes, 15. IX. 1915).

El caso de la división de Bocas del Toro es casi una caricatura de la habilidad de la transnacional para manipular a los gobiernos de los países donde opera, al poner a competir al de una nación contra el de otra. Debido a que la plantación cubre dos países —Panamá y Costa Rica—, el gerente de la división ha sido (y todavía lo es) capaz de amenazar a cada uno de los gobiernos anfitriones con disminuir la producción y trasladar las operaciones al otro lado de la frontera. En 1919, por ejemplo, cuando el Congreso panameño se aprestaba a votar favorablemente una moción que incrementaba el impuesto de exportación del banano de uno a dos centavos por racimo, el gerente de la división le aconsejó al representante de la compañía en Ciudad de Panamá:

Desafortunadamente, esas estadísticas eran poco exactas y contradictorias. En sus publicaciones, la empresa brinda números claramente inconsistentes para un mismo año.

Podría mencionársele a él [al Presidente] que al menos dos tercios de nuestros bananos vienen [del] lado costarricense del río... Y que si Panamá sube los impuestos, nos veremos obligados a embarcar estos bananos en Limón, o a construir un muelle en Gandoca (ADB: Kyes a McFarland, 7. I. 1919).

El representante de la UFCO respondió:

El Presidente es peculiar en muchas formas... no me gustaría contarle sobre las posibilidades del muelle de Gandoca [ver mapa 2], aunque siempre las he mantenido en mente y se las he mencionado a mucha gente en él [Congreso]... lo que tendríamos que hacer en su vecindario como asunto de auto-defensa al incrementar los impuestos (ADB: McFarland a Kyes, 13. I. 1919).

El agente de la empresa también le recordó al Congreso panameño “que Panamá no tenía ventaja particular alguna sobre Costa Rica o sobre otros países vecinos” (ADB: McFarland a Kyes, 23. II. 1919).

La estrategia de la compañía ha sido cabildear para obtener impuestos más bajos y concesiones de tierras más generosas, no importa de qué división se trate, exagerando las ventajas que le han sido ofrecidas en una nación vecina¹⁵. Las cifras que citaron los representantes de la UFCO en aquellas sesiones de negociación con el gobierno de Panamá, tenían poco que ver con la realidad, como lo ilustra el siguiente informe a las oficinas centrales¹⁶:

Los argumentos que usé en la comisión... fueron los mismos —desarrollo agrícola, estabilidad, incentivo al capital extranjero, iguales impuestos que en otros países, etc.— que se usaban anteriormente. Puse énfasis particular en las ventajas bajo las cuales estábamos cultivando bananos en Guatemala y en Honduras, contratos de largo alcance, concesiones de tierras, etc... *sin estar absolutamente seguro de mi*

15. En 1918, el agente de la UFCO en la Ciudad de Panamá se quejó al Presidente de la República porque el impuesto en Colombia, equivalía apenas a la cuarta parte del que se pagaba en Panamá (ADB: McFarland a Kyes, 18. X. 1918). Igualmente, enfatizó la “ausencia de ganancias, los altos costos laborales en comparación con otros países, y la mala calidad de los bananos cultivados en Bocas” (ADB: McFarland a Kyes, 18. XII. 1918).

16. En otra ocasión, el agente de la compañía informó: “El Presidente [de Panamá] llamó esta tarde mi atención sobre los \$40 de dividendo en las acciones de la UFCO... le aseguré que todo eso eran ganancias del azúcar y las ganancias provenientes de allí, que no habíamos pagado dividendos adicionales durante varios años... pero que de los \$40, habíamos sacado poco de los bananos. Pareció quedar bastante aliviado” (ADB: McFarland a Kyes, 8. XII. 1920).

“Don Ricardo [el Presidente de Costa Rica] preguntó por los valores. Para evitar cualquier conflicto con la recolección de impuestos en Costa Rica y mostrar lo que hemos gastado en Talamanca, usé nuestras cifras de inversión. La falta de conocimiento de los costarricenses sobre las condiciones y negocios en su propio país es proverbial, y no tengo intención de facilitar datos sobre nuestros asuntos hasta que sea absolutamente necesario hacerlo, y entonces, sólo generalidades” (ADB: Chittenden a Blair, 1. VII. 1921).

terreno, pero sabiendo que ellos sabían menos que yo (ADB: McFarland a Cutter, 29. X. 1920, con énfasis añadido).

Tales tácticas continúan hoy (cf. CEPAL, 1982). Durante mi investigación en el lado costarricense de la plantación, se me dijo repetidamente por parte de los gerentes, supervisores y hasta los mismos trabajadores, que Costa Rica tenía costos de producción más altos que cualquier otro país en el mundo. La Unión de Países Productores de Banano (UPEB) ha documentado esta práctica:

Las transnacionales, según la prensa costarricense, argumentan que la fruta de ese país es la más cara del mundo, mientras que al mismo tiempo han dicho exactamente la misma cosa sobre la fruta en Panamá, Honduras y otros países miembros de la UPEB. A pesar del argumento de las transnacionales de que la fruta de Costa Rica “no es competitiva”, ese país se va a convertir en el mayor exportador de banano del mundo este año (UPEB, 1983: 34).

La importancia estratégica de una base de operaciones diversificada geográficamente, se puso de relieve en 1974 cuando los países productores de banano intentaron formar un cartel y establecer un impuesto uniforme de un dólar por cada caja de banano exportada. Los tres principales transnacionales bananeras (Castle and Cooke, Del Monte y UFCO), que controlaban el 80% del mercado de exportación, deshicieron el cartel al amenazar individualmente a cada país con retirarse, dado que otros países les estaban ofreciendo un impuesto más bajo. Ante la amenaza de perder del todo sus impuestos y el empleo derivado de la industria bananera, cada gobierno, uno a uno, renunció a la iniciativa de un impuesto uniforme¹⁷.

3. Estrategias de control laboral

La diversidad de implantación geográfica también es útil para la transnacional en sus confrontaciones con los trabajadores. Durante las huelgas, la empresa compensa las pérdidas en una división incrementando la producción en otra. El superintendente del distrito de Sixaola me refirió que, intencionalmente, la compañía mantiene una sobreproducción mundial que equivale por lo menos al costo de una división bananera, para de este modo protegerse de las huelgas y los desastres ecológicos. Cuando la producción se paraliza por una huelga en una división, los

17. Según un viejo funcionario de la Standard Fruit Company, las transnacionales se involucraron igualmente en presiones extraeconómicas contra el incipiente cartel bananero de 1974. La Standard hizo correr el rumor de que la UFCO había contratado el asesinato del Presidente de Panamá, Omar Torrijos, principal impulsor del movimiento para incrementar los impuestos de exportación al banano.

controles de calidad en las divisiones vecinas se vuelven menos exigentes, y así el número de bananos que llega al mercado mundial permanece constante ¹⁸.

También aquí la división de Bocas del Toro, por abarcar dos naciones, se presta particularmente bien a la manipulación internacional. El gerente de la división me explicó cómo rompió una huelga de dos meses en el lado costarricense de la plantación, la cual paralizó completamente el distrito de Sixaola a principios de 1982, compensando la falta de producción con la del lado panameño de la plantación, donde el trabajo no se detuvo (ver el capítulo XIII).

De manera similar, durante el verano de 1984 la división de Golfito, en la costa pacífica de Costa Rica, soportó una huelga de tres meses sin pérdidas económicas significativas, gracias al incremento de la producción en la división Armuelles, que se encuentra justo al otro lado de la frontera con Panamá y abastece a los mismos mercados internacionales que Golfito (ver el mapa 1). Cualquier pérdida adicional podía ser fácilmente compensada acrecentando las compras en la división ecuatoriana de la compañía, lo mismo que enviando cargamentos de banano de las divisiones de Limón y Bocas del Toro, a través del Canal de Panamá, a los mercados de la costa pacífica estadounidense, a los que Golfito proveía.

El movimiento sindical también ha sido vulnerable a la diversidad geográfica regional que mantiene la compañía dentro de un mismo país. Por ejemplo, en confrontaciones con líderes sindicales en Panamá, la transnacional frecuentemente ha amenazado con retirarse al "otro lado de las montañas", donde los trabajadores son más obedientes. En Costa Rica, en los años ochenta, la empresa tenía tres subsidiarias distintas (la Compañía Bananera de Costa Rica, la Compañía Bananera del Atlántico, y la Chiriquí Land Company) ¹⁹ que operaban cinco plantaciones bananeras o de palma africana (Golfito, y Siquirres y el distrito de Sixaola en la costa atlántica (ver el mapa 1). De manera similar, en Panamá una subsidiaria, la Chiriquí Land Company, administraba dos divisiones:

18. Los sindicatos no han sido capaces de analizar las relaciones internacionales que debilitan sus huelgas. Un funcionario de la transnacional me manifestó que "los sindicatos son infantiles. Es tan corto el período del año en que hacemos todo nuestro dinero. Pero los sindicatos no se han dado cuenta de eso todavía. Siempre hacen huelgas en el momento equivocado, como noviembre o diciembre, cuando hay sobreproducción en el mercado. El mejor momento para hacer una huelga es marzo, abril o mayo. Si se sentaran y analizaran eso, podrían ser muy peligrosos". Por ejemplo, en 1982, durante una huelga de dos meses en la división de Limón de la empresa Del Monte Corporation, simplemente aumentaron las exportaciones de su división de Guatemala, compensando así la producción perdida en Costa Rica.

19. El registro legal de la Chiriquí Land Company en Costa Rica es una mera formalidad para justificar el sector de la división de Bocas del Toro (el distrito de Sixaola) que se encuentra en territorio costarricense. De hecho, la totalidad de las decisiones administrativas para la división son tomadas por las oficinas centrales en Panamá y en Nueva York (transferidas en 1987 a Cincinnati).

Bocas del Toro, en la costa atlántica, y Armuelles, en la costa pacífica. Esas realidades (poder monopólico, proyección internacional, influencia política y diversidad del producto) se traducen a nivel local en casi un control omnipotente de la UFCO sobre la vida cotidiana de la plantación y su periferia. La transnacional provee exclusivamente incluso las necesidades más superficiales, desde el agua helada para beber, hasta la electricidad en altas horas de la noche en el salón de baile. Citando a un antiguo jefe del Departamento de Relaciones Públicas:

La compañía es dueña de todo, desde lo mínimo hasta lo más grande. Es dueña del club y de las oficinas, de los hangares, de la tierra, de las matas de banano, de cada pieza de equipo, de la cancha de golf y de las canchas de tenis, de las cloacas y del alumbrado, de los hidrantes, de los ferrocarriles, los motorcars, los trenes, los muelles, los botes, los aviones, las estaciones de radio, cada casa desde la del gerente de la división hasta la del trabajador más humilde, al igual que de cada pedazo de mueble y hasta de los platos en los que comen y los cuchillos y tenedores en sus mesas. Hasta el agua en los tubos y la electricidad en las paredes las suple la compañía (McCann, 1976: 140-41).

Numerosos economistas se refieren a las formaciones sociales en estas plantaciones como a enclaves transnacionales. Varios sociólogos y psicólogos las llaman instituciones totalizantes (Goffman 1961). Todas las relaciones (ya sean económicas o sociales) giran alrededor de la compañía y de sus mercados internacionales. Por ejemplo, la plantación de la división de Bocas del Toro ha sido tan marginalmente integrada dentro de sus países huéspedes, que el acceso físico desde el interior de Costa Rica y Panamá es difícil. Hasta que se introdujo el servicio aéreo en los años cuarenta, era más fácil llegar a Bocas del Toro desde Boston que desde la Ciudad de Panamá o San José ²⁰.

Por otra parte, la nacionalidad de la división ha sido históricamente ambigua. A principios de siglo, la UFCO alteró el *status* nacional del distrito de Sixaola para desplazar de allí a una firma rival, la American Banana Company, que había obtenido una concesión territorial de parte del gobierno panameño en 1903. Cuando esta compañía comenzó a construir un ferrocarril en su recién adquirida concesión panameña,

20. La provincia de Bocas del Toro es tan dependiente de la infraestructura de la UFCO, que hasta las fuerzas de seguridad del gobierno debían agradecer a la transnacional por el uso de los servicios sanitarios, como lo documentan las siguientes cartas de oficiales militares locales: "Ahora tenemos, gracias a Dios, y a la colaboración de la Compañía Chiriquí Land y sus hombres servicios sanitarios nuevos" (ADB: Solís a Lipa, 24. X. 1962). "Los servicios sanitarios de esa Unidad fueron hechos nuevos con la valiosa colaboración de la Compañía Chiriquí Land de la que es usted digno Sub-Gerente. Ruégole aceptar en mi nombre y del gobierno de la república el agradecimiento profundo por el gesto altruista de ustedes" (ADB: Lipa al asistente del gerente, 29. X. 1962).

Minor Keith, de la UFCO, se ingenió una protesta nacionalista en Costa Rica y logró que soldados costarricenses *ocuparan* la región y confiscaran el equipo de ferrocarril de *contrabando* (ver Palmer, 1907; y Kepner y Soothill, 1935: 53-63, para detalles del conflicto entre las dos empresas). Dieciocho años más tarde, en 1921, cuando Panamá y Costa Rica trataron por medio de una guerra de determinar la nacionalidad del territorio ocupado por la plantación, la UFCO puso fin a las hostilidades y evacuó con sus barcos a las partes en guerra (Pinzon, 1921; *Boston Globe*, 22. III. 1921).

La habilidad de la transnacional para moldear la mayor parte de los aspectos del desarrollo histórico de la región de Bocas del Toro, al igual que el controlar los más minúsculos detalles de la vida diaria de los habitantes de la plantación, ha tenido serias ramificaciones ideológicas en la población local. Los residentes de Bocas del Toro han tendido a ver a la compañía con un respeto fatalista. Una frase común era:

Si la compañía es grande hoy, espero que se haga aún más grande mañana, para poder estar tranquilo de que mis nietos tendrán suficiente que comer.

Capítulo III

Confrontación desigual: la apropiación del territorio bribri (1908-1931)

¡Los indios no pueden pelear! ¿Con qué te van a pelear? ¡Já! Te tienen miedo, hombre... son un pueblo inocente, hombre.

Mister Beuel, antiguo trabajador bananero del valle de Talamanca, originario de las Bahamas, de 114 años de edad.

Entró la locomotora y sacó millones y millones de frutas para los gringos... Pero al poco tiempo la tierra se cansó de dar bananos... para los Yankis. Entonces, éstos levantaron sus rieles, destruyeron los puentes y después de escupir con desprecio sobre la tierra exhausta, se marcharon triunfalmente hacia otras tierras de conquista... Se fueron los gringos y sus secuaces, pero no... los Indios. La Raza humillada, embrutecida, aniquilada, casi, se quedó llorando su dolor en el corazón de las montañas.

Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, 1978.

Los bribris eran los habitantes aborígenes del territorio correspondiente al sector costarricense de la división de Bocas del Toro, que se extiende en los distritos de Talamanca y Sixaola. La rápida dispersión de la enfermedad de Panamá en las fincas bananeras del lado panameño de

la división en la década de 1890, obligó a la compañía a expandirse hacia el norte del río Sixaola, dentro del territorio bribri en el lado costarricense de la frontera, a principios de este siglo. Ya con anterioridad a la expansión de la UFCO hubo tráfico de banano en pequeñas cantidades, transportadas en botes a través del río Sixaola; pero no fue sino hasta 1908, cuando se terminó de construir el puente sobre este río, que grandes cargamentos de la fruta fueron transportados por ferrocarril fuera del distrito de Sixaola hacia el puerto de Almirante (ver mapa 2) ¹.

Antes de 1913 la compañía empezó los preparativos para extender sus fincas más arriba del río Sixaola, entrando al valle de Talamanca que era entonces el corazón del territorio bribri. De las 13.111 hectáreas que la transnacional llegó finalmente a poseer en Talamanca, 12.734 fueron escrituradas antes del 26 de noviembre de 1913 (ADB: gerente de la división de Bocas del Toro a las oficinas centrales de Boston, 31. X. 1945) ². El contrato para extender el ferrocarril hasta Talamanca fue firmado en 1913 con un estadounidense que lo construyó a un costo estimado de 44 centavos por metro (ADB: Kyes a Schermerhorn, 2. X. 1913). En 1914 un túnel de ferrocarril fue construido a través de las montañas en el valle de Talamanca, y en 1916, 1.200 hectáreas ya habían sido sembradas de banano, en lo que se convertiría en el distrito de Talamanca (ADB: Kyes a Cutter, 25. VII. 1916). En 1920 la UFCO reportó una inversión de poco más de 4 millones de dólares en el lado costarricense de la división, la mitad en líneas de ferrocarril y US\$900.000 en inversiones directas de cultivo (ADB: Blair a Chittenden, 12. VII. 1921).

A principios de los años veinte, ya en plena producción, los distritos de Talamanca y Sixaola exportaban poco más de 3 millones de racimos por año (ADB: Blair a Chittenden, 12. VII. 1921). Por entonces, la compañía controlaba todos los aspectos de la producción y la comercialización. Apenas el 6% de los bananos exportados eran comprados a finqueros privados ³. El total de la extensión de la línea del ferrocarril del

1. El puente sobre el río Sixaola fue construido ilegalmente, sin el permiso del gobierno de Costa Rica (BDA: Chittenden a Cutter, 12. VII. 1921; Fournier, 1974: 41).

2. El proceso de adquisición de tierras era extremadamente rápido. A principios de 1913, el gerente informó a la oficina en Boston que había "10.000 hectáreas de buena tierra disponibles en el valle de Talamanca" (ADB: Kyes a Schermerhorn, 29. I. 1913). Según otro informe del mismo gerente, en 1915 todos los títulos de tierra de la UFCO "[estaban] completos, no sólo en el valle de Talamanca, sino [también] a lo largo del Sixaola" (ADB: Kyes a Cutter, 25. XI. 1919). En 1920, la subsidiaria de la empresa en Bocas del Toro alegó ser dueña de cerca de 28.200 hectáreas de tierra en Costa Rica (ADB: Blair a Chittenden, 12. VII. 1921).

3. El bajo porcentaje de bananos comprados, en comparación con los bananos producidos por la compañía, era típico de las plantaciones recién desarrolladas en fértiles tierras vírgenes. Una empresa rival costarricense, la Sixaola Banana Company, alcanzó cada vez más éxitos a principios del decenio de los treinta. Sin embargo, se quejaba públicamente de las tácticas competitivas desiguales de la UFCO. Poco tiempo después, en 1935, la Sixaola Banana Company quebró y la UFCO compró su infraestructura por US\$27.000 (*La Voz del Atlántico*, 9. III. 1935: 1; Quesada, 1977: 77).

lado costarricense (del puente sobre el río Sixaola a la última finca en el distrito de Talamanca) era de 76 kilómetros, lo que representaba un viaje de dos horas y media ⁴.

1. El desalojo indígena

Numerosos testigos de esa época confirman que la compañía recurrió a la violencia para expulsar a la población aborígen costarricense:

[La UFCO] ordenó a sus capataces para que sacaran a los indios: échenles madera encima que la compañía responde, decían aquellos a los contratistas.

Yo lo viví: daba lástima mirar a los indios huyendo con los inditos a rastras. A sus mujeres con los pocos trapos en motetes mal amarrados, dejándolos en el camino, sin tiempo para recogerlos.

Y no sólo la indiada huía: se escapaba la tranquilidad, la vida, la esperanza.

Atrás quedaba la desolación: animales domésticos, ranchos y cobertizos sepultados. Todo fenecía ante la avalancha de la montaña venida abajo. De los árboles y las ramazones caídos sobre todo.

...para destruir un pequeño palenque trabajábamos en la voltea de la montaña doscientos y hasta trescientos hombres.

La montaña se despabilaba por el constante golpe del hacha y por el estruendo de los enormes árboles, lamentos de ramas quebradas y gritos de animales en agonía.

Los indios enloquecían. No atinaban a buscar el mejor camino para su huída. No estaban preparados porque nosotros les caímos de sorpresa (Meléndez Ibarra 1983: 11-12).

Más brevemente, un trabajador de origen antillano recordó:

Los indios estaban viviendo allí [en Talamanca]. La compañía tomó toda las tierras planas, las robaban, tomaban toda la tierra, y los mandaban para atrás. Cuando ellos te veían venir, se iban, sin parar, para atrás, para atrás, para atrás.

4. Del puente sobre el río Sixaola al puerto de Almirante había otros 75 kilómetros (ver el mapa 2). Los números sobre el kilometraje de las líneas ferroviarias no incluyen los muchos *switches* y líneas matrices que cruzaban por las redes de las fincas a través de Talamanca. Sumaban otros 127 kilómetros e incluían 10 de los mayores puentes (ADB: Kyes a Schermerhorn, 10. VII. 1913). Ya en 1925, la UFCO tenía un total de 471 kilómetros de líneas de ferrocarril a lo largo de la división, con 36 máquinas de vapor en funcionamiento y 299 vagones para cargar banano (ADB: Papels sueltos). La mayoría de la producción de la división en la década de 1920, estaba localizada en el valle de Talamanca. Una cantidad significativa de fruta también era comprada a los pequeños productores de la región de la laguna de Chiriquí (ver el mapa 2).

Por supuesto, desde una perspectiva legal, la adquisición del territorio bribri por la UFCO era legítima⁵. La empresa usó sus prácticas usuales de adquisición, comprando tierras bribris por sumas simbólicas, por medio de intermediarios a quienes el gobierno les adjudicó las tierras en calidad de "colonos", como si se tratara de selva virgen. Un anciano bribri, don Simón Mayorga, quien perdió de este modo las pertenencias de su familia, me describió así el proceso:

No sabíamos que los terratenientes de San José y Cartago —esa gente— había tomado posesión de todos los terrenos desde la Barra de Sixaola hasta aquí. Ellos eran los únicos que tenían catastro. Mandaron ingenieros y ponían mojón. Nosotros vivíamos aquí como parásitos. Y parásitos fuimos. Y yo le doy el testimonio hasta aquí. La compañía entró hasta aquí porque los grandes terratenientes, esos de San José y Cartago, tenían acaparado todo. Y le vendieron los derechos a la compañía.

Desde luego, la transnacional no dudó en aprovechar la infraestructura abandonada por los indígenas talamanqueños:

Hay muy buenos bananos que podrían usarse como semillas cuando nuestro desarrollo llegue allí... [y ahí están] los restos de los ranchos nativos (ADB: Adams a Blair, 9. IX. 1921).

Por ley, la compañía estaba obligada a compensar a cualquier finquero privado localizado dentro de los límites de los terrenos comprados a los intermediarios o adquiridos en concesión de los gobiernos; sus archivos contienen numerosas referencias de pagos a los "precaristas" (por ejemplo, ADB: Lista de [135] precaristas, desarrollo del valle de Talamanca, 21. IX. 1921). La mayor parte de los apellidos en estas listas, sin embargo, son ingleses, lo que indica que el grueso de los pequeños agricultores

5. De acuerdo con los ancianos bribris, los indígenas expulsados se veían obligados a refugiarse en las montañas circundantes: "...la Compañía quemaba los ranchos para que los indígenas se fueran a otro lugar. Tuvieron que emigrar y muchos se fueron otra vez a las cabeceras de los ríos, incluso hasta mi mamá. Todos ellos, pues nacieron allá en las cabeceras del Urén, porque no podían convivir con la compañía" (Swaby, 1982: 14). Irónicamente, el impedimento legal más serio para los derechos de propiedad de la UFCO en Talamanca, no tenía relación con los bribris. El gobierno costarricense puso objeciones con base en una ley de 1885 que había reservado 1.500 hectáreas para un esquema de colonización conocido como San Bernardo. Parte de la justificación de ese asentamiento, luego abortado, fue "atraer blancos para mejorar a los indios a través del contacto con ellos" (ANCR: N° 9496: 20. VI. 1888). Por esa ley, ninguna tierra en un radio de 20 millas de la colonia San Bernardo podía tener dueño. La bananera logró pasar por encima de este impedimento legal recurriendo a sus influencias entre las más altas esferas del gobierno de Costa Rica, como lo demuestra la siguiente carta del supervisor fiscal de la República a un ministro de Estado: "Debe advertir que tratándose de cualquiera otra persona le haríamos un juicio... pero considero que esta compañía por el respeto que se debe a sí misma no podrá ocurrir a tal recurso" (ADB: Supervisor fiscal a un ministro de Estado, 12. VIII. 1919).

compensados por sus chozas y tierras de cultivo, eran probablemente inmigrantes antillanos o bribris cuyos padres tenían origen antillano. De hecho, los archivos de la UFCO revelan que algunos especuladores de origen antillano lucraban al anticipar dónde planeaba sembrar la empresa. De esta forma, establecían fincas en esas tierras para calificar por el pago de compensación cuando eran expulsados (ADB: Blair a Chittenden, 28. VI. 1919). Sin embargo, según don Simón Mayorga, a los indígenas no se les pagaba por sus tierras:

No nos pagó la partecita que era nuestra. La última sección de la finca en Sipurio [sembrada en 1918] nos tocó, era la finquita que mi mamá nos dejó pero no nos pagó. Nunca nos pagó la compañía; había cacao, había plátanos, pero no nos pagó.

Más aún: descripciones periodísticas de los años treinta dan a conocer que los pagos a los propietarios de fincas en la zona, fueron hechos bajo falsos supuestos:

En *La Tribuna* del 21 de noviembre de..., Rogelio Meléndez (el periodista) dijo haberse encontrado con un indígena de Talamanca que le pidió le explicara el significado de dos pedazos de papel que tenía en su poder. Estos terminaron siendo un cheque por quince dólares de la UFCO, y un registro de venta de la finca de dos hectáreas del indígena. Hasta ese momento, él no se había percatado que le había vendido sus tierras a la UFCO (Kepner, 1936: 84).

La debilidad de la resistencia bribri a la usurpación de sus mejores tierras para la agricultura por parte de la transnacional, se enraizaba en la experiencia colonial de los pueblos indígenas del litoral caribe de Centroamérica. Antes del establecimiento de la UFCO en Costa Rica, los bribris eran agricultores de subsistencia sin una integración real a la economía nacional. No obstante, ya habían sido profundamente afectados por el sistema mundial internacional, especialmente por la destrucción causada por la expansión colonial española y británica en el Nuevo Mundo. Los bribris, y sus vecinos aborígenes de Talamanca y Bocas del Toro, fueron diezmados, en los siglos XVII y XVIII, por la devastación de la conquista española y la diseminación de enfermedades europeas⁶.

6. Por ejemplo, un geólogo estadounidense que visitó Talamanca entre 1870 y 1880, escribió que: "Hace menos de dos siglos que la población de Talamanca... se contaba por millares; hoy día apenas se hallarán 1.200 almas. La tribu shelaba ha desaparecido; los chánguinas están a punto de ser exterminados; los tiribies cuentan una población de 103 almas; y Lyon me dice que la población de los cabécares del Coén se ha disminuido en más de la mitad, en los últimos diecisiete años, mientras que la disminución de los bribries es apenas menos rápida" (Gabb, 1981: 113).

"... los chánguinas ocupaban en otro tiempo el valle del río Chánguina [río Changuinola, hoy corazón de la división de Bocas del Toro], afluente principal del Tilorio, en la pendiente del Atlántico y están, o completamente extinguidos, o representados nada más que por un puñado

Seguidamente, las repetidas incursiones de los miskitos de Nicaragua desorganizaron las economías y las estructuras sociales de la población indígena sobreviviente a lo largo de la costa. Desde finales del siglo XVII hasta mediados del XIX, expediciones militares miskitas descendieron regularmente tan al sur como a la laguna de Chiriquí, violando, matando, y robando (Helms, 1982; Herrera, 1981; Holm, 1978). Las violentas incursiones de los miskitos obligaron a los pueblos indígenas que vivían a lo largo del litoral Caribe, desde Honduras hasta Bocas del Toro, a huir río arriba hacia las montañas, abandonando sus tierras costeras y sus comunidades.

Irónicamente, esos ataques miskitos en la región donde se localiza ahora la plantación, fueron en gran medida producto de los esfuerzos de la corona inglesa, desde el siglo XVII hasta el XIX, por extender su esfera de influencia en el territorio centroamericano. La dramática expansión militar y económica de los miskitos durante ese período, fue producto de la prolongada lucha anglo-española por la hegemonía en el Caribe (Holm, 1978). Este proceso fue iniciado no oficialmente a finales del siglo XVI por bucaneros franceses, holandeses e ingleses, quienes entregaban armas de fuego y machetes a los miskitos a cambio de ayuda como guías, pescadores y soldados contra los españoles. Una vez que Jamaica se estableció como colonia de la Gran Bretaña, la corona británica estableció una "alianza" oficial con los miskitos. Además de proveerlos con armas de fuego, los ingleses trajeron a Jamaica en 1687 a uno de los líderes miskitos y lo coronaron "Rey de la Mosquitia". Con esas armas de fuego, y con una nueva estructura política legitimada internacionalmente, los miskitos se convirtieron en la fuerza militar más poderosa del litoral. Conformaron un imperio que se extendió desde Trujillo, en Honduras, hasta Bocas del Toro, en Panamá. El rey miskito fue capaz incluso de recabar un tributo regular del gobierno de Costa Rica, a cambio de la garantía de que los miskitos no saquearían las plantaciones de cacao en Limón (Fernández, 1969: 100)⁷. A la altura de 1845, el rey miskito, escoltado por un buque de guerra británico, plantó su bandera en la isla de Bocas del Toro y demandó lealtad de la población a su "señor natural" (Ganuzo, 1979: 62).

La historia oral da cuenta de los ataques miskitos a los habitantes de Talamanca y Bocas del Toro (cf. Reid, 1983; Palmer, 1977), y documenta la evacuación forzada de los aborígenes desde la costa del sur de Costa Rica, hasta el norte de Panamá⁸. La mayoría de los nombres geográficos

de individuos, absorbidos, por una parte por sus vecinos los tiribíes, y por otra, por los valientes [guaymíes de la costa]" (Ibid.:165).

7. En 1721, el gobernador de Talamanca pidió al gobernador de Jamaica que regresara a 2.000 indios secuestrados por invasores miskitos y vendidos como esclavos a finqueros británicos (Chacón de Umaña, 1967: 97).

8. Los guaymíes, los bribris y los teribes, tienen leyendas sobre las guerras contra los invasores miskitos. Por ejemplo, los guaymíes atribuyen el origen del nombre "playa de

a lo largo de la costa son derivados de palabras miskitas (Conzemius, 1922: 300-303). Es más: el mismo nombre Talamanca significa en miskito, "lugar de sangre". Todos los ríos que alimentan a la división de Bocas del Toro hoy, tienen nombres miskitos: Sixaola significa río Banano (*sixa*=banano y *awala*=río); Changuinola significa río de los Changuines; Sansán significa río Vegetal. Hasta el nombre del río Cricamola, en el corazón del territorio guaimí, proviene de la palabra gaviota (*krikam*)⁹. El legado traumático de los miskitos se nota hasta en la amenaza guaimí que los padres aún utilizan para disciplinar a sus hijos: "Si no te comportás, te van a llevar los *musiki* [miskito en guaimí]".

La compañía se benefició de las incursiones miskitas en la región, promovidas tiempo atrás por la rivalidad colonial anglo-española. El efecto práctico de estas invasiones fue la drástica reducción de la densidad de la población a lo largo de los fértiles valles más cercanos a la costa. Por ejemplo, el distrito de Sixaola fue habitado anteriormente por los bribris, quienes destruyeron de los ataques miskitos a finales de los siglos XVII, XVIII y XIX (María Eugenia Bozzoli de Wille: comunicación personal)¹⁰. Consecuentemente, cuando la UFCO sembró el área a principios de la década de 1910, no quedaba población local que desplazar en las partes más bajas del río Sixaola.

La incapacidad de los bribris para resistir la pérdida de sus tierras en Talamanca, puede entenderse como el efecto lógico del contacto entre uno de los representantes más sofisticados del capital monopolista en el mundo y un pueblo de agricultores de subsistencia. Los bribris eran analfabetos, no tenían armas de fuego ni influencia en el gobierno central, y no hablaban español ni inglés. Don Simón Mayorga lo explica:

...no, no, no... ¡qué íbamos a pelear! No había nadie para defendernos, no podíamos hacer nada. Yo era menor de edad en esos tiempos. Eramos gente muy sencilla. Hicieron lo que quisieron con nosotros. No hablamos castellano, tuvimos que coger la montaña.

fiebre" de la laguna de Chiriquí, al envenenamiento de un grupo de miskitos por un chamán guaymí. Según la leyenda, un grupo de mujeres guaymíes invitaron a los invasores a compartir un banquete de frutas envenenadas. De igual manera, los bribris atribuyen el origen de la laguna Gandoca al bloqueo del río Mata de Limón por guerreros bribris que preparaban una emboscada contra los miskitos.

9. Otras comunidades vecinas a la división de Bocas del Toro con nombres miskitos son Cahuita, Hone Creek, Gandoca (del "dios dankan" o "gracias a Dios", por lo fácil que resultaba entrar al estuario del Gandoca a los invasores miskitos). El nombre miskito más meridional en la costa del Caribe es King Buppan, que significa "donde ancló el rey", situado en el corazón del territorio costero guaymí en la laguna de Chiriquí.

10. En la colina donde se ubicaba la planta procesadora de palma africana y las barracas de los trabajadores de PAIS, se decía que estaban las ruinas de un asentamiento bribrí. Irónicamente, esta planta procesadora nunca fue utilizada y todo el terreno sembrado de palma africana fue abandonado a raíz de un escándalo financiero de corrupción interna de la empresa.

2. Oposición de la población no-indígena

Significativamente, en contraste con los “indefensos” bribri, los no indígenas que vivían en Talamanca fueron capaces de defender el derecho a sus tierras exitosamente. Como lo indica don Simón Mayorga:

...el único sitio que no tocaron era el de los curas que eran de la U.S.A., en Amubri. Era la única parte que respetaron porque eso estaba medido por alambre.

El alambrar la tierra evidencia la diferencia entre la posesión de tierras en un contexto precapitalista, y uno integrado a la economía mundial basada en la propiedad privada de los medios de producción. Los bribri, a principios de siglo, no entendían el concepto de propiedad privada. Ninguno de ellos tenía títulos de sus tierras ancestrales; ni siquiera sabían lo que significaba “título de propiedad”¹¹.

Aunque he enfatizado la facilidad con que la transnacional obtuvo la tierra en la división de Bocas del Toro, hubo, de hecho, alguna resistencia organizada en el valle de Talamanca para que la compañía no se expandiera. Significativamente, fueron colonizadores de origen antillano (a finales de la década de 1910 se estaban estableciendo como pequeños agricultores entre los bribri) quienes encabezaron la oposición a la UFCO. Esos inmigrantes negros tenían una mayor capacidad de resistencia que los bribri. Habiendo trabajado anteriormente como obreros agrícolas, los pioneros de las Antillas en Talamanca habían tenido un extenso contacto con funcionarios de la empresa, lo mismo que con autoridades extranjeras en general. Como será documentado en el capítulo V, la mayoría de ellos probablemente habían participado en huelgas o en paros laborales en contra de la bananera. Y lo que es más importante: sabían leer y estaban completamente integrados a la economía monetaria; muchos vivían como comerciantes entre los bribri y acumulaban riqueza al comerciar con bananos, cacao, cueros, animales domesticados y zarzaparrilla.

El líder indígena-negro mejor conocido fue el padre de Alberto Dixon, quien es también hoy un líder bribri. El padre de Dixon fue un jamaicano traído a Costa Rica por Minor Keith (uno de los fundadores de la UFCO), para que trabajara en el ferrocarril. Una vez terminado el ferrocarril, Dixon se trasladó a Talamanca donde se instaló, hizo suya y

11. La naturaleza desigual de la relación entre los bribri y la transnacional era tan extrema, que cuando presionaba a los no indígenas para que me dieran explicaciones sobre cómo la compañía logró expulsar a los bribri de sus tierras en Talamanca, me miraban con sorpresa, como si fuera tonto. Se consideraba de evidente sentido común que el progreso implicaba la expropiación de los indios, y casi como un rasgo cultural de autodefinición de éstos el retirarse ante el avance de los blancos. De hecho, los etnólogos a través de América Latina han documentado la legitimación ideológica para expropiar las fronteras agrícolas indígenas (cf. Whitten, 1975).

cultivó una finca bananera en un terreno lleno de colinas, demasiado marginal para la producción de la compañía. Era, como es su hijo hoy, bicultural y trilingüe (inglés, bribri y español). Estaba totalmente integrado dentro de la sociedad bribri, al punto de practicar, por ejemplo, la poligamia tradicional entre hermanas; sin embargo, al mismo tiempo era miembro destacado de un club privado compuesto exclusivamente por negros. Su hijo, Alberto Dixon, explica:

Como la sola persona con algo de conocimiento y de instrucción, él se convirtió en el campeón de la gente indígena y participó en varias delegaciones que fueron a San José para hablar con el gobierno a que pusiera un alto a lo que estaba sucediendo y a demandar que les pagaran por las casas que la compañía estaba quemando. La compañía sí le pagó a unas cuantas personas.

Para participar en la lucha por la tierra, los pioneros negros tuvieron que redefinir su etnicidad¹². Por ejemplo, de acuerdo con el joven Dixon, el gerente de la división de Bocas del Toro le dijo a su padre que él “no tenía por qué involucrarse en los asuntos de los bribri”. Cuando Dixon padre le respondió que él era un bribri, el gerente estadounidense le replicó: “si usted es indio, yo soy chino”. La decisión de Dixon de pelear por los bribri le costó su trabajo, pues la UFCO lo puso en la lista negra y no le compró más su banano y su cacao. La mejor documentación sobre la capacidad diferenciada para la resistencia de los negros y los indígenas (y los latinos), se encuentra en la abundante correspondencia interna de la compañía acerca del tema. Por ejemplo, el gerente de la división en 1916, le escribió a su colega en Limón:

No hemos tenido problema alguno con un solo indio; los problemas son sobre todo con los negros y con algunos españoles, pero casi ninguno es costarricense... Si estas personas fueran indios o nativos [latinos de Costa Rica], estoy seguro que no tendríamos problema alguno con ellos y los podríamos manejar, pero son renegados prietos, panameños y colombianos, y son por naturaleza tipos difíciles, y no tendrían la más mínima objeción en resistir la expulsión por resistencia forzosa (ADB: Kyes a Chittenden, 9. XII. 1916).

En otras palabras, las amenazas y la expulsión violenta hacían efecto sobre los bribri y los latinos, aunque no sobre los negros. En ese mismo año, luego de varias invasiones de tierra por precaristas indígenas

12. La fluidez y la ambigüedad étnica son rasgos característicos de los bribri, que persisten aún. La absorción cultural bribri de los antillanos fue tan extensiva que se institucionalizó por la cultura tradicional bribri, al grado que se fundó un nuevo clan para incorporar a los indígenas negros. Los bribri negros actuales son considerados como cualquier otro bribri no mestizo, aunque algunos de ellos, según su conveniencia, puedan mudar su identidad étnica. Hay casos de hermanos, por ejemplo, que escogen distintas identidades étnicas, uno la negra y el otro la bribri.

en Talamanca, el abogado de la UFCO recomendó al gerente de la división de Bocas del Toro no preocuparse. Simplemente, le aconsejó que despachara quejas energicas contra los bribris que residían en las tierras de la empresa ya que

...los indios son tímidos y estoy seguro que con insistirles con fuerza ellos abandonarán toda pretensión de ser los propietarios de la tierra... (ADB: Mullins a Kyes, 7. XII. 1916).

3. La resistencia bribri tradicional

Pese a que los inmigrantes negros lideraron la resistencia a que la compañía se apropiara del valle de Talamanca, los bribris, dentro del contexto de su cultura tradicional, tenían al menos un medio insitucionalizado para protegerse contra el mundo exterior y presionar por sus intereses: *un rey*. Desde la década de 1870, el rey bribri había sido oficialmente reconocido por el gobierno de Costa Rica como el líder de ese pueblo, y recibía un salario del Estado. Ocasionalmente iba a la capital a negociar con el gobierno. De haber existido un monarca poderoso durante el período en que la UFCO deshizo las comunidades bribris para sembrar bananos (1913-14), habría sido considerablemente más difícil para la transnacional operar en Talamanca. Significativamente el rey bribri fue envenenado, bajo circunstancias dudosas, en 1910, aproximadamente por el mismo tiempo que la empresa comenzó a planear su futura expansión en el valle de Talamanca.

Los bribris ancianos alegan que la compañía fue la responsable del asesinato de su monarca. El rey propugnaba limitar el acceso de los no indígenas a su territorio:

Antonio Saldaña [el rey]... fue uno de los más opuestos a la entrada del blanco. Se opuso rotundamente a que pasaran de Suretka, que era donde estaba y a que explotaran las tierras talamanqueñas... La compañía siempre entró, porque entre la raza del mismo indígena hubo un traidor. La compañía pagó para que mataran al Rey, para poder entrar ellos a hacer lo que querían en Talamanca (citado en Lynch, 1982: 35).

Según Dixon, la UFCO originalmente había “tratado de comprar [al rey], cediéndole algunos privilegios para que no se quejara”. Pero, cuando falló la estrategia, “para que no hiciera más problemas para la compañía lo eliminaron”. Ocho días después que el rey fue envenenado, su sucesor y dos de sus asesores más cercanos, también protagonistas en la lucha por la soberanía bribri en Talamanca, sufrieron la misma suerte.

Las versiones populares sobre cómo murió el rey, fueron politizadas. Los no indígenas, y aquellos bribris que favorecían la presencia del gobierno y de las compañías extranjeras en su territorio, aseveraron que el rey se envenenó a sí mismo por equivocación en una juega de guaro,

cuando confundió un recipiente de yodo con una botella de licor. La otra versión, la de aquellos bribris más consecuentes con la defensa de los derechos indígenas (integridad territorial de la reserva, educación bilingüe, etc.), insiste en que la transnacional asesinó al rey. Lo han convertido en un símbolo de resistencia indígena a la penetración extranjera y a la explotación. La tradición de resistencia indígena ha tomado especial importancia desde finales de los años setenta, cuando la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE), en consorcio con una compañía mexicana, inició exploraciones petroleras en el territorio actualmente ocupado por los bribris.

Aun sin importar cómo murió realmente el rey, lo cierto es que el gobierno costarricense no reconoció ningún sucesor y la institución de la monarquía bribri desapareció. No obstante, surgieron varios “pretendientes”, quienes incluso sin legitimación oficial consiguieron movilizar a una cierta cantidad de bribris en oposición a la bananera, como lo indica la siguiente carta al gerente de la división:

...Ramón, el rey sin corona... sembró un campo grande de maíz cerca del viejo palacio de Tunsula (ADB: Adams a Blair, 25. III. 1921).

El texto de otra carta de la compañía indica que el gobierno de Costa Rica pudo haber considerado reconocer alguno de los reclamos del nuevo rey bribri contra la UFCO:

Ellos dicen que el rey indígena vino de San José, con la palabra del Presidente de que podían seguir adelante con el trabajo de la finca sin importar lo que dijera la compañía (ADB: Superintendente de agricultura a Blair, 6. XI. 1916).

Sin embargo, la institución de la monarquía bribri era ineficiente para combatir la apropiación de Talamanca por la transnacional, como lo ilustra la siguiente protesta que escribió el yerno del rey fallecido:

En Coroma, Talamanca, tengo dos pedazos de tierra que durante mucho tiempo han sido cultivados de cacao y otros productos, que adquirí con mi esposa por voluntad de su padre, el rey de esa región Señor Francisco Saldaña. Ahora se me prohíbe trabajar esas tierras por los representantes de la UFCO en ese lugar, alegando que la compañía es dueña de la tierra. Aparte de los derechos que desde tiempos inmemoriales he adquirido, debido a la posesión de los primeros cultivadores de las tierras a los que he continuado por tantos años, no puedo ver cómo la UFCO ha podido adquirir tierra en esas condiciones, y mucho más que se consideró a sí misma con el derecho a extraer de mí la expulsión de lo (que) legítimamente me pertenece... La acción que están tratando de llevar a cabo está fuera de lugar (ADB: William Smith a Mullins, 17. I. 1914).

No pudiendo resistir la penetración de la bananera por medio de canales políticos y legales, los bribris recurrieron a la brujería. Actualmente, los bribris aseveran que su *usekra* (chamán mayor) tuvo éxito y expulsó a la transnacional fuera de su territorio, al provocar inundaciones y esparcir enfermedades. A principios de los años veinte, los ríos que se entrecruzaban en el valle del Talamanca empezaron a cambiar de curso, y botaron puentes, arrancaron rieles del ferrocarril, y destruyeron plantaciones. Las inundaciones, combinadas con la prevalencia de la enfermedad de Panamá, forzaron finalmente a la UFCO a reducir sus operaciones en Talamanca en 1927 (*El Diario de Costa Rica*, 25. XI. 1927).

En 1928, luego de una gran inundación que ahogó a varias personas, Suretka, anteriormente una conexión de ferrocarril, se convirtió en la última estación de la línea de Talamanca (ver el mapa 2). En los años siguientes, más y más rieles y puentes fueron desensamblados. No obstante, la mayor parte de la infraestructura fue destruida sistemáticamente para evitar que los competidores pudieran usarla en el futuro. Algunos de los rieles y de los pilotes de los puentes fueron embarcados a otras divisiones para ser usados de nuevo. En 1930, el sistema telefónico había sido desmantelado, el ferrocarril removido, y 27 puentes destruidos físicamente (*La Tribuna*, 30. IV. 1930).

Al igual que las versiones contradictorias del envenenamiento del rey, las distintas interpretaciones del retiro de la UFCO de Talamanca han sido politizadas, y algunas de ellas transformadas en un símbolo de resistencia indígena. Los no indígenas dieron una explicación "científica" del porqué ocurrieron las inundaciones dramáticas a los pocos años de que la empresa entró a la región. Adujeron que la bananera cortó toda la madera a lo largo de la cuenca del río Sixaola, lo que provocó que sus afluentes se salieran de sus cauces y cambiaran de curso. Los líderes indígenas bribris, por su parte, rechazaron esta explicación. Don Simón Mayorga, por ejemplo, sostiene que las inundaciones comenzaron cuando la transnacional tomó el cementerio que pertenecía al gran *usekra*:

El gran *usekra* hacía oración. El le echó el río. El creciente ese que le echaban a la compañía lo echaba él, ese mismo *usekra* le daba duro.

Según esa versión, el capataz estadounidense que ordenó que se plantara encima de ese cementerio sagrado, se convirtió en piedra durante la inundación. Don Simón incluso asegura que el *usekra* que causó las inundaciones también fue responsable por la prevalencia de la enfermedad de Panamá, la que preparaba como una poción mágica que esparcía por las fincas durante la noche¹³.

13. De manera similar, la antropóloga costarricense María Eugenia Bozzoli de Wille recolectó una lista de brujerías en donde se explica la dispersión de la enfermedad de Panamá, que incluye prácticas como enterrar armadillos en los campos (comunicación personal).

Significativamente, un anciano antillano que simpatizaba con los reclamos bribris por sus tierras perdidas, explica igualmente la "expulsión" de la UFCO por la resistencia indígena:

La compañía tenía un mal capataz ahí y los indígenas estaban viviendo en un pedazo de tierra y el capataz va allí y acongoja a los hombres y los corre fuera de la tierra. Bueno, hicieron una queja al hombre jefe, el de la UFCO, pero ellos no le dieron nada de atención. Y ellos dijeron que estaba bien, que iban a ver qué iba a pasar en Talamanca, y se van río arriba, y pasaron tres meses bloqueando el agua entre dos colinas, las dos colinas hermanas, esperando al clima, esperando al agua que hiciera una inundación. Alrededor de unos cien trabajaban allí. Yo conozco el lugar, yo fui allí y vi eso. Ellos tomaron hojas y madera y maldijeron el lugar. Siga hacia arriba, siga hacia arriba. Y cuando terminaron, la lluvia comenzó a bajar duro ahora y lo llenó hasta arriba y ellos lo dejaron ir. Rompió todo el lugar. Unas mil personas se ahogaron. El agua llevó las casas y todas esas cosas.

Varios bribris me manifestaron con orgullo que el chamán le había echado, en los años ochenta, mal de ojo a RECOPE y a la empresa petrolera mexicana que excavaba en Talamanca. Circulaba el rumor que la excavadora se quebraba a cada momento misteriosamente, y que los sorprendidos ingenieros mexicanos habían buscado audiencia con el chamán para rogarle que les quitara el mal de ojo.

Independientemente de cuáles fueron las causas objetivas para su retirada, ya en 1931 la UFCO no operaba en Talamanca. En 1934, toda la tierra del lado costarricense estaba virtualmente vacía de bananos, con apenas 32.207 racimos exportados, frente a los 2.812.000 racimos de 1924 (*Memoria de Fomento 1934*: 229). La compañía sembró cacao en las tierras agotadas e infectadas, para retener formalmente la posesión de sus propiedades río Sixaola abajo, hasta la finca conocida como Volio, en la entrada del valle de Talamanca (ver el mapa 2).

Los indígenas miraron el retiro de la UFCO de Talamanca como un triunfo. Rápidamente descendieron de las cabeceras fluviales donde se habían refugiado, y recuperaron las tierras planas anteriormente sembradas de banano.

Los años treinta representaron un período de reducción de la actividad de la división de Bocas del Toro, debido primordialmente al desarrollo de la enfermedad de Panamá. En 1939 solamente 81.600 racimos fueron exportados de la división, y dos años después todos los envíos por barco fueron suspendidos (ADB: Hojas sueltas). La consecuente reducción de la demanda de mano de obra, empujó a numerosos trabajadores latinos y de origen antillano fuera del mercado laboral. Muchos de ellos emigraron entonces a Talamanca y se establecieron entre los bribris. Este período marcó los comienzos de una transición en la vida de los indígenas, quienes se convirtieron en pequeños agricultores.

Capítulo IV

Los bribris y la economía monetaria: de la autosubsistencia a campesinado

Esos comerciantes les roban a los pobres indígenas. Usted les lleva un perro, eso es lo que más les gusta, un perro. Uno les lleva un perro, y recibe dos, tres cerdos; usted viene acá y hace mucho dinero. ¿Cómo no van a enojarse [los bribris] si nada reciben? Son gente inocente, hombre.

Mister Bettel, antiguo trabajador bananero del valle de Talamanca, procedente de las Bahamas, de 114 años de edad.

Los indígenas de Talamanca no tratan de progresar; no tratan de ahorrar; nadie trata de ser más rico que el otro en su sociedad. Son un pueblo raro. ¿Cuál será su problema?

Gerente estadounidense de la división de Bocas del Toro, 1983.

Cuando en la década de 1910 la compañía se expandió hacia el valle de Talamanca, aunque se apropió con éxito de las tierras más fértiles de los bribris, la usurpación no conllevó el clásico proceso de “acumulación originaria”. Los bribris estaban incorporados demasiado marginalmente dentro de la economía capitalista para ser susceptibles al trabajo asalariado; no fueron “lanzados como proletarios libres y sin ataduras al mercado de

trabajo" (Marx, 1972a: 716) ¹. Sin embargo, una minoría de indígenas sí llevaron eventualmente a cabo algún tipo de trabajo asalariado para la transnacional, en el momento más álgido de sus operaciones en Talamanca en los años veinte. Pero, además, un número significativo de bribris interactuaba con la empresa, al menos de manera indirecta, a través de comerciantes intermediarios.

Las relaciones de intercambio y no el trabajo remunerado, pusieron a la mayoría de los bribris en contacto con la economía monetaria. De hecho, desde el siglo XVII, mucho antes de la existencia de la UFCO, los bribris intercambiaban zarzaparrilla, hule y cueros de animales, con piratas y comerciantes europeos.

Estas relaciones de intercambio se mantuvieron de forma incipiente a lo largo de los años treinta, y no requirieron de cambios económicos y ajustes sociales serios en términos de las relaciones capitalistas de producción. Los informes de los comerciantes de origen antillano que operaban en el territorio bribri en el tiempo que la UFCO fue más activa en la región (1910-20), indican que la relación de la población indígena con la economía monetaria era marginal:

No conocen el significado del dinero. Si uno va donde un indígena y le pregunta que cuánto quiere por aquel cerdo o por aquella vaca, no saben. No conocen el dinero. Y no aceptan dinero a menos que sean monedas con el árbol de café [una moneda del período colonial que tenía el diseño del árbol de café impreso en ella] (citado en Palmer, 1977: 77).

La incorporación de una sociedad precapitalista dentro de la economía de mercado está basada, por definición, en una relación desigual. Los bribris eran víctimas fáciles para los trabajadores latinos o negros. Por ejemplo, un anciano jamaiquino, trabajador bananero de la compañía en

1. La relación de la compañía con los teribes o térrabas, es comparable con el caso bribri. Los teribes viven cerca de la plantación pero han eludido históricamente el empleo remunerado, supuestamente porque en 1920 a su rey moribundo se le rehusó la admisión en el hospital de la UFCO en Almirante (Gordon, 1982: 153). Los teribes son esencialmente campesinos de semisubsistencia que venden cacao, frutas y carne a los intermediarios de la plantación. Durante mi trabajo de campo, menos de una docena de ellos trabajaba para la transnacional. Ahora bien, los teribes no perdieron sus tierras por la implantación de la bananera. Mucho antes de su llegada, habían huido río arriba debido a las invasiones miskitas de los siglos XVII y XVIII. Hoy, cerca de 1.000 teribes viven en comunidades tradicionales cerradas, del lado panameño, pocas horas río arriba de la plantación. El gobierno de Panamá reconoce su estructura de poder y gozan de algunos derechos de autogobierno. De igual manera, los cabécares, vecinos de los bribris en Talamanca, nunca han trabajado para la transnacional. No incluyo a los cabécares como a uno de los grupos que forman parte de la formación social de la plantación, ya que residen tan arriba de los ríos y en un territorio tan aislado y marginal, que nunca han mantenido contactos extensivos con la UFCO. Los bribris han dominado a los cabécares política y económicamente durante cientos de años, mucho antes de la llegada de los españoles. Los empujaron río arriba hacia las tierras más marginales, pero, irónicamente, los bribris consideran a los chamanes cabécares como los más poderosos.

Talamanca que redondeaba sus entradas comerciando con los bribris, me aseguró que hacía importantes ganancias dada la incapacidad de los bribris para entender las relaciones de intercambio:

...uno lleva pólvora, sal, camisas, pantalones, y los cambia con ellos. Les gusta cualquier cosa de color rojo. Ellos le dan un gran cerdo de 200 libras por un par de pantalones. Ellos cambian una vaca por un vestido de mujer o unos pantalones, una vaca grande, de seiscientas o setecientas libras.

Hasta cierto punto, el conocimiento incipiente de las relaciones mercantiles por parte de los bribris benefició a la bananera, al menos indirectamente. Los indígenas vendían a los comerciantes vacas, cerdos y otros productos de subsistencia, a precios extremadamente bajos. Estos bienes reaparecían luego en la economía de la plantación, con lo que bajaban los costos de reproducción de la fuerza de trabajo de la transnacional, lo que permitía el pago de salarios más bajos.

Pero, irónicamente, la misma dinámica que hacía vulnerables a los bribris a la explotación de manera extrema en el intercambio, limitaba el grado de explotación directa como trabajadores asalariados en la esfera productiva. En efecto, los bribris aún no habían desarrollado las necesidades suficientes de uso del dinero para ser forzados a reorientar su economía al mercado, y mucho menos para emplearse en trabajos asalariados permanentes.

Tal vez lo más importante es que, a pesar de haber sido expulsados de sus territorios de origen, en las tierras planas y aluviales de Talamanca donde se desempeñaban como agricultores de subsistencia, nunca fueron completamente expropiados de sus medios de producción. Al tener necesidades mínimas, eran capaces de sobrevivir en las abruptas tierras altas marginales en donde se refugiaron. Como me explicó un anciano de origen antillano: "no hacían nada; sólo sembrar su arroz y pescar". Una supervivencia a tan bajo nivel de autosuficiencia no hubiera sido posible para un pueblo integrado a la economía monetaria ². El aislamiento de los bribris en las montañas, aunque afectó profundamente sus formas de vida, no implicó su destrucción.

Es más: si un número grande de bribris hubiese buscado trabajo remunerado, no habría sido conveniente para la UFCO: no sabían medir el tiempo, ni leer, ni escribir, ni contar, ni siquiera reconocían el calendario occidental. Sus relaciones tradicionales de producción estaban basadas en arreglos recíprocos de intercambio de labores, es decir, las relaciones jerárquicas de trabajo asalariado al estilo capitalista no les eran familiares (más bien, probablemente eran inaceptables para ellos). Un antiguo

2. Un anciano negro antillano que trabajó en Talamanca en la década de 1910, me brindó una elocuente descripción del limitado nivel de las necesidades entre los precapitalistas bribris: "no usan el azúcar como nosotros; no usan la sal como nosotros; no se puede comer lo que cocinan".

trabajador de origen antillano describió así por qué los bribris no entraban al mercado local de trabajo:

...los indios eran salvajes; no sabían nada sobre el trabajo. No usan ropa. No hay trabajo alguno que puedan hacer, nada. Eran, lo que se llama, un pueblo miedoso de la gente de afuera.

Sin embargo, a principios de los años veinte una pequeña minoría de bribris, especialmente descendientes de uniones mixtas con antillanos, comenzó a involucrarse en el trabajo remunerado. De hecho, los trabajadores y comerciantes negros que inmigraban a Talamanca, en gran medida servían de intermediarios para la integración de los bribris dentro de la economía monetaria:

...hace poco, entre 1922 y 1928, ellos comenzaron a civilizarse un poco con la gente de color. Porque la gente de color, los hombres, se meten con las mujeres; ellos, ¿usted entiende hombre?... Tienen hijos con ellas y cosas así.

Don Simón Mayorga, citado en el capítulo anterior, era el hijo de una mujer bribri y de un negro nicaragüense de origen antillano³. Don Simón fue de los primeros en involucrarse en un trabajo asalariado. El me dijo que en 1922, doce años después que la empresa lo había echado a él y a sus hermanas de la finca de su madre, lo pensó mucho antes de bajar de la montaña y empezar a trabajar a tiempo completo para la transnacional. Se enroló en el grupo de una contratista bribri que talaba selva virgen. En su relato especifica que escogió a esa contratista porque era una indígena paisana suya.

A principios del decenio de los veinte, un grupo significativo de la sociedad bribri descendió de las montañas para enrolarse en trabajos asalariados. Este proceso fue descrito, aunque con algunas licencias poéticas, por Carlos Luis Fallas, quien trabajó para la bananera en la región durante este período:

La raza, vencida, al fin, remontó el río y fue a esconder su dolor al corazón de las montañas. Y allí la fue a acosar la jauría que logró regresar a muchos infelices por la fuerza o con el cebo del aguardiente. ¡La frutera necesitaba esclavos para sus nuevas plantaciones! (Fallas, 1978a: 74).

De acuerdo con don Simón, la fuerza de trabajo indígena tuvo poca interacción social con los trabajadores negros y latinos. Se mantuvieron

3. En EUA, don Simón Mayorga sería considerado negro; en Talamanca, en cambio, era indudablemente indígena. Se le respetaba como a un anciano venerable en el movimiento por la defensa de los derechos bribris. Lamentablemente, murió cuando este libro aún se escribía. Incluyo su verdadero nombre para contribuir de una manera modesta a su memoria.

al margen de la vida social de la plantación, viviendo en chozas tradicionales con techo de paja y sin paredes, lejos de los dormitorios construidos por la compañía⁴. En realidad, la mayoría de los bribris que realizaron trabajos remunerados en esos años tempranos, no se proletarizaron completamente. Ni siquiera fueron semiproletarios (esto es, campesinos que estacionalmente complementan sus ingresos con el trabajo asalariado en las fincas), ya que no había patrones consistentes para sus ciclos de trabajo remunerado.

Según un finquero de origen antillano que ocasionalmente los empleó en su finca durante la década de los treinta:

...ellos [los bribris] trabajan, pero no trabajan mucho, mucho. Bueno, ellos no trabajan como trabajan los negros, derecho, derecho. No, no... ellos quieren un poquito de dinero y ellos trabajan; tal vez trabajen por dos meses o por tres, y consiguen lo que quieren y se van. Y no regresan. Trabajan más en Navidad. Trabajan más para ellos; siembran todas esas cosas; crían cerdos, siembran el arroz, el maíz, y todas esas cosas; crían cerdos; siembran maíz, gallinas.

Los bribris no se sometían a las normas de la disciplina laboral⁵:

Hay sólo un defecto en ellos. Suponga que usted consigue a alguno que trabaje para usted; no se quede allí parado con ellos. Ellos le van a decir que usted los está observando; a ellos no les gusta eso. Si usted les enseña el trabajo, les dice cuánto les va a pagar y los deja solos, usted no puede quedarse ahí para arriba y para abajo mientras ellos trabajan. No los trato como sirvientes. Yo ando buscando ayuda. Un hombre pobre no puede pagar sirvientes; paga por conseguir ayuda.

4. Durante mi trabajo de campo, los cabécares que trabajaban en la finca Vesta de la Standard Fruit Company, en el valle de La Estrella, justo al norte de Talamanca, mantenían una integración social marginal (ver el mapa 1). Descendían de las montañas para trabajar periódicamente en la plantación, sin embargo no vivían en las casas facilitadas por la empresa. En su lugar, construían albergues temporales en las montañas que rodean la plantación, con lo que minimizaban su incorporación a la vida bananera y se apartaban del movimiento sindical.

5. Los cabécares de la reserva de Chirripó (ver el mapa 1), se comportan hoy de una manera un tanto análoga a como lo hacían los bribris en los años treinta. Trabajan intermitentemente en las plantaciones de cacao de los finqueros negros vecinos, pero rechusan emplearse con los finqueros latinos (Murillo y Hernández, 1981: 148). Están integrados sólo tangencialmente en la economía monetaria; sus necesidades de dinero son limitadas y erráticas. No pueden enmarcarse dentro de un sistema rígido, mucho menos, permanente, de empleo remunerado, toda vez que requieren la flexibilidad de regresar a sus fincas para atender sus familias y sus cosechas. Los productores negros de cacao del área de Matina permiten esa flexibilidad debido a que sus fincas son pequeñas, menos tecnificadas, más antiguas, más diversificadas y menos rígidamente capitalistas que las de los latinos (Ibid.: 136). Otro factor que estimula a los cabécares a trabajar exclusivamente para los finqueros negros es el hecho de que los latinos son relativamente recién llegados a la región, de ahí que no estén familiarizados con el estilo local de las relaciones interpersonales y con un discurso interétnico. De hecho, muchos de esos finqueros negros probablemente tienen parientes indígenas. Numerosos latinos, por su parte, son torpes y más racistas en su trato con los indios.

Tampoco obedecían las normas capitalistas de comportamiento contractual establecidas:

Los indígenas son gente graciosa; si usted no los entiende ellos no trabajan para usted. Si no lo conocen a usted, no trabajan para usted. Son una gente muy curiosa; no trabajan para cualquiera.

1. Transición hacia una economía campesina

Aunque los bribbris desarrollaron hace tiempo necesidades monetarias permanentes, ni uno solo trabajó en la división de Bocas del Toro durante el tiempo en que realicé mi investigación. Y es que tenían acceso a la tierra y a los mercados del valle de Talamanca, que fue designado como reserva indígena por el gobierno de Costa Rica en 1976. Se establecieron entonces como pequeños agricultores, que producían cacao y plátanos. Sólo ocasionalmente, cuando no lograban satisfacer necesidades inmediatas de dinero para la compra de productos, efectuaban trabajos remunerados para vecinos y conocidos. Así pues, se han integrado dentro de la economía monetaria como campesinos semi-independientes y no como proletarios agrícolas. Y, precisamente, esta forma de integración a la economía monetaria, y no su falta de integración, es lo que mantiene a los bribbris fuera de la fuerza de trabajo de la plantación⁶.

El hecho de que los bribbris rehúsen trabajar para las compañías bananeras o para cualquier otra compañía, tal como el consorcio petrolero RECOPE, enclavado directamente en tierras de la reserva y que paga salarios más altos que las bananeras, puede ser entendido independientemente de su "etnicidad". Simplemente es parte de la lógica de ese sentido común compartido por todos los pequeños campesinos, sin importar su etnicidad: el trabajo remunerado es rechazado cuando las necesidades monetarias pueden ser satisfechas mediante la venta de los productos agrícolas. Aunque la mayoría de los campesinos (bribbris, latinos y negros, por igual) me aseguraron que ellos podían ganar más dinero trabajando para las empresas bananeras, resaltaron que no valía la pena el esfuerzo por lo difícil que es ahorrar dinero en el "ambiente vicioso" de la vida social de la plantación. Se quejaron de lo denigrante

6. La descripción de la "campesinización" exitosa de los bribbris solamente se aplica a quienes residen en la antigua área de influencia de la UFCO, en las tierras planas del valle de Talamanca cercanas a las vías de transporte terrestres y fluviales. En las tierras altas del territorio, en cambio, los indígenas todavía participan apenas muy marginalmente en la economía exterior. Esto es especialmente cierto para los cabécares, muchos de los cuales habitan zonas que únicamente pueden ser alcanzadas cruzando la montaña diez o más días. Es más: incluso en los sectores relativamente accesibles de la reserva, ciertos aspectos de las relaciones tradicionales de producción, como los arreglos de intercambio recíproco de trabajo, por ejemplo, coexisten con relaciones laborales asalariadas.

y arduo que es el trabajo en la transnacional: "uno se malmata, es esclavizado".

Más importante aún: objetaron el mal trato que los supervisores de la compañía dan a los trabajadores. Como pequeños campesinos indígenas, no toleran una disciplina laboral impuesta externamente; consideran chocante el ser denigrados y recibir órdenes a gritos de capataces, generalmente arrogantes y racistas, que vigilarían cada uno de sus movimientos. Al agricultor independiente, en cambio, "nadie lo regaña, nadie lo tiene tallado". Así, por ejemplo, señalaron que en sus propias fincas, cuando llueve, a menudo pueden quedarse en cama "calientitos". De manera similar, cuando se sienten enfermos, no tienen que arrastrarse con fiebre hasta el bananal por miedo a ser despedidos por ausentismo.

La ausencia de bribbris (y los relativamente pocos negros) como trabajadores de campo en la división de Bocas del Toro, ha favorecido el desarrollo de abundantes estereotipos étnicos. El discurso local racista insiste en que los indígenas se abstienen del trabajo remunerado porque son irracionales y primitivos. Mis observaciones en la reserva indígena "confirmaron" este discurso racista, toda vez que revelaron pobreza y una infraestructura-subdesarrollada. No había electricidad ni agua potable; la ropa era harapienta, y los utensilios domésticos los mínimos. La mayoría de las casas son chozas con piso de barro y techo de paja. Más aún: los hijos de los trabajadores bananeros eran considerablemente más sanos que los de los campesinos latinos e indígenas de la periferia de la plantación (delegado del Ministerio de Salud en Talamanca: comunicación personal)⁷.

Sin embargo, un análisis más profundo desde el punto de vista de la relación costo-beneficio (especialmente cuando éste es visto como una inversión a largo plazo), podría apoyar la decisión de los pequeños agricultores de no convertirse en trabajadores bananeros permanentes. Durante el tiempo de mi investigación, por ejemplo, se dio un incremento desproporcionado en el valor de la tierra después de que una cantidad mínima de trabajo fue invertida en ella. El ser dueño de tierra "mejorada" (esto es, tierra limpia o sembrada con cultivos permanentes) representa una de las maneras más seguras de ahorrar dinero. Los finqueros bribbris me explicaron que aunque ellos no tienen acceso a fuentes regulares de dinero como los trabajadores bananeros, sí tienen mayor seguridad. Cuando caen enfermos o se sienten débiles, en vez de ser despedidos por el patrón (y encontrarse a la deriva con sus familias sin fuente alguna de ingresos), pueden vender sus tierras o colocarlas como prenda para un préstamo. Lo que es más importante: la tierra brinda seguridad para la vejez. Los trabajadores bananeros, en cambio, quienes suelen ser despe-

7. La menor prevalencia de desnutrición entre los hijos de los trabajadores bananeros, probablemente se debe en gran medida al agua potable que provee la compañía, y al acceso a cuidados médicos gratuitos del dispensario de la Caja Costarricense del Seguro Social localizado en la plantación.

didados cuando llegan a la mediana edad, a menudo se encuentran sin ahorros suficientes y sin apoyo para el futuro.

Finalmente, en el caso particular de los bribbris, la naturaleza ambigua de la tenencia de la tierra en la reserva de Talamanca los inhibe para abandonar sus lotes heredados, por temor a dejarlos a merced de los precaristas. Esta posibilidad se incrementó desde 1978, cuando se finalizó el camino que lleva de Limón, capital de la provincia, a las plantaciones bananeras que pasan por la reserva. Miles de inmigrantes latinos sin tierra comenzaron a entrar a la región en busca de empleo. No obstante, muchos de estos potenciales trabajadores bananeros se convirtieron en precaristas y se instalaron directamente en la reserva o en las tierras sin cultivar en su periferia.

2. Jerarquía étnica

El factor final que contribuyó a disuadir a los bribbris de buscar empleo en las plantaciones bananeras cercanas, fue la discriminación étnica a la que han sido sometidos. Aunque no abiertamente ridiculizados ni degradados como los guamíes en Panamá, los bribbris ocupan el escalón más bajo de la jerarquía étnica en Costa Rica. Los latinos del Valle Central proclaman que los costarricenses son gente blanca, y niegan o minimizan la existencia de indígenas en su país⁸.

Los indígenas empleados en la plantación pueden esperar que su etnicidad será blanco de chistes peyorativos y de comentarios bajos. Por ejemplo, se les llama "cholos" (o "cholitas" si son mujeres). Es más: la vida social de la plantación no es cómoda para la mayoría de los bribbris. La interacción entre los trabajadores bananeros es más dura, más grosera y más "a lo macho", que lo que acostumbra un residente de la reserva de Talamanca.

Los bribbris han internalizado su posición inferior en la jerarquía étnica. Este sentido de inferioridad afecta su capacidad de incorporación de forma eficiente como trabajadores asalariados en la sociedad nacional. Muestran los síntomas clásicos de un grupo étnico dominado. Por ejemplo, los padres bribbris con aspiraciones de movilidad social ascendente para sus hijos, les prohíben aprender la lengua bribri y los reprenden cuando hablan el español con acento. De igual manera, en presencia de grupos no-indígenas, los jóvenes bribbris con frecuencia hablan español entre sí, aun cuando lo hacen con dificultad y de modo fuertemente acentuado⁹.

8. Por ejemplo, una reina de belleza costarricense declaró a la prensa al regresar de una visita a Japón que allá "conocen muy poco de Costa Rica. ¡Imagínese!, hasta creían que nosotros éramos todos indios. Les conté sobre nuestra democracia y que aquí no había tal cosa como indios puros" (*La Prensa Libre*, 8. XI. 1983: 3).

9. Los bribbris no se sienten tan intimidados por los negros como por los latinos. Varias veces escuché a hombres bribbris haciendo comentarios racistas sobre los negros, afirmando que eran "pasivos" y que "nunca progresan".

En el caso de muchos bribbris, esta autocensura internalizada inhibe su capacidad de relacionamiento con la gente de afuera, los hace más susceptibles a la intimidación y al abuso por parte de los supervisores de la bananera, y les resta efectividad para defender sus derechos laborales o poder calificar para una promoción.

La dominación a la que los bribbris están sujetos en el contexto de la jerarquía étnica nacional fuera de la reserva, se refleja dentro de la propia reserva en lo que llamo la jerarquía de *clase/etnia* que se da a escala local. Los no-indígenas dominan económicamente las comunidades más prósperas del valle de Talamanca, localizadas en el centro y a lo largo de los caminos que reemplazaron a las líneas de ferrocarril de la UFCO (Vargas, 1980: 49). Los latinos (y, en menor grado, la población con fenotipo negro-bribri) controlan el comercio local y poseen las fincas más grandes y más prósperas.

Esta jerarquía *clase/etnia* se consolidó después del retiro de la bananera de Talamanca, a principios de los años treinta, cuando comerciantes no-indígenas, empleados del gobierno y antiguos trabajadores de la compañía, se asentaron en el valle y reclamaron el territorio más cercano a la infraestructura de transporte. Carlos Luis Fallas, quien supervisó en esos años para el partido comunista las elecciones en Talamanca, describió ese proceso:

Mas si los Yanquis de la Frutera se marcharon al fin, ahítos de oro y de sangre, no se retiraron en cambio las autoridades criollas. Allí quedaron para siempre como una maldición, escudriñando aienitamente la montaña, como buitres voraces, dispuestos a saciarse con la carroña de la Raza vencida.

Y que no se le ocurra al indio sembrar un poco más para vender y... le quitan lo que lleva por cualquier piltrafa. Y lo que compra lo paga a peso de oro: el azúcar es oro en polvo para el indio; y la sal también. Poco a poco la indiada lo fue perdiendo todo, hasta quedar en lo que está hoy; el ochenta por ciento no tiene absolutamente nada. Arañan la montaña para obtener un puñado de café, otro de maíz y unos cuantos bananos, y luego se doblan bajo el peso de la red, como bestias de carga para arrimar esos productos hasta el rancho.

Cansado, abatido, el pobre indio empuña de nuevo la palanca, remonta lentamente el río, sube la montaña y se vuelve a hundir en su rancho miserable, a seguir hartándose de maíz y de bananos sancochados hasta morir aniquilado por la tos, la diarrea, el paludismo o por una mordedura de serpiente (1978a: 75-76).

El relato de Fallas incluye, además de la explotación económica, una descripción de la opresión ideológica de los bribbris, su humillación por parte de las autoridades no-indígenas¹⁰.

10. Algunos críticos literarios y antropólogos (Duncan, s. f.: 3; Purcell, 1982: 81), han hecho ver que Fallas reproduce estereotipos racistas respecto de los negros y los indios de

En pago... el embrutecimiento del alcohol en el alma, el amargor del tabaco en la garganta y la mujer preñada en el rancho (Fallas, 1978a: 76-77).

Fallas reseñó conversaciones entre comerciantes latinos y funcionarios gubernamentales, en las que éstos hacían alarde de las mujeres bribris que habían violado (Ibid.: 66-67).

La explotación económica extrema y la opresión ideológica que retrata Fallas en el decenio de los treinta, ya no eran aplicables a la reserva de Talamanca en la época que hice mi investigación. Si bien la región se continuaba caracterizando por su altísimo grado de analfabetismo, el más alto nivel de mortalidad infantil, los ingresos más bajos, y el nivel más precario de servicios en el país (OFIPLAN, 1981; INSA, 1980: 23), y aunque los no-indígenas aún dominaban el comercio, los bribris (al menos los que viven en las tierras planas del valle de Talamanca) se han incorporado con relativo éxito a la economía monetaria como pequeños agricultores. De hecho, los que habitan cerca de las principales vías de transporte en Talamanca son parte de la economía de mercado; compran arroz y maíz para su consumo con el propósito de destinar toda su tierra y energía al cultivo de productos rentables (Vargas, 1980: 49)¹¹.

Quizá lo más importante sea que los bribris ya no se encuentran en el nivel más bajo de la pirámide clase/jerarquía étnica. Los residentes más pobres de la reserva son inmigrantes latinos recién llegados que no tienen tierras. Los bribris más prósperos emplean a esos latinos (principalmente nicaragüenses y costarricenses de la provincia de Guanacaste), para realizar las tareas menos deseables en sus fincas, tales como "chapiar monte" en las plantaciones de cacao demasiado tupidas.

3. La lucha por la tierra

La tierra y el acceso regular a los mercados han sido factores cruciales que han permitido a los bribris establecerse como campesinos independientes en el período contemporáneo. De acuerdo con un decreto

Talamanca. Esto es cierto, sobre todo en referencia a los negros (cf. Fallas, 1978a: 134). No obstante, si se considera que él escribió en el decenio de los treinta, sin la ventaja de un escrutinio universitario (Fallas provenía de una familia pobre y no tenía educación formal), su libro es notablemente sensible al tema de la opresión étnica, en especial en lo que atañe a los bribris, pero también, y en mayor grado, en lo que toca a los negros (cf. Ibid.: 26; ver el capítulo VI, nota 10). Sin embargo, obviamente no pudo escapar al racismo profundo de su época, y que todavía impera más o menos sutilmente (ver Purcell, 1993).

11. Cada vez más, los talamanqueños cultivan marihuana como cosecha alternativa por cuanto remunera más que el cacao o el plátano. Dado que este cultivo es ilegal e involucra grandes sumas de dinero, su industria atrae contrabandistas profesionales y, con ello, la violencia. Durante mi trabajo de campo, hubo en Talamanca varios asesinatos relacionados con el tráfico de marihuana y de cocaína.

presidencial de 1976, a los bribris (junto con los cabécaros) se les otorgó una reserva de 56.829 hectáreas, que engloba casi todas las tierras antiguas de la UFCO en el valle de Talamanca (Decreto presidencial N° 5904). Oficialmente, a los no-indígenas no se les permite asentarse dentro de la reserva, y la tierra no puede ser comprada ni vendida legalmente dentro de sus confines. En la práctica, sin embargo, la tierra es abiertamente comercializada, y cada vez mayor número de inmigrantes latinos se asientan junto a los bribris (Vargas, 1980). No obstante, la reserva sí provee a los bribris, al menos simbólicamente, con un grado de seguridad a largo plazo y con un territorio legal, aunque sin autonomía política. Tal vez lo más importante de todo es que también redujo la legitimidad de los reclamos continuos de la transnacional en torno a la posesión de las tierras recuperadas por los bribris, cuando dejó el valle a principios de la década de 1930.

La facilidad con la que la población talamanqueña (tanto bribris, como latinos y antillanos) se reapropió de las fincas abandonadas por la compañía, no debe ser sobrevalorada. Los archivos de la empresa revelan que desde 1919 hasta el presente ocurrieron repetidas confrontaciones en Talamanca con "parásitos" y "precaristas". Documentos similares de los archivos legales del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) de Costa Rica, contienen numerosas referencias a "invasiones de tierras por familias indígenas" a principios de los años treinta (IDAL: Archivo N° 540: Conflicto de ocupación precaria de tierras de PAIS).

En el decenio de los treinta la toma de tierras era tan frecuente, que la bananera contrató un supervisor estadounidense para que cobrara un alquiler a cualquiera que estableciera una finca en sus tierras (ADB: Supervisor de fincas a Kelley, 20. X. 1942)¹². Al cobrar alquiler formalmente, la UFCO esperaba mantener la posesión legal sobre sus fincas abandonadas. Esto, en caso que decidiera volver a desarrollar el área en el futuro, lo mismo que para evitar que compañías rivales pudieran establecerse.

Para 1960, sin embargo, se constató que las 14.000 hectáreas de la transnacional en el valle de Talamanca habían estado abandonadas durante tanto tiempo, que el estatuto legal del territorio se había tornado ambiguo. Un abogado de la empresa informó a su superior:

Las gentes que han invadido esos terrenos no saben exactamente si son del Estado o de la Chiriquí Land Co. (ADB: Ruiz a Góngora, 29. XI. 1960).

Esa confusión indujo a la compañía a donar las tierras de Talamanca al gobierno, en un intento por derivar de ello al menos algún beneficio

12. Este recolector de impuestos, también curaba a las personas mordidas por serpientes. Aparentemente, cobraba diez dólares o cinco gallinas antes de administrar el suero antiofídico, aun cuando el mordido estuviera en trance de muerte.

político y de relaciones públicas. Antes de donar las tierras, el gerente convino que

...se acordó con el gobierno que ellos, a cambio de las tierras donadas, nos darán asistencia para llevar a cabo el desalojo de los precaristas de sus posiciones [en tierras de la bananera] en otros lugares de Costa Rica (ADB: King a Holcombe, 30. XII. 1963).

No obstante, la compañía no renunció a reclamar sus antiguas tierras en Talamanca. En 1975, cuando el lado costarricense de la división de Bocas del Toro fue transferido a la recientemente formada empresa conjunta entre la UFCO y el gobierno de Costa Rica conocida como PAIS (ver el capítulo I, nota 2), revivieron los reclamos territoriales sobre la comunidad de Volio, localizada en la frontera de la reserva (ver el mapa 2). A finales de los años setenta, PAIS empezó a arrasar las fincas alrededor de Volio y demandó la expulsión de la población indígena de las antiguas barracas de madera que la UFCO había construido a principios de la década de 1910.

Pero la comunidad de Volio logró impedir que esta empresa se apropiara de sus fincas y casas. Conformaron un "comité indígena", contrataron abogados, y hasta hicieron una petición directa a "El Excelentísimo Presidente de la República" (IDAL: N° 540: Méndez a Carazo, 10. VIII. 1980). Los archivos del IDA muestran que los bribbris (junto con los residentes locales latinos y negros) fueron capaces de movilizar a la burocracia estatal contra los intentos de PAIS de apropiarse de las tierras que poseían desde los tiempos de sus ancestros, aunque sin títulos de propiedad. Incluso demandaron a la compañía por los daños causados con sus tractores al pasar sobre los campos de cultivo (Ibid., 5. IX. 1977).

Irónicamente, la confrontación alcanzó su punto culminante el 15 de septiembre de 1980, día de la independencia de Costa Rica, cuando miembros de la Guardia Rural, acompañados por funcionarios costarricenses de PAIS, llegaron a Volio e intentaron, sin éxito, desalojar por la fuerza a los residentes (IDAL: N° 540: Informe de Ching, 10. X. 1980). Se me dijo que los pobladores latinos y negros de la región circundante se solidarizaron con los habitantes de Volio en su lucha por la tierra¹³. Dado que se celebraba la independencia, toda la comunidad

13. El éxito de los habitantes de Volio al evitar ser expulsados en septiembre de 1980, contrasta dramáticamente con el hecho de que la PAIS, apenas unos días antes, expulsó a los precaristas latinos que ocupaban la comunidad de Margarita, 15 kilómetros al sur de Volio. Esos precaristas tenían poco tiempo de estar en la región, y eran afiliados a un sindicato campesino (FENAC). La población circundante, en Talamanca y Sixaola, los acusó de "comunistas, especuladores de tierra, borrachos violentos de un bajo nivel cultural y sin ningún respeto por la propiedad privada". En consecuencia, no recibieron apoyo alguno por parte de la población vecina, de ahí que fueran trasladados en autobuses y camiones al Valle Central por la Guardia Rural, sin protesta local.

se había movilizado para el desfile conmemorativo que realizan los niños de las escuelas locales. Cuando los guardias entraron a la primera casa y comenzaron a echar afuera los muebles, los niños del desfile corrieron a la segunda casa y pusieron la bandera de Costa Rica en la entrada. A esta altura, el dueño de la tienda más grande de Talamanca, un latino no afectado por el desalojo dado que poseía el título legal de su propiedad desde varios años atrás, enfrentó a los representantes de PAIS y al comandante de la Guardia Rural. Los acusó de "satisfacer los antojos de un par de extranjeros en este día sagrado de la independencia de Costa Rica", y apeló a su orgullo nacionalista. Invocó la memoria de la derrota de William Walker¹⁴, y los amonestó para que "se comportaran como costarricenses patrióticos".

Sin embargo, la empresa continuó reclamando las tierras de Volio. Un año y medio después, en febrero de 1982, el guardabosques de la compañía trató de dismantelar el tanque de agua de la comunidad. El guardabosques, un coronel retirado de la policía costarricense, llegó al mediodía esperando (según su ayudante) llevar a cabo la operación sin obstrucción por cuanto los hombres de la comunidad trabajaban en el campo a esa hora. Para su sorpresa, cuando empezó a dismantelar el tanque, fue rodeado por una gran cantidad de mujeres indignadas que lo expulsaron de la comunidad. Esa misma noche, el coronel murió de un infarto. Después de este incidente, la compañía no hizo ningún intento por proseguir con sus reclamos sobre las tierras de Volio. La muerte súbita del coronel fue interpretada por algunos bribbris como una prueba más de la protección que sus chamanes ejercían sobre su territorio.

El éxito de la población de Volio a fines de los setenta y comienzos de los ochenta al evitar la usurpación de sus tierras, ilustra el grado en que los bribbris han cambiado desde principios de siglo. No sólo han ganado la suficiente independencia económica para ser capaces de eludir el trabajo asalariado remunerado, sino que también han sido capaces de generar presiones políticas (en coaliciones con no-indígenas) para defender sus intereses. Como la abortada expulsión del día de la independencia de 1980 lo demuestra, ahora hasta son capaces de manipular el discurso nacionalista costarricense para su propia ventaja política y económica.

14. William Walker fue un filibustero estadounidense que invadió Centroamérica en 1855. Logró ocupar la presidencia de Nicaragua, donde instauró la esclavitud y declaró el inglés como lengua oficial. Finalmente, fue derrotado militarmente por un ejército formado por una coalición centroamericana en la que Costa Rica jugó un importante papel.

Capítulo V

La inmigración antillana y el origen de la industria bananera

La historia del negro como trabajador es antigua y simple, tal vez, más que la de cualquier otro pueblo o raza... Con algunas excepciones, el trabajador negro tiene poca iniciativa, es un imitador... la experiencia ha probado una y otra vez que sólo en raras ocasiones, el negro ha sido capaz de llevar a cabo estudios teóricos con algún grado de éxito.
Carta del gerente de operaciones para Centroamérica de la UFCO al cónsul británico en Panamá, 11. VI. 1919

Los agitadores son para los antillanos como las pulgas para un perro sano, una necesidad aunque desafortunada.
Carta del cónsul británico en Panamá al gerente de la división de Bocas del Toro, 16. V. 1919

La cultura negra en las provincias de Bocas del Toro y Limón, ha tenido una estrecha relación histórica con las transnacionales estadounidenses que han operado a lo largo de la costa atlántica centroamericana desde mediados del siglo XIX, pero su relación más estrecha ha sido con la UFCO, la más importante fuente de trabajo en la región durante un largo período.

A finales del siglo XIX, el número creciente de empresas que operaban en el litoral atlántico generó una demanda masiva de mano de obra, la que en gran parte fue satisfecha por las islas del mar Caribe. En efecto, un gran sector del campesinado caribeño sirvió como

...reserva global de fuerza de trabajo disponible, sin poder evitar el ser echados para acá y para allá... donde las demandas del capital los llamaran (Petras, 1981: 5).

Las constantes alzas y depresiones de la producción en las subsidiarias locales de la cuenca del Caribe, envió a los trabajadores inmigrantes de las Antillas a las costas de Centro y Suramérica en busca de empleos estables; de ahí la siguiente queja planteada en 1924 por un funcionario de la UFCO a sus superiores:

Nuestro gran problema desde 1919 ha sido la falta de mano de obra. Durante 1920, un gran número de los mejores hombres se fueron a Cuba donde los salarios altos prevalecían en la industria del azúcar. Luego, otros más se fueron para Honduras y a otros nuevos proyectos. Durante la última parte del año pasado y principios de este año, un gran número se fueron de aquí a la costa de San Blas [donde una compañía bananera rival estaba iniciando operaciones]. Algunos se van con cada rumor de nuevos desarrollos o de salarios más altos. Desde el período de la guerra un gran número de antillanos se han marchado a EUA, donde encuentran empleo más fácilmente que en la agricultura tropical —sobre todo los trabajadores jóvenes y de constitución física más fuerte (ADB: Funcionario de la división de Bocas del Toro a Blair, 13. VI. 1924).

La cultura negra en Bocas del Toro emergió como consecuencia de la diáspora antillana; ella se ha convertido en parte integral de una formación social mayor que se extiende por todo el Caribe centroamericano, y aun más allá:

Un sentimiento de parentesco y de comunidad de intereses [que] se extiende desde Belice y Kingston a Bocas del Toro y Colón... (Parsons, 1954: 13) (ver el mapa 3).

Durante la primera mitad del siglo XX, los inmigrantes negros fueron, atemorizados, desesperados, en forma itinerante de país a país, de compañía a compañía. Este patrón histórico de movilidad geográfica me ha obligado a extender mi discusión sobre los negros más allá de los confines de la región de Bocas del Toro. En muchos casos, el mismo individuo que sembraba banano en Bocas del Toro había palcado tierra en el Canal de Panamá, y luego recolectado cacao en Limón para, por último, terminar en Nueva York trabajando de misceláneo en un hospital.

1. En busca de mano de obra

Durante el siglo XIX, el mayor problema que enfrentaron las compañías bananeras que operaban en Bocas del Toro y en Limón (subsecuentemente unidas dentro de la UFCO) fue la escasez de trabajadores asalariados¹. Las exportaciones de banano a EUA se habían convertido en un negocio lucrativo, y la región de Bocas del Toro-Talamanca estaba idealmente dotada, en términos ecológicos y climáticos, para ese cultivo.

La población indígena de Bocas del Toro y Talamanca no estaba suficientemente familiarizada con la economía monetaria, como para ser asimilada fácilmente al trabajo asalariado. La única fuente regional de mano de obra de la división de Bocas del Toro habrían sido los latinos del Valle Central de Costa Rica, pero ellos no estaban dispuestos a migrar hacia las tierras bajas para convertirse en trabajadores asalariados, ya que tenían opciones económicas más atractivas en sus propias comunidades². Las condiciones de vida y de trabajo impuestas por la UFCO (y por las compañías precursoras de Minor Keith) eran particularmente duras y peligrosas, incluso en comparación con las condiciones prevalecientes en Costa Rica y Panamá en la época. Esto fue especialmente cierto durante los primeros años, cuando la selva fue limpiada y se construyó la infraestructura básica. En las décadas de 1880 y 1890, no había facilidades mínimas para vivir y trabajar en Bocas del Toro: no había viviendas, transporte, o agua potable; los pantanos no habían sido drenados todavía y el área estaba repleta de mosquitos, de serpientes venenosas, y en general conformaba un ambiente favorable a las enfermedades endémicas.

La escasez de mano de obra bajo estas condiciones de trabajo no fue un problema que se limitó a la UFCO; todas las empresas que operaban

1. A mediados del siglo pasado, antes que el banano se transformara en un cultivo rentable, el problema de encontrar fuerza de trabajo para el desarrollo del valle del Sixaola, fue considerado por un explorador y geólogo estadounidense que realizaba una evaluación de los yacimientos minerales para Minor C. Keith (posteriormente, fundador de la UFCO): "En la espaciosa llanura que se extiende alrededor de las horquetas del Telire, existen millares de acres de terrenos inmejorables para el cultivo de la caña de azúcar y que apenas sostiene en la actualidad una población de doscientos habitantes... al considerar aquella región como de posible utilidad para Costa Rica en el porvenir, la cuestión de brazos para las labores agrícolas es de suma importancia. Hay pocos indios y no están acostumbrados al trabajo duro" (Gabb, 1981: 102-103).

2. Cuando Minor C. Keith inauguró su ferrocarril y las operaciones bananeras en la provincia de Limón, justo al norte de la provincia de Bocas del Toro, en los años de 1870 y 1880, los dueños de las haciendas cafetaleras de Costa Rica le advirtieron que no ofreciera salarios competitivos que pudieran amenazar la disponibilidad de trabajadores durante la cosecha de café. De hecho, para obtener permiso de importar trabajadores extranjeros, Keith prometió permitir a sus trabajadores salir "a tiempo para la cosecha de café de 1875... 14000-15000 hombres de la mejor clase de trabajadores, quienes concluido que fuere el ferrocarril se consagrarían imprescindiblemente a la agricultura" (*Gaceta Oficial*, 11. IV. 1874: 3).

en el istmo (la mayoría de ellas estadounidenses), lo enfrentaron. Lo mismo ocurrió con los empresarios locales que cultivaban bananos, como lo ilustra la siguiente petición que enviaron al Congreso de Costa Rica en 1892:

Luchamos con escasez de brazos, porque la demanda que ha provocado el desarrollo de las empresas de la comarca de Limón, excede a la oferta de la población nacional que ha emigrado a esta localidad; y los trabajadores que nos vienen de Jamaica, Colón y de algunos otros lugares de las islas y costas del mar Caribe a más de ser pocos, con dificultad se deciden a permanecer por tiempo largo en nuestras haciendas y rehusan establecerse definitivamente, por no existir aquí facilidades y es natural que regresen a sus países de procedencia. Y son frecuentes las ocasiones en que experimentamos pérdidas de consideración por carecer de trabajadores con quienes cortar y acarrear nuestras frutas a la línea del ferrocarril cuando los vapores están a la carga (ANCR N° 3893: 23. V. 1892).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, con el fin de evitar el pago de salarios altos y la construcción de infraestructuras caras, las empresas que operaban en las tierras bajas de Centroamérica empezaron una búsqueda concertada de trabajadores dispuestos a trabajar por salarios bajos y en condiciones infrahumanas. Miles de personas de todo el mundo fueron "importadas" a la región en un proceso de prueba. Como señala un sociólogo panameño:

...los estadounidenses pensaron que las distintas nacionalidades se diferenciaban en su capacidad de soportar el trabajo físico en el trópico, y al expandir el área de reclutamiento, ellos esperaban encontrar a la mejor nacionalidad para el trabajo. Esta creencia era consistente con el darwinismo social y con las teorías racistas del momento... (Davis, 1980: 75).

Durante los dos primeros años de la concesión para la construcción del ferrocarril costarricense al Atlántico, Minor Keith obtuvo seis contratos distintos del gobierno para poder importar trabajadores extranjeros, incluyendo

...mil chinos, sanos, robustos, de buenas costumbres y adictos al trabajo, a la vez que de clima frío... (ANCR N° 1055: 6. IV. 1872; Rodríguez y Borge, 1976: 193) ³.

3. Los chinos traídos como trabajadores contratados, se rebelaron en varias ocasiones. Sus condiciones de trabajo podían asimilarse con la esclavitud; eran comprados y vendidos en el mercado, azotados y en algunas ocasiones, hasta ejecutados (ver, por ejemplo, Casey, 1975: 163; Fallas Monge, 1983: 208-215; Herrera y Fonseca, 1979: 45). De hecho, fueron estereotipados por tener "una decidida inclinación al suicidio" (*Gaceta Oficial*, 19. VI. 1875: 2, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 81). No corresponde aquí un análisis detallado de la

En la década de 1890, tanto Panamá como Costa Rica aprobaron leyes prohibiendo la inmigración china. En un esfuerzo por encontrar trabajadores aceptables a los criterios raciales del Congreso costarricense, Minor Keith importó 1.500 italianos ⁴ a quienes promovió como

...buenos trabajadores, económicos, humildes, nada dados al licor, casi todos saben leer y escribir y son de una raza superior que haría bien al país, mezclándose con la nación (ANCR N° 1131: 23. II. 1888: 3).

En apenas un año, sin embargo, los italianos hicieron una huelga y marcharon a la capital demandando ser repatriados y que les pagaran el viaje de regreso (Fallas Monge, 1983: 220-31; Stewart, 1964). Minor Keith "experimentó" sin éxito con docenas de otros grupos nacionales y étnicos, incluyendo canadienses, holandeses, suecos, negros estadounidenses, indígenas afro-caribeños, sirios, turcos, antillanos, egipcios, y originarios de las islas de Cabo Verde (Wilson, 1947: 52,61; Rodríguez y Borge, 1976: 227).

Las enfermedades eran uno de los obstáculos más grandes para mantener un volumen suficiente de mano de obra en el litoral atlántico. Pese a que la provincia de Limón contaba con apenas el 15% de la población total de Costa Rica, allí se producía el 40% de todas las muertes causadas por la fiebre amarilla; de 1906 a 1925 tuvo la tasa más alta de muertes de cualesquiera de las provincias del país: 30,6 por mil frente a la tasa nacional de 24 por mil (Kepner, 1936: 118). Se asegura que durante la construcción de las primeras 25 millas del ferrocarril costarricense, murieron 4.000 jamaíquinos. Existe incluso un dicho po-

experiencia de los inmigrantes chinos, quienes tienen una pequeña pero significativa presencia en Bocas del Toro y Limón. A finales del siglo pasado y principios de éste, pese a las prohibiciones de inmigración, lograron entrar ilegalmente a la región. A veces eran escondidos en barriles y entregados como mercancía. Aparentemente, muchos se ahogaron mientras nadaban hacia la costa, de noche, desde los barcos cuyos capitanes eran contratados para contrabandearlos. La mayoría de los sobrevivientes se convirtieron en agricultores, y luego en pequeños comerciantes. En la actualidad, a lo largo de la costa caribeña de Centroamérica, hasta en las comunidades más aisladas, abundan los chinos dueños de tiendas, hoteles, restaurantes y salas de baile. Mantienen una sociedad cerrada, con gran solidaridad étnica interna, y cuentan con fondos de ahorro de autoayuda y asociaciones de préstamos. En cada centro urbano importante de la costa funciona una asociación china, y la mayor parte de los cementerios tiene una sección reservada para la colonia china. Los chinos se comportan casi como una casta, reducen al mínimo su contacto social con quienes no pertenecen a su etnia, y hablan exclusivamente chino en sus hogares. Los hijos de matrimonios mixtos son rechazados por la comunidad. Consecuentemente, muchos hombres chinos "importan" sus esposas (sin conocerlas) directamente desde Taiwan o Hong Kong, de allí que no sea raro encontrar en Bocas del Toro mujeres chinas recién llegadas, jóvenes y monolingües, trabajando en la caja del negocio de su esposo.

4. Keith solicitó al Congreso de Costa Rica que le fueran reembolsados sus gastos por la importación de trabajadores italianos, argumentando que estaba "mejorando la raza" del país. Como precedente, citó los subsidios del gobierno a los impuestos del ganado importado para mejorar el hato nacional (ANCR N° 1131: 23. II. 1888: 3).

pular: una persona por cada riel en la línea del tren (Wilson, 1947: 52)⁵. Minor Keith justificó ante el Congreso de Costa Rica el atraso en la construcción de su ferrocarril, aduciendo que debido a las altas tasas de mortalidad, perdía muchos trabajadores (*Gaceta Oficial*, 11. XII. 1872).

La tasa de mortalidad en el Canal de Panamá era igualmente excesiva. Sólo en 1883, murieron 1.300 trabajadores, en tanto que al año siguiente, un funcionario de la marina estadounidense aseveró que un promedio de 200 trabajadores morían al mes, de una fuerza de trabajo de aproximadamente 19.200 personas (McCullough, 1977: 161). Un corresponsal del *New York Tribune* afirmó haber visto trabajadores negros enterrados bajo pilas de desechos, y haber oído decir a un funcionario:

Todos los días fue lo mismo, enterrar, enterrar, enterrar, usando dos, tres y cuatro trenes al día, con negros jamaíquinos muertos todo el tiempo... (22. VIII. 1886, citado en McCullough, 1977: 173).

Esta búsqueda racista de "tanto y error" cesó finalmente en la última década del siglo pasado, cuando se hizo cada vez más evidente que los negros de las Antillas eran los que mejor podían ser explotados. El ferrocarril de Panamá, hacia 1850, fue la primera gran compañía que dio empleo a los antillanos en gran escala: 1.200 de los 1.590 trabajadores fueron afro-caribeños (McCullough 1977: 37). Ya para 1884, en el proyecto del Canal de Panamá 16.249 de los 19.243 trabajadores eran antillanos, y solamente en 1885 llegaron a Panamá 24.301 jamaíquinos para trabajar en las excavaciones del Canal (Bryce-Laporte con Purcell, 1982: 223).

En Costa Rica, el primer contingente de antillanos contratados para trabajar en el ferrocarril llegó en 1872, y muchos miles más inmigraron hasta 1920 (Duncan y Meléndez, 1981: 70-73). Entre 1881 y 1891, por ejemplo, Keith importó 10.000 negros de Jamaica (Rodríguez y Borge, 1976: 229). De nuevo, entre 1911 y 1912 salieron 11.000 jamaíquinos hacia Centroamérica (Petras, 1981: 419). En 1904, de los 5.600 trabajadores de la división de Limón de la UFCO, 4.000 eran jamaíquinos (*Limon Weekly News*, I. X. 1904: 4, citado en Casey, 1979: 113). Ya en 1927 había 19.136 jamaíquinos en Costa Rica, casi todos en la provincia de Limón (Olien, 1967: 126).

En Bocas del Toro, el mayor flujo de antillanos se produjo en 1888 cuando la compañía francesa que dragaba el Canal de Panamá quebró súbitamente, y miles de trabajadores sin empleo emigraron al litoral a trabajar en los nuevos proyectos de construcción de Minor Keith. Nuevamente en 1914, cuando terminó la construcción del Canal, 5.000 de los 10.000 trabajadores negros despedidos fueron absorbidos por las divisiones de Bocas del Toro y de Limón de la UFCO (Lewis, 1980: 97).

En 1894, Keith tenía 1.500 antillanos recolectando bananos en sus plantaciones recientemente establecidas a lo largo de la laguna de Chiriquí (Heckadon, 1980: 11-12) (ver el mapa 2). La primera estadística oficial de planillas de la compañía para la división de Bocas del Toro (aglutinando todas las fincas compradas o sembradas por Minor Keith en la provincia del mismo nombre), reporta 2.120 antillanos en 1899 (Departamento Médico 1912: 54).

Estos procesos de demanda de fuerza laboral provocaron una verdadera despoblación de hombres jóvenes en las Antillas (cf. Newton, 1984). Una ilustración patente de ello es que en Barbados, de 1900 a 1910 el 40% de los hombres adultos emigraron en búsqueda de empleo, principalmente al Canal de Panamá (McCullough, 1977: 476). Un periodista de Barbados de principios de siglo, describió a miles de mujeres de esa isla

...gimiendo tan alto como podían sus voces, cuando un barco lleno de trabajadores contratados levó anclas hacia Centroamérica... (Edwards, 1913: 29, citado en McCullough, 1977: 476).

A pesar de que a finales del siglo pasado el gobierno colonial británico prohibió el reclutamiento directo desde Jamaica, los trabajadores jamaíquinos continuaron emigrando por sus propios medios en una escala masiva. La mayoría fue a cortar azúcar a Cuba, pero un número considerable terminó en las plantaciones de la bananera en Limón y en Bocas del Toro.

A principios de siglo, las transnacionales estadounidenses obtuvieron trabajadores antillanos a un costo por debajo de las condiciones mínimas de su reproducción (Petras, 1981: 417). La mayoría de los emigrantes provenían de familias campesinas de auto-subsistencia, y no se integraban al mercado laboral hasta no tener la edad adecuada para el trabajo duro. Es más: la mayoría de los antillanos que trabajaron en la industria bananera, pagaron el costo de su transporte al sitio donde la compañía más los necesitaba. Los médicos de ésta examinaban cuidadosamente a los reclutas y únicamente seleccionaban a los más sanos y fuertes. La siguiente cita de Velma Newton (1983: 15), que da cuenta de la descripción por un testigo ocular de ese proceso de selección, indica la calidad de mano de obra que las transnacionales eran capaces de obtener en las Antillas en esa época:

Varios policías mantenían al gentío en orden y los pasaban al puesto de reclutamiento... Así como iban llegando los hombres, los hacían formar una fila junto a la pared. Primero, todos aquellos que se veían demasiado viejos, demasiado jóvenes, o demasiado débiles, eran seleccionados y despedidos. Luego [el médico] repasaba toda la fila nuevamente buscando conjuntivitis, levantando sus párpados y buscando inflamación. De siete a ocho no pasaban este examen. Luego, les hacían desnudarse y los examinaban una y otra vez en busca de tuberculosis,

5. Tres parientes de Minor Keith (hermanos y tíos), también murieron mientras supervisaban la construcción del ferrocarril (Wilson, 1947: 52, 59).

enfermedades del corazón y hernias. Unos cuantos quedaban fuera después de cada examen... Al final, quedaban cerca de veinte de cada cien.

Un número significativo de estos reclutados fuertes, sanos y jóvenes que eventualmente se convertían en trabajadores, tuvieron una muerte prematura en Centroamérica⁶. La plantación en Bocas del Toro tenía uno de los peores índices de salud de las divisiones de la UFCO⁷. Entre 1927 y 1929 tuvo el más alto índice de muertes de las ocho divisiones de la compañía en Latinoamérica (Kepner, 1936: 117). Un informe del Departamento Médico de la bananera correspondiente a los primeros años en la división de Bocas del Toro, es franco al respecto:

La malaria siempre ha prevalecto en el distrito [de Bocas del Toro] y es peor en una nueva área que se abre al cultivo... Las condiciones sanitarias en el río Caucho, Róbalo, Chiriquicito y Cricamola [las fincas originales de la división de Bocas del Toro] eran muy malas. Poco se sabía entonces sobre métodos adecuados de saneamiento, y la malaria y la fiebre amarilla andaban rampantes. Los dos primeros años fueron los peores en la historia de la compañía, con una mortalidad del 5% anual dentro de los blancos que fueron tratados. Como no existían hospitales para la gente de color, un registro del índice de su mortalidad es imposible (Departamento Médico, 1912: 53-54).

¿Por qué los antillanos estuvieron anuentes, más que otros grupos, a tolerar este tipo de condiciones? La respuesta reside en las condiciones económicas, políticas y culturales prevalectas en las Antillas a finales del siglo XIX. Los campesinos afro-caribeños y el proletariado agrícola acababan de salir de la esclavitud cuando la economía del azúcar cayó en una honda depresión, exacerbada en 1874 por la abolición de los precios protegidos para ese producto por Gran Bretaña. El capital británico, que dominaba la economía de la región, experimentó entonces una seria disminución de su actividad. El hambre y el desempleo abundaron. Los

6. En las tierras bajas tropicales, los negros morían en mayor proporción que los blancos debido a sus condiciones de vida inferiores, lugares peligrosos de trabajo y los sistemas segregados de atención de la salud. Por ejemplo, en 1906 el Presidente Roosevelt hizo ver que en el Canal de Panamá la tasa de mortalidad de los negros era de 59 por mil, mientras que la de los blancos era de 17 por mil (McCullough, 1977: 501). El discurso racista, aún hoy, justifica el uso histórico de negros en condiciones de trabajo insalubres, argumentando que tienen una resistencia natural a las enfermedades tropicales: "los negros son buenos para beber aguas negras". Irónicamente, sin embargo, una de las justificaciones de la oposición latina a la inmigración de negros al Valle Central de Costa Rica, fue que eran más susceptibles a la malaria y a la fiebre amarilla (Olien, 1967: 104).

7. La malaria era la enfermedad con mayor presencia en la zona. En 1920, por ejemplo, en la división de Bocas del Toro fueron tratados 7.156 casos de malaria, contra 776 de gonorrea y 453 de sífilis (ADB: Informe clínico mensual, año 1920, Departamento Médico, división de Panamá).

jóvenes se desesperaron por obtener cualquier tipo de trabajo, ya que los salarios estaban por debajo de los niveles de subsistencia. En Barbados, por ejemplo, el salario por un día de trabajo a principios de siglo era de veinte centavos de dólar, cuando los contratistas de mano de obra de la UFCO ofrecían la misma paga por hora. Era tal la desesperación, que los desempleados formaban tumultos fuera de las oficinas de reclutamiento de la compañía del Canal de Panamá en Barbados (McCullough, 1977: 170).

Los trabajadores antillanos toleraron la rígida disciplina de trabajo en la plantación debido a su historia particularmente brutal de esclavitud, además de su pasado de absoluta pobreza. Casi todos los abuelos y algunos de los padres de los trabajadores que inmigraron a las subsidiarias de la UFCO, habían sido esclavos. Consecuentemente, las formas de control del trabajo y de la disciplina, consideradas intolerables y racistas por los latinos costarricenses, los italianos y otros inmigrantes europeos, eran vistas como "normales" por los jamaíquinos o los barbadeños. Los antillanos, igualmente, estaban familiarizados con las relaciones de producción de la plantación. La mayoría de ellos crecieron en sus islas de origen como campesinos semiproletarios que complementaban los ingresos de la finca (incluyendo el cultivo del banano) con trabajo asalariado en las grandes plantaciones. La inmersión totalizante en el trabajo agroexportador, pues, no les causaba profundos conflictos culturales como sí los producía en trabajadores provenientes de ambientes estrictamente campesinos.

Un factor más sutil, pero no menos importante, que facilitó la explotación de los antillanos por parte de la UFCO, fue la historia de dominación ideológica de la población negra en las Antillas británicas. La sociedad colonial británica fue profundamente racista. Una rígida jerarquía se construía a partir del color de la piel; por lo tanto, la omnipotencia del dueño de piel blanca de la plantación y de las figuras de autoridad se hallaba profundamente enraizada en la conciencia de la población (ver Lowenthal, 1968). A diferencia de los latinos centroamericanos, de los habitantes de Cabo Verde, o de los europeos —para quienes el racismo de los gerentes estadounidenses era inaceptable— los negros antillanos estaban familiarizados con las relaciones sociales profundamente racistas (cf. Hoetink, 1985). Aguantaban un orden social que legitimaba, con base en el fenotipo, una vivienda, un salario y un tratamiento inferior para los trabajadores negros. Escritos de estadounidenses racistas de principios de siglo, repetidamente felicitan a los antillanos por su cortesía excepcional:

No había nada que siquiera se pareciera a la insolencia, ya que estos eran todos antillanos británicos, sin la corrupción de un prieto [nigger] estadounidense entre ellos (Franck, 1913: 37-38,43).

2. ¿Cuán dóciles eran los antillanos?

Los informes de la compañía y editoriales de periódicos de principios de siglo, están llenos de elogios para los trabajadores antillanos en Centroamérica:

Los negros jamaquinos empleados en la obra en Limón son una colección admirable de hombres muy bien portados (*Gaceta Oficial*, 11. IV. 1874: 3, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 75).

Los negros son buenos trabajadores y por lo general sumisos (*Diario el Comercio*, 7. IV. 1887: 2, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 78).

La colonia de Jamaica es de las más tranquilas y amante de la paz que se conoce (*El Correo del Atlántico*, 18. II. 1915: 1, citado en Casey, 1979: 125).

Estudiosos costarricenses citan esta clase de documentación para argumentar que los antillanos fueron trabajadores dóciles que no se involucraron en huelgas ni en paros de labores. Por ejemplo, la mayoría de los escritos sobre la construcción del ferrocarril interoceánico afirman que cuando Minor Keith se quedó sin dinero en 1874, varios cientos de jamaquinos continuaron trabajando para él durante ocho meses sin recibir salario (cf. Duncan y Meléndez, 1981: 104; Fallas Monge, 1983: 218). Supuestamente, los jamaquinos sufrían de un complejo ideológico que los hizo ser peculiarmente susceptibles al carisma de Keith. Por ejemplo:

Los negros jamaicanos mostraron siempre una identidad con la empresa... de modo que más tarde identificándose espiritualmente con el contratista Mr. Keith, en sus empeños por concluir la obra... los negros de Jamaica... con pasividad toleraron y cooperaron en las crisis que condujeron a la construcción del ferrocarril (Duncan y Meléndez, 1981: 77).

Una vez más:

Keith contó con el apoyo total de la población negra, desde que se hizo pasar por inglés. Tal era su fidelidad hacia él... creían en él, en su palabra. Estaban demostrando el poder del imperio, su capacidad... (Ibid.: 104).

Los descendientes actuales de aquellos trabajadores antillanos han internalizado la interpretación popular de sus ancestros como políticamente pasiva y respetuosa hacia la autoridad:

Siempre hemos sido gente pacífica; nunca nos involucramos en problemas laborales; los jamaquinos no entienden ese tipo de cosas; al principio nunca supimos de ningún sindicato. ¡No, no, no...!

La pasividad negra emergió como un estereotipo racista entre los latinos de Limón y Bocas del Toro:

Los negros son conformistas; trabajan por cualquier cochina. Ellos han sido mansitos toda la vida. Son pendejos: bailan el son que les tocan.

El discurso popular insiste en que los negros nunca fueron trabajadores combativos. Incluso el partido comunista y sus militantes dentro del movimiento obrero costarricense, han sostenido que la primera generación de trabajadores inmigrantes negros fue pasiva. En efecto, los sindicalistas e intelectuales comunistas, cuando discutían el legado del movimiento sindical en el país, citaban dos huelgas mayores en las que la participación negra fue mínima o inexistente: la huelga bananera de 1934, que fue conducida primordialmente por latinos, y el paro de labores en 1888 de los constructores italianos del ferrocarril. Asimismo, las publicaciones del partido comunista que glorifican la historia de las luchas proletarias entre los trabajadores bananeros, no ofrecen documentación sobre las disputas laborales de los primeros inmigrantes antillanos.

Sin embargo, un análisis más profundo del material disponible en las fuentes primarias, refuta el mito sobre el comportamiento pasivo de los afro-caribeños a finales del siglo pasado. Aun un repaso superficial de los archivos históricos deja al descubierto una gran cantidad de huelgas violentas, de disturbios laborales e intentos de organizar sindicatos por parte de los trabajadores negros en las décadas de 1910 y 1920. Desafortunadamente, pocas fuentes publicadas dan cuenta de la resistencia de los negros a la explotación en Limón y Bocas del Toro durante ese período⁸. El relato más detallado es un artículo mimeografiado de Vladimir de la Cruz (1979), basado en reportes periodísticos de aquella época⁹.

Aunque hay referencias ocasionales a la combatividad negra, no existe ningún debate abierto en la literatura. Sólo se encuentran declaraciones diametralmente opuestas acerca de los hechos. Por ejemplo:

Los jamaquinos habían probado ser los trabajadores más problemáticos de la fuerza de trabajo, los líderes de la mayoría de las agresiones más tempranas... (Bryce-Laporte, s. f.: 23).

Por otro lado,

8. Existe considerable documentación sobre la organización de los trabajadores antillanos en el Canal de Panamá. Ver, por ejemplo: Franco, 1979; Gandásegui, s. f.; Davis, 1980; Coniff, 1983, 1985; Lewis, 1980; Newton, 1983, 1984.

9. Además de este trabajo, pueden encontrarse referencias sobre los disturbios laborales de los inmigrantes negros a finales del siglo pasado, en: De La Cruz, 1983: 94, 105-121; Duncan y Meléndez, 1981: 78; Kepner, 1936: 180-181; Fallas Monge, 1983: 218-219.

...la característica más manifiesta de la fuerza laboral de la industria bananera fue la ausencia casi total, de organización obrera y de disturbios... La mayoría de las discrepancias se originó entre los elementos de extracción hispánica y no entre los más numerosos jamaicanos que integraban la fuerza laboral (Casey, 1979: 118-119).

Hasta cierto punto, estas interpretaciones contradictorias se deben a la inconsistencia de las fuentes y a la mistificación ideológica que acompañó la movilidad económica ascendente de los inmigrantes antillanos desde la década de 1930 (ver el capítulo VI). En consecuencia, dependiendo del período que se prefiera enfatizar, o del periódico al que se escoja creer, los trabajadores negros inmigrantes pueden ser presentados, políticamente, como combativos o como pasivos. Aún más: el material primario de consulta más citado fue generado por publicaciones de la compañía y por periódicos locales a favor de la gerencia, que enfatizan la pasividad de los trabajadores negros. Amenazados por leyes cada vez más racistas, los funcionarios de la empresa exageraron estratégicamente las cualidades de los antillanos con vistas a persuadir a los países donde operaban a que les permitieran continuar importando trabajadores negros.

La primera confrontación entre trabajadores negros y la gerencia, documentada en fuentes primarias, ocurrió durante la construcción del ferrocarril costarricense al Atlántico en 1879 (*Gaceta Oficial*, marzo de 1879, citado en Fallas Monge, 1983: 218). El nivel de tensión entre los negros en esa época es ilustrado por una descripción de otro conflicto violento, ocho años después:

Algunos trabajadores negros pretendieron acometer con machetes a dos mandadores de raza blanca, y los agredidos se vieron en la necesidad de hacer uso de sus revólveres para defenderse e imponer el respeto y orden. Aquello parecía más bien una cuestión de razas. Dos negros fueron heridos y llegó a producirse un desorden que parecía tomar proporciones mayores (*Diario el Comercio*, 7. IV. 1887: 2, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 78).

Podría parecer lógico que las pésimas condiciones de trabajo imperantes en la construcción del ferrocarril y en la producción bananera en el marco de una plantación agro-exportadora, condujeran a la agitación laboral. A principios de la década de 1890, las fincas bananeras en Bocas del Toro y en Limón (las cuales se unieron al monopolio de la UFCO en 1899) eran verdaderas "fábricas en el campo", pues literalmente reunían a miles de trabajadores en un local concentrado.

La agitación laboral recorrió las divisiones de Bocas del Toro y de Limón inmediatamente antes y después de la Primera Guerra Mundial (1909-13 y 1919-21). Un sindicato de artesanos y trabajadores, compuesto casi exclusivamente de antillanos, fue formado en 1910, durante el auge de la producción en la división de Limón (*Jamaica Times*, 12. III. 1910:

1). En respuesta, la bananera comenzó a despedir a los supervisores negros miembros del sindicato. Se decretó entonces una huelga general y explotó una confrontación violenta cuando la compañía importó 700 rompehuelgas de la isla de San Cristóbal¹⁰. La policía disparó a la muchedumbre e hirió a cuarenta y ocho huelguistas (de la Cruz, 1979: 42; *El Tiempo*, 22-29. XI. 1910: 1; 30. VII. 1910: 22; 27. VIII. 1910: 13; 10. XII. 1910).

De la Cruz alega que el movimiento laboral tuvo un significado político, anti-imperialista. Menciona una manifestación en 1910 en Puerto Limón en solidaridad con Nicaragua, que había sido ocupada por los infantes de marina estadounidenses el año anterior, y refiere un "incidente anti-imperialista" que se produjo cuando los trabajadores del muelle protestaron al ser izada la bandera de EUA en un barco de la UFCO, que se hallaba en el puerto (De la Cruz, 1979: 39, 42). Es probable, sin embargo, que estos eventos fueran encabezados por latinos nicaragüenses en vez de antillanos. Los nicaragüenses estaban empezando a entrar a la zona bananera por ese entonces, y varios habían tenido experiencias negativas con la ocupación de su país por los infantes de marina de EUA. De la Cruz (1979: 41) también señala un Partido de los Trabajadores en Limón por ese tiempo, el cual tuvo corta vida.

Sin importar su contenido político formal, los paros de labores figuraron de modo destacado en la prensa local a principios de la década de 1910. Casi todas las huelgas terminaron en incidentes sangrientos debido a la represión policial (De la Cruz, 1979: 39, 42; *Times*, 21. IV. 1911: 1; 13. VI. 1913). La huelga más violenta ocurrió en marzo de 1913 en los distritos de Sixaola y Talamanca de la división de Bocas del Toro. El intento de la UFCO de poner fin a la huelga trayendo 200 trabajadores nicaragüenses, provocó disturbios (*La Información*, 25. III. 1913: 5; 26. III. 1913:3; 29. III. 1913: 2). El gobierno de Costa Rica envió tropas para proteger a los rompehuelgas, pero cuando el primer grupo de 150 soldados desembarcó, una masa de indignados trabajadores antillanos cayó sobre el muelle. A pedido de la compañía, Panamá movilizó 50 soldados a lo largo de la frontera del lado panameño de la división, para evitar que la huelga se extendiera (*El Herald del Atlántico*, 31. III. 1931: 2). Al finalizar la huelga (mes y medio después), el saldo fue un antillano asesinado, dos heridos, y decenas de apaleados. Los líderes de la huelga, incluidos los maquinistas y trabajadores de los vagones del Departamento del Ferrocarril, fueron despedidos (*La Información*, 30. III. 1913:3; De la Cruz, 1979: 49).

Estos años llenos de conflictos se caracterizaron por altos niveles de producción de la fruta; varios grandes distritos nuevos —entre ellos el de Talamanca de la división de Bocas del Toro, y el del valle de la Estrella

10. La UFCO importaba rompehuelgas a Limón, registrándolos ilegalmente como mercancías ante los funcionarios locales de aduanas (De La Cruz, 1979: 42).

de la división de Limón— fueron abiertos al cultivo (*Times*, 12. V. 1913: 2).

Los períodos iniciales, cuando se desforesta la selva virgen para sembrar el banano, son siempre los más problemáticos; la infraestructura básica aún no ha sido construida, los insectos y las culebras abundan, y el trabajo en sí (botando la montaña virgen y drenando los pantanos) es especialmente agotador. Estas condiciones en las nuevas fincas, muy dentro de la selva, deben haber parecido particularmente inaceptables a aquellos trabajadores que fueron trasladados de algunos distritos de la división de Limón los cuales, por su antigüedad, contaban con mejores instalaciones.

El rápido incremento en los precios de los artículos de primera necesidad y la incapacidad de los salarios de cubrir estos crecientes costos, precipitaron las huelgas que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Los soldados negros que regresaron de pelear en Europa en el ejército de EUA, se resistían fuertemente a la discriminación racial y a la explotación económica (cf. documentos UNIA, citados en Hill, 1983: 6, 332; Foner, 1981: 144-157; ADB: un espía no identificado de la compañía a Blair, 16. IV. 1920). Las divisiones de Limón y Bocas del Toro fueron azotadas por las más sangrientas huelgas durante este período. Al igual que en el caso de los disturbios de los años previos a la guerra, en los periódicos locales abundaron las historias de paros de labores. De hecho, la cobertura que dieron los periódicos en inglés durante este período, tanto en Costa Rica como en Panamá, fue, en general, abiertamente crítica de la transnacional, a la que atacaron por haber obtenido “grandes beneficios mientras una guerra a nivel mundial se llevaba a cabo” (*El País*, 6. X. 1919: 4).

De nuevo, la huelga más grande y violenta ocurrió en el distrito de Sixaola de la división de Bocas del Toro. Comenzó el 2 de diciembre de 1918 y duró tres meses. Los trabajadores demandaban un aumento salarial de diez a veinticinco centavos por hora, y todos los reportes confirman sus condiciones económicas desesperadas. De hecho, seis meses antes de la huelga, el gerente de la división había advertido a la gerencia general en EUA que habría problemas laborales serios si no se subían los salarios (ADB: Kyes a Chittenden, 30. VIII. 1918).

El gobierno británico envió a un funcionario colonial para que examinara la situación. Cuando la compañía le pidió que colaborara para despedir a dos “agitadores laborales antillanos”, el funcionario respondió al gerente de la división en una carta formal de protesta:

El costo de la vida en enero de 1919 era, en un estimado medianamente moderado, más de un 100% más alto que lo que fue en agosto de 1914. Esto significa que sus trabajadores de color debían vivir a principios de este año con la mitad del nivel que podían sostener en 1914. Creo que estará de acuerdo en que esta es una proposición bastante mala para cualquier hombre, y el hecho es que sus trabajadores encontraron

bastante imposible el proveerse a sí mismos y a sus familias en nada que se asemeje a un grado adecuado. Las condiciones que algunos de los hombres tuvieron que soportar (y me refiero sólo a aquellos que me fueron indicados por sus funcionarios como los más leales y confiables) eran poco menos que trágicas. No puede haber duda, por lo tanto, que los salarios en el momento de la huelga estaban muy por debajo del nivel de subsistencia. Estoy seguro que los bajos salarios y los precios altos constituyen todo el problema. Mientras perduren tales condiciones, sus agitadores tienen un espléndido material con el cual trabajar y nosotros estamos casi imposibilitados para ayudarle (ABCO N° 371-3856-2850: Murray a Mcfarland, 16. V. 1919).

No obstante, la empresa rehusó negociar con los huelguistas; en lugar de eso, contrató rompeshuelgas latinos y solicitó protección policial de los gobiernos de Costa Rica y Panamá. No solamente los huelguistas fueron despedidos en masa y evacuados de las viviendas de la UFCO, sino que también aquellos trabajadores que habían huido a la selva y construido refugios en tierras del gobierno contiguas a las de la bananera, fueron buscados, arrestados, y les quemaron las chozas. En la mayoría de los casos las víctimas fueron incapaces de evacuar sus pertenencias, de ahí que una larga lista de objetos perdidos fue levantada por la Comisión Consular Británica nombrada para investigar (ABCO N° 318-350-2976: Murray a Mallet, 23. II. 1919: 8). Además, la compañía mandó arrancar y quemar las huertas de subsistencia que muchos de los trabajadores habían sembrado para complementar sus bajos salarios durante la época de guerra. El 90% de los trabajadores “fueron obligados a refugiarse en las colinas o en el bosque en donde sufrían privaciones” (BCO N° 318-350-2946: Murray a Mallet, 3. II. 1919: 9).

El señor Bettel, quien sobrevivió a esta huelga, tenía 114 años cuando me describió cómo huyó aterrorizado a la selva. Me aseguró que los hombres morían de hambre mientras “estaban escondidos en el bosque”. Otro antillano veterano de esta huelga, me contó que fue llevado a prisión junto con otros sesenta y ocho huelguistas por las autoridades panameñas en la isla de Bocas del Toro. La delegación consular británica que investigó estas quejas de los antillanos consignó que los trabajadores fueron “arrestados en masa en forma indiscriminada” (ABCO N° 318-350-2946: Murray a Mallet, 3. II. 1919: 10). Envío a la oficina colonial testimonios de 168 casos de abusos y arrestos (ABCO N° 318-350-2946: Mallet a Lord Curzon de Kendleston, 22. IV. 1919). Al final de los testimonios, la delegación británica resumió:

Los trabajadores británicos en las fincas fruteras fueron obligados a trabajar a punta de bayoneta y revólveres... dos súbditos británicos fueron asesinados por un funcionario de policía y por un supervisor... muchos antillanos fueron encarcelados sin razón... los trabajadores antillanos fueron evacuados de sus campos por los cuales habían pagado alquiler adelantado sin previo aviso, y por último... muchos

antillanos vieron su propiedad personal, incluyendo dinero, destrozada y quemada por las acciones recriminatorias y sin misericordia de los empleados de la compañía y por los funcionarios de policía costarricenses (ABCO Nº 318-350-2946: Murray al Gobernador de Jamaica, 29. V. 1919: 1).

Reportó asimismo que el abuso físico de los trabajadores por parte de la policía costarricense era

...ampliamente constatable por las señales que los hombres llevaban en sus cuerpos, y que fueron mostradas a la comisión durante el interrogatorio (ABCO Nº 318-350-2946: McAdam a Murray, 5. VI. 1919).

La violencia no se limitó a la represión policial. Los huelguistas con frecuencia tuvieron confrontaciones con los rompehuelgas traídos por la bananera. Un espía antillano de la gerencia que se infiltró en el movimiento huelguístico, retrató en un reporte al gerente de la división de Bocas del Toro la desesperación y la violencia de los trabajadores. La primera parte de su reporte describe un discurso de un dirigente carismático de la huelga:

...[él apoyaba] con furia incontrolable... el disparar a los hombres blancos con tiros de armas desde atrás, el pegarle a los supervisores, el cortar los árboles de cacao recién plantados de la compañía, el quemar el comisariato y el campamento, la apertura de los *switches* del ferrocarril, etc., etc.... un gran número de los diz que huelguistas... armados con palos marcharon hacia abajo, al taller de máquinas de la compañía, y violentamente se introdujeron allí, e inmediatamente comenzaron a lanzar agua a las distintas máquinas... atacando también a los pocos hombres que no se les unieron y que estaban trabajando. Más tarde ese mismo día, cerca de las 9 a. m., una turba densa, cerca de 400 hombres de nuevo armados con palos y piedras, se agruparon en la línea del ferrocarril... y estaban determinados a no dejar pasar a ninguno de los vehículos de la compañía. Un intento de torcer los rieles fue hecho, y fue ahí donde la policía de Panamá hizo los primeros arrestos. Cerca de 40 hombres fueron detenidos (ADB: informante no identificado a Blair, 16. IV. 1920).

Este nivel de violencia fue confirmado por el señor Bettel quien me describió, como si fuera la cosa más lógica y natural el dispararles y pegarles a los rompehuelgas:

...si usted no hacía huelga, los hombres que sí hacían huelga te mataban. O uno podía maltratarlos a ellos, pegarles. Agarrar un palo y pegarles. Pegarles con un palo y tirárselos primero, porque tenía que ser una pelea brutal.

Dos huelguistas fueron muertos durante la huelga de 1918-19 del distrito de Sixaola, y todos los cabecillas fueron encarcelados¹¹ Sin embargo, bajo presión de la oficina colonial británica, la UFCO incrementó los salarios en un 15% y estuvo de acuerdo en transferir a otro país, tanto al gerente de la división como al superintendente de agricultura. Con excepción de unos cuantos líderes que fueron puestos en "lista negra", todos los trabajadores en huelga que habían sido despedidos (90% de la fuerza laboral) fueron reinstalados.

Ancianos negros sobrevivientes del período posterior a la Primera Guerra Mundial, me contaron de numerosos paros violentos que siguieron a la huelga del distrito de Sixaola de 1918-19, y que no están documentados en la prensa costarricense. Según el señor Bettel, la represión se acrecentó ostensiblemente con posterioridad a los eventos en Sixaola. Las subsiguientes confrontaciones laborales ocurrieron en una atmósfera de verdadero terror:

...1919, 1920 y 1921, era el infierno allá [en la división de Bocas del Toro], le digo. Podían matarlo por sólo hablar de una huelga. El gobierno se inclinó a favor de la compañía...

Testigos oculares que sobrevivieron a los disturbios laborales de esos años en la división (tres ancianos antillanos), estuvieron de acuerdo en que las huelgas fracasaron porque no había un sindicato:

¿Cómo vas a hacer una buena huelga? No tenés casa, ni dinero. No tenés nada que comer. No era todo el país el que estaba en huelga. La compañía traía nuevos hombres y les pagaba veinte céntimos, treinta céntimos. Los hombres en huelga no podían conseguir nada para comer. Algunos de ellos volvían al trabajo de todas maneras. Pero cuando uno tiene un sindicato en el país, el hombre del sindicato le paga a su gente. Si usted quiere azúcar, la consigue; cigarrillos, lo que quiera. Hay dinero para uno semanalmente; uno puede pagar el alquiler. Uno no tiene que preocuparse de nada porque es un acuerdo del sindicato. Y [el sindicato] le da de comer a su gente.

3. Segmentación étnica

Enfrentada a una escalada de agitación laboral entre sus trabajadores antillanos, la transnacional sistematizó una estrategia de "dividir para vencer"¹², basada en la manipulación de las diferencias étnicas. Por los

11. El ministro bautista, quien fue el líder más importante de la huelga de Sixaola de 1918-1919, fue "invitado" por el gobernador de Limón a la capital de la provincia para que diera "testimonio en la corte". Sin embargo, a su llegada fue encarcelado (ABCO: Nº 318-350-2.946: McAdam a Murray, 28. IV. 1919).

12. Abundan los ejemplos de la táctica de "divide y vencerás", aplicados por la UFCO en otros países. En 1928, la compañía pidió autorización al gobierno colombiano para reclutar 10.000

años veinte, los salarios de las fincas cafetaleras en el Valle Central de Costa Rica cayeron en relación a los pagados en la industria bananera, por lo tanto, fue más fácil para la UFCO reclutar latinos. Consecuentemente, la etnicidad de la fuerza de trabajo empezó a cambiar. Don Simón Mayorga, uno de los pocos indígenas bribri que trabajó para la bananera en Talamanca durante ese período, me refirió que la compañía comenzó a contratar cada vez más *castellanos* en la división de Bocas del Toro, con el fin de contrarrestar la creciente agitación laboral de los antillanos a principios de los veinte. Las relaciones gerencia-trabajadores cambiaron entonces de tenor:

Tenía que quedarse uno callado; el que hacía huelga no tenía trabajo, no le daban. Sólo por una miseria trabajaba uno. Antes de eso, cuando sólo había morenos... ¡Ah!, los morenos eran muy fregados en esto de las huelgas. Ellos paraban por cualquier cosa y ninguno se movía. Ni el mandador podía entrar en la finca.

La fuerte animosidad racial entre los latinos y los negros no les permitió desarrollar lazos de solidaridad obrera; en gran parte porque ni siquiera hablaban el mismo idioma. Los documentos de los dirigentes laborales del partido comunista del período, confirman la existencia de un profundo antagonismo entre “blancos”¹³ y negros (Mora, 1980: 718-19). Más de treinta años después, el escritor y líder laboral Carlos Luis Fallas, quien trabajó en la zona bananera en los años veinte, denunció la falta de solidaridad interétnica en esos tiempos, en un discurso dirigido a un grupo de huelguistas bananeros:

La compañía para vivir a salvo de posibles rebeliones serias, azuzaba el odio de blancos contra negros y de negros contra blancos. Y tuvo

trabajadores antillanos, después de una huelga de sus trabajadores, principalmente latinos (*New York Times*, 6. IV. 1929, citado en Kepner, 1936: 200). La Standard Fruit Company, rival tradicional de la UFCO, usó la misma estrategia cuando llevó jamaíquinos a Puerto Cabezas, en la costa atlántica de Nicaragua, a principios de la década de 1930, para romper una huelga de trabajadores mayoritariamente latinos (Gutiérrez, 1977: 60). El ejemplo más espectacular en Costa Rica de una empresa extranjera que haya manipulado antagonismos entre negros y latinos, es el caso de las minas de oro de Abangares, en la provincia de Guanacaste, en las que Minor C. Keith, fundador de la UFCO, tenía intereses (García, 1984: 17). En 1911, antillanos negros fueron contratados como capataces para supervisar a los trabajadores latinos, que constituían la mayor parte de la fuerza de trabajo; la totalidad de los cincuenta capataces eran negros (Ibid.: 57-62). Una de sus tareas era desnudar y registrar a fondo a los trabajadores al salir de los túneles al final del día, pues se sospechaba que robaban oro de las minas. Esa práctica del registro desnudo provocó una revuelta racial, ese mismo año. Una turba de trabajadores latinos enardecidos mató brutalmente a catorce negros (Ibid.: 57-62; José León Sánchez, 1971: 107-108). Aunque los trabajadores ocuparon las minas y declararon una huelga, su furia se dirigió contra los negros y no contra los dueños estadounidenses de las minas. Pese a que la Reina de Inglaterra protestó, nadie fue procesado por la masacre, e inclusive el Presidente de Costa Rica culpó a los extranjeros (esto es, los negros antillanos), por haber provocado a los trabajadores para que los mataran.

13. En Costa Rica, a los latinos se les llama blancos.

éxito. Más de una vez, cuando los trabajadores negros, allá en la ciudad de Limón, exasperados intentaron rebelarse, los trabajadores blancos corrieron gustosos a ofrecerse para hacer abortar ese intento; por supuesto, los trabajadores negros, por su parte, correspondían con la misma moneda cuando eran los blancos los que intentaban protestar; y la compañía explotaba tranquilamente a unos y otros por igual... [fue una] estúpida pugna que sólo a la UFCO beneficiaba (Fallas, 1978b: 197).

Una carta del secretario general del partido comunista de Costa Rica a un dirigente local en Limón, durante una huelga de la UFCO en 1934, ilustra lo profundo del conflicto étnico para los dirigentes sindicales¹⁴:

La compañía ha estado fomentando la división entre negros y blancos, porque cuando los trabajadores están divididos son más débiles y no son capaces de luchar contra la compañía. Trate de seguir adelante y de ganarse con cuidado cada día a más negros hacia nuestras filas; luche contra la ignorancia y la falta de comprensión de muchos de ellos... Recuerde que [la gerencia] está hábilmente manipulando esta situación con los negros para que los blancos crean que los negros son el enemigo (Manuel Mora a Octavio Bustos, Ramal del Bosque, citado en *El Diario de Costa Rica*, 23. IX. 1934: 7).

A pesar de sus esfuerzos, el partido comunista no tuvo mayor éxito en atraerse el apoyo negro. El cisma entre negros y latinos estaba tan hondamente enraizado, que un funcionario británico se refirió a él como una característica inherente a la “gente del trópico”, en un informe a la oficina colonial:

[Hay un] ancho golfo entre los antillanos en general y los nativos de las repúblicas centroamericanas. Parece haber una mutua desconfianza entre ellos y aparentemente ninguno se va a tomar la molestia de entender al otro (ABCO: McAdam a Murray, abril de 1919: 11).

Otra ventaja para la bananera respecto a la enraizada antipatía entre latinos y negros, fue que las fuerzas de seguridad gubernamentales podían movilizarse más fácilmente contra los negros. Las policías de Panamá y de Costa Rica estaban compuestas por latinos, a quienes les importaba muy poco reprimir violentamente a los inmigrantes antillanos. Una vez más, en un reporte oficial sobre la huelga de 1918, un funcionario colonial británico describió la violencia policiaca contra los huelguistas en los siguientes términos:

14. El periódico del partido comunista se refirió al fenómeno del racismo en sus editoriales de 1934: “Objeto oculto de la burguesía, hacer creer a los trabajadores nacionales que su pésima situación se debe, no al régimen capitalista, sino a la competencia de los trabajadores de color... Proponen desviar de sus verdaderos objetivos la lucha de los trabajadores y sustituir esa lucha de clase que tanto les asusta por una estúpida y suicida lucha de raza” (*Trabajo*, 16. XII. 1934).

La policía se comportó con la indiscreción que es usual en los países latinoamericanos. Las arremetidas de la policía cada vez fueron acompañadas por la dureza usual y por la brutalidad en la que los antillanos normalmente llevaron la peor parte (ABCO N° 318-350-2946: Murray a Mallet, 3. II. 1919).

Por el contrario, los trabajadores negros tenían que ser selectivos en la violencia que dirigían contra los romphuelgas latinos, por temor a la ira y a las represalias nacionalistas de las autoridades locales, dado que corrían el riesgo de una represión revanchista. Así lo expresó el señor Bettel:

Usted no puede matar a un castellano. Porque si usted va a matar a los castellanos, el gobierno va a estar en contra suya, pero les puede dar duro; hacerlos leña.

La táctica de “divide y vencerás”, mediante la introducción de romphuelgas de distintas identidades étnicas o regionales, tuvo implicaciones más allá de los períodos de crisis. Los antagonismos étnicos limitaron el desarrollo de la solidaridad, indispensable para un movimiento laboral efectivo durante períodos de tranquilidad. Varios documentos de principios de siglo sugieren que la gerencia, a lo largo de Centroamérica, estaba consciente de la importancia de la diversidad étnica para debilitar al movimiento laboral (cf. Davis, 1980; Conniff, 1985). Por ejemplo, un ingeniero jefe de la compañía del Canal de Panamá escribió:

Mi idea es que no deberíamos tratar de proseguir este trabajo sin introducir al menos tres nacionalidades diferentes... para que ninguna se haga la idea que son la única fuente de reserva [laboral] en la tierra (ACCP N° 2E-1: Stevens a Shonts, citado en Conniff, 1983: 5).

Dentro de este contexto de conflicto étnico que prevalecía en todo el litoral atlántico centroamericano, los trabajadores de la división de Limón hicieron avances para trascender los antagonismos raciales, cuando establecieron en 1920 una alianza poliétnica clasista a nivel nacional. La Federación de Trabajadores de Limón (mayoritariamente compuesta por trabajadores bananeros negros antillanos) firmó un pacto con la Confederación General de Trabajadores, con sede en San José, compuesta por trabajadores latinos. La meta era promover la “unión de las dos razas y el auxilio mutuo” (citado en De la Cruz, 1983: 115). Sin embargo, ese mismo año, la unidad fracasó. Los trabajadores de Limón declararon una huelga general para protestar contra los despidos masivos de miembros afiliados, y demandar un aumento salarial del 30% a la UFCO (Ibid.). Inicialmente, la Confederación General apoyó la huelga y envió ayuda económica. A pesar de la represión policial y de despidos adicionales, el movimiento huelguístico se mantuvo por más de un mes; no obstante, se

desintegró a raíz de un conflicto fronterizo entre Panamá y Costa Rica en 1921. Y es que la confederación sindical nacional, “hizo un llamado a los huelguistas a deponer el movimiento y a volcar todo su esfuerzo en el conflicto con Panamá” (Ibid.: 117).

Irónicamente, los inmigrantes antillanos no tenían nada que ganar con el resultado de la guerra, pues tanto Panamá como Costa Rica negaban la ciudadanía incluso a los negros de segunda generación nacidos en estos países. En otras palabras, con ese llamado el movimiento sindical latino le planteó a los trabajadores antillanos que abandonaran una lucha basada en una lucha de clases, para unirse detrás del nacionalismo de un país que era tan racista como para no reconocerlos como ciudadanos.

Significativamente, veinte años después, en la división de Bocas del Toro, los trabajadores latinos y negros aún eran incapaces de coordinar hasta los paros de labores más básicos. Por ejemplo, un funcionario de la compañía escribió en 1942:

Los trabajadores hispanos pararon labores y se negaron a continuar a menos que nosotros les diéramos un aumento en el precio de contrato para la recolección. Aproximadamente la mitad de los recolectores de la finca Davao son de color [negros] y estos hombres continuaron trabajando a medias durante el resto del día. Sin embargo, a la mañana siguiente ellos también se negaron a salir, alegando que los trabajadores hispanos los habían amenazado físicamente si continuaban trabajando (ADB: Atwood a Kelly, 16. XII. 1942).

Antiguos trabajadores de la división durante la Segunda Guerra Mundial, me confirmaron que las relaciones entre los negros y los latinos fueron muy tensas en esa época, debido a que los latinos llegaron a representar la mayoría de la fuerza laboral. Recordaron los pleitos masivos entre negros y latinos durante las fiestas y borracheras de los sábados por la noche. Por ejemplo, un cantinero negro insistió en servirle primero a los clientes negros antes que a los latinos en un baile. Al final de la pelea que siguió, dos personas habían muerto y sesenta habían sido arrestadas¹⁵.

Ahora bien, las tensiones étnico-nacionalistas no se limitaron a confrontaciones entre negros y latinos, sino que se extendieron a las diferenciaciones de los trabajadores antillanos entre sí. En las divisiones

15. Durante la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre los trabajadores negros y latinos en el Canal de Panamá eran tan tensas, que se organizaron dos sindicatos distintos, uno para cada grupo étnico (Conniff, 1983: 10). Aun a los panameños de tez oscura se les negaba la admisión en el sindicato latino (Idem.). Cuando negros y latinos, años más tarde, finalmente unieron sus fuerzas en un sindicato libre de segregación, el gobernador de la Zona del Canal predijo con confianza su inminente caída: “[Está compuesto de] dos elementos esencialmente incompatibles —latinoamericanos y negros antillanos— y creo que si se le permite que siga su camino sin ser molestado, pronto va a comenzar a perder su fuerza y eventualmente, tal vez, hasta se deshaga” (ACCP N° 2-P-71: Mehaffey a Wood, 25. X. 1946, citado en Conniff, 1983: 7).

de Bocas del Toro y de Limón casi todos los trabajadores eran de Jamaica, pero cantidades significativas llegaron de Barbados, Trinidad, las islas de Sotavento (San Cristóbal, Santa Lucía y Granada), y de las colonias francesas de Martinica y Guadalupe¹⁶. Y las importantes diferencias económicas entre las islas del Caribe a principios de siglo —los habitantes de Barbados, por ejemplo, enfrentaban una crisis económica más intensa que los jamaquinos (cf. Richardson, 1985)—, incidieron en las diversas condiciones de susceptibilidad a la explotación de su población emigrante.

En efecto, la plantación exhibía una estratificación claramente definida, en la que los llamados *creoles*, descendientes de esclavos africanos que se habían mezclado con sus propietarios europeos, estaban en la cima. Ellos poblaron la región antes de la llegada de la transnacional. Los procedentes de Trinidad, pocos en número y que usualmente tenían mejor educación, estaban justo debajo de los *creoles*. Los jamaquinos, por su parte, eran el grupo más numeroso y en todo sentido se consideraban a sí mismos como los más “cultos” (cf. Bryce-Laporte-Purcell, 1982: 228). Los trabajadores provenientes de Barbados y los de San Cristóbal, se hallaban más abajo en la escala. Los inmigrantes de habla francesa, especialmente los de Martinica, ocupaban la posición más baja en la jerarquía nacional-regional entre los antillanos. Los ancianos alegaban que “los franceses” se ocupaban en “pescar, apostar, y robar”, en lugar de trabajar en la plantación.

Según Quince Duncan (s. f.: 13), los jamaquinos construyeron a finales del siglo pasado en Puerto Limón, una escuela para que sus niños no se mezclaran con los de Martinica, San Cristóbal, Barbados y Santa Lucía. Más aún: cuando realicé mi investigación en el puerto de Almirante, comprobé que los descendientes de los inmigrantes de Martinica están relegados a un barrio reconocidamente de menor prestigio conocido como *patois town* o *barrio francés* (cf. McCarthy, 1976: 72).

En 1910, la prensa costarricense hizo notar esta jerarquía y advirtió a sus lectores latinos que todos los negros no eran iguales¹⁷:

Los trabajadores de Barbados traen pillaje y robadera; son muy inferiores en conducta a los jamaquinos quienes son siempre tan respetuosos (*La Prensa Libre*, 8. VIII. 1910: 3).

Aunque el antagonismo entre los distintos sectores de la población negra no fue tan profundo como la distancia entre negros y latinos, sí

16. En 1913 la diversidad de la fuerza laboral de Bocas del Toro era tan grande, que cuando el obispo católico visitó Almirante, se vio obligado a dar su sermón en tres idiomas: inglés, francés y español (Informes de los obispos católicos 1899-1916: 313).

17. Por ejemplo: “Los negros de San Cristóbal se distinguen de los jamaquinos por su manera de vestir, andan descalzos y cubiertos de harapos. La profundidad de su miseria y de su tristeza está dibujada en sus ojos y en sus movimientos; son gente triste” (*La Información*, 27 XI. 1910: 3).

jugó un papel significativo en el debilitamiento del desarrollo de una solidaridad basada en una conciencia clasista. Un capataz de la UFCO de finales de los años veinte apuntó que

...el negro de EUA no soporta a los súbditos británicos. El jamaquino no tiene consideración por el negro de Belice o de Barbados, y aún menos por los negros de habla francesa ni por los negros de EUA (citado en Kepner, 1936: 169)¹⁸

La empresa ocasionalmente importó antillanos de distintas islas para subvertir los movimientos laborales. El ejemplo más notable es el de la huelga previamente mencionada de 1910, que fue precipitada por la traída de 700 trabajadores de San Cristóbal con el fin de sabotear el incipiente sindicato de artesanos y trabajadores. Durante los meses anteriores a la llegada de los trabajadores de San Cristóbal, conforme fue tomando fuerza el sindicato, la transnacional trató de intimidar a los trabajadores comunicando a través de los periódicos locales la noticia de la llegada inminente de latinos para “reemplazar a los negros miembros del sindicato”, así como su intención de llevar 5.000 trabajadores de Barbados, junto con “haitianos y americanos para reemplazar a los huelguistas jamaquinos” (*La Información*, 4. VIII. 1910: 2; 6. VIII. 1910: 3; *La Prensa Libre*, 8. VIII. 1910: 3). En el caso particular de los trabajadores de San Cristóbal, la estrategia de la bananera falló debido a que los recién llegados rehusaron aceptar las condiciones de trabajo que encontraron en Limón y solicitaron ser repatriados (*El Tiempo*, 27. XI. 1910). En medio de la agitación provocada por la llegada de los trabajadores de San Cristóbal, la compañía trajo otro embarque de antillanos de Martinica (*La Información*, 27. XI. 1910: 3).

La UFCO aprovechó asimismo las diferencias puramente locales, basadas en asuntos comunales. Por ejemplo, los estibadores de Almirante frecuentemente realizaban paros. Por la organización del trabajo, un paro en el muelle podía detener las exportaciones de la plantación. Es decir, el atraso del trabajo en los muelles provocado por un número relativamente pequeño de individuos, podía causar pérdidas significativas a la transnacional. Para contrarrestar esta vulnerabilidad en Bocas del Toro, la compañía diversificó la composición de los estibadores, reclutándolos de media docena de comunidades esparcidas a lo largo del litoral y de las

18. En el Canal de Panamá, las divisiones internas entre los inmigrantes negros eran aún más pronunciadas. El sociólogo Raymond Davis (1980: 115-116) encontró en los archivos de la Comisión del Canal de Panamá, informes de la policía de la Zona del Canal, escritos por infiltrados en el sindicato de trabajadores de Colón que en 1915 indispusieron exitosamente a los distintos isleños, unos contra otros. Luego de documentar tan exitosa importación de los isleños de Fortune para acabar con una huelga ferrocarrilera en el Canal, Davis (Ibid.: 80) concluye que: “El trabajo barato de los antillanos podía reemplazarse por el trabajo todavía más barato de otros antillanos”.

islas de la laguna de Chiriquí. La mayoría de estos trabajadores eran pequeños agricultores, de modo que se les contrataba de acuerdo con la variabilidad de la demanda en las labores de embarque (ADB: Adams a Blair, 7. VI. 1924; Munch a Moore, 6. III. 1954). Cuando se presentaba una crisis laboral en el muelle, la empresa manipulaba y enfrentaba a las distintas comunidades de la laguna. En 1933, por ejemplo, el superintendente responsable de la carga en Almirante hizo saber a sus superiores sus planes de boicotear un paro de labores que amenazaba con ocurrir:

...Aguilar y sus compañeros tuvieron una reunión en [la] noche del 5 de abril en la que decidieron ir a huelga para que se les incrementen los salarios o por no dejarnos cargar más botes. Estos agitadores viven en sus chozas al otro lado de Cedar Creek, en el área conocida como Chinatown. Plancamos desmembrar a esta turba y traeremos a un grupo más grande de [la Isla de] Bocas del Toro para que carguen. Contrataremos sólo a hombres de Almirante, que nos consta que son leales y callados (ADB: Miskell a Marsh, 7. IV. 1933).

Las diferencias económicas entre las distintas comunidades vecinas de Almirante, constituyeron la base de las diferentes segmentaciones comunitarias entre los trabajadores del muelle:

Empleamos a 125 hombres que vienen del pueblo de Bocas del Toro, Old Bank, Nancy's Cay y de Carcening Cay, el 50% de los cuales cultivan fruta y la venden a la compañía. Empleamos de 75 a 100 hombres de la laguna [de Chiriquí] que vienen a Almirante cada semana en las lanchas de la compañía, y que recogen la fruta que la compañía les compra; el 90% de estos hombres cultivan y venden fruta a la compañía. Empleamos 150 hombres de Almirante y de One Mile quienes, cuando no están trabajando en el muelle, están empleados en el Departamento de Calles y Parques y en la planta secadora de cacao. Alrededor del 15% de estos hombres cultivan y venden fruta a la compañía (ADB: Adams a Blair, 17. VI. 1924).

4. Diferencias en la capacidad de trabajo

Las diferencias jerárquicas dentro de la fuerza de trabajo negra, correspondían a las diferencias en el tipo de trabajo y en el nivel de explotación que ello implicaba. Como era de esperar, los trinitarios fueron considerados los más “perezosos”. Ellos no provenían de un ambiente tan pobre como el resto de los inmigrantes antillanos, y tenían además niveles de educación más altos. Por consiguiente se los concentró en los trabajos más “suaves”, que requerían mayor alfabetismo y capacitación, tales como supervisores de bodega o despachadores en el Departamento de Materiales y Suministros. Los *creoles* también llevaban a cabo esos trabajos. Un anciano *creole* comentó al respecto:

...después de haber sido educados en las escuelas inglesas con profesores jamaquinos, éramos capaces de llevar a cabo trabajos importantes como *time keepers*, oficinistas, etc. (Reid, 1983: 7).

Por otra parte, los originarios de Barbados y de Jamaica eran conocidos como muy buenos trabajadores manuales, en tanto que los “franceses” eran “demasiado viciosos para poder ser buenos trabajadores”. De hecho, los trabajadores de Martinica y de Guadalupe representaron el lumpenproletariado. Carecían del conocimiento del idioma, y no compartían el mismo “sentido común” racista del Caribe anglosajón que los supervisores estadounidenses exigían de los antillanos. Los informantes ancianos insistieron en que los de Martinica y Guadalupe tenían “mal carácter”, y que preferían “pescar y robar” en vez de trabajar honestamente para la transnacional.

No obstante, los “peores” trabajadores negros fueron los de EUA. Tuvieron la reputación de insubordinados y de ser proclives a organizarse en sindicatos. El señor Bettel, oriundo de las Bahamas, me comentó:

...los negros americanos, ¡ah! La compañía no los podía manejar. Te metían un tiro y les importaba un pito. Nada les era obstáculo. La compañía no podía estafarlos.

La gerencia consideraba tan nefasta la influencia de los negros estadounidenses en la división de Bocas del Toro, que alertó a los capitanes de los barcos en el sentido de que debían

...dejar de contratar tripulaciones negras en Mobile [estado de Alabama, EUA] y traerlos a Bocas del Toro, para luego despedirlos allí... Ellos... [han estado] causando malestar entre nuestros trabajadores en Bocas del Toro, ya que se les ha metido el sindicalismo laboral en las cabezas por descargar negros de Mobile... en Bocas del Toro (ADB: Ellis a Dimon, 2. XII. 1919).

Y es que los afro-estadounidenses estaban acostumbrados a mejores condiciones de trabajo y tenían más experiencia en organizar y defender sus intereses económicos:

...las continuas visitas de... negros a Mobile los llena de ideas exaltadas, y regresan aquí y esparcen las noticias de las excelentes condiciones bajo las que la mano de obra trabaja en Mobile, y la propaganda laboral usual simplemente incrementa nuestras dificultades, que de por sí son bastantes (ADB: Blair a Ellis, 21. XI. 1919).

De manera similar consideró la UFCO a los antillanos que habían trabajado en la Zona del Canal, donde los salarios eran más altos y las condiciones menos rigurosas:

...vagos sin vergüenza que no hacen nada (ADB: Blair a Cutter, 22. III. 1922).

Puedo decir muy poco a favor de los trabajadores que nos llegan de la Zona del Canal. Nos llegaron varios cientos de ellos aquí en los últimos dos meses... simplemente no trabajan, y aquellos que trabajan, se enferman y tienen que ser enviados al hospital (ADB: Blair a Chittenden, 8. VIII. 1922).

Lo enfático de estos juicios es especialmente significativo si se considera que fueron hechos durante los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial, cuando hubo miles de antillanos desempleados en la Zona del Canal. En lugar de contratar sus trabajadores entre ese gran contingente de desempleados (muchos de los cuales fueron repatriados luego a sus islas de origen), la bananera prefería enviar un contratista laboral a Jamaica, a reclutar campesinos directamente en los pueblos rurales:

...estoy por lo tanto pidiendo su permiso y autoridad para proceder a Jamaica a reclutar campesinos donde estoy seguro que podré hacer el doble de trabajo, al conseguir hombres que trabajen duro, dentro de los límites del salario (ADB: Coombs a Kyes, 28. IV. 1919).

Unos años más tarde, a mediados del decenio de los veinte, cuando la compañía estaba expandiendo sus plantaciones de banano y de cacao en el distrito del valle de La Estrella en Limón (ver el mapa 1), una vez más contrató trabajadores directamente en Jamaica, a pesar de la gran cantidad de inmigrantes jamaquinos desempleados que ya estaban en la región. Es que los jamaquinos con varios años de experiencia como bananeros, no aceptaban ya el salario y las condiciones de trabajo que ofrecía la transnacional (Koch, 1975: 267)¹⁹. Habían empezado un proceso de ascenso social en el litoral atlántico de Centroamérica.

19. En 1925, un periódico sindical estadounidense se quejó de que el trabajo barato de los jamaquinos representaba uno de los mayores problemas que encaraban los trabajadores marítimos de las Américas: "Cada vez que se ha declarado una huelga o ha habido escasez circunstancial de trabajadores, la compañía siempre ha recurrido a Jamaica, que parece tener una fuente inagotable de mano de obra barata, para sacarlos de problemas" (*Solidaridad*, 4. IV. 1925).

Capítulo VI

Movilidad social negra

Me parecían bárbaros, como si fueran a matar y a comer gente, así es como me parecían. Esta gente era analfabeta e ignorante, y nosotros siempre les teníamos miedo. Si usted iba por un lado de la calle y los veía venir, uno cruzaba al otro lado. Siempre llevaban sus machetes con ellos.

Anciana negra limonense describiendo sus impresiones de la niñez sobre los latinos, citada en Purcell, 1982: 79.

Durante cuarenta años nosotros los costarricenses fuimos desplazados de los mejores empleos en la Zona Atlántica por los negros. Eran supervisores de bodegas, jefes de comisariatos, contabilistas y formans [sic]. Creen que son superiores a nosotros porque son de sangre pura. Ellos desprecian nuestro idioma.

Petición a la Asamblea Legislativa costarricense por trabajadores bananeros latinos, *La Tribuna*, 8. I. 1941.

Los negros lograron movilidad social a través de: 1) la adquisición de tierras; 2) la emigración, y 3) el empleo preferencial con la UFCO o en el sector de servicio social en la región bananera¹. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1960, la mayor parte de los negros, en algún momento de sus vidas, se involucraron en alguno de esos tres

1. El análisis más sistemático y mejor documentado de la movilidad social de los negros en Limón, lo brinda Charles Koch (1975).

procesos dependiendo de las coyunturas y las políticas económicas, lo mismo que de las fases de madurez de su propio ciclo de vida.

La tendencia ha sido que los negros jóvenes abandonen el trabajo asalariado en la agricultura, emigrando u obteniendo empleos preferenciales. Los negros de mediana edad, en cambio, adquieren tierras de primera calidad para cultivar cacao y banano y se convierten en pequeños agricultores "independientes", que venden su producción a la transnacional. Durante los períodos de necesidad económica, estos pequeños agricultores realizan algún trabajo asalariado ocasional para la compañía, con el propósito de complementar los ingresos de sus parcelas. Sus hijos, cuando no emigran, usualmente adquieren buenos empleos dentro de la jerarquía local ocupacional, y luego, cuando alcanzan la edad madura, se hacen cargo de la finca de sus padres. Sin importar el patrón específico que se siga, el resultado final ha sido la conformación de una jerarquía étnica ocupacional que contrasta marcadamente con el patrón seguido en el resto del mundo:

La zona atlántica [es] uno de los únicos lugares del mundo donde una burguesía negra explota a una minoría blanca empobrecida (Koch, 1975: 378).

1. La reconstitución del campesinado negro

El primer paso en el dramático cambio de la composición de clase de los inmigrantes afro-caribeños, fue su *reconstitución* como campesinos en las periferias de las plantaciones de Bocas del Toro y Limón. Hasta cierto punto esta tendencia les fue impuesta por repetidas oscilaciones en las industrias cacaotera y bananera, por los cambios en los patrones locales de producción causados por las crisis económicas a nivel mundial, y por las fluctuaciones de los precios internacionales de sus productos de agro-exportación. Como se mencionó en el capítulo I, los factores ecológicos también contribuyeron a la inestabilidad de la industria del banano, particularmente en el caso de la división de Bocas del Toro, que de 1903 en adelante fue la plantación más afectada por el hongo llamado enfermedad de Panamá.

La UFCO a menudo arrendaba sus tierras agotadas e infectadas a trabajadores antiguos, y luego compraba los bananos o el cacao que estos campesinos reconstituidos eran capaces todavía de sacar de esas parcelas improductivas. Irónicamente, por lo tanto, la enfermedad y el agotamiento de la fertilidad del suelo promovieron la consolidación del campesinado². Las estadísticas muestran que antes de la introducción de variedades

resistentes a las enfermedades, en los años sesenta, las plantaciones más antiguas tenían las proporciones más altas de bananos comprados en relación con los cultivados directamente por la compañía (Kepner y Soothill, 1935: 272-273)³. Ese fue el caso, por ejemplo, de los distritos de Talamanca y de Sixaola desde finales de la década de 1920 hasta mediados de la siguiente década. Cuando la empresa estaba abriendo el distrito de Talamanca, maniobró para incentivar a los agricultores "independientes" a que se establecieran en las partes menos fértiles del valle:

Hay un poco de tierra entre Chase y Suretka de la cual podríamos conseguir algo de fruta en pocas cantidades, si dejáramos que los precaristas se instalaran allí (ADB: Blair a Chittenden, 30. IX. 1919).

Ya para 1929, el 71% de los bananos exportados desde la división de Bocas del Toro, era comprado a los pequeños agricultores negros concentrados en los valles de Talamanca y Sixaola, al igual que a lo largo de la laguna de Chiriquí (Kepner y Soothill, 1935: 273).

La estrategia de la transnacional de sustituir los bananos por cacao en suelos agotados e infectados, promovió igualmente la economía campesina, pues el cacao tenía una rentabilidad marginal debido a las drásticas fluctuaciones de los precios en el mercado mundial, y la UFCO a menudo prefería comercializarlo en vez de producirlo. Para la compañía sólo valía la pena mantener un control directo sobre la producción cacaotera en aquellas regiones donde los suelos eran óptimos. En Talamanca, por ejemplo, se limitó a comercializar el producto, mientras que en las tierras más ricas y accesibles del distrito de Sixaola, controló directamente el proceso de producción hasta 1957⁴.

Los trabajadores antillanos que se independizaron de la transnacional y se establecieron como pequeños productores cacaoteros y bananeros en las décadas de 1910 y 1920, siguieron dependiendo de la UFCO. Únicamente los finqueros más grandes (la mayoría de los cuales eran europeos o latinos adinerados del Valle Central de Costa Rica) tuvieron contratos legales con la compañía, que les garantizaban precios mínimos y cuotas de entrega. La ausencia de un contrato representaba un problema

3. Un funcionario de la UFCO en Limón, escribió en los años treinta: "...cuando un territorio comienza a producir cantidades más grandes de fruta de mala calidad y el total de las exportaciones comienza a declinar, la compañía está encantada de comprar en vez de producir la mayoría de la fruta exportada; pero se cuida mucho de no mosirar su alegría" (citado en Kepner y Soothill, 1935: 272).

4. Otro factor que contribuyó al retiro prematuro de la UFCO de la producción de cacao en Talamanca, fueron las repetidas invasiones de tierra por las poblaciones negra y bribri. La división de Limón era más vulnerable a las invasiones debido a su mayor accesibilidad. Los precaristas obligaron a la empresa a aceptar un papel más de comercializador que de productor directo en esa división, en una fecha temprana. En contraste, la inaccesibilidad de Bocas del Toro (especialmente del distrito de Sixaola), permitió a la compañía mantener un control directo sobre el proceso de producción cacaotera hasta finales de los años cincuenta.

2. Las técnicas tradicionales utilizadas por los campesinos para cultivar banano, retardan la dispersión de la enfermedad de Panamá debido a las mayores distancias de sombra, a la diversidad de los sistemas de producción y a un cuidado mucho más intensivo de los cultivos (Koch, 1975: 163).

para los productores bananeros, dado que cuando los precios del mercado mundial eran bajos, la empresa aumentaba la proporción de bananos rechazados aduciendo su mala calidad (cf. Núñez, 1976; Trouillot, 1988: capítulo 7).

No olvidemos que el éxito tenido por la UFCO en deshacerse de todos los competidores, tanto en Bocas de Toro como en Limón, había eliminado la posibilidad de canales alternativos para comercializar banano y cacao. De allí que varios investigadores hayan descrito a los agricultores de la primera década de este siglo como "trabajadores asalariados privilegiados" que tenían todas las apariencias de ser independientes, pero que en la práctica eran proletarios disfrazados de campesinos (cf. Facio, 1978: 56-57)⁵. Estos agricultores "independientes" se imponían a sí mismos y a sus familias, niveles más altos de explotación que los que la transnacional era capaz de imponer a sus propios trabajadores. Y es que quienes solían rebelarse cuando trabajaban como asalariados bajo la directa supervisión de un capataz en la plantación, a menudo estaban anuentes a sobreexplotarse a sí mismos cuando se les proveía acceso a la tierra, ilusionados con independizarse. Por supuesto, había un incentivo económico concreto para adquirir tierra. Con base en informes consulares estadounidenses de principios de siglo, el antropólogo Charles Koch calculó que los pequeños agricultores podían ganar treinta y un centavos por cada ocho centavos pagados a un trabajador corriente (Informes consulares de EUA N° 294: 1905: 59-61, citado en Koch, 1975: 273).

Otra dinámica que impulsó la campesinación de los antillanos fue el hecho que la mayor parte de los trabajadores negros solamente trabajaban a medio tiempo para la compañía. Este arreglo probó ser útil para la gerencia. Los salarios de la plantación podían ser rebajados por cuanto una gran parte de la fuerza de trabajo complementaba sus entradas con la producción campesina (tanto de subsistencia como de productos para el mercado). De hecho, casi todos los trabajadores bananeros de principios de siglo se vieron obligados a ser al mismo tiempo campesinos de medio tiempo para poder sobrevivir. Tenían que mantener un pie en la economía campesina de subsistencia y el otro en el sector del trabajo asalariado. La economía campesina paralela subsidió los ingresos obtenidos en la plantación, un clásico fenómeno de Tercer Mundo (cf. Wallerstein, 1977).

Ya en 1878, Minor Keith había aprovechado la ventaja de esta dinámica en Limón, cuando suspendió temporalmente la construcción del ferrocarril al Atlántico costarricense debido a dificultades financieras. El mantuvo a su fuerza de trabajo sin morir de hambre o sin emigrar, gracias al acuerdo a que llegó con el gobierno de Costa Rica para que éste diera tierra a sus trabajadores en la que cultivaran productos de subsistencia (Koch, 1975: 80).

5. Trouillot (1988: capítulo 7), también argumenta que los pequeños productores bananeros "campesinos", en Dominica, son en realidad obreros agrícolas disfrazados que laboran para la corporación Geest, la transnacional con base en Inglaterra que comercializa su producción.

Koch (1975: 123) argumenta que fueron esos trabajadores ferrocarrileros antillanos desempleados, quienes originaron la producción bananera en Costa Rica. Comenzaron a cultivar bananos para la venta a los barcos mercantes que atracaban en Limón, los que a su vez estaban experimentando con las importaciones de esa fruta a EUA. Lo mismo aconteció en Bocas del Toro durante las décadas de 1860 a 1890, cuando una cantidad significativa de antillanos emigraron al área de la laguna de Chiriquí después de terminado el ferrocarril interoceánico de Panamá en el decenio de 1850, y luego de la quiebra del proyecto francés del Canal de Panamá en la década de 1880. Durante este período, anterior a la fundación de la UFCO, se exportaron más bananos de Bocas del Toro que de Limón (Koch 1975: 123). No fue sino hasta 1904 que la UFCO consiguió afianzar el control de su monopolio sobre las compañías privadas que compraban fruta a estos pequeños productores campesinos antillanos en la laguna de Chiriquí (ver el capítulo II).

Cuando la transnacional expandió sus operaciones e incrementó su control directamente sobre el proceso de producción en Bocas del Toro a principios de siglo, permitió, si no es que fomentó, que sus trabajadores mantuvieran pequeñas parcelas sembradas de tubérculos como camote (*ipomoea batatas*), yuca (*manihot esculenta*), ñampí (*colocasia esculenta*). Una proporción significativa de trabajadores vendía bananos y cacao a la compañía, que cultivaban en su "tiempo libre". Esos entradas adicionales redujeron considerablemente las presiones salariales. En 1919, el gerente de la división de Bocas del Toro rechazó el reclamo del cónsul británico de que los salarios eran muy bajos en la plantación, al apuntar:

Ya que ninguno de nuestros trabajadores labora tiempo completo, tienen mucho tiempo libre para trabajar en una huerta... sin disminuir de manera alguna sus ahorros de dinero. Probablemente pasan sólo dos tercios de su tiempo en el trabajo asalariado (ABFO N° 371-3856-2850: Blair a Murray, 11. VI. 1919).

Treinta y siete años después, en 1956, el gerente de la misma plantación respondió a una queja idéntica de un inspector del Ministerio de Trabajo con la misma lógica:

La queja de que los trabajadores de las fincas de cacao no están ganando el salario mínimo es corriente, como usted lo sabe. Esta mano de obra no trabaja un día entero, como regla general... Un número de trabajadores son mujeres que trabajan quebrando cacao y que solamente trabajan unas cuantas horas al día en esta tarea. Un número de los trabajadores laboran en sus propias parcelas... medio tiempo, y otro medio tiempo para la compañía (ADB: Munch a Hamer, 3. I. 1956).

Además de subsidiar los costos de reproducción del trabajador, estas parcelas privadas aumentaban la estabilidad de la fuerza de trabajo. Por

ejemplo, en un análisis de los factores que contribuían a la calidad de la mano de obra, el superintendente de agricultura de la división, subrayó:

...la mejor clase de trabajadores son aquellos que tienen empleo fijo y que residen en una finca pequeña donde producen fruta para venderle a la compañía... (ADB: Adams a Blair, 17. VI. 1924).

Los trabajadores con fincas privadas tendían a ser más viejos, lo mismo que cabezas de familias más numerosas. Tenían más responsabilidades económicas y personales y, sobre todo, eran más cautelosos en sus acciones; no podían permitirse perder su fuente de ingreso suplementario si había una huelga o si la empresa los despedía.

A veces, sin embargo, la producción de subsistencia representó una amenaza para la capacidad de la transnacional de controlar a su fuerza laboral. Por ejemplo, en 1924, cuando hubo escasez de mano de obra en Limón debido a la expansión de las operaciones en el distrito del valle de la Estrella, la UFCO tuvo que adoptar una línea dura contra los antiguos trabajadores establecidos ahora como precaristas en sus tierras abandonadas. Comenzó por cobrar alquileres y presionar al gobierno costarricense para que expulsara a los ocupantes ilegales (Koch, 1975: 165). Los campesinos expulsados, incrementaron la oferta de mano de obra disponible en el valle de la Estrella.

De manera similar, según mis conversaciones con ancianos bananeros, cuando el auge de la expansión en los distritos de Talamanca y Sixaola (1910-1920), la UFCO permitía a sus trabajadores sembrar en sus parcelas privadas productos de autoconsumo, pero no productos de valor comercial. De esa forma la compañía se aseguraba que sus trabajadores asumiesen sus costos de autosubsistencia, aunque sin poder convertirse en sujetos económicamente independientes y así poder retirarse del mercado de trabajo asalariado.

Más crudamente, en períodos de confrontación laboral, la bananera prohibió a sus trabajadores el cultivo de sus parcelas de subsistencia. Por ejemplo, durante la huelga del distrito de Sixaola de 1918-19, la compañía llegó incluso a "arrancar de raíz y quemar" los cultivos en las parcelas de los trabajadores (ABCO: N° 319-350-2976: Murray a Mallet, 23. II. 1919). La meta de la empresa, en opinión de los sobrevivientes de esa huelga, era doblegar a los trabajadores por el hambre.

Otro costo subsidiado por el sector semicampesino, o semiproletario, fue la pensión de los trabajadores ancianos. Por los años cuarenta, había una cantidad de ex-trabajadores viejos en la división de Bocas del Toro y en su periferia. Desde mediados del decenio de los treinta hasta los cincuenta, la correspondencia de la transnacional abunda en referencias a sus trabajadores "viejos y débiles" (ADB: Miskell a Chittenden, 22. I. 1935). Por los años cincuenta, la ley laboral panameña obligó a la bananera a proveer a los trabajadores jubilados con una pensión simbólica de quince dólares al mes. Los más ancianos en la región, sin embargo, no

calificaron para esta pensión mínima. Tenían "hojas de servicio incompletas" debido a la inestabilidad de la industria bananera, pues habían sido obligados a alternarse entre la producción campesina y el trabajo asalariado.

El caso del señor Broadbell es ilustrativo. Su dilema, ampliamente documentado en los archivos históricos de la compañía, muestra lo trágico de la experiencia del antiguo jornalero antillano de esa época: después de toda una vida de arduo trabajo en las plantaciones centroamericanas, quedó sin nada, ni siquiera con un hogar:

El señor Broadbell salió desde San Cristóbal hacia Costa Rica en 1910. En ese país, en 1912, fue contratado para trabajar con la compañía en Panamá. Dejó de trabajar para la compañía en 1952. Como él reclama que fue contratado por la compañía para trabajar en Centroamérica, al señor Broadbell le gustaría ser enviado de vuelta a su tierra natal lo antes posible (ADB: Sharman-Golding a Gronbladt, 13. II. 1960).

Dos años después de la repatriación del señor Broadbell, la transnacional recibió una carta de un párroco en San Cristóbal:

...[El señor Broadbell] fue reclutado en San Cristóbal para trabajar en Panamá cuando era joven, y parecería que la UFCO y sus sucesores podrían considerar una remuneración más generosa por sus muy largos años de servicio. Está ahora anciano y cada vez más enfermo, toda su familia ha muerto y él trata de mantenerse solo tejiendo canastos. Si los \$150 que recibió es el dividendo que le paga la compañía, yo haría una petición para que se le pueda hacer un pago adicional, *ex gratia*, a un empleado tan anciano o que se le otorgue una pequeña pensión. Su necesidad es muy genuina y yo hago una exhortación a la compañía para que muestre compasión en este caso (ADB: Reverendo Walker a King, 5. VII. 1963).

La UFCO, no obstante, respondió negativamente basándose en que

...la hoja de servicio irregular del señor Broadbell no lo hace merecedor a la pensión estipulada por ley. El señor Broadbell fue repatriado por voluntad propia... Se lamenta, bajo las circunstancias, que no seamos capaces de ayudarlo más... (ADB: King al Reverendo Walker, 22. VII. 1963).

Lo irónico es que el señor Broadbell fue probablemente uno de los 700 rompehuelgas importados de San Cristóbal por la compañía, para minar al sindicato de artesanos y trabajadores en 1910. Cuando el distrito de Talamanca fue abandonado a finales de los años veinte, él quizá se estableció como precarista, cultivando cacao y bananos en un pequeño lote, mientras que intermitentemente trabajaba para la empresa durante períodos de crisis económica. Cuando estuvo demasiado viejo para tra-

bajar, la mejor solución desde el punto de vista de la transnacional fue repatriarlo.

El caso de Broadbell es apenas uno de los cientos (si no miles) que ilustra situaciones típicas de los trabajadores antillanos que vinieron a Centroamérica a principios de siglo. Los archivos de la compañía sobre beneficios de pensión, están llenos de notificaciones de rechazo enviadas a antillanos debido a sus "hojas de servicio irregulares". Los historiales de los archivos del Departamento Médico proveen un testimonio elocuente del sufrimiento humano involucrado:

...Benjamín Johnson, de 63 años, trabajador jamaquino en R. F. C. 2, no puede realizar trabajo manual pesado por hipertensión y fallo cardíaco. La repatriación... es recomendada... (ADB: Doctor Engler a Chase, 24. VI. 1953).

...Adolphus Goodridge, de 70 años, oriundo de Barbados... sufre de debilidad general, de senilidad... de sordera y está permanentemente incapacitado... (ADB: Doctor Engler a Alvarado, 10. XI. 1956).

Aunque la adquisición de tierra por los negros era beneficiosa en varios aspectos para la transnacional, no debe verse únicamente en términos estrictamente funcionales para los intereses de la UFCO. La compra de tierra representó, en la mayor parte de los casos, una lucha desesperada de los trabajadores mal pagados por obtener seguridad e independencia de la empresa. De hecho, entre los trabajadores de las plantaciones en las Antillas hay una tradición (o inclinación) particularmente fuerte a campesinizarse en la primera oportunidad que se presente:

Como la hierba que emerge entre las piedras, los campesinos del Caribe han buscado fortalecerse económicamente desde sus comienzos... (Mintz, 1985: 131).

En ausencia de seguro social y de beneficios de pensión, la única manera de que los trabajadores bananeros aseguraran su vejez era cuidando un terrenito propio en la selva antes de perder su fuerza, mientras aún eran jóvenes. Un investigador, durante el decenio de los treinta, apuntó que los trabajadores de mediana edad invertían sus ahorros en limpiar parcelas propias (citado en Bryce-Laporte, 1968: 127). Irónicamente, esta búsqueda desesperada para encontrar seguridad en la vejez, permitió a la UFCO, sobre bases legales, rehusar el pago de pensiones de retiro a los trabajadores con "hojas de servicios irregulares".

Algunos antropólogos e historiadores han tendido a exagerar la facilidad con que los negros obtenían tierra en la región Bocas del Toro-Limón antes de la Segunda Guerra Mundial (cf. Murillo y Hernández, 1981; Koch, 1975). Al igual que en el caso del olvidado movimiento laboral de los inmigrantes afro-caribeños, esta amnesia se debe, parcial-

mente, a que una segunda generación de negros que han subido en la escala social, y quienes son dueños de tierras, quieren distinguirse de los trabajadores latinos sin tierra recién inmigrados, que han estado invadiendo tierras ociosas (ver el capítulo IV, nota 13). No obstante, un examen más minucioso de las fuentes primarias revela que los inmigrados negros llevaron a cabo amargas luchas por la tierra, desde comienzos de siglo hasta los años cincuenta.

En efecto, los periódicos locales y los registros del Congreso de Costa Rica de la década de 1910, por ejemplo, están repletos de testimonios de conflictos por la tierra (cf. *Times*, 13. VI. 1912: 3; ANCR Nº 11466: Delegación de Guácimo a los diputados del Congreso, 28. VII. 1915: 1). Por su parte, los archivos de la división de Bocas del Toro, bajo el título *Preclaristas de Sixaola*, contienen cientos de páginas de correspondencia legal. Ya para 1913, hubo confrontaciones violentas entre la UFCO y los invasores de tierras antillanos. Y en 1918, por ejemplo, la policía costarricense fue llamada al valle de Sixaola para echar a los precaristas negros (ADB: Hojas sueltas, archivo de precaristas de Sixaola).

Como se apuntó en la discusión acerca de la resistencia bribri a la apropiación de sus tierras por parte de la transnacional (capítulo III), fueron los pioneros afro-caribeños del valle de Talamanca quienes encabezaron la lucha de los indígenas por los derechos sobre la tierra. Por ejemplo, en una lista de 188 precaristas que ocupaban tierras en Sixaola y Talamanca en 1920, la mayor parte de los apellidos son de origen británico, lo que indica que por esa fecha la mayoría de los conflictos por la tierra eran con los antillanos⁶, y no con los indígenas (ADB: asistente de la gerencia a Cutter, 18. II. 1920). En ese mismo año, el gerente de la división hizo notar específicamente este hecho en un informe a su superior:

La gente que nos está dando problemas aquí [Talamanca] son casi todos jamaquinos y gente de fuera quienes se han establecido en nuestras tierras (ADB: Blair a Chittenden, 19. II. 1920).

En otras palabras, contrario al estereotipo contemporáneo, los trabajadores bananeros negros en Costa Rica y Panamá lucharon organizada-mente para obtener sus tierras. La adquisición de la tierra fue un proceso contradictorio; al mismo tiempo que constituyó una necesidad económica para los trabajadores incentivada por la UFCO para mantener bajos los salarios, también representó un movimiento social combativo de éstos

6. La práctica de atribuir la ascendencia antillana a partir de un apellido británico, ha sido utilizada por varios antropólogos e historiadores que han estudiado Limón (cf. Koch, 1975: 378). Este análisis subestima el número real de antillanos, ya que un número importante de ellos han adoptado apellidos españoles. En esta lista en particular (*Preclaristas de Sixaola*), sin embargo, esta técnica probablemente sobreestima el número de antillanos en razón de que algunos bribris tienen apellidos británicos.

para independizarse del trabajo asalariado. Hay un paralelismo entre el mito del agricultor negro que pacíficamente obtenía tierra, y el del trabajador negro que era "inherentemente pasivo y respetuoso de la autoridad". Como se mostrará en el capítulo VII, a largo plazo, la adquisición de la tierra desmovilizó políticamente a la población negra.

2. La nueva jerarquía ocupacional

Aunque muchos negros se hicieron finqueros por pura desesperación (edad avanzada, sueldos de hambre, inestabilidad de la industria bananera local, etc.), el efecto a largo plazo de la adquisición de la tierra fue el proveerlos con una fuente alternativa de ingresos. Ella les permitió eludir los trabajos más despreciados en la plantación. Por lo tanto, la misma dinámica que rebajó los salarios al proveer un subsidio de subsistencia a los trabajadores, permitió a los negros abandonar el trabajo agrícola por jornal.

Los trabajadores bananeros negros veteranos con acceso a la tierra, no necesitaron aceptar los mismos niveles de explotación que los trabajadores inmigrantes recién llegados se vieron obligados a tolerar. Dado que tenían un lote que les permitía obtener productos alimenticios, pudieron negarse a realizar las tareas más agotadoras y desagradables de la plantación. De hecho, dependiendo del ritmo de la economía internacional agro-exportadora, sus lotes a menudo les proporcionaron cantidades de dinero en efectivo superiores a las que podían ganar como trabajadores asalariados. Los latinos, por otra parte, estuvieron siempre más anuentes a emigrar a las tierras bajas, cada vez que los salarios en las fincas de café en el Valle Central de Costa Rica cayeron en relación a los de la industria bananera (Taylor, 1980). Esos inmigrantes latinos que llegaron a Limón, tendieron a ser los más desesperados del campesinado latino desposeído, compuesto primordialmente de nicaragüenses y guanacastecos que huyeron del desempleo y de la usurpación de la tierra, causada por la consolidación de la industria ganadera (ver el capítulo XIII).

En consecuencia, en los años veinte, una nueva jerarquía de clase/etnicidad comenzó a surgir en Bocas del Toro y en Limón. En esos años, los negros rehusaban los salarios que los recién llegados inmigrantes latinos sin tierra, aceptaban (Koch, 1975: 276). Ya en 1912, un visitante estadounidense consignó que los estibadores negros en el muelle donde se cargaba banano en Puerto Limón recibían 15 céntimos por hora, mientras que a los latinos se les pagaba 12,5; pero, además, los negros acaparaban los trabajos menos duros en el proceso de carga (Putnam, 1914: 170, citado en Koch, 1975: 324). En este sentido debemos señalar que debido a que los antillanos estuvieron de primeros en la plantación, tuvieron la prioridad para escoger los trabajos menos duros. Cuando los latinos empezaron a incorporarse masivamente a la fuerza laboral de la plantación, los negros habían acumulado gran experiencia y hecho con-

tactos locales, lo que les daba ventaja para colocarse en mejores posiciones, al igual que conciencia de sus otras opciones económicas.

De acuerdo con algunos ancianos, ya para los años veinte existió una división del trabajo en torno a la etnicidad. Principalmente las tareas de "chapiar monte", esto es, limpiar la selva virgen o los arbustos espesos en las plantaciones de cacao, se convirtió en "trabajo latino". Las tareas más técnicas, que requerían experiencia y eran menos duras, tales como el cosechar y podar el cacao o los bananos, fue "trabajo de negro":

Los negros nunca trabajaban en las tareas duras. Trabajaban, sí, especialmente algunos de los más jóvenes, pero sobre todo cosechando bananos o cacao.

Como casi todos los antillanos tenían experiencia en estas tareas, se les pagaba por destajo y podían ganar salarios considerablemente más altos que los nuevos e inexpertos inmigrantes latinos. Un anciano antillano me comentó que la gerencia tenía buenas razones para promover a los negros a los trabajos más técnicos:

Había una categoría de trabajo que los españoles no entendían. Los españoles no sabían cortar bananos. Rompen los racimos [grandes]. La mayoría de los jamaquinos aprenden de sus padres. La mayoría tiene bananos en sus casas. De todas las nacionalidades que vienen a Costa Rica, los jamaquinos son los más capacitados en lo que es el cultivo porque los aprendieron en casa. Por eso es que Minor Keith trajo a los jamaquinos. No hay problema con ellos.

Esta jerarquía étnica/ocupacional se volvió más rígida en las décadas de 1930 y 1940, cuando mayores contingentes de latinos empobrecidos emigraron hacia la zona bananera, a la vez que más negros abandonaron el empleo directo en la compañía para trabajar en sus propias fincas. Constaté que los ancianos de la plantación diferenciaban entre las tareas que treinta años atrás fueron "para blancos", y las que fueron "para negros". Hasta las diferencias laborales más marginales, se reflejaban en la jerarquía étnica local. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial y los años cincuenta, los negros dominaron las cuadrillas de construcción de nuevas viviendas, considerado un trabajo más suave que el trabajo en los campos.

El declive económico de las divisiones de Bocas del Toro y de Limón (en las décadas de 1930 y 1920, respectivamente), aceleró la movilidad negra en la jerarquía ocupacional local. La transnacional comenzó a reemplazar a los estadounidenses blancos por antillanos en tareas que requerían capacitación, y por las cuales pagaba a los negros salarios considerablemente menores que los que pagaba a aquéllos. El primer reemplazo de tal índole ocurrió en el Departamento del Ferrocarril, después de repetidas huelgas y disturbios laborales provocados por estadounidenses blancos a los que se consideraba "alcohólicos, vagabundos,

y peleones de los trópicos”, y que tradicionalmente fueron los conductores y maquinistas en las plantaciones de la UFCO (ADB: Marsh a Chittenden, 17. VI. 1918). En la división de Limón, un mayor porcentaje de latinos trabajó en el Departamento del Ferrocarril, pero según la estimación de Koch (1975: 317-20, 331, citando archivos de la Northern Railroad Company), en los años veinte los negros tuvieron salarios más altos que los latinos y ocuparon posiciones de mayor prestigio. Lo cierto es que, a mediados del decenio de los cuarenta, casi todos los ingenieros de los trenes de la división de Bocas, los conductores, los carboneros, los mecánicos, y los que reparaban los puentes, eran negros. Repetidas veces, los latinos ancianos me dijeron con marcado resentimiento que, “en los viejos tiempos, los negros manejaban toda la maquinaria”.

La compañía incorporó igualmente a los negros como oficinistas. Por ejemplo, todos los trabajadores de los departamentos de suministros y del comisariato (que mantenía una cadena de tiendas en todas las fincas operadas por la transnacional), eran negros. Hasta los puestos gerenciales y administrativos de baja categoría, eran dados con preferencia a los negros; así, en 1948, los doce capataces en las fincas cacaoteras del distrito de Sixaola, eran antillanos.

Además de hablar inglés, los negros tenían un nivel de instrucción significativamente más alto que el de los inmigrantes latinos. Por ejemplo, ya en 1883, el analfabetismo en la provincia de Limón era de sólo 21,3%, frente al 41,3% del resto de Costa Rica (Vargas y Regueyra, 1983: 68). Un jamaiquino de 82 años, quien trabajó en los distritos de Talamanca y del valle de la Estrella en las décadas de 1920 y 1930, me comentó en el Hogar de Ancianos de Limón:

...cuando yo era niño, ¡viera cómo eran de tontos los españoles que vivían en el campo! Muchos de ellos ni siquiera sabían escribir su nombre. En esos tiempos no se encontraban muchas escuelas. Uno veía a un niño español cargando un gran machete siguiendo a su padre a la montaña, y cuando se moría su padre tomaba su lugar y ni siquiera podía escribir su nombre. En aquellos días de antaño no había muchas escuelas. Las escuelas que había era las escuelas en inglés, y nunca conocí a un jamaiquino que no supiera escribir su nombre.

El sociólogo panameño Raymond Davis identifica un “factor cultural” en el favoritismo que los capataces estadounidenses mostraban hacia los trabajadores negros, quienes habían sido socializados al marco ideológico de la plantación por varias generaciones de esclavitud y colonialismo:

Los atributos culturales británicos y americanos de la segunda generación de negros les daba una capacidad de adaptación que excedía a la de los panameños hispano parlantes (1982: 152).

Los anglosajones negros tenían mayor compatibilidad cultural con los estadounidenses (Ibid.: 77; ver también Knapp y Knapp, 1984: 163-67).

Los antillanos sabían manejar a sus jefes blancos. Un negro anciano me explico:

...el estadounidense sabe cuán lejos puede empujar al moreno, ¡pero con los españoles! ¡Qué va! Esos son traicioneros. Cuando uno menos lo espera, te pueden cortar la cabeza...

Los negros, consecuentemente, dominaban los puestos en la oficina y en el trabajo doméstico, los cuales requerían contacto personal con la gerencia blanca.

En contraste, el grueso de los inmigrantes latinos eran ex-campesinos jóvenes o habitantes empobrecidos de la ciudad, que salían de aventura o por desesperación para enrolarse como trabajadores bananeros. En Limón, un anciano latino me confió con vergüenza:

...usted debe entender, nosotros debíamos parecerles salvajes a los negros. Teníamos un nivel cultural más bajo. La mayoría de nosotros éramos jóvenes y andábamos en busca de aventura. Andábamos tomando guaro y haciendo desastres cuando se nos antojaba.

Las numerosas peticiones racistas presentadas por latinos durante el período de entre guerras, protestando por la discriminación de la UFCO contra los blancos y a favor de los negros, revelan esa jerarquía étnico/ocupacional:

Hay un sistema de inferioridad definitiva para la raza blanca a la cual pertenecemos y de privilegio favoreciendo a esa raza [negra] (ANCR N° 16753, 1933: 83, citado en Fernández, 1973: 172; ver también el epígrafe al comienzo de este capítulo).

De manera similar, un informe consular británico notó que:

...los antillanos no son... populares entre los panameños, siendo la razón principal que la gerencia prefiere proporcionar trabajo a ellos y no a los panameños (ABFO N° 371-9580: Informe anual de Panamá y de la Zona del Canal, 1923).

Con el alza de los precios del cacao en el mercado mundial, a mediados de los años cincuenta, la mayoría de la población negra dejó sus empleos asalariados en la plantación para convertirse en pequeños agricultores a tiempo completo, productores de cacao. Muchos de ellos se convirtieron en confortables dueños de fincas. Al ser los pioneros en la región, generalmente ocuparon los terrenos más fértiles y cercanos a las carreteras. El flujo de inmigrantes latinos sin tierra, les proporcionó una abundante provisión de jornaleros baratos. Koch (1975: 344) se refiere a los negros de Limón como una “clase *kulak*”. De hecho, los antropólogos que han realizado trabajos de campo en las comunidades

rurales de Limón, informan que los negros son dueños de las mejores tierras, planas y aluviales, cultivadas con cacao, mientras que los latinos, más recientemente asentados, ocupan tierras marginales (quebradas y menos fértiles) y siembran granos básicos (cf. Koch, 1975: 378, 196; Bryce-Laporte, 1962: 127). En 1952, 83 de una lista de 88 de los vendedores más grandes de cacao a la transnacional en Bocas del Toro, tenían apellidos que se podían identificar como británicos, lo que indicaba su ascendencia antillana (ADB: Personas que alquilan tierras de la compañía y que reciben paga por entregas de cacao, 20. III. 1952).

El éxito del agricultor negro productor de cacao, que vivía al lado de los empobrecidos semiproletarios latinos, fue más pronunciado desde finales del decenio de los cincuenta hasta mediados de los setenta en la periferia de las plantaciones de la región Bocas del Toro-Limón, y se expresó en una jerarquía ocupacional rígidamente definida. Los antropólogos que efectuaron trabajos de campo en el área durante ese período, coinciden unánimemente en que los negros rechazaban el trabajo asalariado en la agricultura⁷. Por ejemplo:

...la categoría de peón negro está casi vacía... Sólo en casos extremadamente raros, uno encuentra a un morador rural negro que no tiene acceso a un poco de tierra, ya sea su propia tierra comprada o tierra heredada de un pariente cercano. La mayoría de los trabajos de machete en la agricultura son hechos por latinos... (Purcell, 1982: 145).

Un informe etnográfico desde una pequeña aldea limonense en 1968 consignó que

...los únicos tres negros que trabajaban como peones eran considerados mentalmente deficientes y sufrían discriminación por parte de toda la comunidad... (Moock, 1972: 9).

En la misma comunidad, los individuos más poderosos (tres comerciantes de cacao) eran negros (Ibid.: 10). Durante mi estadía en la bananera, pude ver negros de veinte años de edad, supervisando a trabajadores latinos de más de cuarenta años contratados para limpiar sus cacaotales.

Ahora bien, aunque en general tenían un nivel económico confortable, los negros nunca emergieron como el estrato más alto de la élite capitalista rural en la región de Bocas del Toro-Limón. Incluso en el auge de su involucramiento en la industria cacaotera en el decenio de los sesenta, los agricultores negros nunca tuvieron complejos agroindustriales en gran escala, administrados eficientemente y orientados hacia la acumu-

lación de capital. Los terrenos más grandes y los consorcios rurales más rentables, siempre han pertenecido a terratenientes latinos o estadounidenses que ni siquiera han vivido en la región. Los agricultores negros representaron una élite local de nivel medio, que tenía fincas pequeñas o medianas relativamente diversificadas. Por supuesto, a nivel local esta posición se tradujo en verdadero poder político. Por ejemplo, Koch destacó a principios de los setenta que “los negros estaban sobrerrepresentados en los puestos políticos municipales y provinciales” (1975: 44).

En torno a esta jerarquía ocupacional prevaleciente en Bocas del Toro y en Limón, pronto surgió una legitimación ideológica. Por ejemplo, se sostenía que los latinos están naturalmente inclinados a los trabajos físicos pesados: “a los latinos les gusta chapiar monte”. Los finqueros negros que empleaban inmigrantes latinos, compartían los estereotipos racistas típicos de los terratenientes que, en cualquier lugar del mundo, contratan a jornaleros desplazados sin tierra de un grupo étnico distinto. En varias ocasiones se me afirmó que “los blancos son traicioneros, perezosos, borrachos”, y con “tendencias nómadas”⁸. Hasta se me dijo que “los blancos olían mal”, y se me advirtió que “tenían piojos” en el cabello. En un tono condescendiente, un cultivador negro de cacao me manifestó que se cuidaba de no pagarles a sus trabajadores latinos los sábados, para que no gastaran su paga en licor antes del domingo en la mañana.

Inclusive los negros que trabajaban hombro a hombro con los latinos en el bananal “se consideraban superiores a los latinos... en términos muy explícitos...” (Purcell, 1982: 76; ver también a Somarrriba, 1983: 29-30)⁹. Por ejemplo, un joven que laboraba en una planta empacadora en la división de Bocas del Toro, me confió: “tal vez lo que voy a decir es muy malo y falso, pero me parece que los guanacastecos son menos civilizados”. Luego procedió a describir cómo eran de violentos, pegaban a sus esposas, bebían licor en exceso, y gritaban “como animales salvajes” en medio de la noche.

3. Emigración

La emigración acentuó la visibilidad de la movilidad social negra, por cuanto el contingente más pobre de la fuerza de trabajo antillana fue obligado a emigrar fuera de la región de Bocas del Toro-Limón durante

8. En el contexto de estas conversaciones, creo que se me consideraba más como “gringo” extranjero, que meramente como “blanco”.

9. Un negro colombiano describe el sentido de la “superioridad cultural” que tienen los negros sobre los latinos en el Caribe: “Somos... más civilizados que los... [latinos], tanto en la higiene como en lo político y siempre hemos sido mejor educados. El alfabetismo aquí se acerca a un 100 por ciento” (citado en Parsons, 1956: 53).

7. Ver, por ejemplo, los informes y análisis etnográficos de Bryce-Laporte, 1962; Koch, 1975; Mennerick, 1964; Moock, 1972; Murillo y Hernández, 1981; Olien, 1967, 1977; Purcell, 1982.

los períodos de crisis económica. Según Koch (1975: 378, 385) las leyes racistas de inmigración y las restricciones de empleo para los negros fuera de la costa atlántica costarricense actuaron como una “válvula de escape de una sola vía” durante los ciclos oscilantes de la industria bananera y

...echaban a la clase trabajadora negra fuera de la región... [dejando atrás] lo que quedaba de campesinos acomodados y de ancianos concentrados en los mejores distritos del cacao.

Los negros que permanecían en la región durante las crisis económicas, cuando ya no había empleo en la plantación se hacían precaristas en las tierras no cultivadas y se establecían como agricultores de subsistencia. En las épocas de bonanza económica, los negros que buscaban empleo no podían regresar a la zona debido a las leyes discriminatorias de inmigración, tanto en Costa Rica como en Panamá (Decreto ejecutivo Nº 4, 26? IV. 1924, citado en Beirut, 1977: 153-54; *La Tribuna*, 10. IV. 1934, citado en Purcell, 1982: 89). Aquellos que no habían emigrado, sin embargo, estuvieron en capacidad de convertir sus parcelas de subsistencia en empresas rentables (fincas de cacao o de banano) una vez que la economía mejoraba.

No obstante, la transición que condujo a consolidar las parcelas de autosubsistencia de aquellos negros que se quedaron en Bocas del Toro y en Limón como fincas permanentes con cultivos de valor comercial, no fue fácil durante las crisis económicas. Muchos trabajadores se empobrecieron y optaron por abandonar la región cuando ésta se hallaba económicamente devastada (cf. Fallas, 1978a: 27,134). Entre 1927 y 1950, de acuerdo a los censos nacionales, la población negra de Costa Rica disminuyó de 18.003 a 13.749 (citado en Casey, 1979: 239). Por supuesto, ésta no fue la primera reubicación masiva de trabajadores negros que escapaban de la depresión económica en Costa Rica o Panamá. Por ejemplo, ya en 1913, cuando la compañía redujo operaciones en el distrito de Guápiles (ver el mapa 1) debido al agotamiento del suelo (Koch, 1975: 243), los periódicos publicaron titulares acerca de los altos índices de emigración (cf. *Times*, 14. VI. 1913).

Aunque huyendo de la pobreza, los emigrantes de las divisiones de Limón y de Bocas del Toro durante la Segunda Guerra Mundial, lograron ascender en la escala social. La mayoría de los negros marcharon hacia el Canal de Panamá, donde los salarios eran dos o tres veces más altos que en Bocas o en Limón (ADB: Munch a Chittenden, 16. VII. 1941)¹⁰.

10. La descripción más clara del costo humano de la masiva emigración negra en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, la brinda Carlos Luis Fallas, quien de noche atravesó las montañas de Talamanca acompañando a un grupo de negros que intentaban entrar ilegalmente a Panamá: “...caminábamos silenciosos en acecho del peligro... los cuerpos de los hombres, con los brazos en alto, encogidos bajo el peso de los grandes bultos negros... ¿De

Los archivos de la UFCO de este período están repletos de quejas sobre el éxodo dramático de los trabajadores. Por ejemplo:

...todos nuestros mejores carpinteros, todos nuestros mejores trabajadores del ferrocarril, y prácticamente todos nuestros buenos trabajadores del campo, se han ido... (Ibid.).

El mayor salto social dentro de las expectativas de un trabajador bananero negro durante la Segunda Guerra Mundial, era emigrar a EUA. Los mismos factores que permitían a los antillanos obtener empleos preferenciales con las transnacionales (la capacidad de hablar inglés, el poder acomodarse al racismo estadounidense, y las extendidas redes de contactos personales), también los ayudaban a llegar a EUA. Muchos negros centroamericanos se alistaron en el ejército estadounidense para obtener la ciudadanía. Algunos de esos emigrantes eventualmente regresaron a Bocas del Toro o a Limón, e invirtieron sus dólares en tierra, una casa, o un negocio. La vasta mayoría, sin embargo, se fue permanentemente, manteniendo relaciones con sus familiares y enviando esporádicamente ayuda económica¹¹. La emigración a EUA fue tan común desde los años cuarenta hasta los sesenta, que hoy es difícil hallar un negro centroamericano que no tenga parientes cercanos que viven en EUA¹².

A mediados de la década de los setenta, la fuerte tendencia emigratoria de la generación negra más joven de la región de Bocas del Toro-Limón, cambió la estructura de clase en la zona. Los agricultores cacaoteros negros, a los que Koch se refirió a principios de los años setenta como “aburguesados”, estaban desapareciendo en el período de mi trabajo de campo. Ocurrió que durante el decenio de los sesenta los

dónde venían y adónde iban esas gentes, arrastrando a través de los siglos el pesado fardo de su piel quemada? ¿Adónde encontrarían su tierra de promisión?

Huyeron en la jungla africana de los cazadores de esclavos; tiñeron con su sangre las argollas en las profundas bodegas de los barcos negreros; gimieron bajo el látigo del capataz en los algodones sin fin y se quemaron en la manigua tropical como alzados, perseguidos por los perros del patrón. Pareciera que para los negros se ha detenido la rueda de la historia: para ellos no floreció la Revolución Francesa, ni existió Lincoln, ni combatió Bolívar, ni se cubrió de gloria el negro Maceo. Y ahora los pobres negros costarricenses, después de haber enriquecido con su sangre a los potentados del banano, tenían que huir de noche a través de las montañas, arrastrando su prole y sus bártulos. No los perseguía el perro del negrero: los perseguía el fantasma de la miseria. ¿Qué les esperaba al otro lado de la frontera? ¿Adónde irían a dejar sus huesos?” (1978a: 26).

11. Es imposible obtener las cantidades exactas de las remesas de dinero provenientes de EUA, pero sí son importantes para las economías de Limón y Bocas del Toro.

12. Por ejemplo, la enfermera que me atendió en Nueva York, adonde fui durante mi trabajo de campo para recuperarme de una hepatitis, era panameña de origen antillano y oriunda de Bocas del Toro. La emigración negra a EUA ha sido igualmente pronunciada a lo largo del resto del litoral caribeño de Centroamérica. Edmund Gordon destaca el caso de Bluefields en Nicaragua: “Virtualmente cada familia de Bluefields tiene por lo menos un pariente en Brooklyn, Miami o San Francisco” (1985: 129).

cacaoteros pudieron enviar a sus hijos a la secundaria, e incluso a la universidad. La mayoría de esta nueva generación de negros con educación (muchos de los cuales son profesionales) no regresaron al trabajo agrícola.¹³ Sembrar cacao no era considerado un estilo de vida satisfactorio para universitarios, no importa lo exitoso que pudiera parecer en el ambiente rural de sus padres campesinos. En consecuencia, los jóvenes negros empezaron a dejar las fincas de sus padres y a emigrar a Puerto Limón, San José, Ciudad de Panamá, o Nueva York, donde hallaban mejores oportunidades de trabajo para mejorar económicamente. De hecho, la razón, al menos en parte, por la que hoy se ven tan pocos negros llevando a cabo tareas agrícolas pesadas en la región de Bocas del Toro-Limón, es porque la mayoría de los negros jóvenes han emigrado.

Los mismos cacaoteros impulsaron a sus hijos a abandonar la agricultura. Los padres negros, aun los de extracción más humilde, infundieron en sus hijos el deseo de superación, aspiraciones de movilidad social. El énfasis no se puso solamente en salir del trabajo agrícola asalariado, sino también en salir del sector agrícola en sí y partir a las grandes ciudades (cf. Purcell, 1982: 122; Mook, 1972: 26); el trabajo agrícola era ya definido como una categoría social inferior.

Esta aspiración de movilidad social que denigra el trabajo agrícola, existía entre la población negra desde los años veinte. Un anciano negro que tuvo éxito y se convirtió en el mayor comerciante del valle del Sixola, proporciona un buen ejemplo de esta actitud:

...mi madre era la verdadera chispa de la familia. Una noche tuve un sueño de que promovían a mi hermano a jefe del comisariato. Y mi madre dijo: 'bueno, Dios va a ayudarlo, hijo mío, para que su sueño se haga realidad, porque aquí no hay futuro para un hombre joven, aquí en este pueblecito, excepto ir a chapar monte. Una vez que te vas a la montaña, ¿quién va a conocerte para ayudarte? Dicho y hecho. Mi hermano fue promovido.

Hoy, las diferencias en las ambiciones ocupacionales entre los latinos y los negros son fácilmente distinguibles. El antropólogo Trevor Purcell

13. La educación ha jugado un papel determinante en la movilidad social negra, y es parte de la tradición de los inmigrantes antillanos. En la actualidad, mantienen una escolaridad superior a la de los latinos. En 1983, el 55,4% de los latinos no finalizaban la escuela primaria en Limón; lo mismo era cierto para el 38,5% de los negros (Vargas y Regueira, 1983: 44). No obstante, esa ventaja sobre los latinos ha estado limitada en su mayor parte a los niveles medios de la jerarquía, o sea, a la escuela primaria y a la secundaria, y no a la educación superior. Hasta la década de los sesenta, pocos negros alcanzaron un nivel universitario. En 1964, por ejemplo, de toda la población negra de Limón (más de 10.000 personas), según un investigador, había apenas cuatro abogados negros, un ingeniero civil, y cinco profesores (Mennerick, 1964: 50). Ya para los años setenta, con el auge del cacao, los hijos de los finqueros negros pudieron acceder a los estudios superiores; hoy, hay tantos profesionales negros dispersos en Costa Rica, que resulta muy difícil estimar su número.

consignó que a finales del decenio de los setenta, la mayor parte de los padres negros en Limón le dijeron que "querían algo mejor que la agricultura" para sus hijos, mientras que los padres latinos manifestaron que esperaban que sus hijos siguieran sus pasos y fueran agricultores como ellos (1982: 122). De manera similar, a finales de los años sesenta la mayoría de los niños negros al contestar un cuestionario sobre sus aspiraciones en la vida indicaron que "querían mejorar", en tanto que casi todos los latinos respondieron que querían "defenderse" (Mook, 1972: 26).

Uno de los resultados de la fuga de los jóvenes negros del sector rural, ha sido el deterioro de las plantaciones de cacao pertenecientes a los negros. Los antropólogos costarricenses Carmen Murillo y Omar Hernández, que estudiaron a los productores de cacao limonenses en 1980, notaron que las fincas pertenecientes a negros eran más viejas y pequeñas, utilizaban menos insumos agrícolas y eran más diversificadas que las fincas poseídas por latinos (1981: 151). Durante los últimos veinte años el patrón ha sido que los moradores rurales negros vendan sus tierras a inmigrantes latinos, y que emigren o "mueran" (Duncan y Meléndez, 1981: 244-45).

La reducción de la actividad de los negros en el cultivo del cacao se debió a un hongo devastador conocido como "la monilia" (*moniliasis*), que destruyó aproximadamente dos tercios de la producción cacaotera desde finales de 1978 (Murillo y Hernández, 1981: 75). Algunos negros cacaoteros que no pudieron emigrar o resolvieron no hacerlo, fueron forzados a regresar al trabajo agrícola como jornaleros. Sin embargo, los negros continuaron disfrutando de un nivel económico por encima del promedio, superior a la mayoría de los latinos en el trabajo agrícola. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo verifiqué que la cooperativa rural más exitosa que operaba en Talamanca cerca de la plantación, era dominada por fincas medianas propiedad de agricultores negros, que diversificaron exitosamente su producción después de la debacle del cacao por la monilia. De hecho, la jerarquía regional étnico/ocupacional se reproducía claramente en la cooperativa: todos los trabajadores de segunda categoría en las plantas empacadoras eran latinos, mientras que los más altos puestos administrativos eran ocupados por negros.

Aun en los centros urbanos más cercanos a la plantación (Puerto Limón y Almirante), donde ha habido niveles extremadamente altos de desempleo (23% en Limón en 1981), los negros han continuado ocupando un *status* socioeconómico un poco más alto que la mayoría de los latinos (Vargas y Regueira, 1983: 43). Según una encuesta efectuada en 1980 en Puerto Limón, el 30,5% de los negros trabajaban como oficinistas, en comparación con el 21,1% de los latinos (Ibid.: 113).

Aunque algunos antropólogos alegan que la movilidad social de los negros en Limón ha sido exagerada (Purcell, 1982: 242), durante el tiempo que viví en la zona observé que los negros, en su mayor parte, eluden los trabajos de bajo prestigio. Pese a que tanto Puerto Limón

como Almirante tienen un sector visible de negros de la clase trabajadora, y aun del lumpen, las ocupaciones como barredores de calles, trabajadores de la construcción y limpiabotas, son casi invariablemente desempeñadas por latinos. Los negros han sido capaces de aprovechar una red de contactos personales y de "capital cultural" que les permite un acceso preferencial al empleo, especialmente en el sector público. Cuando se entra a una oficina gubernamental en Limón, por ejemplo, la persona que limpia el piso es casi siempre un latino de tez oscura; el oficinista a cargo de las fotocopias (un trabajo particularmente suave) es usualmente un joven negro; las posiciones secretariales y de nivel medio están ocupadas tanto por negras como por latinas; pero la jefatura de la gerencia la ocupa, por supuesto, un latino de piel blanca de San José.

Consta igualmente que los negros más jóvenes que escogieron quedarse en sus comunidades rurales, usualmente emplean a latinos para trabajar sus plantaciones de cacao, en tanto que ellos atienden opciones económicas más rentables como la pesca de langosta, la administración de un bar, la venta de marihuana o productos artesanales a los turistas, trabajan en la burocracia estatal, o se sostienen con el dinero que envía algún pariente en EUA. Los negros dominan notoriamente los trabajos públicos en las áreas rurales. Por ejemplo, seis de los once guardias rurales en el distrito de Sixaola eran negros, como también lo era el representante local de la Dirección General de Migración en el puesto fronterizo sobre el río Sixaola. De igual manera, en el lado panameño cuatro de los siete oficiales fronterizos eran negros; los representantes del Ministerio de Trabajo en la región eran negros, mientras que el jefe de la oficina era de ascendencia mixta negro/latina¹⁴. Finalmente, el dueño de casi todas las patentes de licor en el valle del Sixaola, uno de los hombres más ricos de la zona bananera, era asimismo de ascendencia antillana¹⁵.

4. Los negros que quedaron en la plantación

Los negros que quedaron en la plantación, generalmente trabajan como pequeños supervisores (capataces de bajo nivel), o en las tareas

14. En el caso de Panamá, como una excepción a la regla de que los latinos dominan los niveles más altos en la jerarquía ocupacional, durante mi trabajo de campo el ministro era de origen antillano.

15. Este hombre empezó su carrera como encargado del comisariato de la compañía en el decenio de los treinta. En 1957, dadas sus buenas relaciones con sus superiores, obtuvo la concesión de la red completa de tiendas que funcionaban en el sector costarricense de la división de Bocas del Toro. Más tarde compró todas las patentes de licor de la UFCO en la zona, y dado que las ventas de alcohol son sin duda el negocio más rentable de la región, rápidamente amasó una considerable fortuna.

rutinarias más suaves. Los latinos dan a los negros el sobrenombre de "la rosca" (o "la argolla"), porque mantienen lazos muy estrechos con la gerencia. Este fenómeno es claramente visible en la sobrerepresentación de los negros en los "mejores" trabajos. Están fuertemente concentrados en los departamentos de Electricidad, Transportes, Materiales y Suministros, Ingeniería, Ferrocarril, Mantenimiento e Ingeniería, y en las cuadrillas del pagador¹⁶. En el momento en que realicé mi trabajo de campo, si bien el jefe del Departamento de Ingeniería era un latino capitalino, los siguientes tres en la jerarquía eran negros, lo mismo que cinco de ocho mecánicos de maquinaria de cosecha. El capataz de la cuadrilla de mantenimiento de puentes también era negro, mientras que casi todos sus trabajadores eran guaymíes. Pocos negros trabajaban en las cinco fincas bananeras privadas, donde los salarios eran más bajos, y ninguno de ellos ejercía un trabajo no especializado; los cuatro tractoristas y el administrador de relaciones laborales de COBANA, eran negros. De igual manera, ninguno de los negros empleados en la fábrica de cartón trabajaba en la producción. Todos eran mecánicos, supervisores o vigilantes.

Al mismo tiempo, sin embargo, una minoría visible de negros laboraban como simples jornaleros para la transnacional, sobre todo en el lado costarricense de la división. Muchos de estos negros jóvenes me contaron que la monilia causó tanto daño en las plantaciones de cacao de sus padres, que se habían visto forzados a buscar trabajo en la bananera. Estos trabajadores negros, no obstante, a menudo tenían historiales excepcionales. Por ejemplo, un joven que trabajaba en la planta empacadora que acababa de divorciarse de su esposa, tenía prohibido acercarse a la plantación cacaotera que le pertenecía a ella; otro, era un inmigrante sordomudo llegado recientemente de Jamaica, pero ya había adquirido un lote de tierra sin cultivar y pensaba abandonar el trabajo asalariado tan pronto como le fuera económicamente posible. Finalmente, un gran número de mujeres negras trabajaban en ocupaciones menores en la bananera, porque no tenían otras fuentes de ingreso y no podían emigrar tan fácilmente como los hombres¹⁷.

Estos trabajadores negros, sin embargo, nunca sobrepasaron el 5% de la fuerza laboral no calificada en la plantación durante el tiempo que duró mi trabajo de campo, y casi siempre trabajaron en las plantas empacadoras, y no en el campo bajo el sol y la lluvia. Más aún: se

16. Desafortunadamente, la técnica para cuantificar la etnicidad de acuerdo a la categoría ocupacional, utilizando el primer número de la cédula de identidad de los trabajadores registrados en la lista de empleados de febrero de 1983 (ver el prefacio, nota 4), no puede usarse para identificar a los negros. Aunque muchos negros son de Bocas del Toro y, por lo tanto, sus cédulas comienzan con el número 1, muchos latinos bocatoreanos también tienen cédulas que comienzan con el mismo número.

17. Un joven negro me dijo que "ocho mil colones al mes es buena plata para una mujer".

hallaban concentrados en las plantas empacadoras céntricas, cercanas a las tiendas y servicios de la cabecera municipal de la zona bananera en Changuinola (ver el mapa 2), pues rehuzaban ser ubicados en las fincas marginales de la plantación.

La concentración individual más grande de obreros negros la observé en el puerto de Almirante, entre los muellers y estibadores. Pero ocurre que si bien el trabajo del mueller es cansado, es mejor remunerado que el agrícola. Tiene además la ventaja, como un joven mueller negro me explicó, de estar “fuera de la lluvia y del sol”, y “lejos de las culebras y del barro”. Un examen detenido de la distribución de los trabajos entre los muellers reveló que los negros, principalmente los mayores, dominaban las tareas más livianas, tal como la de “curvar”, que consiste en vigilar una faja transportadora en las vueltas para asegurarse que ninguna caja de banano caiga mientras avanzan sobre los rodillos. De igual forma, el trabajador que se sentaba al lado del interruptor para cortar la electricidad en caso de emergencia, casi siempre era negro.

El acceso a fuentes alternativas de ingresos permitía a los negros evitar los trabajos más degradantes de la plantación. Aunque no pude conseguir datos absolutos de censos para probarlo, estimé que los negros eludían los trabajos agrícolas remunerados sólo un poco más que los latinos que nacieron y crecieron en la vecindad de la plantación, y que también estos latinos locales tenían acceso a la tierra o a empleos preferenciales por sus años de servicio y sus contactos familiares. De hecho, a través de entrevistas de historias de vida encontré que muchos jóvenes negros habían experimentado el hacer trabajos de bajo nivel con la compañía, pero que habían encontrado que las condiciones no eran satisfactorias en comparación con las otras opciones que se les presentaban. La única diferencia entre los negros y otros residentes locales (bribis y latinos), es que los negros expresan verbalmente y de modo explícito su disgusto por el trabajo bananero. Justifican su rechazo a ser empleados por la transnacional en términos específicamente étnicos: “ya no soy el esclavo de nadie. Dicen que los españoles hagan esa clase de trabajo. Ahora les toca a ellos”.

Asimismo, los negros exageran su menor participación numérica entre los trabajadores diarios de la plantación. En varias ocasiones cuando expliqué mi tema de investigación, me advirtieron que “no escribiera” en mi libro que los negros trabajan en las fincas bananeras: “usted puede pensar que ve a negros trabajando para la compañía, pero no son negros negros, son guanacastecos”. De igual forma, varias veces los negros en pequeñas posiciones de supervisión gerencial, señalaban a individuos de tez fenotípicamente oscura que llevaban a cabo tareas denigrantes y me susurraban al oído que esa gente no eran negros de verdad: “es de color negro, pero no de raza”.

La aproximación más cercana a una explicación estrictamente étnica del porqué los negros evitan los trabajos de baja categoría en la plantación, es la de que frecuentemente están sujetos al racismo de los supervisores

latinos. En numerosas ocasiones, los negros me confiaron que habían abandonado el empleo de la compañía después de pelear con un supervisor por haber hecho un comentario racista ¹⁸.

18. Un epíteto racista frecuentemente dirigido contra negros en Bocas del Toro, es “cuervo”. Los términos “chumeca” y “chombo” (derivados de la pronunciación “jamaiquina” en español), también se usan frecuentemente de manera peyorativa (ver Rout, 1976: 275-278).

Capítulo VII

La trama ideológica de la experiencia afro-caribeña

*A los
queridos millones de hombres y mujeres
de la raza negra dispersos por el mundo*

La AUSN y la Liga (Imperial) de las Comunidades Africanas, una organización que abarca a millones de hombres, mujeres y niños de todos los países del mundo de sangre Negra y descendencia Africana, en lucha por la libertad, la dignidad y la nacionalidad del Negro. Para pasar a la posteridad la Bandera del imperio—restaurar la antigua nación de Etiopía, una e indivisible, de la cual saldrán nuestros príncipes y gobernantes— para legarle a nuestros hijos y a nuestra Gran Raza Antigua los valores de los Ancestros y su pensamiento para el futuro.

Leyenda en la tarjeta de afiliación a la Asociación Universal para la Superación del Negro en Limón y Bocas del Toro, a principios de los años veinte.

La dominación ideológica es, en la práctica, inseparable de la explotación económica y de clase. Los procesos ideológicos y económicos se funden para crear la experiencia de la opresión. Sin embargo, para

entender mejor la experiencia afro-caribeña en Bocas del Toro y en Limón, he separado la discriminación étnica de los procesos estrictamente económicos para de este modo privilegiar el análisis de su importancia, que a menudo no se hace en los estudios marxistas o de economía política. Por supuesto, en la vida social cotidiana, clase e ideología van irremediabilmente mezcladas. En la segunda parte de este capítulo, discuto las respuestas políticas y organizativas de la población negra de cara a su movilidad socioeconómica y en el contexto de la discriminación étnica.

1. Discriminación étnica

Durante los primeros años de su expansión a principios de siglo, los funcionarios de la UFCO dieron por un hecho la inferioridad de quienes no consideraban como blancos. El racismo de los altos administradores de la empresa se expresa dentro del contexto pseudo aristocrático en que se movía la alta burguesía blanca, protestante y anglosajona de Boston. Sus cartas, consecuentemente, pocas veces contienen expresiones vulgares de la terminología racista típica del discurso popular. Expresiones como “los prietos [*niggers*] son unos renegados... y por naturaleza mala gente” (BDA: Kyes a Chittenden, 9. XII. 1916), son la excepción más que la regla, y se encuentran con mayor frecuencia en los niveles administrativos inferiores. Los gerentes suavizaban su racismo con términos condescendientes, pseudocientíficos, más aceptables a los círculos pseudo aristocráticos estadounidenses (ver, por ejemplo, el primer epígrafe del capítulo V).

Las relaciones sociales en la plantación fueron formalmente segregadas hasta la década de 1930. Un capataz de una de las fincas de la UFCO comentó en la década de los veinte:

Para evitar problemas existe una segregación estricta según el color de la piel. Todas las personas de color deben siempre darle la razón a los blancos, y quitarse el sombrero cuando hablan con ellos. La regla también prohíbe a cualquier trabajador poner un pie en la propiedad de cualquier hombre blanco. Como resultado directo de esta fuerte división, varios blancos han muerto, y (aunque los jefes de la compañía no se hayan dado cuenta) muchos negros han sido brutalmente asesinados también (citado en Kepner, 1936: 170).

La empresa instituyó un sofisticado cuasi-*apartheid*, imitando las operaciones del Canal de Panamá, bajo el eufemismo de “empleado de oro” y “empleado de plata”. Se reservaban privilegios especiales para los trabajadores que ganaban lo suficiente para calificar en la categoría empleado de oro que, por supuesto, estaba compuesta exclusivamente de blancos ya que los salarios de los negros eran demasiado bajos. Los espacios de recreación, las tiendas, los dormitorios, los hospitales, y

hasta los cementerios, estaban segregados. En los barcos de la compañía, los negros no podían comer en el mismo comedor que los blancos, aunque pagaran un boleto de primera clase¹. En sus memorias, aún sin publicar, Charles Reid, un *creole* anciano de la isla de Bocas, recuerda cómo a su padre y a él les prohibieron pescar frente al complejo residencial de la gerencia:

Maccaw Hill... era lo que se puede llamar un “área restringida”, una zona sólo para blancos... [con] cabañas bellamente pintadas a lo largo de la playa. Todos los señores vivían allí. Las tilapias abundaban allí, pero los pescadores no podían pescar allí. En una ocasión, a mi padre y a mí, no sabiendo que era prohibido lanzar nuestras redes allí, la señora de una de las casas nos echó gritándonos: “váyense al diablo, dejen tranquilas a las tilapias, que las quiero para mis patos” (1983: 8).

En comparación, sin embargo, con la extrema polarización de las relaciones étnicas vigentes en el sur de EUA desde finales del siglo XVIII hasta mediados de éste, donde la segregación estaba formalmente codificada y los linchamientos de negros eran comunes, las relaciones étnicas de las plantaciones de la UFCO parecen casi tranquilas. La segregación oficialmente institucionalizada, comenzó a desplomarse en la división de Bocas del Toro a principios del decenio de los veinte. Un anciano antillano que fue oficinista en el comisariato para “empleados de oro” en Almirante durante ese período, me informó que un grupo de esposas de funcionarios de alto rango se oponían a las políticas segregacionistas de la compañía, y que lo apoyaron cuando empezó a atender a negros en el comisariato. No obstante, algunas formas legales de racismo persistieron a través de los años cincuenta, tal como las salas segregadas en el hospital de la transnacional.

La brecha entre los negros y los latinos era tan pronunciada como lo era la distinción entre los empleados de oro y los de plata. Por ejemplo, a finales de la década de 1950 en el distrito de Sixaola, algunas fincas cacaoteras estaban compuestas primordialmente de trabajadores negros, mientras que otras eran servidas casi exclusivamente por latinos. Los negros más viejos de la plantación frecuentemente se referían a la existencia de “complejos psicológicos entre españoles y jamaquinos”, que impedían que los dos grupos se “amalgamaran”.

1. La segregación en la división de Bocas del Toro, sin embargo, era débil en comparación con la organización más rígidamente racista de la Zona del Canal, donde en 1912, según un residente, “las líneas de casta están fuertemente trazadas como en la India... los brahmanes son los empleados de ‘oro’, los ciudadanos estadounidenses blancos con todas las ventajas y privilegios que les corresponden. Pero, y en esto somos más hindúes que los hindúes... la casta en sí misma está dividida y subdividida en gradaciones infinitesimales. Cada rango y color de hombre tiene un salario distinto, y exactamente en consonancia con ese salario es su casa, así está amueblada y aperada hasta en su más mínimo detalle: el número de luces eléctricas... el estilo de la cama, el tamaño del librero” (Franck, 1913: 219).

A finales de la Segunda Guerra Mundial había viviendas separadas para los negros y los latinos. Varios negros ancianos recordaban con placer los días cuando la vivienda era segregada. Maldecían la “latini-zación” de los empleados de nivel gerencial, a quienes culpaban por romper las barreras entre negros y latinos. Alegaban que cuando “los españoles” se hicieron cargo, la “gente de color” fue forzada a “vivir con los españoles”. Varios trabajadores negros de Bocas del Toro, completamente monolingües a principios de los años veinte, sostuvieron que no necesitaron aprender a hablar español hasta después de la Segunda Guerra; antes de eso, según ellos, no necesitaron el español al que llamaron un “lenguaje de loros” (ver también a Koch, 1975: 278).

En la actualidad, la gerencia está oficialmente en contra de la segregación. Sin embargo, durante mi trabajo de campo comprobé que, en la práctica, la segregación persiste casi con la misma rigidez de antes. En conversaciones privadas, los gerentes de alto nivel, estadounidenses y latinos, se complacían en hacer comentarios virulentamente racistas contra los negros². Entre los latinos de la clase trabajadora, el nivel de racismo contra los negros es asimismo extremadamente pronunciado. De hecho, los estereotipos son a menudo primitivos, si no alucinantes. Por ejemplo, se me dijo que los negros tienen un hueso en el trasero desde el tiempo en que sus antepasados eran monos, y que se bañan con una esponja mojada en vinagre para no mojarse.

Aunque ya no hay un reglamento formal que prohíba a los negros frecuentar el complejo residencial reservado para los altos jefes (que se sigue llamando la zona blanca), en la práctica, el acceso está prohibido a los negros, los indígenas y los latinos de tez oscura. Nunca vi a un negro o a un indígena en el club, excepto en posiciones de servicio. Conocí a un joven empleado negro que trabajaba en el Departamento de Ingeniería, quien, aunque calificaba para vivir en la zona blanca, no se sentía cómodo allí debido al racismo de los blancos por lo que escogió, en cambio, vivir en un sector predominantemente negro del pueblo fronterizo de Guabito. Los hijos de los altos jefes van a una escuela estadounidense fundada especialmente por la transnacional, cuyos maestros son estadounidenses que solamente hablaban inglés³. Los únicos niños no-blancos en esta escuela, durante mi estadía, eran latinos de piel clara y un kuna.

2. Como se mencionó en el prefacio, al principio me sorprendieron las frecuentes expresiones públicas de racismo entre los altos funcionarios de la transnacional. Me había imaginado que serían lo suficientemente sofisticados como para restringirse de hacer esos comentarios frente a un antropólogo cultural. Sin embargo, el sustrato racista era una parte tan integral de su manera de pensar, que no podían concebir que un estadounidense blanco, debidamente vestido, con buenas maneras y con educación universitaria, pudiese estar en contra de sus prejuicios.

3. La escuela está tan orientada de acuerdo a las normas estadounidenses, que se adhiere al calendario escolar de EUA y no al de Panamá.

Del mismo modo, la compañía discriminó sistemáticamente en contra de los negros durante el decenio de los cincuenta. Todos los puestos administrativos de alto nivel, e incluso algunos más bajos, estaban ocupados por blancos, ya fueran estadounidenses o europeos. Durante la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte de los administradores de fincas, y hasta algunos capataces, eran estadounidenses, si bien un número cada vez mayor de los *time-keepers* (“apuntador de horas” presente en cada finca y empacadora) fueron latinos⁴. Según antiguos trabajadores, la UFCO tenía una regla que prohibía la promoción de negros a ocupaciones de mayor *status* que el puesto de *time-keeper*.

Los archivos de la bananera revelan que la política de tener dos niveles de salarios distintos para los ingenieros “de color” y para los blancos en el Departamento del Ferrocarril, era rígida (cf. BDA: Marsh a Chittenden, 17. VI. 1918). En varias ocasiones los negros realizaron paros en demanda de una equiparación salarial por hacer el mismo trabajo (*El País*, 10. XI. 1919: 6). Irónicamente, como se señaló en el capítulo anterior, la negativa de la empresa a incrementar los salarios finalmente resultó en la destrucción del sistema dual de salarios. Los conductores y maquinistas estadounidenses abandonaron las divisiones de Limón y Bocas del Toro debido a que la transnacional se rehusó a aumentar sus salarios, y ésta entonces contrató a trabajadores que aceptaron menor remuneración:

...mis conductores me han dejado y todos mis trenes de carga están manejados por negros, y sólo tengo suficientes conductores blancos para que operen la línea principal, y mucho me temo que también voy a perder a algunos de esos... (ADB: Kyes a Chittenden, 12. VIII. 1918).

Como en el caso de la segregación en la esfera social, la discriminación en el proceso de trabajo en las plantaciones de la UFCO fue relativamente suave, en comparación con el sistema dual que prevaleció durante el mismo período en EUA y en el Canal de Panamá (cf. Davis, 1982: 18, Franck, 1913: 219; McCullough, 1977: 561-62). Los trabajadores de la región de Talamanca (tanto negros como latinos), decían que la mayoría de las cuadrillas de trabajo estaban segregadas, pero no parece haber existido una regla fija. De hecho, esta segregación pudo haberse debido a la promulgación, en 1925, de un decreto ejecutivo segregacionista por el Presidente de Costa Rica, antes que a una estrategia consciente de la gerencia (*La Voz del Atlántico*, 18. IX. 1934, citado en Koch, 1975: 327).

4. Para finales del decenio de 1930, en una de las divisiones hondureñas “los supervisores... eran seis estadounidenses, tres británicos, dos españoles, tres mexicanos, dos jamaíquinos blancos, cuatro hondureños y dos ciudadanos de otros países centroamericanos. De los *time-keepers*, cinco eran estadounidenses y once hondureños” (Kepner, 1936: 176)

La sociedad organizada alrededor de las operaciones en Panamá y Costa Rica durante el decenio de los treinta, fue también profundamente racista. En Puerto Limón, a los negros no se les dejaba entrar en los hoteles de los blancos, y los cines tenían asientos segregados (Palmer, 1977: 142; *La Voz del Atlántico*, 6. IV. 1935: 6; Rout, 1976: 268-73). En 1936 se prohibió a los negros la entrada a la recién terminada piscina municipal de Limón (*La Voz del Atlántico*, 10. V. 1936: 11, citado en Casey, 1979: 131). Además, durante la depresión económica de esos años, los políticos adoptaron plataformas antinegras. En el Congreso costarricense, se hicieron virulentos discursos a favor de excluir a los negros del Valle Central y de la costa pacífica del país:

...la gente de color del Atlántico va a invadir el Pacífico con graves consecuencias... que debemos afrontar. Para mí sólo hay una Madre Patria: Costa Rica, una Madre Patria que defenderé siempre... No debemos permitir que las puertas de la zona pacífica se abran a una avalancha de razas de color. Los detesto... Se reproducen de dos a tres veces más rápido que la raza blanca (*La Tribuna*, 8. XII. 1934: 4-7, citado en Beirute, 1977: 148-50).

En Panamá, las relaciones étnicas no fueron menos antagónicas durante los años de la depresión. A principios de esos años, se suscitaron violentas manifestaciones en las ciudades para protestar por la presencia de negros desempleados (*Panamá Tribune*, 19. VII. 1931; 21. VIII. 1932; 9. VII. 1933; 29. X. 1933; citado en Conniff, 1983: 11).

Varios autores han correlacionado los momentos de auge del conflicto racista, tanto en Panamá como en Costa Rica, con la situación económica (cf. Casey, 1979: 128-32; Koch, 1975: 281). Argumentan que una lectura cuidadosa de los periódicos y de los archivos del Congreso revela que la publicación de libros y de editoriales racistas en la prensa, así como de propuestas en el Congreso contra los negros, coincidieron con la caída en los ciclos de las operaciones de la UFCO, al igual que con las tendencias a la baja en la economía internacional.

Hubo tres momentos importantes de hostilidad: 1) a mediados de los años veinte, cuando las exportaciones bananeras limonenses cayeron a un 40% de lo que fueron en 1913; 2) a mediados de los treinta, durante la gran depresión; y 3) durante la Segunda Guerra Mundial, que produjo una crisis económica generalizada, sobre todo en Limón. Durante estas crisis económicas, los trabajadores latinos vieron a los negros antillanos como competidores para los pocos trabajos que había, y los políticos latinos se adhirieron a las polémicas racistas como medio para movilizar a una población económicamente sofocada.

Las leyes restrictivas antinegras estaban codificadas en Costa Rica y en Panamá. En Costa Rica, por ejemplo, una orden ejecutiva prohibió, en 1942, la entrada de negros al país (Beirute, 1977: 153-54); antes de eso, a los turistas negros se les negaban visas para entrar al país (*La*

Tribuna, 10. IV. 1934, citado en Purcell, 1982: 89). En 1926, Panamá aprobó una ley prohibiendo

...la inmigración... de chinos, japoneses, sirios, turcos, hindúes del este, hindúes arianos, dravidianos, negros de las Antillas y de las Guayanas cuya lengua materna no sea el español (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1927).

En fechas anteriores, las restricciones fueron impuestas para que los negros no tuvieran derecho de viajar libremente a los países donde operaban las transnacionales, donde trabajaban, y para que eventualmente no tuvieran acceso a empleos fuera del litoral atlántico (Seligson, 1980: 65). De hecho, en Costa Rica, ya en 1890, se promulgó una ley que prohibió a los "negros y asiáticos" trabajar en el ferrocarril a la costa pacífica (Beirute, 1977: 124-25). Antiguos maquinistas negros del ferrocarril de la división de Limón, señalaron que en las décadas de 1910 y 1920 tenían que parar en Peralta (un poblado a mitad de camino entre San José y Limón), para que un conductor latino continuara el viaje hasta San José⁵.

Los historiadores no han podido encontrar documentación oficial que confirme que los negros tenían prohibido emigrar al Valle Central de Costa Rica (cf. Duncan y Meléndez, 1981: 88; Koch, 1975: 310; Seligson, 1980: 65). Sin embargo, se me dijo repetidas veces por parte de costarricenses que, durante la Segunda Guerra Mundial, se prohibió a los negros visitar el resto del país. Lo predominante de esta creencia demuestra que aun si la restricción a los viajes de los negros fuera de la provincia atlántica nunca se codificó, debió existir una gran hostilidad hacia ellos fuera de la región hacia los años cincuenta, pues de otra manera el mito no estaría tan firmemente arraigado (cf. Seligson, 1980: 66).

Otra ley restrictiva que afectó profundamente a los negros en Costa Rica, y que se reforzó rígidamente, fue la prohibición de contratarlos en las nuevas plantaciones que la transnacional abrió en la costa pacífica a mediados de la década de los treinta (Gobierno de Costa Rica, 1935). De igual manera, en Panamá, cuando la compañía obtuvo permiso para establecer nuevas fincas en el litoral pacífico de la provincia de Chiriquí en 1927, puso restricciones al empleo de negros (ADB: Memorandum a las divisiones de Panamá, de Baggett, 22. I. 1935).

Gran parte de la legislación antinegra y la protesta racista pública que caracterizó el período 1924-25, se apoyó en un lenguaje nacionalista.

5. Un anciano negro que trabajó como conductor, me explicó que, de hecho, no había ley que prohibiera a los negros llegar a San José por ferrocarril. Afirmó que la UFCO decía que tal ley existía para evitar el pago de viáticos por una noche a los trabajadores de Limón. Hay varios informes sobre excursiones turísticas de negros a San José en los periódicos de los años veinte (Purcell, 1982: 89). Más aún: tanto en 1927 como en 1950, los censos nacionales informaron de la existencia de pequeños grupos de negros en el Valle Central (DGEC, 1953 y 1960: 91, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 84).

El hecho de que los negros antillanos eran extranjeros, acrecentaba su débil posición en los países dominados por latinos en el istmo centroamericano. Los negros eran extranjeros, empleados por una compañía extranjera, huéspedes en un país extranjero. El historiador Michael Conniff (1983) analizó cómo la ciudadanía ambigua de los inmigrantes antillanos que trabajaban para las transnacionales estadounidenses en Panamá, les imponía una vulnerabilidad estructural. Los gritos nacionalistas de protesta contra los extranjeros, tuvieron el mismo patrón que las oleadas de racismo que seguían los altibajos de la economía. La manipulación política de estas campañas patrióticas, está bien ilustrada en una carta confidencial del representante de la UFCO en la ciudad de Panamá, en la que explica el contexto de la última andanada presidencial antinegra en la prensa:

El [el Presidente] creía que al hacer esto [denunciar a los extranjeros]... de alguna manera quitaría un poco de la presión que los desempleados están ejerciendo sobre su gobierno (ADB: Holcombe a Munch, 11. III. 1954).

En varias ocasiones (por ejemplo, a la altura de la gran depresión) la bananera respondió a la prensa anti-extranjera y a las campañas gubernamentales, despidiendo a los trabajadores antillanos más visibles. Por ejemplo, un abogado aconsejó al gerente de la división de Armuelles,

...aumentar su número de trabajadores nacionales [panameños latinos], especialmente en los lugares donde son más visibles como en el muelle y cerca de las tiendas (ADB: Jacome a Blair, 16. XII. 1931).

La obvia diferenciación fenotípica entre los negros y los latinos, no permitía a los negros “hacerse pasar” por nacionales. Las autoridades locales consideraban extranjeros incluso a los negros de segunda y tercera generación nacidos en la región ⁶.

Por el contrario, los latinos de origen extranjero podían nacionalizarse, tanto en Costa Rica como en Panamá, apenas una generación después de haber llegado. Las leyes nacionalistas de estos dos países fueron selectivamente aplicadas contra los negros, no contra los inmigrantes latinos. Al mismo tiempo que la prensa y el Presidente panameños se quejaban del exceso de jamaquinos en la plantación en Chiriquí, a la UFCO se le permitió reclutar a trabajadores provenientes de otros lugares, particularmente de Costa Rica y Nicaragua, con la condición de que “no estuvieran, por supuesto, en la lista restringida de inmigración (por ejemplo, negros o asiáticos)” (ADB: Blair a Chittenden, 12. IV. 1932).

6. En 1936, la Municipalidad de Limón deportó a Jamaica a una docena de negros con retardo mental, pese a que habían nacido en Costa Rica (*La Voz del Atlántico*, 5. IX. 1936: 5, citado en Casey, 1979: 131).

De igual forma, en Costa Rica, a finales de los años treinta, en tanto que se estaba importando nicaragüenses para trabajar en las recién abiertas divisiones de la costa pacífica, los periódicos de la costa atlántica publicaban titulares amenazantes tales como “Todo jamaquino que se encuentre en situación sospechosa será repatriado” (*La Voz del Atlántico*, 14. II. 1933, citado en Koch, 1975: 281,331).

El nacionalismo racista se expresó en la negación de otorgar ningún *status* de ciudadanía a los negros de origen antillano. En 1926, una ley panameña declaró “indeseables” a todos los “negros cuya lengua materna no sea el español”, y la ciudadanía de los hijos de estos “indeseables” era retenida hasta que cumplieran 21 años (ACCP N° 79F-5 y 80 F-9; BFP N° 371-12015 y N° 371-12785, citado en Conniff, 1983: 11). Más drásticamente, sin embargo, el Presidente Arnulfo Arias, quien basó su campaña electoral en una plataforma antinegra ⁷, reinterpretó en 1941 la nueva Constitución y dejó a 20.000 panameños negros sin su nacionalidad (Conniff, 1983: 11). Los negros nacidos en Panamá estaban sujetos a la deportación de su propia patria, y las autoridades locales hacían redadas regularmente en las cuadrillas de trabajadores, “y arrestaban a los hombres que no podían mostrar sus cédulas” (ADB: Munch a Chittenden, 16. VII. 1941). En consecuencia, en el decenio de los cuarenta los negros panameños y costarricenses se convirtieron en “una gente sin patria, en el limbo” (Conniff, 1983: 4; ver también Duncan y Meléndez, 1981: 134).

2. Implicaciones ideológicas de la discriminación étnica

Históricamente, el racismo y la ambigüedad de la ciudadanía acrecentaron el control de la transnacional sobre los trabajadores afrocaribeños. La mayor parte de los negros de Limón y Bocas del Toro dependían de la compañía no sólo para trabajar, sino también como mediadora ante un Estado hostil. Aparte de convertirse en pequeños agricultores o emigrar, tenían pocas opciones económicas y sociales que sustituyeran el empleo de la UFCO, dado que fueron una minoría discriminada en sociedades con mayoría latina. Un informe interno de la bananera revela que la gerencia, deliberadamente, se aprovechó de la vulnerabilidad de los empleados negros:

...la división no se ha estado aviniendo a las leyes en lo que se refiere al pago por accidentes, pago por cesantía, y a otros beneficios sociales a los cuales los trabajadores tienen derecho por ley. Aparentemente estos pagos no fueron hechos... porque la compañía quería ahorrar dinero y estaba segura que el no cumplir con estos pagos no tendría

7. Cínicamente, en sus últimos años Arnulfo Arias negó su pasado racista. La mayoría de los negros e indios votaron por él en las elecciones de 1984, y aun en las de 1968.

repercusiones, ya que la mayoría de los negros de Almirante no tienen cédulas y no pueden quejarse de nosotros ante las cortes... (ADB: Hamer a Pollan, 1. II. 1943, énfasis nuestro).

Siempre que estallaba una crisis laboral, la amenaza de la deportación pendía como una espada de Damocles sobre la población negra. La administración de la UFCO repetidamente lo invocó durante las huelgas. Por ejemplo, durante una huelga que paralizó a la división de Limón en 1934, un periódico local publicado en inglés (presumiblemente bajo el padrinazgo de la bananera) advirtió así a los negros antillanos que no se involucraran en el movimiento:

¡Qué estúpido, por lo tanto, sería para nosotros, como extranjeros, el inmiscuirnos en una revuelta de esta naturaleza!... [El] gobierno está bastante al tanto de la seriedad de la situación, y está determinado a hacerle frente expulsando fuera del país a todos los extranjeros que se traten de inmiscuir; y hasta a anular los papeles de naturalización dados a los que se han hecho ciudadanos de Costa Rica. *Por lo tanto, están advertidos...* (*Voice of the Atlantic*, 1. IX. 1934: 7, énfasis original).

En el mismo tono, quince años antes, durante la huelga del distrito de Sixaola en 1918-19 (ver el capítulo V), las autoridades

...de un momento a otro empezaron a reforzar estrictamente las regulaciones de inmigración que hasta ese momento habían sido obviadas en el distrito... (BCO N° 318-350-2946: Murray a Mallet, 3. II. 1919: 9).

Los negros no podían permitirse correr riesgos y asumir posiciones de liderazgo en el movimiento laboral por temor a perder no solamente sus empleos, sino también el derecho a vivir en su país natal. Un negro de unos cincuenta años me explicó que él no estuvo activo en huelgas en su juventud, porque "como extranjero uno no puede participar en política. Uno tiene que caminar detrás de la ley; siempre detrás de la ley".

En un nivel más profundo y sutil, la dependencia de los negros respecto de la "buena fe" de los administradores de la empresa para otorgarles empleo y protección contra la deportación por parte de las autoridades nacionales racistas, engendró una transformación en sus actitudes hacia la transnacional. Durante las histerias racistas y nacionalistas que periódicamente barrían al istmo centroamericano, los trabajadores se vieron forzados a buscar la protección y ayuda de la gerencia. En varias ocasiones, los funcionarios de la compañía presionaron a los gobiernos para que detuvieran la deportación de su fuerza de trabajo. Por ejemplo, en 1926, la UFCO cabildeó con el gobierno panameño para abolir las restricciones de inmigración de los negros (Westerman, 1950: 13).

Durante la Segunda Guerra Mundial, los capataces en la división de Bocas del Toro se valían de maniobras para evadir las leyes racistas y nacionalistas que negaban la ciudadanía a los negros nacidos en Panamá, y advertían a los nacidos en Costa Rica no pasar la frontera cuando iba a haber redadas. Varios negros me narraron con humor cómo durante la Segunda Guerra, sus jefes estadounidenses corrían a las fincas para avisarles de la llegada de los inspectores de trabajo. Un negro costarricense que fue aprehendido en las fincas de abacá por un inspector panameño, me refirió que se salvó de ser deportado gracias a un supervisor estadounidense, quien públicamente acusó al inspector de ser un "pronazi" que "impedía el esfuerzo de guerra" (el abacá se cultivaba bajo contrato para el ejército de EUA). También me contaron que los soldados estadounidenses prestaban sus uniformes a trabajadores negros, para que las autoridades panameñas los confundieran con negros de EUA y no les revisaran sus documentos de identidad. Otro arreglo común era que los administradores de las fincas obtuvieran los papeles de residencia para sus trabajadores, mediante la compra de funcionarios locales. Este último favor, sin embargo, únicamente se le concedía a los "buenos trabajadores".

Los agricultores negros que consiguieron establecerse como productores de cacao y de banano, fueron igualmente altamente vulnerables y dependientes de la UFCO para su bienestar. La transnacional era el único comprador de sus cosechas, aparte de que les alquilaba la tierra (o a regañadientes toleraba que fueran precaristas). En consecuencia, hasta los supuestos campesinos negros independientes no podían darse el lujo de enemistarse con los funcionarios de la compañía. El agricultor negro-bribri, Alberto Dixon, padre (citado en el capítulo III), quien en la década de 1910 confrontó al gerente de la división acerca los derechos de los indígenas sobre la tierra en Talamanca, fue llevado a la bancarrota por la bananera que lo puso en la lista negra y se negó a comprarle sus productos.

3. El imperio británico y el racismo internalizado

Enfrentados a un *status* de ciudadanía ambiguo y a una población huésped hostil, los negros de Limón y de Bocas del Toro utilizaron el mecanismo de defensa de insistir en una identidad de superioridad como antillanos, y de reafirmar en cada oportunidad su lealtad a la corona británica. A lo largo de la Segunda Guerra, por ejemplo, los inmigrantes negros hacían público que no querían que sus hijos fueran criados como "españoles". Las madres jamaquinas en el istmo, por su parte, usualmente registraban a sus hijos como nacidos en Jamaica. Y los negros de mediana edad en Limón, recuerdan que sus padres los escondían debajo de las camas cuando el inspector del Ministerio de Educación visitaba sus hogares, para el censo anual de los niños en edad escolar.

Algunos historiadores han presentado este fenómeno como una peculiaridad étnico/psicológica de los "testarudos" inmigrantes ja-

maiquinos. La realidad es que los afro-caribeños tuvieron pocas opciones dada la virulenta discriminación por parte de la sociedad latina. En vez de aceptar ser puestos al margen de una cultura latina hostil, la rechazaron a favor de su propia herencia cultural (ver Conniff, 1983: 13). En Costa Rica, a finales de la década de los cuarenta, el registro masivo de negros para hacerse ciudadanos cuando fueron revocadas las leyes discriminatorias que les negaban la ciudadanía, es una evidencia de que la adhesión militante a la identidad colonial antillana, en gran medida pudo haber sido una forma de defensa ante la discriminación (Olien, 1977: 148).

El apego de los negros antillanos a su categoría de “súbditos coloniales británicos”, es interpretada por algunos estudiosos como inherentemente reaccionaria:

...pertener al Imperio Británico significa, no solo ser miembro de un estado multinacional y “superdesarrollado”... sino que la idea de lo imperial es en sí una especie de religión, que desarrolla en el individuo un concepto tal de lealtad hacia la corona, hacia los valores de Inglaterra... fiel a los intereses del Imperio (Duncan y Meléndez, 1981: 101).

En Bocas del Toro, durante los estallidos de efervescencia político-social a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, los residentes negros izaron la bandera británica en sus casas para indicar que constituían un sector neutral de un tercer país (cf. Ganuza, 1979: 63). En un tono abiertamente racista, un anciano latino, imitando en forma exagerada el mal español de un inmigrante antillano, me refirió cómo los negros se negaban a participar en las huelgas: “no puedo, no puedo, yo ser chamaikini, chamaikini, yo no entender, ser chamaikini”.

Sin embargo, los negros tuvieron razones prácticas para querer continuar siendo “súbditos coloniales británicos”; no era meramente un atavismo irracional, colonialista, o siquiera una forma de dominación ideológica. A lo largo de la década de 1950, por ejemplo, la intervención británica durante momentos de crisis, fue la única fuente de apoyo que tuvieron a mano. Y una revisión cuidadosa de los documentos históricos, revela que la oficina colonial británica fue llamada en varias ocasiones para que investigara los maltratos (asesinatos, atropellos y robos) a los “súbditos británicos” por parte de las autoridades panameñas y costarricenses.

Así por ejemplo, los informes de los representantes coloniales británicos luego de la huelga de 1918-19 en el distrito de Sixaola (ver el capítulo V), fueron abiertamente hostiles a la UFCO y a las tácticas represivas de los gobiernos centroamericanos. Sobrevivientes de la agitación laboral de las décadas de 1910 y 1920, me contaron varias historias acerca de cómo los funcionarios británicos intervinieron en su favor. Por ejemplo, un anciano jamaicano me refirió en Limón que él y

otros cincuenta y cuatro huelguistas jamaicanos fueron puestos en libertad, luego de quince días de cárcel en la isla de Bocas, gracias al “cónsul británico que vino a ayudarnos con su bandera y su espada”. Según el anciano, el cónsul reprochó al juez panameño: “¡Le debería dar vergüenza! Estos hombres no han quebrantado ninguna ley”; y logró que fueran liberados de prisión inmediatamente todos los huelguistas, excepto dos que no eran panameños. El cónsul fue tan lejos que obligó a las autoridades panameñas a dar una comida a los prisioneros, antes de que fueran transportados (gratuitamente) de vuelta a la plantación. Es decir, en este caso el beneficio práctico de mantener la nacionalidad antillana no fue sólo ser puestos en libertad después de quince días de cárcel, sino también una especie de revancha humorística contra las abusivas autoridades latinas.

Por lo tanto, lo que a veces parece ser un patético servilismo de parte de los afro-caribeños respecto a las autoridades coloniales británicas, en ese contexto bien puede entenderse mejor como una respuesta estratégica, si no conscientemente calculada, frente a una historia de vulnerabilidad estructural.

En la actualidad, los descendientes afro-caribeños han mitificado en gran medida la ayuda que sus antepasados recibieron de las autoridades británicas. Los negros de la región de Bocas del Toro-Limón, mantienen casi únicamente recuerdos positivos del colonialismo británico. Conmemoran su legado anglosajón en lugar de su herencia africana, ya que les ha sido útil. Por ejemplo, en 1964, los limonenses celebraron la coronación de la Reina Isabel con un desfile (Mennerick, 1964: 51).

El más sutil —y a la vez el más importante— resultado de la discriminación, ha sido su internalización por parte de la población negra. La noción de una opresión conjugada, como se define en el prefacio, es útil para entender la compleja dinámica involucrada. La discriminación contra los negros (principalmente desde la década de 1880 hasta la de 1930) ocurrió en el contexto de una rígida jerarquía de clase/etnicidad, en donde la explotación de clase se fundía con la opresión ideológica postulada por el racismo. Los negros que estaban en el nivel más bajo de esa jerarquía de clase/etnicidad, internalizaron parcialmente la estructura de opresión que pesaba sobre ellos ⁸.

8. La más sistemática y detallada discusión sobre el racismo internalizado en los negros limonenses, la brinda el antropólogo Trevor Purcell, quien es un negro de ascendencia antillana, aunque residente en EUA: “A menudo escuchamos comentarios autodenigrantes de los mismos negros, tales como: ‘nosotros los negros no servimos’ o ‘no se puede confiar en los negros’, y algunos más específicos como ‘un negro no puede administrar un negocio’ o tal empleo ‘es solo para blancos’” (Purcell, 1982: 26,301-302; ver también Purcell, 1993). Purcell informa igualmente acerca de fragmentos de conversaciones sobre ese tema con niños: “mi piel es negra pero no mi mente. Los negros son feos. Sólo tengo amigos blancos” (Ibid.: 99,303-304). Cita el comentario de una madre negra, cuya hija de nueve años prefería a los blancos: “No le gustan los negros... siempre me pregunta en la calle por qué son tan feos los negros. El otro día me dijo que quería un padre nuevo, pero que esta vez no fuera negro”

Como se ha hecho notar, los bananeros negros se acomodaron a esta estratificación de clase y étnica debido al legado particularmente brutal de esclavitud y de racismo bajo el colonialismo británico. Se ha argumentado que esta predisposición explica el porqué los gerentes estadounidenses favorecieron a los trabajadores antillanos sobre los latinos (cf. Davis, 1980: 77; Purcell, 1982: 299). Históricamente, los afro-caribeños dominaron los oficios que suponían un contacto personal más directo con los blancos (por ejemplo, choferes, dependientes de tiendas, y mensajeros). Los gerentes, probablemente, se sentían más a gusto con los antillanos, socializados en una plantación donde existía una sociedad discriminatoria, que con los inmigrantes latinos que no estaban acostumbrados a ser considerados racialmente inferiores. Mis entrevistas con antiguos oficinistas negros, por ejemplo, sugieren que de modo notable se menospreciaban a sí mismos frente a sus supervisores blancos, como una estrategia para asegurar su promoción a mejores puestos. Estos oficinistas jubilados eran más serviles ante la ideología de la supremacía blanca, que los peones negros retirados. El éxito en sus carreras dependió de su capacidad para aceptar relaciones jerárquicamente rígidas entre blancos y negros, y comportarse "apropiadamente" frente a sus jefes.

Repetidas veces pregunté a los ex oficinistas negros sobre la historia de discriminación étnica en la UFCO. Aunque sus respuestas fueron distintas en lo específico, ciertos patrones emergieron. Mostraron una extrema deferencia cuando se referían a los gerentes, los médicos y otros altos administradores a quienes prestaron servicios personales. Repitieron con gusto los cumplidos recibidos de sus antiguos jefes, yendo tan lejos como describir sus expresiones faciales e imitar su acento estadounidense. También dejaron sumamente claro que toleraban el racismo. Por ejemplo, uno de ellos narró que en los años veinte, su recién llegado supervisor cometió el error de invitarlo al salón de recreación reservado exclusivamente para los blancos. El resultado fue una escena en público y una amonestación por parte del administrador del salón. Después de contarme esta historia, en vez de condenar el racismo del que fue sujeto, el ex oficinista negro lo usó como una nueva oportunidad para recalcar que él no era un "busca pleitos": "no me gusta molestar. Si usted no me sabe apreciar, está bien. Si no me quiere cerca, no tendrá problemas conmigo".

(Ibid.:97). Otro intento de discusión del racismo internalizado en la región de Bocas del Toro-Limón, es una serie de 280 entrevistas llevadas a cabo por estudiantes de la Universidad de Costa Rica (Fernández y Méndez, 1973: 221-228). Según sus datos, el 80% de los negros afirmó que hubieran preferido ser blancos, y sólo el 68% estaban satisfechos siendo negros, contra un 77% de los latinos. El 80% de los latinos le asignó mayor prestigio a los blancos, mientras que apenas el 15% de los negros creía que serlo era más prestigioso. La naturaleza altamente delicada de las preguntas formuladas, confiere a los resultados de este tipo de estudios una precisión dudosa; en especial porque las respuestas seguramente fueron influidas por el color de la piel y las actitudes del entrevistador.

Igualmente, un antiguo inspector del comisariato me contó una especie de parábola de cómo, en su primer día de trabajo, su jefe le gritó e hizo un feo comentario racista. Por la forma como empezó la historia, asumí que haría una fuerte crítica al racismo de la administración, o que diría, con orgullo, que le había dado un puñetazo. En vez de eso, me expresó que se quedó callado, aceptó el insulto y evitó "hacer una escena". Luego, argumentó que este autocontrol de su parte, fue una de las mejores "movidas en su carrera", pues le permitió ganarse después la confianza de este supervisor particularmente racista, quien lo hizo su protegido y lo promovió de asistente de contabilista a contabilista, y más tarde a inspector de comisariatos. Defendía asimismo al ex presidente de Costa Rica, León Cortés, autor de algunas de las leyes antinegras de los años treinta. Hasta me mostró un retrato de Cortés que colgaba de su pared, y aseguró que fue el mejor de los presidentes. Me indicó que Cortés no estaba en contra de los negros, sino sólo "de los jóvenes a los que no les gustaba trabajar". Este pensamiento trajo consigo un largo discurso contra los negros jóvenes, que son renuentes a trabajar. Alegó que los negros que se quejan del racismo, simplemente utilizan ese argumento para justificar su vagancia⁹.

En el curso de mis entrevistas noté que los ancianos negros que permanecieron como simples trabajadores durante toda su vida, no eran tan abiertamente serviles hacia los blancos. Por el contrario, en vez de deleitarse con los cumplidos que recibidos de los supervisores blancos, recordaban la combatividad feroz de sus huelgas. Sin embargo, hasta los jornaleros afro-caribeños (especialmente los más viejos) sufrían de una forma de racismo internalizado.

Las definiciones populares de belleza que rigen en Centroamérica son tal vez el mejor índice de lo prevalente de la internalización de la supremacía blanca. Una tez oscura es considerada "fea", y el cabello crespo "malo", mientras que el pelo lacio y una nariz aguileña se aprecian. Por azar oí a una mujer negra anciana que discutía con una mujer de piel clara, decir: "sé que mi cabello es malo y el color de mi piel es feo, pero siempre he llevado una vida correcta". En otra ocasión, una mujer vieja que vendía jugo de fruta en la plantación, me comentó: "¡Ustedes los blancos son tan hermosos! Es porque ustedes vienen de la tierra de Jesús. Ustedes crecen donde Cristo nació".

Una manifestación más sutil, pero asimismo profundamente reveladora de la deferencia negra hacia los funcionarios blancos esta-

9. Algunos ancianos negros que en su juventud pasaron algún tiempo en EUA, me manifestaron que no querían a los negros estadounidenses e hicieron generalizaciones racistas respecto a ellos. Estas afirmaciones contra los negros de EUA eran probablemente una estrategia para establecer buenas relaciones conmigo, ya que, por experiencia, conocían la extrema polarización racista en las tensas relaciones entre negros y blancos en EUA, y querían asegurarse de que yo no los colocaría en la misma categoría en la que asumían que tenía a los negros de mi país.

dominados de la plantación, la constituyen las leyendas locales de principios de siglo sobre la construcción de los puentes más grandes en la región, las cuales confieren poderes sobrenaturales a los ingenieros blancos a cargo de los proyectos de construcción. Los trabajadores antillanos mitificaron la brecha tecnológica existente entre las técnicas avanzadas de ingeniería a disposición de la UFCO, y las sencillas herramientas agrícolas que ellos utilizaban en sus tareas diarias. Por ejemplo, se cuenta que el puente sobre el río Sixaola, construido en 1908 para comunicar el lado costarricense con el panameño de la división (ver el mapa 2), fue construido en una noche por tres ingenieros estadounidenses que “eran mecánicos espirituales” (Palmer, 1981: 10). Estas leyendas implican temor, resignación, y hasta invalidez, ante la (no necesariamente cristiana) omnipotencia del funcionario blanco de la empresa. De hecho, algunos antropólogos interpretan que en estas leyendas locales hay una profunda crítica populista en contra del poderío amoral de las transnacionales, dado que implican a los jefes extranjeros en brujerías comprometedoras (Taussig 1987; Edelman 1994).

4. Marcus Garvey y la Asociación Universal para la Superación del Negro

La dominación ideológica de la discriminación étnica no es necesariamente desmovilizadora. Por el contrario, la naturaleza conjugada de la opresión negra durante las décadas de 1910 y 1920, infundió a los trabajadores bananeros antillanos un potencial explosivo. En momentos de crisis, la resistencia a la opresión étnica se convirtió en un foro para la solidaridad entre los distintos grupos. El mayor ejemplo de cómo se canalizó la energía latente de la opresión negra conjugada en un movimiento explosivo, es la fuerza extraordinaria de la Asociación Universal para la Superación del Negro (AUSN) entre los trabajadores de la plantación en Limón y en Bocas del Toro¹⁰. El movimiento de la AUSN se hizo presente virtualmente a través de toda la diáspora negra a principios del siglo XX, pero fue particularmente fuerte en la costa atlántica de Centroamérica. La meta de la organización y sus reivindicaciones centrales, se enmarcaron estrictamente en términos étnicos raciales: la promoción de la dignidad negra y su unidad a través del mundo.

10. La opinión de políticos e investigadores sobre la figura de Marcus Garvey, líder de la AUSN, está dividida y es a menudo polémica. Los dos textos clásicos sobre el tema, cada uno desde una distinta perspectiva, son Cronon (1955) y Martin (1976). Bajo la dirección de Robert Hill, el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de California, en Los Angeles, publicó siete volúmenes de correspondencia y archivos sobre la AUSN (Hill ed, 1983-1990). Contienen material de fuentes primarias para una reinterpretación histórica del significado de Marcus Garvey.

La forma aguda de la opresión de clase/etnicidad que pesaba sobre los trabajadores bananeros afro-caribeños en las décadas de 1910 y 1920, los hizo particularmente susceptibles al mensaje de Marcus Garvey. El ofreció a estos trabajadores la oportunidad de una metamorfosis espiritual. Su mensaje les convirtió de peones despreciados por todo el mundo en dignos líderes de una raza noble, igual, si no superior, a aquella de sus opresores blancos. De hecho, un examen de los discursos de Garvey en Centroamérica revela que tenía genio carismático para dirigirse específicamente a la profunda opresión psicológica de los negros de la diáspora. Exorcizó de forma apocalíptica y mesiánica el trauma debilitante del racismo internalizado. Por ejemplo, en 1921 se reporta que exhortó así a un público panameño:

...yo [Marcus Garvey], prefiero morir, y prefiero que mueran todos los negros, en vez de vivir y creer que Dios me creó inferior al hombre blanco.

Justo aquí, Garvey alzó sus brazos y miró hacia el cielo, y ferviente e intensamente dijo: “¡Oh Dios!— si Tú me creaste inferior no quiero la vida que me diste. Prefiero morir ahora”. A continuación, añadió:

...sólo me comprometeré con Dios. El habla conmigo. El me dice: “continúe porque Yo lo guío”. Un glorioso día nos espera cuando nos deshagamos de los prejuicios del color. Tendremos libertad y democracia (APMG: *Star & Herald*, 4. V. 1921).

Así pues, la AUSN inspiró con esperanza y dignidad a los trabajadores negros de la plantación. Los archivos de la UFCO muestran que la gerencia vió al movimiento de Marcus Garvey como un grave peligro para sus operaciones bananeras en América Latina. El mensaje de la AUSN contradecía la estructura ideológica que legitimaba la explotación de la mano de obra negra. Inspiraba a los trabajadores a rechazar el complejo psicológico de una autoestima lastimada, que por tantas décadas había contribuido a su dominación. Lo que es más: la sola idea de que hubiera una unidad de acción entre los trabajadores (promovida tan elocuentemente por los líderes de la AUSN), era profundamente amenazante para la transnacional¹¹.

En consecuencia, la UFCO organizó una campaña contra la AUSN. Las oficinas centrales de la compañía en Boston, imprimieron circulares

11. Durante la década de lo veinte, la UFCO temió a cualquier estímulo que pudiese crear conciencia entre sus trabajadores acerca de las ventajas de actuar concertadamente. Por ejemplo, en 1924, al responder a preguntas de las oficinas centrales sobre la posibilidad de instituir un plan de seguro social para los trabajadores en los trópicos, un funcionario de la división de Bocas del Toro se opuso vehementemente al plan basándose en que podría inspirar a los trabajadores a formar un sindicato: “cuanto menos sepan sobre organización, mejor” (ADB: Director de embarques a Blair, 11. VI. 1924).

que advirtieron a los “gerentes de las divisiones tropicales” de las actividades de Garvey (ADB: Oficina central a los gerentes de las divisiones tropicales, 25. XI. 1927). La bananera presionó al Departamento de Estado de EUA para que revocara las visas de los representantes de la AUSN, cuando se tratara de giras a Centroamérica (cf. ADB: O’Hearn a Blair, 31. XII. 1919; APMG: McMillin al Secretario de Estado, 21. XII. 1919), y los gerentes de las divisiones pidieron a los presidentes de Panamá y de Costa Rica declarar ilegal el periódico de la AUSN, *The Negro World* (ADB: McFarland a Arias, 17. XI. 1919). La empresa fue tan lejos, que estableció una red de espías con el objetivo de infiltrar y dar seguimiento a las actividades de la AUSN en la división de Bocas del Toro, de modo que docenas de activistas fueron despedidos (ADB: Anderson a Bennett, 16. X. 1919; Kyes a Chittenden, 6. XII. 1919; el agente general de la UFCO a Chittenden, 19. I. 1920; Adams a Blair, 8. VIII. 1922)¹². La represión contra el movimiento para la dignidad negra llegó a su punto culminante en 1922, cuando la policía panameña, luego de haber hecho una serie de reportes alarmistas al Presidente, arrestó a 27 líderes de la AUSN en Almirante (*Central American Express*, 12. VIII. 1922).

La compañía tenía buenas razones para temer que el mensaje étnico de Garvey tuviera implicaciones profundas sobre los trabajadores antillanos. La explotación de clase estaba tan unida al racismo durante ese período, que una vez que la demanda por los derechos étnicos se elevara, otra demandando mejoras salariales y de las condiciones de trabajo, la seguiría casi inevitablemente. Y, de hecho, aunque en su trabajo proselitista la AUSN no mencionó específicamente la organización laboral, los trabajadores bananeros (sin el conocimiento de las oficinas centrales de la Asociación en Harlem, Nueva York) le asignaron espontáneamente un papel sindicalista. En 1920, el gerente de la división de Bocas del Toro hizo saber al de la división de Limón que

...las gentes de Bocas dicen ahora que van a contar sus dificultades a la gente del *Black Star* (pertenecientes a la AUSN) cuando vengan (Blair a Chittenden, 13. I. 1920).

Igualmente, el gerente de Limón informó a las oficinas centrales en Boston:

...los jamaíquinos aquí [en Bocas del Toro] afirman que su llegada [de una líder de la AUSN] hará que comience una huelga y que solamente están esperando su llegada para comenzar (ADB: Chittenden a Cutter, 21. XII. 1919).

12. J. Edgar Hoover, jefe de la Oficina Federal de Investigaciones de EUA, también mantuvo una estrecha vigilancia sobre Marcus Garvey durante sus viajes por Centroamérica. Hoover fue determinante en el encarcelamiento y deportación de Garvey de EUA en 1927 (Hill, 1983: 79).

En la huelga del distrito de Sixaola de 1918-19, el mensaje de la AUSN jugó un papel importante en la movilización militante de los trabajadores (Kepner, 1936: 180). Se puede detectar la influencia del estilo de Garvey en el tono mesiánico del siguiente discurso pronunciado por un líder de la huelga de Sixaola, como lo reportó un informante infiltrado de la gerencia:

...amigos, compatriotas, soy su líder, y Dios me ha enviado a rescatarlos. ¿Recuerdan que el hombre blanco nos dijo durante la guerra que estábamos luchando por la democracia, por la igualdad, y por lo tanto, para convertimos en sujetos libres? ¿Se dan cuenta de su actual posición... [el] hombre blanco está recibiendo de cuatrocientos a quinientos dólares al mes? ¿Reciben ustedes esa cantidad, pero en centavos en una semana? ¿Es esto igualdad? Les pido a todos que se paren a mi lado y consecuentemente conseguiremos lo que queremos. Espero que no regresen a sus trabajos, los blancos aquí no son más que un puñado, y si no se unen a nosotros los obligaremos a que salgan volando de aquí. Si pudimos desempeñar un buen papel en la sangrienta guerra, por qué no aquí también. Por qué tenemos que tener miedo de unos cuantos parásitos blancos por aquí. Les daremos una lección para toda la vida (ADB: Informante no identificado a Blair, 16. IV. 1920).

Las demandas hechas en el marco de la etnicidad, estaban preñadas con un profundo mensaje político que cuestionaba la explotación clasista de la plantación.

Las cartas de la época de los funcionarios de la UFCO, manifiestan alarma¹³.

El Departamento [de Estado] debe tomar en cuenta que una agresiva exhortación como las que esta mujer [una líder de la AUSN] acostumbra hacer en las reuniones de la gente de color americana, puede catalizar a los jamaíquinos [en Limón]. Se paralizaría el embarque como resultado lógico, y probablemente habría derramamiento de sangre... Los blancos [aquí] son pocos y pobremente protegidos (APMG: McMillin al Departamento de Estado, 21. XII. 1919).

13. Los funcionarios de la bananera intentaron persuadir al Presidente de Panamá para que usara la represión contra los representantes de la AUSN: “Las condiciones [se están] haciendo bastante serias a causa de la propaganda de la prensa [del] *Negro World* y [de los] periódicos de Bocas... [se está] convirtiendo en un asunto racial más que otra cosa... todos los aspectos de su mente están siendo guiados por el *Negro World*... El *Negro World* realmente está en la base de toda la insatisfacción entre los trabajadores; ha circulado ampliamente en esta provincia y su influencia es de peso. Siempre que los negros comienzan a hablar entre ellos, usualmente se trata de algo que apareció en algunos artículos que fueron publicados en el *Negro World*. En el *Bocas Express* de la semana pasada, apareció un artículo afirmando que a ningún blanco se le permitiría abordar los barcos de la *Black Star Line* (compañía marítima propiedad de la AUSN)... Si no se toma alguna acción rápidamente para prevenir esto... Panamá pronto tendrá problemas laborales que hacen parecer como giras campesinas a los que ha habido en EUA” (ADB: McFarland a Arias, 17. XI. 1919).

Esos temores no eran completamente infundados. En el contexto explosivo del período, sectores dentro del movimiento de la AUSN adoptaron posturas radicales. Un grupo de *boy scouts* patrocinado por la AUSN en la división de Bocas del Toro, se convirtió en un ejército simbólico con uniformes, rifles de madera, y un conjunto musical de desfile militar. Según un informante infiltrado por la gerencia, uno de los líderes de los *scouts* afirmó a sus seguidores que “pronto llegará el tiempo cuando los negros tomen el control” (ADB: Adams a Blair, 8. VIII. 1922). Otro miembro de los *scouts*, “maldijo a todos los blancos y [dijo] que estaba esperando la oportunidad para vengarse” (Ibid.).

La explosión política prevista por funcionarios de la UFCO nunca ocurrió. En la práctica, las oficinas centrales de la AUSN actuaron como un dique ante las orientaciones militantemente clasistas dentro del movimiento local en las plantaciones bananeras. En efecto, cuando Garvey estuvo en Centroamérica en 1921, las oficinas locales de la AUSN en las plantaciones eran mucho más radicales que él. Los funcionarios de la empresa quedaron “gratamente sorprendidos” por el efecto “moderador” de Garvey sobre los trabajadores. El mismo gerente de la división de Limón, que había escrito previamente a las oficinas centrales prediciendo que la visita catalizaría un violento movimiento huelguístico, envió un informe tranquilizador:

Garvey fue el más conservador de los hombres que asistía a las reuniones. Les dijo que no deberían pelear contra la UFCO... Que debían tener dinero, y que para conseguir ese dinero, tenían que trabajar (ADB: Chittenden a Blair, 22. IV. 1921).

Ese mismo gerente informó a su contraparte en la división de Bocas del Toro, sobre una conversación confidencial que tuvo con Garvey:

El [Garvey] asegura que también es un empresario con trabajadores, que comprende nuestra posición, que está en contra de los sindicatos, y que está haciendo su mejor esfuerzo para que la raza negra trabaje y se mejore a sí misma por medio del trabajo (ADB: Chittenden a Blair, s. d. IV. 1921).

De hecho, Garvey estaba disgustado con el sindicato local negro:

El señor Barnett de la Federación de Trabajadores trató de contrarrestar la atracción [de Garvey] durante su estancia aquí. No impresionó a la población. En general estamos muy satisfechos con los resultados de la visita (ADB: Chittenden a Cutter, 22. IV. 1921).

Las oficinas centrales de la AUSN en Harlem, Nueva York, habían ordenado anteriormente a sus oficinas locales en las plantaciones de la UFCO, que evitaran enfrentar a la transnacional y que se mantuvieran lejos de los asuntos que tuvieran orientación clasista (ADB: Kyes a

Chittenden, 19. XII. 1919)¹⁴. Una vez convencido de la orientación antisindical de Garvey, el gerente de la división de Limón puso los servicios de la bananera a disposición de éste, quien viajó por las divisiones de Bocas del Toro y Limón en las lanchas y en los trenes de la compañía (ADB: Chittenden a Blair, 17. IV. 1921). Esa estrategia rindió buenos frutos:

...durante los últimos acontecimientos en esta división [Limón] la [AUSN] estuvo al lado de la UFCO y en contra del sindicato. La política de Garvey parece mantener a su pueblo ocupado en su trabajo y he dicho a su representante aquí que si mantienen esa política, los podremos ayudar en la forma en que podamos (ADB: Chittenden a Blair, 27. II. 1922).

En los años que siguieron, Garvey se volvió cada vez más conservador en los asuntos laborales. En 1933 incluso escribió un editorial en el que alabó a la UFCO como ejemplo de un “buen monopolio” (*New Jamaican*, 19. I. 1933: 2).

Durante los años que viví en la zona constaté que los negros en Limón y en Bocas del Toro ya no se movilizan más alrededor de su etnicidad. Pese a que Limón es uno de los pocos lugares del mundo donde aún existe una oficina local de la AUSN, ésta es apenas una sombra de lo que fue y opera fundamentalmente como un club social y una sociedad de socorros mutuos. Cuando le pregunté sobre la historia de la AUSN, el presidente de la oficina me respondió que “era una especie de lugar para la seguridad social”, que protegía a sus miembros cuando tenían necesidades. Señaló específicamente que las leyes locales de la organización no permitían a los miembros de la AUSN “meterse en política”.

No obstante, en décadas recientes ha habido ocasiones en que la solidaridad étnica negra se mezcló explosivamente durante confrontaciones entre los obreros y la gerencia. Un alto funcionario de la UFCO en la sede central en Nueva York, quien fue contabilista en Almirante, me informó que durante una importante huelga en 1960, “cientos de negros furiosos” con antorchas rodearon su casa en medio de la noche, gritando: “¡Fuera, rabí blanco!”.

5. Implicaciones ideológicas de la movilidad social

Hasta ahora he enfatizado cómo el racismo y la ambigüedad en el estatus nacional fomentaron una orientación conservadora y pro-gerencial

14. No todas las organizaciones locales obedecían las directrices de la oficina central de la AUSN. Por ejemplo, un líder local fue deportado de Belice (Honduras Británica) por haber encabezado una huelga contra la UFCO en los años veinte (Martin, 1976: 73).

entre los inmigrantes antillanos, y sus descendientes en el período contemporáneo. La evolución de la orientación política negra hacia el “respeto a la autoridad” y el “aprecio” a los EUA, está relacionada con tres rutas económico-estructurales de movilidad social: 1) la adquisición de la tierra y la transición hasta convertirse en pequeños agricultores que emplean trabajadores asalariados; 2) una frágil movilidad en tanto trabajadores calificados dentro de la jerarquía de la transnacional; y 3) la inmigración a EUA o a la zona del Canal de Panamá.

Es evidente que los intereses de clase de los inmigrantes antillanos cambiaron cuando de trabajadores asalariados, pasaron a ser pequeños agricultores y empleadores ocasionales de mano de obra. Quizá las implicaciones ideológicas de esa transformación se ejemplifiquen mejor en la descripción dada por un líder obrero latino acerca de la actitud de la población negra respecto a la huelga general de 1934, en Limón:

No había muchos negros en la huelga. Todos estaban en desacuerdo con lo que estaba pasando, solamente lo veían pasar. Estaban a favor del mejoramiento económico de la gente que los rodeaba. Pero, como ve, este tipo de movimientos no les afecta a ellos porque tienen ya su vida independiente. Viven de manera distinta a nosotros. Usted ve que los negritos tienen su casita, su yarda, sus animales y sus carajadas, y pueden ganar dinero cultivando cacao. Algunos tienen negocios. A esta gente no les afectaba lo que hacíamos porque estaban ocupados criando sus gallinas, cultivando maíz y trabajando únicamente con sus familias. Vivían de lo que vendían: ñame, verdura, yuca, plátano y todo eso... Pagaban en especie, en leche, huevos, verdura.

Significativamente, incluso en los momentos de crisis económica, como durante la Segunda Guerra Mundial cuando gran número de negros fueron forzados a regresar al trabajo asalariado, pocos participaron en la política sindical. Aunque eran trabajadores de tiempo completo, se consideraban distintos de sus compañeros de trabajo latinos. El lazo común de interés de clase no los unía, porque se concebían a sí mismos como pequeños agricultores que temporalmente estaban pasando por tiempos difíciles. Esperaban reestablecerse como agricultores independientes lo antes posible. De manera similar, la mayoría de los trabajadores negros durante los años treinta eran hijos de pequeños agricultores, quienes trataban de ahorrar suficiente dinero para establecer sus propias fincas en el futuro. Un latino criado en Limón me comentó: “hasta aquellos negros que no eran dueños de sus fincas aspiraban a serlo, y actuaban como si fueran suyas”. Es decir, la conciencia de pequeño propietario hegemonizaba la percepción de sus intereses de clase, sin importar cuál fuera su ubicación de clase inmediata en la fuerza laboral.

La segunda ruta disponible para la movilidad ascendente de los negros, la promoción a tareas que demandaban experiencia en el trabajo dentro de la jerarquía ocupacional de la transnacional, tuvo un efecto más sutil en sus actitudes hacia el movimiento laboral y la política

izquierdista en general. Hacia finales del decenio de los treinta, los trabajadores negros de la plantación representaban a una fracción privilegiada de los trabajadores; constituían una “aristocracia obrera” en miniatura que dominaba las posiciones “suaves” y las tareas más especializadas. Esa movilidad social, sin embargo, era frágil. Como se mencionó anteriormente, el racismo internalizado y las exhibiciones de servilismo hacia las autoridades blancas, fueron parte indispensable de la estrategia de los negros para ser promovidos, por ejemplo, a oficinistas. El ascenso a esos trabajos de bajo nivel administrativo dependió de las pruebas de lealtad que dieran a sus jefes, y sobre todo, del contraste “cultural” (en responsabilidad, en el acomodamiento al racismo, en el respeto a la autoridad) entre los negros y los “traicioneros y comunizantes” inmigrantes latinos. Durante mi trabajo de campo comprobé que la buena reputación ganada por los negros por su apolítica pasividad, era la mejor recomendación para obtener empleos preferenciales. Los valores conservadores que surgían de los negros de Limón y Bocas del Toro, estaban enraizados en su orientación política y eran percibidos como parte de su identidad étnica¹⁵.

La movilidad social de los negros en la plantación, no ha sido suficiente para garantizarles una inserción laboral privilegiada permanente e incondicional. La mayoría puede caer en cualquier momento nuevamente al nivel de un trabajador diario común. Un negro privilegiado del que la gerencia tan siquiera sospeche que podría tener inclinaciones procomunistas o prosindicalistas, puede perder su trabajo tranquilo de oficinista y aire acondicionado en el Departamento de Materiales y Suministros, o su envidiada posición de despachador de trenes. La gerencia fácilmente encuentra reemplazos “más confiables” para esos trabajos semi-especializados.

Los negros con quienes conversé enfatizaron con orgullo su respetabilidad y su pudor, que repetidamente contrastaron con el desastroso y licencioso comportamiento de los “macheteros” latinos. Eran extremadamente formales y educados, y reprimían la evidencia de sus orígenes de proletariado agrícola. Por ejemplo, en una celebración del Día Internacional del Negro (30 de agosto) en Limón, el orador principal negó específicamente el origen proletario de sus ancestros, y resaltó más bien a la minúscula minoría de inmigrantes antillanos que fueron educados en instituciones coloniales británicas:

...es un honor el hablar en el día del negro... [Hay una] creencia común de que todos los negros que llegaron aquí sólo vinieron a trabajar en el ferrocarril y en las plantaciones de banano. Pero eso no es cierto. Hubo

15. El conservadurismo de los descendientes afro-caribenos ha sido señalado en otras partes del litoral caribeño de Centroamérica. Para una discusión de las actitudes políticas de los negros en la costa atlántica nicaragüense, ver Gordon (1985: 230-236) y Bourgeois (1985: 208-210).

varios graduados de colegios y de universidades que vinieron de Inglaterra... Vinieron cuatro pastores de Inglaterra. Ustedes pueden preguntarse cómo saliendo de la esclavitud podían estar llegando negros de Inglaterra. Pero no había niño o niña negros que no pudieran ocupar los mejores puestos en el país ya para los años 1935-1938.

Incluso las familias negras más pobres aspiran a una respetabilidad de clase media. Los negros que están objetivamente en el extremo más bajo de la jerarquía ocupacional local (macheteando en el campo), se identifican con las actitudes políticas derechistas y con los valores conservadores de los campesinos y de los trabajadores especializados negros. Consideran la participación en los sindicatos y el antagonismo hacia la gerencia como extraño a su identidad. Aborrecen las huelgas, y más aún las ideas comunistas, y las consideran valores satánicos introducidos por inmigrantes “españoles” de “bajo nivel cultural”. Al respecto se me dijo: “las huelgas ocurren cuando dos personas no pueden razonar, y los españoles no pueden razonar”. En las elecciones sindicales de 1983, por ejemplo, la mayoría de los negros apoyó la papeleta progerencial (blanca). El disruto electoral de Almirante, donde la mayoría de los votantes eran negros, registró un asombroso apoyo para la papeleta sindical que patrocinaba la compañía: 362 a 48, y tuvo el nivel de apoyo más bajo para la papeleta “comunista” (roja) de todas las mesas electorales de la plantación.

Los negros adoptan esa actitud hacia las instituciones políticas tales como los sindicatos o el partido comunista, como si fueran expresiones de su identidad étnica (ver discusión de Purcell, 1993). Se identifican con el imperio británico colonial y con los valores de la supremacía blanca ya descritos. Cuando le pregunté a un antiguo contabilista del comisariato, hijo de un trabajador diario común, por qué estaba tan en contra de las huelgas y de los sindicatos, espontáneamente hizo un discurso de las enseñanzas anglosajonas de su madre. Del mismo modo, los latinos, al describir la falta de participación de los negros en el movimiento sindical, manifestaron algo así como que “los negros creen que son *gringos*. ¿Qué se puede esperar? Siempre vivieron bajo el sistema inglés”.

EUA reemplazó a la Gran Bretaña como el centro de adulación política y cultural por parte de los negros de la costa atlántica, en gran medida porque la gerencia estadounidense de la transnacional asumió el rol de intermediaria entre la población negra y los gobiernos hostiles donde operaba, de manera parecida a como lo hicieron las autoridades coloniales británicas en el pasado. Los gerentes de la plantación manipularon un tremendo poder personal. Podían despedir y contratar, o subir y bajar salarios, con un pequeño memorándum; en fin, podían alterar por completo el curso de la vida de cualquier trabajador, casi que con un solo movimiento de cabeza. Esta omnipotencia estadounidense fue reforzada por la ya mencionada brecha tecnológica y económica entre los pequeños agricultores y el sistema de producción capitalista en la plantación.

La emigración masiva de negros a EUA ha tenido una influencia ideológica importante sobre los que han permanecido en la región Bocas-Limón. Muchos de ellos reciben regularmente cartas o visitas de parientes que viven en Nueva York, California o Miami. El gran contraste salarial entre Centroamérica y EUA, hace parecer la vida allá casi utópica. Las fotografías y las descripciones de la tecnología estadounidense y de sus grandes centros urbanos, promueven una visión de omnipotencia de EUA.

En ese contexto de exageración, la solución a virtualmente todos los problemas sociales y económicos de la vida diaria se ubican en aquella poderosa nación del norte. Mi investigación de campo me permitió constatar que los negros que viven en Bocas-Limón ven a EUA como un *deus ex machina* capaz de salvarlos. Algunos negros de mediana edad, identificaron la fuente de sus problemas con la latinización de la compañía; hicieron memoria de los tiempos dorados anteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando sus supervisores eran estadounidenses. Más aún: en varias oportunidades se me dijo que la única esperanza para Limón o para Bocas del Toro es que “el Tío Sam regrese y se haga cargo de nuevo de controlar todo”. Hasta escuché decir que alguien deseaba que “los marines invadieran” Bocas del Toro ¹⁶.

6. Una brecha política generacional

La orientación política conservadora dominante entre los negros en el período contemporáneo, contrasta fuertemente con la combatividad clasista de sus antepasados en las décadas de 1910 y 1920, descrita en el capítulo V. Ya para mediados del decenio de los años treinta, sin embargo, se consideraba una cuestión de obvio sentido común el hecho de que los negros respetaran la autoridad y que fueran pasivos frente a la autoridad. Por ejemplo, Fallas, un líder huelguista en Limón, se defendió a sí mismo en la corte sobre la base de que

...hasta los negros que son siempre tan respetuosos de la autoridad nos apoyaron en este movimiento [huelguístico] (citado en Sibaja, 1983: 207).

La queja formulada por un funcionario consular británico en 1919, en cambio, contrasta fuertemente con esta apreciación:

16. Ver Knapp y Knapp (1984: 163-167) para una prejuiciada pero interesante discusión sobre el sentimiento proestadounidense y antilaino entre los negros de la Zona del Canal, cuando éste fue devuelto al gobierno panameño en 1978. Si bien los negros favorecen a EUA, también me dijeron que sabían que los estadounidenses son racistas. De hecho, la reputación del racismo estadounidense es tan fuerte, que los negros frecuentemente me manifestaron: “A diferencia de EUA, en Costa Rica no hay racismo”, no obstante que en Costa Rica con frecuencia se notan expresiones racistas tanto en la calle como en los medios de comunicación.

...la presente agitación [una huelga en Panamá] es típica de casi todas en las que los negros antillanos han tomado parte en el pasado. Avido de justicia, el antillano prestará oídos a cualquier agitador o se dejará llevar por cualquier movimiento que parezca ofrecerle una oportunidad gratificante en su pasión primordial. Una vez que su apetito está saciado, toma la primera oportunidad para satisfacerla e inmediatamente toda razón lo abandona. Su clase parece multiplicar agitadores en abundancia... Basta con apelar a sus emociones haciendo un inflamado planteamiento. El camino para ganarse su afecto es siempre el de la piedad a su injusta opresión, dada su raza o su color, por parte del hombre blanco, y una invitación a rebelarse contra las condiciones impuestas sobre él. Esto siempre es suficiente para incitarlo y él abrazará con entusiasmo cualquier panacea que se le ofrezca en el momento, ya sea la de unirse a una organización laboral para planificar huelgas que hagan arrodillarse al hombre blanco, o [unirse a] un sindicato (ABCO N° 318-350-2976: (sin identificar) a Curzon, 10. V. 1919).

Una comparación de los periódicos en inglés que circulaban en las zonas bananeras a principios de siglo, con aquellos en boga después de la Segunda Guerra Mundial, brinda aún más evidencia del cambio de las actitudes políticas de los negros durante ese período. Los periódicos de Limón y Bocas del Toro en las primeras dos décadas de este siglo, traían noticias orientadas hacia el sector laboral y atacaban regularmente a la transnacional. Una selección al azar de los titulares de distintos periódicos de la época, revela claramente sus simpatías políticas: “Medida arbitraria tomada por la UFCO”; “Trabajadores y capital en riña”; “Otra vil acción de la UFCO”; “La última estratagema del czar [UFCO]” (respectivamente, periódico no identificado circa 1910; *Central American Express*, 20. I. 1923: 1,2; *Times*, 1. II. 1913: 2).

Abogaban por la formación de sindicatos y de organizaciones políticas:

...debemos unirnos en la misma organización, y si hay una huelga, iremos todos a huelga, y si se boicotea algo, todos lo boicotearemos. Vote socialista. Vigile sus intereses económicos (*El País*, 17. XI. 1919, sección en inglés).

Entre los periódicos que circularon de los años treinta hasta los setenta, ni uno solo fue ni siquiera marginalmente crítico de la transnacional. Más bien, tendían a ser furiosamente anticomunistas y rígidamente opuestos a los sindicatos y a las huelgas:

...Lenin, Stalin, Trotsky. Sus nombres bien podrían estar escritos en sangre. En un mar de sangre. ¡Qué horrores no pueden ser conjurados con la sola mención de los sanguinarios inmortales! ¡Qué crimen no puede ser depositado a sus puertas! Deploramos lo infeccioso que es el comunismo, se esparce con una rapidez conflagratoria... un virus que

destruye el alma y la libertad... [de] los más convencidos y entusiastas veteranos rojos... (ADB: *Voice of the Atlantic*, 21. VII. 1934: 3).

Esa profunda metamorfosis en la orientación ideológica, la pude documentar no solamente por las fuentes de archivo, sino también por mis visitas a los asilos de ancianos en Bocas del Toro y en Limón. Las actitudes políticas de los inmigrantes antillanos de ochenta o noventa años de edad, y las de sus nietos, revelan una brecha generacional. Los inmigrantes afro-caribeños de la primera generación enfatizaron las penurias e injusticias que sufrieron como simples bananeros. Como fue documentado en el capítulo V, su militancia laboral a menudo fue más allá de una toma de conciencia “economicista” de sus intereses como clase trabajadora. Por ejemplo, estos ancianos plantearon críticas políticas al gobierno. En una ocasión, dos antillanos del asilo de Limón me llevaron a un lado, como para hacer proselitismo conmigo, y uno de ellos me dijo en voz baja:

...ve usted, *my friend*, como dice el caballero [señalando al de 114 años] y yo digo lo mismo: un país que aún no tiene un sindicato no es todavía un país. Falta, porque si usted es un hombre rico y usted me contrata y emplea a digamos... cincuenta hombres. Está bien, estamos trabajando bajo su control. Venimos donde usted y le decimos que queremos más dinero por nuestro trabajo y hacemos huelgas. Atención: usted es un hombre rico y tiene su finca y su dinero, y usted determina que usted no va a pagar más. Y usted puede quedarse ahí durante tres, cuatro, cinco años, porque tiene dinero para gastar como le de la gana. Nosotros nada tenemos. Cuando comemos, se nos acaba el dinero. Y cuando se nos acaba el dinero, ¿qué vamos a hacer? No tiene caso que vayamos a Limón porque todo el trabajo a través de la región es de usted. No podemos conseguir trabajo porque es el mismo patrón, y él no va a pagarnos más. Hay que volver al trabajo por el mismo sueldo. Pero cuando hay un sindicato en el país, el sindicato mantiene a la gente y hay dinero para uno semanalmente. Uno manda al agente a la oficina. Uno no tiene que quejarse por nada porque existe [el] bono sindical. Es un bono sindical para alimentar a la gente. El sindicato es capaz de hacerse cargo del trabajador.

Sólo dos horas más tarde, estaba en el parque con un grupo de hombres negros de mediana edad discutiendo el mismo tema: “la gente de color nunca participó en huelgas. Nunca supimos nada sobre sindicatos. ¡No, no, no!”

Los últimos años de la década de 1920 y comienzos de la siguiente, marcaron un punto de transición político-ideológica para la población negra. La huelga general de 1934 en la división de Limón, proporciona un excelente punto de referencia para esta transición. Los negros que se habían establecido con éxito como pequeños agricultores eran neutrales e incluso hostiles al movimiento sindical, mientras que quienes aún trabajaban directamente para la UFCO, lo apoyaban. Los periódicos de

la época presentan afirmaciones contradictorias con respecto a la participación de los negros en la huelga. El partido comunista felicitó a los “trabajadores de color de la zona bananera” por

...su valiente actitud... Aquí están en sus puestos, dando un ejemplo sobresaliente de valentía, peleando hombro a hombro con sus compañeros de esclavitud en la gran batalla contra la UFCO. ¡Viva la solidaridad de los trabajadores españoles y los de color! (Trabajo, 11. VIII. 1934; énfasis original).

Por su parte, la prensa que estaba a favor de la UFCO, felicitó a la población negra por su “actitud pasiva” ante la huelga:

...los negros... no cayeron en las trampas del comunismo... pertenecen a las legiones de trabajo, no a las de los vagabundos agitadores, pertenecen a sus hogares, a sus hijos, a su futuro, no a las bandas de apaches... que dan fuego a los comisariatos... no [pertenecen] al aquelarre sombrío donde se discute la necesidad de usar la bomba de dinamita contra la policía (Defensa Nacional, 29. IX. 1934).

La comunidad negra se dividió ante la huelga. Algunos de los negros a quienes entrevisté la descalificaron, la definieron como una locura, y se quejaron de que sus bananos eran destruidos por los “huelguistas españoles” cuando los sacaba a la línea férrea para venderlos a la compañía. De hecho, estos agricultores negros tenían un incentivo económico para no apoyar la huelga. La prensa favorable a la bananera, advirtió a los negros que protegieran su propiedad privada:

...es, por lo tanto, necesario para todos los que viven aquí, como los extranjeros, el tener mucho cuidado en esta revuelta, el tratar de proteger su propiedad, tratar de obtener la identidad de cualquiera que amenace su vida o su propiedad, o que le haga daño, pero no haga nada que pueda dar la idea de que usted está apoyando esta revuelta (Voice of the Atlantic, 8. IX. 1934: 7).

Por otra parte, entrevisté a varios ancianos negros que trabajaban para la bananera cuando la huelga, y que apoyaron a ésta plenamente. Incluso un número considerable de pequeños agricultores me contaron, con orgullo, que albergaron y dieron de comer a huelguistas latinos que huían de la policía. Irónicamente, casi de inmediato me advirtieron que tuviera cuidado de los latinos y que nunca confiara en ellos.

A pesar del apoyo parcial de los negros a la huelga de 1934, la tensión étnica fue evidentemente muy fuerte. La huelga fue más fuerte en el distrito de Guápiles, que tenía la proporción más alta de trabajadores latinos, y más débil en el valle de la Estrella, donde los negros eran más numerosos que los latinos, en una proporción de tres a uno (Koch, 1975: 286). Ningún negro tuvo una posición importante de liderazgo en el

movimiento. De casi trescientas personas encarceladas durante la huelga, únicamente dos tenían apellidos ingleses (tomado de listas que aparecieron en los periódicos locales; ver también a Sibaja, 1983: apéndice). El partido comunista, que lideró la huelga, carecía de afiliados negros. Antiguos líderes de la huelga me dijeron que sólo hubo un líder negro comunista en los años treinta, pero que residía en el Valle Central y no en Limón¹⁷. La correspondencia confiscada a los líderes huelguistas y publicada en la prensa local, revela que el partido comunista estaba seriamente preocupado por las dificultades para lograr la participación afro-antillana:

Rigoberto, está haciendo una magnífica labor en Limón. Ha conseguido un movimiento de cargadores aunque ese movimiento no fue todo lo eficaz que pudo serlo, por los malditos negros, y por la presión del gobierno (Carta de Manuel Mora a Jaime Cerdas, citada en *El Diario de Costa Rica*, 23. IX. 1934: 7).

Varios autores han documentado que la UFCO fomentó la tensión étnica durante la huelga de 1934, al hacer circular una petición racista con firmas falsas de los líderes huelguistas (*La Voz del Atlántico*, 18. IX. 1934, citado en Koch, 1975: 284). La bananera fundó una organización compuesta exclusivamente de negros antillanos (el “Comité de Expatriados” (*Sojourner Committee*)), y se las arregló para que aquella falsa petición racista fuera denunciada en la prensa local (*Voice of the Atlantic*, 18. VIII. 1934: 3; *La Tribuna*, 12. VIII. 1934: 1,6; Sibaja, 1983: 37; Koch, 1975: 284; Fournier, 1974: 135). El “Comité de Expatriados” publicó editoriales en la prensa de habla inglesa, pidiendo a los negros afro-antillanos que permanecieran indiferentes al movimiento huelguístico: “recuerden nuestro adagio, ‘nada hace un caballo en un pleito de vacas’” (*Voice of the Atlantic*, 1. IX. 1934: 7; ver también a Seligson, 1980: 71-72). Más directamente, los periódicos, aparentemente auspiciados por la empresa publicaron artículos con titulares en inglés tales como: “Probable cancelación de las naturalizaciones”, advirtiendo a los antillanos que participaban en la huelga lo vulnerable de su ambiguo estatus de nacionalidad: “no sería de extrañar que las partes involucradas fueran expulsadas del país” (*Voice of the Atlantic*, 25. VIII. 1934: 3).

7. La importancia del racismo

La evolución de la orientación política de los negros hacia un conservadurismo (como se manifestó ya en un sector importante durante

17. Entrevisté a este antiguo líder negro del partido comunista, quien es propietario de un pequeño pero próspero comercio de ropa en San José. Se ha convertido en un ferviente anticomunista, y niega enfáticamente que haya diferencia alguna en las actitudes entre los negros y los blancos en Costa Rica.

la huelga de 1934), fue exacerbada por la discriminación étnica de las sociedades panameña y costarricense. Como se apuntó anteriormente, la diferenciación fenotípica de los inmigrantes antillanos y de la población local latina e indígena, no permitió que la segunda y tercera generación de negros nacidos localmente “pasaran” por nativos. Bajo circunstancias similares de movilidad social, a otros grupos étnicos inmigrantes se les hubiese permitido asimilarse dentro de las sociedades de los países huéspedes y subir en la jerarquía de clase/etnicidad local. La población negra en Centroamérica ha tenido movilidad, pero solamente con respecto a su posición de clase; permanecen oprimidos ideológicamente por la sociedad latina. La ideología de la supremacía blanca es tan poderosa, que una mejor posición económica en la jerarquía clasista local no destruye el racismo dirigido contra ellos por parte de las personas de piel más clara.

Durante mi estadía observé que aunque los agricultores negros se consideran racialmente superiores a los latinos e indígenas que contrataban para limpiar sus fincas cacaoteras, sus empleados no endosan esta jerarquía étnica. Incluso los latinos pobres y sin tierra que han trabajado toda su vida para patrones negros, mantienen su convicción de que los negros son racialmente inferiores. La otra cara de la moneda de la afirmación hecha por los negros de que los latinos son “peligrosos, violentos, salvajes alcohólicos”, es que los negros son “pendejos, salen corriendo cuando ven sangre”. El hecho de que los negros no trabajen como asalariados en el campo, es considerado por los latinos (y los indígenas) como prueba de que son “perezosos, sin ambición y que no les gusta sudar”. Un funcionario costarricense de la transnacional me dijo: “donde hay trabajo, no hay negros”¹⁸.

Uno de los resultados de la persistencia de la discriminación étnica contra los negros a pesar de su movilidad social, es precisamente la preservación de la cultura negra. Aunque los negros con aspiraciones de movilidad social tiendan a casarse con latinas y a menudo prohíban a sus hijos hablar inglés *creole*, el racismo de la sociedad que los rodea limita la rapidez de esa asimilación. Si no fuera por la discriminación fenotípica, los negros probablemente ya no existirían como grupo étnico diferenciado en la región Bocas del Toro-Limón.

18. Koch (1975: 273, capítulo 10) documenta que los negros limonenses fueron históricamente acusados de vagancia en los períodos en que tuvieron la oportunidad de dedicarse al trabajo de finqueros independientes, y siempre que pudieron rechazar el trabajo agrícola asalariado. Como señala, sin embargo, “ésta era una ‘vagancia’ con un sentido”; cuando los precios del mercado mundial cacaotero o bananero eran altos, se podía hacer más dinero cultivando una finca privada que trabajando para un terrateniente (Koch, 1975: 273). El fenómeno por el cual un acceso generalizado a la tierra resulta en una pobre disciplina de trabajo y en acusaciones de “pereza”, ha sido documentado por numerosos autores en distintas sociedades (cf. Edelman, 1992: 39, Taussig 1987).

Capítulo VIII

Los guaymíes se convierten en trabajadores bananeros

Los indios llegaban, como venados y zainos bajando de la montaña: con los pies pelados, asustados y sin donde dormir. Cualquiera los agarraba y los ponía a chapiar monte por cualquier cochizada.

Descripción de un anciano trabajador hondureño, sobre la llegada de los primeros trabajadores guaymíes a la división de Bocas del Toro, a principios de los años cincuenta.

Mientras viví en la bananera, gran parte de la fuerza de trabajo diario (no especializada) estaba compuesta por indígenas guaymíes¹. En 1983, de 5.706 trabajadores bananeros en la división de Bocas del Toro (excluyendo el distrito de Sixaola y las fincas privadas o del Estado), más del 42% eran guaymíes (ver la figura 2)². Ellos eran el componente

1. Algunos antropólogos prefieren referirse a los guaymíes por el nombre con el que ellos se llaman a sí mismos: *ngawbere* (Comunicación personal, Keith Bletzer; cf. Young, 1971). En la plantación, sin embargo, se llaman a sí mismos guaymíes.
2. En la figura 2 sobre la etnicidad de los trabajadores diarios en la división de Bocas del Toro, fue calculado mediante un muestreo al azar del 11%, tomado de la planilla laboral computarizada de la transnacional de febrero de 1983. La

crucial de la estrategia de la administración de “divide y vencerás”, orientada a reducir los salarios reales e incrementar el control laboral. Su caso constituye la más dramática ilustración de lo que he llamado la opresión conjugada. Ocupan el lugar más bajo en la jerarquía étnico/ocupacional, desempeñan las tareas menos deseables de la plantación, y sufren el golpe de la discriminación étnica más intensa.

De todos los pueblos indígenas de Panamá, los guaymíes son los más numerosos (aproximadamente 55.000) y (con la excepción de los bogotá y los chocoes) los más pobres y aislados (Gjording, 1981: 22; ver también Falla, 1979, para una perspectiva más amplia de los indígenas panameños). Su territorio cubre tres provincias: Bocas del Toro, Chiriquí y Veraguas³. Los guaymíes de Bocas del Toro son los menos integrados a la economía monetaria; durante mi trabajo de campo, la mayoría eran todavía monolingües y analfabetos, y tenían poca experiencia en sus relaciones con los no-indígenas. Pese a que tienen suficiente tierra para el cultivo de subsistencia, su aislamiento físico les impide el acceso regular a los mercados. Consecuentemente, un gran número de hombres se ve obligado a emigrar periódicamente en busca de empleo para obtener dinero. El trabajo bananero en la división de Bocas es una de las pocas fuentes permanente de empleo que está a su disposición.

No obstante que los guaymíes de Chiriquí y Veraguas han tenido mayor acceso a mercados para comercializar sus productos agrícolas, enfrentan el serio problema de la escasez de tierras y su apropiación por los no-indígenas (Sarsanedas, 1978; Young y Bort, 1979). Por lo tanto, ellos también se ven forzados a entrar al trabajo agrícola asalariado en fincas ganaderas, al igual que en plantaciones de azúcar en Chiriquí, y en fincas de café y de papa en otras regiones de Panamá⁴. Relativamente pocos trabajan en las fincas bananeras en la división Armuelles de la UFCO en la costa pacífica (Loeffler, 1975: 29; Young, 1971: 100; Falla, 1979: 31) (ver el mapa 1). Dado que las situaciones de los guaymíes de Chiriquí y de Veraguas son algo diferentes, mis generalizaciones sobre

etnicidad fue determinada por el primer número de sus cédulas de identidad, que indica el lugar de nacimiento; solamente los nacidos en la reserva indígena guaymí (esto es, aquellos cuyos números comienzan con IP), se contaban como guaymíes. El número real de guaymíes en la plantación puede ser mayor, dado que algunos nacen fuera de la reserva, en tanto que otros cambian los números iniciales de sus cédulas para no aparecer como “indios fresquitos de la montaña”.

3. En 1983, 1.610 guaymíes vivían también en tres reservas indígenas en la provincia de Puntarenas, en Costa Rica. Emigraron de la provincia de Chiriquí en Panamá en las décadas de 1930 y 1940, debido a la escasez de tierra (Comunicación personal, Jorge Luis Gamboa Quirós, Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI)).

4. Los guaymíes se han convertido en una gran fuente de trabajo estacional no especializado, que provee a las industrias agrarias de Chiriquí de mano de obra barata durante sus ciclos de mayor demanda (Bort, 1976: 57).

los guaymíes se aplican únicamente a los de Bocas del Toro, y específicamente a los que están activamente incorporados en el trabajo bananero⁵. Además, entre los mismos guaymíes de Bocas del Toro, varios subgrupos tienen diferentes respuestas al trabajo remunerado de la plantación debido a las distintas realidades políticas y económicas que enfrentan.

1. Contacto inicial con la compañía

No logre recolectar narraciones orales acerca de las luchas por la tierra que ocurrieron en las dos últimas décadas del siglo pasado entre los guaymíes y los pioneros que sembraron banano en la laguna de Chiriquí, antes de la llegada de la UFCO. Lo más probable es que esta confrontación se desarrolló de manera similar a la experiencia de los bribris en la parte baja del valle del Sixaola. La bananera y sus precursores adquirieron las tierras fértiles de la costa con una resistencia mínima de la población aborigen; a causa de las invasiones de los miskitos en los siglos anteriores.

Como se hizo ver en la discusión sobre el efecto de los ataques miskitos sobre los bribris (ver el capítulo III), los pueblos aborígenes de la costa se vieron forzados a huir tierra adentro para escapar de la muerte y de la esclavitud a manos de los más poderosos miskitos (ver por ejemplo, Herrera, 1982). Muchos de los lugares dentro del territorio guaymí tienen nombres de origen miskito, y los guaymíes cuentan leyendas sobre las guerras miskitas. Según la tradición oral local, los guaymíes originalmente habitaron las numerosas islas de la laguna de Chiriquí, sin embargo fueron obligados por los miskitos a dejarlas:

...cuando uno menos lo esperaba, los mosquitos venían e invadían a estos indígenas ingenuos, matándolos por cientos. Mi abuela me contaba que años después veían los huesos de los indígenas (*tura*) guaymíes blanqueados en la playa en el cabo Carening. Los mosquitos los mataban allí y tomaban a sus mujeres y se las llevaban. No molestaban a los negros, aunque éstos eran testigos.

Sin importar cuáles fueron los límites precisos de las fronteras territoriales originales del pueblo guaymí en los siglos XVI y XVII, lo cierto es que los guaymíes ya habían evacuado la región cuando la UFCO y otros cultivadores privados iniciaron sus operaciones a finales del siglo pasado.

El patrón de la incorporación guaymí al trabajo asalariado a principios de siglo, fue similar al de los bribris. Inicialmente su involucramiento en

5. Las limitaciones de tiempo y las dificultades logísticas no me permitieron visitar las comunidades guaymíes fuera de la plantación. Por ello, no poseo observaciones directas de los guaymíes fuera de la bananera.

la economía monetaria fue tan mínimo, que no estaban disponibles para ser contratados. Un reporte de un trabajo de campo hecho por el antropólogo Frederick Johnson en 1931, apunta que “los guaymies aún no entienden el uso del dinero” (1948: 244). Los informantes negros viejos de la plantación corroboraron esta observación con descripciones acerca de la confusión guaymí respecto a la mecánica de utilización del dinero:

...eran gente inofensiva al principio. Uno no podía pagarles con un [billete de un] dólar. No se podía. Si lo tomaban, lo botaban. Preferían ver las monedas.

De hecho, según Philip Young (1978: 47), en 1965 la mayoría de las mujeres guaymies, aun las de la provincia de Chiriquí, que está menos aislada que Bocas del Toro, todavía no entendían el significado del dinero.

Sin embargo, ancianos de Bocas del Toro confirmaron que pequeños grupos de guaymies comenzaron a realizar algún trabajo remunerado en pequeña escala a principios de siglo. No tenían ni la disciplina laboral ni las destrezas requeridas para llegar a ser trabajadores permanentes en una plantación; en consecuencia, establecieron relaciones temporales con agricultores independientes locales, cuyos requerimientos de trabajo eran más flexibles y sus métodos de supervisión “menos capitalistas”. Significativamente, las primeras descripciones sobre la mano de obra guaymí, concuerdan con las versiones dadas por pequeños agricultores de origen antillano de la contratación de trabajadores bribris en Talamanca durante los años treinta (ver el capítulo IV). Una vez más, por lo tanto, como en el caso de los bribris en las décadas de 1920 y 1930 y de los cabécares hoy en Matina, cerca de la reserva indígena de Chirripó (ver el capítulo IV, nota 5), la población negra actuó como el primer engranaje de los guaymies hacia la economía monetaria.

Estos contactos iniciales, como las relaciones mercantiles entre los bribris y los comerciantes antillanos, fueron altamente desventajosos para los guaymies⁶. Por ejemplo, el reverendo Pascal, un metodista de

6. El más dramático ejemplo de la desventaja en la que han estado los guaymies en sus relaciones con el mundo exterior, lo brinda quizá su práctica de enviar sus hijos e hijas “tiemos” a vivir con familias negras de la isla de Bocas para que aprendan inglés, se alfabeticen, y aprendan cómo comportarse en una sociedad no indígena. En 1956, un antropólogo que visitó la zona estimó que había entre 200 y 300 de esos niños guaymies en la isla (Gordon, 1957: 11). Esta práctica prevalece también en Chiriquí, en la reserva del Pacífico, donde envían a sus hijos (de apenas seis o siete años) para que trabajen como sirvientes y empleados domésticos en casas de no indígenas (cf. Ferguson y Santamaría, 1962: 77). Obviamente, en este tipo de arreglos el potencial de abuso es grande. El reverendo Pascal, misionero metodista, me explicó: “Muchos de los indios dieron sus hijos a familias de nativos que los

descendencia franco-antillana que trabajó como misionero entre los guaymies de los años veinte a los sesenta, criticó los excesos de los agricultores que los contrataban a principios de siglo por veinte céntimos al día, la mitad de la tarifa establecida:

Los nativos de Bocas del Toro de origen español o antillano contrataban a los indígenas para que limpiaran sus fincas y para que botaran los árboles. Por este trabajo recibían una suma muy pequeña, y eran tratados de manera realmente miserable (Carta personal, 9. XI. 1983).

Los no-indígenas intimidaban a los guaymies monolingües y anal-fabetos, quienes no tenían conciencia del valor de su trabajo en el mercado. Durante el decenio de los cuarenta fue una práctica común de los latinos y los trabajadores negros, firmar un contrato con la UFCO para limpiar o cosechar un determinado lote de cacao o abacá, sólo que en lugar de llevar a cabo la labor física ellos mismos, contrataban a inmigrantes guaymies recién llegados por una suma irrisoria.

Hacia finales de ese decenio, la compañía comenzó el empleo formal directo de guaymies (Cartas personales del reverendo Pascal; 30. XII. 1983; 9. XI. 1983)⁷. El interés de la empresa por contratar guaymies provino del incremento inesperado en la demanda de trabajadores para tareas pesadas durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el ejército de EUA contrató a la UFCO para que produjera abacá (ver el capítulo II). La escasez de mano de obra se exacerbó con la emigración de un gran número de los trabajadores más capaces, sobre todo afro-antillanos, hacia la Zona del Canal, donde los salarios eran considerablemente más altos.

Ninguna estadística confiable documenta la magnitud de la incorporación de los guaymies a la fuerza de trabajo de Bocas del Toro, no obstante, el antropólogo Leroy Gordon, quien efectuó una gira por el área en 1954, afirma que aproximadamente el 40% de los empleados, o sea casi 2.900, eran “valientes guaymies” (guaymies de la costa) (1957: 11). Otros visitantes a la división de Bocas del Toro en los años cincuenta, calcularon el número de trabajadores guaymies en 1.200 (May y Plaza, 1958: 224), en tanto que la compañía contabilizó que mil de sus trabajadores (de una fuerza laboral de 3.383) eran indígenas (ADB: King a

trataban sólo un poco mejor que si fueran siervos y nunca los enviaron a la escuela”. (Carta personal del reverendo Pascal, 9. XI. 1983: 2). El dueño del hotel donde me alojé, en la isla de Bocas, tenía uno de estos jóvenes, quien hacía la limpieza y administraba el hotel. El dueño me dijo: “es un buen muchacho, nunca he tenido problemas con él”.

7. En la división Armuelles de la costa pacífica de Panamá, la UFCO empleó guaymies ya en 1939, pero sobre una base estrictamente informal. No firmaban contrato de trabajo, ni pagaban impuestos, ni recibían beneficios médicos, ni beneficios por cesantía (Ferguson y Santamaría, 1962: 18).

Mais, 24. VII. 1962; Chiriquí Land Company 1951: 29). La reintroducción de la producción bananera en la división en 1953, después de un intervalo de once años, acrecentó la demanda de obreros para tareas pesadas, por lo que la UFCO aplicó una política de reclutar sistemáticamente a trabajadores guaymíes.

2. Integración desigual: el guaymí de la costa

El ingreso de los guaymíes a la fuerza de trabajo a finales de los años cuarenta, reflejó (y acentuó) la diferenciación estructural incipiente dentro de la misma sociedad guaymí. De modo más notable los guaymíes de la costa se establecieron en una posición privilegiada, en contraste con sus hermanos que vivían más aislados, arriba, en el río Cricamola. Los costeños, habían realizado trabajo asalariado para los primeros agricultores bananeros en la laguna de Chiriquí, a principios de siglo. Así obtuvieron los conocimientos y contactos necesarios para sobrevivir en el mundo no-indígena y capitalista.

Muchos guaymíes costeños se sobrepusieron a la intimidación inicial del contacto con los latinos, negros y estadounidenses, y se convirtieron en trilingües; aprendieron, pues, a leer, escribir, y regatear precios en español e inglés. Por lo tanto, estuvieron en capacidad de convertirse en intermediarios patrón/cliente, entre el guaymí cricamola de la montaña y el mundo exterior. Los más exitosos se convirtieron en pequeños productores bananeros, que vendieron la fruta a la UFCO y a los compradores privados a principios de siglo. Además, un número importante de estos guaymíes costeños se casaron con negras de origen antillano, y hasta con europeas que se habían establecido entre ellos a finales de las décadas de 1880 y 1890. En consecuencia, se diferenciaron todavía más, fenotípicamente, de los guaymíes que vivían río arriba.

La posición estratégica de los guaymíes costeños a lo largo de los estuarios de los ríos más importantes de la región, les permitía obtener dinero en efectivo al comerciar con barcos mercantes. Durante las últimas décadas, redujeron su dependencia del trabajo asalariado, y se mantuvieron en cambio como pequeños agricultores, pescadores, y ocasionalmente como contratistas de trabajadores. Durante la época de mi trabajo de campo, la mayoría de su dinero lo conseguían de la venta de tubérculos (otoc (*xanthosoma sp.*), yuca (*manihot esculenta*), taro (*colocasia esculenta*), camote (*ipomoea batatas*)), frutas, pescado y Carey, a los comerciantes de la isla de Bocas del Toro (ver Cabarrús, 1982: 8).

Ahora bien, aunque se integraron más a la economía monetaria que sus hermanos de río arriba, una proporción menor de sus entradas provenía del trabajo asalariado en la plantación bananera. Sin embargo, un número considerable de ellos trabajaba para la transnacional. Por ejemplo, basado en su residencia en la comunidad costera de Cusapin, el etnógrafo Keith Bletzer (datos sin publicar) calculó que de marzo de 1982 a marzo de

1984, noventa de 164 hombres adultos que realizaban algún tipo de trabajo remunerado, trabajaban para la empresa.

La incorporación privilegiada de los guaymíes costeños dentro de la economía monetaria, asumió una dimensión étnica. Aunque lingüística y culturalmente son similares a los que residían en la parte de arriba del río Cricamola, se consideran a sí mismos “racialmente superiores”. En varias ocasiones los costeños me dijeron que son superiores a los “cricamolas”, porque sus abuelos se casaron con extranjeras y “mezclaron su sangre” con la de blancas y negras. Esta posición étnica se refleja igualmente en la jerarquía ocupacional de la plantación. Los guaymíes costeños ocupan posiciones levemente superiores a las del indígena promedio.

Los no-indígenas también reconocen esta jerarquía étnica interna, y actúan con menos racismo hacia los moradores de la costa. Por ejemplo, el estadounidense a cargo de la investigación agrícola para la división de Bocas del Toro me expresó que nunca contrataría a ningún “bruto cricamola” en su departamento, pero sí tenía “media docena de costeños” trabajando para él. Asimismo, si bien los guaymíes costeños no tienen reputación de ser trabajadores que se ocupen de las faenas pesadas, los supervisores latinos los prefieren a los “cricamolas”. Es más: no usan el epíteto peyorativo de “cholo” para referirse a los guaymíes costeños.

3. Dislocación social y económica

Sin tomar en cuenta las sutilezas y especificidades de la incorporación de los guaymíes a la fuerza de trabajo de la plantación, digamos que ya para 1949 había suficientes guaymíes del valle del río Cricamola trabajando en la división de Bocas del Toro, como para que funcionarios de la UFCO se quejaron de que agitadores laborales estaban “molestando a nuestros indígenas cricamola y no estamos para tolerar que nadie incite a esta categoría de trabajador” (ADB: Masters a Diebold, 7. X. 1949).

No está claro qué incitó a los guaymíes a entrar a trabajar para la empresa en tal cantidad a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Cabarrús (1982: 6) y algunos guaymíes que entrevisté afirman que se debió a la contracción de los mercados locales para la producción agrícola durante el decenio de los cuarenta. Otros, simplemente estiman que fue una respuesta a la política de reclutamiento de la transnacional.

Independientemente de cuál fue la dinámica económica motivadora, este proceso fue problemático desde el punto de vista de la gerencia. La mayoría de los nuevos trabajadores guaymíes eran (y en gran parte aún lo son) agricultores de subsistencia provenientes de comunidades aisladas, tradicionales, lo que el antropólogo Eric Wolf (1957) llama “comunidades corporativas” o “sólidamente cerradas”, y así minimizar su contacto directo con la sociedad externa no-indígena. La dificultad para hacer la transición de una economía agrícola de subsistencia a una basada en el

trabajo asalariado a tiempo completo, creó una serie de instituciones intermedias y promovió a un sinnúmero de intermediarios patrón/cliente abusivos (cf. Cabarrús, 1979: 50-56). La falta de costumbre de los guaymíes a una economía monetaria, a las rutinas del trabajo asalariado, y su inserción parcial en la economía de la plantación, obligó a la compañía a instituir mecanismos de supervisión, entrenamiento y reclutamiento. Los archivos de la UFCO abundan en referencias a los malos hábitos de los guaymíes: ausentismo, "irresponsabilidad" y peleas debidas a borracheras. Esta clase de comportamiento antisocial es un síntoma clásico de la transición traumática de la autosubsistencia al trabajo asalariado intensivo. Estos primeros trabajadores guaymíes, operaban simultáneamente en dos modos de producción, en conflicto con estructuras y requerimientos psicológicos, sociales y logísticos totalmente antagónicos. Por ejemplo, en 1952 el gerente de la división se lamentó ante las oficinas centrales de que

...el movimiento de nuestros trabajadores indígenas está fuera de nuestro control... El mayor éxodo de indígenas es durante noviembre y diciembre (ADB: gerente de la división de Bocas del Toro a Moore, 25. II. 1952).

Estos éxodos eran probablemente motivados por los ritmos de los ciclos de siembra y de cosecha en la economía de subsistencia. Por ejemplo, en noviembre y diciembre se siembran y cosechan camotes, maíz y arroz en el territorio guaymí (comunicación personal, Keith Bletzer). El trabajo asalariado en la plantación se convirtió en un elemento tan desorganizador para la economía de subsistencia, que el reverendo Pascal rogó a la UFCO que, sobre bases humanitarias,

...especificara un período de enganche más corto para dejarlos volverse a sus comunidades para sus sembrados, ya que el país se empobrece cuando disminuyen las cosechas indígenas... maíz, camotes, arroz, etc. (Reverendo Pascal a la gerencia de C. L. Co., 26. VII. 1954).

Significativamente, las instituciones políticas guaymíes no fueron capaces de adaptarse al desarreglo causado por la emigración de la mano de obra a la bananera (cf. Bort y Young, 1982: 96-98).

Ante este vacío político, la Iglesia Metodista, por medio del reverendo Pascal, jugó un rol fundamental al canalizar a los jóvenes guaymíes varones hacia la fuerza de trabajo de la transnacional⁸. La Iglesia estaba

8. El reverendo Pascal me escribió: "Participé en el contacto inicial cuando los indios guaymíes comenzaron a dejar las montañas Cricamola. Los indios de la costa al principio estaban renuentes a ir a trabajar, pero luego, cuando aprendieron a leer y escribir, primero en las escuelas de la Iglesia Metodista y luego, cuando el gobierno se hizo cargo, se convirtieron en linieros y guarda-frenos útiles" (30. XII. 1983).

preocupada por educar y por cambiar las actitudes de los indígenas⁹. El misionero, específicamente hablaba sobre hábitos de sobriedad, disciplina, obediencia, e inculcaba el anticomunismo. En un reporte a los funcionarios de la UFCO, citó un discurso pronunciado a los trabajadores guaymíes en el que señaló

...el daño que las huelgas provocan a la maquinaria... evitar agitadores comunistas... la inconveniencia a la compañía causada por el hecho de que se cambiaran sus nombres al ir de finca en finca. La necesidad de tener un nombre fijo... Plantear quejas cuando llegan sólo por el canal adecuado y en la oficina de trabajo (ADB: Reverendo Pascal a la gerencia de C. L. Co., 26. VII. 1954).

En un esfuerzo por sistematizar la supervisión de los trabajadores guaymíes, la empresa creó una posición especial dentro de su Departamento de Relaciones Laborales conocida como *inspector indígena*:

En 1956 la compañía contrató un guaymí bien educado para trabajar con sus paisanos indígenas a fin de enseñarles a guardar sus economías, instruirlos sobre el valor del tiempo etc.; presentándose el fenómeno gracioso, pero bastante molesto, de que los guaymíes toman cualquier apellido o nombre inglés que les atrae y no ven dificultad en cambiarlo cada semana (May y Plaza, 1958: 224).

Un inspector de trabajo del gobierno de Panamá para la provincia de Bocas del Toro, se refirió al inspector indígena guaymí como a

...un indígena civilizado que actúa como un agente de relaciones entre los supervisores de fincas, los trabajadores indígenas y la compañía o el jefe (ADB: Rodríguez a Sarasqueto, 24. VI. 1957).

No es sorprendente que los inspectores indígenas "civilizados" fueran casi siempre costeños. Una de sus funciones más importantes era coordinar la organización del reclutamiento de trabajadores por medio de los caciques locales tradicionales (Falla, 1979: 19; Cabarrús, 1979: 51-52)¹⁰.

9. Este comenzar a instaurar valores sobre la educación y propugnar los valores del "mundo civilizado" por parte de la Iglesia Metodista en Bocas del Toro, equivale en una escala más pequeña a la importante penetración de la Iglesia Morava entre los indígenas miskitos del Caribe nicaragüense cuarenta años antes, cuando las compañías bananeras y las industrias mineras y madereras estadounidenses, entraron a esa región (cf. Borhek, 1949: 12; Gordon, 1985: 127; Mueller, 1932: 148-149).

10. Existe alguna confusión respecto al uso guaymí de la palabra "cacique", que no es una categoría formalmente definida: "Los guaymíes usan el término cacique para describir casi todas las categorías de liderazgo alcanzadas. Un cacique, en el sentido guaymí, es un individuo que tiene influencia dada sus cualidades personales" (Bort, 1983: 64).

Los contratistas recibían aproximadamente un dólar “por cabeza” por cada joven varón que llevaban a la plantación (ver Cabarrús, 1979: 50ss.) Para la economía local, las sumas de dinero involucradas eran grandes. Por ejemplo, por el reclutamiento de 120 guaymíes, un contratista recibió 145 dólares (ADB: Rivera a Gordon, 14. III. 1959).

Esos intermediarios costeños hacían promesas inescrupulosas en sus esfuerzos por persuadir a jóvenes guaymíes a salir de sus comunidades en la montaña, hacia la plantación. Luego, solían abandonar a aquellos inmigrantes monolingües, descalzos y harapientos, en el puerto de Almirante, sin dinero, comida y ni un lugar donde dormir. A veces no había inmediatamente trabajo disponible. No sorprende, pues, que el jefe de relaciones indígenas (él mismo un indígena) pronto se ganara el odio de sus hermanos. Sesenta y nueve guaymíes escribieron una petición al gerente de la división:

Los trabajadores indígenas se quejan justamente por el trato de nuestro representante de raza bajo las órdenes del señor Jorge Rivera [jefe del Departamento de Relaciones Laborales].

Nosotros en calidad de trabajadores pedimos que no se nos robe más debido a nuestra ignorancia, prueba de esta infamia es el reclutamiento que se nos hizo al hacernos pagar en masa al Sindicato de Trabajadores de la Chiriquí Land Company. No tienen derecho a cobrarnos esa cuota mensual de US\$1,00 y 0,50, puesto que nosotros no hemos firmado ningún documento que especifique que seamos miembros del Sindicato de Trabajadores. ¡Esa es la consigna de los verdugos del indígena!

El clamor indigenista por consiguiente pedimos al Sindicato de Trabajadores la plena renunciación y pedimos que nos destituyan el jefe de raza indígena que está bajo las órdenes del señor: Jorge Rivera.

El jefe de la oficina de trabajo ha creado estos agentes como espías para fines más bien personales que como beneficio para los empleados. Así es que ha hecho ingeniosamente acopio de todas sus habilidades para mediante sus maniobras de acuerdo con sus agentes guaymíes llegar hasta el puerto número 2 de Cricamola, conquistando a su manera a los indios y luego obligarlos a pertenecer al sindicato de la empresa para hacer el descuento mensual de US\$1,00 y 0,50, como cuota de vicio y sin identificación legal que corresponde al indio [sic] (ADB: Petición presentada al gerente de la Chiriquí Land Company, Bocas del Toro, 27. III. 1960).

Para cuando realicé mi trabajo de campo, las responsabilidades del inspector indígena habían sido reducidas. El reclutamiento directo de trabajadores en las comunidades guaymíes ya no se llevaba a cabo, salvo en emergencias (por ejemplo, durante las huelgas). En 1979 el inspector fue convertido esencialmente en el administrador de un dormitorio especial (la “villa del indio”) para inmigrantes jóvenes que venían llegando de sus aldeas y buscaban trabajo en la plantación por primera vez. Sin embargo,

el inspector indígena continuó jugando un rol importante en la estrategia más a largo plazo de la UFCO de promover antagonismos étnicos.

En efecto, los jóvenes que llegaban a la villa del indio pasaban por un momento de crisis y choque cultural en sus vidas. Su inexperiencia y vulnerabilidad los llevaba a obedecer y respetar a los individuos que aseveraban poder mediar eficientemente en su relación con el mundo nuevo y desconocido que confrontaban. Ya que la mayoría de ellos nunca habían realizado trabajos asalariados ni tenido contacto prolongado con los no-indígenas, eran extremadamente dependientes del inspector, tanto en términos institucionales como psicológicos. Por designio de la compañía, él debía no sólo arreglar los asuntos de empleo sino también lograr que los guaymíes se sintieran cómodos en la plantación, enseñándoles cómo manejar “los mecates”. Así pues, el inspector los “guiaba” a través de su primer contacto traumático con la plantación; él, por lo tanto, establecía el marco para la futura relación con la transnacional y con los no-indígenas. Como se verá más adelante, esta “susceptibilidad” a la manipulación por intermediarios tomó asimismo la forma de una atracción por el liderazgo carismático y tuvo importantes implicaciones en la capacidad de los guaymíes para organizarse políticamente con rapidez. El mensaje politizado del inspector se expresaba casi exclusivamente en términos étnicos: 1) los latinos y los negros eran malos; 2) el partido comunista y el sindicato rojo eran dominio de “castellanos” racistas y; 3) la empresa era su única esperanza para sobrevivir, por lo que tenían que “tratarla bien”. La desorientación de la mayoría de los jóvenes inmigrantes era producto del choque cultural causado por las manifestaciones racistas de un medio interétnico hostil, extraño, y jerárquico. No extraña, entonces, que el mensaje político-étnico del inspector a menudo obtuviera resonancia entre los nuevos llegados.

La villa del indio y el inspector indígena crearon un canal étnico paralelo al de los no-indígenas para resolver quejas, recibir recompensas, comunicarse con la administración. Esta separación administrativa institucionalizada reforzó las divisiones étnicas dentro de la fuerza de trabajo, y fragmentó los intereses de clase a través de las líneas étnicas.

Capítulo IX

Raza y clase entre los guaymíes: opresión conjugada

Es fácil trabajar con los indígenas. No son tan inteligentes y no hablan buen español. No saben demandarte nada, aun cuando tienen la razón. Es muy fácil convencerlos. ¡Malditos! Uno puede ponerlos a hacer casi cualquier cosa.

Funcionario estadounidense de la división de Bocas del Toro, 1983

El concepto de opresión conjugada se refiere a que la dominación étnica es parte intrínseca de la explotación económica, pero que no se reduce a ella. Sin embargo, para propósitos analíticos, he separado las dos formas de opresión —la étnica y la económica— con el objetivo de poder delinear mejor los detalles de su interrelación.

1. Explotación económica

Durante mi residencia en la plantación, los trabajadores guaymíes eran los más explotados. Tal condición está determinada históricamente. A principios de siglo, los antillanos fueron los más explotados, seguidos luego por nicaragüenses de la provincia de Rivas y por costarricenses de Guanacaste, entre los años veinte y los cuarenta. Obviamente, el nivel de

pobreza en la región de origen de un grupo de trabajadores es crucial para determinar su susceptibilidad a ser explotado¹. No obstante, la pobreza es un concepto relativo. Las “necesidades básicas para la reproducción están en función de antecedentes culturales normativos [económicos]” (Wolf y Mintz, 1957: 384). Los salarios demandados por distintos grupos étnicos, en consecuencia, varían dramáticamente:

Los requerimientos para un nivel mínimo de vida varían de lugar a lugar, según el nivel de desarrollo industrial... Los objetos de lujo que son considerados como superfluos a la supervivencia básica entre los bantustanes o en las aldeas mexicanas, se convierten en necesidades en Johannesburgo o en California (Burawoy, 1976: 1082).

Se podía explotar a los guaymies no sólo debido a su trayectoria como empobrecidos agricultores de subsistencia, sino también por su falta de familiaridad con la economía capitalista, por su inexperiencia con la interacción multiétnica, y por carecer de instituciones políticas o corporativas que mediaran en su incorporación dentro de la economía monetaria. Eran vulnerables al abuso porque faltaba el capital cultural, no estaban conscientes de sus derechos legales, y a menudo no reconocían cuándo se estaba abusando de ellos. Un administrador de alto rango me afirmó que

...los cholos son ignorantes. Eso hace que sea más fácil manejarlos. Se dejan explotar. Con gente civilizada uno no puede hacer lo que quiera con ellos.

Los guaymies habían desarrollado suficientes necesidades monetarias como para ofrecer su fuerza de trabajo voluntariamente, pero aún no eran parte de la economía monetaria como para entender bien cómo operaba. Los mismos factores que a veces parecían reducir sus posibilidades de empleo (analfabetismo, desconocimiento del español, inexperiencia con las relaciones jerárquicas y con las reglas del trabajo asalariado, etc.), los convertían al mismo tiempo en la fuente más barata de mano de obra para la transnacional. No solamente hacían los “trabajos sucios” de la plantación, sino que los hacían mejor, más barato, y sin quejarse.

La presencia de los guaymies en la plantación distorsionó todo el esquema salarial, según un gerente de COBANA (las fincas bananeras manejadas por el Estado panameño):

1. Una buena descripción del nivel de absoluta pobreza entre los guaymies, se encuentra en un estudio hecho entre 1977 y 1978 sobre 500 guaymies de todas las edades en la provincia de Veraguas, en el que se indica que la totalidad padecía desnutrición (citado en Young y Bort, 1979: 110, n. 16). La desnutrición continúa siendo un serio problema entre los guaymies de Bocas del Toro que viven en la plantación o en sus alrededores. Por ejemplo, una maestra de escuela primaria de la zona bananera me informó que su escuela comenzó un programa de desayunos gratuitos para los niños guaymies, en vista de que llegaban a clases tan débiles por el hambre, que se desmayaban o no podían concentrarse en sus lecciones.

Si no fuera por los indígenas, nos veríamos forzados a pagar salarios más altos aquí. Incluso con los 125.000 desempleados que tenemos en la Ciudad de Panamá, pues no lograríamos hacerlos venir aquí. Los panameños simplemente no trabajarían por los salarios que los “cholos” aguantan.

Aunque los salarios en Panamá son nominalmente más altos que en el lado costarricense de la división, el costo de vida es mucho más alto en Panamá, lo que hace que los salarios reales panameños sean inferiores. Una observación somera de las viviendas de los trabajadores panameños, muestra que éstos tienen menos muebles y menos bienes de consumo que los costarricenses al otro lado de la frontera.

La relegación de los guaymies a una posición inferior en la jerarquía de la plantación, se ha interiorizado ampliamente. Y tanto la administración como los trabajadores no-indígenas a menudo legitiman genéricamente la desigualdad. Por ejemplo, un supervisor me expresó que

...los indígenas tienen bajas necesidades fisiológicas. Dada su constitución física, aguantan tareas que los latinos simplemente no soportan llevar a cabo. El indígena sólo piensa en la comida; no tiene otras aspiraciones. Trabaja para comer.

Los guaymies se han ganado la reputación a nivel nacional, en las distintas zonas rurales de Panamá, de ser los mejores peones agrícolas. Por ejemplo, en las provincias de Veraguas y de Chiriquí:

A los guaymies se les prefiere por ser buenos trabajadores y por su resistencia a los trabajos pesados que ya los latinos no gustan de hacer (Heckadon y Heckadon 1983: 29).

Un gerente de la división me explicó que se puede imponer un mayor nivel de control laboral sobre los guaymies. Al contestar a mi pregunta de por qué la calidad del banano era alta en Bocas del Toro a pesar de los bajos costos de producción, afirmó que los indígenas toleran una supervisión más estricta: “odio decirlo, pero es porque los indígenas son más dóciles”. Como se apuntó en el capítulo I, el control de la calidad es un factor crucial para determinar los precios de la fruta en los mercados internacionales, por lo tanto, la “docilidad” guaymí asume una gran importancia económica porque permite una supervisión laboral intensa para prevenir maltratos a la fruta debido a manejos bruscos o inadecuados.

En las oficinas centrales de la transnacional (por ese entonces localizadas en Nueva York) son conscientes de esta sutileza. En respuesta a la misma pregunta respecto a la alta calidad del banano en Bocas del Toro, al referirse a la relación entre la calidad y el costo de producción, el vicepresidente ejecutivo para todas las actividades bananeras de la UFCO me dijo:

...bueno, usted sabe, los indígenas de Changuinola [división de Bocas del Toro] son una raza distinta de los latinos. Si usted instruye a la gente de Bocas del Toro, puede obligarlos a que lo hagan, y que lo hagan bien.

El mayor control impuesto sobre los guaymies en comparación con el resto de la fuerza de trabajo era tan evidente, que los trabajadores negros o latinos a menudo les decían a los capataces dictatoriales: “¡Déjeme en paz, no soy cholo!”. Asimismo, en una ocasión el supervisor de una planta empacadora del lado costarricense de la división objetó las exhortaciones de un supervisor panameño para hacer que sus obreros trabajaran más duro, en estos términos:

...mis trabajadores no son cholos. Este no es el otro lado [de la frontera], donde todo lo que usted tiene que hacer es mangonear a los cholos como se le da la gana. Aquí es diferente. Claro que podría agarrarlos y hacerlos trabajar más rápido; pero las consecuencias se van a volver en mi contra el día de mañana. Aquí no somos cholos, ¿entiende?

En la negociación con el sindicato de la división de Armuelles, donde los guaymies son un porcentaje ínfimo de la fuerza de trabajo, los representantes sindicales se salieron de una sesión en la que la gerencia demandaba que se bajaran los salarios al mismo nivel que en la división de Bocas del Toro, diciendo:

¿Por qué no se largan de Chiriquí de una vez por todas y vuelven a Bocas del Toro, a sus cholos? Aquí no somos cholos. No podemos comer con los salarios de los cholos.

2. Manipulando los pagos

La bananera también ahorra dinero con los guaymies, errando a propósito en el cálculo de los salarios que les corresponden. Debido a que la mayoría de ellos son analfabetos y monolingües, con frecuencia no reparan en los errores en sus cheques de pago. Un antiguo administrador de una finca, por ejemplo, me informó que en la década de los sesenta, era una práctica común el deducir pequeñas sumas de los pagos quincenales de los guaymies.

Ahora bien, muchos cálculos de pago para tareas específicas en la empresa son extremadamente complicados. Por otra parte, los capataces encargados de apuntar las horas trabajadas por los guaymies en las fincas, buscan ganarse el precio de sus supervisores alterando esos cálculos. Por ejemplo, cuando los trabajadores son obligados a suspender sus labores en el campo debido a falta de equipo (algo que ocurre con frecuencia en las tareas de cosecha), la transnacional está obligada legalmente a pagar un salario por hora según el promedio ganado ese día, por

el tiempo perdido mientras esperan la llegada del equipo. Regularmente, sin embargo, estos pagos suplementarios de tiempo perdido no son reportados en las cuadrillas de cosecha guaymies. La mayoría de ellos en estas cuadrillas no tienen relojes, por lo que no pueden calcular el tiempo perdido con precisión; más aún: no tienen el manejo del lenguaje ni los conocimientos adecuados para poder presentar una queja formal en un tribunal de trabajo.

Aun cuando los errores en el pago de los salarios no fueran cometidos adrede, la UFCO frecuentemente se beneficia de la incapacidad por parte de los indígenas para reclamar sus salarios legítimos. Es habitual que los guaymies dejen la plantación cuando renuncian o los despiden, sin recoger su último cheque de pago. Durante mi estancia en la plantación, observé asimismo una manera más sutil por la cual la compañía reducía los salarios al manipular la forma de pago para una tarea determinada. Los guaymies recién llegados no suelen estar familiarizados con los distintos mecanismos de pago ni con las estrategias de la empresa para maximizar las ganancias. De ahí que a menudo recibían salarios por hora en las tareas agrícolas que corrientemente son remuneradas por pieza (a destajo). Normalmente, los obreros que ganan por pieza trabajan más rápidamente que aquellos a quienes se les paga por hora, ya que sus ingresos dependen de su rendimiento. Los guaymies, sin embargo, aunque trabajaban por hora, creían que debían mantener el ritmo de aquellos que laboraban por destajo, y por eso se los ponía a trabajar en cuadrillas de trabajadores a quienes se les pagaba por destajo. Cuando le pregunté a los capataces sobre esta práctica, me comentaron que “a los cholos no les importa cuánto ganan. Son demasiado estúpidos para entender lo que les están pagando”.

Igualmente, durante los años cuarenta a los guaymies se les pagaba casi exclusivamente por hora, mientras que el resto de los trabajadores alternaba entre la compensación por destajo o por hora, dependiendo de la tarea. Los trabajadores guaymies recién llegados, a quienes se pagaba por hora, eran asignados las tareas más desagradables, que generalmente eran remuneradas a destajo, tales como limpiar las plantaciones de cacao o cosechar las siembras de abacá.

La incapacidad de muchos trabajadores guaymies para entender la diferencia entre trabajar por pieza y por hora, tiene ramificaciones importantes en lo que se refiere a la calidad del producto final. Los obreros latinos y negros que son remunerados por destajo, cuando no son escrupulosamente supervisados realizan su trabajo con gran rapidez, por lo que con frecuencia dañan los bananos que manipulan. La manera más eficiente de obligarlos a trabajar con cuidado es proveerles un incentivo económico. Los trabajadores guaymies, en cambio, tienden a trabajar a un ritmo más constante, sin percatarse de que podrían ganar más si aumentasen el ritmo de las faenas.

3. Infraestructura discriminatoria

Un beneficio económico indirecto, pero no por ello menos importante, que recibe la transnacional, es el que deriva de los reducidos costos de la infraestructura necesaria para alojar a los trabajadores guaymíes. Los indígenas están acostumbrados a un bajo nivel de vida en sus comunidades natales. Tolcran condiciones materiales de existencia muy inferiores a aquellas consideradas normales por la mayoría de los trabajadores latinos y negros. Esto fue especialmente dramático en la segunda mitad de los cincuenta, cuando se reintrodujo el cultivo de banano en la división de Bocas del Toro, y la UFCO trataba de ahorrar en las inversiones infraestructurales. Un anciano guaymí que trabajó para la bananera durante ese período, recuerda: “tenían apretados en un bache [barracón] hasta a 200 de nosotros, comiendo bananos hervidos en latas vacías de kerosén”.

Las condiciones de vida eran tan miserables, que hasta los apologistas de la UFCO se vieron obligados a ser críticos:

Aunque [los guaymíes] son un elemento indispensable en las actuales fuerzas trabajadoras, la compañía todavía no les ha suministrado viviendas. Hombres, mujeres y niños conviven en las barracas construidas para hombres solteros (May y Plaza, 1958: 223).

Una vez que un número importante de guaymíes se incorporaban permanentemente como empleados en la plantación, la transnacional construía barrios exclusivos para ellos. La empresa no solamente ahorró con esta segregación del espacio al construir estructuras más pequeñas y de inferior calidad para los indígenas, sino que con ello también acentuó las divisiones étnicas dentro de la fuerza laboral. Las oficinas centrales en Boston, por ejemplo, participaron en los detalles de la toma de decisiones sobre las viviendas segregadas en Bocas del Toro (ADB: Moore a Munch, 1. X. 1954).

En 1960, un inspector de viviendas del gobierno panameño reportó:

Solo siete barracones existentes están provistos de camarotes, hay 35 campamentos más ocupados por indios... todos éstos en su mayoría no tienen camarotes (ADB: Smith a Cantrell, 11. I. 1961).

El inspector recomendó además la fumigación inmediata de las viviendas guaymíes con DDT, debido a una epidemia de chinches (Ibid.).

En los años ochenta, cuando mi residencia en la bananera, los guaymíes continuaban viviendo en condiciones más precarias que el resto de los trabajadores. Los funcionarios de la transnacional justificaban esta situación con el alegato de que era un fenómeno cultural:

Por su naturaleza les gusta vivir apretados. El indígena está acostumbrado a vivir en grupos; les gusta acomodarse juntos en el mismo cuarto.

Un contratista de viviendas encargado de construir nuevas barracas, fue mucho menos “antropológico” en su descripción del hacinamiento de los guaymíes: “Esos cricamolos son magníficos; donde viven 20 latinos pueden haber 200 cholos”.

Oficialmente la compañía ya no proveía viviendas segregadas. En la práctica, no obstante, había pequeños *ghettos* de trabajadores guaymíes dentro de los complejos habitacionales. Por ejemplo, un número desproporcionado de guaymíes adolescentes recién llegados fueron enviados a vivir en los “baches” en el sector más remoto de la plantación, Las Tablas (ver el mapa 2). Los “baches” de Las Tablas tenían la reputación de estar en mal estado; era el lugar menos deseable para vivir, y únicamente los guaymíes “fresquitos de la montaña”, como se decía, toleraban ser asignados a ellos. Estos dormitorios destinados exclusivamente a los guaymíes, tenían mayores niveles de hacinamiento que los destinados a otras etnias. La transnacional no dudaba en combinar hombres solteros con familias en el mismo dormitorio en el caso de los guaymíes, en tanto que esa práctica era algo menos frecuente entre los latinos o los negros del lado panameño de la división.

Los grandes contingentes de guaymíes contratados como trabajadores diarios, permiten a la empresa reducir el nivel global del mantenimiento de la infraestructura. Efectivamente, el distrito de Sixaola, en el lado costarricense, donde ya no hay indígenas entre los trabajadores, tiene una infraestructura mejor mantenida que la del lado panameño de la división. Durante mi estancia, en los complejos habitacionales costarricenses la bananera no sólo recogía la basura diariamente, sino que además limpiaba también diariamente los prados. En Panamá, en cambio, la basura era recogida con poca frecuencia y abundaba la suciedad ambiental. De manera similar, el zacate era cortado menos regularmente en Panamá que en Costa Rica, y las casas tenían más necesidad de pintura. Los complejos habitacionales panameños, en contraste con los del distrito de Sixaola, no tenían aceras de cemento, y los trabajadores panameños (guaymíes, latinos, y negros por igual), para llegar a sus refugios después de las frecuentes lluvias e inundaciones, se veían forzados a caminar por el barro hasta los tobillos. El jefe de relaciones laborales para el distrito de Sixaola, quien advirtiera a los supervisores panameños que había que construir aceras del lado costarricense, se quejó conmigo de que no atendieron sus sugerencias hasta que una huelga de trabajadores costarricenses los obligó a acceder. Me explicó que los supervisores “están echados a perder” por los guaymíes, quienes “están conformes con dormir en una hamaca bajo cuatro palmeras y agradecen cualquier cochinada de pago”.

Cuando le comenté a líderes laborales que en el lado costarricense de la división la vivienda era mejor y los salarios reales más altos, me contestaron que los indígenas simplemente no pueden movilizarse alrededor de reivindicaciones de condiciones de vida y salariales. Las condiciones de vida en las comunidades guaymíes en sus tierras de origen en

el valle del río Cricamola, están tan por debajo de lo que ofrece la bananera, que sus complejos habitacionales en la plantación, no importa lo pobremente mantenidos que se hallen, les parecen lujosos en comparación. El guaymí promedio nunca antes tuvo acceso a la electricidad, al agua potable, o a una vivienda amplia. Uno de los líderes sindicales latinos con los que hablé, señaló los pies descalzos de un guaymí que salía de una planta empacadora cercana, y me preguntó: “¿cómo espera que este hombre vaya a una huelga para obtener mejor vivienda y salarios más altos?”. En efecto, dado que el trabajo en las plantaciones bananeras es la única fuente de trabajo estable para la mayoría de los indígenas, no quieren poner en peligro sus relaciones con la transnacional. Si son despedidos o incluidos en la lista negra por quejarse de los salarios o por sus condiciones de vida, se verían forzados a regresar a la miseria de sus pobres comunidades.

Por otra parte, muchos guaymíes (si no la mayoría) son indiferentes a la calidad de las condiciones de vida en la plantación porque no tienen la intención de permanecer como trabajadores bananeros más que unos cuantos años. Su proyecto de vida no está definido por las condiciones de trabajo y de comodidad que tienen en la plantación. Piensan regresar a sus tierras en la selva una vez que hayan ahorrado el dinero suficiente, o que sus hijos hayan aprendido a leer y escribir en las escuelas de la bananera. Su carácter de trabajadores transitorios no los incentiva a organizarse alrededor de mejoras de la calidad de vida a largo plazo, tales como crear condiciones para la recreación de sus hijos o la construcción de aceras de cemento.

4. Salud ocupacional

Uno de los mayores ahorros derivados por la bananera de la contratación de trabajadores guaymíes, fue a través de su exclusión de los beneficios de la seguridad social. Los guaymíes tienen una concepción diferente respecto del cuidado de la salud que el trabajador bananero promedio. Muchos, antes de venir a la plantación, nunca antes consultaron un médico ni visitaron una clínica. Es más, como se apuntó anteriormente, no eran conscientes de sus derechos legales durante el tiempo que estuvieran enfermos, ni de su seguro por incapacidad, ni de sus beneficios de jubilación o de prestaciones.

Durante el decenio de los cincuenta, la UFCO hizo regresar a sus comunidades de origen, sin compensación alguna, a todos los guaymíes debilitados o retirados. Los archivos del Departamento Médico están repletos de informes que dan cuenta de despidos a trabajadores enfermos. Por ejemplo;

...esto es para recomendar que Chali Villagra Chio, de 47 años, indígena guaymí de la finca 61, está sufriendo de ceguera progresiva debido a

una extensiva coriorentitis en el ojo izquierdo. Ya no es capaz de trabajar. Se le aconsejó regresar a Cricamola [sic] (ADB: Engler a Munch, 18. XII. 1957).

Los trabajadores despedidos por enfermedad o por incapacidad, fueron reemplazados por un flujo constante de trabajadores sanos y jóvenes. Por ejemplo, en el mismo recibo la compañía le pagaba a un contratista laboral US\$13,50 por “mandar de vuelta a 27 indígenas enfermos” a Cricamola, y US\$60 por el transporte de 120 indígenas sanos a la plantación (ADB: Rivera a Gordon, 14. III. 1959)². Según trabajadores ancianos, cuando un hombre joven moría en el trabajo, la viuda o la madre que dejaba no recibía compensación alguna de parte de la transnacional. Cuando miembros de una familia viajaban hasta la plantación para presentar una queja formal, la UFCO “transaba” con ellos y les otorgaba una compensación de cincuenta dólares (cf. reverendo Pascal a la gerencia C. L. Co., 26. VII. 1954).

La frecuencia de los accidentes laborales que resultaban en incapacidad permanente era mayor en la división de Armuelles, en la costa pacífica, donde se usaba más intensamente la *mezcla Bordeaux* (sulfato de cobre), un pesticida contra el hongo sigatoka de las hojas. El trabajo de aplicar pesticidas manualmente usando una bomba de espalda, le correspondía exclusivamente a los guaymíes de Chiriquí (May y Plaza, 1958: 223; Ferguson y Santamaría, 1962: 18; Palacios et al., 1974: 5). A los trabajadores que regaban el pesticida no se les proveía de anteojos protectores, y según el hijo de un supervisor latino que creció en Armuelles, no era raro ver a guaymíes ciegos, cuyas retinas habían sido quemadas por el aerosol de sulfato de cobre, mendigando en las calles (ver también a Beleño, 1970: 55). Durante los años cincuenta en Armuelles, los guaymíes no firmaban un contrato formal de trabajo con la empresa y, en consecuencia, aun si los hubieran conocido, no habrían podido reclamar los beneficios legales que les correspondían (Ferguson y Santamaría, 1962: 18).

Desde la introducción de las variedades mejoradas de banano en 1961, que requieren de la utilización de fertilizantes y pesticidas (ver el

2. Los datos analizados en los archivos del Departamento Médico, justifican el tono del siguiente pasaje tomado de un panfleto político publicado en los años treinta: “La Compañía Bananera es una máquina para destruir a los indios: los destruye moral y materialmente. Sin piedad la Compañía se aprovecha de los indios, condenándolos a una vida de vicio o a la muerte prematura. El trabajo agotador es reservado para los indios, matándolos o haciéndolos huir de las fincas. Miles de indios panameños se han enfermado, sólo para ser despedidos. Uno puede verlos cuando pasan amontonados en camiones que van hacia Tole y otras regiones [indígenas]” (Solano, 1931: s. n.) En un tono menos polémico, los analistas simpatizantes de la UFCO también han documentado esa práctica: “Una vez que se enferman, la Compañía prescinde de sus servicios y regresan malogrados y pobres a sus comunidades donde mueren usualmente ya que las regiones indígenas carecen de los servicios de salud más rudimentarios” (Ferguson y Santamaría, 1962: 82).

capítulo I), el papel de los guaymies como aplicadores de productos químicos venenosos adquirió mayor importancia. Los pesticidas más peligrosos en la producción bananera son hoy los nematocidas (*mocap* y *nemacur*), que matan los organismos que atacan la raíz de la planta. Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo por lo menos dos trabajadores murieron por el envenenamiento de nematocida, y muchos más se debilitaron seriamente. Uno estuvo en el hospital vomitando sangre, mientras otros se recuperaban lentamente de la sobreexposición al veneno. El nematocida DBCP fue prohibido por ley a raíz de una huelga de protesta en Bocas del Toro en 1977, después que varios trabajadores murieron tras aplicarlo³. Los efectos a largo plazo de los nematocidas se conocen mal. Varios estudios relacionan los nematocidas con la esterilidad (Chediak, 1980: 72-118; Ramírez y Ramírez, sin fecha)⁴.

Por consiguiente, no es de extrañar que la gran mayoría de los que aplican nematocidas sean guaymies. La fumigación con nematocidas es una de las pocas tareas ocasionalmente supervisadas por capataces guaymies. Un capataz latino a cargo de una cuadrilla de guaymies que rociaba *gramoxone* (un herbicida), me dijo:

...si no tenés cuidado y se te olvida rotarlos, lo que pasa es que el maldito cholo empieza a sangrar por la nariz todo el tiempo y tienes que pagarle su incapacidad durante las próximas dos semanas.

Otra tarea realizada por los guaymies que involucra una exposición intensiva a los pesticidas, es la de *banderista* para los aviones que lanzan cada dos semanas sobre la plantación el "cóctel" (*clorotalonil* y *ditane*) para el control de la sigatoka negra⁵. Durante mi trabajo de campo, únicamente uno de veinte *banderistas* era latino. No es una coincidencia que este latino, a pesar de ser parcialmente mestizo con guaymí, fuera conocido como un "quejoso". Cada vez que hablaba con él, aprovechaba la oportunidad para quejarse de lo inadecuados que eran los anteojos y el

3. Uno de los trabajadores envenenados con nematocida era un guaymí que fue sobreexposto mientras rociaba *mocap* en el distrito de Sixaola, en el sector costarricense de la división. Fue a recuperarse con su familia del lado panameño; en consecuencia, sus gastos médicos no fueron cubiertos por el sistema médico de Panamá.

4. El jefe del Servicio Nacional de Salud de la provincia de Bocas del Toro me confió que los estudios sobre nematocidas "tenían que ser acallados" como un "sacrificio para el bien de la economía nacional". A principios de los años noventa varios trabajadores —incluyendo el capataz de riego del distrito de Sixaola— que resultaron estériles por culpa de los nematocidas, se sumaron a un juicio legal de un centenar de ex-trabajadores bananeros en contra de la compañía estadounidense que produce y exporta el químico nocivo (Ver *La Nación*, 14. IX. 1986, 15. IX. 1986, 16. IX. 1986; *San Francisco Chronicle*, 15. III. 1994).

5. A los pilotos de avión que riegan estos pesticidas les pagan por cada tanque dispersado. En consecuencia, tratan de rociar tantos químicos como sea posible en el menor tiempo. Riegan casi indiscriminadamente sobre las barracas de los trabajadores, las escuelas primarias y los caminos.

resto del equipo protector. Igualmente me expresó su preocupación sobre los peligros a largo plazo de su trabajo, por cuanto el miembro más viejo de su cuadrilla, quien trabajó como *banderista* desde que se inició el riego aéreo, murió de cáncer del estómago. Un supervisor de los *banderistas* me manifestó: "los latinos no sirven para este trabajo; se enferman todo el tiempo y se quejan de que les arden los ojos".

Los guaymies dominan asimismo en las cuadrillas que riegan fertilizantes. Los supervisores alegan que la piel de los indígenas es más dura y que los fertilizantes químicos no la queman. Funcionarios de más alto nivel de la empresa (incluyendo al superintendente de agricultura del distrito de Sixaola) admitieron que a los guaymies, como a cualquier otra persona, los queman los químicos, sólo que "no hacen caso". Cuando le pregunté por qué la compañía no proveía guantes para proteger las manos y las muñecas de los trabajadores que regaban el fertilizante, el superintendente me dijo que aunque se les dieran guantes, no los usarían. No obstante, los guaymies que dispersaban fertilizantes, quienes me mostraron las manos quemadas al rojo vivo, al igual que cicatrices antiguas en sus muñecas y debajo de sus brazos debido a la manipulación de esos químicos, me aseguraron que habían solicitado guantes, sin éxito.

Quizá la mejor ilustración concreta de las ventajas que representa para la gerencia usar guaymies en lugar de trabajadores latinos para rociar pesticidas, sea el paro laboral que ocurrió en el distrito de Sixaola cuando los guaymies fueron despedidos de las operaciones del lado costarricense de la división, y la tarea del control de herbicidas fue asignada, por primera vez, a una cuadrilla conformada sólo por latinos. El primer día, varios trabajadores fueron hospitalizados con los escrotos y las articulaciones de la ingle severamente quemadas debido al deterioro de las máquinas rociadoras herrumbadas que derramaban parte del líquido sobre sus espaldas y cinturas. El resto de los rociadores se negó a seguir trabajando con el equipo deteriorado, y la transnacional tuvo que comprar nuevas bombas de mochila.

5. *Apartheid* en las relaciones de producción

La relegación de los guaymies a las tareas de alto riesgo, plantea el asunto del *apartheid* que existe de hecho si no por ley en la jerarquía de la organización productiva. Como se apuntó en el capítulo I, las categorías laborales en la producción bananera son muy diversas. Algunos trabajos son extremadamente extenuantes, mientras que otros son livianos. Estas tareas se encuentran clasificadas en una jerarquía bien definida (no necesariamente coincidente con el salario), en la que los guaymies ocupan inevitablemente el nivel inferior. La segregación étnica o el *apartheid* en la división del trabajo es evidente de inmediato, sólo con una mirada superficial de la plantación. Los trabajos que implican una prolongada

exposición al sol y a la lluvia, como limpiar la maleza por ejemplo, son efectuados casi exclusivamente por los guaymíes. De manera similar, las cuadrillas de mantenimiento de los rieles del ferrocarril, que exponen al trabajador al sol y la lluvia durante todo el día, están casi siempre compuestas por guaymíes.

En vez de confiar en mi impresión general, traté de cuantificar esta estructura de trabajo segregado. Según la planilla de registro de trabajadores de la compañía de febrero de 1983, solamente 35 de 884 empleados mensuales eran guaymíes⁶. Es decir, a pesar de que más del 42% de la fuerza de trabajo diaria era guaymí, apenas el 4% de los empleados de planilla mensual eran indígenas (ver el cuadro 2). No obstante, estos pocos empleados mensuales guaymíes (35 individuos) desempeñaban puestos de bajo prestigio y salario, como el de guarda nocturno (6) o guardafrenos en el ferrocarril. Ninguno de los 224 puestos de nivel administrativo, y que tenían salarios superiores a los US\$500 mensuales, estaba ocupado por guaymíes; no había guaymíes en posiciones más altas que la de capataz. Y aun entre los capataces, únicamente el 3,8% eran de ascendencia indígena. Asimismo, sólo el 5% de los asistentes de capataz eran guaymíes⁷. Pero, además, un examen detallado de los capataces y asistentes de capataz guaymíes revela que, al igual que en el caso de los empleados de planilla mensual, ellos se concentraban en las tareas menos apreciadas. Por ejemplo, ninguno de esos asistentes de capataz trabajaba en las plantas empacadoras, sino que la mayoría supervisaban labores de fertilización y aplicación de pesticidas, en tanto que un tercio de los capataces (dos de seis) lo hacían en el mantenimiento del ferrocarril.

La escasa representación de los guaymíes en los trabajos calificados y semicalificados, es igualmente dramática. Por ejemplo, ninguno de los cincuenta operadores de equipo pesado o mediano era guaymí; solamente dos de los 75 tractoristas eran guaymíes; ninguno de los ochenta oficinistas; apenas cuatro de los 143 mecánicos; únicamente uno de los 26 conductores de trenes; ninguno de los 46 asistentes técnicos; ninguno de los choferes; ninguna de las 24 secretarías; sólo uno de los 33 soldados; y ninguno de los 26 supervisores. Más aún: como se apuntó en la discusión sobre la incorporación privilegiada de los guaymíes de la costa dentro de la economía monetaria, un número elevado de los trabajadores guaymíes calificados o semicalificados, eran costeños.

6. La mayoría de las estadísticas de esta sección fueron tomadas de la planilla laboral computarizada de la división de Bocas del Toro de febrero de 1983. No incluye cerca de 450 trabajadores del lado costarricense de la plantación, donde la jerarquía étnica era distinta ya que no había ni guaymíes ni kunas.

7. Los porcentajes de guaymíes en tareas calificadas están basados en el número de empleados mensuales, excluyendo los contratados por día. Por ejemplo, según el registro laboral de febrero de 1983, había un total de 158 capataces y 95 asistentes de capataz en toda la división de Bocas del Toro.

Desafortunadamente, la planilla laboral de la transnacional no especifica si un trabajador diario está localizado en la planta empacadora o en el campo. Sin embargo, con base en entrevistas hechas en casi todas las fincas y plantas empacadoras de la división de Bocas del Toro (una vez más el distrito de Sixaola fue excluido, porque en esa época se prohibía a los guaymíes trabajar legalmente del lado costarricense), encontré que menos de un tercio de los trabajadores eran indígenas⁸. Entre los trabajadores del campo ocurría lo contrario: mucho más de la mitad eran guaymíes. Pero, además, un examen detenido de la estructura de las operaciones de la planta empacadora reveló que los guaymíes realizaban los trabajos menos deseables. Por ejemplo, en todas las plantas que visité, quien trabajaba de "pisotero" en el camión donde se botan los bananos rechazados, era siempre un guaymí. Este es uno de los trabajos menos apetecidos, no sólo porque es "sucio", sino también por ser uno de los pocos en la empacadora que se paga por hora y no por tarea. Igualmente, todos los barredores y los recolectores de basura (tareas remuneradas por hora), eran indígenas. Cuando le pregunté a los administradores de la finca sobre esta división del trabajo pseudo-apartheid en las plantas empacadoras, se me contestó: "el cholo no tiene retención mental para capacitarse".

Limpiar los canales de drenaje en el campo era otra tarea típicamente indígena (ver la nota 2 de este capítulo). Ella requiere trabajar —a menudo hasta el torso— dentro de aguas infestadas de serpientes, llenas de barro, empantanadas, y contaminadas por los desechos de fertilizantes y pesticidas. Los supervisores alegaban que a los guaymíes, a diferencia de los latinos y de los negros, "no les importa" limpiar los canales de drenaje⁹.

Quizá la ilustración más dramática del aprovechamiento económico de la bananera de la jerarquía laboral racista, sean las escalas artificialmente distorsionadas de los salarios de las cuadrillas de cosecha. Como dije en el capítulo I, cosechar es una de las tareas más extenuantes de la producción bananera; no es de sorprenderse, por lo tanto, de que sea del dominio casi exclusivo de los guaymíes. En la mayor parte de las plantaciones latinoamericanas y caribeñas, los miembros de las cuadrillas

8. Se me dijo que en la década de los sesenta, virtualmente ningún guaymí trabajaba en las plantas empacadoras. Consecuentemente, los guaymíes muestran una pequeña movilidad ascendente en la jerarquía ocupacional. Sin embargo, el hecho de que haya la misma proporción de asistentes de capataz guaymíes que de capataces, revela que esta movilidad ascendente no está bien establecida.

9. Un latino costarricense fue quien primero llamó mi atención sobre este detalle, enfatizando además el abuso de pagar a los guaymíes por hora por realizar estos trabajos desagradables, que normalmente son remunerados a destajo. Señaló a un grupo de indígenas que trabajaban con el agua hasta la cintura en un canal de drenaje, y me comentó: "Mirá como tienen a estos pobrecitos cholos. Les pagan por hora por ese trabajo tan feo y sucio. ¿Se imagina cuántas culebras hay allá abajo? La compañía ni siquiera les paga por las que matan. A nosotros nos dan cincuenta colones por culebra".

de cosecha ganan más que los trabajadores de las plantas empacadoras, pese a que usualmente trabajan jornadas más cortas¹⁰. No obstante, en la división de Bocas era lo contrario: los cosechadores ganaban menos que los empacadores¹¹.

Obviamente, esa relación inversa en la estructura salarial de las plantaciones en Bocas del Toro, se debía a la preponderancia de los guaymíes en las cuadrillas de cosecha. En el distrito de Sixaola, donde a los guaymíes no se les permitía trabajar debido a las leyes laborales de Costa Rica, los trabajadores de la cosecha ganaban más que los empacadores. Del mismo modo, en las fincas estatales en Bocas del Toro, donde los guaymíes representaban solamente el 23,5% de los trabajadores diarios (ver el cuadro 4) y donde, según el gerente, no había una política sistemática de segregar a las cuadrillas de cosecha para que fueran dominio de los guaymíes, la diferencia salarial favorecía a los cosechadores, al igual que en la mayoría de las otras plantaciones bananeras en América Latina y el Caribe.

Otra ventaja económica de asignar a los guaymíes las tareas de la cosecha, es que se les pueden imponer reglas de calidad más altas. El proceso de cosecha es crucial para determinar el valor en dólares de los bananos en los supermercados extranjeros, ya que involucra un manejo muy delicado y complejo. Los golpes causados en el proceso de cosecha bajan el valor de exportación de la fruta. Los cosechadores, por ser remunerados por destajo, normalmente apuran su labor cuando los supervisores no los vigilan. Dado que muchos guaymíes no entendían a fondo la lógica del pago por pieza, sus supervisores pueden presionarlos para que trabajen más despacio y cuidadosamente, a expensas de sus salarios pagados por destajo.

Finalmente, aun en las cuadrillas de cosecha compuestas exclusivamente por guaymíes, existe una jerarquía de trabajo con tonalidades étnicas. Los conchadores, que son los que físicamente transportan los racimos en sus espaldas, desempeñan la tarea más dura de la cuadrilla. Usualmente son los jóvenes recién llegados de la región del río Cricamola, no de la costa. Los conchadores no mantienen sus posiciones por más de dos años, pues la tarea se traspasa a aquellos que vienen "fresquitos de la montaña".

La jerarquía ocupacional/étnica, incluso dentro de la propia población guaymí, se aplica igualmente a otras labores desagradables de la plantación. Por ejemplo, la fertilización con potasio (una tarea particularmente impopular por cuanto implica transportar un químico pesado), es usual-

mente subcontratada a un empresario latino quien, a su vez, contrata guaymíes jóvenes recién llegados "de los rincones más alejados". Estos contratistas pagan salarios muy bajos y no proveen los beneficios sociales de ley (seguro social, atención médica, etc.). Más tarde, cuando estos guaymíes subcontratados se familiarizan con el ambiente de la plantación (aprenden un español rudimentario y reconocen las opciones disponibles para ellos), dejan el empleo con los contratistas para trabajar directamente con la transnacional.

Asimismo, a los guaymíes inexpertos se les contrata a menudo por medio de subcontratistas laborales para que limpien nuevas tierras que se están abriendo para la producción bananera. Su tolerancia a una calidad de vida inferior y a condiciones duras de trabajo, los hace aceptar las tareas de limpiar la selva virgen, construir nuevos ramales de ferrocarril, y sembrar banano. Como fue señalado (en el capítulo V), siempre fue difícil para la UFCO encontrar trabajadores anuentes a tolerar las condiciones asociadas con las primeras etapas del cultivo. A principios de siglo, los afro-antillanos realizaron este desagradable trabajo; en los años veinte y treinta, le fue delegado a los nicaragüenses; y a finales de los setenta (cuando la UFCO decidió reabrir el distrito de Sixaola a la producción) lo hicieron los guaymíes¹². El lado costarricense de la parte baja del valle del Sixaola estuvo casi completamente abandonado desde finales de la década de los cincuenta (ver el capítulo II), de ahí que para finales de los setenta, las condiciones físicas de la región eran virtualmente las mismas que las que encontraron los inmigrantes originales de las Antillas que construyeron el ferrocarril y drenaron los pantanos a principios de siglo. Como será descrito con mayor detalle en el capítulo XII, la compañía no fue capaz de reclutar costarricenses para que trabajaran en el nuevo proyecto de Sixaola.

En 1977, la transnacional trasladó gran número de trabajadores guaymíes a través de la frontera para sembrar cerca de mil hectáreas en suelo costarricense. Un supervisor estadounidense me comentó:

¡Ay, hombre! ¡Aquel lugar era horrendo! Un campo inmenso, sin caminos y lleno de mosquitos. Sólo los cholos lo podían aguantar. Nadie más se quedaba a trabajar ahí.

De acuerdo con un contador del distrito de Sixaola, al depender casi exclusivamente de los guaymíes (y específicamente de los del río Crica-

10. Las observaciones sobre el índice comparativo entre los salarios de los cosechadores respecto de los empacadores, están basadas en visitas de campo durante 1983 a las plantaciones de la UFCO en Honduras y Costa Rica, y a una antigua finca de la Standard Fruit Company en Nicaragua.

11. Por ejemplo, en un día en que un empacador panameño ganaba entre US\$15 y US\$17, un cosechador guaymí llevaba a su casa entre US\$11 y US\$12.

12. A principios de la década de 1930, cuando la UFCO abrió la división de Armuelles en la costa pacífica (ver el mapa 1), gran cantidad de guaymíes de Chiriquí fueron reclutados para limpiar la selva virgen: "Los encargados de reclutamiento fueron enviados a las montañas donde viven los guaymíes, población de indios dóciles que por esos años estaban apartados de la civilización. Muchos de ellos aún hoy día no hablan castellano. Al principio constituyeron la principal población trabajadora de Armuelles, pero hoy día se ocupan principalmente en el trabajo de fumigación contra la sigatoka" (May y Plaza, 1958: 223).

mola) la compañía pudo limpiar, sembrar y operar el proyecto de Sixaola con un presupuesto reducido. Los fondos para invertir y operar en el año fiscal de 1981, que debían expirar en junio de ese año, duraron seis meses más, hasta enero de 1982. Tal vez más importante aún es que, además de mantenerse “dentro del presupuesto”, la transnacional también pudo evitar la penetración sindical hasta que la siembra fue completada en 1981. El funcionario a cargo del proyecto (quien después fue promovido a gerente de toda la división de Bocas del Toro) me confió:

...mientras abríamos la división no queríamos ningún sindicato, al menos durante los primeros años. No queríamos a ningún líder sindical causando problemas porque la apertura de nuevos terrenos siempre es difícil; no hay viviendas, no hay infraestructura, nada de esas cosas. Sabía que era inevitable que los sindicatos eventualmente entraran; era sólo cuestión de tiempo, pero durante los primeros años queríamos poder ser flexibles con los trabajadores, ¿entiende lo que quiero decir? Los guaymíes eran cruciales para esta flexibilidad: si no hubiera sido por los indios no hubiéramos podido abrir el distrito, pues los ticos [los costarricenses] no querían quedarse a trabajar.

Los guaymíes le permitieron a la transnacional posponer sus inversiones en la infraestructura básica para el distrito de Sixaola. Los pocos trabajadores latinos veteranos del primer período que entrevisté (casi todos inmigrantes nicaragüenses y guanacastecos), describieron la situación habitacional como el peor aspecto del trabajo en Sixaola. No solamente porque había de ocho a nueve trabajadores asignados a cuartos construidos para dos personas, sino porque no tenían electricidad y no siempre había agua potable. Hasta los supervisores se vieron obligados a vivir en vagones de *trailer* metálicos “adaptados”, sin ventanas, que se calentaban “como hornos” bajo el sol durante el día, para dejar caer un rocío condensado durante las noches frías. El contratista que construyó las viviendas me dijo que los trabajadores estaban tan desesperados por tener vivienda, que se mudaban a las barracas aun cuando no estuvieran instalados los baños, la electricidad, las ventanas, y hasta las escaleras. Los residentes de estas barracas a medio construir se veían, pues, forzados a defecar en los bananales. Las partes de las fincas que limitaban con los complejos habitacionales olían tan mal y eran tan insalubres, que los supervisores tenían dificultad para obligar a los trabajadores a trabajar allí. Repetidas veces me relataron cómo los conchadores guaymíes recién llegados, resbalaban y caían en el excremento humano cargando racimos de bananos.

Sobra decir que la infraestructura social mínima existente en la mayoría de las plantaciones bananeras, tal como canchas de fútbol, escuelas, clínicas médicas, o iglesias, estaba ausente del distrito de Sixaola en ese período. Por ejemplo, aunque había una red de canales de drenaje cuidadosamente mantenida dentro de los bananales, no había drenaje para los complejos habitacionales donde vivían los trabajadores.

De ahí que los terrenos alrededor de las barracas se convertían en pantanos infestados de basura después de cada aguacero fuerte.

En los complejos habitacionales no había aceras de cemento, y el suelo bajo las barracas (las cuales se hallaban colocadas sobre pilotes) era barro. De igual manera, no había un sistema de recolección de basura y la compañía no cortaba la hierba alrededor de las casas. Los trabajadores alegaban que a lo largo de los senderos y alrededor de las barracas, el zacate crecido llegaba a la nuca y estaba lleno de culebras. Un repaso de la correspondencia interna de la transnacional en ese período, revela que no había presupuesto para el saneamiento ni el mantenimiento básico. Por lo tanto, no extraña que los administradores costarricenses locales se quejaron a menudo de las condiciones de vida de sus trabajadores ante sus supervisores panameños (ADS: Brenes a Carles, 10. III. 1980).

Aparte de la pobre infraestructura y las condiciones de vida insatisfactorias, los trabajadores del distrito de Sixaola no estaban cubiertos por un plan de seguros médicos. Ni siquiera había una clínica para emergencias del lado costarricense. Toda la operación la manejaba un subcontratista que no llevaba listas oficiales, contrataba trabajadores indocumentados, y se negaba a conceder la paga por incapacidad, despido, o cualquier otra prestación legal. Un antiguo jefe de relaciones laborales del distrito me confió que el uso de un subcontratista por parte de la UFCO para abrir el distrito de Sixaola, fue

...una pantalla ilegal... Usted debe darse cuenta que a veces para escapar de las maniobras del enemigo [los sindicatos], la compañía se ve forzada a usar ciertas artimañas, ciertas, llamémoslas tácticas. Ve usted... es que a los comunistas les gusta atacar a las compañías extranjeras.

Al canalizar todo el proyecto a través de un subcontratista “independiente”, la transnacional se benefició económicamente de tácticas ilegales. Entre otras cosas, el subcontratista eludió el pago del seguro social, importó extranjeros (guaymíes) sin permiso de migración, y despidió sin preaviso a los trabajadores que trataban de organizar sindicatos o se quejaban en exceso¹³.

Por otra parte, el subcontratista habitualmente pagaba salarios inferiores a los legales. Aprovechando que sus empleados, en su mayoría guaymíes, no estaban familiarizados con la economía monetaria y se confundían por la diferencia de valor que tenía la moneda costarricense con respecto a la panameña¹⁴, les pagaba en colones costarricenses

13. Conocí a un joven que fue despedido por el subcontratista cuando desarrolló una hernia por cargar cajas pesadas. El, su esposa, y su hijo recién nacido, no tenían donde dormir. Debido a su hernia, ya no podía trabajar como peón agrícola en fincas particulares, y no tenía seguro médico.

14. Panamá usa el dólar estadounidense en lugar de emitir su propia moneda.

usando a propósito billetes de baja denominación para engañarles. El día de pago, por lo tanto, los trabajadores indígenas recibían felices grandes rollos de billetes que valían apenas una fracción de la cantidad que en realidad habían ganado legalmente ¹⁵.

La jerarquía laboral que prevalecía del lado panameño de la división de Bocas del Toro, también existió en el distrito de Sixaola a finales de los años setenta. Todos los capataces, desde la fase inicial del proyecto, fueron latinos, principalmente panameños. Cuando se abrió la primera planta empacadora en 1978, fue manejada exclusivamente por latinos y negros. En Sixaola no había indígenas empleados en trabajos no agrícolas, con la excepción de unos cuantos kuna que trabajaban en la construcción de puentes. Las tareas de los guaymíes eran talar árboles, cortar la maleza, sembrar bananos, rociar herbicidas y fertilizantes, cosechar y podar ¹⁶. Un latino costarricense que llegó al distrito como trabajador diario común en 1979, se jactaba diciendo: “vine sin saber nada; en quince días tenía a 120 indios bajo mi cargo. Me hice solo con estos cholos”.

Ya a finales de 1979, los latinos representaban una minoría importante de la fuerza de trabajo en Sixaola. Su relación con los guaymíes importados era todavía más jerárquica que la existente en el lado panameño de la división. Las barracas estaban abiertamente segregadas, con viviendas separadas para cada grupo étnico (guaymíes, kunas y latinos). Un trabajador latino de este período me refirió que las relaciones interétnicas eran tensas: “nunca hice amistad con ninguno de los cholos; no les caíamos bien. Ninguno de ellos jamás me sonrió”.

La estructura jerárquica entre los guaymíes costeños y los del río Cricamola antes señalada, se reflejó también en Sixaola. Los guaymíes provenientes de la zona más alejada del río, fueron los destinados a trabajar en el nuevo proyecto de apertura del distrito de Sixaola. El superintendente de agricultura del proyecto me comentó que los indígenas empleados en el proyecto Sixaola “hablaban más enredado” que los guaymíes con los que estaba acostumbrado a trabajar del lado panameño de la división, y que muchos de ellos tenían los dientes afilados. Estas

15. No está claro hasta qué punto los niveles más altos de la administración se encontraban involucrados en engañar a los guaymíes pagándoles con billetes de baja denominación. La oficina del contralor cooperó con esa práctica al acumular grandes reservas de billetes pequeños a solicitud del subcontratista. Los guaymíes recibían su paga en un carro de la UFCO, y el pagador recibía su sueldo directamente de la transnacional. El pagador me dijo: “Era un buen negocio para la compañía. Les pagábamos a los indios con billetes de cinco colones de Costa Rica, y luego cruzaban de regreso [a Panamá] a cambiar sus colones [en dólares]”.

16. La división del trabajo en Sixaola era tan jerárquica que en la tarea de podar, por ejemplo, en vez de enseñarles a los guaymíes cómo seleccionar cuál tallo cortar y cuál dejar, la UFCO primero enviaba un latino con experiencia para que señalara con una cinta los tallos que debían ser removidos. Después, una cuadrilla de guaymíes de Cricamola pasaba y cortaba los tallos señalados. Normalmente, cuando la compañía tiene interés en conservar permanentemente a los trabajadores, los entrena para que aprendan a podar.

observaciones me las confirmaron prostitutas que trabajaban en el burdel del puente del Sixaola. Ellas consideraban a los guaymíes que limpiaban y sembraban en el distrito de Sixaola a finales de los setenta, como “menos civilizados” y más dados a pelearse cuando se emborrachaban.

La ventaja para la UFCO de tener a estos trabajadores guaymíes inexpertos se evidenció a mediados de 1981, cuando la composición étnica de la fuerza laboral cambió abruptamente debido a la súbita devaluación de la moneda costarricense. La empresa reemplazó a los guaymíes por latinos costarricenses, quienes de un momento a otro se convirtieron en trabajadores menos caros por el cambio en el valor internacional de la moneda. A los pocos meses, sin embargo, los costarricenses realizaron una huelga que duró más de un mes (ver el capítulo XIII). No toleraban las condiciones en las que los indígenas habían estado trabajando y viviendo. La rapidez con que se organizó la huelga y el alto costo que tuvo (varias personas murieron), ilustra bien las diferencias entre los trabajadores latinos y los guaymíes respecto a su susceptibilidad a la explotación (ver el capítulo XIII).

Los funcionarios de la transnacional y los contratistas no eran los únicos que explotaban económicamente a los guaymíes. Los comerciantes locales que no tenían relación formal con la bananera, sistemáticamente les cobraban más por los productos y los engañaban al darles el vuelto. El contacto más frecuente que los guaymíes tenían con los latinos, aparte de sus capataces en el trabajo, era con los comerciantes. Estos a menudo ridiculizaban abiertamente a sus clientes indígenas, mientras se aprovechaban de ellos. Por ejemplo, una mujer latina que trabajaba en una de las tiendas del lado costarricense donde muchos guaymíes venían a comprar sus provisiones en razón de las ventajas cambiarias, me dijo que su patrón le ordenó subir los precios a “los cholitos”. Los guaymíes no tenían noción alguna del valor del colón, la moneda costarricense. Trataban de pagar grandes cantidades de comestibles con inmensos rollos de billetes de baja denominación, que casi no valían nada. Los cambistas del mercado negro de la frontera los engañaban sistemáticamente. Los vendedores de ropa latinos, por su parte, me enseñaron ropa de *polyester* de colores brillantes y pulseras doradas, plateadas y rojas, que vendían a los guaymíes a precios muy por encima de los del mercado.

La relación comercial interétnica más institucionalizadamente explotada de los guaymíes era con los vendedores ambulantes que llevaban de finca en finca electrodomésticos y artefactos como relojes, radios, y hasta televisores. Había cerca de una docena de estos vendedores cuando realicé mi trabajo de campo. Todos eran españoles de la provincia de Galicia, y la mayoría estaban emparentados. Formaban un monopolio mercantil basado en el parentesco, que había operado en la región durante casi veinte años. Su estrategia consistía en acercarse a los guaymíes apenas éstos recibían su pago quincenal y ofrecerles algo barato a mediano precio que luego podían pagar semanalmente, mediante una deducción

directa de la planilla¹⁷. Los guaymies, inexpertos, no familiarizados con esta maniobra, pensaban que estaban recibiendo algo valioso por sólo una pequeña suma y estampaban su firma (o huella digital). Mediante este descuento directo de la planilla —el cual es ilegal en Costa Rica— los comerciantes reciben en intereses varios veces el valor real del artículo¹⁸.

Con frecuencia escuché a los comerciantes (especialmente a los cambistas y a los vendedores de comestibles en la frontera) riéndose de lo mucho que habían cobrado a “los cholitos tontos” ese día. Los indígenas que perduran en la plantación, a largo plazo se dan cuenta del engaño y desarrollan un gran odio contra esos latinos abusivos. Dado que los comerciantes y cambistas son independientes de la transnacional, esa relación mercantil de explotación enmascara el hecho de que la bananera es el agente primario de explotación económica de los guaymies. Con lo que se desplaza el foco de atención respecto de quién los explota. Ellos no perciben su opresión solamente en la esfera económica de la organización del trabajo, sino como indígenas que sufren el abuso de los latinos y negros racistas. El resentimiento guaymí es, en consecuencia, canalizado dentro de un antagonismo étnico, y no desde una percepción de clase o inclusive hacia una toma de conciencia de un interés económico propio. La mayoría de los guaymies perciben el racismo y a los no indígenas como la raíz de sus problemas en la plantación.

6. Racismo: dominación ideológica

Las formas extremas de explotación económica enraizadas en las relaciones de clase y la organización del proceso productivo descritas en la sección previa, representan apenas una parte de la experiencia de opresión de los trabajadores guaymies. Lo que resta es lo ideológico: es decir, la ridiculización racista a la que son sometidos por los demás grupos étnicos de la plantación, incluyendo otros indígenas. Como anoté antes, he dedicado intencionalmente un espacio considerable de este capítulo al tema de la discriminación étnica, porque la penetración de la experiencia racista en la vida guaymí es crucial para entender por qué ninguna alianza interétnica basada en intereses económicos propios, ha tenido éxito en la división de Bocas del Toro. El racismo es dirigido contra los guaymies por todos los grupos étnicos en la región, sin importar si tienen o no una relación formal con la transnacional. Y de la

17. El vagón de pago de la transnacional parece que dirigiera una caravana en su periplo de finca en finca. Siempre le seguía de cerca una caravana de comerciantes gallegos en camionetas de carga. Apenas se detiene el vagón pagador, los comerciantes se colocan en las salidas y a veces, literalmente agarran a los guaymies cuando salen con su dinero en la mano.
18. Cada semana, como un incentivo adicional, los comerciantes gallegos cancelan la deuda de cualquiera cuyo número de factura coincida con el número ganador de la lotería nacional.

misma manera que los abusos de los comerciantes y de los cambistas canalizan la atención de los guaymies lejos de su relación de explotación basada en la estructura de clases, asimismo ocurre con su experiencia diaria con el racismo¹⁹.

Los numerosos comentarios de los no-indígenas (sobre todo de los administradores y capataces de la bananera) citados en páginas anteriores, ilustran los presupuestos ideológicos prevalecientes en la sociedad de Bocas del Toro. La jerarquía étnica en la región se halla definida rigidamente, y se acepta como una cuestión de sentido común el que los guaymies son seres humanos inferiores. A cualquiera que defienda la humanidad de los guaymies en público se le considera un tonto. Por ejemplo, una profesora estadounidense de la exclusiva escuela primaria de la compañía, reservada para los hijos de los funcionarios de alto nivel, causó al principio carcajadas, pero luego produjo franca incredulidad y horror entre sus alumnos, cuando les trató de explicar que todos los seres humanos son creados iguales. Son tan hegemónicas las suposiciones racistas, que los estudiantes realmente creían que su profesora bromeaba al proponer tales “tonterías”. Una expresión peyorativa corriente entre los niños es: “dejá de actuar como cholito”. Los adultos también confirman el racismo como si fuese un asunto de sentido común²⁰. Por ejemplo, un alto funcionario de la empresa me mostró el siguiente extracto de su diario, sin ser consciente de su contenido profundamente ofensivo y racista²¹:

19. La experiencia de discriminación étnica masiva en un contexto de explotación clasista, no es de ninguna manera específica de los guaymies; ni lleva necesariamente a la desmovilización política o a movimientos de resistencia étnicamente segregados. En una autobiografía elocuentemente testimonial, Rigoberta Menchú, una mujer maya quiché que ganó el Premio Nobel de la Paz en 1992, y quien es una de las líderes de un movimiento de oposición de orientación clasista al gobierno de Guatemala, reflexiona sobre la humillación de haber sido explotada económicamente y ridiculizada étnicamente durante su infancia cada vez que iba al mercado, dominado por latinos. Señala específicamente la motivación adicional para la lucha política que esta conjugación de opresión económica e ideológica, dieron a su vida: “Me recuerdo que cuando decíamos que la raíz de nuestra problemática venía de la tierra y que éramos explotados, yo sentía como una condición más el ser indígena, porque además de ser explotada, era discriminada. Era una razón más para luchar con tantas ganas. Y me ponía a pensar en mi niñez, cuando íbamos al mercado, y como no hablábamos el castellano, nos engañaban al comprar nuestras cosas. Habían veces que decían que pagaba, por ejemplo, nuestros frijolitos, nuestra hierba, cuando íbamos al mercado y cuando llegábamos a casa hacíamos la cuenta y no estaba cabal el dinero. Me explotaban en ese sentido, pero, al mismo tiempo, me discriminaban porque no sabía nada” (Menchú 1985: 192-193).

20. Cuando esta misma maestra estadounidense llevó con ella a un hombre guaymí al baile del sábado por la noche en el club reservado a los empleados de confianza, el gerente de la división pidió al acompañante indígena que se fuera.

21. Aun autores universitarios han reproducido de manera ingenua estereotipos racistas contra los guaymies. Por ejemplo, en el informe de una investigación sobre Bocas del Toro, el geógrafo Leroy Gordon (1957), se refiere a los guaymies como cholos, aparentemente bajo la impresión que se trataba del nombre correcto de este pueblo. De igual manera, en un libro sobre los beneficios que la UFCO brinda a América Latina, Stacey May y Galo Plaza (1958:

Siempre fotografiaba los especímenes tropicales que adquiríamos, y entonces alineamos a Pancho [un mono] al lado de nuestro jardinero Martín Beker, y al lado de Sam, nuestro hijo. Martín Beker era un indígena guaymí cricamola con un cuerpo deforme y una cara parecida a la de un hombre de Neanderthal. Era una persona amable, simpática que hablaba un mal español y se veía muy primitivo. Los tres individuos en la foto estaban agarrados de la mano y el retrato quedó muy bien. De hecho, parecía un ejemplo de lo que fue la evolución: un mono, el eslabón perdido y un *homo sapiens*. Convencería a cualquier escéptico después de ver a estos humanoides en fila. Charles Darwin sin duda estaría de acuerdo.

La aceptación pública de la inferioridad guaymí está tan profundamente arraigada, que las autoridades locales de Bocas del Toro aplican a los indígenas sanciones especiales cuando violan la ley. Por ejemplo, en la época de mi trabajo de campo, en vez de recibir una multa o de ser confinados a la cárcel por 24 horas cuando los arrestaban por embriaguez pública, los guaymíes eran forzados a llevar a cabo tareas arduas y a limpiar los parques con un machete. La jueza de Almirante (una mujer de ascendencia afro-antillana) me explicó la lógica de este trato diferencial:

Vea usted, estudiamos a la gente y lo que hacemos ahora es darles trabajos de castigo. Lo que hacemos ahora es ponerlos bajo el sol ardiente y darles un trabajo que hacer. Y eso no les gusta. Y ahora tenemos muchos menos problemas con los indios.

De acuerdo con esta jueza, no había necesidad de administrar castigos físicos humillantes para controlar a los latinos y negros ebrios y bochincheros, ya que éstos responden a las amonestaciones “civilizadas” como las multas o una noche en prisión. Los guaymíes, en cambio, “sólo aprenden” cuando se les castiga físicamente y se les ridiculiza públicamente, poniéndolos a trabajar “bajo el sol ardiente”.

Una expresión local más sutil de irrespeto por el guaymí son las constantes referencias a los “cholos muertos” en las conversaciones. Los no-indígenas disfrutaban contando tranquilamente chistes de cholos muertos. Con frecuencia se me preguntó si había oído sobre el “último cholo borracho que se cayó del puente del Sixaola”, o que fue “atropellado por el tren” de la UFCO. El autor panameño Joaquín Beleño, nos brinda un retrato sutil de la dinámica racista en su novela sobre los guaymíes de la división de Armuelles. Así describe a unos latinos en un tren varado que intercambian chistes sobre los “cholos muertos” para pasar el tiempo:

La gente empezaba a conversar para acortar la demora... “La otra vez en finca 29 el tren se llevó a cinco indios que estaban jumados en la línea. A todos los molió parejo” (Beleño, 1970: 30).

224), escriben: “[Los] indios guaymíes... conocidos en la localidad como cholos y cricamolas... cuando están sobrios son trabajadores muy estables”.

7. Tradición dislocada

Cuando se les cuestiona sobre su irrespeto hacia los guaymíes, los bocatoreanos señalan aspectos específicos del comportamiento guaymí como prueba de su inferioridad. Por haber sido lanzados repentinamente en el proletariado agrícola, en un ambiente étnicamente hostil, los guaymíes muestran ciertos patrones patológicos de desadaptación. El más notable es el consumo masivo de alcohol. Es común ver a guaymíes ebrios sobre los rieles del ferrocarril. Además de exhibiciones públicas de extrema intoxicación, a menudo tratan de suicidarse cuando están ebrios, se enredan en pelcas callejeras, y afilan sus dientes en público. Parte de los problemas son sencillamente malentendidos culturales. Por ejemplo, la sociedad guaymí considera que los dientes afilados son hermosos. Cuando con orgullo muestran sus dientes afilados a los no-indígenas de la plantación, se les considera “bestias salvajes”²². Igualmente, en la sociedad guaymí tradicional el pelear con los puños entre hombres intoxicados, es algo que ocurre con regularidad en ambientes rituales conocidos como balserías (*krun* y *kubuidi*), que cumplen una función social importante (Young y Howe, 1976; Reverte, 1963: 92). En la plantación, sin embargo, en un contexto de alto consumo de un licor fuerte y de una población no-indígena hostil, estas peleas ritualizadas se convierten en degradantes espectáculos de borrachos.

Cualquier día de pago se puede ver guaymíes jóvenes, apenas capaces de tenerse de pie, que se turman para pegar el uno al otro en la cara. Invariablemente, una turba étnicamente mixta los alienta a que sigan peleando. Mientras tanto, otros espectadores guaymíes intoxicados, inspirados por el ambiente, empiezan pleitos con otros indígenas ebrios junto a ellos. A veces hasta media docena de jóvenes tambaleantes se pegan uno al otro en la cara, y caen repetidamente en el barro. Los pleitos terminan cuando alguno, con su cara desfigurada por la sangre, no logra levantarse del barro. Aparentemente estos pleitos no generan resentimientos; con frecuencia, los dos hombres que han peleado se marchan del brazo a compartir otra botella de licor. Al atardecer de un día típico de pago, se puede ver guaymíes manchados de sangre, o cubiertos de barro, que descompuestos se lamentan en los botaderos y en los canales de drenaje de la plantación. Un relato de finales de los años cincuenta sobre las borracheras de los guaymíes, cuando éstos recién empezaban a trabajar para la UFCO, muestra cuán patéticos podían parecer en su primera inmersión en la sociedad no-indígena:

Con raras excepciones, los guaymíes gastan casi toda su paga semanal el mismo día que la reciben (sábado). Muchos ni siquiera saben cómo

²². Un trabajador latino costarricense me comentó que los guaymíes nacen con los dientes rontales afilados.

contar su dinero, pero sí saben que los billetes y las monedas que reciben en el carro de pago de la compañía pueden ser cambiados por licor y mujeres en las cantinas locales. Los pleitos están a la orden del día, y los sábados por la noche es bastante común, incluso a tempranas horas, encontrar indígenas exhaustos, borrachos, echados en los canales de drenaje, en los caminos y a lo largo de los rieles del ferrocarril (LaBarge, 1959: 226).

En el contexto nativo tradicional, en cambio, la intoxicación y las peleas de puños ritualizadas asumen una dimensión enteramente diferente. Estas “pelcas” representan un medio de institucionalizar las alianzas de liderazgo regional y comunal, al igual que una manera de demostrar el valor personal:

Asumiendo poses dramáticas de luchadores que le recordaban a uno a los antiguos griegos, empiezan a pegarse uno al otro con sus puños desnudos. Algunos de los golpes los maltratan mucho y pronto están sangrando por la boca, la nariz, las orejas o las cejas... caen al suelo o en el barro... así que al final de la pelea los indígenas quedan cubiertos de barro de pies a cabeza... Al final... se levantan llenos de barro y sangrando y se abrazan... Hay momentos en que hay más de cincuenta indígenas peleando simultáneamente a través de todo el campo (Reverte, 1963: 92).

Trabajadores latinos ancianos me comentaron que a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, los guaymíes efectuaban concursos de balsería formal, retándose los de los distintos dormitorios y fincas entre sí, como si fueran comunidades distintas.

8. *Apartheid* en el prostíbulo

Lo profundo del antagonismo étnico en la plantación, se expresa aún más crudamente en los prostíbulos frecuentados por todos los grupos étnicos. El examen de las relaciones sociales en un contexto de sexo y alcohol, proporciona una buena perspectiva del grado de tensión interétnica existente. Los prostíbulos son los únicos locales públicos en los que latinos, negros e indígenas, interactúan socialmente con regularidad. El racismo es tan persistente, sin embargo, que los hombres rehúsan tener relaciones sexuales con una mujer que sirve a otros grupos étnicos. Las prostitutas son forzadas a especializarse en clientelas de una única etnicidad. Los latinos y negros, por ejemplo, no se relacionan con mujeres cuyos clientes son guaymíes. Mientras que los negros regularmente seleccionan mujeres que tienen clientes latinos, éstos no actúan a la inversa. El odio de los latinos y los guaymíes hacia los negros, se legitima en la paranoia pseudocientífica clásicamente racista de que el pene de los negros “estira” a las mujeres.

La segregación de las prostitutas por grupo étnico está tan formalizada, que existen nombres para sus especializaciones étnicas. Una mujer que se reserva a sí misma para los guaymíes, se conoce como una “cholera”; una que solamente atiende a afro-antillanos, es llamada “negrera”. No obstante, independientemente de su clientela, todas las mujeres son latinas, generalmente guanacastecas²³.

Algunas “choleras” se preocupan por el abuso sufrido por sus clientes indígenas. Se quejan de que los latinos y los negros se aprovechan de los guaymíes ebrios y los “hacen pagar los tragos”. Estas mujeres critican a los latinos por discriminar a los indígenas:

¿Hay algo malo con los indígenas? Hago más dinero que la mayoría de las otras mujeres porque trato a los cholos con respeto... Eso es todo lo que hay que hacer; después de todo, todos los hombres son iguales, ¿no es cierto? Quiero decir, todos tenemos que morirnos, ¿no es así?

Incluso, ensalzan a los guaymíes por su conducta solidaria que se remonta a sus comunidades tradicionales cerradas. Por ejemplo, cuando en un grupo de guaymíes únicamente uno de ellos tiene dinero, comparte su cerveza con todos los demás dividiéndola en vasos pequeños.

Según las “choleras”, otra ventaja de entenderse con los hombres guaymíes es su timidez e inexperiencia; se intimidan ante las mujeres latinas y completan el acto sexual rápidamente. Los guaymíes recién llegados se inhiben tanto, que ni siquiera se quitan la ropa. Una prostituta me expresó que ella selecciona a los indígenas “más fresquitos de la montaña”, porque así se aseguraba de que estaban libres de enfermedades. Agregó que los guaymíes la cotizaban alto por ser “gorda, chaparra, y con ojos achinados”. Cada grupo étnico tiene su propia concepción de la belleza física. Estas definiciones estéticas, sin embargo, dependen del nivel de aculturación de cada uno. Por ejemplo, de acuerdo con esta misma prostituta, los guaymíes que llevan en la plantación muchos años, prefieren el mismo tipo físico que atrae a los latinos: altas, corpulentas y de tez clara. Los patrones de aculturación y de racismo internalizado, por lo tanto, se expresan a través de las preferencias estéticas y la lujuria patriarcal.

Todas las prostitutas se quejaron de que los guaymíes beben demasiado. Me dijeron que “antes de que los cholos se civilizaran”, se veían obligadas a parar el trabajo los sábados y los domingos en la tarde, debido a las peleas. Los clientes se subían a las mesas para mirar las competencias de boxeo a mano desnuda de los parroquianos guaymíes borrachos. En los días de mucha actividad, el espacio alrededor de los servicios sanitarios se reservaba para que los guaymíes intoxicados,

23. Todas las prostitutas que entrevisté expresaron disgusto por su trabajo, pero afirmaron que se veían forzadas a vender su cuerpo para mantener a sus hijos. Efectivamente, la mayoría eran madres solteras.

pelearan y cayeran uno sobre otro en un suelo resbaloso cubierto por la capa babosa de los orinales que se rebalsaban.

Los guaymíes limitan las horas que frecuentan el prostíbulo para ser mayoría cuando están presentes. Los domingos y los sábados en la tarde, los indígenas usualmente son mayoría, pues superan en número al resto de los grupos étnicos. Durante mi investigación, el burdel de “segunda categoría” en el que el contacto sexual era setenta centavos de dólar más barato (US\$4,30 en vez de US\$5), era más apreciado por los guaymíes, y los latinos lo frecuentaban menos. Era más pequeño, más sucio, y tenía menos mujeres²⁴. A diferencia del burdel de primera, en éste se podía encontrar a los guaymíes casi todos los días desde temprano por las tardes.

El salón de baile, el único local importante de diversión en el distrito de Sixaola, está todavía más rígidamente segregado que los prostíbulos. Los negros y los latinos se mezclan libremente allí, y las parejas mixtas de negros y latinas son comunes. Al único guaymí que vi alguna vez en el salón de baile, era un joven que rechazó su etnia y que exitosamente se hacía pasar por un latino costarricense. En efecto, por su acento, su ropa y su comportamiento, no había manera de distinguir que era indígena. Los dueños del salón de baile probablemente no tenían la política de prohibir la entrada a los indígenas, pero evidentemente el guaymí se sentía lo suficientemente incómodo como para no entrar. Igualmente, los guaymíes nunca estuvieron presentes en ninguna de las ferias periódicas que se realizan en Sixaola para celebrar los feriados religiosos o para recolectar dinero para los proyectos municipales.

9. Las respuestas guaymíes al racismo

Los guaymíes responden al racismo constantemente dirigido contra ellos, relacionándose exclusivamente entre sí para de este modo minimizar los insultos a su cultura y a su dignidad. En consecuencia, tienen un odio defensivo (o en el mejor de los casos, una profunda desconfianza) hacia los no-guaymíes, y descargan esa tensión en público. Por ejemplo, ellos no miran a los no-indígenas a los ojos cuando caminan por las calles²⁵. Cuando intenté iniciar conversaciones con guaymíes, choqué casi siempre con un silencio sepulcral, incluso por parte de aquellos que hablaban español. En un esfuerzo por ganar amigos y su confianza (al igual que mostrar mi respeto), traté de aprender un vocabulario guaymí mínimo.

24. El burdel más barato no tenía duchas, por lo que las prostitutas se veían obligadas a bañarse en el cercano río Sixaola, donde se botan todos los pesticidas, fertilizantes y desechos de la plantación.

25. Antropólogos que han vivido en las comunidades rurales guaymíes, me advirtieron que podía confundir el estilo guaymí corriente de interacción interpersonal, con una expresión de hostilidad hacia los extranjeros (Comunicación personal, Keith Beltzer).

La mayoría de los guaymíes, sin embargo, pensaban que trataba de burlarme de ellos cuando les preguntaba el significado de palabras en su idioma.

Las expresiones de amistad interétnica raras veces las muestran en público. Por ejemplo, un latino costarricense (miembro del partido comunista) me contó que se ganó la confianza de un trabajador guaymí al ayudarlo a descargar cemento de un carretillo en sus horas de trabajo, pero que posteriormente el indígena lo rechazó cuando, al encontrarlo en el burdel, trató de ser amistoso con él. Más tarde, no obstante, el guaymí le explicó que no estaba bien que los vieran disfrutando juntos en público, porque los otros indígenas presentes podían pensar que se estaba aprovechando de él. Es decir, la experiencia guaymí en las relaciones personales interétnicas ha sido tan consistentemente amarga, que asumen que los latinos únicamente los abordan con intenciones hostiles. Otro caso de una amistad guaymí-latina de la que supe, fue entre dos miembros del partido comunista panameño, ambos parias de sus propias sociedades dada su militancia política. Sin embargo, en gran medida el comunista guaymí tenía que minimizar su identidad étnica para ser bien aceptado por sus compañeros de lucha clasista.

La desconfianza guaymí hacia los no-indígenas es confirmada por un trabajo etnográfico de los años sesenta en el territorio de los guaymí de Chiriquí:

Los ngawbe [guaymíes] son extremadamente reticentes a hablar con extraños sobre sí mismos, excepto si se trata de los temas más banales. Esta actitud puede ser el resultado de una larga y triste experiencia. Los ngawbe son conscientes de que muchos latinos los consideran salvajes, sucios e ignorantes, y que abiertamente ridiculizan sus costumbres y sus creencias. Así, mis intentos iniciales de inquirir sobre los misterios de su cultura, fueron acogidos con reticencia y silencio, y con pedidos de que me regresara adonde había venido (Young, 1971: 31).

Finalmente, el aspecto más nocivo de la dominación ideológica que pesa sobre los guaymíes es el racismo internalizado. En el prefacio hice ver lo difícil y complicado que es para un etnógrafo del grupo étnico dominante analizar este fenómeno sin que su presencia y experiencia lo distorsione. No obstante siento que se trata de una dinámica importante, especialmente con respecto a la forma cómo ha afectado la capacidad de los guaymíes para organizarse eficientemente y seleccionar a sus líderes. Varias veces escuché a líderes guaymíes llamar a su propia gente “cholos”, y criticarlos “por su falta de civilización” o por tener un “bajo nivel cultural”. Los trabajadores guaymíes se refieren regularmente a su idioma como un “dialecto” y desalientan a sus hijos para que no lo hablen, aún cuando ellos mismos hablen un español gramaticalmente incorrecto y fuertemente acentuado. El siguiente extracto, escrito por una organización indígena a mediados del decenio de los sesenta, ilustra el tono racista en

el que los guaymíes semiaculturados de la plantación se refieren a su propia cultura ²⁶:

Solicitamos a la Asamblea Nacional la creación de alguna ley que prohíba la venta del licor a los indígenas hasta tanto no estén civilizados por completo, ya que el vicio no deja progresar al hombre mucho menos a un pueblo lleno de vicio. Si es verdad que el Gobierno tiene el interés de ayudar a la tribu indígena, puede hacer algo por nosotros o que tomen ejemplo del Gobierno de los Estados Unidos, que tomó la iniciativa decretando la ley seca contra los desórdenes y crímenes que cometían los indígenas Piel Roja igualmente como sucede con nuestro paisano Guaimí. También tomó la medida de hacerles escuelas, hospitales y carreteras lo cual trajo resultados beneficiosos para los Piel Roja y a la vez los indujo a la civilización. Hoy día los indios Piel Roja viven en otra forma. Así quisiéramos que nuestro Gobierno de Panamá se portara con nosotros y se acordara de los tribus indígenas que hay en el istmo [sic] (ADB: Comité de Vigilancia Indígena, 9. V. 1965).

El racismo internalizado conduce a la pasividad, a la incapacidad para ayudarse a sí mismos, y a la deferencia que se le tiene a los grupos étnicos dominantes. Repetidamente los indígenas que se preocupaban genuinamente por mejorar las condiciones de su pueblo en la plantación, me manifestaron que necesitaban a un hombre blanco para que los guiara y organizara. Valoraban y respetaban los usos de la cultura occidental, por ejemplo, la ropa planchada, los autos grandes y los relojes de pulsera caros. Uno de los pocos líderes sindicales guaymíes, quien era miembro del partido comunista, se quejó porque sus compañeros guaymíes preferían verlo vestido y actuando “como un latino burgués” en vez de como un trabajador indígena. Se impresionaban más cuando usaba su ropa más cara y llevaba su maletín, que cuando caminaba a través de los campos y por las plantas empacadoras en ropa de trabajo para comunicarse directamente con los trabajadores.

Esta deferencia a la “civilización” no-indígena por parte de los trabajadores guaymíes, no se da sin contradicciones internas y no siempre resulta en una parálisis política. Debido a las profundas emociones involucradas, puede adquirir una dimensión poderosa, y explosiva, en sus expresiones políticas. Los trabajadores indígenas se han movilizado alrededor de líderes carismáticos en movimientos para redimir a la raza guaymí. Igualmente, en varias ocasiones algunos guaymíes de la plantación han sufrido una metamorfosis con respecto a su baja autoestima, orientándose hacia una toma de conciencia profundamente resentida respecto a la injusticia y a la humillación personal. El proceso es comparable a una experiencia de conversión religiosa.

26. Los autores guaymíes de este texto estaban saturados de propaganda estadounidense y de filmes de indios y vaqueros, por lo que pensaban que el nombre oficial de los indígenas estadounidenses era “pieles rojas”.

Capítulo X

Implicaciones políticas de la opresión conjugada guaymí

El peor crimen que el blanco ha cometido, es el de enseñarnos a odiarnos a nosotros mismos.

Malcolm X

La experiencia guaymí de opresión dual, discutida en el capítulo anterior, ha afectado profundamente sus patrones de movilización política. Lo más importante es que la discusión política y las orientaciones contestatarias entre los trabajadores de la división de Bocas del Toro, giran alrededor de la etnia y no de la clase. Los antagonismos étnicos son cruciales para la gerencia porque mantienen divididos a los trabajadores y desvían el discurso popular lejos de los asuntos de clase y de explotación económica. Durante las últimas tres décadas, los guaymíes han sido el grupo étnico crucial en ese proceso de balcanización política.

1. Los primeros intentos de organización

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyeron un período de expansión y desarrollo para la UFCO en América Latina. En

Centro y Suramérica, los trabajadores aprovecharon ese crecimiento económico para presionar y obtener reivindicaciones económicas y políticas. Los años cincuenta presagiaron una era de creciente militancia laboral. Se establecieron docenas de sindicatos y hubo numerosas huelgas. A mediados del decenio, de todas las plantaciones de la empresa en el continente, sólo las dos divisiones panameñas (Bocas del Toro y Armuelles) no tenían sindicatos independientes¹. La incorporación de los guaymíes a la fuerza laboral durante esos años, fue de primordial importancia para la política de la UFCO de evitar la sindicalización. Pese al fuerte incremento de la demanda de trabajadores (el registro laboral pasó de 3.383 en 1950 a 5.298 trabajadores en 1955), los de la división de Bocas del Toro permanecieron desorganizados. Por otra parte, los trabajadores del distrito de Sixaola, en el sector costarricense de la división (donde, por ley, los guaymíes no podían trabajar), formaron un sindicato en 1953. Este sindicato tuvo éxito no obstante que allí únicamente se cultivaba cacao, el cual requiere menos mano de obra que el banano.

Los archivos de la compañía revelan que los intentos de formar un sindicato independiente en el lado panameño de la división de Bocas del Toro fueron repetidamente reprimidos por la transnacional, como lo ilustra el siguiente telegrama al Presidente de Panamá, enviado por un dirigente sindical²:

Delegados despedidos por asistir asamblea sindical de puerto. Sin que hasta la fecha autoridades trabajo hayan hecho nada por fallar reclamaciones en cambio ordenaron... lanzamiento de 32 familias de habitaciones ocupaban en la finca incluso el secretario general del sindicato Cristóbal Martínez, con nueve hijos y señora en estado gravidez sin que se haya hecho respetar derechos obreros... y libertad sindical. Esperamos vuestra acción en defensa de los trabajadores y libertades sindicales (ADB: Zapata et al. al Presidente de Panamá, 21. X. 1950).

Según los veteranos de este período, cualquier trabajador al que se le viera hablando con un líder sindical conocido, era despedido de inmediato.

Esos primeros intentos de fomentar un movimiento sindical independiente, fueron dirigidos por latinos y no atrajeron el apoyo indígena. Sin embargo, los guaymíes no permanecieron inactivos. Repetidas veces trataron de organizarse para promover sus intereses, pero siempre desvinculados del resto de los trabajadores no-indígenas. Se centraron en una combinación de preocupaciones étnicas y de demandas orientadas

1. En 1951, en Bocas del Toro, la UFCO fundó un sindicato controlado por ella para evitar el establecimiento de una organización independiente.

2. El telegrafista remitía a la gerencia de la UFCO los telegramas que podían interesarle; por eso, este telegrama confidencial que denuncia las prácticas de la transnacional para deshacer los sindicatos, se encontraba en los archivos de la compañía.

hacia reivindicaciones económicas. Por ejemplo, el encabezado de un volante confiscado por la UFCO durante la década de los cincuenta, decía: "una causa común: las demandas sociales de los pueblos indígenas" (ADB: Hojas sueltas del archivo de los años cincuenta). Significativamente, los guaymíes de Chiriquí en la división de Armuelles fueron los primeros en promover organizaciones de trabajadores específicamente indigenistas, o culturalistas (Palacios et al., 1974: 9-16). Históricamente, ellos estuvieron menos aislados y más integrados que los guaymíes bocatoreanos en el trabajo bananero asalariado y en la economía monetaria en general. Varios guaymíes chiricanos fueron a la división de Bocas del Toro a reivindicar los derechos del movimiento indígena. Uno de esos organizadores fue detectado por el jefe del Departamento de Relaciones Laborales, quien reportó al Ministerio de Trabajo que un "aborigen guaymí" estaba involucrado en actividades subversivas:

...[El] predica los ideales del mejoramiento, de la moralidad, [y] de la civilidad... [y] organizó un movimiento de trabajadores indígenas en la división de Puerto Armuelles de la Chiriquí Land Company que tuvo como consecuencia varios paros de trabajo y que culminó en la huelga que fue formalmente declarada ilegal por un funcionario del Ministerio de Trabajo en la provincia de Chiriquí, resultando en el despido de 614 trabajadores indígenas (ADB: Aizpurúa a Ramos, 30. III. 1954).

Además de revelar el nivel de represión al que se hallaban sometidos los líderes sindicales (por ejemplo, que 614 trabajadores pudieran ser despedidos tan sumariamente por ir a la huelga), esa carta ilustra que hasta demandas tales como el "mejoramiento, la moralidad y [la] civilidad" representaban una amenaza para la UFCO³. La transnacional ponía mucha atención a cualquier intento de organización por parte de los guaymíes, aun cuando las metas explícitas de la organización no tuvieran relación con asuntos laborales o con la vida de la plantación. Por ejemplo, el jefe del Departamento de Relaciones Laborales mantenía un archivo de recortes periodísticos sobre las demandas guaymíes por una comarca autónoma (cf. ADB: Carta al editor, El Día, 5. XII. 1957). Ese departamento incluso infiltró un informante guaymí en las reuniones del Congreso Guaymí, fundado para luchar por los derechos humanos, políticos y territoriales de los indígenas (ADB: Villagra a Rivera, 25. VIII. 1959; 24. IX. 1959; 23. X. 1959).

El nivel de vigilancia ejercida sobre estos incipientes grupos de lucha por los derechos indígenas, indica que la compañía se percataba

3. Muchos de estos indígenas despedidos podrían haberse reincorporado a la fuerza laboral de la plantación, aprovechando el etnocentrismo de la gerencia: "todos los indios se parecen". Hablé con varios dirigentes sindicales guaymíes quienes afirmaron que luego de ser despedidos, simplemente regresaban a la plantación algunas semanas después simulando ser monolingües y venir "fresquitos de las montañas".

que aun cuando las organizaciones guaymíes no tenían en la mira demandas específicamente laborales, eran peligrosas para el orden establecido en la plantación. Al igual que en el caso del movimiento de Marcus Garvey dentro de la fuerza de trabajo afro-antillana en los años veinte, cualquier demanda por la dignidad étnica, amenazaba el control de la UFCO sobre sus trabajadores. Un abogado de la bananera denunció la “naturaleza sospechosa” del naciente movimiento por los derechos indígenas a las autoridades panameñas locales a finales de los años cincuenta (ADB: Escovar al presidente municipal, 10. IX. 1960). De manera similar, el gerente escribió al Ministerio de Trabajo y acusó al movimiento indígena en Bocas del Toro de ser una conspiración comunista:

Me permito informarle que la reunión de la llamada Asociación Provincial Indígena de los indios guaymíes en la desembocadura del río Sixaola, fue convocada, auspiciada y dirigida por conocidas personas vinculadas al comunismo nacional e internacional, y no tuvo otro propósito que crear un ambiente de inquietud entre los indígenas residentes en la región de Cricamola (ADB: King a Oller de Sarasquete, 11. V. 1963).

Como en el caso de los seguidores afro-caribenos de Marcus Garvey en el decenio de los veinte, los intentos guaymíes de defender sus derechos culturales, gravitaron hacia demandas económicas con un alto contenido político. Los archivos del Departamento de Relaciones Laborales de ese tiempo contienen cartas de las asociaciones de trabajadores guaymíes formadas espontáneamente, y que se refirieron específicamente a asuntos laborales. Enseguida, cito una petición al gerente firmada por 69 guaymíes:

Se nos impide presentar nuestras quejas a nuestro representante pues ellos están bien aleccionados por su jefe el Sr. Jorge Rivera, que en cuanto reclamen algún asunto del trabajo relacionado con pagos o remendarlo o algún auxilio o accidente dicho Sr. inmediatamente enseguida es botado sin más justificación que porque molesta mucho y no debe reclamar nada, pues debe agradecer que la compañía lo tiene trabajando. LLa estamos cansados de este asunto y si estuviéramos contratados desde el puerto N° 2 [sobre el río Cricamola] salimos rumbo a esta división [sic] (ADB: “Petición al gerente de la compañía Chiriquí Land”, 27. III. 1960).

Las dificultades con el idioma español y los evidentes errores gramaticales de la petición revelan las serias limitaciones de los guaymíes en el manejo del idioma durante ese período, y más importante aún: muestran cuán aislados estaban de sus compañeros de trabajo latinos. Es evidente que este grupo relativamente grande de guaymíes, no tuvo suficiente confianza en ningún latino letrado como para pedirle que

revisara su petición. Los líderes sindicales latinos que circulaban dentro de la plantación, no habían desarrollado contactos con los sectores movilizados de la fuerza laboral indígena. Irónicamente, pues, “el comunismo nacional e internacional” falló precisamente en lo que el gerente de la división lo acusaba: el promover un movimiento por los derechos del indígena. Pero aunque los trabajadores latinos e indígenas no lograron hacer causa común, la bananera no dudó en reprimir indiscriminadamente a ambos grupos cuando trataron de organizarse. La transnacional desarrolló una sofisticada red de vigilancia que culminaba en una lista negra, la cual era consultada antes de contratar nuevos trabajadores (ver el capítulo I).

La tensa situación de finales de la década de los cincuenta explotó finalmente en 1960 con una huelga general que duró tres semanas. Durante un breve momento histórico, los intentos de organización sindical de los trabajadores latinos convergieron con el movimiento de derechos indígenas, resultando en una explosiva movilización. Los guaymíes jugaron un rol clave en la huelga, pues respondieron con mayor militancia y unidad de acción que cualquier otro grupo étnico. La huelga desató la energía reprimida, internalizada y asociada con la opresión ideológica, y la fusionó con demandas económicas concretas que compartían con el resto de los trabajadores no indígenas. En efecto, fueron ellos quienes iniciaron los paros de labores el 2 de noviembre, en demanda de un aumento salarial de 22 a 40 centavos la hora. No fue sino hasta el día siguiente que los trabajadores no-indígenas hicieron lo mismo. Lo cierto es que la unidad de acción de los guaymíes y de los no-indígenas tomó por sorpresa a la transnacional. Sobre todo porque poco antes del inicio de la huelga, los trabajadores del Departamento de Ingeniería, compuesto por latinos (casi todos chiricanos y nicaragüenses), efectuaron un paro laboral que no tuvo éxito y que fue ignorado por los guaymíes en las fincas.

Es imposible saber hasta qué punto la huelga fue una respuesta espontánea a las condiciones insatisfactorias de trabajo, o una acción política totalmente planeada. Relatos de guaymíes que apoyaron la huelga⁴ (cf. Palacios et al., 1974), señalan que hubo extensas preparaciones clandestinas. En la división Armuelles, donde la huelga se extendió el mes siguiente, un liderazgo multiétnico fue electo durante reuniones secretas en los bananales a la medianoche (Ibid.). Por supuesto, la posibilidad de que los guaymíes, que hasta entonces habían sido “dóciles”, fueran capaces de movilizar su potencial como una masa organizada de trabajadores (aunque sólo fuera por unas cuantas semanas), resultaba profundamente amenazante para la gerencia. De ahí que los funcionarios de la UFCO y los no-indígenas hostiles al movimiento sindical, caracterizaron los eventos explosivos de noviembre y diciembre de 1960

4. La mejor publicación sobre la huelga de 1960 en Bocas del Toro, puede encontrarse en Cabarrús (1979: 83-84).

como una aberración causada por el “virus del comunismo”. Y es que en el momento de la huelga los funcionarios de la transnacional eran tan racistas, que automáticamente se suscribieron a una interpretación conspiratoria del movimiento guaymí:

Me suena muy sospechoso que los indígenas guaymíes pudieran organizar una huelga, y que fueran capaces de formular demandas que parecen estar totalmente fuera de la realidad con las verdaderas necesidades de estos indígenas (ADB: López a Miller, 12. XI. 1960).

En la época en que realicé mi trabajo de campo, la gerencia seguía hallando más seguro despresugiar la huelga de 1960 como un caso de cínica y hábil manipulación “fidelista” (cubana) de los “cholos ignorantes y caprichosos”.

El liderazgo del comité central de la huelga en Bocas del Toro fue multiétnico. Además de tres líderes guaymíes, hubo un kuna, un negro, y varios latinos. El líder carismático que más dinamizó el apoyo guaymí fue un latino de clase alta, Virgilio Schuverer, antiguo funcionario de la administración de la compañía. Por su personalidad carismática y su habilidad como orador, Schuverer se convirtió en la figura central de la huelga y en el líder personal de los guaymíes. Según informes de testigos y participantes, el apoyo a Schuverer rayaba en la fe religiosa. Aquí se pueden discernir elementos del racismo internalizado de los guaymíes. De la noche a la mañana, Schuverer se convirtió en un gran líder blanco que prometía guiar a los indígenas a la justicia y la redención. La huelga fue una experiencia catártica. Implicó una metamorfosis de la que había sido una fuerza laboral guaymí complaciente y tímida, a un grupo unificado y políticamente movilizado. Los anteriores líderes con capacidad para influir sobre los trabajadores, pero que representaban al orden establecido, fueron rechazados con violencia. Este fue el caso, por ejemplo, del reverendo Pascal (ver el capítulo VIII), quien fue expulsado de la provincia por una violenta turba de huelguistas guaymíes:

Estuve presente en la huelga de 1960 y la UFCO me invitó para que aconsejara a los indígenas que no dejaran las fincas... Cuando estaba hablando en la tribuna, el líder izquierdista [Schuverer] llegó y hubiera hecho que me linchara su grupo, si no hubiese sido por la intervención inmediata de la policía que me conocía como un hombre de paz y me dio protección policíaca hasta que abordé [el] avión de regreso a Ciudad de Panamá... Los izquierdistas efectivamente amargaron la mente de los guaymíes... los amargaron con sus ideologías de odio (Carta personal del reverendo Pascal, 30. XII. 1983).

La transformación que se operó en los roles de autoridad es expuesta en el siguiente informe por un funcionario de la empresa, quien fue increpado por su sirviente indígena por haber faltado al respeto a Schuverer:

El yadero cricamola, que fue sirviente mío hasta tres días después de la huelga, quizás no entendió mis palabras. Me preguntó furioso que si yo no le tenía miedo a Schuverer. Le dije que no le tenía miedo, y entonces tiró el rastrillo que tenía en la mano y se largó en bicicleta con dirección al comité de huelga... a mal informar sobre mí al señor Schuverer (ADB: Wells a Cantrell, 5. XII. 1960).

Debe haber sido desconcertante para los funcionarios estadounidenses, que sus anteriormente serviles sirvientes guaymíes les “gritaran furiosos” por desdeñar a sus líderes. Sin embargo, la huelga dio a los guaymíes, quienes habían soportado con estoicismo el prejuicio racial y la explotación económica durante muchos años, un sentido de autoestima y confianza, hasta el punto de alzarse y afirmar su dignidad y su poder sobre sus antiguos jefes. Tal es la naturaleza explosiva de un pueblo que sufre la conjugación de la explotación económica y la dominación racial (cf. Fanon, 1961).

Los veteranos latinos de ese período recuerdan con asombro las exhortaciones de Schuverer a las “masas” de guaymíes descalzos” para que se apoderaran de las instalaciones de la compañía. Por ejemplo, Rodrigo Santos, un latino que fue electo en la primera junta directiva del sindicato, y quien normalmente no mostraba gran simpatía por los guaymíes como pueblo, habla con genuino respeto de su comportamiento durante la huelga de 1960:

Cuando esa gente decide unirse, se movilizan juntos y nada puede detenerlos. Eran firmes, los más firmes de todos. Todos se unieron al sindicato y recolectaron dinero para Schuverer; eran los partidarios más consecuentes de Schuverer.

2. Desmovilización del movimiento huelguístico indígena

Ante la huelga, la UFCO reaccionó con despidos masivos. Rodrigo Santos afirmó que 2.000 trabajadores, primordialmente indígenas, fueron despedidos durante la primera semana:

...la compañía estaba haciendo un pequeño estudio psicológico para ver si podían dispersar a los organizadores y al nuevo movimiento sindical, despidiendo a todo mundo⁵.

Por ejemplo, en medio de las negociaciones con el comité central de la huelga, la transnacional despidió 500 trabajadores adicionales y

5. Muchos de estos trabajadores fueron reinstalados. Según el autor de uno de los pocos textos que trata sobre la huelga, en los tres meses siguientes al paro laboral, la empresa despidió 800 trabajadores (Pereira, 1974: 96). No pude localizar estadísticas sobre el tema en los archivos de la compañía.

comenzó a deportar extranjeros, en su mayoría latinos de Nicaragua y Honduras (ver el capítulo XIII). Asimismo, introdujo innovaciones tecnológicas dentro del proceso productivo para reducir su dependencia de la mano de obra indígena⁶. Bajo esta presión creciente, el 20 de noviembre se firmó un acuerdo preliminar supervisado por el gobierno, entre la bananera y el comité de huelga de la división de Bocas del Toro. Además de elevar los salarios a treinta y cinco centavos la hora, la compañía prometió respetar los resultados de una elección sindical fijada para el 26 de febrero de 1961.

No obstante, según Rodrigo Santos, no más firmado el acuerdo, la transnacional sistematizó su red de informantes, apodados "orejas" o "sapos" por los trabajadores. Cualquier sospechoso de ser "schuverista", era despedido sumariamente. Santos, quien encuestó de puerta en puerta durante el período, me contó que los guaymíes se inscribieron para la elección en gran número; eran los únicos dispuestos a correr el riesgo ser despedidos por permanecer abiertamente a favor de Schuverer. Los trabajadores latinos y negros, en cambio, de acuerdo con la versión de Santos, estaban tan asustados de perder sus trabajos, que ni siquiera se inscribieron para votar en las elecciones de febrero de 1961, y mucho menos hablaban en público con los schuveristas conocidos.

El antropólogo Ricardo Falla (1979: 33-34) ha sugerido que la participación masiva de los guaymíes durante esta huelga, estuvo condicionada tanto por su solidaridad étnica (que les permitía un sentido agudizado de unidad de acción) como por la seguridad que representaba su acceso a la tierra en sus comunidades de origen, en el caso de ser despedidos y puestos en la lista negra por la transnacional. Lo cierto es que la militancia sostenida de los guaymíes schuveristas les costó sus empleos. Fueron reemplazados por nuevos indígenas "fresquitos de la montaña"⁷. Hacia 1965 había aproximadamente 500 trabajadores guaymíes en la división de Bocas del Toro, sin embargo la mayoría de ellos eran trabajadores ocasionales que se quedaban sólo unos cuantos meses (Young, 1978: 101). No fue sino hasta principios del decenio de los setenta, que la bananera comenzó nuevamente a emplear a los guaymíes en gran cantidad⁸.

6. Las reducciones masivas en el trabajo y el cambio tecnológico, constituyen una respuesta típica de las transnacionales bananeras a las huelgas y los intentos de organización sindical. En Honduras, durante la huelga de 1954, la subsidiaria de la UFCO despidió al 40% de sus trabajadores, cerca de 10.000 personas. En 1955, debido a los cambios tecnológicos en la producción emprendidos después de la huelga, el número de empleados en la industria bananera hondureña pasó de 35.000 a 27.000 (Posas, 1981: 113).

7. Según Young (1978: 51), en la división de Amuelles, donde la huelga se prolongó hasta enero de 1961, el número de guaymíes empleados por la bananera se redujo de 2.000 a 300.

8. En Amuelles, la UFCO no recontrató guaymíes en gran cantidad, tal vez porque éstos eran allí más contestatarios que los de Bocas del Toro. Aun aquellos que vivían "montaña adentro" habían participado en luchas políticas para proteger sus tierras. Cerca de Amuelles no hay regiones montañosas vírgenes comparables a la cuenca del río Cricamola, donde la

El reinicio de las labores en las fincas durante los tres meses anteriores a las elecciones sindicales, marcó la desintegración de la unidad del movimiento sindical. Debido a que en este conflicto se involucraron rivalidades personalistas, no me fue posible obtener una descripción definitiva de quienes sucumbieron a las maniobras de la UFCO y por qué razones⁹. En todo caso, ninguno de los principales líderes de la huelga de 1960 —ni siquiera Schuverer— mantenía buenas relaciones con el movimiento sindical de orientación clasista en Panamá cuando realicé mi trabajo de campo. Los archivos de la compañía de ese período revelan que la gerencia se esforzó por llegar a un acuerdo para separar a los guaymíes de Schuverer, el miembro más activo del comité central. El gerente de la división envió a las oficinas centrales un recorte de periódico, al cual adjuntó una nota escrita a mano:

Se dará cuenta que este artículo le da pelota a los líderes indios Antonio Núñez y Antonio Quintero por la firma del contrato muellero, lo que es muy deseable para poder debilitar la posición de Schuverer frente al grupo de trabajadores (ADB: Recortes sueltos de periódicos, fecha y título no disponibles).

Quintero era guaymí y Núñez, kuna. El gerente de la división, por lo tanto, informaba a sus superiores sobre los detalles de su estrategia para dividir al movimiento laboral mediante el manejo de los antagonismos étnicos. En el caso de esta huelga muellera, la gerencia permaneció intransigente frente al liderazgo militante, en tanto que accedió a la facción que consideraba más maleable, o al menos "el menor de los males"¹⁰. Ya para la época de mi residencia en la plantación, la trans-

transnacional puede todavía reclutar indígenas jóvenes sin experiencia previa en el mundo exterior. En Amuelles, la violencia y la represión de las huelgas eran más severas. Así por ejemplo, las tropas del gobierno dispararon sobre los huelguistas y mataron a Dionisio Rocha, un guaymí (Palacios et al., 1974: 20). Para justificar la muerte del indígena, un periódico, quizá exagerando el nivel de violencia, informó: "Había barricadas en las calles; el tráfico se había detenido; Halcombe [el gerente] y por lo menos otros doce funcionarios de la compañía, fueron sitiados en sus oficinas; los huelguistas llevaban barras, palos, mecales y navajas; los civiles eran registrados y arrestados cada vez que no podían decir el paz y salvo de los huelguistas: puntos de chequeo fueron instalados por los huelguistas cada kilómetro del ferrocarril y había amenazas abiertas de incendiar los tanques de almacenamiento de gasolina y diesel de la Compañía... las oficinas centrales de la huelga habían notificado a la Guardia Nacional en Puerto Amuelles que tendría que solicitar por escrito cualquier transporte que requiriera" (Star y Herald, 23. XI. 1960: 1).

9. El mejor análisis de la desintegración del movimiento huelguístico lo ofrece Cabarrús (1979: 83-86).

10. En la huelga muellera de 1961, la bananera involucró a la Guardia Nacional y a los niveles más altos del gobierno en sus prácticas para fomentar la división interna del movimiento laboral. El gerente de la división le agradeció al Presidente de Panamá por la intervención de las fuerzas de seguridad: "En nombre de la Chiriquí Land Company expreso a usted nuestra gratitud por la intervención del Organismo Ejecutivo Nacional por conducto de la Guardia Nacional en el recién conflicto huelguístico... Con sus diligencias acertadas el oficial Manuel

nacional había institucionalizado su apoyo a los sindicatos pro-gerenciales afiliados internacionalmente a la ORIT y la CISL (ver el capítulo I). El gerente de la división de Bocas del Toro me confirmó:

...queremos que se vea bien al liderazgo responsable, y cedemos a sus demandas de vez en cuando. A veces creo que en realidad les damos más de lo que se merecen.

En los tres meses anteriores a las elecciones sindicales de 1961, la UFCO logró dividir al comité de huelga sobre la base de factores étnicos y políticos. Acusó a Schuverer de ser un “agente comunista de Fidel Castro”, e indispuso a los indígenas contra los latinos. El único negro miembro del comité de huelga fue tan aterrorizado, que dio declaraciones de auto-censura a la prensa. Escribió una carta abierta al Presidente de Panamá en la que se disculpa por sus actividades huelguísticas y denuncia a Schuverer como “un mal patriota”. Su carta terminaba de manera patética:

Y solo pido a Ud. Señor Presidente la protección necesaria para que la Chiriquí Land Co. no ejerza represalia contra mí en el sentido de despedirme del puesto que desde hace más de seis años vengo sirviendo en la empresa (*El Día*, 13. I. 1961: 2).

Según una comunicación confidencial del 9 de enero de un espía de la UFCO que asistía a reuniones secretas del comité de huelga, Schuverer se quejaba de que “los indígenas prácticamente se han rendido” (ADB: Smith a Cantrell, 9. I. 1961). Un mes después, luego de las elecciones, Schuverer acusó de traidores a los dirigentes recién electos en el sindicato. La bananera nunca lo volvió a emplear, al igual que a otros cuatro líderes; en cambio, casi todos los otros líderes sindicales despedidos sí fueron recontratados.

Posteriormente, en las votaciones de 1964 para elegir al representante legislativo de la provincia de Bocas del Toro, los guaymés, de acuerdo con la descripción de Rodrigo Santos, “probaron su lealtad a Schuverer” votando por él mayoritariamente en la papeleta del partido comunista. Su compañero de papeleta era un guaymí. Schuverer resultó electo, pero después de su elección, el movimiento laboral local se fragmentó¹¹. Los trabajadores latinos, por su mayor capacidad letrada y experiencia para maniobrar políticamente, dominaron el nuevo sindicato. Por ejemplo,

J. Hurtado logró convencer a los dirigentes indígenas que era preciso reiniciar las labores en el muelle”. (ADB: Cantrell a Chiari, 13. I. 1961).

11. Cabarrús informa de una entrevista con un líder sindical guaymí, quien recriminó a Schuverer por haber abandonado al pueblo de Bocas del Toro después de las elecciones: “Schuverer salió electo. Trabajador esperanzado. El ya en la Asamblea, y ¡adiós Bocas del Toro! Después de 4 años, en 1968, apareció Schuverer, apareció de nuevo. Trabajadores con piedras en la mano con ganas de pegarlo encima” (1979: 84).

con una disposición que estableció que los representantes sindicales tuvieran educación primaria, eliminaron la posibilidad de que los indígenas pudiesen ser líderes, pues virtualmente ningún guaymí tenía educación formal alguna en esos años. De este modo, los antiguos patrones racistas, lo mismo que la jerarquía pseudo-apartheid en el ámbito laboral, fueron reinstalados. Los guaymés siguieron desempeñando los trabajos más desagradables y peor remunerados. Los latinos y negros, por su parte, aun los más activos en el recién reconocido movimiento sindical, continuaron discriminando a los indígenas. En reciprocidad, los guaymés permanecieron aislados y hostiles frente a los no-indígenas.

Los conflictos personales y las “traiciones” jugaron un rol importante en la desintegración del nuevo movimiento sindical, lo que pone de relieve la fragilidad de un movimiento basado en el liderazgo carismático. Las movilizaciones explosivas seguidas por desmovilizaciones dramáticas han sido una constante entre los guaymés, reflejando su vulnerabilidad estructural y su dependencia de los intermediarios. La incapacidad de los guaymés para presionar de manera efectiva por sus derechos en razón de su inexperiencia para relacionarse con el mundo exterior, unida a su profundo deseo de cambiar el orden establecido, rendiría a los líderes carismáticos que prometían cambios drásticos particularmente atractivos. La gerencia, al tanto de la importancia de los intermediarios y de los líderes carismáticos dentro de la población guaymí, se aprovechó de ello (ver el capítulo VIII). El gerente de la división de Bocas del Toro me expresó que cuidadosamente había “cultivado a líderes indígenas responsables” dada la “susceptibilidad al liderazgo, tanto bueno como malo”, del pueblo guaymí.

Un ejemplo más reciente de la movilización de los guaymés alrededor de un líder carismático, fue su apoyo prácticamente incondicional a Arnulfo Arias, candidato de la oposición en las elecciones presidenciales panameñas de 1984. Irónicamente, Arias, un político de derecha, era conocido por haber sido un racista virulento durante la Segunda Guerra Mundial. En 1941, cuando ganó la presidencia, basó su campaña en una plataforma antinegra y promulgó leyes que negaron la nacionalidad a 20.000 de los 50.000 panameños descendientes de afro-antillanos que residían en el país (Conniff, 1983: 11). Sin embargo, en su campaña presidencial de 1984, dado su estilo retórico contra el gobierno y los militares, tuvo una acogida favorable entre los miles de guaymés de la plantación, insatisfechos con su condición de ciudadanos de segunda categoría. Arias simbolizaba los deseos indígenas de lograr una transformación radical del orden establecido, de ahí que la mayoría de los guaymés votaron por él. Aunque el grueso de los negros y latinos de la provincia de Bocas del Toro también apoyaron a Arias, el apoyo guaymí fue cualitativamente diferente: los indígenas lo vieron casi como a un salvador. Cuando Arias perdió la elección nacional por un pequeño margen, los trabajadores guaymés realizaron una huelga espontánea de 14 días para protestar por el supuesto fraude. Al igual que en 1960, ellos

fueron la columna vertebral del paro laboral en 1984. La huelga fue especialmente impresionante desde una perspectiva política, ya que no hubo demandas económicas, y no tuvo el apoyo del sindicato progerencial jefado por guaymíes.

3. La religión mamachí

Una ilustración todavía más dramática del anhelo profundo del pueblo guaymí por lograr mejores condiciones de vida, es el movimiento religioso *mamachí*, un culto milenarista que cubrió rápidamente el territorio guaymí a principios del decenio de los sesenta. El culto mamachí comenzó en septiembre de 1961, cuando una mujer guaymí tuvo unas visiones de la Santísima Virgen, quien le prometió la bienaventuranza y el enriquecimiento de los guaymíes devotos en un lapso de cuatro años. Los líderes mamachí propugnaban un aislamiento total de los no-indígenas, y promovían activamente el resurgimiento de la cultura tradicional guaymí:

Los latinos eran vistos como aquellos responsables de todos los males y desgracias que han caído sobre la sociedad guaymí; el retiro del contacto con ellos era el camino a la redención (Young, 1978: 57).

Los líderes mamachí más radicales favorecían la destrucción del ganado y de los cerdos, pues sostenían que eran imposiciones “españolas” que obligaban a las comunidades tradicionales a usar cercas y a aceptar las definiciones occidentales de la propiedad privada. Según los predicadores, si todo el pueblo guaymí seguía las enseñanzas sagradas, grandes desastres caerían sobre la raza blanca (los latinos) y grandes riquezas caerían sobre los guaymíes, quienes de repente se convirtieron en el “pueblo escogido” por Dios. En 1964 se llegó incluso a construir “bancos” en aldeas aisladas, para almacenar las formidables riquezas que supuestamente llegarían al año siguiente.

Aparentemente la mayoría de los indígenas se hicieron creyentes de la religión mamachí, casi de la noche a la mañana. De acuerdo con Young, a principios de los sesenta,

...cada guaymí dentro y fuera de la reservación se involucró [con los mamachí] de una u otra manera, o al menos se vio influenciado por la doctrina (1978: 213).

Un indicador del respeto guaymí por el movimiento mamachí se manifestó en el ausentismo del 75% de los estudiantes en las escuelas de las aldeas guaymíes en la provincia de Chiriquí en 1963 y 1964 (Ibid.: 56).

Significativamente, el culto estaba impregnado de un tono político nacionalista. Los mamachí se convirtieron en un vehículo para demandar

el reconocimiento del derecho del pueblo guaymí a la autonomía política y territorial (Martínez, 1973a: 28). Los mamachí desataron un poderoso sentimiento nacionalista indígena, que se hallaba latente en la identidad étnica guaymí. De hecho, los guaymíes escogieron un rey, diseñaron una bandera, y redactaron una constitución (Young, 1978: 223) ¹².

Para el tiempo en que realicé mi trabajo de campo, la influencia de los mamachí era mínima. En unas pocas comunidades la religión aún persistía, pero sin su fuerza o sus pretensiones anteriores. Una vez más, como en el caso de la huelga de 1960, estos grandes altibajos de un culto religioso tan radical, deben ser entendidos en el contexto de la opresión conjugada etnia/clase que pesan sobre los guaymíes. Es la naturaleza dual de la opresión guaymí, y más específicamente la dimensión del racismo internalizado, lo que hace posible un fenómeno tan explosivo. Una inversión maniquea tiene lugar cuando el autodesprecio se convierte en autoadulación; la deferencia a la cultura dominante se convierte en rechazo militante de lo no tradicional. Entre los grupos étnicos oprimidos a través del mundo, ha habido numerosos movimientos comparables, tales como la danza de renacimiento entre los indígenas estadounidenses entre las décadas de 1870 y 1890 (Barber, 1958), los cultos de cargo de la Melanesia (Worsely, 1968), y el movimiento de Marcus Garvey “de regreso a África” entre los afroamericanos y afro-caribeños en los años veinte (Hill, 1983-1990) ¹³. Estos movimientos desatan energías que han estado cargadas de opresión y alienación por decenios, e incluso generaciones.

4. El movimiento sindical contemporáneo

La opresión dual ha continuado mediando la participación guaymí en el movimiento sindical. Los líderes sindicales latinos de orientación

12. Un legado de esta tendencia “nacionalista” dentro de la religión mamachí, es el movimiento a favor de la comarca guaymí. Desafortunadamente, no es este el lugar para extenderme sobre dos movimientos políticos importantes entre los guaymíes, que no están directamente relacionados con el contexto de la plantación: la lucha contra el establecimiento de una mina de cobre en el cerro Colorado a finales de los sesenta, y la demanda para el reconocimiento legal de la comarca como un territorio indígena políticamente autónomo que sigue vigente en los noventa. Los mejores textos acerca del movimiento para la comarca se pueden encontrar en los informes mensuales sobre el tema de la revista panameña *Diálogo Social*. En cuanto al proyecto minero de cerro Colorado, una buena documentación se encuentra en Gjording (1981); ver asimismo Young y Bort (1979), Bort (1983), Guaymíes de Panamá (1982).

13. El conflicto miskito en Nicaragua en la primera mitad del decenio de los ochenta, durante la Revolución Sandinista, es otro ejemplo de una movilización indígena políticamente radical con una dimensión milenarista y maniquea (Bourgeois, 1986). Las epidemias devastadoras de drogas en los *ghettos* de las grandes ciudades de EUA, pueden de igual forma ser analizadas como deformaciones desesperadas de un deseo profundo por parte de los toxicómanos de alterar su condición de opresión conjugada en los barrios lumpen (Bourgeois 1985).

clasista de los años sesenta hasta los noventa, no lograron entender este fenómeno. Aunque defendieron militantemente los intereses económicos y de clase de sus miembros, no consiguieron incluir a guaymíes en las posiciones de liderazgo. Lo que es más importante: no entendieron que el racismo es un problema fundamental entre los trabajadores bananeros. En vez de eso, subordinaron la etnia a la clase y no lograron captar la energía explosiva latente que existe dentro de la mayoría de la fuerza de trabajo guaymí.

La gerencia, por otra parte, reconoció la eficacia de dividir a su fuerza laboral multiétnica diversa, por lo que a finales de la década de los sesenta comenzó a importar indígenas de las regiones más remotas de la parte superior del valle del Cricamola, en un esfuerzo por debilitar las tendencias radicales dentro del movimiento sindical. A principios de los setenta los guaymíes, una vez más, representaron la mayoría de la fuerza de trabajo, y emergió un movimiento sindical alternativo en el que los indígenas figuraron de manera prominente como líderes. En 1970 reemplazaron el liderazgo sindical de orientación clasista, jefado por latinos¹⁴. Líderes guaymíes serviles hacia la transnacional, pero que estaban a favor, por lo menos simbólicamente, de los derechos indígenas, los sustituyeron.

Cuando mi trabajo de campo, era imposible que una papeleta de votación ganara a menos que estuviera encabezada por un guaymí, dado que ellos representaban más del 42% de los votantes¹⁵. El sindicato dominado por los guaymíes estaba afiliado internacionalmente a la ORIT y a la CISL, y era tercamente progerencial (ver el capítulo I)¹⁶. Recibía financiamiento y asesoría del Instituto Americano para el Libre Desarrollo del Trabajo, y su orientación ideológica era virulentamente anticomunista. Las relaciones entre los líderes sindicales guaymíes y la gerencia se basan en la cooperación más que en la confrontación. El vicepresidente

14. Según Cabarrús (1979: 85-88) en las elecciones sindicales en 1975, la papeleta ganadora incluía a un latino, a varios guaymíes (de las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro) y a un kuna. La composición étnica de las otras dos papeletas presentadas era: una exclusivamente guaymí y la otra exclusivamente latina.

15. El porcentaje de votantes guaymíes en la elección sindical es seguramente más alto, dado que calculé la cifra con base en las cédulas provenientes de la reserva indígena (ver nota 2, capítulo VIII).

16. Como se explicó en la nota 17 del capítulo I, la obsesión anticomunista de los líderes de los sindicatos afiliados a la ORIT y la CISL se calmó cuando el desmantelamiento de la Unión Soviética a principios de los años noventa acabó con la Guerra Fría. Esto ha permitido que haya significativos cambios en las ideologías y formas de organización de esos sindicatos que anteriormente, por su histeria anticomunista, se plegaban a los intereses patronales. Algunos de estos sindicatos, antes llamados "blancos" en Costa Rica y "amarillos" en Panamá, han roto con su esquema conciliador y progerencial para desarrollar tendencias contestatarias y clasistas. Por ejemplo, fueron esos sindicatos de la ORIT y la CISL los que plantearon demandas en contra del Ministerio de Trabajo costarricense por represión sindical ante las Naciones Unidas en 1988 y el Ministerio de Comercio Exterior de EUA en 1993 (ver *La Nación*, 14. VII. 1993; Laware 1994).

ejecutivo de la UFCO me manifestó en las oficinas centrales en la ciudad de Nueva York, que el sindicato dominado por los guaymíes en Bocas del Toro es "muy, muy cooperador". De manera similar, el gerente de la división expresó que estaba "complacido con el liderazgo sindical actual", compuesto por "líderes indígenas responsables promovidos por nosotros".

De hecho, el sindicato guiado por los guaymíes era abiertamente servil a la transnacional; incluso, en el primer contrato colectivo que negoció, renunció a su derecho de ir a la huelga. Durante mi residencia en la bananera, el secretario general era empleado del Departamento de Relaciones Laborales, y se rumoraba que había amasado una fortuna personal gracias a manejos irregulares durante su gestión. Los indígenas, conscientes de que el sindicato afiliado a la ORIT no presiona efectivamente por sus intereses económicos, atemperaban sus críticas con el comentario: "pero al menos nuestra gente son los líderes". La polarización étnica es tan profunda en la plantación, que los guaymíes prefieren "a uno de su propia raza" como jefe del sindicato a cualquier precio; se niegan en absoluto a votar por los líderes negros o latinos. La intensidad del racismo y la humillación cultural dirigida contra los guaymíes, relega los asuntos económicos a un segundo plano. Antes que nada, ellos quieren que los líderes indígenas sean colocados en posiciones de poder superiores a las de los latinos y los negros.

La huelga de 1979 ilustra perfectamente el nivel de polarización del movimiento sindical basado en la etnia. Quienes apoyaban al sindicalismo clasista declararon una huelga cuando la agrupación progerencial dominada por los guaymíes, fue declarada ganadora en una reñida elección. Las fincas fueron paralizadas durante varios días, y hubo fuertes pleitos entre los latinos y los indígenas que apoyaban a sus respectivas agrupaciones. En vez de llamar a las fuerzas de seguridad para que reinstaurarán a la junta directiva del sindicato favorable a la empresa, ésta no sólo dejó que los trabajadores pelearan entre sí sino que además alentó el odio interétnico. Guaymíes que participaron en la confrontación de 1979, me la describieron en términos estrictamente étnicos: "ganamos las elecciones y los castellanos trataron de mantenernos fuera del poder". Siempre me señalaban el hecho de que la papeleta perdidora estaba encabezada por un latino, mientras que la suya por un guaymí. No obstante, raras veces analizaban los beneficios relativos de los dos movimientos rivales desde una perspectiva de reivindicaciones económicas.

Ahora bien, no todos los guaymíes se adscribían a una rígida interpretación etnocéntrica de sus intereses como trabajadores bananeros. Dos grupos guaymíes apoyaban al movimiento sindical clasista dominado por latinos: los viejos que habían trabajado en la plantación por diez o más años, y los jóvenes nacidos o criados en ella¹⁷. En razón de su mayor

17. Otra notable excepción al patrón de votación guaymí por la papeleta sindical progerencial, lo constituye el apoyo al movimiento sindical clasista entre los guaymíes que trabajaban en

familiaridad con las relaciones sociales de la plantación, estos dos grupos evaluaban sus problemas en términos de intereses de clase. Eran conscientes de los aspectos económicos involucrados en las convenciones colectivas negociadas por el sindicato, y adoptaban una actitud de pragmatismo económico. Es más: debido a la cantidad de años pasados en un contexto no-indígena, ya no los intimidaba el racismo dirigido contra ellos. Un viejo guaymí me indicó que el racismo contra su pueblo continuaba porque los recién llegados "permiten a los latinos burlarse de ellos", en vez de "devolverles sus insultos". Los guaymíes más experimentados ocupaban trabajos livianos en las plantas empacadoras o en el ferrocarril¹⁸. Sin embargo, eran la excepción; la mayoría de los guaymíes aceptaban como un asunto de sentido común que el movimiento sindical clasista (y el partido comunista) eran del dominio exclusivo de los "castellanos racistas".

En Bocas del Toro, la gerencia se felicitaba a sí misma por haber fomentado la polarización étnica entre los latinos y los indígenas. Constaté casos de intervenciones específicas por parte de la transnacional para polarizar étnicamente a los trabajadores. Por ejemplo, un contratista me aseguró que en 1981 el gerente de la división lo comisionó para reclutar indígenas costarricenses para resolver el problema de la escasez de trabajadores en el distrito de Sixaola, suscitado a raíz de que los guaymíes dejaron de trabajar en el lado costarricense debido a la caída en el valor de la moneda costarricense (ver el capítulo precedente). Dado que los bribris no estaban interesados en el trabajo asalariado, fue a la reserva indígena cabécar de Ujarrás en la vertiente pacífica. Explicó que el gerente quería "instalar un sistema como el que tiene con los 'cholos' en Panamá". Los cabécares, sin embargo, tenían acceso a la tierra en su reserva y a mercados para sus productos agrícolas. Al igual que los bribris y los latinos costarricenses que habían sido reclutados anteriormente, rechazaban las deficientes condiciones de trabajo y los bajos salarios de Sixaola. No obstante, el gerente estaba tan empeñado en recrear el éxito de la estrategia de "divide y vencerás" que la división de Bocas del Toro desarrolló con la integración de los indígenas a la fuerza de trabajo durante los años cincuenta y sesenta, que envió al contratista de regreso a la reserva de Ujarrás cinco veces más para traer cabécares a Sixaola. Llegó incluso a promover el reclutamiento de cabécares con

las cinco fincas de propietarios independientes y en las fincas estatales (COBANA). Durante mi trabajo de campo, el sindicato que representaba a los trabajadores de esas fincas era jefado por un guaymí de la provincia de Chiriquí, quien era un dirigente con simpatías comunistas. A finales de 1983 escuché a un líder sindical guaymí que recibía salario de la transnacional, hacer planes para revivir la papeleta progerencial en las fincas de COBANA y en las privadas, a partir del apoyo de los guaymíes para impulsar una papeleta más orientada hacia los intereses indígenas.

18. Desafortunadamente, no me fue posible obtener datos acerca de las tendencias políticas de los guaymíes costeños de la plantación, no obstante presumo que, en general, les atraía más la papeleta sindical clasista.

educación secundaria, con la esperanza de establecer una red de intermediarios y reclutadores indígenas según el modelo utilizado para los guaymíes y los kunas (ver el siguiente capítulo).

Más informalmente, la gerencia alentó con frecuencia los antagonismos racistas contra los guaymíes en momentos de crisis laboral. En varias ocasiones fui testigo de esa manipulación entre los latinos del distrito de Sixaola, del lado costarricense de la frontera. Por ejemplo, cuando iba más o menos por la mitad de mi estadía, ocurrió un paro laboral en una de las plantas empacadoras cuando la compañía cambió el sistema de empaque del banano. Los trabajadores se quejaron de que la nueva técnica era demasiado complicada, y demandaron un alza en el pago por destajo. Un funcionario de la empresa llegó a la planta, y recurriendo a la ridiculización de los empacadores guaymíes del lado panameño, quienes habían aceptado el cambio de técnica sin quejarse, persuadió a los latinos de que regresaran a sus tareas:

¿Cómo es posible que los cholos que ni siquiera saben leer o escribir, y a los que hay que explicarles las cosas cuatro veces durante cuatro días seguidos, y que siempre están contestando sí, sí, sí, sin saber de qué diablos está uno hablando, puedan empacar de esta manera, y hacerlo mejor que ustedes?

Luego se extendió sobre la "estupidez del guaymí", cambiando con éxito a un tema inofensivo para la gerencia.

Unas cuantas semanas más tarde, la misma planta empacadora llevó a cabo un "tortuguismo"¹⁹ en el trabajo para presionar por un aumento en los pagos por tarea. El superintendente del distrito se reunió con los trabajadores, y una vez más llevó la conversación lejos de sus demandas económicas concretas, al tema de los "cholos brutos". Sus comentarios peyorativos sobre los indígenas provocaron carcajadas, mudando el ambiente de uno de confrontación a uno de comedia y solidaridad en el racismo compartido. Los trabajadores estaban tan distraídos con las anécdotas del funcionario de la bananera sobre los guaymíes, que empezaron a hacer preguntas sobre los indígenas: "¿Es verdad que los cholos no dejan salir a sus mujeres de la casa? ¿Realmente se liman los dientes para poder comer carne cruda?", y cosas así. El superintendente se ofreció después a llevar en su camioneta a seis empacadores al otro lado de la frontera, para "ver trabajar a los cholos". El líder sindical fue uno de los empacadores seleccionados para ese viaje. Daba saltos de emoción, olvidándose por completo de las demandas de tarifas más altas por el pago de destajo. El funcionario de la compañía terminó la reunión diciendo que no podía elevar el pago por tarea porque

19. El tortuguismo es una forma de protesta laboral que se caracteriza por realizar las labores con gran lentitud.

...ustedes son peores que los cholos. Apenas tengan dinero suficiente, dejan de trabajar. Cuanto más ganen, menos horas van a trabajar, y van a pasar borrachos todavía más tiempo.

Los trabajadores, una vez más, rompieron en carcajadas y comenzaron a cantar: “¡No somos cholos! ¡No somos cholos!” La atmósfera, pues, fue aplacada exitosamente, y el tortugismo terminó sin que la transnacional tuviera que aumentar lo pagos.

El ejemplo más dramático de la manipulación de la etnicidad de los guaymíes por parte de la gerencia durante mi trabajo de campo, ocurrió en las elecciones sindicales de febrero de 1983. Poco antes de la elección, la bananera imprimió volantes en papel rojo (los colores de campaña de la papeleta clasista) en los que se inducía a los trabajadores a que no votaran por la papeleta blanca (los colores progerenciales) con el argumento de que “ellos son indios ignorantes”. Empleados de la empresa metieron esos falsos volantes debajo de las puertas de las casas de los indígenas. No sorprende que al leer (o cuando alguien les leía) estos volantes racistas e insultantes, la gran mayoría de ellos decidiera votar contra la papeleta sindical clasista. Para deleite de la gerencia, la papeleta blanca ganó la elección por uno de los márgenes más amplios en la historia de la división de Bocas del Toro (2.413 votos contra 1.598).

Probablemente no era necesario que la compañía se involucrara en una manipulación tan sofisticada para asegurar la victoria de la papeleta indígena progerencial. La polarización de origen étnico era suficiente para garantizar un patrón de votación favorable para la transnacional. En efecto, la polarización étnica estaba tan consolidada, que operaba independientemente de las maquinaciones de la gerencia. Por ejemplo, los trabajadores latinos, frustrados en sus intentos de mejorar los salarios por medio del sindicato, dirigían su enojo contra los indígenas. La siguiente arenga hecha por un viejo trabajador latino, es un ejemplo del tipo de discurso étnicamente polarizado que se estilaba. Aunque estaba plenamente consciente del mecanismo por el que la bananera había debilitado al movimiento sindical, su discurso racista aseguraba que las tácticas de la empresa que él criticaba, continuarían teniendo éxito:

El sindicato ha sido desbaratado por un sindicato amarillo. La compañía ha usado la artimana —y tal vez no es bueno gravar eso porque en otros países pueden hacer lo mismo para hacer fracasar el sindicato— de que por cada uno de los negros o latinos que botaban del trabajo, cogían cinco o diez cricamolas porque los cholos están acostumbrados a comer banano sancochado y no gastan plata. Entonces todo los años la compañía anuncia reducción de fuerza con prestaciones para el que quiera. El castellano latino pide sus prestaciones. Y luego por cada latino meten cinco indios cricamolas para que sean mayoría. Más tarde no se puede hacer huelga —¡jodido no!— porque está monopolizada la maniobra por los indios. Ahora, como hay mayoría de indios trabajando, el sindicato amarillo va ganando y jamás han perdido. Cada vez que hay elecciones, ellos ganan. La compañía los tiene engañados.

Capítulo XI

Los trabajadores bananeros kunas: tradición indígena frente al monopolio estadounidense

Los indios kunas de San Blas dan menos problemas porque son más civilizados y menos llenos de vicios que los guaymíes.

Informe de un inspector del Ministerio de Trabajo de Panamá a sus superiores, 24. VI. 1957.

Son cholos, pero no son cholos cholos.

Trabajador bananero latino describiendo a los kunas en 1983.

La integración de los kunas dentro de la fuerza de trabajo de la plantación, contrasta dramáticamente con la de los guaymíes; aunque ellos también son un pueblo indígena tradicional de una región aislada de Panamá, apegados a una economía agrícola de subsistencia, y en su mayor parte con acceso limitado a la economía monetaria. La clave de este contraste yace en la manera en que los kunas han movilizad sus instituciones tradicionales y su cultura para mediar en su incorporación en el mercado de trabajo externo. Los sistemas políticos de los kunas y de los guaymíes son distintos, como diferentes son también sus respectivas relaciones con el Estado panameño y con las corporaciones internacionales.

El caso de los kunas brinda un ejemplo más de cómo la tradición y la etnicidad son fenómenos dinámicos, constantemente cambiantes; no son esencias legadas de pasados primordiales. Las formas culturales no se “desvanecen” ni sucumben a la modernización de una manera lineal; al contrario, se reconstituyen a sí mismas y se adaptan, a veces de manera explosiva, a nuevas realidades políticas y económicas. Por un lado, las instituciones tradicionales político-culturales de los kunas ayudaron a la transnacional en su estrategia de aumentar el control laboral por medio de la segmentación étnica. Pero, por otro lado, la cultura tradicional ha probado ser un medio efectivo para la autoayuda y protección de los inmigrantes kunas en su inmersión intensivo dentro del medio hostil, desconocido y explotador, de la plantación bananera. La etnicidad kuna se ha convertido en un factor de mediación política e ideológica con el mundo no-indígena. El resultado concreto en la plantación de Bocas del Toro, es una experiencia significativamente distinta de explotación económica y de la dominación ideológica del resto de la fuerza de trabajo indígena.

Fuera de la plantación los kunas residen en un territorio político-administrativo autónomo reservado para ellos, conocido como la Comarca de San Blas, un territorio en la costa atlántica de Panamá cerca de la frontera con Colombia, formado por alrededor de una docena de comunidades y un archipiélago que comprende varios cientos de islas (ver el mapa 1). En los años ochenta el total de la población kuna era de cerca de 30.000 personas, que practicaban una agricultura de subsistencia de roza y quema. A pesar de la exportación de cocos a Colombia, de industrias de telas bordadas (molos) y de un turismo creciente que proveen entradas considerables en algunas islas, en general la economía local es sumamente débil. San Blas tiene relativamente pocas fuentes lucrativas de ingresos monetarios, ya sea a través del trabajo asalariado o de la comercialización de productos agrícolas y artesanales.

La pobreza y el aislamiento relativo¹ de San Blas, ha obligado a miles de kunas a emigrar periódicamente en busca de trabajo remunerado en la Ciudad de Panamá y en la Zona del Canal. La comunidad kuna “expatriada” se concentra en ocho bases militares estadounidenses y en el sector de servicios mal remunerados: restaurantes, hoteles y servicios domésticos (Holloman, 1969: 116-17, 126-27; Swain, 1982: 106-7). Aunque cada vez más extendida en los años noventa, la emigración laboral kuna usualmente no ha sido permanente; la mayoría de los emigrantes mantienen lazos económicos y sociales fuertemente arraigados a sus comunidades natales. De hecho, como veremos, el sistema social kuna ha institucionalizado el propio fenómeno de la inmigración laboral

para prevenir que sean destruidas la economía y la cultura “tradicional” de San Blas.

Las aldeas kunas son conocidas en la literatura antropológica como comunidades “corporativamente cerradas”, resistentes a la penetración no-indígena (Stout, 1947; Howe, 1986; Scherzer, 1983). Casarse con gente ajena a la comunidad era altamente desalentado, y hasta recientemente era prohibido, en la mayoría de las comunidades de San Blas. Los visitantes no-indígenas deben obtener permisos especiales para estadías largas en territorio kuna, y la mayoría de las comunidades no permiten estadías superiores a las 24 horas. Los kunas están obligados a obtener permisos por escrito de los líderes de sus comunidades para poder viajar en busca de trabajo asalariado, o simplemente para visitar una isla vecina dentro de la comarca (Costello, 1983: 95; Holloman, 1975: 37)². De manera similar se han establecido instituciones entre las comunidades de emigrantes kunas fuera de San Blas, para asegurar un respeto continuado de los valores tradicionales y de las estructuras políticas. Desde el decenio de los setenta, estas instituciones comenzaron a emitir “permisos de regreso” o informes para los kunas que regresan a sus comunidades de origen en San Blas (James Howe, comunicación personal, 29. XII. 1986).

La compleja red ceremonial de autoridad y de organización que gobierna la sociedad kuna, no es una reliquia del pasado. Lo que hoy es considerado tradicional de la sociedad y de la etnia kunas, es el producto de un proceso de “cambio internamente negociado” durante la última mitad del siglo (Holloman, 1975: 28; ver también Falla, 1978). El punto de giro para la adaptación kuna a las exigencias del mundo externo ocurrió a principios de los años veinte, cuando sus líderes, Nele Kantule y Címril Cólman, jefearon una rebelión contra el gobierno panameño, y (con ayuda de un buque de guerra enviado por EUA) fueron capaces de negociar una autonomía política que llamaron Comarca de San Blas. Desde ese momento, las estructuras corporativas cerradas, casi nacionalistas, de la sociedad kuna no sólo han sido institucionalizadas, sino también respaldadas por la ley panameña. Según Regina Holloman,

...la rebelión kuna de 1925 tuvo el efecto de replantear los parámetros económicos y políticos del sistema étnico kuna (Holloman, 1975: 39).

Nele Kantule promovió la adecuación de la compleja estructura política que sigue gobernado la vida cotidiana de los kunas. Costumbres e instituciones altamente tradicionales se mezclaron y adaptaron a través del tiempo mediante un proceso gradual y planificado, para responder a

1. El aislamiento de San Blas no es tan extremo como el de Bocas del Toro. En 1985, cerca de un cuarto de las comunidades kunas estaban conectadas por servicios aéreos diarios de líneas comerciales (Comunicación personal, William Durham).

2. Las regulaciones de viaje en San Blas no son uniformes. Varían según las islas y los individuos involucrados. En las islas más tradicionales hay un policía (*suaribedi*) kuna que emite “pasaportes” y revisa los documentos de los viajeros en los aeropuertos para asegurarse de que estén en regla.

las realidades políticas, económicas y burocráticas contemporáneas³. Hoy, cada comunidad kuna tiene un congreso local o “reunión” (*onmakket*). Este, en principio, se reúne cada noche y es presidido por los líderes y dignatarios locales (*sahilas*, *argars* y *suaribedis*). Se espera que todos los hombres adultos asistan a los congresos nocturnos de la comunidad.

La autoridad institucional más alta en la sociedad kuna es el Congreso General Kuna, que se convoca aproximadamente dos veces al año y al cual asisten dos o tres representantes de cada una de las comunidades de San Blas, así como algunos funcionarios del gobierno panameño⁴. Este congreso ha incorporado estratégicamente en su organización política, las jerarquías y las estructuras de poder que se encuentran en el mundo exterior. Por ejemplo, representantes de la Guardia Nacional, el gerente de la división de Bocas del Toro y los jefes de las mayores compañías que emplean a los kunas en gran cantidad fuera de la comarca (tales como la planta que fabrica cajas de cartón y la procesadora de puré de banano, en Bocas del Toro), son invitados formalmente a asistir al Congreso General Kuna como observadores de honor. Sin embargo, en éste se celebran prácticas tradicionales como cánticos y rituales religiosos. Además, es presidido por un secretario general y tres caciques o altos jefes, uno por cada distrito (corregimientos) de la Comarca de San Blas. Estos caciques representan el escalón más alto del liderazgo kuna.

1. Integración inicial al trabajo bananero

Los kunas comenzaron a trabajar para la UFCO en 1952, cuando la empresa estableció contacto formal con el cacique Olotebilibiquña, el segundo de los tres caciques kunas principales, quien fue delegado para supervisar la emigración laboral (comunicación personal, James Howe, 29. XII. 1986). Con la mediación del cónsul estadounidense en Panamá, el cacique envió a dos representantes kunas a inspeccionar las condiciones laborales y de vida en la división de Bocas del Toro (ADB: Whittaker a Munch, 7. I. 1953)⁵. A su regreso, Olotebilibiquña firmó un acuerdo con

3. La información acerca de la estructura política kuna se obtuvo a partir de entrevistas con líderes kuna en las plantaciones bananeras, al igual que de Costello (1983), Falla (1978), Holloman (1969, 1975), Howe (1986), Moore (1984), Sánchez (1975), Sherzer (1983), Taussig (1992), y comunicaciones personales de William Durham y James Howe. Debido a que el sistema kuna es tan dinámico y adaptable, las descripciones de las organizaciones políticas varían, dependiendo del período histórico y de la comunidad a la que se hace referencia.

4. De los 52 delegados en el Congreso General Kuna de 1983, al menos media docena representaban a los kunas que trabajaban fuera de San Blas: uno por Bocas del Toro, dos por la Unión de Trabajadores Kunas en la costa atlántica y la pacífica de la Zona del Canal, y uno en representación de los trabajadores del hotel de la isla de Contadora. Significativamente, no fueron invitados representantes de otros pueblos indígenas panameños.

5. El cónsul de EUA había tenido experiencia previa con trabajadores kunas neófitos, a raíz de su trabajo en el sector de servicios de las bases militares en la Zona del Canal a inicios de la Segunda Guerra Mundial.

la transnacional por medio del cual aprobó los arreglos para que un primer grupo de 25 kunas, trabajaran durante seis meses en el mantenimiento del ferrocarril (ADB: Mais a Munch, 10. XI. 1952; Richards a Matheis, 29. XI. 1952). El contrato especificaba que deberían trabajar nueve horas diarias por 22 centavos la hora, y que recibirían sólo la mitad de su paga en la plantación; el resto, debía ser enviado a las autoridades de San Blas al concluir el período de seis meses (ADB: Richards a Matheis, 29. XI. 1952).

Aunque la correspondencia de la UFCO durante el período se refiere al jefe como “sintiéndose muy entusiasta acerca de la posibilidad de trabajar con nosotros”, el cacique insistió en que en el contrato se enfatizaran sus derechos a supervisar rígidamente las condiciones de los trabajadores inmigrantes kunas. Y, de hecho, en varias ocasiones, presionó por mejores condiciones laborales y mejores salarios (ADB: Mais a Munch, 10. XI. 1952). Después del regreso del primer grupo de trabajadores contratados, a principios de 1953, Olotebilibiquña hizo arreglos para que el cónsul de EUA interviniera ante la bananera a favor de los kunas (ADB: Whittaker a Munch, 7. I. 1953). Por la extensa correspondencia entre la transnacional y el cacique, parece que a Olotebilibiquña le preocupaba sobre todo proteger la cultura de los trabajadores kunas y atemperar la desarticulación de éstos (y de la sociedad kuna en general), como consecuencia de la rápida inmersión dentro del trabajo asalariado de tiempo completo. Por ejemplo, se les prohibió llevar a sus esposas con ellos para evitar que se sintieran demasiado a gusto lejos de sus comunidades, al igual que beber licor o comportarse de manera que pudieran “avergonzar” a su pueblo. El cacique especificó:

Yo no espero que la gente que van con mi orden, que siga haciendo corrupción. Parece ellos ya no respetan mucho como antes, por eso mismo hago respetar, por eso deseo que me retire estos tres hombres en el trabajo. El reglamento de los trabajadores esta así aprobado en el Congreso General Kuna, que si algún obrero bebe licor será botado en su trabajo y luego será enviado de inmediato a Colón. Le agradecería mucho en eso. Espero su contestación favorable (ADB: Olotebilibiquña a Munch, 30. V. 1954).

Por insistencia de Olotebilibiquña, los kunas debían vivir juntos en viviendas segregadas, y trabajar en cuadrillas compuestas también exclusivamente por kunas, bajo la dirección de un supervisor kuna bilingüe (ADB: Richards a Matheis, 29. XI. 1952). En consecuencia, todos los kunas que trabajaron para la UFCO durante los años iniciales de su incorporación (de 1952 hasta 1960) fueron aprobados explícitamente por el cacique, y estuvieron sujetos a su rígida disciplina social. La correspondencia de la compañía revela que ésta respaldó los dictados del cacique. En efecto, los archivos contienen numerosas peticiones del cacique de que se despidiera a trabajadores sobre los cuales había recibido informes de comportamiento “corrupto”, peticiones que fueron acogidas

por la empresa (ADB: Richards a Matheis, 29. XI. 1952; Munch a Linton, 9. VI. 1954; Smith a Peith, 2. XII. 1953).

La importancia de la mediación del cacique durante el proceso inicial de la incorporación al trabajo bananero asalariado no debe ser subestimada. Sin sus restricciones los kunas pudieron haber estado sujetos a las duras condiciones de explotación que sufrieron los guaymies, quienes se incorporaron en gran cantidad a la fuerza laboral durante el mismo período (ver los capítulos VIII y IX). Los 22 centavos por hora que la UFCO les ofrecía en 1952, debió parecer un salario sumamente atractivo para el kuna medio que trabajaba como agricultor de semi-subsistencia en la comarca. Por lo tanto, una vez establecido el contacto inicial, de no haber sido por las limitaciones impuestas por el cacique sobre la inmigración, es probable que una oleada de kunas hubiese descendido sobre la plantación. El agente de la UFCO en la Ciudad de Panamá, hizo notar en 1953:

...desde que el primer grupo de indígenas de San Blas [ha] regresado... todos los hombres en las distintas islas quieren tener una oportunidad para ir a Almirante, pero... el cacique Olotebiquiña [está] tratando de hacerlo difícil (ADB: Mais a Munch, 15. IX. 1953).

El Congreso General Kuna aprobó incluso resoluciones en las que alabó la “admirable actitud” de la UFCO de aliviar el “problema del desempleo” en la Comarca de San Blas (ADB: Resolución del Congreso General Kuna en Mulatupo, 10. VII. 1954).

Los archivos de la bananera del decenio de los cincuenta sobre los kunas, documentan el encuentro dramáticamente desigual de dos entidades en extremo dispares; por una parte, la UFCO, la representante más avanzada del capital monopolista estadounidense en Centroamérica; por la otra, un pueblo indígena enraizado en la auto-subsistencia, con una educación formal sumamente limitada y muy poca habilidad para hablar español o inglés.

Una de las principales motivaciones para ir a trabajar en la plantación durante la década de los cincuenta para los kunas, fue la posibilidad de ahorrar dinero para la ceremonia tradicional de la celebración de la pubertad de sus hijas. El rito del pasaje de las jóvenes kunas a la vida adulta, es uno de los más importantes y caros en esa cultura (Sherzer, 1983: 61,151-53). El padre de la joven debe ofrecer una fiesta y una celebración para toda la comunidad; por lo general se trata de la cantidad más grande de dinero que reúne un individuo en toda su vida, y tiene gran influencia en su prestigio así como en su respetabilidad, y quizá indirectamente en su estatus político dentro de la comunidad. La ceremonia contribuye a definir y reafirmar los límites de la comunidad tradicional solidariamente cerrada. Así pues, los contratos de trabajo de seis meses les venían muy bien a los padres kunas cuyas hijas se acercaban a la pubertad. Seis meses de arduo trabajo en la plantación era cuanto nece-

sitaban para ahorrar suficiente dinero, como para tener una ceremonia adecuada. Irónicamente, por ende, las demandas y necesidades de la cultura tradicional kuna impulsaron hacia el mercado de trabajo asalariado a un sector significativo de los hombres.

Olotebiquiña negociaba con los administradores de relaciones laborales probablemente más sofisticados en América Latina durante los años cincuenta, sin embargo empleaba un vocabulario y un estilo estrictamente formal y tradicional. Sus cartas, escritas a mano sobre papel membretado con la insignia de la “Comarca de San Blas”, están llenas de errores en el uso de la lengua española. Su firma aparece acompañada por un sello de hule con tinta, que da a conocer su título formal: *Sahila 2^a, Jefe de la Comarca de San Blas* (ADB: Olotebiquiña a Munch, 22. IX. 1953; 30. XI. 1958; 24. XII. 1958). Se refería a los trabajadores kunas como a “mis hijos” o “mis niños”, y escribía al gerente de la división Bocas del Toro, en los siguientes términos:

Mi Más Querido Amigo: Han pasado muchos meses desde que intercambiamos notas sobre los trabajos en su compañía. Mis niños se acuerdan constantemente de Ud. y quieren enviarme donde Ud. para ver si una vez más podemos arreglar como amigos el que ellos puedan trabajar en su compañía... quiero pasar la Noche de Navidad al lado de mis hijos trabajando en Almirante, si a Ud. le parece conveniente [sic] (Ibid., 30. XI. 1958).

La UFCO se acomodó cuidadosamente a las formas tradicionales del discurso kuna, y el gerente de la división imitó con precisión el tono y el estilo kunas en su correspondencia con el cacique. Usó el saludo “Mi Más Querido Amigo”, y escribió el título formal del cacique; asimismo, se refirió a los trabajadores kunas como a “sus hijos” (ADB: Munch a Olotebiquiña, 5. III. 1959). La empresa arregló con gran pompa las visitas de inspección del cacique a la plantación. Los barcos y los trenes fueron puestos a su disposición, y se le dio dinero para sus gastos. El gerente puso el tono personal apropiado en su carta de invitación:

Me alegra su intención de visitarnos y espero con impaciencia la oportunidad de saludarlo personalmente cuando llegue a la Provincia (ADB: King a Olotebiquiña, 15. VIII. 1962).

No obstante, la misma correspondencia interna de la compañía revela igualmente que esa “cálida” relación con el cacique se basaba en un frío cálculo:

Me doy cuenta que es de extrema importancia hacer sentir al cacique que sus indios están siendo bien tratados (ADB: Munch a Mais, 18. VI. 1954).

En 1953, cuando la relación con Olotebiquiña aún era reciente y la bananera no tenía mucha experiencia en sus manejos con los kunas, ésta

intentó ignorar al cacique y contratar a los kunas en número mayor de lo convenido por medio de un jefe local. Este pequeño *sáhila* de una comunidad kuna, había escrito al Departamento de Relaciones Laborales de la UFCO en Colón ofreciendo sus servicios como contratista. Acusó a Olotebilibiquiña de favorecer a los residentes de la isla Ustupo, y de cobrar demasiado caro por los costos de transporte (ADB: Morris a Mais, 17. XI. 1953; Mais a Munch, 15. IX. 1953). Poco tiempo después de que la compañía entró en una relación con este contratista laboral kuna, el cacique descubrió lo que sucedía y se quejó al gerente por su traición a la “buena amistad que hemos tenido durante nueve meses” (ADB: Olotebilibiquiña a Munch, 22. IX. 1953). En la misma carta solicitó que los kunas que habían ido a trabajar sin su aprobación, fueran integrados inmediatamente en cuadrillas con los que habían llegado bajo el acuerdo previamente negociado (Ibid.). Los funcionarios de la empresa se percataron que cometieron un error al romper la etiqueta y los canales tradicionales, y con rapidez cancelaron el arreglo alternativo con el contratista laboral kuna en Colón (ADB: Mais a Munch, 15. IX. 1953; 18. XI. 1953). Mantuvieron a Olotebilibiquiña como intermediario único para el reclutamiento de trabajadores kunas, hasta principios de los años sesenta.

La relación con Olotebilibiquiña se afianzó aún más, cuando la UFCO contrató formalmente en el Departamento de Relaciones Laborales a un hombre que el cacique designó como “representante de la comunidad kuna en la provincia de Bocas del Toro”. Fue tan exitosa esta institucionalización de la relación con los kunas, que poco tiempo después la transnacional, por iniciativa propia, creó un puesto similar para los guaymies (ver el capítulo VIII). Los “representantes indígenas” en el Departamento de Relaciones Laborales, juegan un rol clave en la estrategia de control laboral de la empresa. A su vez, en la estructura tradicional de la sociedad kuna el representante en la plantación equivale más o menos a un *sáhila* a nivel comunitario, pues él supervisa los asuntos de los residentes locales kunas e informa al Congreso General Kuna.

Desde la perspectiva de la UFCO, la formal relación cultivada entre el Departamento de Relaciones Laborales y los kunas durante el decenio de los cincuenta, fue rentable además de beneficiosa para la estabilidad laboral. Como se hizo notar en el capítulo I, esos años se caracterizaron por una falta aguda de mano de obra y por grandes fluctuaciones en la demanda laboral, reflejo de los experimentos realizados con varios esquemas de trabajo intensivo para rehabilitar los bananales. Los contratos de seis meses negociados con Olotebilibiquiña, permitieron a la compañía contratar y despedir cantidades relativamente grandes de trabajadores con poca antelación, sin tener que darles pago de cesantía y sin temer protestas laborales.

Los kunas contratados por medio del cacique, llegaron inicialmente en pequeños grupos de 25 a 30; para fines de 1956, sin embargo, 1.092 habían pasado por Bocas del Toro en 39 grupos separados por estadias

de seis meses. Por lo tanto, las islas de San Blas constituyeron una reserva conveniente de mano de obra temporal barata. Más aún: la naturaleza estrictamente limitada de los contratos liberó a la UFCO de cualquier responsabilidad sobre los costos de reproducción a largo plazo de los trabajadores kunas. No estuvo obligada a extender beneficios por vacaciones o retiro, ni a otorgar pagos por despidos, accidentes o enfermedad. La economía de subsistencia de San Blas se encargó de esos gastos.

La mayor cualidad de los kunas, desde la perspectiva de la gerencia, era el alto nivel de control laboral que se podía imponer sobre ellos. Los funcionarios de la bananera mostraron mucho mayor aprecio por los kunas, que lo que las estadísticas podrían justificar. Por ejemplo, en 1954 el gerente informó: “¡Los indios de San Blas están prácticamente salvándonos la situación aquí!” (ADB: Munch a Mais, 18. VI. 1954). Frecuentemente se hace mención de los “muy buenos resultados de los indígenas de San Blas”. A los kunas se les alaba por ser “bien disciplinados... excepcionalmente buenos en las cuadrillas del ferrocarril” y “rápidos para aprender” (cf. ADB: Mais a Moore, 23. IX. 1954; Munch a Moore, 11. III. 1954). Y lo que era más importante: los kunas “no causan ningún problema”⁶ (ADB: Munch a Moore, 11. III. 1954). Los contratos de seis meses tampoco permitían a los kunas involucrarse en el movimiento laboral local y desarrollar “ideas sindicales”. Cuando le pregunté a un funcionario de la transnacional cómo se habían portado los kunas en la huelga de 1960, contestó: “¡Ah!, no tuvimos que preocuparnos por ellos; todavía estaban con los contratos de seis meses y sólo tuvimos que mandarlos para la casa”.

Quizá lo más extraordinario de los kunas, desde el punto de vista de la gerencia, fue la disciplina laboral autoimpuesta bajo la supervisión del cacique y de su representante local. Cada vez que un kuna resultaba mal trabajador o se involucraba en el movimiento sindical, la gerencia únicamente tenía que notificar al cacique que uno de sus “hijos” se había “portado mal”. El superintendente de agricultura me describió cuán fácilmente un kuna indescable podía ser despedido:

El cacique se sienta con el gerente y le pregunta: “¿cómo se están portando mis hijos?”. Y Dios guarde si uno le dice que alguno de ellos se está portando mal. Lo manda de regreso a San Blas como un desgraciado.

6. De hecho, había unas cuantas quejas sobre el rendimiento en el trabajo de los kunas. Debido a su baja estatura, no podían llevar a cabo las tareas más pesadas de la plantación, como cosechar y cargar los racimos de banano: “Estos hombres son todos pequeños, no son físicamente fuertes y están inherentemente opuestos al trabajo duro... Los cholos, aunque no rechazaban lidiar con la fruta, ‘se quemaban’ o se cansaban demasiado para poder continuar” (ADB: Munch a Moore, 2. VIII. 1954).

Es decir, que respetando la tradición kuna, la UFCO pudo despedir a aquellos que le resultaban incómodos, y cuyo trabajo, en otras circunstancias, habría sido protegido por las leyes laborales panameñas. La compañía ni siquiera les pagaba la cesantía porque cuando un cacique en gira de inspección o un sáhila le ordenaba a un trabajador que regresara a San Blas, su salida se registraba legalmente como una renuncia voluntaria.

En 1954, la UFCO reconoció que su relación con el cacique era lo suficientemente importante como para otorgarle un salario de US\$100 mensuales para “cubrir gastos incurridos por él al buscar y al enviarnos a los trabajadores, según nuestros pedidos” (ADB: Munch a Richards, 28. VII. 1954).

Durante mi trabajo de campo, la empresa ya no mantenía a ningún cacique o sáhila en sus planillas, pero todavía pagaba los gastos de los líderes kunas cuando pedían permiso para inspeccionar las condiciones de trabajo en la plantación, aproximadamente una vez al año. En estas ocasiones el gerente sostenía una reunión con el cacique o sáhila que venía en gira oficial, quien era atendido con gran formalidad. Si el cacique solicitaba despedir a un kuna, aunque el trabajador no hubiese hecho nada malo desde el punto de vista de la bananera, la petición era respetada.

Otra razón por la que la UFCO apreció a los trabajadores kunas durante la década de los cincuenta, fue por su utilidad en las emergencias cuando se requirió romper paros laborales o huelgas. Por ejemplo, en 1954, los kunas que habían sido contratados para el mantenimiento del ferrocarril, fueron transferidos temporalmente al muelle de Almirante para romper un tortuguismo laboral organizado principalmente por los estibadores negros que presionaban para obtener un alza salarial (ADB: Munch a Moore, 2. VIII. 1954). Los kunas eran particularmente aptos para romper paros, ya que estaban recién llegados a la plantación y no tenían nexos con la población local. Además, no tenían intención de permanecer en el área por más de seis meses, en consecuencia, no debían preocuparse por futuros problemas con los trabajadores negros cuyo movimiento debilitaban. Por otra parte, estos kunas rompedorhuelgas probablemente no hablaban español ni inglés, y quizá hasta ignoraban que sustituían a trabajadores en huelga. Un antropólogo que visitó la plantación durante este período notó que los kunas “tienen muy poco que ver con los demás... [y] no se llevan bien con los negros” (Gordon, 1957: 11).

La manera en que los kunas fueron integrado a la fuerza de trabajo de la plantación, a través de sus instituciones tradicionales de comunidad cerrada y solidaria, comenzó a desintegrarse en el decenio de los sesenta, cuando las necesidades laborales de la transnacional cambiaron de forma significativa con la sustitución de los bananos *gros michel* por una nueva variedad resistente a la enfermedad de Panamá, conocida como *valerie* (ver el capítulo I). En efecto, con la introducción de plantas empacadoras y de técnicas más intensivas de cultivo, la compañía requirió una fuerza

laboral más estable. No era rentable entrenar en las técnicas de empaque o de cultivo a un trabajador, para que dejara la plantación en apenas seis meses. No sorprende, pues, que el sistema del contrato de seis meses de reclutamiento laboral presidido por el cacique terminara en esos años, y que trabajadores kunas comenzaran a llegar a Bocas del Toro por su propia cuenta para quedarse por períodos indefinidos.

2. Posición en la jerarquía clase/etnia

La transformación tecnológica en el proceso de trabajo que trajo la introducción de la variedad *valerie* a principios de los años sesenta, permitió a los kunas cierta forma de movilidad en la jerarquía laboral de la plantación. En 1952, cuando recién empezaron a llegar, los kunas fueron empleados solamente en trabajos de baja categoría (mantenimiento del ferrocarril o como paleros en los proyectos de rehabilitación bananera). A principios de los sesenta, sin embargo, fueron transferidos a las empacadoras o a trabajos especializados en el campo (por ejemplo, cubrir con bolsas de plástico impregnadas de pesticida los racimos de bananos tiernos). En la época de mi investigación, pocos kunas trabajaban ya en el campo; casi todos eran empacadores, u ocupaban posiciones de servicio (mensajeros, choferes, guardas nocturnos, cantineros del club, etc.)⁸. Los superintendentes y los supervisores los alababan por ser “limpios, honestos, educados, confiables, rápidos para aprender y hábiles con las manos”; los criticaban, no obstante, por ser “inútiles para el trabajo pesado”.

Pero la transnacional siempre asigna a los kunas unas cuantas tareas de bajo prestigio que suponen la capacidad de trabajar en equipos colectivos, los que además se sitúan estratégicamente en puntos claves dentro de la logística productiva. La más notable es la de “banderistas” para los aviones que riegan los pesticidas para controlar la sigatoka. Durante mi trabajo de campo, éstos en su mayoría eran kunas, y la empresa estaba negociando con el líder local kuna la posibilidad de deshacerse de los banderistas guaymies para reemplazarlos exclusivamente por kunas, con la condición de que éstos se comprometieran a trabajar por períodos más largos. Se me dijo que los guaymies son muy poco confiables para este trabajo importante, dado que “siempre se van

7. Según un informe de la UFCO de mediados de la década de los cincuenta, un tercio de los kunas estaban empleados en el mantenimiento del ferrocarril, la mitad en los proyectos de rehabilitación bananeros, y el resto en las fincas cacaoteras o en el aserradero (ADB: Rivera a Munch, 2. VIII. 1954).

8. Aquellos kunas que aún trabajaban en el campo durante mi estadía, usualmente eran hombres mayores que desarrollaron velocidad como bolseros en la década de 1960. Ya que en el bolseo se paga por pieza, valía la pena, económicamente, continuar en ese desagradable trabajo.

de juerga y faltan al trabajo". Los latinos, por otra parte, no aceptan trabajar como banderistas porque no toleran exponerse a concentraciones nocivas de pesticidas por períodos prolongados (ver el capítulo IX).

La mayoría de los trabajadores de la planta productora de puré de banano⁹, también eran kunas; pelar banano es un trabajo de línea de ensamblaje de bajo prestigio, pero requiere la cooperación de un equipo de producción. En la otra planta productora de puré que opera la transnacional en Honduras (donde no hay indígenas entre la fuerza laboral), la tarea de pelar es desempeñada exclusivamente por mujeres, una clara indicación del bajo prestigio de ese trabajo. Una de las razones por las cuales la bananera ha delegado esta tarea a los kunas (o a las mujeres, en el caso de la subsidiaria hondureña), es la vulnerabilidad de esta maquinaria productiva a los paros laborales. Una huelga de peladores de banano puede paralizar cientos de miles de dólares en inversiones tecnológicas.

Los kunas se hallan insuficientemente representados en las posiciones administrativas en la plantación. Por ejemplo, según las planillas de febrero de 1983, si bien los kunas representaban el 6% de los trabajadores diarios de la plantación, constituían únicamente el 1,2% de los empleados mensuales y solamente un kuna ganaba más de US\$500 al mes (ver los cuadros 2 y 3). Significativamente se trataba de una mujer, y se la había aislado del resto de la comunidad kuna en la plantación¹⁰. Había sólo un capataz kuna, y él supervisaba a los banderistas para el riego aéreo de pesticidas (ver la figura 4). También era kuna el personal de la gerencia. Fuera de la industria bananera, los kunas de Bocas del Toro trabajaban como cocineros, empleadas domésticas, y ayudantes de limpieza en el hospital estatal¹¹. En resumen, los kunas se encontraban por encima de los guaymies en la jerarquía local ocupacional, aunque por debajo de los negros y los latinos. Desempeñaban labores livianas en los trabajos de menor prestigio, y se concentraban en posiciones de servicio que requerían un contacto personal prolongado con sus patronos.

La distribución de los kunas en la fuerza de trabajo de Bocas del Toro seguía un patrón según su comunidad de origen. Los trabajadores kunas más viejos me dijeron que durante los últimos diez años, un menor número de indígenas llegó desde San Blas en busca de trabajo. Los hombres jóvenes kunas tienden a emigrar cada vez más a la capital o a las bases estadounidenses en la Zona del Canal, donde se les paga mejor

9. Los bananos demasiado maduros son procesados en la planta de puré, como base de comida para bebé que es exportada.

10. La mujer kuna que ganaba más de US\$500 al mes, tenía una historia de vida excepcional. De niña aprendió por sí sola a leer y escribir en su comunidad isleña, sentándose fuera de la puerta de la escuela primaria reservada a los varones. Sus padres la enviaron a la Ciudad de Panamá a continuar su educación, y allí ganó una beca para estudiar en EUA. Al final de mi trabajo de campo, fue despedida.

11. El trabajo de más prestigio ocupado por un kuna en toda la provincia durante mi estadía, era el de jefe regional de la Dirección de Investigación Nacional.

y trabajan en un sector de servicios menos pesado. En 1983, cerca de 300 kunas trabajaban en la división de Bocas, mientras que a fines de los sesenta y principios de los setenta, había entre 700 y 1.000. Los kunas que llegaron a Bocas del Toro durante mi residencia eran del sector de las islas Cartí del archipiélago de San Blas, que en general carecen de tierras (comunicación personal, James Howe, 29. XII. 1986). Ninguno provenía de las islas "más ricas" como Narganá, Corazón de Jesús o Río Azúcar, donde la población local tenía acceso a fuentes alternativas de ingreso, tanto localmente como en el Panamá urbano. Los kunas, por lo tanto, siguen el patrón clásico de vulnerabilidad a la explotación, independientemente de cualquier factor étnico: cuanto más limitadas las fuentes de ingreso en la región de origen del trabajador, tanto más susceptible a la explotación será éste.

La mayor ventaja que los kunas obtienen al extender a la plantación las instituciones de su cultura tradicional no es su movilidad dentro de la jerarquía ocupacional, sino su estatus superior frente a los otros pueblos indígenas —vale decir, los guaymies— en la estructura local de estratificación étnica. Los kunas han conseguido sobreponerse a la discriminación dirigida contra los indígenas por las sociedades latina y negra, acentuando su "indigenismo" en vez de minimizarlo. Ellos mismos se segregan todo lo posible del resto de los trabajadores y orgullosamente mantienen sus formas tradicionales de comportamiento y de expresión. No se ven atrapados en el rol contradictorio de emular y rechazar simultáneamente a la cultura dominante, comportamiento especialmente pronunciado de las mujeres que han llegado a la plantación en cantidad cada vez mayor desde los años sesenta¹². Las kuna continúan usando su traje tradicional en Bocas del Toro, incluyendo un anillo en la nariz, brazaletes, pulseras en los tobillos, collares de oro, un tocado en la cabeza, y ropas de colores brillantes adornadas con molas, una forma de bordado kuna. Estas mujeres, con sus vestidos tradicionales, no dudan en acercarse a los extranjeros para venderles telas artesanales y molas. Muchas de ellas son expertas en el arte del regateo¹³.

La vitalidad de sus tradiciones, tanto culturales como políticas, son la mayor ventaja que los inmigrantes kunas de Bocas del Toro tienen sobre los guaymies. Efectivamente, al igual que éstos eran pobres agricultores de subsistencia, en su mayoría monolingües, y sólo tenían una experiencia limitada con las relaciones capitalistas. Sin embargo, resisten el racismo dirigido contra los indígenas por la sociedad panameña. Sus instituciones tradicionales les permiten no solamente defender sus

12. En la sociedad kuna, al igual que entre los guaymies, no se permite a las mujeres que trabajen para la transnacional.

13. Es interesante contrastar el éxito de los kunas en adaptar su producción artesanal tradicional de molas a la economía monetaria, con la incapacidad de los guaymies para promover la venta de sus chácaras, bolsas finamente tejidas con un valor potencialmente alto en el mercado turístico.

intereses económicos y políticos, sino también mantener un poderoso sentido de orgullo y solidaridad. Como se mencionó anteriormente, las restricciones de Olotebiquiña respecto a la inmigración a la plantación en el decenio de los cincuenta, protegieron a los kunas de los abusos económicos que sufrieron los guaymíes durante el mismo período. El aspecto más importante de la mediación del cacique, no obstante, fue mantener el sentido de autoestima étnica de su pueblo a pesar de la falta de destrezas y de preparación para enfrentarse con la sociedad no-indígena de la transnacional. Los kunas lograron crear en la plantación un microcosmos de su sociedad fuertemente cohesionada, cerrada, y solidaria.

Estaban sujetos a patrones rígidos de control social. Por ejemplo, cuando realizaba mi trabajo de campo, un cacique ordenó que se enviara de vuelta a San Blas a un kuna por cohabitar con una guaymí. Tienen prohibido ser autodestructivos públicamente, por lo que no se involucran en juergas ni en pleitos callejeros. Este tipo de “supervisión cultural” prové a los inmigrantes y a sus familias con una red de apoyo, tanto psicológica como económica, que les permite resistir el racismo dirigido contra los indígenas por la sociedad panameña. A diferencia de los guaymíes que evitan las miradas de los no-indígenas en público, los kunas intercambian saludos con los no-kunas en la calle. Así pues, en un fuerte contraste con los guaymíes, no manifiestan abiertamente las características de un pueblo sumergido por la discriminación étnica y la explotación económica, tales como hostilidad defensiva, embriaguez pública, suicidio, etc. En cierta manera se presentan a sí mismos como un “pueblo modelo” para los otros grupos étnicos de la plantación¹⁴. Bajo la supervisión de sus líderes locales mantienen sus dormitorios segregados, y sus casas impecablemente aseadas y bien pintadas.

Aun en 1954, cuando los kunas constituían una completa novedad en Bocas del Toro y pudieron haber sido el blanco de la ridiculización racista por parte de los trabajadores, predominantemente latinos y negros, eran “respetados” por ser “severamente disciplinados bajo sus propios líderes”, según el antropólogo Leroy Gordon (1957: 11). Por lo tanto, no pudieron haber presentado un contraste mayor con los recién llegados guaymíes, quienes se hallaban en medio de una transición traumática al

14. La reputación de los kunas por su cortesía y limpieza, explica por qué se les favorece para ocupar posiciones de servicio que requieren un contacto cercano y prolongado con los no indígenas. Sus antecedentes son suficientemente deprimidos como para que se les considere “muy trabajadores y humildes”, pero no tan excesivamente dislocados como para que se comporten tan erráticamente como los guaymíes. En consecuencia, sus relaciones con los no indígenas no son tensas. Una mujer kuna me manifestó: “No somos orgullosos. Con gusto hacemos cualquier tipo de trabajo. Y somos limpios”. Por supuesto, esto es relativo; en el Darién, los patronos prefieren a los indígenas chochos sobre los kunas, pues afirman que los kunas reclaman demasiado y son orgullosos (Comunicación personal, James Howe, 29. XII. 1986).

trabajo asalariado. El mismo individuo latino o negro que proclamaba la inferioridad racial de los guaymíes, alababa a los kunas por ser “limpios y civilizados”.

En varias ocasiones se me advirtió que no confundiera a los kunas, “que se parecen a los cholos”, con los guaymíes, “que son verdaderos cholos, de un nivel cultural más bajo”. De manera similar, incluso las prostitutas que en el burdel local no atienden guaymíes aduciendo que son sucios e inferiores, hablan favorablemente de los kunas. Hacen notar que éstos nunca “se emborrachan demasiado y siempre se cuidan entre ellos” cuando están en problemas. Los kunas, por ejemplo, nunca dejan a un compañero borracho tirado en un caño, ni pelean en público.

3. UTRAKUNA: la reivindicación de la tradición

Los kunas han mantenido su posición privilegiada dentro de la jerarquía étnica de Bocas del Toro, adaptando sus instituciones tradicionales a las realidades del trabajo asalariado en la plantación. Esa adaptación fue especialmente importante en los años sesenta, cuando el cacique pareció perder el control sobre la cada vez mayor cantidad de kunas que emigraron con sus familias a la bananera; es decir, cuando la organización formal que los supervisaba, decayó. En palabras de un trabajador indígena anciano, “se puso tan mal que vivíamos como latinos, todos dispersos, uno separado del otro, ¡imagínate!”.

En San Blas, las estructuras tradicionales fueron dañadas seriamente en el decenio de los sesenta debido en parte a esa emigración incontrolable en gran escala. Cada vez más hombres jóvenes dejaron por periodos largos la comarca en busca de ingresos, ya fuera en Bocas o en la Zona del Canal. Finalmente, a principios de los setenta, el cacique Estanislao López, el sucesor de Olotebiquiña, revitalizó los controles de emigración de los kunas. Reafirmó la obligación de éstos de tener “pasaportes” que debían presentar para poder dejar sus comunidades de origen; y lo que es más importante: incentivó a los kunas fuera de la comarca a organizarse en asociaciones locales, cuyos líderes debían reportarse anualmente al Congreso General Kuna.

Como consecuencia de ello, los kunas en Bocas del Toro fundaron una organización llamada UTRAKUNA (Unión de Trabajadores Kunas). El mismo individuo que a pedido de Olotebiquiña fuera contratado por la UFCO en 1954 como representante kuna en Bocas del Toro, fue nombrado presidente. El gobierno panameño reconoció legalmente a UTRAKUNA en 1972. Se trata básicamente de una organización de ayuda mutua, de la que todos los kunas en Bocas del Toro están obligados a ser miembros bajo pena de ostracismo social. Los empleadores deducen las cuotas de membresía (dos dólares al mes) de los cheques de pago de los kunas y los depositan directamente en la cuenta bancaria de UTRAKUNA. Una porción de estos fondos se guarda para ayudar a los

kunas que se ven en una emergencia en Bocas del Toro, y el resto se invierte en proyectos de desarrollo en la comarca ¹⁵.

Lo que es más importante, UTRAKUNA reafirma la identidad indígena y solidaria entre los kunas en sus reuniones periódicas, bastante parecidas a las reuniones nocturnas (*onmakket*) que se llevan a cabo en la mayoría de las comunidades de San Blas. De esta manera, el control social que disminuyó durante los años sesenta se ha reestablecido. Un índice del nivel de control social que UTRAKUNA ejerce en Bocas del Toro, es que la mayoría de los empleadores de la región están de acuerdo en contratar solamente a aquellos kunas que traen una carta de presentación de alguno de los sáhilas de sus islas o del presidente de UTRAKUNA.

UTRAKUNA en sí misma ha debido adaptarse a las realidades económicas y políticas cambiantes, y a la burocratización del proceso de selección de sus líderes. Durante mi trabajo de campo, por primera vez el líder de la organización fue seleccionado por elección en vez de por consenso, y se le dio un mandato de apenas dos años. Tal vez más significativo es que UTRAKUNA ha sido forzada a acomodarse a la diferenciación de clases dentro de la comunidad kuna. Por ejemplo, una kuna que trabajó como contadora en la oficina del contralor de la transnacional, fue llamada a una reunión de UTRAKUNA y se la sancionó por haber permitido que un estadounidense (el hijo del gerente general de la división), la cortejara. La mujer protestó y alegó que como trabajadora profesional ella no estaba sujeta a las normas de UTRAKUNA, ya que obtuvo su trabajo debido a su educación y no en virtud a una recomendación de UTRAKUNA ni de un sáhila de su comunidad de origen. Su caso fue llevado a uno de los caciques en San Blas, quien votó a favor de la mujer y formalmente le manifestó a los representantes de la compañía en su siguiente visita, que los “profesionales” pueden ser contratados en el futuro sin consulta previa a las autoridades kunas.

El control que UTRAKUNA ejerce sobre los kunas le da un mayor poder de negociación frente a la empresa, al igual que ante las autoridades gubernamentales en la provincia de Bocas del Toro. Dado que los kunas presentan un frente unido, están en posición de demandar favores especiales que van desde pequeños beneficios hasta gastos mayores. Por ejemplo, durante mi estadía, UTRAKUNA consiguió un juego de dominó

para el salón del club de los kunas, la construcción de unas cocinas al aire libre en los dormitorios reservados a los kunas, así como el financiamiento para la construcción de un dormitorio para solteros kunas.

En un nivel estructural a largo plazo, UTRAKUNA obtuvo una contratación preferencial para los inmigrantes kunas. El recién electo presidente de UTRAKUNA me describió su relación con la gerencia en términos estrictamente utilitarios. Me presentó el ejemplo de un trabajador kuna que, debido a un error de la computadora, recibió US\$4.000 de más, por lo que inmediatamente renunció y regresó a San Blas con el dinero. Cuando la compañía descubrió el error, lo notificó al presidente de UTRAKUNA quien mandó a llamar al trabajador a San Blas y logró que devolviera los US\$4.000. El líder de la organización me explicó que razonó con el trabajador para que regresara el dinero, a fin de proteger los intereses estratégicos, a largo plazo, del pueblo kuna: “ahora la compañía me debe favores; puedo garantizarle trabajo a mi pueblo. Tenemos un buen nombre”.

UTRAKUNA negoció asimismo estratégicamente con otras instituciones importantes en Bocas del Toro, como la Guardia Nacional, que estuvo de acuerdo en no meter en prisión y no abusar de ningún kuna, aun cuando hubiese violado la ley. Cuando un kuna es arrestado en la plantación, es inmediatamente entregado a UTRAKUNA. Si la violación a la ley es seria, el culpable es enviado de regreso a San Blas para ser castigado allá. Este acuerdo legal preferencial entre los kunas y la Guardia Nacional, contrasta sensiblemente con el tipo de tratamiento que reciben los guaymies de parte de las autoridades cuando violan la ley. Como se describió en el capítulo IX, los guaymies arrestados hasta por mínimas infracciones, como embriaguez pública, son humillados a propósito y obligados a trabajar “bajo el sol ardiente”.

Desde la perspectiva de la empresa, el acceso preferencial al trabajo diario para los kunas en tareas livianas, es un pequeño precio que debe pagar para garantizarse una masa de trabajadores disciplinados, predecibles y autocontrolados, resistentes a los vicios del alcohol y del ausentismo, y que se aparten de los sindicatos y la política. Las estructuras tradicionales de la sociedad kuna permiten un nivel de disciplina laboral que la transnacional no puede lograr por sí misma. El jefe de UTRAKUNA le da seguimiento a sus miembros para asegurarse de que no se conviertan en alcohólicos y de que cumplan con sus obligaciones en el trabajo, con sus familias, y con la comunidad. Es decir, que UTRAKUNA impone estabilidad y disciplina en la fuerza laboral kuna. Los kunas consideran su conducta ejemplar como parte intrínseca de su identidad étnica. Como me explicó el presidente de la unión: “me aseguro que sean responsables en su trabajo y que no falten demasiado. No quiero que sean como los latinos”.

Sin embargo, y esto es aún más importante, UTRAKUNA (y la identidad étnica corporativa, solidaria y cerrada, en general) desmoviliza políticamente a los trabajadores indígenas. La institucionalización de un

15. El proyecto de desarrollo agrícola de Udirbi (luego llamado Pemasky), es un buen ejemplo de este tipo de inversión de UTRAKUNA. Se inició en 1976 con dinero aportado por los kunas que trabajaban en Bocas del Toro y en las bases militares del ejército de EUA (Unión de Trabajadores Kuna, s. f.). Su meta era desarrollar 2.000 hectáreas de tierra a lo largo del perímetro de la Comarca de San Blas, donde el gobierno planeaba construir una carretera de acceso desde Colón. Los kunas temían que esta nueva carretera trajera como resultado la entrada de campesinos no indígenas sin tierra. El proyecto Udirbi no responde estrictamente a la lógica capitalista; después de cinco años no había aún recuperación de la inversión inicial. De hecho, su diseño no tenía nada que ver con la obtención de ganancias; su meta era proteger los derechos territoriales de los indígenas (Ibid.). Los montos involucrados eran significativos; así, en 1979, el total de las inversiones se estimó en US\$61.563,50 (Ibid.).

canal efectivo, paralelo, de negociaciones entre la gerencia y los trabajadores, reservado exclusivamente para los kunas, reduce las posibilidades de una solidaridad interétnica basada en la clase (ver también a Cabarrús, 1979: 81). En efecto, dado que UTRAKUNA y otras instituciones tradicionales de la sociedad kuna responden a la mayoría de las necesidades individuales de los bananeros kunas, al menos a corto plazo, éstos consecuentemente canalizan sus preocupaciones laborales a través de sus instituciones indígenas en vez del sindicato, minimizando así la importancia y relevancia del mismo. Con la revitalización de la cultura kuna tradicional en la plantación a principios de los años setenta, los kunas fueron presionados (como lo fueron cuando el cacique Olotebiliñña los supervisaba en la década de los cincuenta) a minimizar sus lazos sociales con los no-indígenas. Dada su diferenciación étnica del resto de la fuerza laboral, resulta difícil para ellos identificarse con los intereses de sus compañeros de trabajo que no son kunas.

La participación activa en un movimiento no-kuna, tal como un sindicato, es visto generalmente como una traición a la propia etnia. Es más: la mayor parte de los kunas en la plantación no se consideran trabajadores permanentes. Su identidad e intereses a largo plazo están enraizados en las comunidades tradicionales de sus lejanas islas natales. En suma, ellos se encuentran al margen de la dinámica sociolaboral del resto de los trabajadores. Si éstos inician una huelga, los kunas probablemente no los apoyarán, ya que operan dentro de un marco completamente diferente de relaciones sociales y de obligaciones interpersonales.

El rol especial que han jugado los kunas en la estrategia étnica de la transnacional de "divide y vencerás", explica la atención y el aprecio que la gerencia les ha otorgado. Incluso en la época de su mayor incorporación dentro de la fuerza laboral en los años sesenta y a principios de los setenta, los kunas nunca representaron más del diez al 15% de esa fuerza. En 1966, un investigador estimó que cerca de 800 kunas trabajaban en Bocas del Toro (en comparación con 1.400 en Ciudad de Panamá) (Holloman, 1969: 127). La presencia kuna en Bocas del Toro, sin embargo, servía como el modelo que la gerencia podía mostrar al resto de la fuerza de trabajo sobre cómo debían ser los trabajadores: disciplinados, callados, obedientes, temperados, respetuosos, y (sobre todo) apolíticos. De hecho, después de la explosiva huelga de 1960 en la que los guaymíes jugaron un rol militante, los líderes laborales guaymíes se quejaron de que la bananera intencionalmente contrataba trabajadores kunas en desmedro de los guaymíes. Estos plantearon una queja formal ante el Ministerio de Trabajo en 1963, solicitando que se "investigara la discriminación de la Chiriquí Land Company contra los guaymíes y a favor de los kunas" (ADB: Oller de Sarasqueto a King, 3. V. 1963).

La tendencia kuna hacia el separatismo y la desmovilización política, ha sido exacerbada por la habilidad de la compañía para manipular el liderazgo de UTRAKUNA. Como en el caso de los guaymíes, la gerencia se percató pronto de que los intermediarios eran cruciales, tanto para el

reclutamiento como para el control de los trabajadores. En consecuencia, cultivó cuidadosamente la lealtad del presidente de UTRAKUNA a quien garantizó una posición cómoda en el Departamento de Relaciones Laborales. Este fue el caso de Tony Smith, quien presidió UTRAKUNA durante trece años. Bajo el tutelaje de la transnacional, se volvió virulentamente progerencial y anticomunista. En el tiempo en que realicé mi investigación, confesaba que veía como su trabajo principal el prevenir que kunas "revoltosos" y "comunistas" se infiltraran en la plantación. Mantenía una lista negra política que consultaba regularmente para asegurarse de que solamente kunas "muy democráticos" ingresaran a trabajar:

Nosotros los kunas venimos aquí a trabajar y no a subvertir el orden público o para meternos en política como los latinos. No podemos permitir a aquellos que vienen a perturbar la paz local a que nos den mala fama.

Smith se negaba a reunirse con delegaciones del movimiento sindical rojo o blanco, incluso cuando el destino de un trabajador kuna estaba involucrado directamente.

La eficiencia de Smith en "mantener exitosamente a los comunistas fuera de la comunidad kuna" fue confirmado por el jefe del Departamento de Relaciones Laborales, quien me manifestó que el líder de UTRAKUNA había sido "excelente para la compañía. Nos ha brindado diecisiete años de grandes servicios". Tanto que cuando Smith perdió las elecciones para la presidencia de UTRAKUNA en abril de 1983, el gerente al principio se negó a reemplazarlo en ese departamento por el presidente recién electo. Tuvo que venir un cacique de San Blas quien insistió en que los resultados de la elección se debían respetar, y Smith ser sustituido.

Aunque la estrategia de la compañía para mantener a los kunas alejados del movimiento laboral había tenido éxito hasta el momento de mi trabajo de campo, no era invulnerable. Los kunas no son intrínsecamente apolíticos ni anticomunistas. El partido comunista generalmente recibía un porcentaje significativo del voto kuna durante las elecciones nacionales en San Blas¹⁶. Es significativo que la mayoría de los miembros de UTRAKUNA en Bocas del Toro, desilusionados con el liderazgo progerencial de Tony Smith¹⁷, optaron por cambiar la institucionalidad de la organización de un sistema administrativo basado en el consenso a otro de elección por simple mayoría. Y el recién electo presidente de UTRAKUNA abiertamente anunció que su gente podía unirse libremente al movimiento sindical y que él no impediría que "votaran rojo". De este modo, en las elecciones sindicales de 1983 los kunas por primera vez

16. En 1983, uno de los caciques más importantes de San Blas fue noticia en la prensa panameña cuando hizo una visita de cortesía a las oficinas centrales del partido comunista de Panamá, en reconocimiento al trabajo de ese partido en la comarca.

17. Tony Smith recibió sólo seis votos, sobre 274 emitidos en las elecciones de UTRAKUNA.

votaron casi unánimemente a favor de la papeleta clasista (roja). Más aún: prescindiendo de la oposición de Tony Smith, hasta eligieron a dos kunas para figurar en la papeleta roja, mientras que ninguno se presentó en la papeleta blanca.

Como evidencia adicional del involucramiento creciente de los kunas en el movimiento laboral local, señalemos que en las otras tres compañías que empleaban a grandes cantidades de ellos (la planta procesadora de puré, la procesadora de cajas y COBANA), los kunas pasaron a ocupar posiciones de liderazgo (aunque fueran subordinadas) dentro del sindicato. Un viejo líder laboral chiricano en la planta de puré, quien era profundamente racista hacia los indígenas en general, pero estaba revisando sus prejuicios sobre los kunas debido a su reciente cooperación con el movimiento sindical independiente, me explicó:

Desde un principio los kuna como que confundían el régimen indígena de ellos —su pueblo— con el sindicato. Sólo votaban por su gente, y el sindicato marchaba mal. Bueno, a la prueba está que aquí hace tres años se hizo un paro y esa clase de gente no se paraban. Se pararon los latinos, pero los kuna no pararon. Pero luego botaron al representante. Parece que él actuaba demasiado mal. Y les dimos explicaciones. Parece que la misma directiva de ellos ha visto el error en que ellos vivían. Han ido analizando pues, y han cambiado su ideología, su manera de actuar; entonces se han encaminado. La gente se fue civilizando tanto que nos tratamos de aquel entonces de compañero.

Aun se han dado casos de grupos de kunas que han participado en el movimiento sindical a través de sus instituciones tradicionales. Por ejemplo, durante la huelga de Sixaola, del lado costarricense de la plantación, en enero de 1982, los trabajadores kunas se unieron en masa a los huelguistas de acuerdo con las directrices de su líder local¹⁸. Como lo ilustra la unidad de acción de los kunas durante esa huelga, ellos pueden ser un arma de doble filo para la gerencia. La mera existencia de una organización tan unida como UTRAKUNA es, en sí y por sí misma, una amenaza para la administración ya que ofrece a los trabajadores un ejemplo del poder potencial de su unidad. Los métodos de acción de las comunidades tradicionales cerradas y solidarias, tales como la unidad de acción entre ellos y la disciplina y el respeto por normas impuestas por la comunidad, han servido para marginar a los kunas del movimiento sindical, no obstante podrían resultar en lo contrario. Si se alterara el trato preferencial que los kunas reciben de la transnacional, o si se presentase un deterioro general de los salarios (como sucedió en Sixaola antes de la huelga de 1982), estas mismas características tradicionales podrían convertirse en la base para la formación de trabajadores altamente disciplinados en su militancia política.

18. El representante kuna que ordenó que su gente se uniera a la huelga de Sixaola fue despedido por la transnacional, y todos los huelguistas kunas fueron deportados a San Blas.

Capítulo XII

Los trabajadores latinos

Los nicaragüenses que trajera la compañía llegaron sin Dios ni Ley, y asolaron la comarca del Barú. Tiñeron con sin igual salvajismo las fincas que se llenaron de venganzas y de sangre. Mataban por capricho, impuramente... Los bananos llegaban a los puertos norteamericanos tintos en sangre.

Joaquín Belcño, *Flor de banano*, 1970

El último grupo étnico por analizar está compuesto de varios grupos nacionales y regionales diferentes, que he agrupado bajo el término "latinos". La literatura antropológica que analiza la etnicidad latina (mestizo/latino/ladino) en América Latina y el Caribe es escasa (Adams 1970), aunque recientemente han aparecido varios estudios relevantes (ver Canclini, 1989; Edelman, 1992; Escobar y Alvarez (eds.), 1992; Gould 1990; Lomnitz-Adler, 1992; Scheper-Hughes, 1992). No existen criterios objetivos para decidir cuándo considerar una identidad regional o nacional como una identidad étnica. A veces se trata sólo de un problema semántico, que se hace más complejo por los factores subjetivos y la fluidez con que toda etnicidad se manifiesta en la vida social. La etnicidad de un individuo depende del marco social más amplio dentro del cual éste se desenvuelve. He escogido tratar a los nicaragüenses, los hondureños, los guanacastecos y los chiricanos como grupos distintos, y he agrupado a los costarricenses no-guanacastecos y a los panameños

no-chiricanos en dos grupos separados. Las particularidades de estas subdivisiones de la etnia no son especialmente significativas; lo importante es el rol central que juega la etnicidad al estructurar la experiencia histórica de los diferentes grupos de latinos en la fuerza de trabajo de la división de Bocas del Toro.

1. Los primeros trabajadores latinos

Cuando las compañías que precedieron a la UFCO iniciaron sus operaciones en las provincias de Bocas del Toro y Limón, la población latina era insignificante. En 1880 solamente 600 no-indígenas residían en toda la provincia de Limón (DGEC 1885, citado en Hall, 1978: 68), y a mediados de esa década había sólo 200 habitantes en el valle del Sixaola (Gabb, 1981: 102). Como se señaló en el capítulo V, la compañía no fue capaz de atraer latinos costarricenses ni panameños para que trabajaran en las inhóspitas zonas bananeras. Las condiciones de trabajo eran aquí inferiores a los niveles acostumbrados por la población latina. En 1872 el gerente constructor del ferrocarril al Atlántico de Costa Rica, evacuó a “todos los trabajadores costarricenses por razones de salud” de la provincia de Limón (*Gaceta Oficial*, 11. XII. 1872:1, citado en Duncan y Meléndez, 1981: 69). Los latinos no hallaban incentivo alguno para emigrar a los pantanos bajos de la zona atlántica, especialmente porque tenían acceso a tierra relativamente fértil para sembrar productos de subsistencia, y podían satisfacer sus necesidades de dinero (en el caso de los costarricenses) como jornaleros durante la cosecha de café. Antes de comienzos del presente siglo, los salarios en el Valle Central de Costa Rica eran superiores a los de las plantaciones bananeras (Church, 1895: 5, citado en Koch, 1975: 65). Y pese a que los terratenientes más importantes de la región Bocas del Toro/Limón eran latinos costarricenses y panameños, ellos no vivían en sus tierras, y con la excepción de los que sirvieron como intermediarios en la adquisición de tierras para la UFCO, muy pocos estaban involucrados en la industria del banano (Quesada, 1977: 77; ver el capítulo II). En 1908, de 203 pequeños agricultores que vendían banano sin contrato a la empresa, solamente 13 tenían apellidos latinos (Koch, 1975: 275).

Los primeros latinos que entraron a la industria bananera en cantidad significativa fueron rompehuelgas, en la segunda década de este siglo. Doscientos “trabajadores blancos... casi todos nicaragienses”, fueron traídos a la división de Bocas del Toro para que rompieran una huelga en 1913 (*La Información*, 29. III. 1913: 2). Según ancianos negros, esos rompehuelgas no se quedaban por largos periodos en la zona bananera, debido a las pobres condiciones de trabajo y a los bajos salarios. Carecían de disciplina proletaria y de las habilidades necesarias para mantener un empleo permanente en una plantación. Eran trabajadores tan ineficientes, que ni siquiera amenazaban seriamente a los movimientos huelguísticos:

Los españoles cuando llegaban, trabajaban, pero no conocen el trabajo. No saben hacer una zanja, no saben cómo medir un banano; no conocen el trabajo. Cuando uno trae hombres inexpertos, bruios, no pueden hacer el trabajo. No hay necesidad de atacar a los españoles porque uno sabe que el trabajo no puede seguir adelante. Hay que atacar a quienes saben hacer el trabajo —los negros—, esos sí.

En varias ocasiones, negros ancianos recordaron con humor que los rompehuelgas “españoles” eran físicamente incapaces de cargar grandes racimos de bananos en sus hombros, por lo que se quejaban a los supervisores de que eran demasiado pesados, y los partían a la mitad ¹.

Después de 1900 la situación empezó a cambiar, por cuanto los salarios en Limón subieron en relación con los pagados en el Valle Central. De acuerdo con informantes ancianos, en 1915 los trabajadores bananeros de Limón recibían dos veces más salario que los trabajadores agrícolas del Valle Central. Más aún: los antillanos se volvían cada vez más militantes en sus demandas por mejores salarios y condiciones de trabajo (ver el capítulo V). En consecuencia, más latinos fueron traídos para reemplazar a los negros y efectuar los trabajos menos deseables de la plantación (cf. *Times*, 17. V. 1919: 1; ADB: Kyes a Cutter, 19. IV. 1916).

La “peor clase de trabajo” en la plantación era abrir nuevos distritos para el cultivo. Como se apuntó en capítulos anteriores, limpiar la selva virgen era (y aún es) el más duro y peligroso trabajo en la industria bananera. Hacia finales de la década de 1910, los negros se negaban a “botar montaña” en los nuevos territorios. Según un anciano antillano que entrevisté, la construcción de la última porción del ferrocarril entre Sixaola y Talamanca a fines del decenio de 1910, y la limpia de las nuevas fincas en el distrito del valle de Talamanca en 1916, las realizaron exclusivamente “gente blanca de Nicaragua”. Como se mencionó en el capítulo VI, ya para los años veinte había surgido una jerarquía ocupacional definida:

[La] compañía contrataba hombres [en] 1916 de Nicaragua y eran españoles. Limpiando el monte y alineando, y sembrando y botando, siempre eran españoles, siempre. Haciendo fincas nuevas, siempre eran españoles los que hacían ese trabajo. Porque el trabajo es más rápido cuando lo toman así. Porque a los españoles les encanta ese trabajo. Pero después de que botan la finca ya no hacen negocio con nada; los negros entran y hacen zanjas de drenaje. Pura gente negra

1. “Del interior traen españoles para que vengan acá. Los españoles rompieron los bananos. Si son muy grandes, un solo hombre no los puede llevar. Todos los racimos son de 14 o 16 manos; ellos los parten en dos. Dos hombres llevan un racimo. Y cuando los bananos son grandes y el racimo es largo, dos hombres lo cargan. Lo sostienen y lo cortan: éste lleva un pedazo, éste otro, el otro. El capataz les dice: ‘no, no, no, no, no’. Ellos dicen: ‘muy pesado, pesa mucho’. Trabajan, pero no rinden en el trabajo”.

cosechaba el banano. A los españoles les gusta más el trabajo en el monte; buscan más trabajar con contratistas. Van de finca en finca, de finca en finca. La mayoría de ellos son nicaragüenses. Hay algunos hondureños, algunos guatemaltecos, muy pocos. La mayoría son nicas. También guanacastecos. Viven en la montaña en ranchos.

Relatos de ese período concuerdan en que los nicaragüenses llevaron a cabo el trabajo "del monte" más duro. Según el señor Bettel, de 114 años, el primer grupo de latinos traído a la división de Bocas del Toro estuvo constituido por una cuadrilla de nicaragüenses contratados en 1905. La UFCO estableció la costumbre de delegar el trabajo de limpiar los territorios nuevos en contratistas nicaragüenses, quienes traían sus propios trabajadores desde su país. Los trabajadores latinos originales, por lo tanto, no fueron contratados directamente por la compañía. Llegaron bajo contratos temporales para la tarea específica de botar la selva, y luego se iban.

Aunque la mayoría de los ancianos negros se refirieron a estos primeros trabajadores latinos con el término "españoles", cuando se les preguntan detalles señalan a los nicaragüenses (nicas) como distintos del resto. Estos eran famosos por su destreza en el manejo del hacha:

Aquella gente de Rivas [Nicaragua] eran los mejores que habíamos tenido para el trabajo con el hacha, muy rápidos. Luego aprendieron el trabajo de las zanjas también. El trabajo de hachero era el más difícil. Los negros eran más que todo cortadores de banano y transportadores.

El difícil trabajo de deforestar la selva virgen se convirtió en algo tan fuertemente asociado con los nicaragüenses que Kepner, en su descripción de la apertura de una nueva finca bananera en América Latina, se refiere en términos genéricos a

...los hacheros nicaragüenses con brazos fuertes que botaban los inmensos árboles, hasta que el área pareciera ser un bosque arrasado (Kepner, 1936: 16).

La mayor parte de los hombres que trabajaban con el hacha eran probablemente del litoral pacífico de la provincia de Rivas, donde a principios de siglo los grandes terratenientes estaban consolidando sus inmensas haciendas ganaderas. Según el antropólogo Marc Edelman (1992: capítulo 1), el auge de la industria ganadera en Rivas, que comenzó a fines del siglo pasado, significó la expulsión de miles de campesinos de sus tierras. Muchos cruzaron ilegalmente a la provincia de Guanacaste, en Costa Rica, y se desplazaron luego a las plantaciones bananeras en la costa atlántica (ver el mapa 1). En ese momento ningún proceso de expropiación de tierras estaba ocurriendo en Costa Rica y Panamá. Por lo tanto, los nicaragüenses fueron los primeros latinos en convertirse en proletarios bananeros a tiempo completo. Otro factor que estimuló a los

nicaragüenses a emigrar y tolerar el trabajo asalariado más pesado del campo, fueron las repetidas y violentas guerras y luchas civiles que sacudían su país. "Algunos de los 'hacheros nicaragüenses con brazos fuertes'", probablemente fueron refugiados políticos.

Tanto los negros como los bribris ancianos describieron a estos inmigrantes latinos con desdén, afirmando que eran violentos, asesinos, alcohólicos y salvajes. Cuando se les presionaba para que dieran detalles, invariablemente señalaban que los nicaragüenses eran

...la gente más bárbara. A los morenos [antillanos] no les gusta estar en el mismo cuarto con ellos. No, no, no. Podían vivir en la misma barraca, pero no podían compartir el mismo cuarto.

Me contaron terroríficas historias de violencia desenfrenada:

Los nicas son una gente bárbara, usted entiende. Se hacen pedazos como si fuera un chiste, hombre. Justo al lado mío en Talamanca [en 1921], en una mesa de juego un hombre nicaragüense agarró su machete y empezó a machetear a su compañero de juego; yo vi al cuerpo del hombre balancearse para allá y para acá hasta caer.

Bribris que trabajaban en Talamanca en la década de los veinte cuando los nicaragüenses comenzaron a llegar en gran cantidad, se refirieron a ellos con desprecio:

Nunca nos metimos con esa gente. En esos tiempos como que los castellanos eran malos y los días de pago mataban mucho. Entonces cuando recibimos el pago nos venimos otra vez a casa. Ellos se mataban entre ellos. Los negros muy poco mataban. Todos los muertos se iban por los castellanos, los nicas.

Los guanacastecos fueron el segundo grupo más numeroso de latinos que ingresó a la fuerza laboral de la bananera en el decenio de los veinte. Guanacaste, que limita con Nicaragua en la costa pacífica (ver el mapa 1), es una de las provincias más pobres de Costa Rica. Además de sufrir de una dura estación seca, históricamente ha sido dominada por grandes haciendas ganaderas. Durante los años veinte y treinta, la provincia estuvo sujeta a una transformación estructural similar a la que se llevó a cabo en la vecina Rivas, dos décadas atrás². Un alza súbita en el valor del ganado produjo la consolidación de las grandes haciendas ganaderas, que necesitaban muy poca mano de obra. La consolidación de esas haciendas extensivas se produjo a expensas de la población campesina local de subsistencia (Edelman, 1992: 80-84, 155-157). La expulsión de

2. En la década de 1920, en Guanacaste, alrededor de una docena de terratenientes poseían más de 10.000 hectáreas cada uno (Edelman, 1992: 63).

los pequeños agricultores de parcelas se exacerbó en 1932, cuando se aprobó una legislación proteccionista que restringió la importación de ganado nicaragüense. La legislación creó una reserva de mano de obra compuesta por campesinos sin tierra. No es de sorprenderse entonces de que la UFCO comenzara a reclutar trabajadores entre esa masa de campesinos desplazados para las arduas tareas de deforestar la selva en la zona atlántica :

Sé de varias fuentes muy buenas que hay cientos de trabajadores en Guanacaste y en otras partes de la vertiente pacífica en Costa Rica, quienes andan buscando una oportunidad para venir aquí y trabajar con nosotros (ADB: Pollan a Blair, 28. IX. 1933; ver también ADB: gerente de Limón a Adams, 26. III. 1926).

En los años treinta, un nuevo y numeroso contingente de latinos, compuesto por costarricenses del Valle Central, empezó a llegar a las zonas bananeras. De 1916 a 1936 la población de Limón se incrementó en un 49,3%, mientras que la del Valle Central solamente subió en un 27,7% (Taylor, 1980: 82). La proporción de latinos en Limón creció de un 31% en 1927 a un 73% en 1950 (Casey, 1979: 245). La mayoría de los nuevos inmigrantes latinos, en especial los que fueron a trabajar a las plantaciones bananeras, eran hombres jóvenes, solteros, y desesperadamente pobres. Un número importante de ellos estaban huyendo de la ley o habían sido confinados a la provincia de Limón por el sistema judicial costarricense, como castigo por sus delitos. Y los distritos de Sixaola y Talamanca de la división de Bocas del Toro atrajeron a muchos antisociales y exiliados, ya que eran (y todavía son) las plantaciones más aisladas e inaccesibles del país³.

La mejor descripción de la participación latina en la fuerza de trabajo durante este período la dio Carlos Luis Fallas, un nativo de Alajuela, en el Valle Central, quien fue exiliado a Limón por su participación en el movimiento sindical. A mediados del decenio de los veinte estuvo empleado con un contratista nicaragüense en una cuadrilla a cargo de abrir un trecho a través de la selva virgen para el ferrocarril en el distrito del valle de la Estrella, al norte del distrito de Talamanca (ver el mapa 1). La mayor parte de sus compañeros, según su relato, eran nicaragüenses o guanacastecos. Hace referencia, sin embargo, a unos trabajadores del Valle Central y a algunos antisociales que, por igual, trabajaban en condiciones excepcionalmente extenuantes:

3. Sixaola sigue siendo un refugio para los antisociales y ex-convictos. Durante mi trabajo de campo, varios trabajadores del distrito tenían antecedentes penales. Las fincas de ese distrito cuentan con un sistema de seguridad mucho más laxo que el resto de las plantaciones en Costa Rica. Muchos de esos trabajadores andan huyendo de las demandas de pensión alimenticia por niños abandonados, debido a que el Patronato Nacional de la Infancia (organismo encargado del bienestar infantil en el país), no incluyó a Sixaola en su registro en 1984.

Subíamos agachados por el dolor de cintura, emparejábamos y volvíamos al hueco, al poco rato ya todos estábamos desnudos de la cintura para arriba y el sudor corría a chorros cegando los ojos, mojando los pantalones, resbalando por los brazos. Y así, horas y horas hasta sentir náuseas y temblor en las piernas y un martilleo horrible en la cabeza... Centenares de veces al día íbamos a parar, con ramas y troncos, hasta el fondo del oscuro pantano, con el angustioso recelo de caer sobre horribles serpientes. Con los huesos golpeados, el machete en una mano y el garabato en la otra, seguíamos hasta ir a meter la cabeza en un escondido avispero. Y a revolcamos después entre el monte a berrear. Miles de avisperos nos acechaban entre la espesura; cuando no eran las "Chías" enormes, negras y feroces, eran unas avispijillas rojizas y agresivas, que buscaban la cara para dejarla convertida en cara de monstruo... Nosotros regresábamos del trabajo acalambrados, con la piel de las manos arrugadas, de un blanco azulejo, y chapaleando con el barro a media pierna. En los corredores de los campamentos se escurría la ropa empapada, colgando de los bejucos; en el piso, los grandes charcos barrocos (Fallas, 1978a: 119, 140, 174).

A Fallas y a otros dos compañeros latinos se les asignó la tarea más peligrosa, que era dinamitar las rocas en el camino de la línea del ferrocarril. Según sus descripciones, en esos años el grueso de los negros de la región ya se habían establecido como agricultores independientes (Ibid.: 147-52). Por consiguiente, no estaban tan desesperados como para someterse a tales rigores por un trabajo asalariado, y ciertamente nunca acometerían la peligrosa tarea de dinamitar rocas.

Si bien durante la Segunda Guerra Mundial los negros constituían aún la mayoría de la fuerza laboral de la división de Bocas del Toro, eran los latinos, especialmente los guanacastecos, quienes llevaban a cabo las tareas más indeseables. Para mediados de la década de los cincuenta, cuando los guaymíes fueron incorporados en masa para "chapiar monte", grandes grupos de guanacastecos (hasta 150 a la vez) todavía eran importados, específicamente para limpiar cacaotales en el distrito de Sixaola (ADB: Munch a Moore, 11. III. 1954). Los guanacastecos eran los únicos trabajadores anuentes a competir con los guaymíes por la desagradable y mal remunerada tarea de cortar malezas⁴.

La misma jerarquía ocupacional prevalecía en la periferia de la plantación. Según un inspector del Ministerio de Trabajo, en los años cincuenta todos los cortadores de madera de un aserradero privado ubicado justamente en las afueras del distrito de Sixaola eran nicaragüenses y guanacastecos, mientras que todos los que manejaban las máquinas dentro del aserradero eran latinos costarricenses del Valle

4. Después de la Segunda Guerra Mundial, las plantaciones cacaoteras de Sixaola se encontraban en condiciones particularmente malas. Habían sido abandonadas a principios de los años cuarenta, cuando los trabajadores más aptos fueron trasladados a las fincas de abacá, donde los sueldos eran más altos. Los negros que permanecieron en el distrito durante la Segunda Guerra, por su parte, rehusaban "botar montaña" por lo que pagaba la UFCO.

Central. Los negros ni siquiera aceptaban empleo en el aserradero, pues sobrevivían mejor trabajando en sus fincas cacaoteras.

La jerarquía étnica/ocupacional persiste todavía hoy. Cuando mi trabajo de campo, en el lado costarricense de la división, en el distrito de Sixaola, los guanacastecos representaban el 40% de los trabajadores, seguidos de lejos por los limonenses que llegaban apenas al 14% (ver el cuadro 5). Las entrevistas con muchos de estos limonenses me revelaron que casi todos ellos eran hijos de guanacastecos que emigraron a Limón en los años cincuenta, pero sobre todo en los sesenta y los setenta, en busca de trabajo agrícola. En efecto, miles de guanacastecos vinieron a la región en esa época, cuando se rehabilitó la industria bananera con la introducción de variedades resistentes a las enfermedades (*valerie* y *gran nain*). De 1963 a 1973, un 41,4% del crecimiento de la población limonense se debió a la inmigración de guanacastecos (Fernández, Schmidt, y Vasauri, 1977: 316).

Los guanacastecos que huían de la difícil estación seca, la falta de tierras y los bajos salarios, se convirtieron en la espina dorsal de la industria bananera en Limón porque eran el sector más vulnerable del proletariado agrícola del país⁵. Emigraron en su juventud para trabajar como jornaleros, tanto en la industria ganadera, como en la cacaotera o la bananera. Muchos adoptaron luego una estrategia semi migratoria, dejando sus comunidades en Guanacaste por temporadas de seis meses para trabajar en las zonas bananeras de Limón o Puntarenas. Las compañías bananeras alientan estos ciclos temporarios de empleo, mediante el despido de los recién llegados antes de que terminen el período de tres meses de prueba que les permitiría asumir el estatus de trabajadores permanentes y gozar de los beneficios estipulados por las leyes laborales de Costa Rica⁶. Muchos guanacastecos emigran a las plantaciones bananeras sólo mientras dura la estación seca (de enero a abril, aproximadamente), cuando no se siembra en sus comunidades de origen. La mayoría de estos emigrantes tiene acceso a pequeñas parcelas familiares que los mantienen durante la mitad del año. Una vez más la economía campesina de subsistencia subsidia los costos de la transnacional, al reproducir su fuerza de trabajo y permitirle evadir las restricciones de las leyes laborales.

Una ideología racista que ha emergido, legitima la explotación de los guanacastecos como proletariado agrícola. Muchos costarricenses se

5. La mano de obra para la recolección del café en Costa Rica se obtiene localmente en el Valle Central, donde se encuentran concentradas las plantaciones. Dado que el café se remunera por pieza (cajuela), los recolectores más hábiles pueden ganar bastante más que el salario mínimo pagado por hora. A menudo todos los miembros de una familia, incluyendo los niños, participan en la cosecha.

6. Todas las empresas bananeras necesitan un porcentaje mínimo (entre el 50 y el 75%) de trabajadores fijos con experiencia, para realizar las tareas que requieren práctica (empacar, seleccionar, podar, etc.). El resto de la fuerza laboral es despedido cada tres meses, con pocas y bien seleccionadas excepciones.

refieren a ellos como “nicas regalados”⁷. Los guanacastecos se distinguen de otros latinos costarricenses por una serie de características culturales y físicas que incluyen una tez más oscura⁸, expresiones coloquiales, un acento regional, y manerismos (por ejemplo, aúllos cuando están borrachos). Los padres de algunos guanacastecos emigraron de Nicaragua, y probablemente algunos guanacastecos en la plantación eran verdaderamente nicaragüenses que se hacían pasar por costarricenses. Sin embargo, a pesar de su fuerte identidad regional, los guanacastecos se identifican profundamente como costarricenses.

En la época de mi estadía en la división, la mayor parte de los guanacastecos eran jóvenes que consideraban su permanencia en la plantación como una aventura temporal. Esta percepción reducía su interés por la organización sindical y las luchas para mejorar las condiciones de trabajo y de vida de la plantación. Regresaban regularmente a sus comunidades de origen para los días festivos (principalmente en Semana Santa y Navidad), y muchos gastaban los ahorros ganados con dificultad en juergas de una semana⁹. A la pregunta de por qué habían escogido trabajar en la plantación, algunos citaban los mejores salarios de la zona bananera. La respuesta más común, no obstante, era que el feo clima los había sacado de Guanacaste: “¡Ay, qué va! ¡Está muy caliente allá ahora, qué va! No se puede vivir en Guanacaste”.

Pero otro contingente mayor de guanacastecos (sobre todo hombres mayores y también algunas mujeres), dejaron la industria bananera y se establecieron como agricultores independientes en la periferia de la plantación, tal como los inmigrantes antillanos lo hicieron medio siglo antes. De nuevo, este patrón surge del sentido común rural y es parte de la lógica del ciclo de vida y madurez de un trabajador de campo: los mayores prefieren la seguridad de ser dueños de un lote privado de tierra, a la incertidumbre de ser asalariados (ver el prefacio y el capítulo VII). Murillo y Hernández (1981: 115) informan que el 50% de los pequeños agricultores cacaoteros latinos que entrevistaron en Limón eran de origen guanacasteco, y que la mayoría de ellos trabajó antes en las plantaciones bananeras. Significativamente, el segundo grupo más grande (37,5%) era de origen nicaragüense.

Fui testigo del proceso de “campesinización” de los trabajadores latinos durante mi trabajo de campo. La parte de arriba del valle del

7. En 1825, en cabildo abierto, los habitantes de Guanacaste (en ese entonces, Partido de Nicoya) votaron a favor de su anexión a Costa Rica (Edelman, 1992: 379, n. 5).

8. De acuerdo con las categorías étnicas estadounidenses, muchos guanacastecos serían considerados negros. Según un artículo publicado en un periódico costarricense, un sondeo al azar de grupos sanguíneos en Guanacaste reveló que la incidencia de una cadena excepcional de hemoglobina tipo B entre la población local es del 7%, en comparación con el 9% entre los africanos y el 2,54% en el resto del país.

9. Numerosos guanacastecos y nicaragüenses logran ahorrar dinero durante sus períodos de trabajo en las bananeras. Hablé con varios dueños de pequeñas tiendas de abarrotes (pulperías) en pueblitos remotos de Guanacaste y Nicaragua, quienes consiguieron su capital inicial gracias a su empleo en las bananeras.

Sixaola (varios miles de hectáreas), que antes perteneciera a la transnacional, fue invadida por entre 600 y 800 familias de latinos, 20% de los cuales eran guanacastecos, antiguos trabajadores bananeros (IDAL: Hojas sueltas). Se encontraban en el proceso de repetir el mismo patrón iniciado por los antillanos en las dos primeras décadas de este siglo. El número de precaristas aumentó virtualmente todos los días durante mi período de residencia en la bananera: cada semana eran construidas nuevas chozas. Al menos una docena de trabajadores bananeros con quienes hice amistad en la fase inicial de mi trabajo de campo, se convirtieron en precaristas en la periferia de la plantación antes de que yo partiera. El superintendente del distrito de Sixaola me comentó:

Esta es la zona más difícil para mantener trabajadores. Uno gasta todo ese dinero para traerlos en bus hasta aquí, y luego todos se van para convertirse en precaristas.

Debido al ambiguo estatus de campesino/proletario de los pequeños agricultores en la periferia de la plantación, muchos precaristas latinos se convirtieron en una fuente valiosa de mano de obra irregular para la compañía cuando sufren crisis económicas. Por ejemplo, un precarista nicaragüense con quien hice amistad durante mi trabajo de campo, y quien siempre expresaba gran orgullo por su independencia de la transnacional, me escribió una carta en 1985, un año después de mi salida de la zona, en la que me informaba que se había visto obligado a buscar empleo en la plantación para poder pagar una deuda. El Ministerio de Agricultura de Costa Rica le había extendido un crédito para sembrar maíz, pero el precio del grano cayó ese año y no fue capaz de cubrir sus gastos. Por lo tanto, se vio forzado a vender una porción de su parcela y a emplearse temporalmente en la bananera para poder pagar su deuda al ministerio. Cuatro meses después recibí otra carta en la que orgullosamente me decía que había ahorrado lo suficiente para cancelar sus deudas y volverse a establecer como campesino de tiempo completo. No obstante, seis meses más tarde tuvo que buscar empleo de nuevo con la compañía; esta vez para poder pagar los gastos médicos en que incurrió su esposa cuando la operaron de urgencia por una úlcera sangrante.

2. La Segunda Guerra Mundial y el reclutamiento masivo de nuevos trabajadores

Como se apuntó en el capítulo VI, durante la Segunda Guerra Mundial la división de Bocas del Toro perdió al sector más dinámico de su fuerza laboral, que marchó al Canal de Panamá donde los salarios eran considerablemente más altos. Los informes internos de la UFCO contienen abundantes quejas sobre el debilitamiento de la fuerza de trabajo local:

Las fincas están comenzando a sufrir ya que la fuerza de trabajo que tenemos está anciana y débil. La situación no va a mejorar, debido a la demanda y a los salarios de la Zona del Canal (ADB: Kelley a Munch, 17. VI. 1941).

Por otra parte, la demanda de mano de obra joven y vigorosa por parte de la UFCO creció durante esos años, debido a su contrato con el ejército estadounidense, firmado en 1942, para sembrar abacá.

Si entramos a la producción de abacá a finales de año, va a ser casi imposible encontrar buenos cultivadores, al igual que dos turnos de hombres de planta si es que trabajamos días de 20 a 24 horas (ADB: Kelley a Munch, 17. VI. 1941).

Durante este período, los indígenas no eran todavía un componente importante de la fuerza de trabajo de la división de Bocas del Toro, y la compañía no estaba dispuesta a aumentar los salarios lo suficiente como para atraer inmigrantes latinos panameños hacia la zona:

Sugiero que se haga un esfuerzo por importar de doscientos a trescientos hombres... El gobierno [panameño] podría enfatizar el punto de que la compañía debe incrementar su escala de salarios y así atraer mano de obra, pero nuestro costo total de operaciones para el 31 de mayo era de \$0,073 por libra [de cacao] con los precios en el mercado sólo levemente más altos. Cualquier aumento en los salarios, por lo tanto, no nos permitirá siquiera salir tablas (Ibid.).

Finalmente, el 31 de marzo de 1942 el gobierno de Panamá concedió un permiso a la UFCO para importar "500 centroamericanos" (ADB: Resolución ejecutiva Nº 196, 31. III. 1942, Ministerio de Relaciones Exteriores, Departamento de Inmigración). Se inició así un flujo masivo de latinos del área (mayoritariamente hondureños y nicaragüenses) hacia la división, que continuó hasta principios del decenio de los cincuenta¹⁰. No fue sino hasta finales de ese decenio y en el siguiente, que los indígenas comenzaron a formar parte de la fuerza laboral en cantidad suficiente como para reemplazar a los inmigrantes centroamericanos como fuente más barata de mano de obra (ver el capítulo VIII)¹¹.

10. Conocí a varios descendientes de inmigrantes salvadoreños, quienes afirman que sus padres fueron reclutados por la UFCO mediante una negociación especial con el dictador, general Maximiliano Hernández Martínez. Se me dijo que durante la Segunda Guerra Mundial, un grupo de 500 salvadoreños menores de treinta años fueron embarcados en el puerto de Acajulla, luego de un riguroso examen médico. Sin embargo, no encontré ninguna referencia directa sobre la contratación de salvadoreños en los archivos de la compañía. Probablemente, esos salvadoreños fueron reclutados por el ejército de EUA para trabajar en el Canal de Panamá, y posteriormente fueron reasignados al proyecto de abacá en Bocas del Toro.

11. En 1947, el gobierno de Panamá otorgó varios permisos para trasladar pequeñas cantidades de centroamericanos. En 1949, se firmó un acuerdo para la importación de "500

Pese a que los nicaragüenses constituyeron el mayor grupo étnico nacional que inmigró a la plantación durante este período, fue en Honduras donde la UFCO desarrolló su programa de reclutamiento laboral más sistemático y caro, por medio de una subsidiaria local, la Tela Railroad Company. Durante la Segunda Guerra las plantaciones hondureñas contaron con un excedente de trabajadores experimentados, dado que redujeron las operaciones debido a la diseminación de la enfermedad de Panamá y a la crisis del transporte marítimo en razón de la guerra (LaBarge, 1959: 29). La bananera seleccionó entonces a sus mejores trabajadores allá y los envió a Bocas del Toro. El gobierno cooperó en la exportación de ese excedente de mano de obra, para aliviar la crisis económica del país:

Todas las áreas... visitadas eran ciertamente muy desoladas, y todos [estaban] deseosos de tener un chance de volver al trabajo nuevamente. Esta gente se encuentra subsistiendo en unas cuantas milpas pequeñas y están muy alarmados porque sus cultivos, tanto de bananos chatos como de plátanos, están empezando a ser afectados por la enfermedad de Panamá y temen que esto traerá la ruina total a su región... Ofrecerle empleo a esta gente sería una bendición para ellos y para el país (ADB: Tumbull a Scott, 21. IV. 1951).

Uno de los hondureños (ahora un agricultor independiente con varias hectáreas de cacao que tomó a principios de los años sesenta de las tierras abandonadas por la UFCO) que fue reclutado en ese período, me describió cómo fue montado en un barco en La Ceiba con otros 800 trabajadores, y transportado al puerto de Almirante en Bocas del Toro. A estos hondureños, contratados específicamente para trabajar en los campos de abacá, se les prometió un salario tres veces más alto que el que prevalecía en La Ceiba¹². Durante el decenio de los cuarenta, los hondureños (y más tarde los nicaragüenses) dominaron el trabajo de campo del abacá; a la mayoría de los negros, en cambio, se los contrató para las labores menos extenuantes dentro de la planta procesadora de abacá. De no haber sido por los hondureños (y otros extranjeros), la UFCO no habría podido encontrar suficientes hombres dispuestos a trabajar en las arduas tareas de cultivar y cosechar abacá por salarios tan bajos. Esta política provocó repetidas denuncias en la prensa panameña. En 1949, por ejemplo, un periodista afirmó que apenas 1.174 de los 3.427 empleados de la división eran panameños (*La Nación*, 28. I. 1949). Sin embargo, a

trabajadores y sus familias para el trabajo agrícola en la provincia de Bocas del Toro" (ADB: Mais a Diebold, noviembre de 1949). De nuevo, en 1951 se otorgó autorización para "mil trabajadores adicionales de Honduras y Nicaragua para Almirante" (ADB: Moore a Myrick, 4. IX. 1951).

12. Muchos guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses, se dirigieron a Honduras, sin documentos legales, con el objetivo de calificar para el reclutamiento de acuerdo a la cuota establecida en el contrato entre la UFCO y los gobiernos de Honduras y Panamá.

principios de los cincuenta los extranjeros continuaron engrosando la fuerza laboral en gran número. Sólo en 1951, "439 trabajadores, mujeres y niños, fueron importados desde Honduras" (ADB: Moore a Diebold, 6. II. 1952).

Durante este período, los latinos nicaragüenses inmigraron a la división de Bocas del Toro en números aún mayores que los hondureños. Estaban tan desesperados por conseguir trabajo que, según un funcionario, "a los nicaragüenses apenas si había que reclutarlos; venían solos, por sí mismos, ¡a pie!" En efecto, entraban a pie, por miles, ilegalmente a Costa Rica, por Guanacaste. Muchos de estos nicaragüenses indocumentados llegaban hasta el lado costarricense de la división, y por supuesto, ellos mismos asumían todos sus gastos durante esta larga trayectoria migratoria. Como no había carretera, tenían que ir hasta la plantación desde Puerto Limón a través de las montañas de Talamanca¹³. En 1951, por ejemplo, de acuerdo con un informe de la UFCO,

...291 trabajadores llegaron a Sixaola por su propia cuenta y se les permitió entrar a Panamá a trabajar para la compañía, dándoles permisos especiales (ADB: Myrick a Redmond, 15. I. 1952).

El total de trabajadores en la división de Bocas del Toro a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, fluctuaba entre 2.500 y 3.500; el flujo continuo de latinos inmigrados, por lo tanto, era crucial para la actividad de la división, sobre todo que estos inmigrantes cumplieran las tareas más arduas —tales como cosechar abacá, limpiar cacaotales y rehabilitar bananales abandonados—, rechazadas por la población negra.

Aunque el grueso de los nicaragüenses llegó por su propia cuenta, la compañía reclutó directamente en Nicaragua y Guanacaste, un número importante de ellos. A finales de la década de los cuarenta, un agente pagó US\$1.000 mensuales por enviar trabajadores nicaragüenses a las plantaciones de Bocas del Toro y Armuelles en Panamá (ADB: Avisos de pago variados 1947, 1948). La empresa logró que el dictador de Nicaragua, el general Anastasio Somoza García, presionara a los oficiales panameños pidiéndoles personalmente que fueran más tolerantes y permitieran la entrada al país a los nicaragüenses para trabajar en las fincas de la UFCO:

Tanto el general [Somoza] como el coronel estaban tan interesados [en el reclutamiento laboral] que le dijeron a Chava que el coronel Remón [Presidente de Panamá] y algunos ministros panameños se reunirán al día siguiente para pedir a los oficiales panameños agilizar la entrada de nicaragüenses a Panamá a trabajar para la compañía, exentos de depósito (ADB: Heck a Diebold, 30. V. 1949).

13. Asimismo, numerosos guanacastecos, en igual condición económica desesperada, llegaron a pie hasta el distrito de Sixaola durante ese período.

El acuerdo final que permitió que los nicaragüenses entraran a Bocas del Toro, fue firmado en 1947 por los tres gobiernos involucrados: Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Especificó que solamente los nicaragüenses que ya estaban dentro de Costa Rica ilegalmente (la mayoría en la provincia fronteriza de Guanacaste), podían ser transportados al lado panameño de la división (ADB: Granados a Sanderson, 13. XII. 1946; Hamer a Myrick, 10. I. 1947). La crisis económica en Nicaragua era tan extrema, que en 1946

...sólo en la provincia de Guanacaste había 40.000 nicaragüenses buscando empleo desesperadamente como trabajadores agrícolas (ADB: Memorandum para obtener trabajadores para la UFCO, Narváez, 10. XII. 1946).

Nicaragüenses reclutados de esta forma a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, me dijeron que los agentes de la UFCO aumentaban artificialmente el número de trabajadores nicaragüenses indocumentados en Costa Rica, para luego hacer cruzar la frontera entre este país y Nicaragua en la noche a nicaragüenses que vivían en la vecina provincia de Rivas. Estos trabajadores agrícolas en estado de extrema pobreza, eran luego enviados a Sixaola vía aérea, desde pistas de aterrizaje que operaba la compañía a lo largo de esa frontera.

En consecuencia, desde enero de 1947 hasta principios del decenio de los cincuenta, un flujo constante de nicaragüenses entraron a Bocas del Toro vía el puesto fronterizo del puente sobre el Sixaola (ver el mapa 2). Sólo en enero de ese año (cuando se firmó el primer acuerdo con los tres gobiernos), 130 trabajadores fueron transportados por avión desde Guanacaste a la división de Bocas del Toro, y 187 a la división Armuelles (ADB: Zúñiga, Para Almirante, para Puerto Armuelles, 27. III. 1947). Ya para junio de 1947, la UFCO había construido

...campamentos especiales para hacerse cargo de los 180 trabajadores nicaragüenses con familias y... 120 más como solteros, lo que sumaba un total de 300 trabajadores (ADB: Diebold a Myrick, 27. VI. 1949)¹⁴.

Los nicaragüenses pasaron a representar el componente más importante de la fuerza laboral en las divisiones de la UFCO en la costa

14. Los médicos de la compañía examinaban a los trabajadores antes de aprobar su boleto a Panamá. De manera similar al examen que debieron pasar a principios de siglo los inmigrantes antillanos para trabajar en el Canal de Panamá (ver el capítulo V), los nicaragüenses y hondureños introducidos en la división de Bocas del Toro a finales del decenio de los cuarenta, estaban sujetos a exámenes médicos. Así, por ejemplo: "Uno de los doce trabajadores examinados en Sixaola... fue rechazado por tener una hemia" (ADB: Engler a Diebold, 22. III. 1947). "Uno de los cinco trabajadores que llegaron a Sixaola... fue rechazado por tener sífilis terciaria; otro fue tratado por gonorrea y aprobado, los otros fueron aceptados" (ADB: Engler a Diebold, 6. III. 1947).

pacífica de Costa Rica (Golfito y Quepos) y Panamá (Armuelles) (ver el mapa 1). Entrevisté a nicaragüenses ancianos en comunidades rurales remotas en la provincia de Rivas, quienes afirmaron que los reclutadores de la transnacional pagaban anuncios en las emisoras locales de radio. Al día siguiente, estacionaban camiones ganaderos en el parque central de la comunidad, que pitaban y anunciaban su inminente partida hacia las plantaciones del litoral pacífico en Costa Rica y Panamá. En los años cincuenta, la migración a esas plantaciones llegó a estar tan enraizada entre los jóvenes nicaragüenses, que surgió como tema en la literatura autobiográfica de Nicaragua (cf. Quintana, 1962). A finales de esa década y principios de la siguiente, había tantos nicaragüenses trabajando en las bananeras de Costa Rica, que los sandinistas enviaron activistas a la región para organizar a sus compatriotas, ya que la represión en Nicaragua limitaba mucho el reclutamiento político (Borge, 1980)¹⁵.

A mediados del decenio de los cincuenta, el gobierno panameño rehusó dar permiso a la UFCO para importar más trabajadores extranjeros. Un número creciente de panameños de la provincia de Chiriquí (al igual que de kunas y guaymíes), habían empezado a entrar a la fuerza laboral. Los chiricanos eran el único grupo de latinos panameños anuentes a laborar para la compañía como trabajadores de campo. En los años treinta no hubo razón para que ellos emigraran hasta Bocas del Toro para encontrar trabajo asalariado, ya que pudieron hacerlo en la plantación recién abierta de la UFCO en la costa pacífica (la división Armuelles), localizada en su provincia de origen (ver el mapa 1). En aquel tiempo, sólo una minoría estuvieron dispuestos a trabajar como asalariados permanentes en la división Armuelles, dado que tenían acceso a la tierra en sus comunidades de residencia. Toleraron trabajar para la transnacional solamente "entre cosechas", durante la estación seca. En los archivos de la empresa abundan las referencias a la inestabilidad de los trabajadores chiricanos. Esta inestabilidad se convirtió en la justificación de la UFCO ante el gobierno, para no cumplir con los requerimientos legales que estipulaban que el 75% de su fuerza laboral debía estar compuesta de panameños:

Es bien sabido que los antillanos, los costarricenses y los nicaragüenses, son trabajadores estables y permanentes durante todo el año. Los nacionales, sin embargo, han trabajado solamente por períodos cortos. La naturaleza de nuestras operaciones aquí hacen indispensable que podamos contar con trabajadores de tiempo completo (ADB: Memorandum, Blair, 26. IV. 1932).

A finales de los cuarenta, el mercado de trabajo en la provincia de Chiriquí cambió dramáticamente. Los chiricanos entraron a la división

15. Tomás Borge, uno de los fundadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, menciona "la zona bananera costarricense —territorio norteamericano habitado por nicaragüenses y donde viven algunos ticos—" (1980: 29).

Armuelles en números tan grandes, que la gerencia empezó a enviarlos a Bocas del Toro, donde la escasez de panameños dentro de la fuerza laboral se había convertido en un problema político agudo.

Los ancianos bocatoreños que entrevisté, se refirieron a estos primeros inmigrantes chiricanos a Bocas del Toro de la misma manera que caracterizaron a los inmigrantes nicaragüenses y guanacastecos: como “borrachos y violentos”. Por su parte, un anciano chiricano se quejó de que durante sus primeros años en Bocas, “nadie nos quería a nosotros los chiricanos. Ni siquiera nos vendían café”. Tuvo dificultad para encontrar a alguien que estuviera dispuesto a proveerle la comida a crédito, hasta que recibiera su primer pago. Cuando continué preguntando al respecto, admitió que la desconfianza era justificada pues la mayor parte de los chiricanos que llegaron a Bocas del Toro en ese tiempo, eran “aventureros”. Los dos compañeros con los que había cruzado las montañas de Chiriquí, huyeron tras su primer día de pago sin cancelar sus deudas en la fonda donde habían recibido comida a crédito.

Durante mi residencia en la plantación, los chiricanos representaban un 14% de los trabajadores de campo de la división (ver la figura 2); eran el mayor grupo étnico/regional de todos los latinos panameños que trabajaban para la compañía. Más aún: una gran proporción de los trabajadores latinos en Bocas del Toro eran descendientes de inmigrantes chiricanos; al igual que muchos de los trabajadores nacidos en el distrito de Sixaola, en Limón, eran guanacastecos de segunda generación. En Panamá, los chiricanos y sus descendientes, por lo tanto; formaban el grueso de los latinos de la plantación, mientras que los latinos de la Ciudad de Panamá representaban menos del 1% de los trabajadores de campo, y los latinos de todo Panamá (excluyendo Chiriquí y Bocas del Toro) sumaban apenas el 4% (ver la figura 2).

Los chiricanos han logrado mayor movilidad que los negros en la jerarquía ocupacional de la transnacional. Predominaban en las tareas de supervisión, tanto en las de bajo nivel como en las de alto prestigio. Un gran número de chiricanos eran empleados mensuales (25%) en comparación con los trabajadores diarios (14%), y una proporción aún mayor (31%) ganaba más de US\$500 al mes (ver la figura 3). Igualmente, constituían el grupo étnico regional que contaba con el número más alto de capataces y de asistentes de capataz, seguido por los oriundos de Bocas del Toro (que, como se señaló anteriormente, incluían a muchos descendientes de chiricanos de segunda generación). Dieciséis de 22 administradores (“mandadores”) de la planta empacadora; seis de diez asistentes de la superintendencia; cinco de siete superintendentes; 46 de 75 tractoristas; y el segundo funcionario más alto (después del gerente estadounidense), eran chiricanos. En las fincas del Estado, este patrón era aún más acusado. En COBANA, todos los empleados que ganaban más de US\$500 al mes eran chiricanos, como lo era el gerente general, sus dos asistentes, los tres asistentes de la administración y seis de ocho capataces.

El nacionalismo panameño ha sido crucial para la movilidad laboral del chiricano. Lo que la población negra consideró despreciativamente como la “latinización” de la división de Bocas del Toro después de la Segunda Guerra Mundial, constituyó una política deliberada de la UFCO. En respuesta a las presiones nacionalistas del gobierno de Panamá, los latinos fueron promovidos preferencialmente a puestos de mediano nivel en la administración. El Ministerio de Trabajo envió quejas muy a menudo en contra de la bananera por “discriminar contra los nativos” en las promociones a las “posiciones de mejor clase” (ADB: Stone a Myrick, 8. XI. 1940). En 1940, por ejemplo, el Secretario de Agricultura y Comercio remitió a la compañía una lista detallada en la que mostraba casos de empleados estadounidenses que recibían mejor paga que los panameños por hacer un trabajo comparable a nivel gerencial (Ibid., 11. XII. 1940). La prensa panameña comenzó a dar publicidad a esta noticia, lo que llevó al agente de la UFCO a manifestar que

...no debería haber duda alguna en la mente de nadie de que hay una enorme movida chueca llevándose a cabo para obtener equiparación en los salarios, en las condiciones de vida, etc., entre panameños y americanos (Ibid.).

Las presiones nacionalistas panameñas no incluyeron a los negros que, como se documentó en el capítulo VII, eran calificados explícitamente como extranjeros indeseables. Irónicamente, los descendientes de los inmigrantes nicaragüenses y hondureños se beneficiaron del nacionalismo panameño debido a que no enfrentaron barreras fenotípicas en su asimilación completa a la sociedad latina local. En todo caso, el nacionalismo y la presión política obligaron a la UFCO a dar un trato preferencial a los latinos panameños, promoviéndolos a posiciones altas dentro de la jerarquía de trabajo local, independientemente de su calidad o capacidad laboral. De este modo, pese a que la gerencia consideraba a los chiricanos como agitadores políticos y como trabajadores menos eficientes, estuvo sujeta a las presiones del gobierno de Panamá para emplearlos.

Capítulo XIII

Dominación y resistencia de los trabajadores latinos

Ya que muy pocos panameños han sido criados para trabajar... probablemente le llamaré a usted por bastantes costarricenses en el futuro cercano. Ya que hay sólo unos pocos nativos [latinos] en este distrito que podemos usar. De hecho, los pocos costarricenses que tenemos son hombres excelentes, y en general creo que son mucho mejores que los panameños.

Carta del gerente de la división de Bocas del Toro al gerente de la división de Limón, 23. VII. 1918

Los nicas y los guanacastecos son gente brava, de casta cuerona; les gusta trabajar y no tienen miedo de sudar. Los ticos son pendejos para el trabajo.

Supervisor de la división de Bocas del Toro, 1983

Más latinos que guaymíes son comunistas porque son más vivos.

Alto funcionario de la división de Bocas del Toro, 1983

El rendimiento en el trabajo y la orientación político-sindical son tratadas tanto por los trabajadores como por la gerencia en la plantación como características étnicas, inherentes a cada "raza". Las bien definidas, y en muchos casos complicadas, diferencias en la orientación política y en la capacidad de trabajo de los varios grupos y subgrupos étnicos de

latinos, brindan un buen espacio para examinar las raíces estructurales de esta percepción racista.

I. Rendimiento en el trabajo

Como se anotó en el capítulo anterior y en los capítulos V y VI, ya en los años veinte y treinta los latinos, primordialmente nicaragüenses y guanacastecos, sustituyeron a los antillanos en las tareas más pesadas y peligrosas de la plantación. Nicaragua y la provincia costarricense de Guanacaste tomaron el lugar de las Antillas, en cuanto a proporcionar una reserva de mano de obra barata para la industria bananera. Desde la década de los veinte, los nicaragüenses fueron considerados los “mejores trabajadores” de la plantación¹. Y al igual que en el caso de los guanacastecos, el aprecio por su disciplina laboral se extendió a lo largo de Costa Rica, fuera del contexto de la bananera; los nicaragüenses desarrollaron una “reputación que prevalece como trabajadores ejemplares” (Edelman, 1992: 107). De ahí que donde los salarios eran más bajos y las condiciones de trabajo más desagradables, predominaron los nicaragüenses y los guanacastecos. Y como se apuntó en el análisis sobre la relación de los bribri con la economía monetaria, aun los pequeños agricultores indígenas contrataban nicaragüenses y guanacastecos para realizar las tareas menos deseables de sus fincas (ver el capítulo IV)².

Los nicaragüenses y los guanacastecos trabajan más duro que otros grupos étnicos debido a su pobreza, las escasas opciones de trabajo en su región de origen, y la desfavorable correlación de fuerzas entre latifundistas y pequeños agricultores donde fueron socializados. El rol de este último factor —la lucha de clases— es el más interesante, dado que introduce una dimensión dinámica en el análisis de la capacidad de trabajo de cada grupo étnico; muestra bien que una explicación económica no es suficiente.

En su análisis histórico del latifundismo en Guanacaste, Edelman enfoca la correlación de fuerzas entre los terratenientes y los campesinos,

1. Muchos funcionarios de la gerencia afirman que los salvadoreños son mejores trabajadores que los nicaragüenses. Sin embargo, el número de salvadoreños entre los trabajadores de Bocas del Toro nunca ha sido tan significativo como para justificar una discusión sobre ellos como grupo étnico distinto. No obstante, parece lógico que sean excelentes trabajadores debido a la miseria generalizada en su país de origen, lo mismo que a su historia de violencia y represión política. Los salvadoreños que entrevisté, por lo general eran sumamente humildes y cautelosos. Nunca criticaban públicamente a la transnacional o a sus capataces. Cuando se les hacían demasiadas preguntas, usualmente sus respuestas no los comprometían y buscaban alguna excusa para retirarse de la conversación a la primera oportunidad.

2. La reserva bribri de Talamanca es probablemente uno de los pocos lugares donde se puede escuchar indígenas que alaban los hábitos de trabajo de sus peones blancos. Ilustrando la veleidat de la etnicidad, un inmigrante nicaragüense empleado de un agricultor bribri, me confió que él era también un “indio de sangre pura”, sólo que la gente de la isla de Ometepe, en la provincia de Rivas, donde nació, ha perdido su lengua y sus costumbres.

o sea, enfoca la lucha de clases local (1982: 3, 107ss, 120ss). Señala que los latifundistas costarricenses consideran a los nicaragüenses como trabajadores superiores a los nacionales³:

...[los nicaragüenses] han sido sometidos históricamente a sistemas de trabajo más rigurosos de control laboral, y consecuentemente son más flexibles que los guanacastecos nativos... Las descripciones de las condiciones en Nicaragua a finales del siglo XIX dejan poca duda de que el trabajador promedio de la hacienda soportaba allí un sistema más riguroso, por lo que era menos probable que un trabajador nicaragüense bien socializado fuera más presuntuoso respecto a sus derechos tradicionales que el guanacasteco medio (Edelman 1992: 107-108).

El superintendente de agricultura de la división de Bocas del Toro me dio casi la misma explicación (aunque no en lenguaje académico) del porqué los nicaragüenses son trabajadores excelentes:

Gran parte del problema con los ticos es su gobierno. Su código de trabajo promueve el libertinaje. Aquellos gobiernos en Nicaragua [la dictadura de los Somoza] simplemente no toleran la degeneración que tenemos aquí.

Por supuesto, los factores que afectan la correlación de fuerzas entre las varias fracciones de clase en cualquier formación social son complejas y requieren un examen cuidadoso. Por ejemplo, según Edelman (1992: 155-157), después de que en Costa Rica se promulgaron leyes de protección para la ganadería en 1932, los terratenientes introdujeron cercas de alambre e iniciaron un proceso de consolidación de la propiedad privada que implicó nuevas formas de disciplina laboral en las haciendas ganaderas de Guanacaste. Sin embargo, la fuerza de los terratenientes locales y la represión del Estado, nunca fueron tan brutales y poderosas como en Nicaragua. Históricamente, los campesinos guanacastecos han invadido con éxito tierras propiedad de los terratenientes. Algunas veces incluso lograron hacer valer legalmente sus derechos de posesión (Ibid.: 258ss, 204 ss). No obstante Guanacaste permaneció como una de las regiones más pobres de Costa Rica, con salarios significativamente menores que en el resto del país.

Esta diferencia en los salarios la percibí como crucial durante mi residencia en la bananera. Los inmigrantes guanacastecos recién llegados

3. En Bocas del Toro no se establece ninguna diferencia entre los guanacastecos y los nicaragüenses; ambos son agrupados por la gerencia, y se les caracteriza como los mejores trabajadores. Pero cuando son presionados a dar más detalles, los funcionarios admiten que hay sutiles diferencias entre ellos: “El guanacasteco es como el nica; trabaja duro, al menos al inicio. El problema es que se infecta con el comunismo y la pereza con demasiada facilidad, o se vuelve haragán”.

a la plantación, se sentían felices con los salarios que recibían. Un incrédulo guanacasteco, quien percibía un salario mínimo diario de 188 colones (US\$3,76) en la plantación en 1983, me comentó que apenas una semana atrás había recibido sólo 75 colones (US\$1,67) por efectuar un trabajo más duro limpiando potreros para ganado en su comunidad de origen. Los guanacastecos me explicaban que ellos “saben trabajar bien” porque su tierra natal es caliente y seca. Las condiciones de trabajo en sus comunidades —limpiar potreros bajo un sol ardiente sin sombra, o cortar sorgo y caña de azúcar— son más arduas que las peores tareas bananeras. Los trabajadores bananeros no-guanacastecos, por su parte, se quejaban de que estos entusiastas inmigrantes guanacastecos deprimían la escala salarial:

El guanacasteco cree que es muy rico porque está acostumbrado a 25 colones al día, y aquí gana 150, 200, y está todo contento. Pero con el tiempo él también se va sentir apretado cuando vea que no es el mismo costo de vida aquí que en Guanacaste ⁴.

Como se demostró para el caso de los guaymíes, los trabajadores de las regiones de extrema pobreza permiten que la compañía ahorre en costos de infraestructura. Así, los nicaragüenses, y en menor medida los guanacastecos, aguantan condiciones de vida e higiene que son intolerables para la mayoría de los trabajadores costarricenses o panameños. Parecido a los inmigrantes guaymíes de la plantación, estos jornaleros descalzos a menudo nunca habían vivido con electricidad ni agua potable; no requerían que sus patrones les dieran esos “lujos”. Condiciones de vida y de trabajo que resultaban insatisfactorias para un costarricense, eran consideradas normales por un nicaragüense ⁵. Por ejemplo, en un autobús que se dirigía a Limón, un guanacasteco me preguntó cómo eran las condiciones en Sixaola. Cuando le describí el aislamiento y las mediocres condiciones de vida de la bananera, me interrumpió con una expresión de alivio: “¡ah!, eso no me molesta; soy de una comunidad bien fea, y

4. Irónicamente, en sus comunidades de origen los guanacastecos se quejan de que los inmigrantes nicaragüenses deprimen los salarios locales. Por ejemplo, Edelman apunta que las haciendas guanacastecas cercanas a la frontera presentan condiciones de trabajo más estrictas que las del resto de la provincia: “La proximidad a Nicaragua y la presencia de un pequeño pero continuo flujo de inmigrantes nicaragüenses acostumbrados a trabajar bajo tales condiciones, hace factible este régimen de trabajo en el área fronteriza” (1992: 98).

5. A mediados de 1983, los trabajadores en las plantaciones bananeras de Nicaragua ganaban apenas 32 córdobas por cinco horas de trabajo (US\$1,15 al cambio oficial; US\$0,40 al cambio del mercado negro), su vivienda era marginal y su acceso al agua potable poco frecuente. Muchos niños en la plantación que visité presentaban los estómagos hinchados, lo que prácticamente no se ve en las plantaciones de Costa Rica y Panamá. La mayoría de los trabajadores iban descalzos al campo, mientras que en Bocas del Toro, aparte de los guaymíes recién llegados de la montaña, todos calzan botas de hule. Significativamente, los trabajadores me aseguraron que antes de la Revolución Sandinista, las condiciones de vida y de trabajo eran aún peores.

lejos de la carretera. Estoy acostumbrado a todo eso. ¿Cuánto están pagando?”. En contraste, cuando le describí estas mismas condiciones de vida a costarricenses del Valle Central, su reacción fue: “Dios guarde. Nunca trabajaría allí no importa cuánto paguen”.

Los latinos costarricenses no-guanacastecos de la división de Bocas del Toro, tenían la reputación de ser trabajadores mediocres. Las fuentes de recursos y de empleo alternativas disponibles para ellos, especialmente para los del Valle Central, hacía parecer poco atractivo el trabajo bananero. Cuando el distrito de Sixaola fue reabierto a la producción bananera, a finales de los setenta, los latinos costarricenses rehusaron trabajar bajo las duras condiciones impuestas por la transnacional. Y aunque la compañía arregló con el Ministerio de Trabajo para que fueran enviados autobuses con trabajadores del Valle Central, pocos permanecieron más de unos cuantos meses. De acuerdo con el gerente de la división, cada tres meses se producía un 100% de deserción de los costarricenses (incluso de los guanacastecos) en el proyecto de reapertura de Sixaola. Esta deserción está ampliamente documentada por la correspondencia interna de la Oficina de Relaciones Laborales del distrito de Sixaola:

Las gentes [latinos costarricenses] que vienen en busca de trabajo no gustan del lugar, pues esperan encontrar, además de colocación, un mínimo de comodidades tales como casa, transporte y comisariato en el área de trabajo.

Las gentes vienen de lejos; conocen otras zonas del país y cuando encuentran tanta dificultad para vivir, optan por regresarse a sus hogares o buscan la región bananera de Guápiles y Río Frío (ADS: Brenes a Carles, 13. V. 1981).

La compañía se dio por vencida en su intento de tratar de reclutar costarricenses, y en lugar de eso optó por importar ilegalmente guaymíes al distrito de Sixaola (ver el capítulo IX) ⁶. El ingeniero a cargo de preparar la infraestructura inicial en Sixaola, me relató:

Cuando abrimos Sixaola teníamos que valernos con los indígenas panameños porque eran los únicos que teníamos a mano. No podíamos

6. A finales de los años setenta, la bananera obtuvo permiso del gobierno para importar trescientos guaymíes al distrito de Sixaola (AMT: Castañeda al Ministerio de Trabajo, 6. XII. 1979; Stancori a Gómez, 26. XII. 1979). El subcontratista de la transnacional logró que ésta vendiera dólares a los inspectores del Ministerio de Trabajo a un precio más bajo que el del cambio oficial, con el fin de evitar una investigación sobre las prácticas ilegales de inmigración: “Tenía a esos hombres en la bolsa; todos eran mis buenos amigos”. En los archivos de la compañía encontré referencias acerca de un antiguo funcionario de migración de bajo nivel, a quien se le contrató en un puesto de oficinista como recompensa por su colaboración en dejar pasar guaymíes a Costa Rica por el puente del río Sixaola (ADS: Oficina de Relaciones Laborales del distrito de Sixaola a las oficinas centrales de Changuinola, 7. VII. 1981).

conseguir ni a una sola persona de Limón. Fui al Valle Central (Cartago, San José...), a Limón, por todo lado buscando carpinteros y trabajadores, y nadie quería venir. ¡Imposible! Están acostumbrados a trabajar con muchas facilidades. ¡Y las sumas que querían que se les pagaran! Al abrir una división, en realidad se usaba a los hombres de la selva. A la gente que es capaz de botar árboles y dispuesta a esa clase de vida. Hoy día quieren que el baño funcione. Pero cuando abrimos divisiones, es en chozas y muy selva adentro, con acceso sólo en mula o trepando por el camino. Uno de verdad tiene que estar listo para luchar con los brazos desnudos, porque no hay nada allí. Uno tiene que controlar los ríos, las inundaciones, los puentes, el ferrocarril, sin facilidades, sin nada. Y los cartagos —como llamamos a la gente aquí [del Valle Central]— no sirven. No aguantan nada.

Los pocos latinos que quedaban trabajando en Sixaola a finales de los setenta, eran principalmente guanacastecos, nicaragüenses y salvadoreños.

Otra desventaja de los trabajadores costarricenses, desde la perspectiva de la gerencia, es su alto nivel de escolaridad y su conocimiento respecto de sus derechos legales. El solo hecho de que los trabajadores sepan que existe un código laboral, reduce en mucho su explotabilidad. A menudo me encontré con trabajadores (aun guanacastecos) que habían completado su educación secundaria. Un gran porcentaje de los trabajadores costarricenses tienen el capital cultural para leer el código de trabajo, contratar un abogado, o escribir una carta de reclamo al Ministerio de Trabajo cuando se violan sus derechos legales. Un antiguo funcionario estadounidense de la transnacional, quien había trabajado en casi todas sus subsidiarias en América Latina, me dijo que la razón por la que los costarricenses son “trabajadores tan malos”, es porque “tienen demasiada escolaridad”. Otro funcionario estadounidense que trabajaba en la subsidiaria en Honduras, pero que se hallaba en gira por la plantación en Panamá, que lo oyó, estuvo enfáticamente de acuerdo con este comentario y añadió que “sus” trabajadores eran mucho mejores que los costarricenses, porque muchos de ellos eran analfabetos:

¿Ve usted?, lo que se necesita para poder hacer un buen trabajador es mucho atraso. Por eso los hondureños son tan buenos trabajadores. Sólo hay que mirar un poco por el campo y verá por qué: mucha miseria.

Ya en los años veinte, un observador notó un gran contraste entre los trabajadores bananeros costarricenses, y los provenientes de otras naciones centroamericanas económicamente menos desarrolladas:

...los campesinos costarricenses tienen hábitos y actitudes diferentes que los peones mestizos iletrados, acostumbrados a las condiciones semifundales que prevalecen en las fincas de Guatemala, al igual que de los empobrecidos mestizos hondureños, acostumbrados a vivir de

la dieta magra de maíz y frijoles sembrados en las vertientes escarpadas (Kepner, 1936: 160).

2. Los “peores” trabajadores: los panameños

No obstante, los panameños son universalmente reconocidos como los “peores trabajadores” de la plantación. Ya por la década de 1910, la gerencia prefería a los costarricenses antes que a los panameños (cf. ADB: Kyes a Chittenden, 23. VII. 1918). Los archivos de la UFCO abundan en críticas a la calidad del trabajo de los panameños, especialmente entre 1930 y 1960, cuando el gobierno de Panamá fue particularmente militante en presionar a la UFCO para que contratara más panameños y menos extranjeros, debido a las altas tasas de desempleo en la Zona del Canal (cf. ADB: Blair a Jacome, 27. IX. 1933; *La Nación*, 28. I. 1952; *Panamá Tribune*, 27. V. 1951). Sólo que desde la perspectiva de la compañía, los trabajadores del Canal —fueran negros o latinos— fueron siempre los más insatisfactorios, pues estaban acostumbrados a condiciones laborales muy superiores a las que ella se hallaba dispuesta a ofrecer (ADB: Munch a Moore, 29. IX. 1954). Pero pese a la presión de los periódicos locales, la empresa generalmente tuvo éxito en convencer a los funcionarios del gobierno de que la escasa representación de panameños en la fuerza de trabajo, se debía no a los bajos salarios y a las pobres condiciones de vida, sino a su “inutilidad”. Un ejemplo en este sentido, es el informe del agente de la UFCO en Ciudad de Panamá sobre una fiesta a la que asistió con funcionarios gubernamentales:

...[ellos] habían tomado muchos tragos y [estaban] muy a gusto. Un rato después el secretario del Ministerio de Trabajo y el antiguo jefe de la bolsa de trabajo y algunos periodistas se nos unieron. La conversación se centró en el trabajo y [el] antiguo jefe de [la] bolsa de trabajo le dijo a todos que no era culpa de [la] compañía que tuviéramos tantos extranjeros trabajando en Almirante. Que él había intentado conseguir trabajadores para que fueran ahí, pero que llegaban en un barco y se regresaban en el siguiente. Todos estuvieron de acuerdo en que la fuerza de trabajo de la ciudad y de Colón, es absolutamente inútil (ADB: Bill al gerente de Bocas del Toro, 2. XI. 1950).

Cuando los niveles de desempleo subían en Panamá, la poca voluntad de emplear nacionales panameños que tenía la UFCO se convirtió en un delicado asunto diplomático. Sus archivos están repletos de cartas confidenciales que describen los cambios de humor del Presidente, y analizan posibles tácticas para evitar la contratación de panameños en las divisiones de Armuelles y Bocas del Toro:

...el señor Holcombe [el gerente de la división Armuelles] le explicó [al Presidente] que habíamos tenido muy poco éxito con los traba-

adores reclutados en la vecindad de la Zona del Canal. Ninguno de estos hombres está acostumbrado al trabajo en el campo, y de un número de grupos de 15 [a] 25 cada uno que han sido traídos a esta provincia en los últimos tres [o] cuatro años, no más de dos o tres hombres se han quedado y se han convertido en trabajadores agrícolas razonablemente satisfactorios (ADB: Munch a Moore, 27. II. 1954).

Aun si la compañía hubiera estado dispuesta a contratar a los antiguos trabajadores de la Zona del Canal, los panameños de la capital y de Colón probablemente no se habrían dignado trabajar en las condiciones que ofrecía Bocas del Toro. Como indica el cuadro 3, la vasta mayoría de los capitalinos que trabajaban en la división ocupaban posiciones altas en la administración. Los latinos panameños (incluso los chiricanos) eran tan consistentes en su negativa a realizar las tareas arduas de bajo prestigio y a aceptar las malas condiciones de trabajo, que el porcentaje de panameños que llevaban a cabo una tarea determinada es un indicativo del estatus de ese puesto dentro de la jerarquía ocupacional de la plantación. Por ejemplo, en 1951, únicamente nueve panameños de un total de 277 trabajadores estaban empleados en las fincas de cacao del distrito de Sixaola del lado costarricense de la frontera (ADB: Myrick a Mais, 22. XI. 1951). De acuerdo con los propios informes de la UFCO, esas plantaciones cacaoteras eran sin duda el lugar más indeseable para trabajar en toda la división de Bocas del Toro durante el decenio de los cincuenta.

3. Orientación política

En contraste con los indígenas y los negros, los latinos tenían la reputación de ser "vulnerables a las ideas sindicalistas y al comunismo". Históricamente, cuando los latinos entraron a la fuerza de trabajo en gran número, tendieron a iniciar movimientos sindicales y huelgas. Por ejemplo, en los primeros años de la década de 1950, los latinos (principalmente guanacastecos y nicaragüenses) reemplazaron a la fuerza de trabajo antillana pensionada en los cacotales del distrito de Sixaola⁷. En 1957, enfrentada a una organización cada vez mayor de sus recientemente sindicalizados trabajadores latinos, que además crecían en número, la

7. Los principales fundadores del Sindicato de Trabajadores del Cacao de Sixaola en 1954, eran antiguos trabajadores bananeros de las divisiones de la UFCO en la costa del Pacífico costarricense. Habían sido puestos en lista negra por la transnacional en aquellas plantaciones, no obstante consiguieron trabajo en Sixaola. Ocurre que por ese tiempo el distrito de Sixaola era tan marginal, que la empresa ni siquiera se molestaba en consultar su propia lista negra antes de contratar nuevos trabajadores. En el decenio de los cincuenta ese distrito tenía la reputación de ser "un lugar tan feo para trabajar, que hasta enganchan rojos". Todavía en la época de mi trabajo de campo, esa fama persistía.

UFCO cedió todas sus plantaciones de cacao en el distrito a los antiguos administradores y capataces; de este modo destruyó el movimiento sindical antes de que se extendiera al lado panameño de la división.

La huelga del distrito de Sixaola en enero de 1982, es el ejemplo más dramático del contraste político entre los latinos costarricenses y los indígenas. Como se hizo notar en el capítulo IX al discutir la explotación económica guaymí, los indígenas fueron reemplazados por latinos en Sixaola a mediados de 1981, por cuanto resultaba más barato contratar costarricenses en lugar de indígenas panameños debido a la devaluación de la moneda de Costa Rica. Pocos meses después del reemplazo, estalló una huelga en Sixaola. De acuerdo con el líder sindical que organizó la huelga, fue un movimiento casi espontáneo. Los trabajadores se encontraban tan insatisfechos con las pobres condiciones de trabajo y de vivienda, que en dos semanas el líder sindical enlistó a más de la mitad de ellos como miembros del nuevo sindicato. Afirma que contra su voluntad, los mismos trabajadores precipitaron la huelga.

Esta duró dos meses, y fue uno de los disturbios laborales más fuertemente reprimidos en Costa Rica en los años ochenta⁸. Doscientos miembros de la Guardia Rural protegieron a los romphuelgas que la transnacional importó en masa. La guardia abrió fuego en varias ocasiones sobre grupos de trabajadores que protestaban, e incluso sobre quienes sólo miraban las manifestaciones⁹. Según informes oficiales, un huelguista, Narciso Morales Valdelomar, fue asesinado, y dos personas resultaron heridas, incluyendo la hija de cinco años que Morales Valdelomar tenía en sus brazos cuando fue muerto¹⁰.

8. En palabras de un participante: "Para hacerle sincero, eso no fue una huelga. Fue una guerra en contra de los trabajadores. Trescientos guardias con metraladoras, con granadas, con mascararas, y con cosas así bien raras que ni encuentro. Y aquí nos perseguían como que andaban en caza los guardias. ¡Paaa!, ¡paaa!, ¡paaa! Hasta llegar al extremo de matar un compañero y herir la chiquita que el tenía chineada. Sería mejor llamarlo una caballada contra los trabajadores. Nunca tuve escuela, no tengo las palabras para decir que horror era". Significativamente, incluso el superintendente de agricultura y el jefe de relaciones laborales de la bananera admitieron que la Guardia Rural "metió mano dura" contra los huelguistas.

9. La UFCO tenía un arreglo especial con el Ministerio de Seguridad Pública de Costa Rica, según el cual las subsidiarias locales pagaban la manutención y el transporte de las fuerzas de seguridad cuando eran enviadas a proteger a los romphuelgas. Más aún: el superintendente del distrito de Sixaola me confió que cada mañana, él y el coronel de la Guardia Rural discutían la estrategia del día.

10. De acuerdo a informes de testigos, justo antes de ser alcanzado por las balas, Morales levantó a su hija para protegerla. La misma bala que lo mató, hirió a la niña en la rodilla. Para consultar numerosos informes sobre la huelga, ver *Libertad* (22. I. 1982: 3; 12. II. 1982: 5; 19. II. 1982: 1; 26. II. 1982: 4; III. 1982); *La Nación* (21. I. 1982: 8; 22. I. 1982: 6); y *La Prensa Libre* (2. II. 1982: 4; 10. II. 1982: 4; 11. II. 1982: 9; 15. II. 1982: 17). Durante mi residencia en la plantación, circulaba el rumor de que muchos más trabajadores habían sido asesinados por la Guardia Rural. Esto nunca se confirmó, si bien fueron encontrados cadáveres en los canales de drenaje, y supuestamente varios trabajadores desaparecieron.

Para lograr romper la huelga, la empresa despidió (e inscribió en la lista negra) al grueso de los trabajadores (el 75% de un total de seiscientos, según el superintendente de agricultura) y trajo en autobús cerca de cuatrocientos reemplazos. La Guardia Rural, acompañada por capataces y administradores de las fincas, derribó las puertas de las barracas donde vivían los huelguistas, cargó sus pertenencias en camiones, y las tiró “fuera de la propiedad de la compañía”. Más de cien trabajadores fueron encarcelados, y muchos golpeados severamente¹¹. En la cabecera provincial de Limón los familiares de los huelguistas encarcelados tomaron la catedral, pero la transnacional y el gobierno rehusaron negociar.

En los días de mi residencia en la plantación, a pesar de la dramática movilización política que ocurrió durante la huelga de enero, no había un movimiento significativo entre los trabajadores para reestablecer un sindicato clasista en el distrito de Sixaola. Muchos de los huelguistas se habían vuelto precaristas —en las tierras de la compañía en la periferia de la plantación—, y se habían unido a un sindicato campesino tildado de “rojo” (FENAC)¹². La crisis económica que prevalecía en el país aceleró la desmovilización laboral. Había pocas opciones alternativas al trabajo bananero, más bien un número cada vez mayor de desempleados en todo el país estaba disponible para trabajar para la transnacional. La crisis era tan severa, que por primera vez un número significativo de costarricenses urbanos del Valle Central comenzaron a inmigrar a la plantación. Los funcionarios de la empresa me indicaron que “la crisis nos ha ayudado mucho a combatir a los rojos y estabilizar a los trabajadores”. El movimiento sindical sufrió en todo el país, dado que los trabajadores se cuidaron de arriesgar su única fuente de trabajo permanente.

Aunque la gerencia considera a los latinos en general como políticamente incendiarios, existen diferencias considerables de orientación política entre los varios subgrupos nacionales, regionales y étnicos. En gran medida, hay una correlación directa entre la tendencia de un grupo

11. El director de la cárcel encerró a los huelguistas en la celda destinada a los delincuentes comunes, y presentó a los prisioneros recién llegados como comunistas que los reclusos veteranos maleantes podían tratar como quisieran. Estos golpearon y robaron a los huelguistas, e incluso violaron a varios de ellos. Uno de los huelguistas (un inmigrante nicaragüense) me dijo que regreso descalzo y sin camisa a la plantación.

12. Una vez que obtenían tierra como precaristas, muchos antiguos militantes sindicales sufrían una transformación ideológica. Cuando el gobernador de la provincia de Limón anunció que los precaristas de Sixaola recibirían escrituras de sus parcelas, la membresía local de la Federación Nacional Campesina (FENAC) se redujo substancialmente. Según un dirigente de la FENAC, éste es un patrón general en la lucha por la tierra. En cuanto el Estado cesa la represión, los precaristas se convierten en pequeños propietarios de tierra, abandonan el sindicato, y en ocasiones incluso se vuelven anticomunistas. Efectivamente, un precarista que celebraba el anuncio del gobernador, me expresó: “Ahora que tenemos la tierra, podemos mandar a los comunistas al diablo. Los rojos son buenos para conseguir la tierra porque pelean. Pero ahora es mejor que se vayan, porque sólo traen problemas”.

a organizarse políticamente y su explotabilidad. Los mismos factores (la pobreza y sus malas experiencias en las luchas de clase locales) que provocan la tolerancia de los trabajadores a los bajos salarios y a malas condiciones de trabajo, los desmovilizan políticamente. Factores subjetivos y culturales dan forma a los patrones políticos dentro de los varios grupos étnicos latinos. Un buen ejemplo se ofrece al comparar a los nicaragüenses (al igual que a los guanacastecos) con los costarricenses del Valle Central.

Como se señaló en el capítulo anterior, los nicaragüenses tienen reputación de ser gente brava, reconocidos como más proclives a la violencia y menos susceptibles a la intimidación y la represión que los costarricenses. Aunque los líderes laborales, la administración y los mismos trabajadores consideran la combatividad nicaragüense como una característica “racial” innata, existe una base histórica, estructural, para ese “carácter nacional peleón”. La historia de Nicaragua, caracterizada por guerras civiles y prolongadas dictaduras militares, es quizá la más caóticamente violenta entre las naciones centroamericanas. En contraste con El Salvador, donde la oligarquía y los militares sistematizaron la represión por medio de organizaciones paramilitares y redes de espionaje rurales (por lo tanto, se entiende el modo de ser cuidadoso y humilde del pueblo salvadoreño), el Estado nicaragüense nunca desarrolló mecanismos de represión tan profesionalizados y sofisticados. La violencia y la represión estatales en Nicaragua siempre fueron brutales pero mal administradas (y sólo un poco menos sangrientas). Las repetidas invasiones de EUA y las prolongadas guerras civiles que han asolado ese país desde los tiempos coloniales, han tenido como resultado que las relaciones interpersonales se den en un estilo machista de confrontación violenta.

En los nueve meses que viví en las barracas de los trabajadores en el distrito de Sixaola en Costa Rica vi relativamente pocos incidentes de violencia interpersonal, mientras que en una estadía de apenas una semana en plantaciones bananeras en Nicaragua presencié varias escenas de violencia doméstica, mucha punición física de niños, y un sinnúmero de peleas tanto entre varones como entre mujeres. La tendencia de los nicaragüenses a la violencia y al matonismo asume una dimensión política que los hace inclinarse a las confrontaciones militares. Por ejemplo, el representante local del sindicato campesino de Costa Rica que organizó la invasión de varias miles de hectáreas de tierra de la transnacional en la periferia del distrito del Sixaola, me dijo que “los nicas son magníficos cuando tenemos que bloquear el camino o cuando necesitamos gente para que le grite a la policía”. Por su parte, un precarista nicaragüense a quien el abogado del sindicato campesino le recomendó evitar la actividad política pública por el riesgo de la deportación, me manifestó que “los ticos son pendejos, tienen miedo de todo; viven en la miseria, pero lo agradecen todo. No tienen güevos para defenderse”.

Significativamente, la historia de Costa Rica, aunque no está exenta de guerras civiles y de violencia, ha estado considerablemente menos

llena de discordia sangrienta que la de sus vecinos. A principios de 1909, un intelectual costarricense celebró la paz innata de la nación:

...[somos] una gente de paz, un pueblo honesto, profesional, que obedece y respeta las leyes, un país donde las revoluciones de nuestros vecinos del Sur y Centroamérica son desconocidas (Pacheco, 1908: 8) ¹³.

Lo que es más importante, las clases altas de Costa Rica han logrado un desarrollo económico y político con menos represión violenta que sus contrapartes en Nicaragua, El Salvador o Guatemala. Aunque ocasionalmente los líderes sindicales costarricenses son asesinados, encarcelados y apaleados por las fuerzas de seguridad, el *statu quo* ha sido mantenido en las últimas décadas más por cooptación y hegemonía ideológica, que por coerción ¹⁴.

La ideología costarricense de pacifismo nacional asume una dinámica racista y xenófoba. La prensa a menudo culpa de los crímenes mayores y de las confrontaciones políticas a los extranjeros, especialmente a los nicaragüenses ¹⁵. Este chauvinismo es particularmente severo durante las huelgas de los trabajadores bananeros (cf. *La Nación*, 19. IX. 1982).

Un comentario editorial en el periódico de mayor circulación en el país, apuntó:

...a nosotros los costarricenses nos encanta engañarnos. Es un escape de la "mea culpa". Así que cada vez que un crimen serio ocurre, la pregunta surge inmediatamente, "¿Cómo hablaban?" Y nos suena como venido del cielo cuando escuchamos la respuesta: "Hablaban como colombianos, como nicas, como gringos, como cubanos o como salvadoreños". "¡Ay! Gracias a Dios que no son ticos!", es la exclamación

13. El politólogo costarricense Jacobo Schifter (1982: 194-195), indica que la noción de un *statu quo* democrático está tan hondamente enraizado en la conciencia costarricense, que muchos historiadores y sociólogos disminuyen la importancia de los períodos autoritarios en la historia del país, a favor del mito de la democracia continua.

14. Un buen ejemplo del carácter "humanista" de la represión en Costa Rica lo brinda el caso de una precañista que, cuando la Guardia Rural la echaba de su choza, afirmó estar embarazada y en peligro de perder a su hijo. Los guardias, inmediatamente, llamaron una ambulancia de Limón. Cuando ésta llegó, después de cuatro horas de viaje, la mujer confesó que ni siquiera estaba embarazada. La naturaleza contradictoria del modelo costarricense de "represión con reforma", se ilustra aún más con el caso de un líder sindical despedido por la transnacional, y luego apresado y golpeado por las fuerzas de seguridad nacional por encabezar una huelga en 1982. Seis meses después, cuando le conocí, no había encontrado trabajo debido a que estaba incluido en la lista negra de las transnacionales. A pesar de ello, él, su esposa y sus cuatro hijos subsistían gracias a los bonos alimentarios para los desempleados concedidos por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

15. Durante mi trabajo de campo ocurrieron varios crímenes relacionados con drogas en los asentamientos de precañistas que rodeaban la plantación. Algunos trabajadores costarricenses me manifestaron que se iban de la zona, "porque hay demasiados nicaragüenses que andan por aquí matando gente".

mación que sigue a un suspiro de alivio (*La Nación*, 20. VI. 1981: 15a, citado en Edelman 1982: s. n.).

Desde un punto de vista político, la ideología costarricense de tranquilidad nacional inhibe la movilización política militante. Esta observación resulta especialmente evidente si se comparan las acciones de los trabajadores bananeros expatriados nicaragüenses, con las de los costarricenses en los años treinta. Durante la huelga bananera de 1934 en Limón, la militancia de los nicaragüenses emergió como un problema serio para los líderes de la huelga. Arnoldo Ferreto, un ex-diputado comunista y uno de los líderes de ese movimiento, escribió en un panfleto que juzgó mal el "espíritu" de los bananeros en una manifestación y que los arengó hasta el punto de la insurrección (Ferreto, s. f.:3). Atribuyó el fervor de la muchedumbre al gran número de nicaragüenses presentes:

Había un factor subjetivo empujándonos hacia la violencia. En ese tiempo un alto porcentaje de los trabajadores bananeros eran nicaragüenses y muchos tenían experiencia militar: algunos en guerras civiles entre liberales y conservadores, otros como soldados o hasta como oficiales en el Ejército Sandinista. Una mayoría de aquellos quienes alzaban sus machetes demandando que tomáramos las aldeas principales en la zona eran nicaragüenses, y entre ellos había muchos veteranos de la lucha sandinista (Ferreto s. f.: 4).

Casi cincuenta años después escuché a expatriados nicaragüenses quejarse de que la razón por la que la huelga de 1934 fracasó, fue porque "los malditos líderes ticos no nos dieron armas".

Las diferencias en los patrones de movilización política también se vinculan a características psicosociales regionales. Por ejemplo, el superintendente del distrito de Sixaola responsable de importar cerca de cuatrocientos romphuelgas a principios de 1982 desde cuatro distintas provincias del país, me aseveró que cometió un error en el reclutamiento:

Si hubiésemos traído guanacastecos desde el principio, aunque eran mayores los costos de transporte, habríamos ahorrado dinero. Ninguno de los sancarleños, de los cartagos, ni siquiera de los de Turrialba, se quedaron.

Entrevisté a varios guanacastecos veteranos de esta huelga, quienes ridiculizaron a los romphuelgas de las otras regiones del país por "dejarse asustar" por los huelguistas.

La administración de la transnacional tiene en la lista negra a algunas regiones enteras costarricenses por considerarlas "zonas rojas". Por ejemplo, rehúsa emplear a gente nacida en la provincia de Puntarenas, pues asume que han sido "infectados por ideas sindicales". De igual manera, a quienes han trabajado en otras plantaciones se les niega empleo automáticamente sin importar su origen.

De todos los grupos étnicos regionales en la plantación de Bocas del Toro, los chiricanos son quienes tienen la mayor reputación de ser “comunistas” y sindicalistas. Los funcionarios de la compañía me comentaron que la personalidad de los chiricanos es contestataria, viciosa, antiestadounidense, y comunista: “la provincia de Chiriquí es la base para el comunismo en Panamá. Toda la gente entrenada por los rusos es de Chiriquí”. Los trabajadores confirman este estereotipo, repitiendo esta frase: “A los chiricanos les gustan las huelgas, a los indios les gusta trabajar”. A principios del decenio de los sesenta, y nuevamente a principios del de los setenta, en respuesta al auge en el movimiento sindical en Bocas del Toro la UFCO negó empleo a los “cédula cuatro”, apelativo de los chiricanos porque su cédula de identidad comienza con ese número.

Pese a que toda discriminación contra los trabajadores en razón de su región de origen es ilegal según el código de trabajo de Panamá, en los años sesenta y setenta los funcionarios de la empresa intencionalmente hicieron saber que los chiricanos estaban en la lista negra a fin de intimidar a quienes tenían orientaciones políticas similares a las de los chiricanos, quienes constituían supuestamente la columna vertebral de la facción militante y comunista del movimiento sindical. La compañía promovió el estereotipo de que éstos venían a Bocas del Toro para convertirse en líderes sindicales y fomentar problemas.

Asimismo, durante mi estadía la gerencia hizo público que estaba reduciendo las operaciones en su subsidiaria en la vecina provincia de Chiriquí (la división de Armuelles) debido a las “intransigencias del sindicato chiricano”. La estrategia de aislar a los chiricanos como a “comunistas problemáticos”, ha tenido gran éxito¹⁶. Comprobé que muchos trabajadores en Bocas del Toro sentían que los chiricanos habían puesto en peligro la seguridad de sus trabajos al introducir ideologías foráneas dentro del movimiento laboral. Cuando la transnacional despedía a un trabajador por apoyar al sindicato rojo, la culpa se le achacaba al líder sindical por haber provocado el despido. Se me dijo repetidamente: “el sindicato rojo puede ser bueno; el problema es que te hacen perder tu trabajo”. Casi nunca se me dijo que la bananera quebrantaba la ley o que cometía una injusticia al despedir a un trabajador por su orientación política o su militancia sindical.

16. La mayoría de las posiciones de liderazgo del partido comunista en Bocas del Toro, eran ocupadas por chiricanos. Igual ocurría en el sindicato. Al mismo tiempo, los chiricanos ocupaban un número desproporcionado de los puestos administrativos de mediano y bajo nivel en la plantación.

4. La vulnerabilidad de los extranjeros

Una desventaja mayor de los chiricanos, desde la perspectiva de la gerencia, es su condición de ciudadanos panameños protegidos por las leyes de su país. En contraste, los extranjeros pueden ser deportados o intimidados cuando participan en movimientos laborales. La deportación masiva de hondureños en la década de los cuarenta, cuando la producción de abacá se encontraba en su punto más alto, es un buen ejemplo. La mayoría de ellos trabajó previamente en la subsidiaria de la UFCO en su país natal. No obstante no toleraron la infraestructura subdesarrollada de la división de Bocas del Toro, por lo que muy a menudo realizaron huelgas y paros laborales. Un informe interno de la UFCO que analizó la eficiencia de esa mano de obra, concluyó que la “importación de trabajadores de Honduras ha sido muy poco exitosa”. En consecuencia, recomendó que los funcionarios de la bananera en Honduras “escudriñen a cualquier hombre nuevo que nos autorizaran importar”, para verificar que fuera “aceptable a los intereses de la gerencia” (ADB: Moore a Mais, 21. IX. 1954).

Las confrontaciones con los huelguistas hondureños fueron tensas:

Cerca de doscientos cercaron la sede de la finca ocho demandando pagos más altos para las varias tareas en las fincas de abacá... Pararon a todos en esa finca para que dejaran de trabajar y destruyeron algunas monturas que se habían alistado para el trabajo. Luego prosiguieron en grupo hacia la finca Luzón para amenazar a los trabajadores allí, pero fueron interceptados por la policía que los desarmó y los trajo a todos al cuartel de Bocas del Toro (ADB: Myrick a Aycock, 7. XII. 1946).

Solamente en 1951, 208 hondureños, esto es el 46% de los importados en ese año fueron “repatriados... porque no resultaban aptos para el trabajo en Almirante, por una u otra razón” (ADB: Moore a Diebold, 6. II. 1952).

En sus historias de vida sobre esta época, varios trabajadores hondureños ancianos se quejaron de que cuando organizaban paros laborales por las malas condiciones de trabajo, la UFCO pagaba a capataces de confianza para que durante la noche cortaran varias hectáreas de abacá para luego poder demandar que las autoridades de inmigración repatriaran a los “culpables”¹⁷.

17. Encontré en los archivos de la UFCO, referencias específicas a casos de sabotaje que llevaron a deportaciones en gran escala a principios del decenio de los cincuenta (Munch a Moore, 28. VII. 1953). Después de arreglar con funcionarios de la Dirección General de Migración de Costa Rica la deportación de 48 huelguistas hondureños acusados de cortar matas de banano por la noche, un informe interno del gerente de la división a las oficinas centrales muestra algún asomo de conciencia: “Lamento cualquier injusticia que se le pueda

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cientos de trabajadores (la mayoría nicaragüenses y hondureños) fueron deportados de Bocas del Toro por actividades sindicalistas, o simplemente por quejarse de las condiciones laborales. Entre julio de 1958 y junio de 1959, por ejemplo, 340 trabajadores fueron repatriados: el 39% eran nicaragüenses y el 23% hondureños (ADB: Lista de repatriaciones por nacionalidad, 30. VI. 1959). Aunque los nicaragüenses fueron repatriados en mayor número en términos absolutos, proporcionalmente fueron más los hondureños deportados *per capita* (ADB: Myrick a Aycocock, 7. XII. 1946).

La estrategia de deportar a los extranjeros masivamente durante las huelgas, fue una característica de todas las subsidiarias de la UFCO a través de Centroamérica. En la división de Limón, por ejemplo, cientos de nicaragüenses fueron deportados durante la huelga de 1934. Algunos de ellos habían vivido en Costa Rica por más de veinticinco años y tenían residencia legal. Durante esa huelga la gerencia promovió una campaña de propaganda xenofóbica en los periódicos, exagerando el rol de los extranjeros en el movimiento:

Es urgente ahora perseguir a todos los elementos foráneos sobre quienes haya caído hasta la más leve sospecha de haber tomado parte en este complot revolucionario que se ha estado incubando entre los costarricenses comunizantes... que está constituido primordialmente por unos cuantos polacos¹⁸ (*Defensa Nacional*, 13. X. 1934; ver también *La Tribuna*, 12. IX. 1934: 1; 14. IX. 1934: 5; y 2. X. 1934: 1; *La Hora*, 14. IX. 1934: 1; *La Prensa Libre*, 19. IX. 1934: 1,4; *El Heraldo*, 13. IX. 1934: 4, citado en Sibaja, 1983: apéndice 2; ver asimismo Seligson, 1980: 72).

“El cónsul nicaragüense en Limón recomendó a sus compatriotas abstenerse de participar en los actos subversivos en la zona atlántica”, y los amenazó con “ignominia, expulsión, y tal vez hasta con la muerte” si se unían a los huelguistas (*La Voz del Atlántico*, 15. IX. 1934: 1). Y es que tal como se observó en la discusión sobre las restricciones políticas de los trabajadores de ascendencia antillana durante la huelga de 1934 en Limón (ver el capítulo VII), los periódicos locales recordaron repetidamente a los extranjeros su vulnerabilidad a la deportación y anunciaron la pronta realización de nuevos censos de inmigración para

...cercar a todos los extranjeros que participaron en cualquiera de los actos subversivos que se llevaron a cabo durante el reciente movimiento huelguístico (*La Voz del Atlántico*, 8. IX. 1934: 4).

haber hecho a... los trabajadores... [pero] me complace mucho que hayamos podido influir sobre las autoridades locales para que actuaran como lo hicieron” (ADB: Munch a Moore, 28. VII. 1953).

18. “Polaco” es una palabra peyorativa para judío.

Los editoriales de los periódicos recomendaron a los huelguistas costarricenses que se retractaran y

...despertaran del error de haber seguido a estos elementos [foráneos], que están fomentando la depredación... en nuestra Madre Patria que les ofrece tanta hospitalidad (*La Voz del Atlántico*, 15. IX. 1934).

La opinión pública se incendió tanto contra los supuestos líderes huelguistas nicaragüenses, que el periódico del partido comunista se vio forzado a publicar una defensa titulada “El control del movimiento huelguístico continúa en nuestras manos”, y a advertir a los lectores que no cayeran en la trampa de la “estúpida animosidad que la clase dominante de Costa Rica ha fomentado contra... ‘los nicas belicosos’” (*Trabajo*, 24. VIII. 1934)¹⁹.

La deportación masiva de trabajadores nicaragüenses se realizó asimismo durante las huelgas de los años cincuenta en las plantaciones costarricenses en la costa pacífica (Relatos de un viejo liniero del Atlántico, s. f.:12). En la división de Bocas del Toro la única deportación de extranjeros en gran escala ocurrió durante la huelga de 1960, cuando cientos de ellos (la mayor parte nicaragüenses) fueron sumariamente transportados por vía aérea de regreso a sus países de origen, por mostrar simpatía por el movimiento huelguístico. Un chiricano que fue líder sindical en ese tiempo, me contó que los extranjeros eran los trabajadores más difíciles de organizar porque aun quienes estaban involucrados apenas marginalmente en el movimiento sindical, eran deportados. Los archivos de la compañía incluyen documentos confidenciales que revelan que la gerencia persiguió a un prominente activista sindical incluso en aspectos de su vida privada, denunciando a su novia nacida en el extranjero para que fuera deportada (ADB: Smith a Cantrell, 9. I. 1961).

Todavía en la época de mi trabajo de campo, los trabajadores extranjeros en Bocas del Toro temían ser deportados arbitrariamente por la simple sospecha de simpatizar con el sindicalismo. Y, en efecto, en 1982, cuando la huelga en el distrito de Sixaola (en el lado costarricense de la división), la transnacional expulsó a todos los extranjeros (en su mayoría panameños) apenas en la primera semana del conflicto, sin importar si apoyaban o no la huelga (*La Nación*, 21. I. 1982: 8). Resulta irónico que incluso costarricenses fueron “deportados” del distrito. Por ejemplo, un juez costarricense ordenó a un líder del movimiento sindical no regresar a la región de Talamanca. El mismo juez ordenó a otros tres líderes

19. Por ejemplo, el segundo de Carlos Luis Fallas, líder de la huelga de 1934, era un nicaragüense apodado “Tirases”, por haber sido repetidamente baleado por ametralladoras estadounidenses mientras era oficial del ejército del general Sandino.

...que regresaran a sus aldeas de origen en Guanacaste y que nunca, bajo ningún pretexto, regresaran a esta provincia [Limón] (ADS: Carranza a la Guardia Rural, 16. I. 1982).

Al igual que como sucedió durante la huelga de 1934 en la división de Limón, la prensa costarricense publicó artículos y editoriales en los que se exageró el predominio de los extranjeros en el movimiento huelguístico de Sixaola (*La Nación*, 22. I. 1982: 14; 19. I. 1982: 8; *La Prensa Libre*, 15. II. 1982: 17).

Como se observó en la discusión sobre las limitaciones políticas que enfrentaron los trabajadores afro-caribenos en el decenio de los cuarenta, aun durante los períodos de tranquilidad laboral los extranjeros fueron presionados para que mantuvieran buenas relaciones con sus patrones, ya que a menudo dependían de la intercesión de éstos ante las autoridades de migración. Así, por ejemplo, a principios de la década de los cincuenta la UFCO continuó obteniendo permisos semi-ilegales para que cientos de nicaragüenses y costarricenses pudieran trabajar en el lado panameño de la división (ADB: Gerente de Bocas del Toro a Moore, 25. II. 1952).

Pese a que en el tiempo de mi trabajo de campo los extranjeros representaban apenas el 3% de los trabajadores diarios (ver la figura 2), su vulnerabilidad persistía. Por ejemplo, en octubre de 1982, cuando los funcionarios costarricenses de migración presionaron a la transnacional para que en el distrito de Sixaola no sobrepasara el límite establecido por el código de trabajo de un 10% de extranjeros, el jefe de relaciones laborales del distrito envió una nota escrita a mano al supervisor de relaciones laborales de la división de Bocas del Toro en la que le preguntó:

¿Cuáles [de los extranjeros] valen la pena para que la compañía tome medidas para que las autoridades los retengan? (ADS: Carles a Zedón, s. f. X. 1982).

Otro factor importante que limitó la participación de los extranjeros centroamericanos en actividades sindicales en las plantaciones bananeras, fueron las convulsiones políticas en sus tierras natales. Muchos extranjeros se vieron forzados a emigrar de sus países de origen a Costa Rica y a Panamá, por la violencia política y la represión indiscriminada de sus gobiernos. Esto ha sido especialmente cierto en el caso de los nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos. Nicaragua ha estado constantemente afectada por luchas políticas. En las décadas de los veinte y los treinta, fue convulsionada por una larga lucha guerrillera jefada por el general Augusto César Sandino contra la ocupación militar de EUA. Luego del asesinato de Sandino, el país estuvo sometido durante 45 años a una de las dictaduras latinoamericanas más represivas. Finalmente esta dictadura cayó en 1979, después de una violenta lucha revolucionaria que costó más de 40.000 vidas. A lo largo de los años ochenta, Nicaragua

se sumergió, una vez más, en una destructiva guerra civil fomentada por el gobierno de EUA. La situación política en El Salvador ha sido más violenta todavía. En 1932, al mismo tiempo que el ejército guerrillero de Sandino luchaba contra los marines estadounidenses, una violenta rebelión campesina estalló en El Salvador. En la represión que siguió al movimiento, entre 18 y 30 mil personas fueron muertas en unas pocas semanas. Hasta 1992, el país fue convulsionado por una lucha guerrillera y una brutal represión del Estado ²⁰.

A principios del decenio de 1910, y durante los años treinta, numerosos nicaragüenses y salvadoreños ²¹ que emigraron a las plantaciones de la UFCO en Costa Rica, Honduras y Panamá, lo hicieron huyendo de la persecución política. Muchos de estos inmigrantes no se atrevieron a involucrarse en actividades que pudieran llevar a su deportación, pues arriesgaban ser muertos o encarcelados en sus países. Durante la década de los treinta, un considerable contingente de los nicaragüenses de la división de Limón eran antiguos soldados del ejército guerrillero del general Sandino, quienes huyeron de su país cuando éste fue asesinado. Un líder costarricense de la huelga de 1934 me comentó:

Esas gentes [los refugiados políticos] eran muy apetecidas por la compañía. Ya que no había una legislación fuerte ni un control, la compañía simplemente podía conseguirles un permiso especial para que se quedaran en Costa Rica siempre y cuando estuvieran empleados por ella. Así que tenían que trabajar por un salario menor sin atreverse a involucrarse en movimientos de protesta por temor a ser deportados a Nicaragua. Ya que eran gente que huía de la dictadura allí, eso los hacía relativamente dóciles. Muchos de ellos eran sandinistas o desertores de la Guardia Nacional. Lo que sucedió en 1934 fue que habían acumulado demasiada cólera, y por eso fue que explotaron más que el resto.

Hasta los extranjeros sin antecedentes políticos en su país de origen, podían correr riesgos a su regreso en caso de ser deportados por "actividades subversivas". Un panfleto que circuló en 1931 en las plantaciones de la UFCO en Panamá, denunció el desplazamiento de trabajadores panameños por exiliados políticamente vulnerables:

La compañía no puede encontrar trabajadores panameños anuentes a competir con las necesidades urgentes de los trabajadores exilados de América Latina. Por ser exilados o expatriados y por haber llegado

20. En los años ochenta, los informes de Americas Watch y Amnistía Internacional, documentan lo difundido de la violencia política y la represión gubernamental en Centroamérica.

21. En Honduras, la mayoría de los inmigrantes salvadoreños trabajaron en las subsidiarias de la UFCO en Tela y La Ceiba. En 1934, por ejemplo, de 4.928 trabajadores en las plantaciones de la Tela Railroad Company, 1.072 eran salvadoreños (Posas, 1981: 46).

sin documentos legales, se encuentran indefensos en las garras de la UFCO, obligados a quedarse en los campos de concentración de la compañía (Solano, 1931: 12).

Todavía en los años de mi residencia en la plantación, los conflictos políticos en los países vecinos seguían proveyendo un flujo de refugiados que se convertían en trabajadores eficientes y dóciles para la transnacional. En octubre de 1980, por ejemplo, la compañía negoció con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la posibilidad de emplear 150 salvadoreños en el distrito de Sixaola (AMT: Convenio firmado entre Cederberg y Castañeda, octubre de 1980)²². Ahora bien, pese a que los salvadoreños refugiados no fueron muy numerosos en la división de Bocas del Toro, los nicaragüenses sí vinieron en gran cantidad. Los disturbios en Nicaragua fueron tan polarizados y cambiantes de 1978 a 1985, que en la plantación había refugiados de ese país de orientaciones políticas diametralmente opuestas (tanto somocistas como sandinistas)²³. Había incluso guanacastecos que se vieron obligados a huir de sus comunidades, fronterizas con Nicaragua, debido a la desbordante violencia en ese país.

Otra ventaja para la transnacional de mantener una alta proporción de extranjeros dentro de su fuerza laboral, ha sido la de las divisiones internas fomentadas por la diversidad nacional. Históricamente, las rivalidades nacionalistas y regionalistas entre los grupos latinos han fragmentado la solidaridad entre los trabajadores y han canalizado las frustraciones y resentimientos a un ámbito xenófobo y racista. Esto no implica que la compañía necesariamente aliente activamente estos antagonismos nacionalistas y regionalistas. Al igual que en el caso del racismo entre los negros, los latinos y los indígenas, el chauvinismo nacional/regional entre los latinos, existe independientemente de las manipulaciones de la empresa.

Estos antagonismos fueron particularmente pronunciados a comienzos de la década de 1950, cuando la división de Bocas del Toro era —como la describió un trabajador hondureño— “un sancocho de pueblos”. La tensión más profunda se daba entre los hondureños y nicaragüenses, quienes peleaban constantemente. Me contaron varias historias de pleitos violentos entre ellos, los sábados por la noche, que terminaron con derramamiento de sangre. Estas historias han asumido un significado casi legendario. Unos hondureños ancianos me hablaron de feroces

22. Los funcionarios de las Naciones Unidas cesaron las negociaciones cuando visitaron Sixaola y constataron las insatisfactorias condiciones de vida y de trabajo. También evidenciaron su desconfianza hacia el subcontratista de la compañía en Sixaola, quien tenía mala reputación por sus actividades ilegales y abusar de sus trabajadores (ver el capítulo IX).

23. Según un funcionario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Costa Rica, en diciembre de 1983 muchos antisandinistas que operaban militarmente en territorio nicaragüense, en los períodos entre ofensivas trabajaban en las plantaciones norteanas de la Standard Fruit Company y de la Del Monte Corporation.

duelos con machete entre hondureños y nicaragüenses, sólo por insultos machistas insignificantes.

El chauvinismo nacional permeó los frecuentes paros laborales en los años cuarenta y cincuenta. Ex-trabajadores hondureños me afirmaron repetidas veces que durante sus protestas por las condiciones laborales, tanto los nicaragüenses como los negros les negaron su solidaridad: “éramos puros hondureños en estas huelgas. Siempre fuimos los más combativos. ¡No, no, no, los nicas nunca nos apoyaron!”. Estas divisiones dominaron hasta los movimientos huelguísticos más politizados. Por ejemplo, una de las reivindicaciones de los líderes chiricanos y bocato-reanos en la huelga de 1960, fue la de la “injusticia” de ser mandados por capataces hondureños o nicaragüenses. Constaté que la preocupación por la nacionalidad del supervisor inmediato, sigue siendo un tema delicado de conversación entre los trabajadores bananeros. Ella juega un rol importante en la disipación del contenido clasista de sus demandas, pues canaliza las contradicciones entre la gerencia y los trabajadores dentro de un ámbito chauvinista desprovisto de contenido de clase, o aun de intereses económicos.

El nacionalismo no siempre ha desmovilizado políticamente; en coyunturas históricas específicas el sentimiento nacionalista ha servido para promover una solidaridad de acción, precisamente porque cruza las divisiones de clase para generar un sentimiento compartido, en mayor o menor medida, por todos aquellos nacidos en un mismo país. Así, por ejemplo, incluso panameños de los sectores medios y altos urbanos, que ni siquiera han visto una plantación bananera, se han movilizado en ocasiones para apoyar a los trabajadores de Bocas del Toro cuando su causa ha sido promovida por la prensa como un “abuso contra los hijos de la patria” por “extranjeros rapaces”. Asimismo, durante los paros laborales de los años cuarenta, el hecho de ser extranjeros ayudó a los cosechadores hondureños de abacá a mantener una unidad de acción, al menos dentro de sus propias filas. De igual manera, en la huelga de 1960, el enojo nacionalista permitió en gran medida a los latinos y a los panameños negros sobreponerse a su odio racista para obrar cohesionadamente en oposición a los “gringos”²⁴. En varias ocasiones escuché a los capataces, y hasta al personal administrativo de nivel medio, quejarse de la “falta de corazón” de los dueños “gringos” de la transnacional. Más aún: durante la huelga en el distrito de Sixaola en 1982, varios administrativos se unieron a los trabajadores diarios, expresando su insatisfacción con la gerencia “agringada”.

Ya en el decenio de los veinte, un empleado de alto rango de la UFCO señaló que la bananera era consciente del peligro que representaba los sentimientos nacionalistas entre sus trabajadores de nivel administrativo:

24. Ya en la década de 1960, prácticamente todos los descendientes de inmigrantes antillanos de segunda y tercera generación, habían obtenido la ciudadanía panameña.

...en Costa Rica, la política de la compañía fue no emplear nacionales en altos puestos debido a que en las disputas con el gobierno, su lealtad se escindía (Kepner, 1936: 176-77).

La transnacional ha resuelto en gran medida la contradicción producto de los intereses nacionalistas de sus empleados de nivel gerencial, fomentando un lavado de cerebro: “desnacionalizándolos”. Desde finales de la década de los setenta, la mayor parte de las posiciones de alto nivel gerencial en las subsidiarias de la UFCO son ocupadas por latinos anglófilos, educados en EUA. Por ejemplo, durante mi residencia en la división de Bocas del Toro, el superintendente de agricultura era un latino nacido en Panamá que se crió en la plantación. Era un extranjero en su propia tierra. De niño asistió a la “escuela americana”²⁵ de la compañía en la “zona blanca” de la plantación; luego fue becado por la UFCO para estudiar en una universidad en EUA. Desde la primaria, solamente celebró los feriados estadounidenses, practicó deportes como el golf, el tenis y el boliche, y aprendió la historia de EUA. Siempre entonó el himno nacional de ese país cada 4 de julio, y decoró calabazas para Halloween. Su inglés era impecable, acompañado por dichos y gestos que muestran una profunda aculturación. Cuando dejé la plantación, estaba comprometido con una estadounidense maestra de escuela, quien no hablaba español a pesar de llevar trabajando dos años en la “escuela americana” de Changuinola, Bocas del Toro²⁶.

En el proceso de colocar los intereses económicos de la transnacional por encima de los de su propio país, los empleados panameños y costarricenses de la gerencia denigran su propia cultura nacional. Se encuentran dominados ideológicamente, de una manera comparable al racismo internalizado de muchos de los oficinistas negros. Aspiran a ser miembros de la cultura blanca anglosajona. Y es que, de hecho, si no internalizan la superioridad de EUA, arriesgan ser despedidos por falta de confianza. Los trabajadores a menudo se refieren con disgusto a sus compatriotas que ocupan posiciones gerenciales, por ser “más gringos que los gringos” o “rabiblanco” (Camacho Nassar, 1988: 24).

El economista Frank LaBarge, quien viajó por todas las plantaciones de la UFCO en Centroamérica en los años cincuenta, señaló:

Los empleados latinoamericanos tienden a identificarse con los estadounidenses quienes son sus asociados inmediatos. Muchos hasta dirán: “nosotros también somos estadounidenses...”. Este grupo estudia inglés asiduamente, ya que el inglés se considera como el idioma de prestigio

25. Escuelas primarias que no dependen de los ministerios de educación nacionales, y que cuentan con programas educativos de EUA.

26. Para una creativa discusión sobre la “norteamericanización” de los funcionarios latinoamericanos de la UFCO, ver Camacho Nassar (1982, 1988).

y de autoridad... En casos extremos, un empleado latinoamericano puede sentirse insultado si uno que sabe inglés persiste en dirigirse a él en español... Como una madre, quien le dijo airada a una maestra de escuela: “¡El nombre de mi hijo es Joe, no José!” (LaBarge, 1959: 213-214).

La fetichización de la cultura estadounidense es tan extrema, que en varias ocasiones vi a supervisores estadounidenses expresar sentimientos abiertamente racistas hacia la cultura latina frente a colegas latinos, quienes no mostraron signos de sentirse insultados.

Pese a que la admiración por la cultura estadounidense y la subestimación de la propia es más pronunciada entre los empleados latinos de nivel gerencial, también se da a veces entre los latinos de la clase trabajadora, contribuyendo a generar un sentido de resignación y desmovilización política. Un trabajador bananero costarricense me presentó a su hija de tez morena diciendo: “Parece cholita, pero es pura vida”. Un guanacasteco, por su parte, me preguntó: “¿Es cierto que los norteamericanos son los primeros en el mundo por su inteligencia?”. Y otro guanacasteco me manifestó: “Somos un pueblo desorganizado con bajo nivel cultural; necesitamos más influencia de gente como usted”. Asimismo, un chiricano anciano y empobrecido, quien perdió su juventud y su salud trabajando para la transnacional, fue especialmente entusiasta en su adulación: “Amo a los gringos. Nos dan vida. ¡Ah sí! Los gringos de veras nos han ayudado. Los gringos nunca son malos con nadie”.

En Costa Rica, la adulación a EUA, y el estereotipo de la supremacía blanca en general, ha emergido como una ideología nacional hegemónica, a la cual algunos autores se refieren como a la “leyenda blanca” (cf. Creedman, 1977, citado en Edelman, 1985: 20; Seligson, 1980: 9 ss). Los latinos costarricenses, no importa el color de su piel, se llaman “blancos”. La imagen racista de una “Costa Rica blanca, étnicamente homogénea”, ha sido reiteradamente planteada tanto en la literatura popular como en la científica (cf. Waibel, 1939: 528; Sancho, 1982 [1935]). De ahí que algunos intelectuales costarricenses a menudo se refieran a la violencia política y a los movimientos revolucionarios, como característicos “de las razas mestizas”, de los pueblos “de bajo nivel cultural” que predominan en los países vecinos.

Capítulo XIV

Conclusión: ¿cuán importante es la etnia?

Manejar trabajadores es como tratar a una mujer. Si usted le mete el dedo es malo, pero también se siente bien. ¿Entiende lo que le quiero decir? Todo es psicología. Se puede mandar cualquier trabajador al charco más feo y asqueroso si se le sabe tratar.
Capataz de la división de Bocas del Toro, 1982

Al concluir el prefacio, señalé que no era satisfactorio a nivel de explicación teórica reducir las relaciones etnicidad/clase a una concepción de interacción dialéctica, en razón de la ambigüedad de la palabra dialéctica. La etnicidad, y más en general la ideología, necesitan ser definidas dinámicamente en relación con procesos sociales de confrontación y lucha, para que puedan convertirse en un aspecto orgánico, no únicamente de las relaciones de clase sino más aún, en una dimensión clave de la realidad material-social. Este capítulo conclusivo comienza ofreciendo ejemplos de explicaciones no étnicas para algunos de los procesos presentados en los capítulos anteriores, para reafirmar luego la importancia de la etnicidad al erradicar la distinción analítica entre ideología y realidad material en la narración de la historia y de procesos sociales contemporáneos. En un nivel menos teórico (y más fenomenológico-político), la mejor “prueba” del rol crucial de la etnicidad al estructurar

no solamente los procesos de trabajo sino también las relaciones sociales, es en general la persistencia, el crecimiento y la influencia central del racismo en la vida cotidiana.

1. La insatisfactoria distinción teórica

Repetidamente durante mi trabajo de campo me pregunté si en mi análisis de las políticas de control laboral en la plantación no le estaría otorgando demasiada importancia a la etnicidad; me preocupaba sobre todo si lo que observaba podía ser entendido excluyendo la dimensión étnica. Debido a que la etnicidad dominaba el discurso popular en Bocas del Toro, me preguntaba si, como un observador-participante en un contexto explícitamente racista, estaba simplemente cayendo en la trampa de sobre-privilegiar el discurso popular. La actitud positiva de los funcionarios de la transnacional frente al tema de mi estudio, me hacía dudar acerca de la posibilidad de que estuviese sobreestimando la importancia del fenómeno étnico. La compañía tiene especial interés en mantener el discurso popular en torno a cuestiones étnicas, para eludir que se enfoquen los problemas económicos. Para compensar parcialmente el eventual sesgo etnicista, recolecté de manera sistemática la información esbozada en el capítulo II sobre el poder monopólico de la empresa, la dinámica del mercado internacional, y las fuerzas políticas que enmarcan todas las relaciones sociales en la plantación, incluyendo la etnicidad. En esta valoración final de la importancia de la etnicidad me centro en los detalles de la lucha de clases a nivel local en vez de hacerlo en el contexto internacional, lo que ya analicé en el capítulo II.

La relación polarizada entre los guaymíes y los latinos, es el nexo étnico más importante para reevaluar críticamente mi enfoque. Mientras entrevistaba a los líderes sindicales en torno a la división entre indígenas y latinos dentro del movimiento laboral, a menudo sentí como si estuviera sucumbiendo a la maniobra de la bananera de encuadrar las luchas económicas y políticas concretas en un campo étnico mitificador que divide para vencer a los trabajadores más vulnerables. El antagonismo entre los indígenas y los latinos puede ser en gran medida autogenerado. Se reproduce simplemente porque la población en general repite que "los latinos son comunistas y a los guaymíes les gusta trabajar duro". Por ejemplo, cuando los guaymíes están decidiendo por quién votar en una elección sindical, basan su decisión final principalmente en una afirmación que se repite constantemente a su alrededor: "la papeleta blanca es para los indígenas; la papeleta roja es para los chiricanos". La manipulación más efectiva que la gerencia hace de los antagonismos étnicos, es simplemente repetir que existen. La noción hegemónica de "sentido común" de que los latinos deben odiar a los guaymíes (y viceversa), asegura un movimiento sindical fragmentado y reproduce un círculo vicioso de hostilidad étnica.

Un escrutinio cuidadoso de los patrones de votación y de las alianzas políticas, desmiente la supuesta existencia de un rechazo categórico de los indígenas a un movimiento sindical de orientación clasista y contestataria. Aunque más guaymíes que latinos votan usualmente por la papeleta progerencial, muchos guaymíes apoyan al movimiento laboral clasista, y asimismo, muchos latinos no lo apoyan. Los indígenas no rechazan al comunismo en términos genéricos como un rasgo intrínseco de su etnicidad como hacen creer los funcionarios de la transnacional. En varias ocasiones (como se indicó en el capítulo X) los candidatos del partido comunista a la Asamblea Nacional de Panamá por la provincia de Bocas del Toro, movilizaron el voto guaymí y ganaron las elecciones. Es más: un análisis minucioso de las elecciones sindicales de febrero de 1983 revela que varias mesas electorales, dominadas por los guaymíes, fueron ganadas por la papeleta roja, supuestamente exclusivamente latina. Entrevistas con supervisores de mesas electorales sugieren que los patrones de votación son a veces el producto de la influencia de personalidades dinámicas a nivel local. Así, algunos líderes guaymíes influyen sobre los trabajadores indígenas para que apoyen al movimiento sindical clasista.

2. Represión

La represión directa es la estrategia central no-étnica empleada por la transnacional para dominar a su fuerza de trabajo. En el capítulo I documenté en detalle los mecanismos represivos de la gerencia, ya sea la represión violenta directa —como el asesinato o el encarcelamiento de los líderes sindicales—, ya sea una represión preventiva —tal como rehusarse a contratar a los trabajadores cuyos nombres aparecen en la "lista negra" computarizada que es compartida por todas las empresas bananeras que operan en Costa Rica (Del Monte, Castle y Cook, UFCO, PAIS y ASBANA, después rebautizada CORBANA)—.

Sin embargo, incluso la represión asume una dinámica étnica. Como ya se dijo, históricamente la represión se ha dirigido de forma más severa contra los extranjeros cuyo estatus legal migratorio era frágil, en especial aquellos cuya inserción laboral no exige calificación especial. La compañía ha deportado repetidamente a los extranjeros por organizarse en sindicatos o participar en huelgas. Los diferentes espacios políticos disponibles para los varios grupos étnico/nacionales en la fuerza laboral, se han manifestado en capacidades distintas para resistir la dominación, la que a su vez les ha hecho más o menos vulnerables a la explotación. Como se mostró en el caso de los inmigrantes antillanos, su vulnerabilidad durante largos períodos a la deportación y la discriminación contribuyó al desarrollo de tendencias políticas y organizativas, e incluso ideologías, pro-gerenciales.

De la misma manera, posiblemente la hostilidad guaymí hacia el movimiento sindical clasista pueda entenderse mejor como producto de

su vulnerabilidad a la represión, en vez de atribuirla únicamente a su condición de indígena per se. Los trabajadores guaymíes no tienen acceso a otras fuentes de ingresos. Cuando son despedidos se ven forzados a regresar a la pobreza y a un mínimo nivel de subsistencia en sus comunidades de origen. Su limitado capital cultural, en la sociedad no indígena, no les permite (en contraste con los negros y los latinos) emigrar a otras partes del país en busca de empleo. Su vulnerabilidad se acrecienta debido a la "lista negra" que la compañía hace circular a otros patronos importantes dentro de la provincia de Bocas del Toro¹. Aunque todos los grupos étnicos son objeto de la represión gerencial, ésta golpea más fuertemente a aquellos guaymíes que han adquirido necesidades monetarias. El desempleo para los guaymíes de la plantación, por lo tanto, implica un cambio de participación en un modo de producción, es decir, representa volver a una economía de subsistencia. No se trata de un sencillo cambio de patronos o de ramas agro-industriales².

Algunos grupos étnicos se convirtieron en blanco de la represión debido simplemente a su escaso número y a su inocultable presencia. Este fue el caso, por ejemplo, de los kunas. En mi discusión sobre éstos, enfatiqué que la transnacional utilizó sus estructuras tradicionales y que esto los despolitizó; también es cierto, sin embargo, que cuando algún kuna se involucra en la organización de los sindicatos clasistas, la empresa no vacila en despedirlo para de este modo dar un ejemplo al resto de los trabajadores indígenas. Un líder kuna que colaboró con el movimiento sindical clasista y apoyó la huelga de 1982 en Sixaola, fue despedido de inmediato e incluido en la "lista negra" (ver el capítulo XI, nota 18). De igual forma, según el secretario general de la papeleta sindical roja en las fincas del Estado (COBANA), dos trabajadores kuna que intentaron "persuadir al resto de su gente para que se enlistaran", fueron despedidos apenas comenzaron su proselitismo.

1. De acuerdo con un obispo católico de Bocas del Toro, la transnacional despidió a uno de sus feligreses guaymíes por sus actividades sindicales, y luego logró que fuera nuevamente despedido cuando trabajaba para otro patrono importante en la zona Chiriquí Grande.

2. En contraste, una explicación del porqué los guaymíes fueron más activos que el resto de los trabajadores durante la huelga de 1960, es que poseían tierra en sus comunidades de origen (Falla, 1979). Según este argumento, su integración marginal a la economía monetaria les hacía menos vulnerables a la amenaza de ser despedidos y puestos en la "lista negra" (Ibid.). La economía de subsistencia a la que podían retomar, funcionaba como alternativa si eran despedidos y excluidos de la economía monetaria al ser incorporados a las listas negras. Esta explicación de Falla para la militancia guaymí en la huelga de 1960 no contradice mi análisis de que estos mismos factores explican el conservadurismo guaymí en las elecciones sindicales de 1983 (ver el capítulo X), sino que simplemente muestra la complejidad de los factores que contribuyen a la conciencia política. Lo que desmoviliza en un contexto, puede movilizar en otro.

3. Mercados laborales

Es posible que en mis descripciones haya enfatizado demasiado el factor étnico como criterio usado por la compañía, tanto en la búsqueda de los rompehuelgas, como en la selección de nuevos contingentes de trabajadores. Aunque el reemplazo de los sindicalizados militantes por trabajadores más dóciles asumió una dinámica étnica en un nivel fenomenológico (por ejemplo, los negros fueron reemplazados por nicaragüenses y guanacastecos en el decenio de los veinte; los latinos por guaymíes en el de los cincuenta; etc.), no queda claro si la gerencia tomó en cuenta la etnicidad como categoría esencial cuando decidió a quién reclutar. En gran medida, la oferta y la demanda, dictaban los patronos de reclutamiento. Durante las épocas de crisis laboral, la bananera inundaba sus plantaciones con campesinos inexpertos. La etnia, como atributo que definía la selección, no era ni irrelevante ni determinante en esas ocasiones.

Por ejemplo, a principios de siglo, un campesino hambriento de Barbados era un mejor rompehuelgas que un campesino jamaicano hambriento, cuando los huelguistas eran jamaicanos. Ello por cuanto los vínculos de solidaridad y de comunicación obviamente se establecen más rápidamente entre compatriotas. Existe, sin embargo, un límite a la importancia que tiene la solidaridad nacional/regional/étnica. Los campesinos empobrecidos importados directamente de las regiones rurales de Jamaica en 1910, por ejemplo, rompían más rápidamente las huelgas de sus compatriotas en las plantaciones, que los experimentados trabajadores bananeros de Barbados que habían vivido en América Central durante varios años. Es decir, que los bananeros veteranos de Barbados y de Jamaica en las subsidiarias de la UFCO tenían más en común como trabajadores, que lo que compartían los bananeros jamaicanos y los recién inmigrados campesinos jamaicanos como *compatriotas*. Después de la Primera Guerra Mundial, un contratista de la UFCO pidió permiso al gerente de la división de Bocas del Toro para reemplazar a los trabajadores jamaicanos veteranos

...están organizándose para otra huelga muy pronto, y estoy seguro que el ver a los jamaicanos nuevos de las áreas rurales de Jamaica que no saben nada de huelgas, sería de gran ayuda y controlaría la situación (ADB: Coombs a Kyes, 28. IV. 1919).

La correspondencia interna de la UFCO a principios de los años veinte, cuando el descontento laboral entre los inmigrantes afro-caribeños estaba en su punto más álgido, documenta que miles de trabajadores fueron transferidos de un país a otro con el fin de saturar los mercados de trabajo locales, reducir los salarios y debilitar los movimientos sindicales. Estas transferencias masivas de mano de obra implicaron complejos cambios de gentes de diferentes nacionalidades y etnias.

No obstante, la preocupación fundamental no fue tanto la composición étnico/nacional de los involucrados, cuanto la presencia física de una masa adicional de trabajadores capaz de debilitar al incipiente movimiento laboral. Por ser un monopolio y una transnacional, la UFCO estaba en capacidad de manipular los flujos internacionales de mano de obra. Por ejemplo, en 1921, sus subsidiarias en Honduras y en Bocas del Toro enfrentaron severas insuficiencias de mano de obra conforme se abrieron nuevas tierras para la producción bananera. Mientras tanto, en la división de Limón la proliferación de la enfermedad de Panamá redujo sensiblemente la demanda laboral, a la vez que en el Canal de Panamá había un exceso de antillanos desempleados debido a los despidos masivos que siguieron al auge de la Primera Guerra. En las oficinas centrales, el vicepresidente a cargo de las divisiones tropicales decidió cómo manipular a estos heterogéneos contingentes de trabajadores:

...creo que valdría la pena que usted y Blair [el gerente de la división de Bocas del Toro] hicieran un esfuerzo para llenar sus países con hombres. Me doy cuenta que tienen ideas sindicalistas, sin embargo un pequeño exceso podría valer la pena (ADB: Cutter a Chittenden, octubre de 1921).

Observé que el gobierno de la Zona del Canal está viendo cómo repatriar a cerca de 10.000 jamaíquinos... Es posible que usted pueda llenar su arsenal de trabajadores llevando a algunos de ellos a Limón y Bocas del Toro en cantidades convenientes para soltarlos después (ADB: Cutter a Chittenden y Blair, 1. III. 1922).

Los funcionarios de la bananera calculaban cuidadosamente el número de trabajadores necesarios para bajar los salarios:

...tenemos suficientes peones para que continúen con el trabajo, pero no tenemos el pequeño excedente necesario para hacer más reducciones a los salarios (ADB: Blair a Cutter, 19. XI. 1921).

El vocabulario gráfico usado por los funcionarios, ilustra la intensidad de la confrontación de clase: "...mi primera idea es ahorcar a este país y desviar [el excedente] a Honduras" (Chittenden a Blair, 8. IV. 1922, énfasis nuestro). En este caso particular, dado que Honduras prohibía la importación de obreros negros, la UFCO se veía obligada a transferir afro-antillanos de la Zona del Canal a las divisiones de Bocas del Toro y Limón, para luego enviar latinos de estas divisiones a Honduras³):

3. La difícil militancia sindicalista de los trabajadores de la subsidiaria de la UFCO en Honduras, la motivó a acelerar la transferencia ilegal de trabajadores negros hacia ese país. Los archivos contienen telegramas cifrados en los que los "pájaros" son los "negros": "Si puedo arreglar el viaje de los pájaros de Bocas a Puerto Castilla [Honduras], estoy

...mi idea es llenar a este país [Costa Rica] de jamaíquinos [de la Zona del Canal] y gradualmente cambiar a los nicaragüenses, costarricenses y hondureños buenos. Estoy enteramente consciente de que los negros no serán admitidos en Honduras (ADB: Chittenden a Cutter, 3. V. 1922).

Estas citas sugieren que las experiencias previas de trabajo, más que la etnicidad de un grupo determinado de población, constituía el criterio determinante en las decisiones de reclutamiento de la gerencia cuando se enfrentaba a mercados laborales problemáticos⁴. Como se apuntó en la discusión sobre la calidad de los trabajadores en los capítulos V y XIII, en Bocas del Toro los "peores" fueron consistentemente individuos previamente empleados en el Canal de Panamá o con experiencia en EUA, donde las condiciones laborales eran considerablemente superiores. Entre los "mejores" trabajadores (como los guaymies en la actualidad), han existido niveles de explotación enormemente divergentes, dependiendo de la trayectoria laboral previa. Por ejemplo, como dijimos en la discusión sobre la orientación política guaymí en el capítulo X, hay una fuerte dicotomía entre los guaymies bananeros veteranos y los que han sido criados en la plantación, y los inmigrantes recién llegados del campo; o también entre los guaymies costeños y los que provienen de la cabecera del río Cricamola.

La política de la UFCO con respecto a la experiencia de trabajo previa y al origen regional, nacional y étnico, fue la de no dar empleo a quienes venían de regiones donde había plantaciones bananeras. La única vez que la empresa contrató trabajadores con experiencia bananera —al importar hondureños a Bocas del Toro durante la crisis laboral de la Segunda Guerra Mundial precipitada por el cultivo del abacá—, pagó caro con una serie de huelgas y de deportaciones en gran escala. A pesar de su severa pobreza los hondureños tenían una baja tolerancia a la explotación, dado que su experiencia previa en las subsidiarias de la compañía les permitía exigir mejores condiciones de trabajo y salariales.

Las acciones de los inmigrantes hondureños durante la Segunda Guerra Mundial, o la explicación de los "malos hábitos de trabajo" de los negros y de los chiricanos latinos, se expresan popularmente en términos

considerando poner a De León [un contratista laboral] a cargo de recolectar los pájaros" (ADB: citado en Chittenden a Blair, 4. VIII. 1922). Garabateada en la parte de atrás de esta carta, había una nota explicatoria: "La gran idea sería dejar que De León aparezca haciendo esto por su propia cuenta". Este contrabando humano abonó cuando uno de los involucrados en la operación "cantó en cada cantina del pueblo" (Ibid.). Un telegrama en clave fue enviado al gerente de la Trujillo Railroad Company: "Las habladas de paja... hacen que el tráfico de pájaros sea absolutamente peligroso por ahora. Estoy seguro que las consecuencias serían serias para usted y embarazosas para mí" (Ibid.).

4. Otras transnacionales que operaban en la región, también ponían mucha atención a la trayectoria laboral de sus trabajadores potenciales. Por ejemplo, a principios de la década de 1900, los reclutadores de la compañía del Canal de Panamá rechazaron a quienes habían trabajado previamente en la construcción del Canal (Newton, 1983: 15).

estrictamente étnicos (usualmente racistas). Sin embargo, ocasionalmente los funcionarios de la transnacional me explicaron en términos específicos no étnicos la relación entre la *explotabilidad* de un trabajador y su experiencia previa en la lucha de clases. Por ejemplo, cuando le pregunté al gerente de Bocas del Toro cómo había escogido las regiones para reclutar a los rompehuelgas, durante la huelga de 1982 en el distrito de Sixaola, me comentó: “¡Maldición! No nos importaba, mientras vivieran de lejos. Solamente mandábamos nuestros buses donde no sabían nada de bananos”.

4. Patrones interétnicos

El nivel relativo de explotación de todos los grupos étnicos cambió históricamente, lo que dio como resultado distintos patrones de sucesión étnica en la jerarquía ocupacional desde principios de siglo. Durante los años de mi trabajo de campo, desde la perspectiva de la gerencia, los trabajadores guaymíes eran equivalentes a los nicaragüenses de los años treinta, quienes a su vez podrían ser comparados a los antillanos de principios de siglo. No es la etnicidad —o la cultura— por sí misma la que ha determinado el ascenso de esos grupos étnicos en la jerarquía étnico/ocupacional; en vez de eso, son las cambiantes correlaciones de fuerzas (económicas e ideológicas) entre los diversos grupos. No obstante, desde el punto de vista de cualquier esbozo superficial, este proceso social polarizado puede ser explicado exclusivamente como producto de la etnicidad; y así lo entiende la mayoría de la gente que vive el conflicto a diario en los bananales y las plantas empacadoras.

Los tres grupos étnicos —negros, latinos y guaymíes— han seguido patrones similares de comportamiento durante períodos históricos específicos, dependiendo del nivel que ocupaban en la jerarquía étnico/ocupacional. Cada uno de esos grupos ha reaccionado de manera comparable respecto a formas similares de opresión. Todos pasaron por fases explosivas de opresión conjugada cuando fueron explotados tanto económica como ideológicamente. En efecto, cuando los trabajadores negros estuvieron sujetos a una conjugación de racismo con una explotación económica de clase en las décadas de 1910 y 1920, respondieron afiliándose masivamente al movimiento de Marcus Garvey. De igual modo, la reacción guaymí a la misma forma de opresión simultánea ideológico/económica fue la explosiva huelga de 1960 y su conversión masiva al movimiento religioso mamachi. Los latinos, por su parte, aun cuando ocuparon el escalón más bajo de la jerarquía ocupacional en los años treinta y cuarenta, nunca estuvieron sometidos a un nivel de discriminación étnica tan intenso como los negros y los guaymíes, ya que son el grupo étnico nacional dominante. Nunca sufrieron la opresión conjugada del racismo con la explotación económica; sin embargo, la violencia y el alcoholismo masivo de los nicaragüenses y hondureños durante esos

años —y hasta cierto punto entre los guanacastecos durante el período de mi estadia—, se pueden entender mejor como una manifestación parcial de los síntomas de la experiencia dolorosa de la dominación conjugada ideológica y de clase.

Un patrón más fácilmente identificable que ilustra los límites de la etnicidad al estructurar la conducta, es la respuesta universal a la alternativa de convertirse en campesinos independientes cuando hay acceso a la tierra y a un mercado para los productos. Históricamente, todos los grupos de inmigrantes han dejado el trabajo asalariado para convertirse en agricultores independientes cuando se les ha presentado la opción. Y aunque los negros expresan muy vehementemente su disgusto de trabajar con la transnacional, sobre todo por la explotación de sus ancestros como esclavos en las plantaciones coloniales en las Antillas, todos los grupos étnicos, cuando los interrogué, ofrecieron razones similares para explicar su preferencia por ser campesino: “...me gusta ser mi propio jefe. Nadie me tiene tallado. Trabajo cuando me da la gana. Estoy más tranquilo”.

Otro elemento intercultural en común, es la dimensión generacional en lo que atañe a las orientaciones políticas. En general, los trabajadores más viejos, no importa su etnicidad, tienden a apoyar más al movimiento sindical clasista que los jóvenes con poca experiencia como asalariados en un ambiente de producción agro-exportadora. Las prácticas abusivas de explotación de la transnacional hacen que, con el tiempo, los trabajadores con experiencia tomen más conciencia de sus intereses económicos y de clase. Por supuesto, las consideraciones demográficas pueden alterar y complicar esta dinámica; o sea, que los trabajadores con familia, independientemente de su etnicidad, son menos anuentes a correr el riesgo de involucrarse en movimientos huelguísticos que los solteros y las solteras. Otra excepción la constituyen los viejos que se acercan a la edad de retiro, quienes temen perder su única fuente de ingresos. De hecho, un número desproporcionado de los informantes de la compañía del “programa oídos en el suelo” (descrito en el capítulo I), eran trabajadores con muchos años que trataban de ganarse el favor de sus jefes a fin de evitar ser despedidos.

5. Negros reaccionarios: ¿orientación cultural o imposición histórico-estructural?

Los comportamientos político-ideológicos universales de diferentes grupos étnicos frente a condiciones estructurales parecidas, resalta la tensión a nivel teórico entre lo étnico (ideológico) y lo clasista (lo material) como explicación para la movilización política. Un análisis de la experiencia negra en Bocas del Toro es ilustrativa al respecto.

Los negros han permanecido en las plantaciones durante un período más largo que cualquier otro grupo y han pasado por las transformaciones económicas e ideológicas más dramáticas. En los capítulos VI y VII

documenté la base histórica y estructural del cambio ideológico conservador entre los descendientes de los inmigrantes afro-caribeños. Los negros han sido vulnerables a la represión y al racismo debido a su diferencia fenotípica con la población local, así como a su largo y ambiguo *status* de "extranjeros" en Panamá y Costa Rica. Esa dinámica histórica introduce un problema de orden teórico: si la etnicidad y la clase están supuestamente emparentadas, ¿cuál parte de la relación se debe enfatizar en el análisis, la ideológica o la material? En otras palabras: las actitudes pro-gerenciales y a favor del gobierno de EUA⁵ que rigen dentro de mucha de la población negra desde mediados del decenio de los treinta, ¿deben explicarse como un fenómeno étnico/cultural o como un producto histórico-estructural específico del racismo, de la nacionalidad ambigua, de la vulnerabilidad a la represión y de la movilidad social?

La mayoría de los residentes en la plantación se suscriben enteramente a una explicación étnica, si no racista, acerca del porqué los negros rechazan el movimiento sindical clasista y a los partidos de izquierda. Quizá lo más importante es que los proponentes más inflexibles de una interpretación racista de la orientación política negra, son los mismos negros. Desprecian la política sindicalista o izquierdista como algo de los latinos "de bajo nivel cultural". Como se demostró en el capítulo VII, esta explicación racista es un elemento importante para mantener su frágil posición de superioridad en la jerarquía ocupacional de la plantación. Es una manera de asegurar a la gerencia que son confiables, responsables y dignos de mantener trabajos y posiciones privilegiadas.

En la carta de la UFCO que cité en el capítulo V para documentar el antagonismo entre los latinos y los negros durante el paro laboral en los campos de abacá, los negros renuentes a participar en la huelga iniciada por los latinos tal vez estaban negociando con la gerencia un *status* preferencial, probando su lealtad durante un momento de crisis. Es más: durante la Segunda Guerra Mundial los trabajadores de ascendencia antillana eran más vulnerables a la represión que los latinos, debido a una ola nacional de hostilidad antinegra presente tanto en Panamá como en Costa Rica.

Otros aspectos de la actividad política negra pueden explicarse de la misma manera, sin referencia específica a la etnicidad o a la ideología. Por ejemplo, los historiadores han observado que la huelga de 1934 en la división de Limón, tuvo su punto más débil en el distrito de La Estrella y fue inexistente en el de Sixaola, donde la concentración de trabajadores negros era la más alta (cf. Koch, 1975: 273). Pero no han señalado que los distritos de la Estrella y de Sixaola tenían el más alto porcentaje de trabajadores semiproletarizados (asalariados de medio tiempo que cultivaban simultáneamente sus propias parcelas). Los bananeros semiprole-

5. Charles Hale, quien estudió la movilización política y étnica de los miskitos en Nicaragua durante la revolución sandinista, identifica la existencia de un profundo patrón cultural de "anglofilia" en la costa atlántica (1994; ver también Gordon 1989).

tarios, sin importar su etnicidad, eran más difíciles de organizar, lo mismo que más propensos a ofrecerse ellos mismos como rompehuelgas. Consecuentemente, en 1934 la UFCO fue capaz de reclutar rompehuelgas localmente en el valle de La Estrella, dado que muchos campesinos en la periferia inmediata tenían urgente necesidad de dinero en efectivo para financiar sus insolventes fincas privadas. Por supuesto, no fue una coincidencia que la mayoría de esos rompehuelgas semiproletarios fueran negros; era parte del proceso histórico de su inmigración y de su movilidad social ascendente en el contexto de una fuerte discriminación étnica (ver el capítulo VI).

Durante mi trabajo de campo constaté que los residentes locales hablan de esta ideología negra generada históricamente, en términos estrictamente étnicos o idealistas. El anticomunismo, el sentimiento proestadounidense y la desconfianza hacia los sindicatos, se han convertido en señales culturales de la etnicidad negra. El conservadurismo ha emergido como una fuerza étnico/ideológica entre los costarricenses y bocatorcanos negros, trascendiendo los intereses materiales.

La división interna entre los trabajadores antillanos ofrece evidencia adicional que pone en cuestión la relación determinista y mecánica entre la realidad material y la ideología. ¿Deben las divisiones nacionales, regionales, y hasta de comunidades locales de los negros de la plantación, ser tratadas como expresiones de diferenciación étnica, o deben ser analizadas estrictamente en términos económicos objetivos? Por ejemplo, el nivel de explotación de los trabajadores de Martinica versus el de los trabajadores de Trinidad o de Jamaica, ¿debe presentarse estrictamente en términos de etnicidad o como el resultado de diferencias económicas objetivas o de experiencias históricas en la lucha de clases en sus islas de origen? En mi discusión en el capítulo V sobre los muelleros en Almirante durante los años treinta, hice notar que la UFCO era capaz de beneficiarse de las divisiones producto de la existencia de una fuerza laboral balcanizada. Una observación más cercana de esta balcanización revela algunas diferencias objetivas en los intereses de clase de esos muelleros. Algunos eran semiproletarios, mientras que otros eran asalariados de tiempo completo.

6. Etnicidad y fracciones de clase

Las elecciones sindicales brindan un ejemplo aún más accesible del problema teórico que opone la etnicidad a las estructuras materiales. En las elecciones de febrero de 1983, los negros y los guaymíes votaron principalmente por la papeleta blanca progerencial, en tanto que los chiricanos y los otros latinos apoyaron la papeleta roja independiente. Los líderes sindicales atribuyeron el apoyo negro a la papeleta blanca a la presencia de cinco negros en posiciones importantes, en comparación

con apenas dos en la papeleta roja ⁶. Un muellero negro, sin embargo, me explicó que votó por la papeleta blanca no porque figuraran cinco negros en ella, sino porque tenía más muelleros (que resultaron ser negros) entre sus candidatos. Su mayor preocupación era que hubiese individuos en posiciones de poder dentro del sindicato, familiarizados con los problemas de los muelleros. Es decir, la jerarquía ocupacional de la plantación y la subdivisión de la fuerza de trabajo en fracciones de clase, más que la afiliación puramente étnica, podrían determinar los patrones de votación.

Siguiendo la misma lógica del trabajador negro citado arriba, un cosechador guaymí me dijo antes de las elecciones que era imperativo mantener a los latinos fuera de las posiciones de poder de la nueva dirigencia sindical, porque ningún latino trabajaba en las cuadrillas de cosecha. Afirmó que los líderes sindicales latinos no “cuidaban los intereses” de los cosechadores, ya que “ninguno de su raza” se hallaba involucrado en esta tarea. Otro trabajador negro, del Departamento de Materiales y Suministros, me manifestó que votó por la papeleta blanca, pese a que se daba cuenta que era servil a la gerencia, porque había oído la advertencia en la radio (en inglés creole) de que la compañía tenía intenciones de irse de la provincia de Bocas del Toro si la papeleta roja ganaba las elecciones. Como trabajador enraizado durante varias generaciones en Bocas del Toro, empleado en una posición privilegiada dentro de la jerarquía laboral local, era muy susceptible a las amenazas de la empresa. En contraste, el típico trabajador diario inmigrante chiricano latino, generalmente más joven y soltero, no tenía lazos profundos con la zona.

7. Ideología y lucha de clases

La tensión conceptual entre la ideología y la realidad material, inherente a la mayoría de las aproximaciones marxistas de economía política, lleva a un callejón sin salida porque encuadra la definición de la etnicidad como una relación entre dos dimensiones distintas: clase y etnicidad. Aunque puede haber algo universal respecto de la etnicidad (en el sentido esencialista de Lévi-Strauss o primordial de Geertz, como límite entre la *mismidad* y la *otredad*), es una cuestión que no concierne a este análisis. La definición y el significado de la etnicidad se encuentran enraizados en la desigualdad y el conflicto dentro del proceso laboral. La etnicidad es inherentemente una relación de poder. Las características primordiales predeterminadas o esenciales son meramente incidentales, tal vez incluso fortuitas.

El proceso de trabajo capitalista retoma las divisiones en el campo cultural y las redefine en la ideología. La división capitalista del trabajo se presta para la diferenciación étnica y el antagonismo; prácticamente cualquier motivo puede servir para excluir a las personas del poder. La etnicidad es sólo uno de los muchos vehículos —como el género, el sexo, la edad, las orientaciones sexuales, las capacidades físicas, cognitivas, etc.— para organizar las relaciones de poder. Existe una tendencia inherente en la gerencia de subdividir el proceso productivo en un conjunto diverso de pequeñas tareas básicas, de manera que cantidades precisas de los trabajadores pagados diferencialmente puedan ser asignados jerárquicamente a tareas específicas. Esto ha sido llamado el “principio Babbage”, en referencia al inventor británico del siglo XIX que fue el primero que ilustró la ventaja para la gerencia de tener una estrategia de producción de línea de ensamblaje. En un tratado teórico, Charles Babbage demostró que los alfileres pueden ser producidos más baratos si se subdividen las tareas según las habilidades y se contratan distintos tipos de trabajadores para cada tarea (1963: 175-176, citado en Braverman, 1974: 80-81).

En el ejemplo del siglo XIX de Babbage, la remuneración para una fuerza de trabajo con habilidades diferenciadas en la industria de alfileres, estaba subdividida por edad y sexo (hombre, mujer, niño, niña). En una plantación como Bocas del Toro, el principio organizativo más importante, en un nivel fenomenológico, para estructurar la división del trabajo, es la etnicidad, seguido de cerca por el sexo y la edad, que no han sido discutidos sistemáticamente en este libro.

La división capitalista del trabajo en general y de la formación social de la plantación bananera en particular, es una olla de presión que genera ideologías y estratifica y polariza las diferencias de manera antagonista ⁷. Una compleja jerarquía ocupacional resulta de las muchas

7. El horror de los campos de concentración nazis ofrece una metáfora más extrema que la de la olla de presión para ilustrar cómo una división del trabajo al estilo de la construida en la plantación, balcaniza la fuerza de trabajo. Los nazis reclutaban supervisores y administradores de bajo nivel entre los internos de los campos. Es más, el acceso al trabajo preferencial determinaba diariamente la oportunidad de sobrevivir. Ciertos trabajos permitían un acceso subrepticio a raciones suplementarias, como los que involucraban tareas logísticas necesarias para la exterminación física de millones de seres humanos (cf. Borowski, 1967; Muller, 1979; Bettelheim, 1960). Las dramáticas diferencias en las oportunidades de sobrevivencia, según la ubicación que se tuviera en la división del trabajo, resultaba en lo que algunos sobrevivientes del holocausto han llamado “la guerra interna entre los prisioneros por la sobrevivencia y las posiciones de poder” (Bettelheim, 1960: 187). La gerencia de la transnacional bananera, al igual que los administradores nazis de los campos de concentración, podían confiar en la jerarquía creada por la división del trabajo para incrementar el control social y la eficiencia “productiva”: “Estar de buenas con algún prisionero privilegiado se convertía en la única forma en la que un prisionero podía salvar la vida... El encontrar y mantener un buen trabajo, era siempre un asunto de vida o muerte, lo mismo que la manera de conseguir una mejor ración de comida... El funcionamiento de la jerarquía entre los prisioneros, probó que un grupo pequeño de hombres de la SS podían efectivamente mandar sobre cientos de miles de

6. Ver asimismo la discusión de Cabarrús (1979: 85-91) sobre las elecciones sindicales de 1975 en Bocas del Toro.

y variadas tareas técnicas requeridas para producir bananos. Esa estrategia de producción encierra en sí misma una categorización étnica, similar a la que llevó a Babbage a implantar una división del trabajo basada en el sexo y la edad en su fábrica de alfileres durante el siglo pasado. Las transnacionales bananeras iniciaron sus operaciones bajo rigurosas condiciones de trabajo en regiones con bajas densidades de población. En consecuencia, debieron recorrer el mundo buscando mano de obra barata e importando intencionalmente trabajadores de distintos grupos étnicos.

Cada oleada de trabajadores de distinto grupo étnico se integró en diferentes niveles de la estratificada jerarquía ocupacional de la producción bananera, lo que creó una división del trabajo que funciona como un *apartheid de facto*. La correlación entre la etnicidad de un empleado y su posición en la jerarquía ocupacional, acentúa la discriminación étnica. La realidad cotidiana del proceso productivo refuerza las ideologías acerca de la superioridad étnica. Los grupos étnicos que sufren el peso de la jerarquía ideológica (esto es, los antillanos a principios de siglo, los nicaragüenses en la década de los treinta, los guaymies después de la Segunda Guerra Mundial), realizan las labores menos deseables y de bajo prestigio en la jerarquía ocupacional local. Esto resulta en lo que he llamado una opresión conjugada, en la que la explotación económica (de clase) se liga a la dominación ideológica (étnica) en una experiencia de opresión que trasciende la suma de sus partes.

La construcción teórica de la opresión conjugada obliga a tratar la discriminación étnica, como fenómeno, con la misma importancia que la explotación de clase. Por ejemplo, una comparación de los diferentes papeles que jugó la discriminación étnica en la integración de los guaymies y los kunas dentro de la fuerza laboral de la división de Bocas del Toro en las décadas de 1950 y 1960, revela cuán importante es la dimensión ideológica para determinar la posición que una población dada puede tener en la jerarquía local etnia/clase. Pese a que los kunas fueron explotados económicamente debido a su baja posición en la jerarquía ocupacional de la plantación, no sufrieron la opresión conjugada que oprimió a los guaymies.

La estratificación en torno a la etnicidad y la posición de clase, no es de ninguna manera exclusiva de la industria bananera. La forma extrema que asumió en la división de Bocas del Toro es, en su más amplio sentido, característica de todo el litoral caribeño centroamericano, que comparte historia y estructuras de producción⁸. Desde la segunda

mitad del siglo pasado, empresas estadounidenses (principalmente industrias agro-extractivas mineras, bananeras, azucareras, cacaoteras, madereras, y de cultivo de palma aceitera), se expandieron en la región y generaron ciclos de auge y depresión económica. Esas transnacionales crearon tanto poblaciones multi-étnicas, como complejas estructuras jerárquicas de relaciones laborales. La región entera llegó a convertirse en una incubadora que fomentó la tensión interétnica (Cf. Bourgois, 1986; Bourgois and Hale, 1989; Gordon, 1985).

Las industrias introducidas por el capital estadounidense en la costa atlántica centroamericana —especialmente las formaciones sociales alrededor de las plantaciones bananeras— alentaron el racismo y lo usaron en su beneficio. De cualquier manera, las transnacionales no inventaron el racismo. Este no se reduce a una simple manipulación de la administración bananera. La dinámica por medio de la que las identidades étnicas se desarrollan y reproducen, es intrínsecamente conflictiva y está anclada en la lucha y la desigualdad de poder. El racismo en las plantaciones de Bocas del Toro es una forma de dominación ideológica que ha sido magnificada e institucionalizada por una jerarquía ocupacional de *apartheid de facto*, pero que también existe independientemente de la empresa. Para mantener la segmentación de los trabajadores, la compañía solamente requiere estimular su diversidad étnica; el proceso natural de conflicto y de luchas por mejores posiciones dentro de la jerarquía económica e ideológica, se encarga del resto⁹.

Académicos y activistas políticos cuyo marco de análisis se basa en la economía política y en la lucha de clases, tienden a subvalorar el racismo (y en ocasiones incluso niegan la importancia de la identidad étnica) por considerarlo una imposición externa resultado de las manipulaciones de la gerencia. Es más: hay autores que han tratado la identidad étnica de la población negra afro-antillana en Bocas del Toro y Limón, como un producto de la UFCO (cf. Olien, 1977: 142; Duncan, s. f.:5; Herzfeld, 1977: 105; y Joseph, 1982: 49). No obstante, si bien la compañía se ha beneficiado de la reafirmación de la diferenciación cultural antillana, constituye una interpretación insuficiente de la complejidad de los procesos étnicos el atribuirlos únicamente a la voluntad manipuladora de la gerencia. Además, por ejemplo, como se puede ver en el análisis de Cabarrús (1979: 81) que registró que la transnacional estimuló las expresiones folklóricas de los kunas para distanciarlos del resto de los trabajadores, la revitalización de las instituciones kuna fue también una vía para que ellos hayan podido resistir el racismo y la

prisioneros hostiles, podían incluso inducir a los prisioneros a trabajar y controlar a otros, sin que llegaran a ser peligrosos" (Ibid.: 179-180).

8. Por ejemplo, en 1904, el cónsul francés en Costa Rica informó a sus superiores: "Con elementos de penetración como la UFCO y la Compañía del Canal de Panamá, los EUA, desde estemomento, se han convertido en los amos de toda la costa atlántica de Centroamérica. La absorción completa de esta parte del mundo es sólo cuestión de días, obstaculizando una intervención europea" (AMRE: Informe de Émile Joré, cónsul francés en San José, 27. III.

1904: 15, volumen 1; cortesía de la doctora Isabel Wing Ching, profesora de la Universidad de Costa Rica).

9. Históricamente, el racismo de los pueblos panameño y costarricense ha sido más fuerte que los intereses económicos de la UFCO. Por ejemplo, los decretos que excluyeron a los chinos de Costa Rica y Panamá a finales del siglo pasado, no le permitieron a la empresa acceder a una fuerza de trabajo extremadamente barata.

explotación económica. En otras palabras, no ha sido necesario para la empresa fomentar sistemáticamente las diferencias étnicas y el racismo. La etnicidad asume una dinámica ideológica propia en la lucha alrededor del poder y los recursos escasos. Como sugerí antes, en general la gerencia no tomó necesariamente en cuenta la etnicidad en la selección de los trabajadores durante períodos de crisis; su interés, simplemente, fue contratar los más baratos sin importar su raza o religión.

Sin embargo la gerencia sí ha manipulado frecuentemente las tensiones étnicas (ver los capítulos V y X). Funcionarios de la bananera en Bocas del Toro y en las oficinas centrales de Nueva York, me indicaron que la gerencia ha sido cuidadosa respecto a la composición étnica de la fuerza laboral de esa división. Cuando le pregunté al gerente de la división de Bocas del Toro las razones por las que sus trabajadores permanecieron tranquilos mientras la división de Armuelles se encontraba en paro a finales de 1983, me explicó:

El sindicato ha llegado a ser muy fuerte en Armuelles. Si su administración fuera más lista, habrían llevado indios a trabajar y habrían promovido la división entre los indios y los latinos. Divide y vencerás: ¿entiendes lo que quiero decir?

La gerencia, por su parte, no se limita a las divisiones étnicas; cualquier categoría de división es aprovechada. Por ejemplo el superintendente del distrito de Sixaola me expresó que en una confrontación con trabajadores de la empacadora en relación a los pagos por tarea (ver el capítulo X), él intencionalmente “desvió la discusión” para ridiculizar a los “cholos”, de manera que los latinos dirigieran su frustración por el problema de los bajos salarios, hacia un tema no conflictivo para la compañía. En otra ocasión, me ofreció una explicación casi teórica sobre la lógica de la táctica de divide y vencerás. Su análisis claramente trasciende una estrategia limitada a fomentar divisiones étnicas, aunque revela igualmente un racismo internalizado contra su propio ser costarricense:

Los ticos son un pueblo muy subdesarrollado; son muy nacionalistas y particularistas. Usted los ha visto excitados con los partidos de fútbol: la finca 96 contra la 97 o la 86 contra la 87. Lo mismo funciona muy bien con los cholos. Los puede poner a jugar uno contra otro —tico contra cholo—. Eso los excita.

Aun si coincidiéramos en que la etnicidad es una expresión dentro de un universo infinito de dimensiones ideológicas, se debe explicar su génesis. Si no se quiere caer en un análisis que haga un uso simplista de una concepción dialéctica, se debe abandonar la preocupación infructuosa por la concepción dualista de que existe una relación entre lo material y lo ideal. Mejor sería ligarlos dentro del mismo proceso social-material. En otras palabras, no necesariamente existe una relación entre clase y

eticidad, concebidas como entidades distintas, sino que las dos categorías son parte del mismo proceso. La etnicidad no es una característica o apenas una relación social; se trata más bien de una dinámica que se autodesarrolla en el proceso de confrontación histórica. Por ejemplo, cuando se indica que la gerencia está particularmente interesada en la experiencia laboral previa de un trabajador, no se niega la importancia central de la etnicidad en determinadas prácticas de contratación, puesto que la etnicidad de cualquier trabajador es el resultado de su historia laboral y de su participación en la lucha de clases (por ejemplo, el caso de los latinos de Chiriquí o de Puntarenas). Lo mismo se aplica al fenómeno de las fracciones de clase (por ejemplo, el caso de los guaymíes cortadores de banano o el de los estibadores y oficinistas negros).

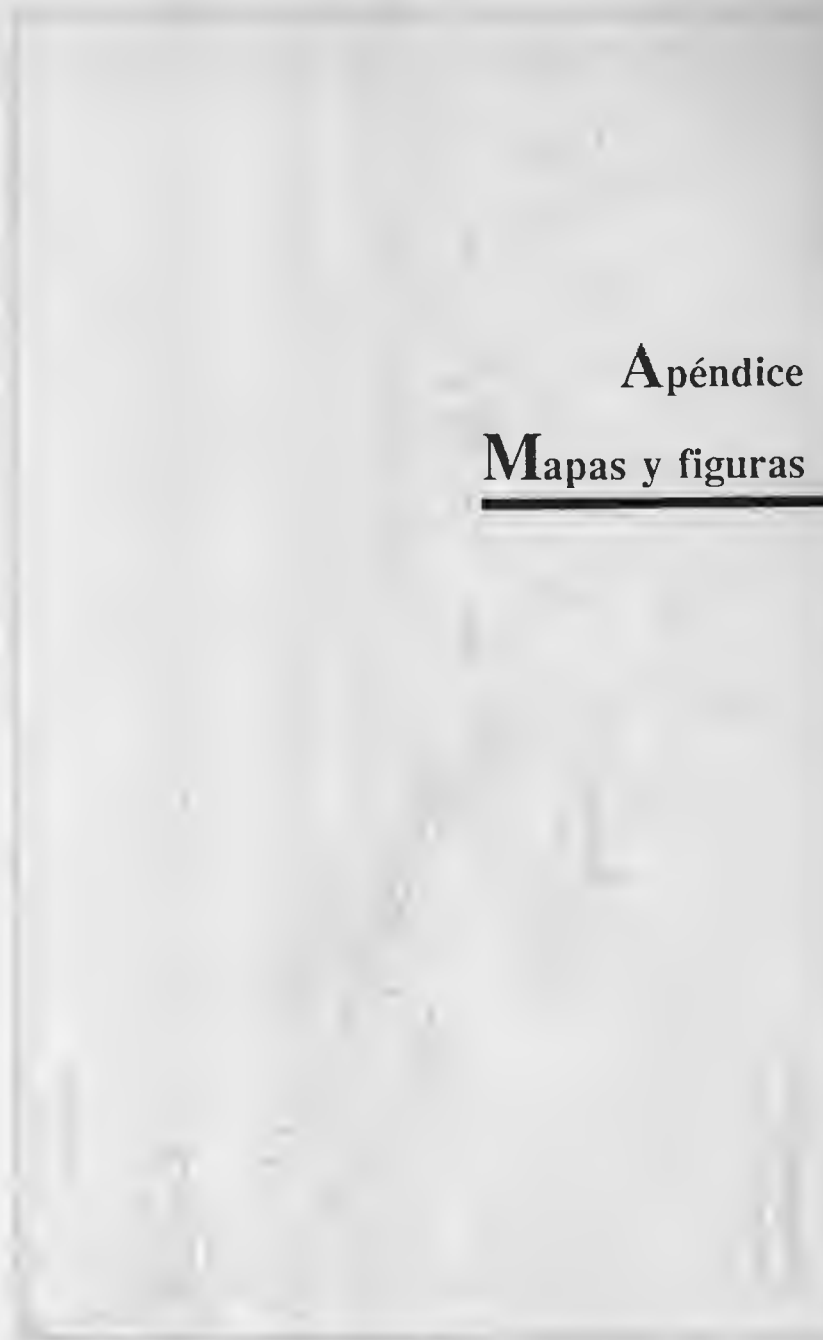
La etnicidad puede asimismo consistir en una distinción fenotípica, como en el caso de los inmigrantes de tercera generación que se han estabilizado en una privilegiada posición laboral (por ejemplo, los negros de ascendencia antillana); o ser la característica de haber huido de una comunidad campesina que perdió sus tierras debido a la expansión ganadera (por ejemplo, el caso de los guanacastecos y los nicaragüenses); o ser un rompehuelgas o un trabajador semiproletario que posee una parcela en la periferia de la plantación, con la cual subsidia su reproducción social (por ejemplo, el caso de los inmigrantes antillanos en los años cincuenta); o ser vulnerable a la deportación y la represión; o estar sujeto a un racismo virulento (el caso de los guaymíes). Todos estos procesos dan forma históricamente a la etnicidad, y rinden su experiencia socialmente significativa. Se puede superar la tensión entre la etnicidad y la realidad material concibiendo la etnicidad como un proceso, más que como una característica o una relación.

La utilidad de erradicar la relación mecanicista entre clase y etnicidad, se aclara en el mismo proceso social-material cuando se mira específicamente el fenómeno del racismo y la práctica de la confrontación política (Bourgeois, 1984). La ideología (no importa cómo se defina) juega un papel medular en la movilización y la desmovilización de la gente frente a sus prácticas concretas de lucha, y el racismo es el aspecto más fuertemente resentido de la experiencia ideológica de la opresión. Cualquier individuo con una posición inferior en una jerarquía clase/etnia, sufre muy concretamente el racismo. Independientemente de lo que la etnicidad “realmente” sea en el plano teórico, en la experiencia concreta de los bananeros de Bocas del Toro les ha proporcionado un lenguaje para la movilización política. Ella asume una dinámica histórica y estructural al actuar como un vehículo para reorganizar y reproducir las relaciones de poder en la división del trabajo. Los trabajadores legitiman su participación en una huelga o en un sindicato, sobre la base de su etnicidad, su nacionalidad o su identidad regional. Si un movimiento laboral desea verdaderamente enfrentar los abusos de la UFCO en Bocas del Toro, debe asignar igual importancia a la etnicidad y a las relaciones de clase, sin subsumir la una en la otra. Históricamente los trabajadores

en la bananera se han movilizado en contestación o han tolerado niveles de explotación denigrantes por razones complicadas y contradictorias, dentro de un huracán de luchas y relaciones de poder polarizadas que se conforman y giran alrededor de la formación de la identidad y la conciencia social. Las respuestas de lucha o de pasividad así como las aspiraciones de dignidad o el auto-desprestigio, no se pueden reducir a intereses materiales sencillos. Más aún: otras dimensiones ideológicas que son claves en la conformación de las relaciones de poder social y que construyen la identidad y la conciencia social —como el género, por ejemplo—, tienen que ser analizadas de manera orgánica con la categoría más tradicional de “clase” o de “intereses económicos”. Concretamente, en el marco de este estudio se puede afirmar que la lucha contra los abusos de la transnacional debe centrarse tanto en la explotación económica como en la dominación ideológica, dado que la persistencia histórica del racismo en Bocas del Toro ha estructurado las relaciones laborales tanto como lo ha hecho el capital monopolista.

Apéndice

Mapas y figuras





COSTA RICA and PANAMA



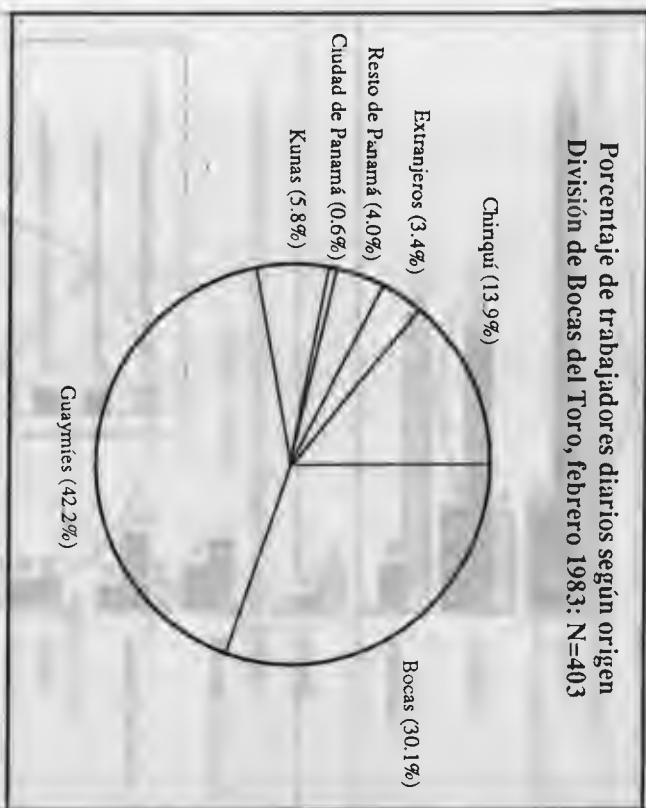


Central America and the Caribbean

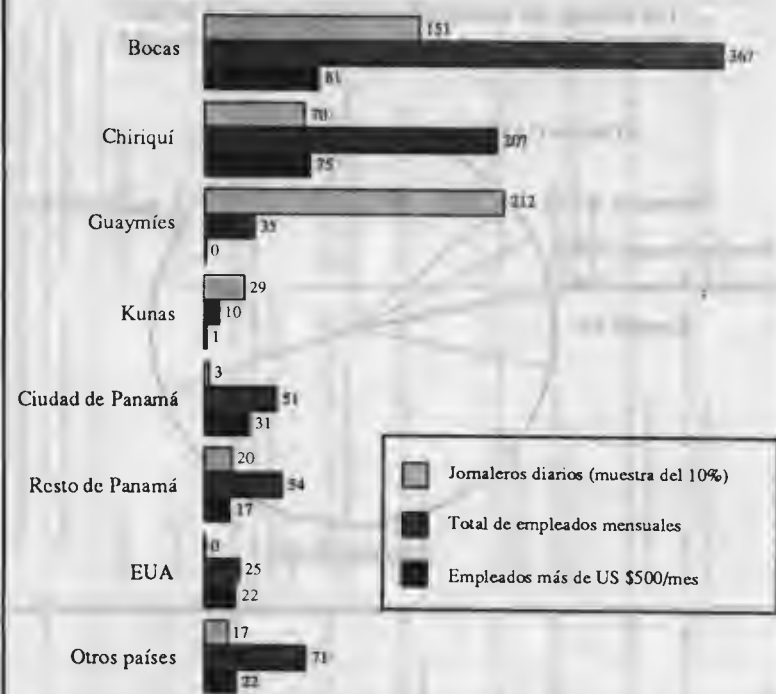


Sumario histórico de la división de Bocas del Toro

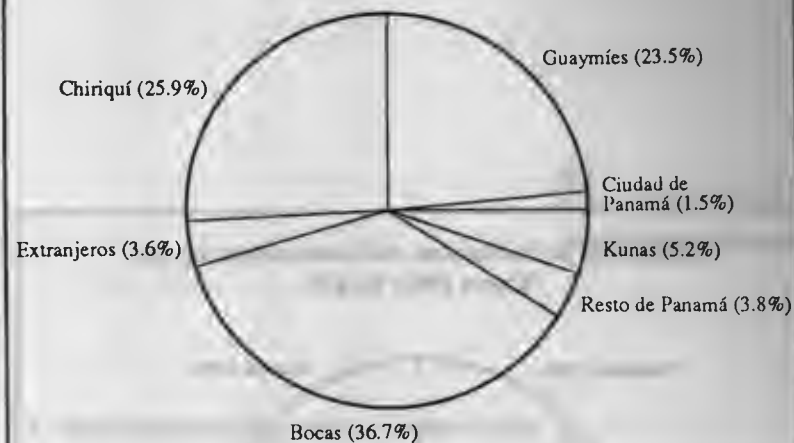
Año	Cosecha	Etnicidad de la fuerza laboral	Localización de las plantaciones	Factores ecológicos y de política económica
1880s-1890s	Auge del banano.	Antillanos.	Bahía de Almirante.	Abundancia de pequeños productores y compradores
1900s-1910s	Auge del banano.	Antillanos.	Changuinola.	Enfermedad de Panamá, sigatoka, la UFCO consolida su monopolio.
1920s	Auge del banano, introducción del cacao.	Antillanos campesinándose, nicaragüenses, guanacastecos, algunos costarricenses del Valle Central, algunos bribris.	Sixaola y Talamanca (lado costarricense de la división).	Muchas enfermedades (de la mata) de banano.
1930s	Decadencia del banano, exportación de cacao.	Antillanos emigran o siguen campesinándose, emigración de latinos.	Sixaola y Changuinola (abandono de Talamanca).	Muchas enfermedades (de la mata) de banano, destrucción de los suelos, inundaciones.
1940s	Auge del abacá, exportación de cacao, no hay cultivo de banano.	Antillanos siguen emigrando o campesinándose.	Changuinola y Sixaola.	Muchas enfermedades (de la mata) de banano, Segunda Guerra Mundial.
1950s	Reintroducción del banano, declive del cacao.	Kunas, guaymí, varios grupos latinos, algunos antillanos.	Changuinola y Sixaola (sólo banano).	Muchas enfermedades (de la mata) de banano, tratan sin éxito de rotar e inundar zonas de siembra.
1960s	Fin del cacao, auge del banano (nuevas variedades)	Guaymies, kunas, algunos antillanos, varios grupos latinos.	Changuinola (nuevas variedades con plantas empacadoras).	Gran huelga, nuevas variedades estabilizan la producción y requieren régimen de cultivo y empaque más intensivo.
1970s-1980s	Auge del banano (nuevas variedades)	Guaymies, algunos kunas, pocos antillanos, varios grupos latinos.	Changuinola, las Tablas, Sixaola.	Sigatoka bajo control con fumigación aérea, luchas sindicales.
1990s	Auge del banano (nuevas variedades)	Guaymies, algunos kunas, pocos antillanos, varios grupos latinos.	Changuinola, las Tablas, Sixaola, auge de productores privados hacia Bribri.	Sigatoka controlada con fumigación aérea, decadencia del movimiento sindical, introducción de algunas técnicas de cultivo orgánico en fincas privadas, competencia local entre las transnacionales para controlar la comercialización.



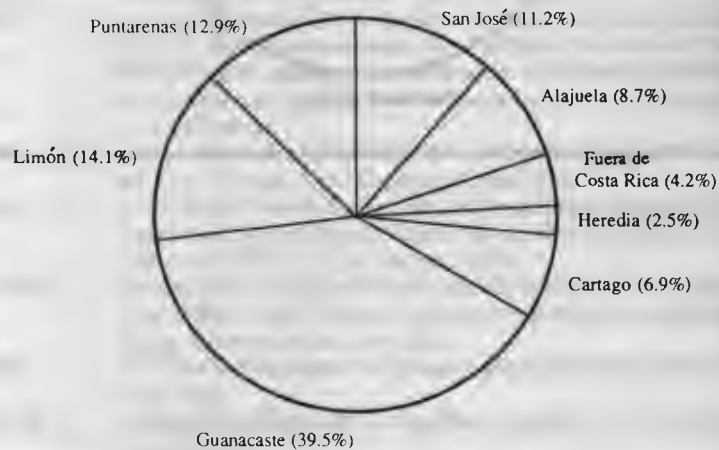
**Número de jornaleros y empleados mensuales según lugar de origen
División de Bocas del Toro, febrero 1983**



**Porcentaje de trabajadores de COBANA según origen
Enero 1983: N=502**



**Porcentaje de trabajadores en Sixaola según origen
1983: N=403**



Porcentaje de huelguistas en Sixaola según origen
Enero 1982: N=133



1. Abreviaturas de archivos consultados

- AB** Archivos administrativos de la división de Bocas del Toro, Chiriquí Land Company, Panamá.
- ABCO** Archivos de la British Colonial Office (cortesía del Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers Project)
- ABFO** Archivos de la British Foreign Office (cortesía del Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers Project de la University of California, Los Angeles).
- ACCP** Archivos de la Comisión del Canal de Panamá.
- ADB** Archivos históricos de la división de Bocas del Toro, UFCO, Panamá. Desafortunadamente, estos "archivos" consisten en una cincuentena de cajas de cartón almacenadas en una bodega húmeda; en consecuencia, muchos documentos se encuentran incompletos y en mal estado.
- ADS** Archivos administrativos del distrito de Sixaola, división de Bocas del Toro, Chiriquí Land Company, Costa Rica.
- AMG** Archivos del Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers Project, Centro de Estudios Africanos, University of California, Los Angeles, EUA.
- AMRE** Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, *Nouvelle série*, Quai d'Orsay, París, Francia (cortesía de la profesora Isabel Wing Ching, Universidad de Costa Rica).
- AMT** Archivos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, San José, Costa Rica.
- ANCR** Archivos Nacionales de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, Serie *Historia*.
- FENACA** Archivos de la Federación Nacional Campesina, Limón, Costa Rica.

IDAL	Archivos del Departamento Legal del Instituto de Desarrollo Agrario, San José, Costa Rica.
ITCO AM	Archivos del Instituto de Tierras y Colonización, Margarita de Talamanca, Costa Rica. La oficina de Margarita de Talamanca fue abandonada en los años setenta, y los documentos quedaron desperdigados en el suelo del edificio. En 1983, PAÍS S. A. demolió la oficina e incendió los documentos restantes.
UPEB	Centro de Documentación de la Unión de Países Exportadores de Banano, Panamá.

2. Nombres citados en la correspondencia de archivo

- Adams, E. C.*: superintendente de agricultura, división de Bocas del Toro, años veinte.
- Aizpurúa, V.*: jefe de la Oficina de Relaciones Laborales, división de Bocas del Toro, principios de los años cincuenta.
- Alvarado, T.*: administrador de la finca ocho, división de Bocas del Toro, 1956.
- Anderson, Carl*: funcionario de ascendencia antillana del Departamento de Materiales y Suministros, división de Bocas del Toro, 1960.
- Anderson, N.*: superintendente de agricultura, distrito de Talamanca, 1919.
- Araya, Miguel*: jefe del Departamento de Relaciones Laborales de las fincas de PAÍS S. A., distrito de Sixaola, y miembro de la Dirección Nacional de Inteligencia de Costa Rica, enero de 1982-1983.
- Arias, Harmodio*: antiguo abogado de la UFCO, que llegó a ser presidente de Panamá, 1933.
- Arias Chávez, Abilio*: campesino expulsado de sus tierras, reclamadas por la UFCO, 1979.
- Atwood*: superintendente de abacá, división de Bocas del Toro, 1942.
- Aycock, J. F.*: funcionario de la UFCO, división de Tela, Honduras, 1954.
- Bagget, S.*: vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, años treinta.
- Bennett*: superintendente de agricultura, distrito de Guabito, división de Bocas del Toro, 1919.
- Bieberach, Carlos*: representante de la UFCO en la Ciudad de Panamá, 1949.
- Bill (apellido desconocido)*: representante de la UFCO en la Ciudad de Panamá, años cincuenta.
- Blair, H. S.*: gerente de la división de Bocas del Toro, años veinte y treinta.
- Brenes Cuadra, Rafael*: jefe del Departamento de Relaciones Laborales del distrito de Sixaola, enero de 1980 a septiembre de 1981.
- Bump, A. L.*: vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1958.
- Calder, P. R.*: jefe de contabilidad de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1958.
- Cantrell, G. W.*: gerente de la división de Bocas del Toro, principios de los años sesenta.
- Carazo Odio, Rodrigo*: Presidente de la República de Costa Rica, 1978-1982.
- Carles, Diomedes*: jefe de la Oficina de Relaciones Laborales, división de Bocas del Toro, principios de los años ochenta.
- Carranza R., Didier*: juez de trabajo del Juzgado de Limón, 1982.

- Castañeda, Oscar*: contratista que reabrió el distrito de Sixaola a finales de los años setenta.
- Castro, Miguel Angel*: jefe de la Sección de Inventario de Tierras, Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), Costa Rica, 1977.
- Cederberg*: funcionario del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), 1980.
- Chase, W. W.*: superintendente de ferrocarriles, división de Bocas del Toro, y vicecónsul británico, Changuinola, 1953.
- Chiari, Roberto*: Presidente de la República de Panamá, 1960-1961.
- Ching, Eduardo*: jefe del Departamento Legal del ITCO, Costa Rica, 1980.
- Chüttenden, G. P.*: gerente de la división de Limón; luego, gerente general, Departamento de Centro y Suramérica, responsable de las operaciones del sur de Centroamérica y vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1916 hasta los años cuarenta.
- Coombs, A. F.*: representante de la UFCO en la Ciudad de Panamá, 1919.
- Curzon, Karl*: [Earl of Kedleston] funcionario de la British Colonial Office, Londres, 1919.
- Cutter, Victor*: gerente general de la UFCO, Departamento de Centro y Suramérica; luego, vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1915 hasta los años veinte.
- Diebold, C. W.*: asistente del gerente, división de Bocas del Toro, 1949-1954.
- Dimon, C. L.*: presidente y gerente general, Coast Steamship Company, Nueva York, EUA, años veinte.
- Doherty, R. B.*: sacerdote paulino, Misión de Nuestra Hermana del Carmen, Bocas del Toro, 1957.
- Ellis, Crawford*: vicepresidente de la UFCO, divisiones domésticas del sur, 1919.
- Engler, Gustav*: médico de la UFCO, división de Bocas del Toro, años cincuenta.
- Escovar, Ramón*: abogado de la Chiriquí Land Company, división de Bocas del Toro, 1960.
- Fábrega, E.*: abogado de la UFCO, Ciudad de Panamá, 1928.
- Gallimore, L. G.*: presidente del sindicato de trabajadores controlado por la gerencia, división de Bocas del Toro, 1951.
- Gipson Jackson, Ricardo*: campesino expulsado de sus tierras por la compañía en el valle de Sixaola, 1980.
- Gómez*: funcionario de la Dirección General de Migración y Extranjería, Costa Rica, 1979.
- Góngora*: abogado de la UFCO, San José, 1919 hasta los años sesenta.
- Gordon, R.*: funcionario de la UFCO, división de Bocas del Toro, 1959.
- Granados, R. C.*: coronel de las fuerzas de seguridad de Costa Rica, Sixaola, años cincuenta.
- Gronbladt, E. R.*: gerente de la división de Bocas del Toro; luego, representante de la UFCO, San José, años sesenta.
- Hamer, R. H.*: gerente general de las divisiones de la costa pacífica, UFCO, Costa Rica (Compañía Bananera de Costa Rica), y gerente general, Departamento de Centro y Suramérica, años cuarenta y cincuenta.
- Heck*: nombre en código para el agente reclutador de la UFCO, división de Bocas del Toro, 1949.
- Holcombe*: gerente de la división de Armuelles, Panamá, años cincuenta y sesenta.

Hughes, Charles Evans: funcionario del consulado de EUA, Costa Rica, 1921.
Jacome, Tomás: representante de la UFCO, Ciudad de Panamá, años treinta.
Johnson: gerente de la división de Armuelles, Panamá, 1963.
Keffer, Rodrigo: inspector del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Limón, Costa Rica, 1954.
Kelley, J. S.: gerente de la división de Bocas del Toro, principios de los años cuarenta.
King, A. R.: gerente de la división de Bocas del Toro, principios de los años sesenta.
Kyes, J. M.: gerente de la división de Bocas del Toro, 1912-1919.
Linton, D. K.: funcionario a cargo del cacao en la UFCO, división de Bocas del Toro, 1954.
Lippa: teniente coronel, oficial de aduanas, Costa Rica, 1962.
Lohrengel, Rudi: gerente de producción para las fincas de PAIS S. A., distrito de Sixaola, 1982-1983.
López, Esteban: funcionario del Departamento de Relaciones Públicas, Chiriquí Land Company, Ciudad de Panamá, años cincuenta a principios de los sesenta.
López, Esteban: inspector de puertos, jefe del Resguardo Nacional, Bocas del Toro, 1943.
McAdam: funcionario consular británico, Panamá, 1919.
McFarland: representante de la UFCO, Ciudad de Panamá, años diez y veinte.
McMillin: cónsul de EUA, Limón, Costa Rica, 1919.
Mais, V. T.: agente de la Chiriquí Land Company, Ciudad de Panamá, años cincuenta.
Mallet, Claude: cónsul británico, Colón, Panamá, 1919.
Marsh, M. M.: funcionario encargado de embarques, UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, años treinta.
Masters, C. H. C.: superintendente de agricultura, división de Bocas del Toro, 1949.
Matheis, L. V.: funcionario de la UFCO, división de Bocas del Toro, años cincuenta.
Mehaffey: gobernador de la Zona del Canal de Panamá, 1946.
Méndez Salas, Juan: representante del ITCO, Talamanca, Costa Rica, 1977.
Miller: funcionario de la UFCO, división de Bocas del Toro, 1954.
Miller, R. O.: vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1960.
Miskell: funcionario de la UFCO, división de Armuelles, Panamá, 1935.
Mojica, Andrés: jefe de la Oficina del Trabajo, Panamá, 1932.
Moore, Franklin: primer asistente del vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, años cincuenta.
Moreno, Pedro: abogado de la UFCO, Panamá, 1962.
Morris, Samuel: representante de los kunas en Colón, Panamá, 1953.
Mullins: abogado de la UFCO, Costa Rica, 1914.
Much, G. D.: gerente de la división de Bocas del Toro, años cincuenta.
Murray, J. R.: encargado de negocios de la Embajada Británica, Panamá, 1919.
Myrick, G. A.: gerente de la división Armuelles; luego gerente de la división de Bocas del Toro, años cuarenta y cincuenta.
Narváez, A. L.: funcionario del gobierno nicaragüense, 1946.
Oller de Sarasqueto, R.: inspector general del Ministerio de Trabajo, Ciudad de Panamá, 1957-1963.

Olotebiliquiña: cacique de los kunas, San Blas, Panamá, años cincuenta y sesenta.
Pascal, Bernard (pseudónimo): pastor metodista de ascendencia antillana francesa; evangelizó y enseñó entre los guaymíes, 1917 a los años cincuenta.
Peñh: funcionario del Departamento de Mantenimiento del Ferrocarril, división de Bocas del Toro, 1953.
Pisoni: funcionario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, San José, Costa Rica, 1982.
Pollan, A. A.: vicepresidente ejecutivo de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, 1943.
Porrás, Belisario: Presidente de la República de Panamá, principios de los años veinte.
Quirós, Joaquín: inspector de la Dirección General de Migración y Extranjería, Costa Rica, Bocas del Toro, 1961.
Ramos, Angel: funcionario del Ministerio de Trabajo, Panamá, 1954.
Redmond: vicepresidente de la UFCO, Boston, Massachusetts, EUA, años cincuenta.
Remón, José: Presidente de la República de Panamá, 1954, asesinado en 1955.
Richards, R.: superintendente, distrito de Sixaola, 1954.
Rivera, Jorge: jefe del Departamento de Relaciones Laborales, división de Bocas del Toro, finales de los años cincuenta y durante la huelga de 1960.
Robertson: ingeniero en jefe, división de Bocas del Toro, 1914.
Rodríguez, Demetrio: inspector del Ministerio de Trabajo, Bocas del Toro, 1957.
Ruiz: jefe del Departamento de Tierras del Ministerio de Agricultura e Industria, San José, Costa Rica, 1960.
Sanderson, N. E.: funcionario de la UFCO, Departamento de Centro y Suramérica, años diez.
Scott, V. E.: agente de la UFCO, Tegucigalpa, Honduras, principios de los años cincuenta.
Sharman-Golding, Peter: funcionario de la UFCO, división de Bocas del Toro, 1960.
Shouts: jefe de la Comisión Istmica del Canal, 1906.
Siria: funcionario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, San José, finales de los años setenta a 1984.
Smith, I. M.: empleado de la división de Bocas del Toro, espía de la gerencia durante la huelga de 1960.
Smith, Ike: jefe del Departamento de Ingeniería, división de Bocas del Toro, 1963.
Smith, William: yerno del rey bribri, años diez.
Solís: funcionario de aduanas en el puente sobre el río Sixaola, Costa Rica, 1962.
Stancori: funcionario del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, San José, 1979.
Stevens, John: ingeniero en jefe de la Panama Canal Company, 1906.
Stone, Morgan: representante de la UFCO, Ciudad de Panamá, años cuarenta.
Taylor, C. B.: contador en jefe de la UFCO, 1929.
Thomas, E. E.: inspector del Ministerio de Trabajo, Bocas del Toro, 1946.
Thurston, Walter: funcionario consular de EUA, Costa Rica, 1921.
Turnbull, W. W.: gerente de la división de Tela, Honduras, 1951.
Vallé Noguera, Antonio: campesino expulsado de tierras reclamadas por la UFCO, 1978.

- Villagra, Daniel*: jefe de Relaciones Indígenas, división de Bocas del Toro, años cincuenta.
- Volio*: presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1921.
- Walter, Canon*: pastor de la Rectoría Saint George's, Basseletre, San Cristóbal, 1963.
- Wells, R. C.*: superintendente de fumigación aérea, división de Bocas del Toro, 1960.
- Whittaker, Charles*: cónsul de EUA en Panamá, principios de los años cincuenta.
- Wood, John*: congresista de EUA, 1946.
- Zapata*: trabajador bananero y dirigente sindical, Panamá, 1950.
- Zeledón, Carlos*: jefe del Departamento de Relaciones Laborales, distrito de Sixaola, principios de los años ochenta.
- Zúñiga Madriz, Domiciano*: campesino expulsado de tierras reclamadas por la UFCO, 1978.

3. Periódicos citados

- Bocas Express*, Bocas del Toro, Panamá
- Boston Globe*
- Central American Express*, Bocas del Toro, Panamá
- El Correo del Atlántico*, Limón, Costa Rica
- El Debate*, Costa Rica
- Defensa Nacional*, Costa Rica
- El Día*, Panamá
- Diario del Comercio*, Costa Rica
- El Diario de Costa Rica*
- Gaceta Oficial*, Costa Rica
- El Heraldo del Atlántico*, Limón, Costa Rica
- La Hora*, Costa Rica
- La Información*, Costa Rica
- Jamaican Times*
- Kalulbaki*, Boletín Informativo de Kuna Yala, Ustupu, Panamá
- Libertad*, Costa Rica
- Limón Weekly News*, Costa Rica
- La Nación*, Costa Rica
- La Nación*, Panamá
- La Nación Internacional*, Costa Rica
- La Nave*, Costa Rica
- New Jamaican*
- New York Times*
- La Opinión*, Costa Rica
- El País* (diario bilingüe), Limón, Costa Rica
- Panama Tribune*
- La Prensa*, Costa Rica
- La Prensa Libre*, Costa Rica
- La República*, Costa Rica
- San Francisco Chronicle*, EUA
- Solidaridad*, Chicago, EUA
- Star and Herald*, Panamá

- El Tiempo*, Limón, Costa Rica
- The Times* (Sección en inglés de *El Tiempo*), Limón, Costa Rica
- Trabajo*, Costa Rica
- La Tribuna*, Costa Rica
- Universidad*, Costa Rica
- Voice of the Atlantic* (Sección en inglés de *La Voz del Atlántico*), Limón, Costa Rica
- La Voz del Atlántico*, Limón, Costa Rica

4. Fuentes primarias y secundarias

- Adams, Frederik Upham, 1914. *Conquest of the Tropics: The Story of the Creative Enterprises Conducted by the United Fruit Company*. New York, Doubleday.
- Adams, Richard, 1970. *Crucifixion by Power; Essays on Guatemalan National Social Structure 1944-1966*. Austin, University of Texas Press.
- Agee, Phillip, 1975. *Inside the Company: CIA Diary*. New York, Bantam Books.
- Anckermann, Alfredo, 1994. "El solidarismo en Guatemala", en *Cuadernos de Investigación* (San José, Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA)) Nº 57.
- Anzaldúa, Gloria (ed.), 1990. *Making Face, Making Soul—Haciendo Caras: Creative and Critical Perspectives by Women of Color*. San Francisco, Aunt Lute Books.
- Babbage, Charles, 1963 (1832). *On the Economy of Machinery and Manufactures*. New York, Kelly.
- Barber, Bernard, 1958. "Acculturation and Messianic Movements", en William A. Lessa y Enon Z. Vogt (eds.), *Reader in Comparative Religion*. New York, Harper & Row, pp. 512-515.
- Behar, Ruth, 1993. *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston, Beacon Press.
- Beirute Brenes, Farid, 1977. *La discriminación racial en Costa Rica*. Tesis de licenciatura. San José. Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica (UCR).
- Beleño, Joaquín, 1970. *Flor de banano*. Panamá, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional.
- Bettelheim, Bruno, 1960. *The Informed Heart: Autonomy in a Mass Age*. New York, Free Press.
- Blanco Blackenridge, Gustavo y Orlando Navarro Rojas, 1982. *El movimiento solidarista costarricense y la nueva estrategia de la burguesía en el movimiento laboral*. Tesis de licenciatura. San José, Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
- Bolaños, Rafael, 1979. *Salud ocupacional en el sector bananero nacional*. Mimeo. San José, CSUCA.
- Borge, Tomás, 1980. *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*. La Habana, Casa de las Américas.
- Borheck, Mary Virginia, 1949. *Watchmen on the Walls: Moravian Missions in Nicaragua during the Last Fifty Years*. Bethlehem (Pensilvania), Society for Propagating the Gospel.

- Borowski, Tadeusz, 1967. *This Way for the Gas, Ladies and Gentlemen*. Seleccionado y traducido por Barbara Vedder. New York, Penguin Books.
- Bort, John, 1976. *Guaymí Innovators: A Case Study of Entrepreneurs in a Small Scale Society*. Tesis de doctorado. Oregon, Departamento de Antropología, University of Oregon.
- Bort, John, 1983. "Development Viewed from the Other Side: Guaymí Perspectives on the Implications of Impending Directed Change", en Mary Helms y John R. Bort (eds.), *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*, pp. 53-66. Monographs in Anthropology N° 6. Columbia, University of Missouri.
- Bort, John y Philip Young, 1982. "New Roles for Males in Guaymí Society", en Christine Loveland y Franklin Loveland (eds.), *Sex Roles and Social Change in Native Lower Central American Societies*, pp. 88-102. Chicago, University of Illinois Press.
- Bossen, Laurel Herbenar, 1984. *The Redivision of Labor: Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities*. Albany, State University of New York Press.
- Bourgois, Philippe, 1984. "Racismo, division y violencia", en *Diálogo Social* (Panamá) 164: 18-25.
- Bourgois, Philippe, 1985. "Las minorías étnicas en la revolución nicaraguense", en *Estudios Sociales Centroamericanos* (San José, CSUCA) 39: 13-31.
- Bourgois, Philippe, 1986. "The Miskitu of Nicaragua: Politicized Ethnicity", en *Anthropology Today* 2,2: 4-9.
- Bourgois, Philippe, 1990. "Éticas antropológicas en confrontación: lecciones etnográficas de Centro América", en *Estudios Sociales Centroamericanos* 54: 101-117.
- Bourgois, Philippe, 1995. *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio New York*. New York, Cambridge University Press.
- Bourgois, Philippe and Charles Hale, 1989. "The Atlantic Coast of Nicaragua", en Neil Snarr (ed.), *Sandinista Nicaragua Part I: Revolution, Religion, and Social Policy. An Annotated Bibliography with Analytical Introductions*, 135-163. Ann Arbor, Pierian Press (Series: Resources on Contemporary Issues).
- Braverman, Harry, 1974. *Labor and Monopoly Capital: the Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York, Monthly Review Press.
- Bryce-Laporte, Roy Simon, 1962. *Social Relations and Cultural Persistence (or Change) among Jamaicans in a Rural Area of Costa Rica*. Tesis de maestría. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- Bryce-Laporte, Roy Simon, s. f. *West Indian Labor in Central America: Limón, Costa Rica, 1870-1948* (Ponencia ante el Spring Symposium on the Political Economy of the Black World). Los Angeles, University of California.
- Bryce-Laporte, Roy Simon y Trevor Purcell, 1982. "A Lesser Known Chapter of the African Diaspora: West Indians in Costa Rica, Central America", en Joseph Harris (ed.), *Global Dimensions of the African Diaspora*, pp. 219-239. Washington D. C., Howard University Press.
- Burawoy, Michael, 1976. "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States", en *American Journal of Sociology* 81, 5: 1050-1087.
- Cabarrús, Carlos Rafael, S. J., 1979. *Indígena y proletario: proletarización y lucha política del indígena bocatoreño*. Panamá, Centro de Capacitación Social (CCS) (Serie el Indio Panameño).
- Cabarrús, Carlos Rafael, S. J., 1982. "El auge de los grupos étnicos: un resultado del capitalismo", en *Polémica* (Panamá) 3: 6-17.
- Camacho Nassar, Carlos, 1982. *Configuración espacial y discurso ideológico en el enclave bananero*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Antropología, UCR.
- Camacho Nassar, Carlos, 1988. "El universo simbólico del enclave bananero", en *Cuadernos de Investigación* (San José, CSUCA) N° 33, mayo.
- Canclini, Néstor García, 1989. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- Casey, Jeffrey, 1975. "La inmigración china", en *Revista de Historia* (San José) I, 1: 145-165.
- Casey, Jeffrey, 1979. *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica (ECR).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina), 1982. *La capacidad de negociación y distribución de beneficios en la industria del banano de la UPEB y particularmente de Honduras y Panamá*. United Nations Documents N° E/CEPAL/R.321.
- Chacón de Umaña, Alba Luz, 1967. *Don Diego de la Haya Fernández*. San José, Editorial UCR (EUCR).
- Chediak, Roberto, 1980. *Salud ocupacional en el campo de los agroquímicos*. Mimeo. San José, CSUCA.
- Chiriquí Land Company, 1951. *Actividades de la Chiriquí Land Company, Panamá, República de Panamá*. Puerto Armuelles, Editora Panamá América.
- Church, George Earl, 1895. *Report upon the Costa Rica Railway*. Londres.
- Clifford, James y George Marcus (eds.), 1986. *Writing Culture*. Berkeley, University of California Press.
- Comité Universitario, 1974. *Panamá y la Frutera: una batalla contra el colonialismo*. Panamá, Editorial Universitaria de Panamá.
- Conniff, Michael, 1983. *Black Labor on a White Canal: West Indians in Panama, 1904-1980*. Latin American Institute Research Paper, University of New Mexico.
- Conniff, Michael, 1985. *Black Labor on a White Canal: West Indians in Panama, 1904-1980*. Pittsburg, University of Pittsburg Press.
- Conzemius, Eduardo, 1922. "Apuntes sobre algunos nombres geográficos mosquitos en Costa Rica y Panamá", en *Revista de Costa Rica* 3, 12: 300-312.
- Costello, Richard, 1983. "Congreso Politics in an Urban Setting: a Study of Cuna Political Process" en John Bort y Mary Helms (eds.), *Panama in Transition: Local Reactions to Development Policies*, pp. 91-100. Monographs in Anthropology N° 6. Columbia, University of Missouri.
- Creedman, Theodore, 1977. *Historical Dictionary of Costa Rica*. New Jersey, Metuchen.
- Cronon, Edmund, 1955. *Black Moses. The Story of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Crowther, Samuel, 1929. *The Romance and Rise of the American Tropics*. Garden City, N. J., Doubleday Page and Co.
- CSUCA, 1977. *El universo bananero en Centroamérica*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Davis, Raymond, 1980. *West Indians Workers on the Panama Canal: A Split Labor Market Interpretation*. Tesis. Departamento de Sociología, Stanford University.

- De la Cruz, Vladimir, 1979. *El primero de mayo de 1913. Antecedentes históricos y celebración del 1 de mayo celebrado en Costa Rica*. Ponencia presentada ante el congreso de la Asociación Mundial de Centros de Estudios Históricas y Sociales del Movimiento Obrero (AMCEHSMO), octubre 15-19, México.
- De la Cruz, Vladimir, 1983. *Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930*. San José, EUCR-ECR.
- Di Leonardo, Micaela, 1991. "Introduction: Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era", en Micaela di Leonardo (ed.), *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, pp. 1-47. Berkeley, University of California Press.
- DGEC (Dirección General de Estadística y Censos), 1885. *Anuario estadístico*. San José, Imprenta Nacional.
- DGEC, 1953. *Censo de población de Costa Rica 1950*. San José, DGEC.
- DGEC, 1960. *Censo de población de Costa Rica 1927*. San José, DGEC.
- Duncan, Quince, s. f. *La integración sociocultural: la cultura limonense y la educación*. S. 1, s. e.
- Duncan, Quince y Carlos Meléndez, 1981. *El negro en Costa Rica*. San José, ECR.
- Edelman, Marc, 1982. *Costa Rica's threatened democracy: economic crisis and political repression*. Inédito.
- Edelman, Marc, 1992. *The Logic of the Latifundio: The Large Estates of Northwestern Costa Rica since the Late Nineteenth Century*. Stanford, Stanford University Press.
- Edelman, Marc, 1994. "Landlords and the Devil: Class, Ethnic and Gender Dimensions of Central American Peasant Narratives", en *Cultural Anthropology* 9, 1: 58-93.
- Edelman, Marc y Jayne Hutchcroft, 1984. "Costa Rica, Modernizing the Non-Army", en *NACLA: Report on the Americas* 17, 2: 9-11.
- Edwards, Albert, 1913. *Panama: the Canal, the Country and the People*. New York, Macmillan.
- Ellis, Frank, 1983. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José, EDUCA.
- Enloe, Cynthia, 1990. *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley, University of California Press.
- Envío, 1991. "Solidarismo: Anti-Unionism in Sheep's Clothing", en *Envío* (Managua, Instituto Histórico Centroamericano) 10, 119: 14.
- Escobar, Arturo and Sonia Alvarez (eds.), 1992. *The Making of New Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder, Westview Press.
- Facio, Rodrigo, 1978. *Estudio sobre economía costarricense*. San José, ECR.
- Falla, Ricardo, 1978. *Historia kuna: historia rebelde; la articulación del archipiélago kuna a la nación panameña*. Panamá, CCS (Serie El Indio Panameño).
- Falla, Ricardo, 1979. *El indio y las clases sociales*. Panamá, CCS (Serie El Indio Panameño).
- Fallas, Carlos Luis, s. f. *Vida y lucha de los trabajadores bananeros. Relatos de un viejo liniero del Atlántico*. Costa Rica, Panfleto.
- Fallas, Carlos Luis, 1978a. *Mamita Yunai*. San José, Lehmann.
- Fallas, Carlos Luis, 1978b. "La gran huelga bananera del Atlántico de 1934", en Fallas, Carlos Luis, *Mamita Yunai*, pp. 193-214. San José, Lehmann.
- Fallas Monge, Carlos Luis, 1983. *El movimiento obrero en Costa Rica, 1830-1902*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Fanon, Frantz, 1961. *Les damnés de la terre*. Paris, Maspero.
- Ferguson B., Marcela y Aura Santamaría, 1962. *Fenómenos de aculturación observables en los indios guaymies residentes en la Chiriquí Land Company*. Tesis de licenciatura. Panamá, Departamento de Filosofía, Literatura y Educación, Universidad de Panamá.
- Fernández Esquivel, Franco y Héctor Luis Méndez, 1973. *El negro en la historia y en la política costarricense*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Historia y Geografía, UCR.
- Fernández, María E., Annabelle Schmidt y Víctor Vasauri, 1977. "La población en Costa Rica", en Luis Demetrio Tinoco (ed.), *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses*, pp. 215-386. San José, ECR.
- Fernández-Kelly, María Patricia, 1983. *For We are Sold, I and my People. Women and Industry in México's Frontier (Juarez)*. Albany, State University of New York Press.
- Ferreto, Arnoldo, s. f. *La huelga bananera, 1934*. San José, Partido Vanguardia Popular.
- Flores, Juan José, 1989. *El solidarismo desde adentro*. San José, ASEPROLA.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 1986. *International Financial Statistics* 37: 9.
- Foner, Phillip, 1981. *Organized Labor and the Black Worker, 1619-1981*. New York, International Publishers.
- Fournier Facio, Arturo, 1974. *La United Fruit Company y las huelgas bananeras*. Tesis de licenciatura. San José, Escuela de Derecho, UCR.
- Franck, Harry, 1913. *Zone Policeman 88: A Close Range Study of the Panama Canal and Its Workers*. New York, Century Co.
- Franco Muñoz, Hernando, 1979. *Movimiento obrero panameño, 1914-1921*. Panamá, s. e.
- Gabb, William, 1981. *Talamanca, el espacio y los hombres*. Presentado por Luis Ferrero. San José, EUNED.
- Gandásegui A., Marco, s. f. "La lucha de clases y la Zona del Canal". *Cuadernos de Sociología* N° 1.
- Ganuzá, José Agustín, 1979. *Bocas del Toro, la provincia y la prelatura; síntesis informativa para una aproximación a la realidad de Bocas del Toro*. Diócesis (católica) de Bocas del Toro.
- García M., Guillermo, 1977. *Las minas de Abangares: historia de una doble explotación*. San José, Editorial de la UCR.
- Gjording, Chris N., S. J., 1981. "The Cerro Colorado Project and the Guaymí Indians of Panama", en *Occasional Paper* N° 3. Cambridge, Massachusetts, Cultural Survival.
- Gobierno de Costa Rica, 1935. *Colección de leyes de Costa Rica, segundo semestre de 1934*, vol. 2. San José, Imprenta Nacional.
- Gobierno de Costa Rica, 1936. *Memoria de Fomento y Agricultura correspondiente al año 1934*. San José, Imprenta Nacional.
- Goffman, Erving, 1961. *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Garden City (New Jersey), Anchor Press.
- Gordon, Edmundo, 1984. "Explotación de clase, opresión étnica y la lucha simultánea", en *Avances de Investigación*. Managua, Centro de Investigación y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA).
- Gordon, Leroy, 1957. *Notes on the Chiriquí Lagoon District and Adjacent Regions of Panama*. Berkeley, Departamento de Geografía, University of California.

Gordon, Leroy, 1965. "Los indios teribes o naso del río Teribe, Panamá", en *Hombre y Cultura* (Panamá) I, 4: 30-40.

Gordon, Leroy, 1982. *A Panama Forest and Shore: Natural History and Amerindian Culture in Bocas del Toro*. Pacific Grove California, Boxwood Press.

Gould, Jeff, 1990. *To Lead as Equals: Rural Protests and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua*. Durham, University of North Carolina Press.

Guaymí de Panamá, 1982. "The guaymí of Panama: a testimony from the Russell Tribunal, november 1980", en Ismaelillo y Robin Wright (eds.), *Native Peoples in Struggle: Cases from the Fourth Russell Tribunal and other International Forums*. New York, ERIN Publications.

Gunder-Frank, André, 1972. *Lumpenbourgeoisie-lumpendevlopment*. New York, Monthly Review Press.

Hale, Charles, 1994. *The Miskitu of Nicaragua*. Stanford, Stanford University Press.

Hall, Carolyn, 1978. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, ECR.

Hamilton, Kenneth G., 1939. Meet Nicaragua. Bethlehem, Pa., Comenius Press.

Heckadon Moreno, Stanley, 1980. "Note to the Reader", en Reid, Carlos. *Light in Dark Places: memorias de un criollo bocatoreño*, pp. 7-14. Panamá, Asociación Panameña de Antropología.

Heckadon Moreno Stanley y Sonia Martinelli de Heckadon, 1983. "El oriente chiricano: estudio preliminar sobre la situación social", en *Revista Lotería* (Panamá) 324-325: 5-32.

Helms, Mary, 1982. *Miskito Slaving in the Seventeenth and Eighteenth Centuries: Culture Contact and Ethnicity in an Expanding Population*. Ponencia presentada ante el 44th International Congress of Americanists, Manchester, Inglaterra.

Hernández, Héctor, 1991. *El solidarismo en Honduras*. San Pedro Sula, FUTH.

Herrera, Francisco, 1982. "Incurciones miskitas y elementos históricos de la Comarca", en Comité Patrocinador del Foro sobre el Pueblo Guaymí y su Futuro-Centro de Estudios y Acción Social, *El pueblo guaymí y su futuro*, pp. 65-82. Panamá, Impretex.

Herrera, Zaida y María Fonseca, 1979. *Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Historia, UCR.

Herzfeld, Anita, 1977. "Towards the Description of a Creole", en *Vínculos* (San José, Museo Nacional de Costa Rica) 3, 1-2: 105-113.

Hill, Robert A. (ed.), 1983-1990. *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers*, volúmenes 1-7. Berkeley-Los Angeles, University of California Press.

Hoetink, H., 1985. "Race and Color in the Caribbean", en Sidney Mintz y Sally Price, *Caribbean Contours*, pp. 55-84. Baltimore, John Hopkins University Press.

Holloman, Regina, 1969. *Developmental Change in San Blas*. Tesis. Departamento de Antropología, Northwestern University.

Holloman, Regina, 1975. "Ethnic Boundary Maintenance, Readaptation, and Societal Evolution in the San Blas Islands of Panama", en Leo Despres (ed.), *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*, pp. 27-41. La Haya, Mouton.

Holm, John, 1978. *The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast: Its Socio-Linguistic History and a Comparative Study of Its Lexicon and Syntax*. Tesis. Departamento de Lingüística, University of London.

Howe, James, 1986. *The Kuna Gathering: Contemporary Village Politics in Panama*. Austin, University of Texas Press.

Informes de los obispos católicos, 1899-1916. Liber Baptizatorum, 1899-1916, vol. 2. Bocas del Toro, Diócesis Católica [cortesía del obispo José Augusto Ganuza].

Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA), 1980. *El alcoholismo en el área programática del cantón de Talamanca*. San José, INSA.

Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), 1980. *Estudio socioeconómico, beneficiarios finca PAIS S. A., Sixaola*. Departamento de Selección, Capacitación y Organización de Beneficiarios. San José, ITCO.

Johnson, Frederick, 1948. "The Caribbean Lowland Tribes, the Talamanca Division", en Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, vol. 4, Bureau of American Ethnology, Boletín 143, pp. 79-96. Washington D. C., Government Printing Office.

Joseph, Guillermo, 1982. *Sobre la problemática del negro en Costa Rica: temas para un debate y un análisis histórico-cultural*. Mimeo. Heredia, Universidad Nacional.

Kepner, Charles, 1936. *Social Aspects of the Banana Industry*. New York, Columbia University Press.

Kepner, Charles y Jay Soothill, 1935. *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. New York, Vanguard Press.

Knapp, Herbert y Mary Knapp, 1984. *Red, White and Blue Paradise*. New York, Harcourt Brace Jovanovich.

Koch, Charles, 1975. *Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Coast*. Tesis. Departamento de Antropología, University of Kansas.

LaBarge, Richard Allen, 1959. *A Study of the United Fruit Company Operations in Isthmian America, 1946-1956*. Tesis. Departamento de Economía, Duke University.

Laidlow y Co., 1964. *United Fruit Company: A Definitive Corporate Report*. Boston, mecanografiado.

Laware, David, 1993. *Solidarismo and Its Discontents*. Eugene (Oregon). Inédito.

Lewis, Lancelot, 1980. *The West Indians in Panama: Black Labor in Panama, 1850-1914*. Washington D. C., University Press of America.

Loeffler, J., 1975. "Un caso de explotación capitalista", en *Diálogo Social* 72: 29-31.

Lomnitz-Adler, Claudio, 1992. *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*. Berkeley, University of California Press.

Lovibond, Sabina, 1989. "Feminism and Postmodernism", en *New Left Review* 178: 5-28.

Lowenthal, David, 1968. "Race and Color in the West Indies", en John Hope Franklin (ed.), *Color and Race*, pp. 302-348. Boston, Beacon Press.

Lynch Arce, Carlos Manuel, 1982. "Talamanca, donde siempre se enfrentan lo tradicional y lo extranjero", en *Nuestra Talamanca... Ayer y Hoy* 1, 3: 34-36. San José, Ministerio de Educación Pública.

Lynn, Stephen, 1991. *Zapotec Women*. Austin, University of Texas Press.

Marcus, G., and M. Fischer, 1986. *Anthropology as Cultural Critique*. Chicago, University of Chicago Press.

McCann, Thomas P, 1976. *An American Company: The Tragedy of the United Fruit*. New York, Crown.

McCarthy, Lawrence, 1976. *Exploitation by the United States in the Republic of Panama through the United Fruit Company*. Tesis. Departamento de Estudios Urbanos, Northeastern University.

McCullough, David, 1977. *The Path between the Seas*. New York, Simon & Schuster.

Martin, Tony, 1976. *Race First: The Ideological and Organizational Struggles of Marcus Garvey and the Universal Negro Improvement Association*. Westport Conn, Greenwood Press.

Martínez, José, 1973a. "Mamchí un grito de liberación guaymí", en *Diálogo Social* 47: 27-31.

Martínez, José, 1973b. "La balscería", en *Lotería* (Panamá) 87: 31.

Marx, Karl, 1972 [1867]. *Capital: A Critique of Political Economy*. Traducción de Samuel Moore y Edward Aveling. New York, International Publishers.

May Stacy y Galo Plaza, 1958. *La United Fruit Company en América Latina*. Washington D. C., National Planning Association.

Medical Department, United Fruit Company, 1912-1926. *Medical Department Annual Report, United Fruit Company*. Boston, George H. Ellis Co.

Meléndez Ibarra, José, 1983. *Los campesinos cuentan*. San José, ECR.

Melville, Margarita, (ed.), 1988. *Mexicanas at Work in the United States*. Houston, University of Houston Mexican American Studies Press.

Menchú, Rigoberta, 1984. *I, Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*. Edición de Elizabeth Burgos-Debray y traducción de Ann Wrighth. Londres, Verso.

Mennerick, Lewis, 1964. *A Study of Puerto Limón, Costa Rica*. Informe. San José, Associated Colleges of the Midwest.

Milstein, Seymour, 1978. *Testimony before the Senate Foreign Relations Committee on the Panama Canal Treaties, January 20*. Panfleto. New York, Public Affairs Department, United Brands.

Ministerio de Relaciones Exteriores, 1927. *Inmigración y pasaportes*. Secretaría de Relaciones Exteriores. Panamá, Imprenta Nacional.

Mintz, Sidney, 1985. "From Plantations to Peasantries in the Caribbean", en Sidney Mintz y Sally Price, *Caribbean Contours*, pp. 127-153. Baltimore, John Hopkins University Press.

Moock, Joyce Lewinger, 1972. *The School as an Arena for Community Factionalism*. Reporte de trabajo de campo. New York, Departamento de Antropología, Columbia University.

Moore, Alexander, 1984. "From Council to Legislature: Democracy, Parliamentarianism and the San Blas Cuna", en *American Anthropologist* 86, 1: 28-42.

Mora Valverde, Manuel, 1980. *Discursos 1934-1979*. San José, Editorial Presbere.

Mueller, Karl Anton, 1932. *Among Creoles, Miskitos and Sumos*. Bethlehem, Pa., Comenius Press.

Muller, Filip, 1979. *Eyewitness Auschwitz: Three Years in the Gas Chambers*. Edición y traducción de Susanne Flatauer. New York, Stein & Day.

Murillo, Carmen y Omar Hernández, 1981. *El fenómeno de la reproducción de la fuerza de trabajo: un análisis comparativo entre pequeños productores y asalariados vinculados a la producción de cacao en la vertiente atlántica*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Antropología, UCR.

Nash, June y Helen Icken Safa (eds.), 1980. *Sex and Class in Latin America: Women's Perspectives in politics*. South Hadley, Massachusetts, J. F. Bergin.

Nash, June y María Patricia Fernández-Kelly (eds.), 1983. *Women, Men, and the International Division of Labor*. Albany, State University of New York Press.

Newton, Velma, 1983. "Recruiting West Indians Labourers for the Panama Canal and Railroad Construction Projects, 1850-1914", en *Journal of the Barbados Museum and Historical Society* 37, 1: 9-19.

Newton, Velma, 1984. *The Silver Men: West Indian Labour Migration to Panama, 1850-1914*. Jamaica, Institute for Social and Economic Research (ISER).

Núñez Soto, Orlando, 1976. *El Estado nacional al servicio de las empresas multinacionales (el enclave bananero en Costa Rica)*. Ponencia presentada a la conferencia centroamericana "El Imperialismo en Centroamérica y Panamá", 26-30 de abril. San José, CSUCA-Oficina de Planificación Nacional y Política Económica (OFIPLAN).

Núñez Soto, Orlando, 1981. *La dimensión de la pobreza: estudio de la pobreza rural en Costa Rica*. Mimeo. San José, OFIPLAN.

Olien, Michael, 1967. *The Negro in Costa Rica: The Ethnohistory of an Ethnic Minority in a Complex Society*. Tesis. Departamento de Antropología, University of Oregon.

Olien, Michael, 1977. "The Adaptation of West Indians Blacks to North American and Hispanic Culture in Costa Rica", en Ann Pescatello (ed.), *Old Roots in New Lands*, pp. 132-156. Westport, Conn., Greenwood Press.

Pacheco, Leonidas, 1901. *Algunos apuntes sobre inmigración*. San José, Tipografía Nacional.

Palacios, Vicente et al., 1974. "El trabajador indígena de las bananeras", en *Diálogo Social* 2: 1-21.

Palmer, B. W., 1907. *The American Banana Company. An Account of the Operation of Herbert C. McConnell in Planing Banana Lands on the Sixola [sic] River, and of His Acts in Costa Rica and Colombia (Later Panama) Relating Thereto, with an Explanation and Copies of Documents and Correspondence. Also an Account of the Boundary Controversy between the Nations Mentioned*. Boston, George H. Ellis Co.

Palmer, Paula, 1977. *What Happen; A Folk History of the Talamanca Coast*. San José, Ecodesarrollos.

Paula, Palmer (ed.), 1981. *Interview with Francisco Downer López and Emiline Patterson, Playa Chiquita de Puerto Viejo*.

Paredes, Américo, 1978. "On Ethnographic Work among Minority Groups", en Ricardo Romo y Raymond Paredes, *New Directions in Chicano Scholarship*, pp. 1-32. Chicano Studies Monograph Series. San Diego, University of California.

Parsons, James, 1954. "English-Speaking Settlements of the Western Caribbean", en *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers* 16: 3-13.

Parsons, James, 1956. "San Andrés and Providencia", en *University of California Publications in Geography* 12, 1: 1-84.

Pereira Burgos, César, 1974. "Experiencia y significado del movimiento de los trabajadores bananeros de Bocas del Toro en 1960", en Ricaurte Soler, *Panamá: dependencia y liberación*, pp. 77-98. San José, EDUCA.

- Petras, Elizabeth, 1981. *Black Labor and White Capital: The Formation of Jamaica as a Global Labor Reserve, 1830-1930*. Tesis. Departamento de Sociología, Binghamton, State University of New York.
- Pinzón, Herminio, 1921. *Informe que al Presidente de la República Dr. Belisario Porras presenta el Capután Herminio J. Pinzón, Panamá y Costa Rica*. Bocas del Toro, Tipografía Henríquez.
- Posas, Mario, 1981. *Luchas del movimiento obrero hondureño*. San José, EDUCA.
- Purcell, Trevor, 1993. *Banana Fallout: Class, Color, and Culture among West Indians in Costa Rica*. Los Angeles, University of California at Los Angeles Center for African-American Studies Press.
- Purcell, Trevor, 1982. *Conformity and Dissension: Social Inequality, Values, and Mobility among West Indians Migrants in Limón, Costa Rica*. Tesis. Departamento de Antropología, John Hopkins University.
- Putnam, George, 1914. *The Southland of North America: Rambles and Observations in Central America during the Year 1912*. New York, G. P. Putnam & Sons.
- Quesada Camacho, Juan Rafael, 1977. "Algunos aspectos de la historia económica del cacao en Costa Rica, 1800-1930", en *Revista de Historia* (San José, EUCR) 3, 5: 65-100.
- Quintana, Emilio, 1962. *Bananos, la vida de los peones en la Yunai*. Managua, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense.
- Ramírez, Ana y Carlos Ramírez, s. f. *Esterilidad masculina causada por la exposición laboral al nematocida 1, 2 Dibromo-3-Cloropropano*. Mimeo. San José, CSUCA.
- Reid, Carlos, 1983. *Folkloric History of Bocas del Toro*, libro 2.
- Reverte, José Manuel, 1963. "El indio guaymí de Cricamola", en *Lotería* (Panamá) 87: 70-95.
- Reynolds, Phillip, 1927. *The Banana: Its History, Cultivation, and Place among Staple Foods*. Boston, Houghton Mifflin
- Richardson, Bonham, 1985. "The Impact of Panama Money in Barbados in the Early Twentieth Century", en *Nieuwe West-Indische Gids/New West Indian Guide* 59, 1 & 2: 1-26.
- Rodríguez Bolaños, José y Víctor Borge Carvajal, 1976. *El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Sociología, UCR.
- Roosevelt, Theodore, 1906. *Message of the President of the United States Concerning the Panama Canal*. Washington D. C., Government Printing Office.
- Rosaldo, Renato, 1983. "Anthropological Perspectives on Chicanos, 1970-1980", en Isidro Ortiz (ed.), *Chicanos and the Social Sciences: A Decade of Research and Development, 1970-1980*. Santa Barbara, Center for Chicano Studies.
- Roseberry, William and Nicole Polier, 1989. "Tristes Tropes: Postmodern Anthropologists Encounter the Other and Discover Themselves", en *Economy and Society* 18: 2: 245-264.
- Rout, Leslic, 1976. *The African Experience in Spanish America, 1502 to the Present Day*. Londres, Cambridge University Press.
- Rude, George, 1980. *Ideology and Popular Protest*. New York, Pantheon Books.
- Sánchez, José León, 1971. *Picahueso*. San José, Editorial Latinoamericana.
- Sánchez, Salvador, 1975. "Conflictos entre el IPAT y los kunas de San Blas" en *Diálogo Social* 72: 36-40.
- Sancho, Mario, 1982 [1935]. "De Costa Rica, Suiza centroamericana", en Eugenio Rodríguez Vega. *El pensamiento neoliberal*, pp. 139-150. San José, ECR.
- Sarsanedas, Jorge, 1978. *Tierra para el guaymí: la explotación de las tierras guaymies en Chiriquí*. Panamá, CCS.
- Scheper-Hughes, Nancy, 1992. *Death Without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley, University of California Press.
- Schifter, Jacobo, 1979. "La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases", en Chester Zelaya. *Democracia en Costa Rica: cinco opiniones polémicas*, pp. 172-246. San José, EUNED.
- Schlesinger, Stephen and Stephen Kinzer, 1983. *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. New York, Anchor Books.
- Seligson, Mitchell, 1980. *Peasants of Costa Rica and the Development of Agrarian Capitalism*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Sherzer, Joel, 1983. *Kuna Ways of Speaking: an Ethnographic Perspective*. Austin, University of Texas Press.
- Sibaja Barrantes, Emel, 1983. *Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica*. Tesis de licenciatura. Heredia, Departamento de Historia, Universidad Nacional.
- Sibaja Chacón, L. F., 1968. *El límite sureste de Costa Rica: reseña histórica desde el Laudo Loubet hasta su fijación definitiva*. Tesis de licenciatura. San José, Departamento de Historia, UCR.
- Smith, Carol, 1987. "Culture and Community: The Language of Class in Guatemala", en Mike Davis et al. *The Year Left 2: An American Socialist Yearbook*, pp. 197-217. Londres, Verso.
- Solano Celso, Nicolás, 1931. *El progreso de Chiriquí y Bocas del Toro exige un mejor contrato con la Chiriquí Land Company. La prórroga del contrato de 1927 es una hipoteca al imperialismo hasta 1988*. Panfleto. Panamá, Ediciones El Pueblista.
- Somarriba León, Ada, 1983. *Factores psicológicos y culturales en la inserción laboral de la mujer. El caso de un grupo de mujeres negras en la provincia de Limón, investigado con el método de Paulo Freire*. Tesis de licenciatura. San José, Escuela de Psicología, UCR.
- Stoler, Ann, 1985. *Capitalism and Confrontation in Sumatra's Plantation Belt, 1870-1979*. New Haven, Yale University Press.
- Stout, D. B., 1946. *San Blas Acculturation*. New York, Viking.
- Swabby, Alejandro, 1982. "El desarrollo para el blanco es la muerte del indígena", en *Nuestra Talamanca Ayer y Hoy* (San José, Ministerio de Educación Pública) 1, 3: 13-16.
- Swain, Margaret Byrne, 1982. "Being Kuna and Female: Ethnicity Mediating Change in Sex Roles", en Christine Loveland and Franklin Loveland. *Sex Roles and Social Change in Native Lower Central American Societies*, pp. 103-123. Chicago, University of Illinois Press.
- Taussig, Michael, 1992. *Mimesis & Alterity: A Particular History of the Senses*. New York, Routledge.
- Taussig, Michael, 1987. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago, University of Chicago Press.
- Taylor, Edward, 1980. "Peripheral Capitalism and Rural-Urban Migration: a Study of Population Movements in Costa Rica", en *Latin American Perspectives* 7, 2-3: 75-90.
- Thompson, E. P., 1963. *The Making of the English Working Class*. New York, Vintage Books.

- Tracy, Eleanor J., 1976. "How United Brands Survived the Banana War", en *Fortune* 94, 1: 145-151.
- Trouillot, Michel-Rolph, 1988. *Peasants and Capital: Dominica in the World Economy*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- Urban, Greg and Joel Sherzer (eds.), 1991. *Nation-States and Indians in Latin America*. Austin, University of Texas Press.
- Unión de Trabajadores Kuna, Changuinola y Zona del Canal, s. f. *Proyecto de Udirbi, 1980-1981*. Changuinola.
- United Brands, 1900-1984. *Annual Reports*.
- United Brands, 1983. *10-k Report to the Security and Exchange Commission*. Washington, D. C.
- United Brands, s. f. *United Brands and Panama-A Closer Look*. New York, United Brands Public Affairs Department.
- Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB), 1983. "Revista de prensa: mundo bananero", en *Informe Mensual* 7, 60: 33-37.
- Vargas Elizondo, Gerardo, 1980. *Un estudio socioeconómico de la reserva indígena de Talamanca*. Tesis de licenciatura. San José, Escuela de Trabajo Social, UCR.
- Vega Bolaños, Andrés, 1971. *1840-1842, los atenuados del superintendente de Belice*. Managua, Editorial Unión-Cardoza & Cía.
- Volk, Steve, 1981. "Honduras: On the Border of War", en *NACLA: Report on the Americas* 15, 6: 2-37.
- Waibel, Leo, 1977. "White Settlement in Costa Rica", en *Geographical Review* 29, 4: 529-560.
- Wallerstein, Emanuel, 1977. "Rural Economy in Modern World-Society", en *Studies in Comparative International Development* 12, 1: 29-40 ..
- Watt, Stewart, 1964. *Keith and Costa Rica. A Biographical Study of Minor Cooper Keith*. Albuquerque, University of New Mexico.
- Westerman, George, 1950. *A Minority Group in Panama*. Panamá, Liga Cívica Nacional.
- Whitten, Norman E., Jr. 1975. "Jungle Quechua Ethnicity: An Ecuadorian Case Study", en Leo A. Despres (ed.), *Ethnicity and Resource Competition in Plural Societies*. La Haya, Mouton.
- Wilson, Charles, 1947. *Empire in Green and Gold*. New York, Henry Holt & Co.
- Wolf, Eric, 1957. "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", en *Southwestern Journal of Anthropology* 13: 1-15.
- Wolf, Eric, 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- Wolf, Eric y Sidney Mintz, 1957. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles", en *Social and Economic Studies* 6: 380-411.
- Wood, R. E., 1916. "The Working Force of the Panama Canal", en *Transactions of the International Engineering Congress*, 1915, no. 2.
- Worsley, Peter, 1968. *The Trumpet Shall Sound: A Study of "Cargo" Cults in Melanesia*. New York, Schocken Books.
- Young, Philip, 1970. "Notes on the Ethnohistorical Evidence for Structural Continuity in Society", en *Ethnohistory* 17, 1-2: 11-29.
- Young, Philip, 1971. *Ngwabe Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama*. Chicago, University of Illinois Press, Illinois Studies in Anthropology N° 7.

- Young, Philip, 1978. "La trayectoria de una religión: el movimiento de Mamachí entre los guaymíes y sus consecuencias sociales", en *La Antigua* (Panamá) 7, 11: 45-75.
- Young, Philip y James Howe, 1976. "Edabali: The Ritual Sibling Relationship among the Western Guaymí", en Philip Young y James Howe. *Ritual and Symbol in Native Central America*, pp. 79-90. Portland, University of Oregon Anthropological Papers N° 9.
- Young, Philip y John Bort, 1979. "The Politicization of the Guaymí", en *Journal of the Steward Anthropological Society* 2, 1: 73-110.

Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía MUNDO GRAFICO S.A.
San José, Costa Rica
en el mes agosto de 1994,
su edición consta de 1000 ejemplares.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ



3 4189 00068 4832



Durante casi cien años la United Fruit Company ha operado en Centroamérica y el Caribe, llegando a ser una de las transnacionales más poderosas. La obra muestra cómo las constantes oleadas migratorias de indígenas y latinos centroamericanos y afro-caribeños han hecho de la bananera una de las zonas de más diversidad cultural del continente, y rescata críticamente el legado del movimiento sindical bananero. En efecto, pronto emergió la movilización étnica y nacionalista como fuerza política central en las luchas sociales en el área. Sin embargo, la gerencia históricamente ha promovido y aprovechado esa diversidad étnica en una estrategia de "divide y vencerás", mientras que los sindicatos han caído a menudo en posiciones economicistas y no han valorado lo central que resulta la discriminación racial y la búsqueda de la dignidad cultural en la experiencia de los sectores oprimidos.

Mucho se ha dicho y escrito sobre las prácticas explotadoras y monopolistas de la "Mamita Yunai", no obstante nunca antes de este libro tuvimos acceso a los detalles de su *modus operandi* interno. El trabajo antropológico de casi tres años en que el autor vivió en las barracas de una plantación que abarca los dos lados de la frontera entre Panamá y Costa Rica, le permitió penetrar en la lógica interna cotidiana de la transnacional y conocer las estrategias de control laboral de la gerencia, así como los esfuerzos de resistencia de los trabajadores. Pero no se limitó a entrevistar a capataces, altos gerentes y trabajadores, sino que logró tener acceso ilimitado al archivo de confianza de la gerencia, de ahí que cite cartas y memorándums que datan desde principios de siglo hasta los años ochenta. Así pues, por primera vez, se presentan citas y resúmenes de conversaciones que documentan las prácticas de control laboral y de manipuleo político de la transnacional, tanto a nivel local como internacional.

Philippe Bourgois es profesor de antropología en San Francisco State University y profesor Fulbright en la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe de la Universidad Nacional de Costa Rica. Ha publicado numerosos artículos sobre etnicidad y movilización social basados en sus investigaciones de campo en Centroamérica, y ha coeditado varios libros, entre ellos: *Revolution in Central America* (Westview, 1983); *Amerique Centrale* (Les Temps Modernes, 1989); *Niños vulnerables* (Dirección Nacional de Prevención de Drogas del Ministerio de Salud de Bolivia, 1993).



MAESTRÍA
EN POLÍTICA ECONOMICA
PARA CENTROAMERICA Y EL CARIBE

UNIVERSIDAD NACIONAL COSTARRICA